Saga «Encadenados» III

ENCADENADOS A NUESTRO AMOR

Beatriz Ballestero

Saga “Encadenados” III

ENCADENADOS A NUESTRO AMOR

Beatriz Ballestero

Título: Encadenado a ti.
© 2024, Beatriz Ballestero.

Corrección: Beatriz Sánchez.
Maquetación: Laura Bellido.
Diseño de la cubierta: Roma García.
Imagen de la cubierta: © Shutterstock https://www.shutterstock.com
Ilustraciones interiores: © Freepik https://www.freepik.es/

Primera edición:
Impreso en España por Romeo Ediciones.

ISBN-13:

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del autor.
La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).
El copyright estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del copyright al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso.

Somos dos mundos distintos,
Pero creando un universo juntos.
David Galarza Jr.

1. De nuevo en casa

NEAL

A los 20 minutos después de ver a Elsa subirse al taxi entro por la puerta de nuestra casa, aún voy caracterizado de viejo.

Cierro la puerta y lo primero que hago es buscarla.

—Elsa, ya estoy en casa.

—Hola, en la habitación.

Al escucharla me dirijo a la habitación y la veo tumbada en la cama con cara de dolor, aunque quiera disimularlo, sé que le duele mucho y eso no puede ser bueno ni para ella ni para el bebé.

Cuando llego a su lado la beso y me tumbo a su lado abrazándola.

—¿Estás bien? —la pregunto muy preocupado por ella.

—Me duele mucho, no tenía que haber viajado tan seguido. —La oigo suspirar.

—Tranquila, mi amor. —La acaricio la barriga y digo— Superestrella, ya estamos en casa. —Doy un beso en su barriga.

—No me vuelvas a dejar volar mientras que no nazca el bebé —me suplica.

—Hecho, pero luego no te enfades porque no te deje coger un avión.

—No me enfadaré, pero no me dejes volar más por favor me duele mucho y no será bueno para el bebé. No, tranquilo se me pasará en un rato.

—¿Seguro? —La miro.

—Sí, si veo que no se pasa, vamos al médico —responde dándome un beso.

Sé que me lo dice para calmarme, pero es imposible porque desde que entré en esa sala de interrogatorios se ha convertido en todo mi

mundo y si les pasara algo a alguno de los dos no dudaría en irme con ellos.

Ellos son todo mi mundo.

—Vale, cielo. —La beso— ¿Quieres tomar algo? ¿Agua o algo?

—No, gracias. —Me mira a los ojos y la noto que aguanta el dolor — ¿Tú estás bien? ¿Y la pierna?

—Estoy bien. No me duele, tranquila—hablo atrayéndola a mí y ella me abraza.

Tengo que reconocer que sí me molesta, pero por nada del mundo pienso decírselo, lo que menos quiero es preocuparla más de lo debido. Ella ya tiene bastante con los dolores que tiene.

Tengo que hablar con Mozzy por si todo el asunto de la corona se ha quedado tranquilo. La verdad que ese viejo astuto ha sabido jugar sus cartas y nos ha librado de una muy gorda porque lo teníamos difícil, los guardias nos podían identificar sobre todo a Elsa que a ella una vez que la miras no se le puede olvidar de lo hermosa que es.

—Duerme un poco lo necesitas, ¿vale? Yo no me moveré de aquí. Te lo prometo.

—Vale. —Me besa tierno y eso me derrite.

Se me acurruca en mi pecho y no puedo evitar abrazarla protegiéndola como nunca he querido proteger a nadie. Noto cómo al rato su respiración se ralentiza, entonces es cuando sé que está dormida y no dejo de mirarla con cara de bobo.

Es perfecta.

Al cabo de 15 minutos oigo cómo me vibra el móvil, lo puse antes en modo vibración para no molestar a Elsa que duerme como un bebé. Sin apenas moverme cojo el móvil, miro la pantalla y suspiro viendo que es Arjen.

—¿Sí? —respondo bajito para no despertarla.

—*Hola, soy Arjen. ¿Habéis llegado bien?* —Le noto asustado.

—Sí, estamos bien.

—*Me alegro, solo era para ver si estabais bien, hablamos Neal.*

—Venga cuídate.

Cuelgo mirándola, noto cómo está inquieta. Pobre debe dolerle muchísimo cuando de repente la oigo decir en sueños.

—Te quiero. —Instintivamente la abrazo.

ELSA

Abro los ojos desorientada, sin saber exactamente dónde estoy. Cuando veo esos ojos azules que me vuelven loca, no puedo dejar de sonreír. Ese hombre en definitiva me ha robado el corazón por completo.

Veo cómo me sonríe y eso es ya mi perdición. Está claro que es el hombre de mi vida. Tener la imagen de Neal tumbado en la cama

abrazándome medio desnudo, creo que más de una se moriría en eso estoy segura de ello.

—Hola. —Le miro más descansada.

—Hola, mi vida. ¿Cómo estás te duele? —Me besa con cariño.

—Un poco, pero casi ya no me duele.

Veo cómo me mira a los ojos con cara de preocupación. Me mata verlo así, daría lo que fuera por verle esa maravillosa sonrisa que tiene para qué negarnos.

—Vale, amor. Ahora cero estrés y todo con calma, por favor. —Siento cómo me abraza preocupado—. Yo te ayudo o lo hago todo, ¿vale?

—Sí, tienes razón, nada de alterarse.

—Eso es. —Me acaricia la barriga y luego me abraza.

Me acomodo en su pecho, siento que al decir esas palabras él se relaja y suspira. Sé que fue una estupidez ir que él me lo advirtió, pero ya me conoce, soy la más cabezota que hay y ahora puede que mi bebé pague las consecuencias.

—Sí, lo haré. —respondo sincera—. Pero tú también debes cuidarte y nada de hacer el bestia.

—Estoy de acuerdo contigo, pero no te creas que siempre va a ser así —responde sonriendo y me besa.

Aún sigo dándole vueltas al asunto de la corona. ¿Habremos podido distraer a Jack? No las tengo todas conmigo, pero no quiero darle vueltas y ponerme nerviosa. Mi bebé ha sufrido ya bastante y lo más importante de todo, nos merecemos ser felices de una vez.

Desde el minuto uno ha sido un sin parar. Sé que no llevamos mucho tiempo juntos, pero la verdad parece que fuera toda una vida, nos ha pasado de todo. Ahora lo que nos toca es vivir nuestra vida junto con nuestro bebé.

De repente nos suenan las tripas, no me acuerdo de la última vez que comimos. Miro a Neal y nos ponemos a reír como locos.

—¡Mmm! Tengo hambre porque no comemos un poco. —Me toco la barriga sonriendo.

—Vale. A ver qué hacemos.

Mientras bajamos recuerdo que fui a la compra antes de irnos a ayudar a Arjen. Veo cómo Neal cojea un poco, no pienso decirle nada bastante ha tenido.

Ojalá tengamos un poco de calma, porque lo necesitamos los dos. Debería Neal hacer reposo, no hace mucho tuvo un gran accidente y no está del todo bien y la mayor parte es por mi cabezonería.

En toda mi vida solo he tenido miedo a dos cosas cuando asesinaron a mi padre adoptivo, todo por ese puto *Huesos* aún pienso ir detrás de él, aunque Neal me haya dicho que no haga nada y la otra cuando el accidente pensé que no le volvería a ver.

Llegamos a la cocina y miro lo que tenemos. Decido hacer una cena ligera, ya que nos hemos quedado dormidos casi toda la tarde.

El jet lag es horrible.

—¿Tienes mucha hambre? —le pregunto.

—Sí, un poco la verdad —habla mientras abre la nevera—. Vamos a ver qué es lo que tenemos.

—Pues tenemos que hacer una ensalada. Me siento revuelta, así que prefiero comer algo ligero, pero puedo hacerte a ti lo que quieras.

—Pues mira, comamos una ensalada Cesar y listo amor.

—Vale, me parece bien.

Me pongo a hacer la ensalada, no puedo evitar ponerme como siempre a cantar y a bailar. De repente noto cómo Neal se pone detrás de mí, me abraza, me pone las manos en mis caderas y empieza a bailar conmigo. No puedo evitar sonreír como si tuviera 15 años, se acerca a mi oído y me susurra.

—Te quiero, nena. —Me besa.

—Yo también te quiero, nene. —Le devuelvo el beso con dulzura, me giro y le miro a los ojos mientras nos abrazamos—. Tenemos que decirle a John que nos vamos a casar. ¿No?

—Claro, tenemos que decírselo. Él te quiere como una hija. —Me abraza pegándome a él.

—No te enfades, pero creo que también deberíamos decírselo a tu madre. ¿No crees?

—Entonces también a Arjen —salta un poco serio.

—¿No quieres decírselo a Kono?

Noto cómo su cara cambia por momentos, no debí decir nada. Kono no se ha separado de nuestro lado, ha estado en la sala de espera muy preocupada por su hijo. En el fondo me dio mucha pena, no como el desgraciado de Arjen que la ha liado bien. Sé que es mi padre, pero hay cosas que no puedes tolerar, el tiempo dirá las cosas, ahora mismo no quiero saber nada de él nos ha ayudado muchísimo y gracias a él nos ha desviado del robo de la corona, pero tengo unos dolores increíbles en la barriga y sé que, si nos pasa algo, Neal enloquecerá.

Me toco la barriga instintivamente, Neal me abraza protector y eso hace que mi corazón se vuelva loco de amor.

Este chico es mi predicción.

—No es mi madre, ni nada mío. —responde cada vez más serio y con cara de pocos amigos—. Pero si se lo quieres decir eres libre, conmigo no cuentes.

—Es tu madre, tú decides, no quiero que te enfades conmigo. Por favor.

—Contigo no me puedo enfadar, mi niña. —Me besa, me abraza y no puedo evitar darle todo mi amor.

NEAL

Tranquilo no lo pagues con ella que no tiene la culpa, pero pensar en nuestros padres me enciendo de una forma enloquecedora como si fuera una puñetera cerilla. Es que si los llego a perder no sé qué locura haría, ni el mismísimo demonio podría pararme.

Sé que ahora mismo está disimulando, pero me cambiaría por ella sin pensarlo, no soporto que sienta nada de dolor y menos por esos dos que se suponen que son nuestros padres. Mejor dejo de pensar en ellos porque si no va a ser peor.

Mientras la tengo rodeada con mis brazos, sigo bailando con mi niña preciosa y termina la cena. Estos momentos no los cambiaría por nada del mundo, sinceramente me dan la vida.

—Qué buena pinta amor.

—Gracias, pues ale vamos a comer que me muero de hambre. —Sonrío—. Tu superestrella quiere comer.

—Pues a comer, preciosa mía.

Nos sentamos a comer, comemos mientras hablamos y reímos sin que nadie nos moleste.

Decidimos llamar a John e invitarle a comer para decirle que nos casamos, aunque yo ya hablé con él cuando le dije mis intenciones con Elsa, pero a ella le hace ilusión decírselo y no pienso fastidiarla. Quedamos con él en dos días y tengo unas ganas locas de ver sus caras de felicidad.

Terminamos de comer y veo cómo se levanta para recoger, me levanto enseguida para ayudarla.

—Espera que te ayudo.

—Claro.

Recogemos la mesa y veo cómo Elsa se pone a fregar, ¿se puede ser más sexy una persona fregando? Tengo que decir que de ningún modo ella es la más.

—Si quieres ponte a ver la tele, amor. —Me mira preocupada.

—No —digo secando lo que friega.

—Vale.

Veo que se fija en la pulsera de las esposas, la verdad es que nunca me la he quitado y no se perdió por suerte en el accidente. Tengo que decir que por nada del mundo me quitaré estas esposas, porque me lo regalo la persona más especial que tengo en mi vida.

—Aún la tienes puesta. ¡Eh!

—Claro, me la regalaste tú y no pienso quitármela. —Miro su cuello—. Y por lo que veo, tú tampoco el collar.

—Por supuesto que no. —Me abraza— Vamos mañana a ver a John.

—Vale, vamos por la tarde, que aún tengo que ir a rehabilitación. —Me toco la pierna instintivamente.

—Anda es verdad, se me había olvidado. Pues vamos por la tarde, ¿te llevo o quieres ir tú solo?

Me quedo unos segundos pensando y la sonrío.

—Voy yo solo y después voy a buscarte a casa de John, ¿vale?

—¿Quieres que vaya yo antes con John?

—Sí.

Si va antes con John estará acompañada, no estará sola y no me preocuparé. Porque lo tengo muy claro, con John estará segura y él no permitiría que le pasará nada. Si apuesto mi brazo, no lo perdería. Desde el primer momento ese *"viejito"* lo digo con todo el cariño del mundo, nos ha tratado como si fuéramos sus hijos y sobre todo a Elsa, ya que la recuerda a su hija fallecida Nataly. Para nosotros es como un padre, que en mi caso nunca he tenido uno.

—Verás qué alegría mañana, John. —Me derrite con su sonrisa.

—Ya ves, tengo ganas de ver su cara cuando se lo digamos. —Noto a Elsa muy callada y pensativa.

—Amor, estoy pensando y si invitamos a comer a John a unos de los mejores restaurantes y se lo decimos.

—Vale. —La beso.

—¿Te parece buena idea?

—Sí, muy buena —respondo sincero y me abraza acurrucándose en mis brazos.

—Amor. —La miro—. Cambiando de tema, ¿te acuerdas de lo que me dijiste de Tom y Melinda?

—Sí, me acuerdo. —Me mira.

—Pues olvídalo, son personas totalmente normales y de confianza. No tienen nada oculto.

—¿Los has investigado?

—Sí, se lo dije a Mozzy. No podía dejar que tuvieras esa duda.

—Gracias, amor. Ahora estoy más tranquila.

—Ella dirigía una galería de arte hasta que nació Samy y él trabaja en un banco. —Nos besamos—. Espero que estés más tranquila.

—Sí, mucho más tranquila.

—Me alegra oírte decir eso, mi niña. Nada de preocupaciones, ¡por favor!

—Qué bueno eres conmigo.

Porque siempre me dice que soy bueno con ella, acaso… Le han hecho daño algunos de sus ex. Espero que no porque si no ese desgraciado no lo contaría, tardo poco en decir a Rukus que le diera una lección.

Pero por su reacción, a veces, me temo que es así. Ojalá no me cruce en mi camino a las personas que le han hecho daño, porque lo lamentarán y mucho.

—Te lo mereces, mi amor. —La beso con cariño—. Si no llega a ser por ti, ahora estaría en la cárcel.

—Me mimas demasiado, puede que me acostumbre. —Me besa y mi corazón se acelera— ¿Por qué dices eso de la cárcel?

—Cuando estaba en la sala de interrogatorios con Aitor, si no llegas a entrar y decir que me pusiste la multa. A saber dónde estaría en estos momentos amor.

—Menos mal que entré por casualidad y que me acordé. —Nos reímos—. Oye una cosa, ¿por qué quisiste cenar conmigo? ¿Por qué apostaste?

—Me moría de ganas de cenar contigo y sabía que era una apuesta segura.

—Pues me alegro de que apostaras. —Se ríe.

—Y yo que aceptaras.

Nos besamos, ella se acurruca en mi pecho, no puedo evitar acariciar su pelo y ella se va relajando. Al final se duerme y miro cómo lo hace. Es adorable cuando mueve esa naricita tan perfecta.

Tengo que admitir que aún le doy vueltas en mi cabeza que hubiera pasado conmigo, ese cabrón del *Escorpión* lo tenía todo planeado. Yo le disparé, aunque tuve que salir corriendo con Elsa porque recibió el disparo que iba para mí. Nunca se comprobó que estuviera muerto, solo la palabra de una persona de confianza de Rukus, porque recuerdo que él también acabó herido con un disparo. Tengo que comprobar que ese cabrón está muerto de verdad.

El sueño se apodera de mí, la verdad estamos muertos de cansancio. Pero mi último pensamiento se me queda grabado en mi cabeza.

¿Estará verdaderamente muerto El Escorpión?

Me despierta el móvil con una llamada, miro la pantalla y es Nate, parece que este enano me huele cuando llego a San Francisco.

Le conozco desde que estuve en el orfanato y se ha convertido en mi hermano, sé que con todo lo que hemos pasado no he tenido contacto con él, ahora va siendo hora de que le vea y le expliqué todo.

Me han comentado por encima que tiene que contarme varias cosas y yo por supuesto a él.

Hace dos meses.

Estoy en la habitación del hospital, ¡Joder! Estoy hasta los huevos de estar aquí, por suerte he recordado al amor de mi vida. Nunca voy a perdonarme todo el dolor que la he hecho pasar, he tenido que insistir mucho para que fuera a comer un poco.

De repente llaman a la puerta, suspiro porque estoy harto ya de que estos médicos no me dejen ni a sol ni sombra.

—Puede pasar —salto sin muchas ganas.

Cuando abren la puerta me quedo con la boca abierta, veo cómo entra una de las personas más importantes de mi vida, se trata de mi hermano de corazón Nate.

—Hola, Damon. ¿Cuándo pensabas decirme que casi te cargas el famoso Golden Gate? —dice en tono de broma, acercándose a mí.

—Enano … —Le abrazo con cariño—. Hasta hace poco no tenía ni móvil, ni memoria.

—Lo sé, un pajarito me ha contado la historia.

—¿Un pajarito…? —Le miro para que me cuente.

—Un pajarito llamado Rukus.

—¿Están aquí también? —Sonrió porque quiero verlos.

—No, pero… te lo contarán ellos mismos. Ahora quiero que me cuentes cómo te sientes.

—Dolorido, pero poco a poco mejor.

—Cuando me ha llamado… joder, casi me muero. He cogido el primer avión para venir a verte.

—Siento haberte preocupado —hablo sincero.

—Anda, no digas tonterías. ¿O es qué acaso si yo estoy en el hospital no vienes?

—Nadie me hubiera impedido ir a verte y lo sabes.

—A mí me pasa lo mismo, así que necesitaba verte y comprobar que estás bien.

—Dime que te quedaras un tiempo, te echo de menos. —Le miro como el gatito de Shrek.

—Me temo que no. Tengo que regresar a Nueva York esta noche —me dice con tristeza—. No me pongas esa carita que te como a besos.

—Bueno por lo menos he podido darte un par de abrazos con eso me conformo.

—Nos veremos pronto y entonces, te contaré todo. Ahora no es el momento.

—De acuerdo te tomo la palabra.

De repente entra Elsa y se me ilumina la cara de solo verla y noto cómo el capullo de Nate pone una sonrisa de mi lado.

—¡Ups, perdón! No sabía que tenías compañía. —Mira Elsa sorprendida.

—¿No vas a presentarme a esa preciosidad? —salta Nate.

—¡Ey! Chaval, que esta preciosidad es mía y claro que te la presento. Nate esta es Elsa. Amor este es Nate.

—Encantado, preciosa. —Le planta dos besos.

—Encantada. —Veo que le da dos besos.

—Voy a tener que darte una paliza por no contarme que voy a ser tío.

—¡Uff! Me lo merezco, pero han pasado muchas cosas y sí, vas a ser tío, pensaba decírtelo cuando te viera en persona. Lo siento —digo otra vez sincero.

—No sabes lo feliz que me hace, voy a consentir mucho al pequeño Cafreey. —Me abraza y se lo devuelvo.

—Gracias, Nate. —Veo que se funden un abrazo Elsa y él.

Estamos un par de horas hablando con él y nos despedimos con tristeza. No sabe lo bien que me ha venido verlo.

Nos ha pedido que nos acerquemos a su ático, la madre que lo parió tiene que estar en frente de ese maldito puente. Si el Golden Gate no es de mis monumentos preferidos. ¡Joder! Qué salí volando me podía haber comido un puto tiburón.

Neal eres un puto exagerado. ¡En serio el tiburón Paquito!

¡Joder! Estoy mal de la cabeza, le acabo de poner nombre a un tiburón, pues se ve que sí.

∞ ∞ ∞

Después de 20 minutos nos presentamos en la casa de Nate, el portero muy amable nos deja pasar, nos indica que es el último piso. Les damos las gracias, subimos y llamo al timbre.

Oigo unos pasos, acercarse a la puerta, abren, veo a mi enano y me lanzo a darle un abrazo.

—Hola, enano. Cuánto tiempo.

—¡Qué ganas tenía de volver a abrazarte!

—Y yo a ti. —Le abrazo fuerte.

—Ha pasado mucho tiempo…

—Demasiado. ¡Joder!

—No pienso volver a alejarme de ti.

—Eso espero porque si no te doy una paliza.

—Siempre puedes mandarme a Rukus. —Se ríe a carcajadas.

—A ese grandullón le tienes ganado. —Miro a Elsa sonreído.

De repente oigo cómo alguien viene corriendo por el pasillo, no tardo ni un segundo en sentir un fuerte abrazo. Sé de quién se trata perfectamente, reconozco su perfume, se trata de Destiny, la hermana de Alex y no puedo evitar darle un abrazo cariñoso.

—¡Te he echado de menos!

—Y yo a ti, Des.

Cuando nos separamos no puedo evitar mirar a Elsa, lo que veo en su cara es de sorpresa y enfado. ¡Mierda! Nunca la he presentado a Destiny, no sé cómo se lo va a tomar.

—Des, te presento a Elsa.

Venga no seas un cagao y díselo. Ten dos pares de huevos.

—Encantada —le dice sonriendo.

—Encantada.

—Amor … tengo que decirte algo. —Suspiro—. Destiny es la

hermana de Alex.

La miro a los ojos muy preocupado, no sé cómo va a reaccionar.

—¡Qué alegría conocer a alguien de la familia de Alex! He oído tanto hablar de ella que es como si fuera mi amiga.

¡Hostia puta! Me ha puesto cachondo solo de oírla hablar de ese modo.

Elsa tiene un corazón enorme en el pecho, cada día me sorprende más.

La amo con cada célula de mi cuerpo.

—¿Qué queréis tomar? Perdonar el desorden, acabamos de llegar de Nueva York.

—Un vaso de agua, por favor —salta Elsa.

—Enano, ¿tienes bourbon?

—La duda ofende.

—Ya estás poniéndome uno. —Sonrío.

—Ya voy yo, bonito. ¿Quieres tú otro?

—Sí, bonita.

—Venga, desembucha. Cuéntamelo ya. —hablo mirándolo.

—¿Con anestesia o sin?

—Sin, así es mejor sin rodeos.

—¿Recuerdas qué te dije que el novio de mi mejor amiga tuvo un accidente de moto en verano y… que sospechaba que había sido intencionado?

—Lo recuerdo. ¿Qué novedades hay?

—Pues… mis sospechas se han confirmado. Y te aseguro que ese cabronazo me las va a pagar, mi V de Vendetta empieza en este instante.

Nos dan las bebidas y de vez en cuando las miro de reojo y observo a Elsa y Des que hablan entre ellas entre risas y confidencias.

—Ya sabes que puedes contar conmigo para lo que necesites —digo sin dudarlo.

—Lo sé y ese cabrón pagará por todo el daño que ha hecho.

—Sin dudarlo lo pagará. Vamos con las chicas que nos estarán poniendo a parir.

—Eso no lo dudes, Damon.

Nos acercamos a ellas y cada uno besa a su chica.

—Así que os casáis, ¿cuándo? —dice Des.

—Pues aún no lo sabemos. —Oigo a Elsa.

Ay preciosa si supieras lo que tengo planeado.

—¡Sorpresa, enano! —Río a carcajadas.

—Nunca dejas de sorprenderme.

—Eso siempre. —Le abrazo.

—Enhorabuena, al fin has encontrado a tu alma gemela —me dice Des.

—Gracias, gatita. —La beso la mejilla.

Nos quedamos a comer, pasamos al final casi todo el día con ellos. Destiny y Elsa se han caído muy bien, seguro que se hacen las mejores amigas.

Después de pasar un buen día con ellos, regresamos a casa. Estamos tan cansados que nos quedamos casi al instante dormidos, pero mi último pensamiento antes de que Morfeo me arrastre con él, es...

Presente y pasado, juntos. Espero que salga bien.

KRISTA

Acabamos de aterrizar en Nueva York, concretamente en el aeropuerto de JFK. Derek no ha dejado de estar pendiente de mí. Él sabe todo de mí, nunca le he mentido en nada. Desde el minuto uno sabe lo de mis padres y lo de mis hermanos, Siempre me ha apoyado y lo amo en lo más profundo de mi corazón.

En cuanto me enteré de que Neal tuvo un accidente de coche, casi se me para el corazón y no pude evitar regresar a uno de los peores días de mi vida.

Hace veintidós años.

Un señor muy serio y vestido de negro entra en clase, todos nos quedamos muy callados, nos resulta muy extraño que alguien entre en medio de la clase. Se acerca a mi profe Madison y le dice algo al oído, su expresión cambia mientras escucha se pone sería y triste a la vez.

La profe asiente con la cabeza y le pide a ese señor que espere fuera. Según se va dice mi nombre, me pide que me acerque y yo la obedezco sin dudarlo. Me abraza dulce.

—Cariño, tengo una mala noticia que darte. —La miro confusa.

—¿He hecho algo malo? Prometo no hacerlo otra vez, seré una niña buena. —Madison me aprieta más entre sus brazos.

—No, cariño. Eres una niña muy buena. —Se calla y me mira a los ojos—. Verás tus papás han tenido un accidente, un coche se ha saltado un semáforo en rojo y le han dado muy fuerte a su coche.

—¿Mis papás están bien? —Niega con la cabeza.

—Me temo que no, mi niña. —Se vuelve a callar pensando en lo que me va a decir—. Tus papás están en el cielo, no han podido hacer nada por ellos, por desgracia han fallecido. Ahora, cuando mires a las estrellas sabrás que ellos están allí.

—No, no puede ser. —Grito y lloro—. Mi papá me prometió que vendría después a buscarme y tomaríamos un helado.

Por momentos me empiezo a poner muy nerviosa y me vuelve a atrapar entre sus brazos.

—Cálmate, mi niña. Ahora ha venido un señor que debe llevarte con

tu tío, todo se arreglara. ¿Vale?

Niego, no quiero irme con ese señor, pero no tengo más remedio que irme con él y en ese mismo momento mi vida cambió 180°.

∞ ∞ ∞

Cuando recibí la llamada de Elsa diciéndome que Neal había tenido un accidente y que quería darle una sorpresa para animarlo. No tardé ni un segundo en pillar el primer vuelo a San Francisco. Sin dudarlo, nos fuimos mi novio Derek y yo, necesitaba ver por mis propios ojos como estaba. No me quedaría tranquila si no lo veo yo misma, conozco a Neal Cafreey y para no preocuparme me hubiera dicho que estaba bien.

Estuvimos el tiempo necesario para asegurarme que no nos necesitaba, conocí a Elsa y qué deciros sé que seremos muy buenas amigas.

¿Por qué lo sé?

Muy sencillo por la forma que mira y trata a mi hermano, sé que le ama más que a su vida y eso hace que si Neal está bien yo lo esté. Neal solo tiene ojos para ella y mi corazón se alegra tanto, cuando murió Alex su mundo se derrumbó.

Se merece ser feliz.

En cuanto el taxi aparca en nuestro edificio, Derek paga y subimos al ático de Neal que sin dudarlo nos dijo que era para nosotros, al principio me negué, pero le conozco y sé que era una batalla perdida. Mi Batman tiene otro ático en el centro de la quinta avenida.

Estamos tan cansados que nos duchamos y nos vamos a dormir, ya mañana recogeremos y haremos todo lo que tenemos que hacer. Nos tumbamos en la cama en ropa interior, me abrazo a mi peluchito y nos quedamos profundamente dormidos.

2. Sorpresa

ELSA

Unos rayos de sol me dan en los ojos, noto cómo alguien me tiene atrapada entre sus brazos. Me acurruco más en ese cuerpo que conozco, apoyo mi cabeza en sus pectorales, pongo mi oreja en su pecho y escucho sus latidos.

Abro los ojos y le miro dormir totalmente en silencio alrededor de diez minutos, amo verlo tan tranquilo y relajado sobre todo por todo lo que hemos pasado estos meses.

Que no ha sido poco la verdad.

Le aparto un mechón de pelo que le cae en la cara, ni en un millón de años podía imaginar querer a otra persona más que a mi propia vida. Dicen que uno se enamora una sola vez en su vida, pues si es así yo he encontrado a la persona que estoy perdidamente enamorada, cómo suele decirse mi media naranja.

Miro el reloj son las 8:00, dentro de nada tengo que despertarlo porque entonces no va a llegar a rehabilitación. Acaricio su cara despacio con todo mi cariño, se le dibuja una sonrisa y le beso.

—¡Buenos días! Arriba dormilón —digo dulce, volviéndolo a besar.

—¡Mmm! Buenos días. —Me devuelve el beso.

—Hola, amor. Tienes que ir a rehabilitación, no seas perezoso. —Me río y le abrazo.

—No me apetece, prefiero estar así contigo. —Sonríe dándome un beso.

—Vamos, tienes que ir. Te vendrá bien.

Me pone cara del gatito de Shrek. Esa cara ni el mismísimo diablo podría resistirse y tengo que confesar que a mí me gana. Aun así, veo

cómo se levanta, me muerdo el labio porque solo va en bóxer y ese cuerpo es un pecado mortal.

Cuando se levanta del todo me estiro en toda la cama y sonrío.

—Toda la cama para mí.

—Serás mala. —Se acerca a mí y me dice al oído—: Porque llego tarde que si no…

—Yo qué va. —Pongo cara de niña buena—. Llévate el coche.

—No, aún no me atrevo a conducir.

Veo cómo pone cara de pánico. Sé que debe ser traumático después de tener ese pedazo accidente, yo sinceramente no sabría si estuviera en su lugar si volvería a coger el coche.

Pero tiene que afrontar sus miedos y yo voy a ayudarlo.

—Tienes que afrontar tus miedos, tienes que volver a conducir. —Le miro a los ojos—. ¿Si quieres voy de copiloto?

—Otro día —responde serio—. Hoy voy en taxi.

—Pues su taxista le espera en 30 minutos, caballero.

—No, vete a casa de John. —Me abraza—. Qué es lo que habíamos quedado, ¿vale?

—Vale, pero hagamos una cosa. —Le miro a los ojos—. Dime que intentarás traerlo de vuelta a casa.

—¡Mmm! Vale, lo intento traer yo —habla, aunque no muy convencido.

—Vale, amor. Lo único que quiero es ayudarte y que lo superes, pero tienes razón no quiero agobiarte.

—No te preocupes, amor. —Me abraza—. Tienes razón.

Voy a la cocina, preparo unos cafés para que se tome algo Neal. Sí, lo sé, mi café es descafeinado, porque si no Neal pone el grito en cielo y es normal la cafeína no es nada bueno para el bebé.

Nos lo tomamos hablando, relajados. Neal se marcha a rehabilitación, recojo la habitación, me voy al baño para ducharme y me pongo un vestido ancho y unas chanclas. Últimamente la ropa ya me empieza a apretar, así que lo mejor es ir cómoda, le guste o no a la gente.

Salgo de la casa, monto en nuestro coche y me dirijo a la casa de John. Tengo muchísimas ganas de verlo y darle un abrazo. Desde el primer día que le conocí quiero a esa persona, y sé que él nos adora también. Cuando le dijimos que iba a ser el padrino, no dejó de llorar y de darnos abrazos. No sé cómo va a reaccionar cuando le digamos que nos casamos.

A los veinte minutos aparco y llamo a su puerta. Oigo cómo se acerca John a la puerta.

—¿Quién es? —pregunta.

—John, soy Elsa. —Abre la puerta y me sonríe.

—Ay. Pasa, pasa. —Me abraza—. Y Neal, ¿dónde está?

—Hola. —Le abrazo cariñosa—. En rehabilitación, ahora viene.

—Es verdad, ya va mejor, ¿no?

—Mucho mejor. Venía a decirte si tienes planes para hoy.

Espero que no porque queremos pasar un rato con él. Desde que nos fuimos a Edimburgo ha sido un sin parar de cosas y no hemos tenido mucho tiempo de estar con él. La verdad que queremos pasar la mayor parte que podamos con él. John es una persona importante para nosotros.

—Pues creo que no, pero déjame mirar. —Sonríe—. Es lo que tiene hacerse mayor, que se te olvidan las cosas. —Ríe.

—Anda que dices, si eres muy joven.

—Pues no, no tengo nada que hacer. ¿Por qué?

—Queremos invitarte a comer.

—Vale, ¿y eso?

—¿No podemos invitarte? Tenemos ganas de pasar un rato contigo.

—Sí, claro. Pero igual había alguna razón, pero vale. ¿Dónde quieres ir?

—Cuando venga Neal lo pensamos, ¿vale?

—Perfecto, entonces esperamos a Neal.

Este hombre es una de las mejores personas que he visto. Se me ocurre que podíamos dar un paseo mientras que Neal está en rehabilitación. John es un abuelito adorable, es tan tierno que da ganas de darle un buen achuchón.

—¿Quieres que demos una vuelta? Así se nos hace más corta la espera —comento a John.

—Vale, es una buena idea.

Salimos de la casa y nos ponemos a andar. Al cabo de unos quince minutos me empiezo a poner nerviosa, noto cómo alguien nos sigue. Es un hombre de metro sesenta y cinco, rubio y con cuerpo de gimnasio. Va vestido todo de negro y lleva una capucha, en mi vida la había visto y no me huele nada bien.

Me fijo con disimulo, no quiero asustar a John. Cada vez se acerca más a nosotros y no puedo evitar ponerme aún más nerviosa. Porque como le hagan daño a John nunca me lo voy a perdonar, no lo voy a permitir.

Acércate que te vas a enterar.

—Elsa, ¿quién es el que nos sigue? —Me mira—. Nos sigue desde que salimos de mi casa.

—Pues no lo sé, tú también te has fijado, ¿verdad?

—Yo ya sabía que nos seguía antes de que él supiera que nos estaba siguiendo.

Le miro sorprendida, este hombre cada vez me deja más sin palabras. Le veo cómo pone cara de serio y preocupación, como

vigilando los alrededores por si algo se le escapa.

Yo por instinto hago lo mismo, pero cada vez el chico se acerca más. Ahora puedo verle mejor, aparenta cuarenta y cinco años, tiene una cicatriz al lado del ojo. Noto cómo John me coge de la mano, acelera tanto el paso que casi tengo que correr para seguirle.

Madre mía está en forma.

JOHN

Acelero un poco más y de repente veo un portal abierto. Meto rápido a Elsa, detrás de ella me meto yo protegiéndola, la digo que no haga ruido. Ella me mira a los ojos, noto en sus ojos que está asustada.

Tranquila, no dejaré que os pase nada ni a ti ni al bebé. Ahora sois mi familia.

Noto cómo nos pasa sin vernos, en ese momento salgo, le cojo por la espalda haciendo una llave para inmovilizarlo y le pongo un cuchillo en el cuello. El tío es fuerte, pero conmigo no va a poder.

—¿Por qué nos sigues? —pregunto muy cabreado.

—John, ¿qué haces con un cuchillo? —Oigo a Elsa asustada— ¡Joder! Suéltalo.

Ni de coña le voy a soltar, este tío canta sí o sí.

—No hasta que diga por qué nos sigue —la hablo tranquilo, pero no dejo de apretar el cuchillo en el cuello de este capullo.

—John, por favor, déjame a mí.

Veo cómo le coge por el cuello, me siento orgulloso de ella porque sé que se sabe defender. Pero yo tengo sorpresas aunque enseñar. La aparto con cariño, no me lo perdonaría si le pasa algo a Nata… perdón, mi mente me ha jugado una mala pasada, quería decir Elsa.

—No, hija. Esto es cosa mía. —La miro sin soltar al capullo que tengo por el cuello—. Estoy entrenado para esto, tranquila.

Le empujo contra el muro, noto cómo pone cara de dolor y no puedo evitar sonreír. Tú has empezado el juego, así que juguemos.

—A ver, dime por qué nos sigues.

Le aprieto el cuchillo más fuerte en su cuello, el muy cabrón con un movimiento se suelta y sale corriendo.

Ni lo sueñes.

Le lanzo el cuchillo sin pensármelo y se lo clavo en una pierna. Veo cómo cae el suelo, salgo corriendo a donde está, saco el cuchillo y se lo clavo en la femoral. Se retuerce de dolor, sé que ese punto debe doler mucho, que se fastidie por seguirnos.

—Cabrón ¡Ahhh! —Sonrío maliciosamente al tratar a los de su calaña.

—A ver, si saco el cuchillo, te vas a desangrar, así que yo que tú me pondría hablar.

—Solo quería ver a la zorra por la que Neal Cafreey mató al Escorpión —confiesa con cara de dolor.

—¿Por qué? —salto apretando más.

—Era mi amigo, ¡joder! Para.

—Como la hagas algo, mato a todo aquel que conozcas, familia, etc.… Delante de ti sin que puedas hacer nada y después puede que te mate a ti. —Le tiro al suelo—. Me has entendido, ¿verdad?

—Sí.

—¿Seguro? —Asiente con la cabeza.

De reojo veo a Elsa nerviosa sin saber qué hacer, cuando acabe todo esto, se lo tengo que explicar bien.

—Eso espero. —Y saco el cuchillo de su pierna—. Ahora tienes quince minutos para que te curen la herida, si no quieres morir.

—Eres un cabrón.

Veo cómo se va y no puedo evitar reírme. Abrazo a Elsa que la veo temblar, sé que he sido un poco bruto. Pero no iba a dejar que les pasara nada, espero ahora que no me tenga miedo, porque no lo soportaría.

—John, ¿qué has hecho?

—Lo que sé hacer —confieso.

—No hubiera hecho falta.

—Eso prefiero no averiguarlo. No traía buenas intenciones —digo sin pensármelo—. ¿Tú estás bien?

—Sí, estoy bien. Gracias, John. —Le abrazo—. Pero a Neal ni una palabra, no quiero asustarlo.

ELSA

—Creo que tienes que darme alguna explicación —me dice.

—Sí, vamos a tomar algo y te explico.

Le cojo del brazo, nos dirigimos a la cafetería más cercana y nos sentamos en una mesa. Solo espero que se lo tome todo bien. No soportaríamos que él también saliera de nuestra vida.

Veo que John se pide una cerveza, yo me pido una manzanilla. Se me ha puesto el cuerpo revuelto por todo lo que ha pasado hace un momento y qué decir de mis nervios, que los tengo a flor de piel.

Nos traen lo que hemos pedido y noto cómo John se pone cómodo.

—Empieza por el principio. —Me mira—. ¿Quiénes sois en realidad?

—Me llamo Elsa Ruiz, soy expolicía. —Suspiro—. Neal Cafreey era uno de los mejores ladrones de la historia.

—¿Y ese *Escorpión*?

—Era un compañero de Neal que lo traicionó y quería matarle. A mí me disparó, me puse en medio para salvar a Neal y se ve que su

amigo anda por aquí.

—Andaba, ahora estará desangrado en cualquier esquina.

—¿Les has matado? —digo mirándolo.

—Él marchó vivo, ¿verdad?

—¿Por qué me miras así, John? Me asustas.

—No, tranquila. —Me mira con dulzura—. ¿Así que una policía con un ladrón?

—Sí, siento no haberte contado las cosas.

—Tranquila, como habrás visto yo también oculto cosas.

—Ahora dime tú, ¿quién eres?

—Soy el capitán John Mcqueen. —Bebe un trago de su cerveza—. De operaciones especiales del equipo nueve de los Navy Seal.

—¡Vaya! —Me quedo sin palabras, me ha pillado de sorpresa—. John me has dejado de piedra. Espero que nuestra relación no haya cambiado, porque seguimos siendo nosotros.

—Sí, por supuesto. —Me abraza—. Tranquila, eso es el pasado.

—Gracias, me habías asustado por un momento. —Le abrazo.

—Tranquila. Estoy entrenado para salir bien de esas situaciones y de peores.

—Ya he visto.

—Ten en cuenta que me dedicaba a ello. —Me mira—. ¿Estás más tranquila?

—¿Te puedo pedir una cosa? —le digo mirándolo—. Sí, estoy tranquila.

—Sí, pídeme lo que quieras.

—No le digas nada a Neal, por favor.

La verdad me preocupa la reacción de Neal. Sé que no se lo tomará nada bien y me asusta que haga una locura.

—Yo creo que debería saberlo, no creo que le gustara que se le ocultara eso. Además, si fuera al revés te gustaría saberlo, ¿verdad?

—Tienes razón debemos decírselo. Luego se lo decimos, ¿vale?

—Lo digo porque en mi caso me gustaría saberlo y más si está en peligro mi familia.

—Tienes toda la razón. —Le abrazo—. Gracias John por ser tan bueno con nosotros.

—De nada, hija. —Me abraza como un padre—. Dije que sois como de la familia y yo a la familia la cuido.

—Ojalá fueras mi padre. —Le doy un beso en la mejilla.

—Lo soy. No biológicamente claro, pero lo soy.

—Y yo tu hija, no como Nataly, pero lo soy. —Me da un beso en la mejilla y le abrazo.

Terminamos de tomar las cosas y nos dirigimos dando un paseo para la casa de John esperando a Neal. Lo he dicho en serio, ojalá fuera mi padre de verdad.

NEAL

Salgo de hacer mis ejercicios de rehabilitación, que por cierto, si estoy cinco minutos más, ese enfermerito se come mi puño. Joder quien me diga que no duele, miente. ¡Uff! Puedo asegurar que duele y mucho.

En cuanto salgo del hospital, busco mi móvil en el bolsillo de mi pantalón.

Elsa

Hola, mi amor.
13:11

Acabo de salir, cojo un taxi
y llego enseguida.
13:11

Hola, cielo.
13:11

Vale, estamos en casa de John.
13:11

Te he extrañado.
Muchos besos, mi niña bonita.
13:12

Yo también a ti, mi ladronzuelo.
Muchos besos de parte de los dos.
13:12

Me guardo el móvil, y miro para coger un taxi. Algo me llama la atención, es un chico de más o menos mi edad. Me suena haberle visto en todos los sitios que he estado en el hospital: en la recepción, en la sala de espera e incluso en el mismo sitio donde hago la rehabilitación. La verdad me está poniendo nervioso ese tío.

Hago una prueba para ver si verdaderamente me sigue. Ando dos calles más arriba, no le quitó el ojo con disimulo y como es suponer me sigue. Me estoy empezando a cabrear, ya he tenido bastante con el desgraciado de Sawyer y del capullo de Robert.

Menos mal que están siendo comida para los gusanos.

Veo que se acerca cada vez más, le dejo que se acerque y así poder verle mejor. En cuanto sepa quién es me las va a pagar, no sabe con quién está jugando. Mi mente no hace más que dar vueltas, ¿será algún matón del Escorpión? No sé por qué me da que tiene todas las papeletas de que sea así. Me fijo bien en él, su cara me suena. Seguro que le ha visto en algún lado.

Le miro más para memorizar y no olvidar su cara. Porque no permitiré que se acerque a mi familia, por si hay alguna duda se trata

de Elsa y mi bebé.

Por ellos mato.

Paro un taxi y me subo corriendo. Le digo la dirección de la casa de John. Cuando noto que nos movemos, me permito relajarme en el asiento y es cuando me pongo a pensar.

¿Pero en dónde lo he visto? Piensa Neal.

3. Protegiendo a mi familia

NEAL

Estoy llegando a la casa de John, pero no puedo dejar de pensar en el tío de antes. Menos mal que pillé de refilón el taxi.

Esto me trae muy mala espina. Tengo que llamar a Mozzy para que investigue qué está pasando. Tengo que reconocer que me ha dejado muy nervioso, más por lo que pasó en Ámsterdam. Pero lo más nervioso me pone es que hagan daño a mi familia. Por desgracia, sé que no se lo va a tomar muy bien Elsa, necesitamos a Arjen. Me va a costar una bronca con ella, pero si ella y mi bebé están a salvo, me da igual como se ponga.

Creo que me estoy poniendo paranoico, debo respirar y pensar con la mente fría. Porque si no puedo liarla mucho.

Cuando apenas faltan unas calles para llegar a su casa, los veo de lejos. Me quedo sorprendido. Pensaba que se iban a quedar en casa, debí suponer que Elsa haría lo contrario. Por lo menos veo cómo va Elsa agarrada de su brazo, la imagen es tierna y preciosa.

Ojalá él fuera su padre.

Le digo al taxista que pare. Estoy ansioso por estar con ellos, darles un abrazo a los dos y a Elsa por supuesto un beso en esos labios que me vuelven loco. Me voy acercando y oigo decir a Elsa:

—Mira John, no te has fijado. —Se toca la barriga—. Mira mi barriga, ya se empieza a notar.

—Va a ser un campeón o campeona. —Se ríe.

—Por supuesto. —Le abraza John.

La imagen que veo es increíble, se los ve tan felices. Dentro de mí, tengo que reconocer que tengo envidia, porque los veo como un padre y una hija. Nunca he sabido lo que es el amor de un padre.

Ojalá lo sepa algún día.

Tengo que reconocer que muy dentro de mí estoy aterrado, no sé si sabré ser buen padre y eso me pone muy nervioso. A mi superestrella no le va a faltar de nada y con nuestro amor le sobra. Aunque John va a ser una parte muy importante para nuestro hijo o hija. Me muero de ganas de saber el sexo, no es que me importe, pero me hace mucha ilusión. Quien diría qué Neal Cafreey va a ser padre, nunca estuvo en mis planes, hasta que conocí al amor de mi vida. Sí, me refiero a Elsa.

Me dirijo hacia ellos, tengo una sonrisa tonta de oreja a oreja y veo cómo John me mira a los ojos.

—Elsa, ¿ese no es Neal? —Oigo que la dice.

—Sí, es él. —Me sonríe.

—Hola, John. —Le abrazo.

—Hola, Neal.

—Hola, amor. ¿Qué tal? —La beso.

—Hola, amor. —Me da un beso.

—¿Qué tal todo? —pregunto.

—Bien —responden los dos.

—Me alegro. —Los miro— ¿Dónde vamos a comer chicos?

Los miro y por la expresión de Elsa sé que algo ha pasado. No sé qué es, pero sea lo que sea, están nerviosos los dos. Me fijo que John no para de mirar para todos lados y eso me pone alerta.

Más por el incidente que acabo de tener con el tío ese que me ha seguido por todo el hospital. Me saca de mis pensamientos John, cuando responde a mi pregunta. Atraigo a Elsa a mi lado abrazándola, no quiero que se separe de mí, hasta que no sepa qué está pasando.

Otra vez no, por favor. ¿No podemos estar tranquilos de una vez?

—Podemos ir al restaurante que hay a unas cuantas calles, tienen muy buena comida allí, es peculiar el sitio, pero os gustará.

—¡Mmm! Suena bien, vamos allí. ¿Qué os parece? —nos dice Elsa con voz dulce.

—Es una buena idea. —respondo feliz por estar con ellos.

Decidimos dar un paseo, ya que John nos ha dicho antes que solo está a unas calles. De vez en cuando miro para todos lados, para saber si alguien se atreve a seguirnos. Voy agarrado de la mano de Elsa, la miro y no puedo evitar sonreír. Ya que se la empieza a notar barriguita, está preciosa y cada día estoy más enamorado de ella.

Llegamos rápido cómo vamos hablando, riendo, se hace ameno el paseo. Todo hay que decirlo en buena compañía, se hace más ameno. Veo el restaurante en una esquina con letras grandes poniendo "*Restaurante River Coffe*", se encuentra en los muelles, con enormes cristaleras que se puede ver el interior, con una decoración muy moderna, se nota que ha tenido asesoramiento para la decoración y

con unas vistas preciosas. Bueno, tengo que reconocer que son impresionantes, se ve *Alcatraz* y *El Golden Gate*, pero aún me cuesta pasar por el puente del que casi pierdo la vida. Tengo que superarlo, pero joder cuesta.

Estuve a punto de alejarme de Elsa y mi bebé.

Nos sentamos en una de las mesas al lado de las cristaleras, ya que este sitio lo conoce John le dejamos que pida la comida.

—Sí, sí, pidamos —salto—. ¿Qué nos recomiendas John?

—Aquí la paella es deliciosa. Podemos pedir una, son enormes. —Veo una sonrisa de oreja a oreja de John.

—Vale —saltamos Elsa y yo a la vez.

Nos sorprende lo rica que está la comida, veo por el rabillo del ojo como Elsa disfruta y eso hace que se me forme una sonrisa.

Cuando terminamos, John nos dice que vayamos a su casa, que nos prepara unos cafés para poder estar más tiempo juntos. Aceptamos encantados, vamos hablando hacia su casa.

—Pasar, chicos. —Nos abre la puerta—. Estáis en vuestra casa y perdonar el desorden, aún tengo unas cajas en el salón por guardar.

—Tranquilo, te entendemos muy bien, nosotros tenemos algunas cajas todavía —digo para quitarle importancia.

—Venga ir al salón que voy a preparar los cafés. —Mira a Elsa—. Tengo zumo de naranja, ¿quieres uno?

—Claro —responde ella.

Vemos cómo se va para la cocina, cojo la mano de mi policía y entramos en el salón. Cuando nos sentamos en el sofá, sin querer doy un golpe con mi pie a la mesa que hay delante y se cae una caja de cartón que había. En el suelo quedan esparcidas fotos, una cadena militar y varias condecoraciones.

—Qué torpe soy. —Entra John con una bandeja—. Perdona, John. —Me pongo a recoger las cosas.

—Tranquilo, no pasa nada.

Me pongo a mirar las fotos detalladamente sin poder evitarlo. De repente me quedo paralizado viendo una foto, la miro una y otra vez. Debo estar soñando, porque esto es muy fuerte. Me acerco más a ella, para poder verla mejor, sin duda ahora sé que veo bien. Me giro, miro a John. Porque lo reconozco en la foto que no puedo parar de mirar.

—John, ¿tú estabas en los Navy Seal? —hablo sentándome al lado de Elsa.

—Sí, Neal. Lo estuve —confiesa mirándome.

Tranquilo, Neal. Respira.

—Conoces a este —digo poniéndole el dedo al más joven de la foto.

—Claro que sí. Estuve dos años con él, ¿Por qué?

—Es … Mi padre.

—¡No jodas! Que es tu padre —habla sorprendido.

—Sí, mira Elsa. —Se acerca a mí y mira— ¿No te suena?

—Es verdad. ¡Madre mía! —Me abraza.

Nos sabes lo que necesito este abrazo, mi vida.

Sigo dando vueltas en mi cabeza, ¿qué hace una foto de mi padre aquí en San Francisco?

—Qué casualidad, no me puedo creer que sea tu padre —salta John.

—Ya ves y que lo digas. —Mi voz es de sorpresa aún—. En los dos años que estuviste con él. ¿Qué puedes contarme de él?

Quiero saber todo sobre mi padre.

—Que amaba a una chica que se llamaba Kono, creo recordar. —Oír su nombre me enfurece, pero lo disimulo—. Que siempre ayudaba a un compañero, amable, simpático y muy bueno en lo suyo.

—¿Era tan bueno en el ejército?

Noto cómo Elsa no me ha soltado la mano en ningún momento, me da tanta paz esta mujer. No sé qué haría sin ella, me acerco y la beso con dulzura demostrando lo enamorado que estoy de ella.

—Tranquilo, mi amor. Estoy a tu lado. —Me besa.

—Era un perfecto soldado, podía actuar en cualquier situación —me confiesa—. Nadie luchaba mejor que él y tenía una puntería que pocos tenían.

—1,90 metros de tío pocos podían con él. Hablo en pasado porque creo que murió en un atentado, ¿no?

—Sí. —Se me caen las lágrimas sin poder evitarlo—. Murió llevándome a la escuela.

—¡Oh! Cuánto lo siento. —Me abraza como un auténtico padre.

—Querría haberle conocido, seguir sus pasos y no... —Me callo.

—Ser ladrón —dice John y le miro sorprendido—. Elsa me lo ha contado esta mañana y también que ella es policía.

—Pero… —Miro a Elsa sin poder creerme que se lo haya contado.

ELSA

He estado todo el tiempo al margen, dejándolos a los dos hablar. La verdad es que la bomba que nos acaba de contar John nos ha dejado locos, bueno más a Neal que tiene una cara como no puede ser verdad. No me he querido meter porque le estaba contando cosas de su padre, pero ahora que John le ha dicho que sabe quiénes somos, no puedo quedarme callada.

Espero que no se lo tome muy mal.

He notado cómo se ha puesto tenso, de repente. Su cara ha cambiado por momentos, me mira a los ojos y suspiro.

—Amor, ¿por qué lo contaste? —Me mira preocupado.

—Lo siento —confieso sincera—. Pero tuve que contárselo.

—¿Por qué? ¿Qué ha pasado? —habla nervioso.

—Nada, nada. —Disimulo—. Dimos un paseo.

—Vale, amor.

Sé que me lo ha dicho para no discutir. Le conozco y sé que no se ha creído nada, pero le digo la verdad. Fuimos a dar un paseo, pero lo que he suprimido es el tío que se nos acercó. Miro a John disimuladamente, aunque pienso que debería saberlo.

Porque si han venido a por mí, lo más seguro es que vayan a por él.

—John, ¿de verdad que no te importa que sea...? —Oigo que dice preocupado Neal.

—Para nada, Neal. —Veo cómo le mira—. Mientras que no vuelvas a robar.

—No, Elsa no me deja. —Sonríe—. Y está armada, así que como para llevarla la contraria.

—Eso mismo —respondo dándole un beso.

—Elsa perdóname, pero debe saber lo que pasó —salta de repente John.

Sí, tienes toda la razón.

—¿Qué pasó? No me asustes. —Me mira superpreocupado Neal.

—John, lo prometiste —hablo asustada por la reacción de Neal.

—Lo siento, Elsa —responde John y asiento.

Sé que en fondo debe saberlo

—Esta mañana alguien nos siguió. —Veo cómo suspira Neal —. Le detuve. Bueno, le clavé un cuchillo y dijo que era amigo de un tal Escorpión, que quería conocer a la zorra por la que lo mataste, pero está muerto. Tranquilo.

—¡Joder! Ese tema otra vez no —suspira Neal.

—No te preocupes, vale. —Le abraza John.

Veo cómo le ha cambiado la cara a Neal, me mata verlo así de preocupado. Sé que eso solo ha sido el principio de todo, que nos espera otra nueva guerra. Espero que me esté confundiendo, porque estoy con el embarazo avanzado y poco podré ayudar.

Ojalá que me esté equivocando.

—No, no. Ya está.

—¿De verdad? —Me mira a los ojos.

—Sí, de verdad. —Le beso—. Estate tranquilo.

—Neal, tranquilo. ¿Vale? —también le dice John.

—Estoy tranquilo porque tú estabas con ella, pero no me ocultéis nada más —habla dolido.

—Lo siento, no quería preocuparte. —Le abrazo.

Sé que le ha dolido que no se lo hayamos dicho, pero no

quería preocuparle. Aunque estoy con la mosca detrás de la oreja, no me huele nada bien este asunto. Han pasado muchos meses desde la muerte del Escorpión y de su hermanastro Sawyer.

Y si alguno no está muerto de verdad. Dios esto nunca va a acabar.

Debemos tener cuidado, no lo digo por mí que sé cuidarme. Ahora tengo una familia que proteger, cueste lo que cueste. Como soy fan de *Crónicas vampíricas*, no he podido evitar ver la serie de *Los Originales*. En estas series te enseñan lo importante que es la familia. "*Por y para siempre"* Se ha convertido en una de mis frases favoritas.

Adoro a Damon y a Klaus.

No dudé ni un segundo en ponerme delante de la bala por Neal, así que si quieren pelea, la tendrán. Me convertiré en una auténtica loba para defender a los que amo.

Si me buscan, me encontrarán.

Como estoy en mis pensamientos, solo oigo murmullo. Sé que están hablando Neal y John, pero no les he prestado atención. Cuando de repente oigo que dice John.

—Venga que se van a enfriar los cafés y calentar el zumo.

—Sí, sí —hablamos los dos a la vez y reímos los tres.

John nos sirve las bebidas y pone un plato de pastas en la mesa, empezamos a beberlo mientras hablamos y reímos. De vez en cuando miro a Neal, solo con mirarnos sabemos lo que queremos decirnos y con un movimiento de cabeza que interpreto como en un rato se lo contamos, cariño.

No puedo dejar de mirarlos feliz, mira que con las cosas más sencillas podemos ser los más felices del mundo. Siempre nos preocupamos por cosas que si lo pensamos no deberíamos, a ver es cierto que los problemas de cada uno son importantes para esa persona. Solo estamos en este mundo tres días cómo quien dice. Deberíamos disfrutar de los pequeños momentos y dejar de pelear con la gente que te importa de verdad, porque una cosa está clara que el tiempo que pasa nunca regresa, disfruta cada día como si fuera el último.

Este momento no quiero que acabe, ahora mismo estoy super a gusto con mi familia. Le digo al oído a Neal que cuando vuelva, le decimos que nos casamos.

—Voy al baño, chicos. —Les sonrío—. Ahora vuelvo.

—Vale, amor. —Le beso y me voy.

A su lado soy la mujer más feliz del mundo.

NEAL

Veo cómo se va Elsa. Tengo que confesar que desde que me

dijeron que nos había seguido alguien, estoy aún más nervioso. Tengo que hablar tanto con Arjen como con Mozzy y si necesito a alguien para proteger a Elsa, no voy a dudar en llamar a Rukus.

Porque a ese grandullón no le sopla nadie, si da miedo solo más verlo. Aunque luego tiene un corazón más grande que él, Elsa le llama su gran osito de peluche. Sonrío al recordarlo.

Adoro a esos dos, tenemos que verlos pronto.

Luego tengo que indagar más sobre mi padre, es muy extraño que en esta ciudad haya una foto de él aquí. Me joda o no tendré que hablar con mi madre, nadie mejor que ella me puede sacar de mis dudas.

—¿Neal qué te ocurre? Estás muy serio. —Me saca de mis pensamientos John.

—Nada, estaba pensando en mi padre —confieso.

—Era un buen tío.

—Gracias, John.

—De nada, Neal.

—Qué pena que no le haya conocido —me sincero con él.

—Pues sí, la verdad, te quería con locura. Lo sé.

—Sí, ¿te dijo que iba a ser padre? —digo sorprendido.

—Me dijo que quería serlo, que sería el hombre más feliz y quería un niño.

—Y lo consiguió. —Lloro sin poder evitarlo.

—Sí, tranquilo hijo. —Me abraza y no puedo evitar pensar qué se siente en que te dé un abrazo de verdad tu padre.

—Sí, ya estoy más tranquilo. Gracias, John.

—De nada, Neal.

Veo por mi rabillo del ojo cómo se acerca a Elsa. Así que me recompongo, para que no se asuste. Me ha encantado tener esta conversación con John. Se sienta Elsa con nosotros y la abrazo.

—Amor, ¿ya le dijiste eso a John?

—No. —Me sonríe—. Quería que estuviéramos los dos juntos.

John nos mira sin entender nada.

—Pues ya lo estamos. —La beso.

—¿Qué pasa? —dice preocupado John.

—Sí. —Sonríe Elsa.

—Pues mira John que... nos vamos a casar. —Miro para ver cómo es su reacción.

—¡Qué! —Nos abraza—. Qué alegría, enhorabuena.

—Gracias —hablamos los dos a la vez.

Nos besa, nos abraza, nos reímos los tres juntos. Se alegra como un auténtico padre y eso me llena de alegría el corazón.

Esta es mi familia de corazón.

—Qué feliz me hacéis. —Nos besa a los dos.

—Gracias, John. Bueno, pues ya lo sabes, por eso queríamos verte y comer contigo.

—Me alegro mucho por los dos, que seáis felices —nos habla muy sincero.

—Y que tú lo veas John, pero cuidado con la despedida de soltero. ¡Eh! —nos dice sacando la lengua.

Me río sin poder evitarlo, solo a ella se le ocurren estas cosas. Es única y por eso es tan especial, no hay dos iguales a ella y la única que hay es mía. La abrazo atrayéndola a mí.

—Tranquila. —La beso.

—Que sabes que voy armada, ¡eh! —Nos reímos todos.

—Por eso. —Acaricio su cara—. No te preocupes.

—Lo sé, lo sé. —Me besa.

—¿Os apetece que vayamos a dar una vuelta? —pregunta Elsa.

—Yo me tengo que quedar en casa, tengo que hacer cosas aquí. —nos responde John.

—Vaya John. —Le miro confuso—. Nos veremos otro día, ¿no?

—Sí, por supuesto que sí. —Nos abraza—. Sois mi familia, no os libraréis de mí.

Nos reímos todos, Elsa le llena de beso y yo muero de amor.

—Cuídate John, por favor —dice Elsa asustada.

—Lo mismo digo chicos. —salta dándole un beso en la mejilla a Elsa.

—Esperamos verte muy pronto —exclamo sincero.

—Claro, no os libraréis de mí. —Nos repite otra vez—. Cuidaros chicos.

Nos despedimos de John cariñosamente y salimos de su casa. Abrazo feliz a Elsa y noto cómo se relaja entre mis brazos. Decidimos dar un paseo. Miro por todos lados, por si nos sigue alguien, arrimo a Elsa más a mí y la beso protector.

Nadie os va a hacer daño, lo prometo.

4. Secretos y confesiones

NEAL

Vamos caminando los dos agarrados de la mano, sigo un poco nervioso por lo que ha pasado en el día de hoy. Debería contarle a Elsa que alguien también me siguió. Sé que se lo tenía que haber dicho cuando me dijeron que a ellos también, pero lo que me ha contado John sobre mi padre, hizo que se me olvidara todo.

Miro a Elsa, la veo feliz, relajada y eso hace que se me dibuje una gran sonrisa en la cara. Creo que deberíamos hacer algo, nos vendría bien distraernos. Elsa, aunque me lo niegue, sigue teniendo dolores. No hace mucho que hemos vuelto de Ámsterdam y no ha descansado. La verdad que ninguno de los dos lo ha hecho porque yo no debería forzar la pierna.

Neal, no hace mucho que has tenido un fuerte accidente. Cuídate.

Ya está, sé qué podemos hacer.

—Qué bien me cae este hombre. —La miro a los ojos.

—A mí también, me da mucha ternura. Es un buen hombre.

—Sí. Se me ha ocurrido qué podemos hacer, ¿quieres que te lo cuente?

—Claro, amor. —Me sonríe.

—¿Qué te parece si vamos al cine? —La abrazo contra mí—. Nunca hemos ido juntos y me apetece mucho ir contigo.

—Me parece muy buena idea, aunque no sé qué películas echan.

Miro mi móvil para ver a qué distancia está el cine y decido parar un taxi. Nos montamos y vamos yendo al cine sin soltarnos ni un segundo de nuestras manos. Que está a unos 10 minutos, Elsa debe estar cansada y no quiero que se agote.

Me viene a mi recuerdo, la última vez que fui al cine. No puedo

evitar ponerme triste, aunque lo disimulo por Elsa, no quiero que ella se ponga mal. La cuestión es que la última vez fue con Alex, siempre nos gustaba ver una buena película. Aunque siempre nos costaba rato decidir cuál.

La echo de menos.

Miro a la persona que llevo agarrada de mi mano, no puedo evitar sonreír. Tengo que confesar que echo de menos a Alex, pero con Elsa es como si mi mundo estuviera completo, si me falta ella nada tendría sentido. Aunque a veces me vuelva loco y sea una cabezona, pero es mi cabezota y se va a casar conmigo.

La amo con toda mi alma, no puedo callar a mi corazón.

Llegamos al *AMC Metreon 16*, que es un importante centro comercial y de entretenimiento en la zona centro de San Francisco con salas de cinema IMAX, videojuegos, música, supermercado de alimentación y tiendas para compras: ropa, libros, etc.

El edificio es moderno con las letras *AMC* en rojo, pago el taxi y nos bajamos. Entramos y vamos a la zona del cine.

Pedimos en la taquilla la película *Top Gun 2,* la nueva película de Tom Cruise.

Cuando entramos, vemos que la sala tiene el suelo con una maqueta en tonos de azules y las butacas como de cuero. No puedo evitar quedarme alucinado.

—Amor es la primera vez que venimos al cine. —Me besa feliz.

—Sí. —La beso—. Tenía muchas ganas de venir contigo.

Nos sentamos en nuestras butacas, la verdad es que en la sala no hay mucha gente. Así que podemos estar tranquilos, lo agradezco porque desde que nos siguieron estoy paranoico. Un poco de desconexión nos vendrá muy bien.

Miro de reojo a Elsa que la veo relajada y feliz. No puedo evitar abrazarla contra mí, me mira y el corazón me da un vuelco. Saco el móvil y nos hago una foto. ¡Madre mía! Siempre sale preciosa, bueno qué voy a decir yo si no tengo ojos para nadie más.

—Pero qué guapos salimos —habla sonriendo.

—Sí, sobre todo tú, mi niña bonita. —La beso enamorado.

Sin dudarlo, Elsa coge el móvil, la beso y aprovecha para hacernos una foto. Creo que esta foto va a ser una de mis favoritas, porque besarla hace que suba al mismísimo cielo. Me la enseña y se me dibuja una sonrisa de oreja a oreja.

Noto cómo se apoya en mi hombro, la paso el brazo por sus hombros, para que esté más cómoda, por qué negarlo adoro tenerla cerca de mí y oler su aroma.

Cuando de repente noto cómo alguien se sienta a unas filas detrás de nosotros, con disimulo me fijo en él. Me pongo nervioso porque no deja de mirarnos, aunque lo disimula muy bien sé que no nos quita

ojo de encima.

¿Quién será?

Elsa me mira porque me nota nervioso, así que intento calmarme y centrarme en que estoy en el cine con ella. Empieza la película, la abrazo y vemos la película. Tengo que decir que con un ojo en la persona que tenemos detrás. No sé por qué, pero no me huele nada bien.

Espero estar confundido.

Después de casi dos horas, la película termina. Por acto reflejo, miro para atrás, los ojos de ese muchacho se posan en los míos. Agarro a Elsa por la cintura y salimos lo más rápido que podemos, sé que se queda sorprendida, pero no me dice nada. No entiendo por qué estoy así de nervioso, algo familiar he visto en los ojos de ese chico.

Te estás volviendo loco, Neal.

—¿Te gustó la peli, amor? —pregunto para disimular mi nerviosismo.

—Sí, me ha gustado mucho —habla mirándome a los ojos—. Debemos venir más al cine.

—Claro que sí, amor. Debemos venir más. —La miro con ternura — ¿Vamos para casa?

—Sí, estoy un poco cansada —me confiesa.

—Vale, cariño. —Noto cómo me coge de la mano—. ¿Vamos caminando?

—Perfecto, hace una buena noche.

Nos ponemos a caminar, porque si no me confundo estamos a unos cuarenta minutos de nuestra casa. Miro de vez en cuando por si alguien nos sigue, pero no noto nada raro, por supuesto sin dejar de estar atento a Elsa por si la noto cansada. Porque no dudaría, si noto algo raro, en coger de nuevo otro taxi.

Ante todo es su salud y la de mi bebé.

—Amor me ha encantado este día, gracias. —La miro sorprendido.

—Gracias, ¿por qué?

—Por lo feliz que he sido hoy —me confiesa.

—Por eso no me tienes que dar las gracias. —La beso—. Es como si me las das porque te doy un beso. Es más, un par de veces al mes haremos algo como hoy, ir a comer por ahí y después al cine o al revés. Al cine y después a cenar.

—Vale, me parece muy bien. —Nos besamos.

Llegamos a casa, hablando y haciendo planes para el futuro. Cuando pasan solo unos cinco minutos de haber entrado, noto cómo Elsa se queda paralizada mirando por la ventana, está nerviosa y la miro sin entender nada.

¿Qué habrá visto?

—Amor no te asustes, pero hay alguien afuera. —Me acerco a ella.

Miro por la ventana, veo al mismo muchacho que estaba detrás de nosotros en el cine. Me pongo tenso y en alerta. Tengo que averiguar qué hace en la puerta de mi casa, no pienso permitir que les haga nada. Antes mato por ellos y no lo digo en broma, ya lo hice una vez, no pienso dudarlo.

Nos separamos de la ventana. Abrazo por instinto a Elsa para calmarla, porque la noto nerviosa. Se calma en mis brazos y por qué no decirlo yo también lo hago. La miro a los ojos y la digo.

—Voy a ver quién es. —Me abraza más fuerte asustada.

—¿Quieres que vaya contigo?

—No, cariño. Quédate en casa, me quedaré más tranquilo. —Ella asiente y salgo por la puerta dejándola dentro.

—¡Eh! ¿Qué buscas? —suelto serio.

—¿Eres Neal Cafreey? —pregunta mirándome.

—Sí. ¿Tú quién eres? —hablo superseco.

—Soy Leo, tu hermano —dice rotundo.

—Venga cuéntame otro chiste, anda. —Me río a carcajadas—. Este fue muy bueno.

—Soy tu hermano pequeño, soy hijo de Kono.

Le miro más atentamente, tengo que reconocer que tiene mis mismos ojos por lo que veo se parece mucho a Kono y a mi padre. Intento respirar tranquilo, es imposible.

Esto tiene que ser una puta broma, ¿verdad?

—¿Eres hijo de Kono? —Le miro con cara de pocos amigos.

—Sí.

—Pues tenemos un problema, no somos hermanos. Porque Kono no es mi madre —Salto sin más.

—Eso no es lo que tengo entendido. —Me mira confuso—. Lo siento si me he confundido.

De repente se gira para irse, no puedo dejar que se vaya así.

—Espera —digo rápido.

—Sí —responde girándose, mirándome.

—¿Por qué Kono te dijo a ti que soy tu hermano, y a mí no me lo dijo?

—No se atrevió.

—¿Por qué? —Me quedo pensativo—. ¿Cómo has averiguado dónde vivo si ella no lo sabe?

—Me ha costado averiguarlo.

Eso sí que no me lo creo. Si a Aitor le costó diez años encerrarme.

¿Cómo puede este haberme encontrado?

—Mamá me dijo que tuviste un accidente, allí tienen tus datos —confiesa y me quedo pensando unos segundos.

—Me jode, pero creo que tendré que llamarla, me debe explicaciones. —Le miro—. ¿En qué hotel te alojas?

—En el *Palace Hotel*, a *Luxury Collection Hotel*, San Francisco. —responde al instante.

—Vale, cuando hable con ella puede que me pase a verte.

—Vale, ya sabes dónde encontrarme.

LEO

Cuando mi madre me cuenta que mi hermano Neal está vivo, tengo que confesar que al principio me quedé en shock.

¿Tengo que quedarme al margen? Imposible. Toda mi vida me han dicho que mi hermano y mi padre están muertos, no sé cuántas noches he llorado sus ausencias y voy a perderme en verlo cara a cara.

"Ni de coña".

Mi madre me ha tenido informado de todo este tiempo, me ha pedido mil y una vez que espere para verlo que le demos tiempo.

"¡Joder! ¿En serio?".

Cuando me llama llorando diciéndome que Neal había tenido un grave accidente. No tardo ni un nanosegundo en pillar un billete para San Francisco, me da igual lo que diga mi madre.

"Tengo que verlo".

Aviso a mi madre de la hora que llego, viene a buscarme. En cuanto la veo me abraza, con este asunto de mi hermano llevo semanas sin verla o incluso más.

—Hola, mi niño.

—Hola, mamá. —La beso la mejilla—. ¿Cómo está?

—Ha despertado, pero… el accidente ha sido fuerte. Le han operado de urgencia y no nos reconoce, ha perdido la memoria, tendrás que tener paciencia para verlo.

—Claro, mamá. Lo importante es que se recupere.

Vamos al hotel para dejar mi maleta, mamá dice que va a descansar y que luego irá a ver a Neal y a su novia Elsa.

La digo que yo voy a dar una vuelta que necesito aire, es una mentira piadosa. Debo verlo aunque sea de lejos y me acerco al hospital.

Como soy abogado, me voy a hacer pasar por uno del seguro por el accidente. Cuando estoy a punto de entrar, veo cómo sale un médico con el agente del seguro.

"¡Mierda!".

Pero no puedo evitar verlo de lejos, suena mi teléfono. No puedo dejar de maldecir, un cliente necesita urgentemente unos papeles, debo volver, pero al menos pude ver a mi hermano y mi corazón está saltando de alegría.

"Nos veremos pronto, hermano".

∞ ∞ ∞

Ahora mismo estoy en el cine apartado de ellos. ¡Joder! Sé dónde están gracias a mi madre y que llevo aquí una semana y les he seguido.

Estar a un par de filas de ellos me tiene los nervios atacados. Los veo muy acaramelados y eso hace que sonría.

Hacen muy buena pareja.

Antes de que termine los créditos, salgo rápido para coger un taxi y esperarlos en la puerta de su casa.

Observo cómo entran en la casa, me acerco un poco para ver antes de llamar. Cuando sale mi hermano como un león para defender a su familia.

Me quedo totalmente petrificado sin saber cómo reaccionar y se va acercando a mí.

—¡Eh! ¿Qué buscas? —suelta serio.

¡Dios mío! Lo tengo delante, esto es increíble.

Tardo unos segundos en reaccionar, creo que es normal. Siempre he pensado que estaba muerto y ahora le tengo justo delante y hablándome.

—¿Eres Neal Cafreey? —pregunto mirándole.

—Sí. ¿Tú quién eres? —responde muy seco.

—Soy Leo, tu hermano —confieso rotundo.

—Venga cuéntame otro chiste, anda. —Se ríe a carcajadas—. Este fue muy bueno.

—Soy tu hermano pequeño, soy hijo de Kono.

Me mira asimilando lo que acabo de decir, sé que es difícil al principio. Me observa de arriba a abajo, seguro que buscando algo en que me parezca a él.

Hermanito, tenemos los mismos ojos.

—¿Eres hijo de Kono? —pregunta muy serio.

—Sí.

—Pues tenemos un problema, no somos hermanos. Porque Kono no es mi madre —salta sin más.

—Eso no es lo que tengo entendido. —Le miro confuso—. Lo siento si me he confundido.

Me giro para irme, sé que es mi hermano, pero tengo que jugar mis cartas si no, se encerrará y no habrá manera de que nos conozcamos.

—Espera —dice rápido.

—Sí —respondo girándome mirándole.

—¿Por qué Kono te dijo a ti que soy tu hermano, y a mí no me lo dijo?

—No se atrevió.

—¿Por qué? —Se queda callado—. ¿Cómo has averiguado dónde vivo si ella no lo sabe?

—Me ha costado averiguarlo.

Se queda mirándome pensativo, espero pacientemente. Al ver que no habla decido hacerlo yo.

—Mamá me dijo que tuviste un accidente, allí tienen tus datos —salto para no decir que fue ella.

—Me jode, pero creo que tendré que llamarla, me debe explicaciones. —Me mira— ¿En qué hotel te alojas?

—En el Palace Hotel, a Luxury Collection Hotel, San Francisco. —respondo al instante.

—Vale, cuando hable con ella puede que me pase a verte.

—Vale, ya sabes dónde encontrarme.

Me giro para ir en busca de un taxi, no puedo dejar de tener una sonrisa de oreja a oreja. ¡Por fin! Tengo un hermano.

Espero que me llame pronto.

NEAL

Veo cómo se marcha, me giro para entrar en casa. Elsa me está esperando en la misma puerta, entro pálido por lo que acabo de averiguar.

—Amor, ¿qué ocurre? —Me abraza preocupada.

—Di… Dice que… es mi… hermano pequeño.

—¡QUÉ…! No entiendo por qué no te lo dijo tu madre.

—No lo sé, no me fío de él. —hablo muy nervioso y confuso—. Dame mi móvil, voy a hacer unas llamadas.

—Toma, amor. —Me lo da con dulzura.

—Gracias.

—¿Quieres una tila? —me pregunta Elsa.

La verdad que los nervios, los tengo a flor de piel. Estos meses han sido una auténtica locura, no digo que me arrepienta, pero ¡Dios! Es una detrás de otra y lo que más temo es que Elsa se canse de toda esta situación y quiera irse de mi lado.

Eso no lo soportaría.

—Sí, por favor —respondo.

—Vale, te la voy a preparar. —Me besa.

Me siento en el sofá, veo cómo Elsa se va a preparar mi tila. Cojo el móvil y llamo a Mozzy.

—*¿Sí?* —Lo coge al segundo tono.

—Mozzy, soy Neal —respondo nervioso.

—*Hola, tío.*

—Oye, necesito ayuda.

—*Dime.* —Su voz es preocupada— *¿Qué ocurre?*

—Tienes que investigar a un tipo, que se aloja en el Palace de San Francisco. Su nombre es Leo, dice que es mi hermano biológico.

—*¡Qué…! Dame diez minutos y te llamo.*

—Vale, gracias, tío.

—*De nada, hablamos ahora.*

—Sí, espero tu llamada hermano. —Cuelgo.

Entra en el salón Elsa con mi tila, se sienta a mi lado y me tomo la tila, casi de un trago. Menos mal que está templada si no, me hubiera quemado.

Miro el reloj y el móvil constantemente, estoy impaciente por hablar con Mozzy. Aunque pensándolo mejor debería también llamar a Kono.

—Voy a llamar a Kono, para pedir explicaciones. —Miro a Elsa que no deja de abrazarme.

—Tranquilo, vale.

—No te prometo nada, mi vida. —Veo cómo asiente—. Pero quédate conmigo.

—Claro que me quedaré, amor.

Respiro hondo y llamo a Kono. Arrimo más a Elsa a mí, necesito tanto sentirla a mi lado como el aire a mis pulmones. Pasan varios tonos y suspiro porque no lo coge.

—*¿Sí?* —Suspiro a oírla.

—Kono, soy Neal —hablo muy serio.

—*Hijo, qué alegría.*

—Creo que tienes algo que decirme, sobre una visita que acabo de tener.

Se queda callada unos segundos y eso me pone más furioso.

—*¡Cómo! ¿Qué ocurre?*

—Explícame eso de que tengo un supuesto hermano.

—*¡Dios mío! Al final ha ido.* —Noto cómo se le entrecorta la voz—. *Sí, Neal tienes un hermano. Se llama Leo.*

—¿Qué más me ocultas? Mi padre sigue vivo y no quiere saber de mí —suelto todo lo que me oprime en el corazón.

¡Uff! No puedo con las mentiras.

—*No hijo, tu padre murió, pero cuando tuvo el atentado no sabía que estaba embarazada de Leo. Es tu hermano, Neal.* —Oigo cómo llora—. *No me atreví a decírtelo, lo siento.*

—¿Qué más me ocultas? —Repito la misma pregunta.

—*Nada, de verdad.*

—Ahora sí que ya no me fío de ti —respondo sincero—. Cuando me lo pensabas decir cuando murieras.

Respira Neal, tranquilo.

—*No, hijo, he intentado hablar conmigo. No me querías escuchar.*

—Me ocultaste que te liaste con Arjen y ahora que tengo un hermano. —Subo el tono de voz—. Seguro que hay más cosas.

—*Lo siento, de verdad.* —La noto muy arrepentida—. *No hay nada más.*

—Ahora la mejor noticia, que me darías es que sería adoptado.

—*Eres mi hijo y Leo también.*

—Lo que tú digas. Tengo que colgarte, ya hablaremos.

—*Adiós, hijo. Espero tu llamada.* —Cuelgo.

Noto el abrazo de Elsa, hace que vuelva a la realidad. Esto es de locos, pero ella siempre hace que regrese y la abrazo.

—Amor, ¿quieres un Bourbon?

¿Cómo puede conocerme tan bien?

—Sí.

Se levanta y me prepara el Bourbon. No dejo de mirarla, cuando de repente me suena el móvil y lo cojo como un rayo. Lo cojo sin mirar quién es.

—Mozzy, ¿eres tú?

—*Sí.*

—Dime, tío. ¿Qué has averiguado?

—*Leo es tu hermano. Nació ocho meses después de que muriera tu padre.* —Me quedo pálido—. *Es Leo Cafreey.*

—¿A qué se dedica? ¿Está casado?

—*Es abogado y está soltero.*

—¿Qué tipo de casos lleva?

—*Maltratos, divorcios, custodias de hijos. Casos familiares más bien y es bueno en lo suyo, por lo visto* —me informa Mozzy.

—Vale, gracias, tío.

—*De nada tío.*

—Es todo, ¿no?

—*Sí, si averiguo más, te llamo.*

—Vale, otra cosa —suelto de repente.

—*Dime.*

—Investiga a toda mi familia, tanto viva como muerta.

—*De acuerdo, ¿de Elsa también?*

—No seas animal.

—*Has dicho toda.* —me dice.

—Entonces investígate a ti también. —Me río.

—*Entendido.* —Oigo cómo se ríe también.

—De mi madre, mi hermano y mi padre. Quiero saber si son mi verdadera familia.

—*De acuerdo, lo investigaré y te diré algo.*

—Gracias, hermano.

—*De nada, cuídate, hermano.*

Nos despedimos y cuelgo. Si Mozzy investiga, pronto sabré algo. Después de hablar con él me he quedado más tranquilo. Lo que tengo muy claro que mi familia es la persona que no dejo de abrazarla, no me importa nadie más. Bueno, vale, reconozco que Mozzy y Rukus son mi familia también, sin ellos no sé qué habría pasado. En

—¿Estás bien, amor? —Oigo a Elsa.

—No —confieso—. Es mi hermano, eso teniendo en cuenta que esa puta sea mi madre.

—Seguro que podrás averiguarlo.

—Está Mozzy en ello. —Veo cómo asiente—. Por lo visto, el tipo este, es Leo Cafreey.

—Leo, ¡vaya!

—Nació ocho meses después de que muriera mi padre.

—¡Dios mío! Estaba embarazada cuando murió tu padre.

—Es abogado de temas familiares y muy bueno por lo visto.

—Vale, tranquilo. —Me abraza fuerte contra ella para que me tranquilice—. ¿Quieres ir a verlo?

—No lo sé, es todo muy raro.

—Vale, tranquilo. ¿Quieres otra copa?

—Sí, por favor. —Se levanta y me echa un Bourbon.

—Toma amor.

—Gracias.

No hago más que darle vueltas, cómo es posible lo que está pasando. Si alguien me lo cuenta ni me lo creo.

—Lo que daría por una copa ¡Dios! —Al oírla eso la miro preocupado.

—No me des estos sustos, mi amor.

—No, tranquilo. Antes está nuestro bebé, no voy a hacer nada que le perjudique.

Al oírla decir eso me tranquiliza. Lo que faltaba, preocuparme también por las dos personas que lo son todo para mí.

—Es muy raro todo. —Me quedo pensando unos segundos—. ¿Cómo puede ser que nadie supiera que Kono estaba viva?

—Sí, lo es y bastante raro. ¿Qué piensas amor?

—No puede ser que nadie supiera que tengo un hermano. A Mozzy nada se le escapa y ha tardado dieciocho años en encontrar a Kono.

—Pues es raro sí, pero escúchame. —Coge mi mano y la pone en su barriga—. Tu familia está aquí, lo demás da igual.

—Lo sé, amor. —Acaricio su barriga y la beso—. Vosotros, John, Rukus y Mozzy, sin olvidarme de Nate y Krista. Sois mi familia.

No puedo tener mejor familia que ellos.

—A lo mejor es un buen chico —salta mirándome—. Deberíamos conocerlo y si no es bueno, pues fuera de nuestra vida.

—Sí, pero… —digo dudoso.

—Dale una oportunidad. —Me mira—. Estaré a tu lado.

—Sí, lo sé. —Tengo que decírselo—. Me refiero a que los verdaderos tíos del bebé son Rukus y Mozzy, no este tal Leo.

—Lo sé. Eso no lo dudo.

—Voy a darle coba hasta que Mozzy me llame y depende lo que me diga, pues actuaré de una forma u otra. —Soy sincero— ¿Puedes hacerme un favor, amor?

—Perfecto. Claro, dime.

Llevo un rato pensando en cómo se lo voy a decir. Sé que es egoísta por mi parte, pero necesito saber todo lo de mi supuesta familia. No puede ser que en unas cuatro horas, haya otro miembro en ella, además sigo pensando que es todo muy sospechoso. No voy a parar hasta que no sepa, hasta la talla de la ropa interior de todos, ahora después de todos estos años. Mi cabeza me explota, debo saberlo sí o sí.

—¿Puedes usar tus contactos de la policía, y averiguar todo sobre Kono, Leo y el informe del accidente de mi padre?

—Por supuesto, voy a investigarlo por todos los lados que se me ocurran.

—Ya que no me lo dicen, lo averiguaré yo.

—Haces muy bien y yo te ayudaré, mi amor. —Nos besamos—. Voy a hacer unas cuantas llamadas.

—Vale, amor.

Elsa coge el móvil y hace las llamadas. Mientras cojo el mío e intento averiguar algo, consigo encontrar el Instagram de mi supuesto hermano. Miro sus post, para saber un poco más de él, parece un tío de lo más normal.

Me estaré equivocando y es un buen chico.

Al cabo de un par de llamadas, Elsa me mira y me dice.

—Cuando sepan algo me llaman, seguro que mañana sabré algo.

—Vale. —Suspiro—. Gracias.

—De nada, mi amor. —Me besa dándome su apoyo—. ¿En qué más puedo ayudarte?

—Abrázame. —hablo en un susurro y noto cómo me abraza pegándome a ella—. Porque toda mi vida, es engaño, tras engaño y traición, tras traición.

—Tranquilo, a mí me pasa lo mismo —me habla triste.

—Piensa que lo único verdadero, es nuestro amor. —La beso.

—A los demás que los den.

—Lo sé, pero tú te puedes aferrar a tus padres adoptivos.

—Roberto y Ana ¡Dios! Qué buenos fueron conmigo. —Veo cómo se le caen unas lágrimas al recordarlos.

—Yo ni eso. —hablo en un susurro.

—Aférrate a Alexandra que te amó, en mí que eres todo mi mundo y por supuesto en Rukus y Mozzy. Quédate con la gente que te quiere.

—A los ocho años ya me quedé solo y a los nueve empecé a robar.

—Lo sé, amor. —Me abraza más fuerte.

—Menos mal que te tengo a ti, amor. —La miro cansado—. Me voy a la cama, ya no puedo más.

—Y yo a ti, vamos entonces.

—No me dejes nunca, tú no me dejes por favor. —Lloro en su hombro.

—Nunca amor.

Vamos a la habitación, nos echamos en la cama y me acurruco en un lado de la cama.

—Ven, amor.

Me dice Elsa tumbada, me acerco a ella y me acurruco en su pecho mientras nos abrazamos.

—Así verás que no me voy a ningún lado y oirás mi corazón para relajarte. —Hago lo que me dice—. ¿Más tranquilo, amor? —La miro.

—Sí, esto me relaja mucho. Más de lo que pensaba. —Me acaricia el pelo.

Está un buen rato Elsa dándome mimos y acariciándome el pelo. Sin poder evitarlo me voy relajando, olvidándome de todo lo que ha pasado hoy. Como diría mi abuela, te lo querías perder. Voy notando cómo Morfeo me llama, pero antes de quedarme dormido, pienso como siempre en la mujer de mi vida. Debo saber todo sobre ellos, sé que soy cansino y me repito, pero si no lo hago me volvería loco.

Estoy harto de tanta mentira y traiciones. Nunca más dejaré que nadie juegue más con nosotros.

Basta ya.

Gracias, mi amor por estar a mi lado. Mañana será otro día y espero que sea mucho mejor.

5. Quiero saber más

NEAL

Me despierto muy temprano. Sé que he dormido un par de horas, pero no he conseguido dormir más. Miro desesperado a mi alrededor buscando a Elsa, suspiro cuando la veo dormida tranquilamente a mi lado.

¡Ufff! Menos mal que no se ha ido.

No puedo evitar estar así, todo lo que está pasando me tiene loco. Sigue dormida, eso me tranquiliza muchísimo. Necesita descansar, me quedo mirándola y observo cómo se mueve su naricita.

Es tan bonita, cuando hace eso.

Desde que tuve ese maldito accidente que todo hay que decirlo, que aún me estoy recuperando. Los médicos siguen diciéndome que es un puto milagro que esté vivo, yo les digo que si estoy aquí, es por Elsa.

Ella me hizo volver.

La beso con dulzura, me atrae como un imán. Esta mujer hace que mis instintos prehistóricos se enciendan. Verla dormida en ropa interior.

¿Qué esperas que pase, Neal? Ella es tu puta droga.

Noto cómo me devuelve el beso y se mueve, no puedo apartar los ojos de ella. La abrazo contra mí y no me muevo de su lado.

Al rato, veo cómo abre esos preciosos ojos marrones que tanto me gustan. Tengo que admitir que me gusta todo de ella.

—¡Buenos días, guapo! ¿Cómo estás? —Me sonríe y se me ilumina la cara.

—¡Buenos días, mi amor! Bien, ¿y tú? —La beso—. Veo que aún sigues aquí, mi amor.

—Claro que sigo aquí. ¿Dónde voy a ir? —Noto su voz triste.

—A ningún lado. —La arrimo más mí y la abrazo más fuerte—. Tú conmigo, que de mi lado no te separas.

—Claro que me quedo contigo, bobo. —Nos besamos.

—¿Vamos a desayunar, amor? —pregunto mirándola a los ojos.

—Sí, vamos, amor. —Se levanta—. Voy a preparar el desayuno. ¿Qué te apetece?

—Voy contigo. —Veo cómo se levanta, verla solo en tanga es un regalo para mis ojos—. ¡Ehh! Un café, amor. Ahora mismo bajo.

—Vale, cariño. Te espero en la cocina —me dice dándome un beso.

Veo cómo sale de la habitación. Por supuesto, no puedo evitar mirar su culo.

«*Es perfecto*». Céntrate, Neal, que se te va la cabeza y veo que no desayunáis al final, me dice mi voz interior.

Me visto con unos pantalones de chándal y bajo para la cocina. Llego sin hacer ruido y me quedo unos segundos contemplando cómo la mujer que amo está haciendo el desayuno. Prepara café para mí y un zumo de naranja que me imagino que es para ella, me quedo embobado observándola mientras cocina, porque baila y canta como siempre que está feliz. De repente, se gira a mí, sonriendo y me dice.

—¿Quieres algo de comer amor o solo el café?

—Solo el café, mi vida. Con todo esto, tengo el estómago cerrado. —Soy sincero.

—Toma el café, amor. —Se sienta a mi lado.

—Gracias. —Suspiro—. ¡Buf! No sé si ver al tío ese que dice que es mi hermano.

—De nada, guapo. —Me besa—. Pues lo que quieras, yo te apoyaré en lo que decidas.

—Por lo que sé ahora. Puede que vaya a verlo, pero antes quiero saber qué descubre Mozzy y también a ver qué te dicen tus contactos.

De repente, escucho cómo el móvil de Elsa suena. Espero que sean sus contactos, porque estos nervios van a poder conmigo.

—Amor, tu móvil —digo nervioso.

Lo coge y no dejo de estar atento a la conversación. Mientras que habla, me mira a los ojos, sé que lo hace para que no me ponga más nervioso. Con todo lo que he pasado, es imposible y lo que más miedo me da de todo esto. Es que la persona que estoy totalmente enamorado, se canse de tantos problemas y decida irse de mi lado.

Eso me mataría, no lo soportaría.

Al cabo de minutos, hay que decir que se me han hecho eternos. Mira que yo no soy de comerme las uñas, pero os aseguro que casi me quedo sin ellas. De repente oigo que dice:

—Gracias. —Y cuelga.

—Amor, tengo noticias. —Me mira dulcemente—. Eres hijo de Kono, lo siento. No eres adoptado, o por lo menos eso dicen los papeles. —Suspiro—. Leo, es tu hermano y tu padre está muerto. —Noto cómo se calla unos segundos—. Sé dónde está enterrado, por si quieres ir a verlo. Lo siento mucho, amor, puede que se equivoquen.

¿He oído bien? No puede ser.

—¡Joder! Tendré que robar esos papeles, borrar mi nombre de ellos y del sistema —digo muy serio.

—Nada de robar, amor. —Noto miedo en su voz—. ¿Tanto te duele que seas hijo de Kono y hermano de Leo?

—Lo que me duele es que me lo ocultase. —La miro—. Fuera yo la que la buscase durante años y cuando me encuentra me falla a los dos días.

—Amor, te entiendo, pero piensa que ella pensaba que estabas muerto. —Me quedo pensando en lo que me dice—. Y lo de traicionarte, te entiendo muy bien. Es tu familia, tienes que perdonarla y dale una oportunidad a Leo.

¡Dios mío! Tiene razón.

Aunque me lo dice a mí, yo creo que debería aplicarse el cuento con Arjen. No digo que sea buena persona, pero es su padre y siempre se necesita a un padre y a una madre. Por desgracia lo sé muy bien. Le puedo asegurar a mi hijo o hija que nos tendrá a los dos. No permitiré que ese bebé crezca sin una madre y yo no pienso separarme de ellos.

Son mi familia y debemos estar juntos.

—Pero eso me extraña. —confieso—. Porque algo no me cuadra, mi madre nos dijo que en el atentado, solo había un cuerpo. ¿No le extrañó, eso? Tú eres policía, amor y tienes que saber que si hay un cuerpo adulto, yo sigo vivo.

—Ahí te doy la razón, es muy extraño, puede que se lo ocultara alguien. Que no quisieran que lo supiera, como si fuera una tapadera o trampa —me dice Elsa.

—Por eso, me huele raro. —La cojo de las manos—. Voy a ir a ver a Leo, quiero saber si sabe algo que yo no sepa.

—Vale, amor. ¿Quieres que vaya contigo o quieres ir solo? —me pregunta tímida.

Qué pregunta es esa, pues claro que quiero que venga. En un momento como este la necesito a mi lado, porque tengo un cacao muy grande en la cabeza.

¡Joder! Tengo que saber la puta verdad, me estoy volviendo loco.

Elsa me abraza y eso hace que me tranquilice. Solo ella hace que me calme en estos momentos. Conocerla es lo mejor que me ha pasado, no sé qué sería de mí sin ella.

—Ven conmigo, por favor —la suplico.

La arrimo a mí y sin querer evitarlo, la beso demostrándole todo

mi amor. Noto cómo Elsa me devuelve el beso y eso hace que me encienda por completo.

¡Joder, la necesito!

Sin pensármelo dos veces, la llevo a la habitación. La tumbo en la cama debajo de mí. Esta diosa me vuelve loco en todo los sentidos. Muerdo suave su cuello y eso hace que suelte un dulce gemido.

¡Dios nena! Amo ese sonido.

No puedo evitar lamer ese cuello, echa el cuello para atrás para que pueda tener más acceso a él. Eso me hace pensar que lo desea tanto como yo, mis manos acarician todo su cuerpo.

Verla debajo de mí, con los ojos brillantes de deseo, es un regalo para mis ojos. De repente me mira, se muerde el labio y eso hace que me descontrole por completo, porque ella sabe perfectamente que ese gesto saca mi demonio de dentro.

Muerdo su labio inferior, tiro de él con suavidad y emito un gemido. Noto cómo acaricia todo mi cuerpo, mis músculos se tensan por su contacto.

—Te amo —me dice con voz de deseo.

—Yo te amo mucho más, mi vida. —La beso con pasión.

—¡Mmm! Me vuelves loca.

De repente lame todo mi pecho, el estómago se me encoge por su contacto y mi piel se pone de gallina. Suelto un gruñido ronco, eso hace que Elsa baje hasta mi ombligo y noto cómo poco a poco se me va poniendo dura.

Es incontrolable con esta mujer.

Sus manos son pura gloria, mientras me besa por todo el cuerpo. Su mano va a mi bóxer, la mete dentro. Empieza a acariciarla mirándome y mis músculos se ponen en tensión, gimo sin poder controlarlo. Por acto reflejo mis manos van a sus pechos, se los acaricio y en cuestión de un segundo noto esos preciosos pezones duros.

Me baja el pantalón, junto con el bóxer, y me da un lametón en mi miembro.

¡Joder, nena! Eres perfecta.

Me da otro lametón sonriendo, nota cómo mi cuerpo reacciona a ella. Lo que no sabe este bombón es que solo lo hace con ella, con nadie más.

—Te deseo tanto, amor. —Lame de nuevo todo mi miembro.

—Y yo a ti —suelto con una voz ronca.

En cuanto digo eso, se mete mi miembro en la boca y sus manos juegan con mis testículos. Suelto gritos de placer sin control, no me importa quién me oiga.

Me mira y aumenta el ritmo, muevo mis caderas. Tengo que controlarme si quiero poder entrar en ella.

Cuando la tengo como una piedra, empieza a comerme los testículos y grito como loco. Cuando pasa un rato estoy que me a dar algo, la subo a mí y la morreo con deseo.

Nena me haces perder la cabeza.

La desnudo, la miro pícaro porque ahora es mi turno. Ahora mismo soy como un lobo hambriento, quiero hacerla gritar y que diga mi nombre sin control.

—Eres mía y ahora lo sabrás.

ELSA

Neal me mira, sus ojos están oscuros de deseo y eso me encanta. Sé que está muy tenso y lo necesita, pero lo que realmente pasa es que le deseo por cada poro de mi cuerpo.

—Mi turno, nena —me dice al oído.

Suelto un gemido al notar su aliento en mi oreja, me lame la oreja sin yo esperarlo, luego muerde con suavidad mi cuello y me lo besa.

Me quita el tanga, mientras me besa todo mi cuerpo y yo no puedo evitar contemplar su cuerpo desnudo. Su miembro totalmente duro hace que me muerda el labio de deseo.

—Soy tuya, mi amor.

En cuanto digo eso, Neal, baja hasta mi pecho. Los besa, los lame y muerde cada uno de mis pezones, poniéndolos aún más duros. Gimo sin poder controlarme, estira uno a uno con su boca y su mano baja a mi entrepierna.

Una de sus manos empieza a tocarme, me abro para él, quiero que tenga total acceso a mí. Sus dedos juegan en círculos con mi clítoris, noto cómo un gruñido sale de su garganta en cuanto ve que estoy mojada por sus caricias. Introduce dos dedos dentro de mí, de repente noto su lengua en mi clítoris y aumenta la velocidad en sus dedos, tengo que agarrarme a las sábanas, del placer que está dando.

—¡Dios! Estás ya lista para mí. —Suspira.

Sube, me besa con pasión y le sigo desesperada por él. Neal se coloca entre mis piernas, mientras me acaricia, va introduciéndose dentro de mí sin dejar de mirarme a los ojos.

Aumenta los movimientos cada vez más salvajes, yo sigo descontrolada. Muerdo su cuello, nos besamos, cada vez embiste más rápido, más fuerte y sin poder contenernos, llegamos juntos al orgasmo diciendo nuestros nombres. Caemos rendidos, abrazados y nos besamos.

Cuando nuestras respiraciones vuelven a la normalidad, beso a Neal y le digo:

—¿Qué te parece si nos duchamos y vamos a ver a tu hermano? —le pregunto mirándolo.

—Me parece bien. —Me abraza más calmado—. Cuanto antes

vayamos, antes volvemos y me quito esto de la cabeza.

—Vale, amor.

Nos vamos los dos juntos a la ducha, nos vestimos para ir a ver a Leo. Cuando, de repente, a Neal le apetece un café antes de ir a ver a su hermano. Sé que lo hace para calmarse un poco más, ¿en serio, un café? No sé si este chico sabe el significado de la palabra cafeína, aunque le veo que prepara dos descafeinados.

Nos lo empezamos a tomar, le veo muy callado. Sé que me quiere decir algo. Espero que me lo diga.

—Amor, ¿tú me puedes conseguir una copia del informe del accidente o... de defunción de mi padre? —me dice algo tímido.

—Sí, claro que sí —hablo rápido—. No te obsesiones, ¿vale?

—Vale, mejor que lo consigas tú. Así no lo tengo que robar.

—No te iba a dejar que lo robaras —suelto enfadada—. Me dijiste que no volverías a robar más. ¡Joder, Neal! Déjalo en mis manos esta vez, por favor.

—Lo siento, pero lo iba a conseguir por las buenas o las malas —me dice serio—. Pero siempre es mejor que lo hagas tú, amor.

—Te entiendo perfectamente, pero antes de hacer nada, dime si puedo ayudarte. Por favor.

—¿Ayudarme en qué amor?

—En todo amor, antes de pensar en robar. Habla conmigo, por favor.

—Sí, tienes razón, te prometí que nunca lo haría. Lo siento. —Me abraza con dulzura.

—No pasa nada, te entiendo. —digo sincera.

Sé qué está pasando por muchos cambios estos meses, nadie mejor que yo que puede entenderlo. Por eso estaré a su lado, necesita mi apoyo y lo tiene incondicional. Veo cómo se toma el café muy pensativo, me gustaría saber qué está pensando su cabeza. Cuando termine todo esto, debemos tomarnos como mínimo un año para nosotros, para disfrutar y criar a nuestro hijo o hija.

De repente veo cómo Neal, se levanta, deja la taza en el fregadero. Suspira y me mira a los ojos.

—Vamos a ver al Leo este, a ver qué nos dice.

—Vamos.

Salimos de la casa, cogemos un taxi. En todo el trayecto, Neal apenas habla. Lo único que puedo hacer es abrazarlo y darle mi apoyo como él me lo da a mí. Al abrazarlo, noto cómo su cuerpo está tenso. En cuanto me nota, sus músculos se relajan y me sonríe. Qué puedo decir, esa sonrisa y esos ojos son mi perdición, sin olvidarme de su cuerpo de escándalo.

A los 15 minutos de coger el taxi, llegamos al Palace Hotel, a Luxury Collection Hotel, San Francisco. Me quedo alucinada con la

fachada, por lo que veo se sitúa en el centro de San Francisco en *"Market Street."* Una zona llena de zonas financieras, comerciales y sociales.

Bajamos del taxi y entramos. Si por fuera es increíble, por dentro es impresionante. Ahora sé por qué se llama así este hotel, es un auténtico palacio. Nos dirigimos a recepción agarrados de la mano, noto cómo Neal me aprieta la mano, señal de que está supernervioso.

—Amor, voy a preguntar cuál es la habitación de Leo. —Me besa —. Espérame aquí sentada que pareces cansada.

—Vale, amor. —Le beso—. Te espero allí.

En el Hall hay varios sillones para sentarse, me dirijo a ellos a esperarlo.

NEAL

Mientras me dirijo a recepción, respiro hondo. No paro de dar vueltas en mi cabeza, ¿cómo es posible que tenga un hermano? Y más aún, ¿cómo ha podido ocultármelo Kono?

Ya no me puedo fiar de nadie, salvo de Elsa.

—¡Buenos días! —saludo al recepcionista.

—¡Buenos días, señor! —Me mira—. ¿En qué puedo ayudarle?

—¿Podría decirme en qué habitación se aloja el Sr. Leo Cafreey?

—Un segundo, señor. —Después de unos segundos buscando, me mira y me dice—: Se hospeda en la 315, está en la tercera planta.

—Muchas gracias. —Le dejo unos cuantos dólares de propina.

—De nada, señor y muchas gracias.

Me acerco a Elsa. La veo mirando su móvil y la beso sin pensarlo.

—Amor, ya sé la habitación —la informo—. La 315.

—Vale. —Se levanta—. Pues vamos a la habitación.

—Sí.

Nos dirigimos al ascensor, entramos y no puedo evitar besarla con ternura, necesito que sepa que es mi mundo. Pase lo que pase siempre juntos, no podría ser de otra forma.

Llegamos a la tercera planta y salimos, nos agarramos de la mano y nos paramos unos segundos en la puerta 315. Veo que Elsa toca la puerta, doy gracias a Dios porque no sé si hubiera sido capaz de ello.

—¿Sí? —Oímos que habla desde dentro.

—Soy Neal —respondo serio y oigo cómo abre la puerta al segundo.

—Hola, Neal. —Nos mira—. Pasar.

—Gracias —salto.

—De nada. —Pasamos los tres dentro—. Pensaba que no te vería más.

Ni yo la verdad.

—Hablé con Kono y por lo visto. Sí, eres mi hermano.

—Te lo dije —me responde dolido—. No tengo por qué mentirte.

—¿Naciste después del accidente?

—Sí, ocho meses después.

Lo miro a los ojos. Noto que es totalmente sincero, pero debo hacerle esta pregunta. Si no me volveré totalmente loco, porque no paro de darle vueltas en la cabeza.

—¿Tú qué sabes de Kono y del accidente de nuestro padre?

—Pues que Kono es mi madre que te tuvo a ti. Estuvo hundida después del accidente o eso me dijeron. —Le miro atento—. Del accidente, que ibais papá y tú. Os cruzasteis con un coche bomba y que siempre hemos estado solos ella y yo.

—¿Sabes si Kono en algún momento identificó los cadáveres? —Veo dolor en su cara.

—Eso no lo sé, pero según mamá no había mucho que identificar. —Mira al suelo—. Había trozos de carne por todos lados y cadáveres quemados sin poder identificar. —Alza la vista y me mira—. ¿Por qué lo preguntas?

—Porque si yo estoy vivo. En el coche solo iba una persona —confieso mis sospechas y noto cómo Elsa se pone a pensar— ¿Por qué nunca me buscasteis en tantos años?

—Será por los restos humanos que se encontraron, había muchos y difíciles de identificar.

—Es normal que no se encontraran muchos restos, pero algo no se ha hecho bien. Ya que estoy hablando contigo, ¿no?

—Sí, lo sé. —Le veo muy nervioso— ¿No sé a dónde quieres llegar?

—Que alguien me oculta algo de ese día y la primera que lo hace es Kono.

—Te aseguro que yo te digo lo que sé, yo no miento.

—No sé si tú mientes. No te conozco, pero lo que sí sé es que alguien me oculta algo de ese día o sobre Kono o peor aún sobre mi padre.

¡Uff! Qué a gusto me he quedado, lo tenía todo dentro. Puedo notar cómo Elsa se mantiene al margen, se lo agradezco y solo me agarra la mano, dándome su apoyo. No puedo amar más a esta mujer.

—¿Papá, por qué dices eso? —Me mira asustado—. No entiendo, él está muerto.

—Porque nadie me dice la verdad de ese día.

—Es lo que pasó, joder —me responde Leo.

—Que tú sepas —hablo serio y desconfiado—. Ya no hay nada más de que hablar, no debería haber venido.

—Eres mi hermano, ¿por qué no quieres conocerme? No lo entiendo, pero vale, adiós. —Veo sus ojos que se ponen húmedos.

—Qué más te da si nos conocemos o no. Llevas toda la vida sin

saber de mí y yo toda mi vida sin saber qué es tener familia. —Miro a Elsa con amor—. Ahora solo me importa la familia que siempre ha estado a mi lado, mi mujer y mi futuro hijo o hija.

—Neal, yo sé lo mismo que tú. Me gustaría conocerte, saber de ti. —Veo cómo se le caen unas lágrimas—. Quiero ser tu hermano. Por eso he venido, pero no te molestaré más.

—No creo que quieras saber nada de mí —respondo dolido—. Yo no soy tan perfecto como vosotros.

—Me da igual, no lo entiendes —dice sin poder apenas hablar—. Eres mi hermano, joder.

—Soy el mejor ladrón de la historia —salto sin dudarlo.

—¿Y crees que a mí eso me importa?

—A la gente le importa.

—A mí no y por lo que he notado a mamá tampoco. ¿Por qué no me conoces?

—A ella no la metas —contesto muy serio, hasta Elsa se ha puesto nerviosa.

—Lo siento. Tú mismo, Neal. —Se gira para meterse en el cuarto de baño—. Haz lo que quieras, respeto tu decisión.

—Aún no me fio. —Noto que se para a escucharme—. Intenté confiar en Kono y a los dos días me traicionó, pero ya que te molestaste en buscarme. No puedo asegurarte nada, pero lo intentaré.

Hago que nos acercamos los dos a Leo, ya que en ningún momento me ha saltado Elsa.

—Ella es Elsa, mi futura mujer y madre de mi futuro hijo.

Noto cómo le cambia la cara de Leo. Sé que he sido muy duro con él, pero en estos meses me han hecho mucho daño y no puedo bajar la guardia. Aún hay alguien detrás de nosotros, no se me ha olvidado el altercado de Elsa y el mío cuando salí de rehabilitación.

—Hola —dice mirando a Leo.

—Hola, soy Leo. Encantado.

—Encantada.

—¿Eso es que me conocerás? ¿Voy a ser tío? Enhorabuena por el bebé.

—Sí, vamos a ser padres. Gracias. —Beso a Elsa.

—De nada. —Me mira tímido— ¿Le puedo dar dos besos sin que me muerdas?

—Vale. —Veo cómo le da dos besos y se aparta—. Voy al baño, disculparme.

Me levanto y voy al baño, no sin antes besar a mi morena favorita.

ELSA

—Elsa, ¿siempre es así, Neal? —me pregunta Leo.

—No para nada, pero está muy dolido. Piensa que nadie le quiere que le ocultáis algo.

—Siento haber aparecido así, pero ayer no me atreví a picar a la puerta.

—Nos diste un buen susto, sí.

—Lo siento, no era mi intención.

—No pasa nada, de verdad.

—Solo quiero recuperar a mi hermano. —Sé que dice la verdad, se le nota—. No tengo intenciones ocultas, ni nada.

—Lo entiendo, pero es un poco cabezón. Yo te creo.

—Me crié sin padre y sin hermano mayor. Cuando me enteré de que mi hermano estaba vivo, vine lo antes posible. Llevo aquí cuatro días buscándolo.

¡Vaya! Es un buen chico, espero que Neal le dé una oportunidad.

—Es que es raro que nadie supiera que vivía.

—Ya y más si era ladrón, ¿por qué sería muy conocido no?

—Es muy conocido —confieso.

—Pero repito eso no me importa. Solo quiero a mi hermano.

—Vale, pero no le hagas más daño. Por favor, no le traiciones tú —le suplico.

—No, descuida. No le voy a traicionar.

—Porque te las verás conmigo, vale.

—Descuida, solo quiero que me enseñe las cosas que un hermano mayor enseña a su hermano pequeño. Que nos juntemos por navidades, por supuesto conocer a mi sobrino y malcriarle un poco.

—Eso no depende de mí Leo, eso tienes que decírselo a él.

—Ya, pero… no me cree. Piensa que le voy a traicionar, también. ¿Cuándo le conociste te pasó lo mismo?

—No, la verdad que conmigo no tuvo nada de eso, pero tranquilo, seguro que entrará en razón.

—¿Puedes ayudarme a que entre en razón? —me suplica.

—¿Quién tiene que entrar en razón? —dice Neal saliendo del baño.

—Tu amor, Leo no tiene la culpa de nada —hablo mirando a Neal a los ojos.

—Lo sé. —Me abraza—. Os escuché desde el baño. Lo siento, estas paredes son muy finas.

NEAL

Miro a Leo.

Voy a ser sincero con él.

—Leo, ven. Quiero decirte una cosa.

—Sí, claro. —Viene a mí.

—Dime, Neal.

—Como dice Elsa, tú no tienes la culpa. —Leo me mira sorprendido—. Y… si aún quieres un hermano mayor.

—¡Qué…! —Me abraza—. Pensaba que nunca me lo dirías.

—Claro que quiero ser tu hermano mayor. —Le abrazo y digo en su oído—. Si me traicionas, te mato.

—¡Qué...!

—Lo que te he dicho —hablo serio.

—Vale, pero que sepas que no te traicionaré. Confía en mí, soy tu hermano y te quiero. —Me abraza fuerte.

—Vale. Gracias, Leo.

—De nada, Neal.

—¿Y tú qué? ¿Tu novia o mujer dónde está?

—Yo estoy soltero. Me gustan mucho las mujeres, para quedarme con una. —Se ríe a carcajadas.

—¡Joder! Tú eres un Cafreey de pura cepa. —No puedo evitar reírme—. Mujeriego hasta el final. —Miro a Elsa—. Perdona, amor. Desde que estoy contigo me quedo contigo.

—¡Vaya por Dios! —Veo cómo se ríe Elsa—. Ale, ale. Creo que debería irme. —La miro confundido.

—¿Cómo que vaya por Dios? ¿Qué quieres que vuelva a ser el mujeriego de antes?

—No lo digo por ti, sino por Leo. Pensaba que iba a tener una cuñada por ahí.

—¡Ahhh! —respondo sorprendido.

—A ti te mato, si te veo con otra. —Se ríe.

—¡Joder! Qué susto. —La beso—. Tranquila, amor. Solo contigo y para que me veas con otra, tendrás que mirarte al espejo.

Miro a Leo, no puedo evitar pensar en que me va a traicionar o me hará sufrir. Espero estar equivocado, porque creo que merece una oportunidad de que le conozca.

Solo digo que como me la líe, se las verá conmigo. Como diría mi abuela.

Una y no más Santo Tomás.

6. Hermanos

NEAL

—Lo sé —me dice Elsa dándome un beso.

—¡Oh! Mira qué bonito. —Oímos decir a Leo—. Anda ven, cuñada y dame un abrazo.

Veo cómo se acerca a él y se abrazan.

—¡Eh! Que corra el aire, Leo. —Le miro—. Que esta es mía.

De repente nos reímos los tres, los miro y no puedo evitar sentir en mi corazón cariño hacia Leo.

Solo espero que no me arrepienta.

Siempre he querido tener una familia, anhelaba el calor de una. Seamos sinceros, nunca he sabido qué es tener el cariño de una familia, pero ahora con Elsa, lo digo con la boca grande ha sido la que me ha enseñado lo que es una familia.

No sé cómo me ha podido cambiar la vida tanto en estos meses, ahora resulta que tengo una madre e incluso un hermano. En el fondo me gusta esta sensación de decir que es mi familia.

—Serás celoso —habla Leo y los miro y se ríen como locos.

—¡Celoso! ¿No eres un Cafreey y te gustan todas las mujeres? —suelto mirándolo.

—Si la quieres compartir, dímelo. —Mi cara es un poema cuando lo oigo—. Es broma, tranquilo.

—Amor, abre la ventana. —Miro a Elsa con cara de pícaro—. Que Leo va a tener un accidente.

—¡Eh, burro! A tu hermanito pequeño, mira que eres bestia. —Veo cómo se ríe.

De repente me acerco como un león a su presa, sonrío de medio lado, lo cojo y me lo pongo al hombro.

—Amor, abre la ventana, por favor.

—Bájame, Neal. —Me río y le bajo—. Serás malo. —Me da un pequeño golpe en el brazo.

Nos ponemos a reír los tres, no puedo evitar darle un abrazo a mi hermano pequeño. Tengo que reconocer que le empiezo a tener un poco de cariño, es increíble poder decir que tengo un hermano.

—Neal, una cosa. ¿Por qué tienes tanto odio a mamá?

—Ya la tuviste que joder —digo serio.

—Lo siento, es para conocerte más. —Su voz es de arrepentimiento—. ¿Por qué no vamos a tomarnos algo al bar y nos conocemos más? ¿Qué os parece?

—Pero nada de hablar de Kono —digo sincero.

—Nada de hablar de ella —responde sin dudarlo.

—Pues vamos. —Les abrazo a los dos.

—Sí, vamos —habla Elsa.

Salimos de la habitación y decidimos ir al bar del hotel. Vamos todo el camino hablando y riéndonos.

Creo que me puedo acostumbrar a esto.

Cuando llegamos nos sentamos en una mesa, me fijo cómo viene un camarero a pedirnos nota. Veo cómo Elsa y Leo se han caído bien y eso me encanta.

—¿Qué vas a tomar? —salta el camarero.

—Un bourbon — digo sin pensarlo.

—Una Coca-cola zero zero, por favor —responde Elsa.

—¿Y tú, Leo? —pregunto mirándolo a los ojos.

—Otro bourbon —salta Leo.

—Quieres ser como los mayores. ¡Ehh! —Me río sin poder evitarlo.

—¡Oye! Que no soy ningún niño. —Nos reímos los dos.

—Lo sé, lo sé, es broma —le digo mirándolo a los ojos y él no puede evitar sonreír—. ¿Y qué nos cuentas de ti, Leo?

Viene el camarero y nos pone nuestra bebida, le doy un trago a mi Bourbon. Tengo que reconocer que me encanta.

¿Qué sería de mí sin bourbon?

—Pues… estoy en un bufete de abogados de familia, llevo divorcios y eso. —Veo cómo le da un trago—. Hace poco terminé con mi novia.

—¿Tenías novia? ¿Y qué pasó? —La curiosidad me puede.

—La pillé con otra.

—¿Con otra? Haber hecho un trío. —Sonrío abrazando a Elsa.

—¡Eh! No está mal pensado. Hermanito. —Se ríe a carcajadas.

—Pues sí que necesitas un hermano mayor. —Me río—. Ahora en serio, lo siento.

—Pues sí, la verdad. —Mira al suelo—. No sé qué es tener un

hermano.

Al oírle decir eso no puedo evitar que se me encoja el corazón. Qué diferente hubiera sido todo, tener una familia que me quisiera.

¿Hubiera sido ladrón? Estoy seguro 100% que no.

Tengo que averiguar lo que le sucedió a mi padre, algo no me huele bien en este asunto y voy a averiguarlo, cueste lo que cueste. Ahora lo que tengo que hacer es conocer a mi hermano que no tiene la culpa de nada. Tengo que reconocer que me resulta raro llamarlo así, pero lo intentaré, se lo merece.

No puedo evitar pensar en Kono, no ha tenido que ser nada fácil para ella. Lo sé, he sido un cabrón con ella, siempre ha estado a nuestro lado.

No sé qué pensar, una vez hice caso a mi corazón y fui en busca de Elsa.

¿Debería también seguir a mi corazón? ¿La llamo?

—Tranquilo, hermanito. Seguro que encuentras a una buena chica. —Veo cómo asiente con la cabeza—. Si no mírame a mí.

—Espero que sí. —Nos mira a los dos y se ríe—. Y menuda suerte, anda que no es guapa. ¡Eh, hermanito!

—Sí, mucho. —Miro a Elsa enamorado—. Elsa es preciosa.

—Sí, lo es. —Mira a Elsa.

Veo cómo Elsa se esconde en mi pecho poniéndose roja, amo que haga esas cosas. Es tan adorable, porque tengo a Leo aquí. Si no, nadie podría impedirme hacerla mía hasta que gritara mi nombre.

Elsa te saca el animal que llevo dentro. Cálmate, Neal.

—Gracias, chicos. —Ríe tímida.

—Siempre te lo dije. —La beso mientras la abrazo dulcemente.

—Lo sé, amor. —Me besa y mira a Leo—. Gracias, Leo. Así da gusto tener un cuñado. —Sonríe.

—De nada, preciosa. —Se ríe y le miro es un auténtico Cafreey.

—¡Joder! Tengo un hermano. Qué raro se me hace. —Le miro feliz.

—Y yo tengo una cuñada y además voy a ser tío. —Nos mira con lágrimas en los ojos—. Este pequeño o pequeña será un Cafreey. —Se ríe abrazándonos.

—Un Cafreey Jr. sí. Va a ser un ligón como su padre, se las llevara a todas de calle —digo riendo como loco.

—¡Eh! Como sea niña, verás —salta Elsa riendo.

—Pues a mi niñita, no la toca nadie.

—Serás, ¿y si te sale ligona? —Nos reímos todos.

—Claro que saldrá ligona, es una Cafreey. —Abrazo a Elsa—. El segundo apellido de Casanova era Cafreey.

—Oye que su madre también era una ligona, ¡eh! Que va a pasar —me habla poniendo morritos.

Sé que Elsa es irresistible, nadie puede evitar mirarla, ¡mírame a mí! El mejor ladrón de guante blanco de los últimos 50 años, babeando por una policía. Quién me lo iba a decir, pero sabes que digan lo que quieran, la amo con locura.

—Lo sé, amor. —La beso con dulzura y miro a mi hermano—. Bueno, Leo. ¿Cuánto tiempo te quedas?

—Una semana más o menos —responde.

—Vale, pero no pierdas el trabajo por mi culpa. ¡Eh!

—No. Tranquilo, pero me está gustando esta ciudad. Vendré a menudo a veros.

—Por cierto, ¿dónde vives?

—En Hawaii.

—Ahora entiendo ese moreno. —Nos reímos.

—Tenéis que ir.

Pues ahora que lo dice, sería una buena oportunidad de hacer un viaje y despejarnos después de todo lo que ha pasado. Creo que le voy a tomar la palabra e iremos unas semanas y disfrutaremos.

—¿Qué me dices, amor? ¿Vamos un día a Hawaii? —Miro a Elsa.

—Sí, me encantaría ir —habla con voz emocionada y sonriente.

—Vale. Pues cuando nazca el bebé y crezca un poco, vamos. —La abrazo totalmente enamorado de ella.

—Perfecto, allí os espero. ¡Eh! —Nos abraza a los dos y no puedo evitar sonreír—. Nada de hotel os quedáis en mi casa. Ahora sois mi familia.

—No te envalentones, que estar nosotros tres y el bebé, puede ser un caos tu casa —digo picándolo un poco, aunque en el fondo es la verdad.

Sin evitarlo en mi mente, nos vemos todos juntos en Hawaii disfrutando de unos días allí. Sonrío como un niño viendo esa visión, nunca he tenido una familia para poder disfrutar de ella y ojalá nada ni nadie pueda estropear esto, bueno me falta un pequeño tema y es mi madre.

Debo hablar con ella.

Ahora Leo es mi familia, no sé cómo no hemos sabido el uno del otro. Tengo que remediar estos años sin estar a su lado.

Un hermano pequeño, no dejaré que se aleje más de mí.

Estoy tan en mi mundo, viendo lo feliz que seríamos, que de repente oigo a Leo y vuelvo a la conversación.

—No me importa el caos. —Sonríe—. Quiero tener a mi sobrinita o sobrinito conmigo. —Me río y me mira—. Es la verdad, no te rías malo, anda cuéntame cosas de ti.

—¿Qué quieres saber? Dime. —Le miro.

—Pues a ver, ¿quién te crió?

—Pues nuestra abuela, hasta los nueve años, espera ocho,

perdón.

Me quedo pensando unos segundos, recordando esos años. No sé cómo pude sobrevivir esos años solo, pero oye, no me ha ido tan mal, ¿no? Tengo una mujer preciosa y voy a tener un hijo. Respiro y sigo contando un poco mi infancia, tampoco quiero que se asuste.

—A los nueve ya estaba en un orfanato, a los diez empecé a robar y a los catorce me escapé de allí. —Miro a Leo para ver su reacción.

—¡Vaya! Lo siento. —Veo que habla sincero.

—No te preocupes. —Le abrazo con cariño.

Me ha ganado el corazón.

—Pues ya no estás solo. ¡Eh! —responde con voz entrecortada.

–Ahora tengo a Elsa y parece que a ti. —Le miro con cariño.

—Claro, que sí —dicen los dos a la vez.

—Amor, estoy pensando. ¿Por qué no se viene Leo a casa? —habla de repente Elsa.

—Prefiero que no. —respondo sincero—. No quiero que me pase lo que me pasó con Kono. Quiero ir poco a poco. Lo siento Leo, espero que no te moleste.

—No, claro. Lo entiendo, Neal. —Lo noto un poco dolido cuando habla y me duele, pero prefiero ir poco a poco—. No pasa nada.

—Claro, amor. Iremos a tu ritmo. —Me besa Elsa.

—Bueno, no quiero entreteneros —salta Leo—. Ya nos veremos, ¿vale?

—Claro, que sí. —Nos abrazamos—. Cuídate hermanito, ya te llamo para ir a comer por ahí, ¿vale?

—De acuerdo, Neal. Espero tu llamada, cuidaros.

Abraza a Elsa y nos vamos del bar, tengo un mal sabor de boca, por decirle que prefiero ir poco a poco, pero no soportaría otra traición y menos de él. No sé si me voy a arrepentir, pero le voy a dar una oportunidad.

—Parece buen chaval, tenías razón —confirmo a Elsa.

—Ves, me tienes que hacer un poco más de caso, amor.

—Tiene gracia que me lo digas tú, amor. —Río.

—Será posible. Eres muy malo. —Nos reímos los dos.

—¿Vamos a casa, a cenar, amor? —salto mirándola.

—Sí, vamos.

Salimos del hotel agarrados de la mano, tener cerca a Elsa es mi paz. Sé que tiene que estar cansada, menudo día hemos tenido de emociones. Miro en busca de un taxi, no quiero que se esfuerce más, de reojo la miro y lo confirmo, debe de estar cansadísima.

Paro un taxi, entramos y le doy nuestra dirección. Elsa se apoya en mi hombro y sonrío porque amo que esté tan cerca, la beso en la cabeza. No paro de pensar en todo, alguien nos ha estado siguiendo, debo mover mis hilos, no puedo quedarme así y luego mi hermano,

creo que nos merecemos los dos relajarnos. A los quince minutos llegamos a casa.

ELSA

—Por fin en casa. —Oigo decir a Neal.

No puedo evitar mirarlo, se le ve cansado. Las emociones las debe tenerlas a flor de piel, son muchos cambios. Solo espero que esto no le afecte, no soportaría verlo mal.

Me imagino que enterarse de que tiene un hermano, es tanto de enfado por Kono le ocultase lo de Leo y como de alegría porque tengo que reconocer que es un buen chico.

Va de chico malo, pero es el hombre que mejor me ha cuidado. ¡Vale! Cuando le tocan las narices se convierte en un auténtico león, ¿pero quién no? Porque tengo que reconocer que yo soy la primera leona. Si alguien se mete con lo que quiero más vale que corra.

Aunque Neal tiene un genio de aúpa,

eso no quiere significar que tenga un corazón enorme, por lo menos a mí me lo ha demostrado un montón de veces y siempre está protegiéndome pase lo que pase.

Ojalá no lo defraude Leo, sé que no lo soportaría.

—Sí, la verdad que sí. —Le abrazo sonriendo.

—¿Amor, comemos? Tengo más hambre que un oso. —Se ríe a carcajadas.

—Vale, ¿qué quieres comer, amor? ¿Qué te apetece?

—Ensalada de pasta.

—Perfecto, voy a cambiarme y lo preparo, ¿vale?

—Mientras te cambias. Pongo a cocer la pasta, ¿vale?

—Vale. —Le doy un beso.

Subo arriba a la habitación, me pongo una camiseta ancha y unos shorts. Paso por delante del espejo de cuerpo entero que tenemos colocado justo en nuestro vestidor, sonrío mirando mi reflejo, acaricio mi tripa, cada vez se nota más a nuestra superestrella como lo llama Neal.

Sé que nos ha cambiado la vida 180 grados, pero lo confieso no me arrepiento de nada de lo que ha pasado. Mi vida está junto a Neal y nuestro hijo. Oigo cómo me llama Neal y miro el reloj. ¡Madre mía! He estado embobada mirando mi reflejo unos diez minutos, es verme la barriguita me llena de alegría, porque sé que es real y espero que Neal sea igual de feliz que yo.

Bajo las escaleras, me acerco despacio a la cocina y no evitar quedarme unos minutos viendo a Neal cocinar, se me dibuja una sonrisa en la cara. Me pongo detrás de él, le abrazo. Oigo cómo se ríe, sé que me ha oído acercarme a él, le beso totalmente enamorada de este hombre.

—Ya estoy aquí, amor. Qué bien huele.

—Tu perfume a Hugo Boss, te ha delatado. —Me besa con ternura —. La pasta casi está, amor

Terminamos los dos de preparar la comida, con ir a ver a Leo se nos ha hecho tarde. Miro de reojo a Neal, aunque no me lo quiera confesar, sé que la gustado Leo. Aunque a mí también me ha parecido bueno, no nos podemos fiar aún, ya nos han dado demasiado palos por confiarnos de los demás.

No quiero que sufra más, hemos pasado muy malos meses y merece ser feliz. Aunque el tema de Kono aún es complicado hablarle de ella, pero poco a poco. Una madre es una madre, siempre la vas a querer y necesitar. No tengo la menor duda.

Neal desde que sabemos que estoy embarazada, no deja de estar atento conmigo y de cuidarme. De acuerdo tengo que confesar que me he cuidado poco, pero el accidente me destrozó pensaba que no volvería a verlo y ahora sé que si le pasa algo nunca voy a superarlo.

Nos ponemos a comer dándonos besos y caricias. Qué puedo decir es mi droga y nunca me cansaré de esos labios y de ver sus tremendos ojos azules que me vuelven loca.

—Te puse agua para beber. ¿Quieres otra cosa? ¿Coca Cola o un zumo? —me dice dulce.

—Agua está bien, amor.

—Vale, mi vida. —Le veo dar un bocado a la pasta—. ¡Mmm! Qué buena está.

—La verdad que sí. —Sonrío.

—No hay nadie como tú a la hora de cocinar. —Me besa tierno.

—Gracias, amor.

—De nada, cariño.

—¿Entonces te ha dado buena impresión Leo? Luego llamaré a Kono a ver si me puedo ver con ella.

—Si la verdad que sí, es muy majo. Lo que no me gustó fue cómo se presentó ayer, poco más y le pego un tiro. —Sé que me lo dice en serio—. Si quieres ver a Kono me parece bien, pero yo no quiero verla.

—Amor, no es que la quiere ver, es para ver si la saco más información, pero si no quieres paso de verla. —Le miro.

—Sí, si sácala información, pero por Dios no te estreses, ¿vale?

—Sí, tranquilo, no lo haré.

—Yo espero la llamada de Mozzy, ¿vale?

Terminamos de comer, me pongo a recoger la mesa y fregar.

—¿Te ayudo, amor?

—Tranquilo, amor. Ya casi está. —Le miro feliz—. Amor, tengo que ir a por el coche que está en casa de John, así que mañana me iré dando un paseo para que no te preocupes y veré a tu madre.

—Vale, amor. Yo me quedaré en casa sin saber qué hacer —me

dice pensativo.

—¿Quieres venir a por el coche?

—No —dice sonriendo—. Ya sé qué hacer, voy a cambiarme.

Le miro confusa, pero me quedo esperando a que vuelva. Al rato vuelve con unos pantalones de chándal y una camiseta blanca de tirantes.

—¡Vaya! Qué tendrás pensado. —Me río.

—Empezar el mural de la habitación del bebé. A ver qué se me ocurre.

—Anda qué guay, ¿quieres que te ayude? Aunque mi ayuda es poca.

—No digas eso, solo necesito ideas para el mural. —Me abraza.

—Vale, pero tiene que ser algo que cuando sea mayor no quería quitarlo.

—¡Hostia! Pero...cómo vamos a saber nosotros el gusto de él o de ella.

—Tienes razón, pues, a ver que piense. ¿Qué te parecen los animales? Eso le gusta a todos los niños.

Noto cómo se queda pensando unos minutos, cuando me mira con una sonrisa de oreja a oreja.

—Hago la sabana, con los leones, las cebras, un lago donde beben.

—Sería bonito, la verdad.

—Pues perfecto, si cuando crezca no le gusta. Pues se pinta de blanco y que ponga lo que quiera.

Le veo emocionado por el mural y eso me llena el corazón de amor. Estoy deseando verlo, se que lo dejara precioso.

—Bien pensado, amor.

—Total pinto solo la pared que está enfrente de la puerta, puede que coja algo de las paredes laterales y el resto de blanco como está. Pues haré las siluetas, a ver si para cuando llegues de hablar con Kono y de coger el coche está listo.

—Perfecto, amor. No tardaré mucho, voy a llamar a Kono. —Le beso y cojo mi móvil.

—¿Sí? Diga.

—Kono, soy Elsa. Era por si estabas en San Francisco.

—Sí, aún estoy, pero me marcho mañana por la mañana a Chicago a un importante juicio de corrupción.

—¿Te importaría quedar conmigo para hablar?

—Claro que no. ¿Neal está bien?

—Sí, muy bien. ¿Y tú? Te informo que iría sola.

—¡Vaya! Pensaba que era porque Neal me había perdonado o quería empezar a hacerlo.

—Necesito hablar contigo.

—Sí, ¿qué ocurre? ¿Por qué quieres hablar conmigo tan rápido y sin mi hijo?

—No pasa nada, pero al decirme que te vas. Me gustaría hablar contigo, pero tranquila ya hablaremos.

—¡Ah, vale! Pues mira ahora me alojo en "El Plaza" en la habitación 227.

—Vale, en un rato estoy allí.

—Vale, te espero Elsa.

—Gracias, Kono. —Cuelgo.

Miro a Neal que no ha dejado de estar a mi lado y atento a lo que hablábamos.

—Amor me arreglo y me voy a ver a Kono, porque se va mañana.

—Vale —responde.

Noto un poco serio a Neal, yo en su lugar no sé cómo actuaría. Espero que esto sirva de algo, no quiero que esté triste en ningún momento porque yo intente ayudarle.

Me visto cómoda con un vestido largo, no puedo evitar mirarme de nuevo en el espejo y tocarme la barriga, como dice Neal la superestrella crece por momentos y eso me roba una sonrisa de felicidad, cuando termino le miro.

—No tardo, amor. —Le beso totalmente enamorada de él.

Espero estar haciendo lo correcto.

7. Nueva información

ELSA

Salgo de casa, busco un taxi que me lleve al hotel. No puedo evitar ponerme nerviosa, debo encontrar las respuestas que solo Kono sabe, más bien por Neal que va a acabar muy mal por todo lo que está pasando últimamente, le está afectando mucho.

Al rato me encuentro enfrente de la puerta de la habitación de Kono, debo respirar varios segundos, cojo valor y llamo. Oigo cómo una persona se acerca a la puerta y abre.

—Hola, Elsa. Qué guapa estás y ya se te nota la barriga —habla feliz mirándome.

—Hola, Kono. —Inconscientemente, me toco la tripa—. Gracias, sí, ya se nota un poco.

—Pasa, pasa, no te quedes ahí. ¿Quieres tomar algo?

—Sí, un vaso de agua. Gracias.

Se va unos minutos a por el vaso, mientras me aclaro las ideas para ver cómo se lo digo. Tenemos que saber de una vez por todas lo que pasa, estamos hartos de que nos mientan.

Elsa, relájate, no es bueno para el bebé.

—Aquí tienes. —Me lo da y le doy un trago—. Y bueno… ¿Por qué estás aquí? ¿De qué quieres hablar?

—Vengo a que me digas de una vez, qué pasa con Neal. Estoy preocupada —suelto mirándola—. Dime la verdad, por favor.

—La verdad, ¿de qué? ¿Qué le pasa a Neal?

—Piensa que le mientes sobre el accidente de su padre. Por favor, cuéntamelo. —Veo cómo se pone blanca por momentos—. Se siente traicionado por ti.

—¡Dios, no! —Se sienta en el sillón enfrente del mío—. A ver te

cuento, como siempre, nos despertamos para llevar al pequeño Neal a la guarde.

—¿Cuántos años tenía?

—Dos. —Me mira con lágrimas en los ojos, me siento mal porque sé que le duele—. Ese día me desperté mala. Así que su padre, que también por cierto se llamaba Neal, me dijo que me quedase en la cama y que él se encargaba de todo. —La miro a los ojos y sé que me está contando la verdad, por lo menos desde su punto de vista—. Me trajo el desayuno a la cama y un Paracetamol. Bañó a Neal y le vistió, se despidieron de mí y marcharon. ¿Alguna duda? —dice Kono con lágrimas en los ojos.

—No, de momento, no. Continúa, por favor.

—Más tarde, sobre las 8:30 o así, me llamó Sely Bout, el compañero de mi marido en el FBI. —Cierra los ojos al recordar—. ¿Qué si sabía dónde estaba Neal? Le contesté que dejando al niño en la guardería. Un par de horas más tarde se presentó en casa y me dio la trágica noticia. —Se pone a llorar desconsolada.

Me quedo unos minutos mirándola, no puedo evitar ir y abrazarla. Ahora que yo voy a ser madre, no puedo imaginarme cómo me sentiría si mueren mi bebé y Neal, definitivamente me moriría con ellos.

Es horrible lo que ha tenido que pasar.

—¿Cómo es que no buscaste a tu hijo? Es muy raro.

—Porque me dijeron que estaba muerto. —Me abraza más fuerte.

—¿Llegaste a ver sus cadáveres para confirmar que eran ellos.?

—Vi unos cadáveres, pero se encontraban muy desfigurados y estaba destrozada, no pensaba que no podía ser mi niño. —Noto cómo tiembla y se limpia las lágrimas de la cara—. A Neal le enterré al lado de su padre.

—Algo no cuadra. ¿En serio no te diste cuenta?

—¿El qué no te cuadra? —pregunta desconsolada.

—Que no te dieras cuenta de que no había ningún niño. —La miro a los ojos—. ¡Por Dios, Kono! Era bueno… es tu hijo. —Tengo que ser sincera con ella—. Yo aún no soy madre, pero movería cielo y tierra.

—¡Joder! ¿Piensas que soy estúpida o qué? Claro que había un niño. —Me mira enfadada.

—¡Qué…!

—Por eso pensé que era Neal y no lo busqué. —Suelta un suspiro —. Y por eso lo enterré al lado de su padre.

—Pues no era Neal. ¡Madre mía! ¿A quién enterraste?

—No lo sé, pero ese cuerpo tendría una familia. ¡Dios mío!

—¿Por qué no le dijiste esto a Neal? Bueno y que tenía un hermano.

—Porque estaba demasiado emocionada con haberlo encontrado.

—Su voz está rota.

—¡Ya seguro! Además de acostarte con Arjen, eso le mató. Nos traicionaste.

Sé que en este momento estoy siendo muy dura, pero ninguno de los dos hemos podido olvidar lo que pasó entre ellos. Tengo que reconocer que el accidente de Neal, Kono ha cambiado con nosotros, pero ahora la llegada de Leo nos ha dejado sin entender nada.

Tengo que decir que Leo, me ha caído muy bien. Es un buen chico y me gustaría conocerlo mucho más, a Neal se le ve supercontento con su hermano pequeño y por eso me alegro muchísimo. Siempre quise un hermano o una hermana, es una espinita que siempre tendré.

Para mí es un poco triste ser hija única, pero oye, yo no critico a nadie. Yo lo tengo claro que la superestrella no se queda solito o solita. De repente vuelvo a la realidad a escuchar a Kono.

—No me acosté con él —dice rotunda.

—Somos mayores, Kono.

—Lo sé, pero no me acosté con él.

¿Estará diciendo la verdad?

—Solo nos dimos cuatro besos.

—¿Seguro que es hijo tuyo, Neal?

—¡Cómo no voy a saber si Neal es hijo mío!

—No quiero investigar y averiguar qué me mientes —hablo sería.

—Investiga. —Me reta—. Es hijo mío y de Neal Sr.

—Prefiero que me digas tú las cosas, no quiero llevarme ninguna sorpresa.

—Te lo estoy diciendo, es hijo mío. —La miro y me pongo en su lugar y la abrazo—. Nueve horas de parto que pasé. Piensas que no sé si es hijo mío.

—¿Del accidente hay algo más que quieras decirme?

—Sí. —Me abraza llorando—. Averigua quién era el niño que iba en el coche con mi marido, por favor.

—Kono, ¿seguro que era tu marido? A ver si está vivo por ahí y no lo sabemos.

—El coche y la ruta coincidían, pero los cuerpos estaban muy desfigurados y las pruebas de ADN no se hicieron, porque era un caso muy claro. Coincidían en tamaño y peso, me dijeron que eran ellos.

—Vale. —Aunque sigo diciendo que algo no me cuadra.

—No creo que mi marido, me abandonase. —Me agarra de las manos—. Es como si me dices que Neal te va a abandonar, es imposible —comenta desconsolada.

—No lo sé, Kono —salto sin pensarlo.

—No ves que para mí es muy duro hablar de esto. —Su mirada es de dolor—. En ese día pensé que había perdido a mi marido y a mi niño.

—Lo sé, pero solo intento ayudaros. —La miro con cariño.

Lo que le hace sufrir a Neal me lo hace a mí.

—Me hundí, no quería vivir. —Se calla—. Intenté suicidarme, estuve con depresión años.

—¡Qué! ¿Estando embarazada de Leo?

—No sabía en ese momento que estaba embarazada. En el intento de suicidio, lo descubrieron.

—¡Por Dios, Kono! ¿Y por qué no hablaste con la abuela?

—Nunca me hablaba con ella, no se llevaba bien conmigo y además pensaba que yo había muerto en el coche, según me dijo mi hijo. Te juro que te digo la verdad, debes creerme.

—Eso espero. Como averigüe que me engañaste, la tengo contigo.

—Sí, quieres investigarlo. Te lo digo muy seriamente, no te miento, es verdad todo lo que te he dicho. —La miro y con sus palabras empiezo a creerla—. ¿Qué tengo que hacer para que me creas?

—Kono, te empiezo a creer. —Me memorizo lo que me ha dicho —. Tengo que investigar para que sepamos la verdad todos. Gracias por todo Kono tengo que irme.

—Se trata de mi vida y de mi hijo.

—Él no quiere ser tu hijo, le traicionaste.

—Lo sé, pero lo voy a seguir intentando. — Puedo entenderla—. Porque crees que siempre que me grita me callo la boca. Porque quiero que se desahogue. No te crees que para mí sería más fácil gritar también, pero eso no arreglaría nada.

—Lo sé, la verdad que empeoraría las cosas.

—Exacto, encima le grito se acaba la única posibilidad con él — habla muy sincera—. Quiero recuperarle y haré lo que haga falta.

—Suerte, Kono. Lo tienes difícil.

—Gracias, Elsa. —Me abraza—. Lo sé, pero de cabezona no me gana nadie, ni su padre me ganaba.

Veo que no me conoce en absoluto.

—Toma, quiero que le des esto. —Se acerca a mí y me da una foto.

Me quedo unos segundos mirándola, no puedo evitar y se me llenan los ojos de lágrimas. En ella se ve a Kono con un bebé en brazos junto con un hombre que supongo es el padre de Neal por su gran parecido, se les ve tan felices a la pareja. Kono me saca de mis pensamientos diciéndome:

—Es del día que nació Neal. —Me la guardo en el bolso.

—Ahora me voy, que se va a preocupar por mí y no quiero. Tranquila que se la daré.

—Vale, en dos semanas o así, cuando termine el juicio regreso. — Me abraza cariñosa—. Si quieres información del día de parto, el

padre dejó KO al médico porque le dio un golpe en la espalda al bebé para que llorase y saber que estaba bien.

—Vaya el mismo carácter —digo sonriendo—. Buen viaje Kono.

Nos despedimos amablemente con un abrazo. Tengo que reconocer que es una buena persona, no como el capullo de Arjen que eso es otro asunto aparte.

Tendré que vérmelas con él.

Salgo del hotel para parar un taxi. En el camino no puedo dejar de pensar en todo lo que me ha dicho, parece tan sincera y la verdad que está intentando recuperar a su hijo. Algo gordo ha tenido que pasar por todo, es tan raro, nunca me ha fallado mi instinto.

No creo que mienta.

NEAL

Estoy pintando la habitación de mi superestrella, tenía que estar ocupado en algo o me voy a volver loco. En cuanto mi chica se fue a hablar con mi madre, parecía un león enjaulado. He estado mil veces a punto de ir al hotel en su busca y ver lo que decía mi madre, pero lo pensé bien y me puse con el mural. Al cabo de unas cuantas horas, oigo la puerta de la casa. Dejo lo que estaba haciendo y bajo sucio de carboncillo. Impaciente de saber todo lo que ha dicho.

—Hola, ya estoy aquí.

—Hola, mi amor. —La beso y ella me devuelve el beso—. ¿Qué te dijo? ¿La crees?

—Muchas cosas, sí. —Me mira—. Siéntate te cuento.

—Dime —digo mientras me siento en el sofá y ella se sienta a mi lado.

—Eres su hijo 100%. —Me abraza con ternura—. Tu padre se llamaba como tú.

—Una buena noticia —suspiro.

—Pensaba que habías muerto, porque había un cadáver de niño. Lo malo era que estaban muy desfigurados. —La miro sorprendido y pálido—. Con tu abuela nunca se habló, pero tu abuela pensaba que también murió. Intentó suicidarse, estuvo muchos años muy mal.

—De todo esto, ¿qué es lo que crees y lo que no?

—La verdad, la creo, aunque parezca increíble. Me ha dado esto para ti.

Me da una foto que sin poder evitarlo se me llenan los ojos de lágrimas, soy yo con mis padres. Noto cómo me abraza y estamos así unos minutos sin decirnos nada apoyándonos con ese abrazo.

Me mira, sé que esa cabecita está pensando y dándole vueltas a algo. Esta chica cada vez me deja más impresionado, cuando menos no lo esperemos encuentra algo.

—Es que algo no me cuadra y tenemos que averiguarlo. —Frunce

el ceño y la miro—. No hizo autopsias ni nada, ¿quién sería ese niño? Tenías dos años. ¡Por Dios!

—A ver. —Al verla nerviosa la cojo las manos—. Vayamos por partes. Mi padre era del FBI, ¿no? —afirma con la cabeza—. ¿Entonces la policía no llevó el caso?

—No, la investigación debió llevarla el FBI.

—Tengo que averiguar quién era el compañero de mi padre. Puede que Mozzy o Rukus puedan averiguar algo.

—Pues sí, pero cómo podemos averiguarlo. —Se queda callada unos segundo y salta—. Espera.

—¿Qué pasa estás bien? —pregunto asustado por su reacción.

—Sely Bout —salta casi gritando—. Así se llamaba su compañero, me lo dijo Kono.

—Bien, ya tenemos algo. —Cojo un papel y apunto el nombre—. Ahora hay que saber dónde está destinado. Por qué no sé dónde trabajaba mi padre, ni dónde nací. —La abrazo porque la noto muy callada—. Si él era del FBI en EE. UU., entonces yo nacería aquí. ¿Pero dónde?

—Espera un segundo —me dice.

Coge el móvil y hace una llamada, yo la miro sin entender nada. A los pocos minutos recibe un mensaje.

—Amor, es tu partida de nacimiento. En él tiene que ponerlo, me lo han escaneado y mandado un contacto que conozco. —Lloro—. ¿Qué ocurre amor por qué lloras?

—¿La crees en todo lo que te dijo?

—Lo siento, pero no me mintió. —Me abraza.

—Igual fui algo dura con ella, nunca me gritó por lo que la dije.

—Mira, hacemos una cosa, se va mañana, pero vuelve en dos semanas y ve a hablar con ella cuando regrese. No quiere perderte, por eso no te grito.

—Pero aun así. —Recordarlo me pone de mala leche—. Con lo que hizo, nunca la podré perdonar.

—¡Ah! Me juró y perjuró que no se acostó con Arjen.

—Eso también me lo dijo Arjen, solo fueron cuatro besos.

—Tu madre te adora Neal, habla con ella. —Me besa.

—Y tu padre a ti, aunque no lo sepa demostrar.

Sé que es verdad, Arjen adora a su hija. A veces sus formas no son las correctas, pero ese viejo daría su vida por ella sin pensarlo. Lo sé por la forma que la mira, con total adoración como si fuera su mundo. Sí, la ha cagado con sus actos, pero el tiempo dirá.

Él es su padre, yo no voy a meterme en sus asuntos. Como decía mi abuela entre novios y hermanos no metas la mano, pero eso no quiere decir que si ese viejo la vuelve hacer daño se las vería conmigo y por supuesto siempre voy a defender a la mujer que amo.

Yo, aunque no perdone a esos dos, aceptaría que Elsa quisiera saber algo de su padre, porque eso es el verdadero amor, siempre apoyar a la otra persona, respetarla y cuidarla.

—Dejemos de hablar de Arjen, porque él sí me gritó y se puso violento. Eso no es querer a nadie —habla rotunda—. Mi consejo es que hables con ella.

—Vale, amor. Lo haré. —La abrazo con ternura—. Antes quiero averiguar esto, porque como dices tú, huele muy mal este asunto.

—Como quieras, amor. Pues pongámonos manos a la obra y busquemos la verdad.

—Déjame ver lo que te han mandado. —Veo cómo busca el archivo en el móvil, me lo da y me pongo a leerlo.

PARTIDA DE NACIMIENTO

Padres: Kono Kalakawua y Neal Cafreey.
Fecha de nacimiento: Nacido el 8/12/89 en Washington.

—Amor, ya sé dónde nací en Washington. —La miro—. Ya sé por dónde empezar y averiguar algo. Tengo que saber exactamente en qué sitio fue el coche bomba que supuestamente morí y acabó con la vida de mi padre.

—¡Qué bien! Ya sabes de dónde eres, amor. Me alegro mucho por ti. —Se acerca a mí, me besa y la devuelvo el beso.

—Pero... ¿Cómo es que mi abuela vivía en España? Bueno, qué más da eso, no importa.

—Claro que no, gracias a España estamos ahora juntos. —Sonríe.

—Sí. —Nos besamos—. Ahora, que lo pienso. Mi padre tenía que ser bueno en el FBI, lo digo porque sí trabajaba en Washington en el FBI. Estaría en la sede central que es el edificio J. Edgar Hoover Building y no creo que metan a novatos ahí.

—¡Madre mía! Es verdad, debía ser muy bueno.

—Tengo que ir a Washington. —Me mira preocupada—. Mañana cojo un avión, estoy un par de días y regreso. Lo que se llama un viaje relámpago.

—Vale, pero por favor voy contigo.

—No, amor. Debes pensar en la superestrella, no sería bueno para nuestro bebé. Tú quédate aquí, por favor.

—Sí, me quedaré aquí, tienes toda la razón. —Nos abrazamos.

Espera, espera. Elsa me acaba de dar la razón. ¡Vaya, eso es nuevo!

—¿Cómo me meto ahora yo en el FBI? —Me quedo pensando.

—No hagas locuras, Neal, por favor —me suplica.

—Vale, tranquila. No haré nada raro, lo prometo.

—Si piensas liarla, voy contigo. No voy a permitir que te

encierren y te separen de mí.

—Seré bueno, amor. Te lo prometo. —La beso enamorado.

—Eso espero, amor. No me hagas que te dé una paliza ¡Eh!

—Sí, sí tranquila. —Levanto las manos como rindiéndome y la robo un beso.

Cojo el móvil, llamo al aeropuerto, me informan que hay un billete de última hora que sale mañana a las 9:00. No me lo pienso y reservo el billete. Miro a Elsa que la tengo entre mis brazos.

—Amor, mi avión sale a las 9 de la mañana.

—Vale, amor. Ten mucho cuidado, por favor.

—Tranquila. No me va a pasar nada, solo voy a hablar con el compañero de mi padre.

—Vale, si pasa algo llámame y el primer vuelo voy.

—Sí, tranquila. Te llamo si pasara algo.

La beso con ganas, esta mujer despierta todos los sentidos de mi cuerpo. Su olor a su champú que huele a vainilla, hace que quiera comerla entera. Esta preciosidad tiene que darme esos gemidos que me vuelven loco.

Neal, tío, vas a estar unos días sin ella.

La cojo en brazos, la llevo a la habitación sin dejar de besarla. Con mucho cuidado la tumbo a la cama, la voy llenando de besos, mientras la voy desnudando.

Recorro todo su cuerpo con mi lengua, sin dejar de mirarla a sus preciosos ojos marrones. Me vuelve loco cómo reacciona ante mis caricias, su piel se va poniendo de gallina.

Me separo de ella, verla tumbada en la cama totalmente desnuda para mí, hace que el animal que llevo dentro se despierte. Se muerde el labio, sabe perfectamente que eso es superior a mí.

Nena no te lo muerdas que eso me descontrola.

—Nena, estás despertando a la bestia.

—Precisamente es lo que quiero, Sr. Cafreey.

Veo cómo se acerca a mí a gatas encima de la cama, me besa mientras me quita la camiseta, sus manos van a mi entrepierna y me acaricia por encima del pantalón. Me baja el pantalón junto con el bóxer y su mano empieza a tocar mi dura erección.

¡Uf! Nena.

Con desesperación la tumbo en la cama y me pongo sobre ella. La beso, sin dejar de tocar ese cuerpo de diosa.

—Eres mía, nunca lo olvides.

—Solo tuya y tú mío.

Muerdo su cuello con suavidad que sé que es uno de sus puntos débiles que la ponen como una moto, su respiración se acelera. Lamo su cuello, voy bajando hasta llegar a sus pechos. Los lamo con desesperación, sus pezones están totalmente duros, juego con ellos con

mi lengua.

Elsa se retuerce por lo que estoy haciendo y suelta un pequeño gemido.

Sin dudarlo me meto unos de los pezones en la boca, lo saboreo como nunca y con mis dientes lo aprieto suave. Al hacer eso mi pequeña pervertida agarra mi miembro y me empieza a masturbar y eso me descontrola.

Voy al otro pecho y hago lo mismo, cuando llevo un rato voy bajando por su cuerpo hasta llegar a su ombligo. La miro a los ojos pícaro, la abro las piernas y me coloco en medio. Su respiración se entrecorta porque sabe perfectamente lo que voy a hacer.

La beso la entrepierna, luego mi lengua empieza a devorarla sin ningún miramiento. Su espalda se arquea, aumento la velocidad con mi boca y ella acelera su mano conmigo.

—Nena hagamos un 69.

—Sí, amor. Quiero devorarte.

La coloco encima de mí en posición para hacer la postura, nos devoramos como dos putos locos, un buen rato. Elsa incluso juega con mis huevos y eso va a hacer que no pueda aguantar más.

—Nena, necesito estar dentro de ti.

ELSA

Al oír eso me quito de encima de él, me tumbo y me abro para él.

Neal se acerca a mí, se coloca entre mis piernas y poco a poco se va introduciendo en mí. Noto cómo su miembro duro me abre hasta estar totalmente dentro, empieza a moverse loco como desesperado de estar así, me muevo a su ritmo sin dejar de mirarnos a los ojos en ningún momento. Estamos un buen rato demostrando cómo nos amamos.

Noto cómo mi cuerpo tiembla de placer, Neal aprieta la mandíbula conteniéndose. Juntos llegamos a uno de los mejores orgasmos gritando nuestro nombre.

Se quita de encima de mí y me atrae hacia él para que me apoye en su pecho. Me da un beso dulce en la cabeza aun con nuestras respiraciones entrecortadas.

—Te amo, Elsa.

—Te amo, Neal.

Nos besamos enamorados y poco a poco nos vamos quedando dormidos, abrazados.

8. En busca de la verdad

NEAL

Sobre las 6:00 de la mañana abro los ojos, la verdad es que con los nervios de saber más de mi padre y de lo que ha pasado, he dormido poco. Lo bueno es que tengo a una diosa entre mis brazos. Eso ha hecho que me relaje, tenerla apoyada en mi pecho dormida, relajada y feliz es lo mejor del mundo.

Llevo como unos diez minutos contemplándola, me quedaría toda la vida así. Sonrío al ver su vientre abultado, se la acaricio sin pensarlo. Mi superestrella crece en ella y soy el hombre más feliz del mundo por tenerlos a los dos. Sí, lo digo en masculino porque aún no sabemos si es niño o niña.

Venga Neal debes moverte.

Me levanto de la cama sin hacer ruido, entro en el baño y me ducho. Salgo solo con una toalla en mi cintura, veo que aún sigue dormida. Me acerco a ella, la beso con ternura, me visto y voy para la cocina para preparar el desayuno.

A mi reina no le va a faltar de nada.

Al rato de estar en la cocina, oigo ruido en la habitación.

—Neal. —Oigo decir a Elsa.

—Sí, amor. Estoy en la cocina haciendo café.

La veo entrar unos minutos después, me quedo con la boca abierta. lleva una de mis camisetas puesta, mis ojos la recorren de arriba abajo, no puedo evitar fijarme que no lleva sujetador y encima lleva tanga que le puedo ver ese precioso culo.

Respira, respira.

—Buenos días, amor. —Me abraza y me da un beso.

—Buenos días, preciosa. —La arrimo a mí dándole un buen beso

—. Toma te he preparado un Nesquik y unas tostadas.

—Gracias, amor.

—¿Qué tal dormiste? —pregunto dando un sorbo a mi café.

—Muy bien, ¿y tú?

—He dormido poco, pero a tu lado siempre duermo bien.

La razón ha sido muy simple. Dejarla sola con todo lo que hemos pasado, me pone muy nervioso y si le pasa algo a ella o al bebé no estaré al lado suyo para ayudar. Vale, sé que solo van a ser un par de días, pero solo de pensarlo me pongo malo. Tengo que llamar a John y que se quede con ella, me quedaría mucho más tranquilo. Sé que sabe defenderse muy bien, ya lo demostró protegiendo a Elsa.

Decidido, voy a llamarlo.

Hablando de llamar, no sé cómo no se me ha ocurrido antes. Rukus tiene contacto con todas las mafias, a lo mejor preguntando, consigue sacar algo que me ayude y Mozzy al ser el mejor hacker podría conseguir información en el FBI.

—Espero no haber molestado mucho, sé que doy muchas vueltas.

—Qué va, amor. He sido yo que de los nervios he dormido poco, no te preocupes. —La abrazo—. ¿Te vistes y me llevas amor o cojo un taxi?

—Nada de taxi, me visto y te llevo yo.

—Vale, amor.

Mientras se cambia, hago una pequeña maleta, llamo a John para que sepa que debo irme y que se quede con ella. Él encantado dice que sí que hace unos asuntos y va a casa. La verdad eso hace que respire y me vaya mucho más tranquilo.

Cuando estamos listos, nos dirigimos al aeropuerto. No hay mucho tráfico, vamos escuchando la radio y suena *"Desde esta noche"* de Thalía y Maluma. Elsa sin pensarlo se pone a cantar.

♪ Desde esa noche te extraño en mi habitación.
Creo que puedo caer en una adición, contigo.
No me esperaba jamás una historia así.
Siento mil cosas por ti, siento mil cosas ♪

Sonrío al escucharla y me uno a cantar con ella. Cuando acaba la canción le cuento que John va a pasar estos días en casa y le parece muy buena idea.

El viaje se nos hace muy corto porque no paramos de hablar y reír. Aparcamos el coche, cojo la maleta y entramos al aeropuerto. La cojo de la mano y nos dirigimos a recoger el billete para poder ir a Washington.

Después de recogerlo nos dirigimos a una de las cafeterías, aún tengo una hora hasta que despegue.

En el coche, Elsa me dijo que no se iría hasta que no cogiera el avión. No puedo impedírselo porque yo no es que me quedara hasta

que subiera a ese avión, sino que por mis narices iría con ella.

Llaman por la megafonía que los del vuelo a Washington, pueden ir a embarcar. Miro a Elsa unos segundos, no quiero irme, pero si quiero saber las cosas, no me queda otra. Nos quedamos unos minutos despidiéndonos besándonos y abrazados, le digo que se cuide y que se vaya a casa directamente.

—Cuando aterrice te llamo, ¿vale?

—Vale, que tengas un buen vuelo.

—Gracias. Cuídate, por favor —digo preocupado.

—Lo mismo digo amor, mucho cuidado. —Me besa.

—Sí, lo tendré. —La sigo el beso mientras la abrazo—. Tengo que irme, amor. Te quiero.

—Yo también te quiero.

Me voy para la puerta, no antes de mirar para atrás a Elsa, me mata dejarla sola. Cojo el móvil para avisar a John de que vaya a casa y que voy a montar al avión. Cuando cuelgo, subo al avión, me siento en mi asiento, despega y a los pocos minutos me quedo dormido unas cuantas horas.

ELSA

Veo cómo Neal se sube al avión, espero de corazón que le vaya bien allí. Sé que hago lo correcto en quedarme, no me viene nada bien volar y menos después de todo lo que ha sufrido nuestra superestrella. Me toco la barriga y sonrío.

Estaremos bien y pronto papá estará con nosotros. Lo prometo.

Me suena el móvil, miro que es John. Sonrío y lo cojo.

—Hola, John.

—Hola, mi niña. Ya me ha llamado Neal de que ya iba a montar en el avión.

—Sí, acaba de montar y ya le echo de menos.

—Tranquila, todo saldrá bien. Hago unas compras y voy para vuestra casa, espero que no te importe que me quede contigo hasta que vuelva.

—Claro que no, yo estoy encantada. Entonces voy a coger el coche y te espero en casa.

—Vale, no tardaré. Un beso.

—Un beso.

Cuando cojo el coche, me fijo que un coche negro no hace más que seguirme. Al principio me asusto, pero respiro hondo e intento que me pierdan de vista. Miro por el retrovisor y suspiro porque lo que veo es al capullo del Ruso. Cómo no Arjen no pensaba dejarme sola. seguro que se ha enterado de que Neal se ha ido.

No podría dejarme en paz de una vez.

Sin pensarlo, cojo mi móvil y le llamo. Le voy a decir cuatro cosas bien dichas.

—*Hola, hija* —gruño al oírle decir eso.

—No me llames así, ¿por qué el Ruso me está siguiendo?

—*Heleen, me he enterado de que Neal se ha ido. Solo quiero tu seguridad, ¿va todo bien con Neal?*

—Mira, no es asunto tuyo, ya puedes decirle al Ruso que no me siga.

—*Heleen, no pienso dejarte sin protección. Aunque no me quieras en tu vida, sigues siendo mi hija.*

—Heleen no existe.

—*Eres mi hija y nunca dejarás de serlo. Por favor, si pasa algo no dudes en llamarme y estaré en seguida.*

—Que sí, lo que tú digas. Haz el favor de dejarme, necesito estar tranquila por mi bebé.

—*Está bien, Heleen. Llama si me necesitas. Te quiero, hija.*

Colgamos, noto cómo me ha alterado haber hablado con él. Juro que como le pase algo a mi hijo le mataré con mis propias manos. Paso por el *Golden Gate* y se me hace un nudo en la garganta, sé que Neal está mucho mejor, pero no al 100%. Espero que no le pase nada en Washington. Llego a casa con mis nervios a flor de piel, hasta que no me llame Neal no estaré tranquila, quien me conoce sabe que tengo pánico a volar.

Quién lo diría, ¿verdad?

Al cabo de una hora, llaman a la puerta y sé que es John. No puedo evitar mirar al todoterreno negro que hay aparcado enfrente y me entran los siete males. No hago más que mirar el reloj, sé que es un vuelo largo, pero con John se me está haciendo más rápido la espera.

Adoro a esta persona. Es el padre que nunca será ese que es mi padre biológico.

NEAL

Después de cinco horas y quince minutos, aterrizo en *"El Aeropuerto Internacional de Washington-Dulles"*, cojo mi maleta, enciendo mi móvil y llamo a Elsa sin pensarlo.

—*Hola, amor.* —*Me* alegra el corazón oírla.

—Hola, ¿qué tal? Acabo de aterrizar ahora mismo.

—*Bien, ¿qué tal el vuelo?*

—Bien, me dormí casi al instante

—*Pobre estabas cansado, no dormiste mucho.*

—Sí, voy a coger un taxi para ir al FBI, pero aún no sé cómo entrar. No sé si usar un alias o entrar con mi nombre.

—*Creo que lo mejor sería que entraras como Neal si quieres saber de tu padre.*

—Tienes razón, entro como Neal y que sea lo que Dios quiera.

—*Claro, es lo mejor. Tenme informada, ¿vale?*

—Luego te llamo. Un beso, amor.

—*Un beso, te quiero.*

Colgamos. ¡Hostia! No he hablado ni con Rukus ni con Mozzy. Paro un taxi y le indico que me lleve a la sede del FBI el edificio J. Edgar Hoover, mientras me lleva escribo a Rukus, porque no es plan de que me oiga el taxista las cosas que voy a decirles.

Rukus

Hola, grandullón.
15:00

Necesito tu ayuda.
15:00

¿Qué ocurre, hermano?
15:02

Le cuento todo con pelos y señales.

Dame unos minutos y averiguo lo que pueda.
15:03

¿Necesitas que vaya con Elsa?
15:03

Gracias, hermano.
15:03

No, tranquilo.
15:03

Está con ella una buena persona que sabe defenderse, ya te lo presentaré.
15:03

Vale, me quedo más tranquilo.
15:04

Dame unos minutos,
y te digo, ¿vale?
15:04

Vale, te quiero grandullón.
15:04

Yo también tío.
15:05

Cuando termino de hablar con Rukus, mando un *WhatsApp* a Mozzy y le cuento lo mismo que a él. Me dice que va a meterse en su ordenador para ver qué sucedió con el ataque terrorista, porque es así

como se llama lo que pasó. Me quedo más tranquilo, miro el paisaje y veo al fondo cómo aparece la Sede, respiro hondo porque ahora tengo que tener toda la sangre fría del mundo.

Vamos Neal, tenemos que averiguar todo lo que pasó.

Según vamos llegando mis nervios se ponen a flor de piel, no solo por lo que voy a averiguar, sí, yo Neal Cafreey pisando la puta Sede del FBI. Vamos, en mi vida hubiera pensado pisar este sitio, tengo que reconocer que me impone. Me quedo contemplando el edificio mientras nos acercamos. ¡Joder impone! Es de hormigón de color beige, con unas ventanas cuadradas, teñidas de bronce empotradas en el hormigón.

¡Impresionante!

Me bajo del taxi, le doy propina al taxista porque le indico que lleve la maleta al hotel *"Hilton Washington DC Capitol Hill"* mientras llegábamos reservé este hotel por si necesito quedarme a dormir en Washington. Miro de nuevo el edificio, me coloco bien los puños del traje. Sí, lo sé, quien en su sano juicio va directo allí sin parar antes en un hotel, pero mi impaciencia puede conmigo.

Voy paso a paso llegando a la entrada, no puedo evitar pensar en si me reconocen. No puedo decir unos de mis alias, porque si quiero averiguar qué ha pasado debo hacerlo así. Miro al frente y me adentro en el edificio, veo que es uno de los edificios más seguros del mundo.

No puedo evitar mirar todo cámaras, las salidas si algo malo pasa. Suspiro porque cómo me quieran encerrar tengo que hacer lo imposible por volver con Elsa, no pienso dejarla sola y mucho menos ahora mismo que estoy formando una familia.

Llego a una mesa de cristal que hace de recepción, se encuentra un chico más o menos de mi edad y me mira, esperando que hable.

—¡Buenas tardes!

—¡Buenas tardes, Sr! ¿En qué puedo ayudarle?

—Mire, me llamo Neal y estoy buscando al agente Sely Bout. Me han dicho que trabaja aquí.

—Sí, trabaja aquí. Un segundo, por favor que le aviso. —Asiento y veo cómo coge el teléfono y habla—. Suba a la segunda planta, está en su despacho.

—Vale, gracias.

—De nada.

Subo por el ascensor, no sin antes pasar por un control de armas. Suspiro porque mira que odio las armas, solo he disparado en una ocasión y fue por ese cabrón del "*Escorpión*", bueno también cuando me enseñó a disparar Rossy. Cuando salgo, me encuentro a un agente, que me mira de arriba abajo. Pregunto por el despacho del agente Sely Bout, me indica la última puerta a la derecha. Me paro unos segundos y llamo.

—¿Sí? —Oigo desde dentro—. Adelante.

—Es usted Sely Bout —digo entrando.

Al verme, noto cómo se sorprende y se va poniendo blanco sin poder quitarme los ojos de encima. Sé que me parezco a mi padre, he visto algunas fotos de las que me dió Kono en Ámsterdam y no hace más que decirme que tengo mucho de mi padre.

—Sí, soy yo. ¿Y usted?

—Me llamo, Neal Cafreey. ¿Puedo pasar?

—¡Cómo… Dios, es imposible! —Se levanta—Sí, pase. Por favor siéntese. —Entro más a su despacho y me siento enfrente de él.

—¡Buenas tardes!

—¡Buenas tardes! Perdona, ¿ha dicho Neal Cafreey? —Asiento con la cabeza— ¿Cómo es posible?

Entiendo la confusión de este hombre, debe tener la misma edad que debería tener mi padre. La verdad que no lo entiendo ni yo que pasó ese día, bueno, lo único que sé es que me quedé solo desde los nueve años, eso me marcó de por vida. Llevo rondando mi cabeza desde que Elsa me lo contó, nada cuadra y tengo que llegar hasta el fondo de este asunto.

Le cuento todo lo que sé hasta este momento, él me escucha perplejo y sin hacerme ninguna pregunta que sé que debe tener mil. Noto en la cara cómo el dolor va apareciendo, no deben ser unos recuerdos muy buenos, pero debo contarle todo. Va apuntando datos que les debe sorprender, le miro cuando termino de contarle las cosas esperando que me diga algo.

—No estaba en el coche. ¡Dios mío!

—No, no estaba. —Le miro—. En parte por eso estoy aquí.

—Pero si yo mismo vi los cadáveres, había un cuerpo de un niño y de un adulto.

—Le prometo que soy yo, mire. —Saco la foto que me dio Elsa cuando vio a mi madre ayer—. Ve, aquí estamos los tres.

—Tutéame, por favor. La veo, tranquilo. Te pareces mucho a él. ¡Madre mía! ¿En qué puedo ayudarte Neal? Me alegra tanto verte bien.

—Quiero saber todo sobre el accidente, hay cosas que no me cuadran.

—Pregúntame lo que quieras.

Lo noto sincero. Espero que no investigué mucho en mi pasado, si no tendré problemas serios. Bueno paso a paso ya me ocuparé si sucede eso en su debido momento, no anticipemos a los acontecimientos. De momento tengo que tener los nervios bajo control, no debo mostrarme dudoso, ni atacado porque sería lo peor que puedo hacer.

—¿Qué pasó? ¿Quién llevó el caso? ¿Por qué no se hizo la

autopsia?

—Hubo un coche bomba —me responde—. Y justo cuando pasaba el coche, explotó.

—Lo sé. ¿Por qué llamaste a Kono a las 8:30 preguntando por mi padre? Si siempre me dejaban a las 9 en la guardería.

—Ese día teníamos una misión muy importante y estaba muy nervioso. —Le escucho atento.

—¿Tiene algo que ver esa misión con la muerte de mi padre? —pregunto dándole vueltas a mi cabeza.

—Eso mismo pensé durante muchos años, pero nunca pude probarlo. —Veo cómo Sely se toca la barbilla pensativo.

—¿Qué misión era esa? ¿Por qué no hubo autopsia?

—La misión era contra una banda musulmana. —Me mira—. La autopsia no se hizo porque quería evitar ese dolor a Kono, los cuerpos que vi coincidían con vosotros.

—¿Qué banda musulmana? ¿Dónde puedo encontrarlos?

—No, Neal. —Le cambia la cara mirándome—. Son muy peligrosos, no te metas con ellos. Llevo detrás de ellos muchísimos años.

—Por mi antiguo trabajo hice buenas amistades. Bastante peligrosas y muy poderosas —salto sin importarme que estoy hablando con una persona del FBI.

—Neal, no. Por favor no los busques.

Este tío me está tocando ya los cojones, qué se cree. Es de mi familia de la que se está hablando, no pienso parar cueste lo que cueste. Llamaré a Rukus, si es una banda musulmana sabrá dónde encontrarlos. Así que intentaré sacarle a Sely todo lo que pueda.

—¿Quiénes son? —Me cabreo y contesto—. Con tu ayuda o sin ella, los encontraré.

—¡Joder Neal! Es demasiado peligroso. —Me desafía con la mirada—. ¿Qué vas a hacer? ¿Matarlos? No seas ridículo.

—Sí —digo serio—. O los detienes o los mato. Tú eliges. —Me levanto, nervioso.

—Neal, siéntate anda. —Me siento.

—¿Qué? —respondo seco.

—Estos tíos no se lo piensan dos veces, te matan antes de preguntar o van a por lo que más quieres. Así que no hagas nada que estoy yo en ello. Cuando sepa algo, te lo diré.

—¿Me los prometes? —Le miro y asiente con la cabeza—. Vale.

—No querrás poner en peligro a lo que quieres, ¿verdad?

—No, no para nada quiero eso.

—Te diré quiénes son, pero no hagas nada, promételo.

—Entonces no me lo digas porque mandaría a alguien a por ellos.

—¿No quieres que te lo diga? —me pregunta incrédulo.

—Si no quieres que vaya a por ellos, no

—Buena decisión, Neal.

—No lo digas. Enciérralos, descubre todo sobre el accidente y quién era ese pobre niño —respondo muy serio.

—Eso por supuesto. —Se guarda la libreta que ha apuntado todo —. En seguida me pondré con lo del niño.

Ahora que Sely me va a ayudar puedo respirar un poco mejor, aunque confieso que he echado una mentira piadosa. Ni de coña voy a dejar de investigar, Rukus es un as en lo suyo, sabrá más de este asunto.

Rukus fue vital por el asunto de los Yakuza, panda de cabrones en menudo lío nos metieron. Robar La Corona de Inglaterra. ¡Joder! Nos libramos por los pelos, aunque están buscando a los responsables, no nos encontrarán. Bueno, también con la ayuda de Mozzy por supuesto y ese viejo cabezón de Arjen. Lo único que sé es que de momento los Yakuza, no han vuelto a dar por culo y espero que sea así para siempre.

Cuando me contó Elsa lo que le dijo Kono, mi cabeza no ha parado de dar vueltas. Mil teorías se me han ocurrido y ahora que tengo al compañero de mi padre delante, voy a ver si una de ellas puede ser cierta, la que me ronda más en la cabeza.

—Sely hay una cosa que me ronda la cabeza.

—Dime, Neal.

—Sabes que mi padre estuvo en los Seal, ¿no? —me confirma con la cabeza—. Me enteré de que era el mejor.

—Sí, muy bueno la verdad.

—¿Puede ser que mi padre haya fingido su muerte? Usando los conocimientos del ejército.

—¡Qué…! Pues nunca me lo había planteado, pero espero que no. —Se queda callado unos segundo—. Porque no tiene sentido, os quería demasiado a ti y a Kono.

—Pero sería capaz de hacerlo, ¿verdad? Para pillar a esa banda y protegernos a nosotros.

—Sí, sería capaz y sabría hacerlo muy bien —me confiesa.

—¡Joder! Un héroe de guerra arriesga su vida para proteger a su familia. —Se me hincha el pecho de orgullo.

—A ver tranquilo, porque lo que hemos dicho es un suponer. Lo que te digo que el cuerpo del adulto concuerda era la altura y peso de tu padre.

Me quedo callado unos minutos. Sé, lo que voy a decir va a ser cruel y duro para Kono, bueno no solo para ella sino también para Leo y para mí.

Neal, no hay remedio.

9. A por todas

NEAL

Le miro durante unos segundos, respiro hondo y hablo.

—Que hagan la autopsia. —Cierro los ojos sin creer que lo digo en voz alta.

—¿Quieres que desenterremos a tu padre? ¡Por Dios, Neal!

—Es la única forma de saber si es él o no, ¿o sabes otra?

—¡Por Dios, Neal! ¿Cómo vamos a hacer eso?

—Los desentierras y haces las autopsias a los dos. —Le miro a los ojos serio—. Si es él me equivoqué en mis acciones, pero si no es él, puede que tengamos más información sobre el accidente y de quiénes son esos cadáveres.

—Eso llevará su tiempo, hay que conseguir varios papeles.

—¿Qué necesitas para los papeles?

—El permiso de un familiar o de un juez, pero eso no es lo único. Tenemos que tener la partida de defunción literal expedida por el Registro Civil correspondiente al domicilio del fallecimiento, documentación de la unidad de enterramiento donde se encuentra el cadáver y de la unidad de enterramiento, destino del traslado. Sin olvidar fotocopia del DNI.

Creo que todo eso lo puedo conseguir.

—¿De ambos?

—Sí, de ambos Neal.

—Dame unos minutos, voy a hacer unas llamadas.

—Por supuesto, Neal. Adelante.

Para tener más intimidad salgo al pasillo, no quiero que sepa qué es lo que voy a hablar. Temo la reacción de Kono cuando se lo diga y por supuesto Leo tiene todo el derecho a saber qué pasa, pero antes

que nadie, necesito hablar con Elsa, ella me calmará y sabrá qué decirme.

—*¿Sí?*

—Elsa, soy yo.

Hablo nervioso, andando de un lado para otro en el pasillo. Sé que ella me lo ha notado porque se ha quedado callada varios segundos.

—*Hola, amor.*

—Hola, preciosa. Te comento. —Respiro hondo—. Sely llamó a mi madre esa mañana porque estaban en una misión muy importante que aún está abierta, es de una banda peligrosísima y puede que eso tenga que ver con su muerte.

—*¡Qué…! Cada vez es más complicado. ¿Entonces lo que dijo Kono es verdad?*

—Sí, por lo menos lo que le han contado a ella. Lógicamente, no es toda la verdad para evitar el dolor.

—*¡Joder, pobre!*

—Ahora me viene algo que dijiste y me ronda la cabeza.

—*¿Qué amor?*

—Que mi padre podría estar vivo, por lo visto tiene conocimientos para fingir su muerte y protegernos.

—*¡Podría estar…! Debemos estar seguros al 100%, porque podríamos liarla mucho.*

Sé que Elsa tiene razón con lo que me acaba de decir, pero como me diría ella tengo una corazonada y debo ir hasta el final. Solo espero no abrir el cajón de mierda, porque sé que hay heridas que aún no están cerradas, aunque hayan pasado 28 años. Como esté equivocado, me temo que Kono no me lo perdonará nunca, bueno tengo que decir yo poco a poco la voy perdonando, siempre se ha portado muy bien con nosotros y qué decir de Leo le he cogido mucho cariño.

—Lo sé. Por eso quiero que le hagan la autopsia, pero… hay un problema.

—*¿Cuál?*

—Que se necesita el permiso de un juez y de un familiar.

—*Amor, Kono es juez y familiar.*

—Lo sé, mi amor. Yo soy familia, pero quiero evitar que sufra más por este asunto. Ya está pasando demasiado.

—*Entonces, ¿cómo puedo ayudarte?*

—¿Conoces algún juez de confianza o tengo que llamar a Kono? Solo quiero evitar más problemas con ella que ya hemos tenido suficientes.

—*Conozco a varios jueces, ¿estás seguro?*

—Sí, quiero saber si está vivo o no. Tengo que saberlo, lo necesito

¡Uff! Pero claro, está Kono y mierda Leo.

—*Pues hago unas llamadas y enseguida tienes la orden. Ya sabes que lo que necesites dímelo y si quieres que vaya, voy enseguida.*

—No, amor. No quiero que os pase nada a ninguno de los dos. ¡Joder! ¿Qué hago? ¿Se lo digo o no?

—*Deberías decírselo a los dos. No puedes ocultarlo, les harías mucho daño.*

—¿Tú crees?

—*Sí, es su marido y su padre, amor.*

—Tienes toda la razón, debo hablar con ellos. Eres la mejor, sin ti no sé qué haría mi amor.

—*Sabes que siempre puedes contar conmigo, amor.*

—Vamos a hacer una cosa, voy a llamarlos ahora mismo a los dos. Antes de llamar a tus contactos, dame unos minutos que a lo mejor Kono quiere hacer esa orden.

—*Perfecto, entonces espero tu llamada.*

—Voy a llamar a mi madre, digo a Kono a ver qué pasa, de esta me mata fijo. Te amo, mi amor.

—*Suerte. Te amo, mi amor.*

Colgamos los dos, miro el reloj y espero unos segundos para coger fuerza, porque estoy aterrado.

¡En serio! Neal Cafreey aterrado.

Tras unos tonos, oigo cómo Kono responde. Sé que lo que voy a decir va a ser muy duro, pero lo he pensado un buen rato y no queda otro remedio.

—*¿Sí?*

—Kono, soy… Neal.

—*Hijo, ¿estás bien?*

—Sí, lo estoy —hablo nervioso.

—*Gracias a Dios*.

Oigo la voz de Leo y suspiro, bueno dos pájaros de un tiro.

—¿Estás con Leo?

—*Sí, ha venido de visita. ¿Por qué pasa algo?*

—Lo que le dijiste ayer a Elsa te creo al 100%.

—*Muchas gracias, hijo. Entonces esta llamada, dime que Elsa se encuentra bien.*

—Sí, está bien. No te preocupes.

—*Vale, me dejas más tranquila.*

—Quiero pedirte disculpas, pero antes de que las aceptes. —Noto cómo se queda callada—. Podrías poner el manos libres, necesito hablar con Leo y contigo.

—*Hola, Neal. ¿Qué te cuentas?* —dice Leo.

—Hola, hermanito. Escuchar atentos los dos, por favor. —Respiro hondo.

—*Dime, hijo.*

—Estoy en Washington en el FBI, haciendo preguntas sobre el accidente y...

—*¡Qué…! Preguntas que estás pensando hermano, cuenta.*

—*¿Por qué has hecho eso?* —Oigo a Kono llorar.

—Quiero respuestas y tú no las tienes a las preguntas que hago.

—*¿Has averiguado algo, hermano?*

—Quiero ayudar a los padres del niño que estaba en mi lugar y debemos saber la verdad.

—*De acuerdo. Lo entiendo, hijo.*

—Ahora llega lo más difícil, pero no sé cómo deciros esto.

—*Dilo sin rodeos, por favor* —suelta Leo desesperado.

—¡A la mierda! Hay una pequeña posibilidad de que papá esté vivo.

—*¡Qué…!* —saltan los dos a la vez.

—Igual fingió su muerte, para acabar la misión y protegernos.

—*¡Qué dices, Neal! Pero sé que si dices esto es porque tienes algo que te hace pensarlo* —responde Leo—. *Hermano, te apoyo al 100%.*

—Gracias, hermanito.

—*¡Por Dios, hijo! No juegues conmigo. Sé que te he traicionado, pero con esto no*. —Llora.

—No juego contigo. —Respiro y digo sin más—. Quiero que de una vez se le haga la autopsia a papá. Siento que os duela, pero no quería hacerlo a vuestras espaldas.

—*¡Dios! ¿Quieres desenterrarlo?* —susurra Kono—. *Espero que estés seguro.*

—*Neal, si estás seguro por mí hazlo. Como has dicho debemos saber, si es él o no.*

Qué orgulloso estoy de mi hermano. Sé que nos conocemos desde hace poco, pero se ha metido en mi corazón, que confíe y me apoye. Hace que le quiera cada día más.

—Sí, lo siento. Tengo que saberlo.

—*Yo también, lo siento, hijo. ¿Qué necesitas?*

—Que me perdones y puedes autorizar lo de papá.

—*Espera, espera. Me estás diciendo que me perdonas.* —Su voz es feliz por unos momentos—. *Está bien, sé que necesitas una autorización de un juez, en unos minutos lo tendrás.*

—*Ves, mamá. Tengo el mejor hermano del mundo.*

—Gracias, te adoro, enano. Mamá, he visto que aún por todo lo que te dije, me ayudaste, estuviste con nosotros con mi accidente y nunca fuiste en mi contra ni en la de Elsa. Como Arjen, no acepto lo que hicisteis, pero poco a poco quiero retomar la relación contigo y Leo.

—*Neal, no te vas a librar de mí ya* —responde Leo.

—*Hijo, os quiero a los dos sois mis hijos y por supuesto a Elsa que es una buena chica. Lo de tu padre, me has abierto una herida muy grande, pero llegaremos hasta el final. Solo estaré aquí unos días, pero en cuanto termine las cosas regreso enseguida* —me dice sincera y llorando.

—Lo siento, pero entiende que yo también tengo una gran herida y estuve 30 años sin tener familia, solo tuve mentiras y traiciones.

—*Lo sé, por eso lo haré. En un rato tienes la autorización.*

—*Mamá, Neal debemos empezar a ser una familia, dejemos las broncas y los rencores fuera* —nos dice Leo y tengo que darle la razón.

—Sé que os abrí una herida, pero yo seré quien la cierre.

—*Hermano espero que nos digas si encuentras algo.*

—*Avísanos, hijo. Te quiero.*

—Siempre lo hago, encontraré la verdad. Muchas gracias, no sé cómo agradecéoslo a ninguno de los dos.

Nos despedimos los tres, cuando cuelgo no puedo dejar de llorar por todo lo que está pasando. Justo dos minutos después, Kono me manda un correo con la autorización del juez que necesito.

Venga, Neal a por todas.

ELSA

Solo ha pasado una hora desde que he venido de dejar a Neal, cuando llaman a la puerta de casa. Al saber quién es no puedo evitar poner cara de felicidad, porque tengo muchas ganas de ver a John que le hemos tenido muy abandonado y no se lo merece.

Voy corriendo a abrirle la puerta y me envuelvo en un abrazo con él. Tengo que reconocer que cuando me dijo Neal que se iba, no quería quedarme sola. Están pasando muchas cosas y me da miedo que le hagan daño a mi bebé.

La llamada de Arjen de que está cerca me ha cabreado un poco, es que no le ha quedado claro que nos deje en paz, bueno que haga lo que quiera mientras no le vea, si quiere vigilar que lo haga pero que no me moleste.

—Hola, mi niña. —Me abraza contra él—. Pero mírate estás preciosa, ya se va notando la barriguita.

—Hola, John. Tú que me ves con buenos ojos. —Le beso en la mejilla.

—Espero que no te moleste que esté aquí, pero Neal estaba muy nervioso por dejarte sola. Ya me contó todo, así que no hay por qué preocuparse.

—No, para nada. Estoy contenta de que estés conmigo, solo espero que no te haya estropeado ningún plan.

—Cariño, nada importante.

—Eres tan bueno con nosotros, te adoramos.

—Y yo a vosotros, mi niña bonita.

—Ven que te llevo a lo que va a ser tu habitación, bueno si conoces la casa. Escoge la que quieras, estás en tu casa.

—Cualquiera vale, cariño. No te preocupes.

Llevo a John arriba y elige el cuarto que está al lado, que la de enfrente va a ser el del bebé. Le ayudo a instalarlo, no quiero que le falta nada, ni se sienta incómodo.

Decidimos entre los dos hacer la comida, pasamos un rato de lo más divertido, hablando y riendo. Reconozco que hace muchísimo tiempo que no estaba tan a gusto, bueno eso es mentira con Neal siempre estoy bien. Pero John es como un padre para mí, sigo diciendo que podría aprender esa cabezota de Arjen.

Comemos tranquilos, pero no puedo evitar mirar de vez en cuando el reloj. No tengo noticias de Neal y me estoy poniendo de los nervios. El pobre John se da cuenta de mis nervios e intenta distraerme, adoro a este hombre. Pasan las horas y por fin se pone en contacto conmigo, eso hace que suspire de alivio.

Hablo con él y me dice que va al FBI ojalá tenga suerte y encuentre lo que busca. Después de la llamada estoy más tranquila y relajada, estamos viendo en la tele una película.

Cuando vamos por la mitad de la película, llaman a la puerta y nos quedamos sorprendidos y preocupados por quién pueda ser. John se levanta y mira por la ventana y saca una pistola. Asustada me acerco a donde está él y miro por la ventana.

En cuanto veo de quienes se tratan, pego un grito, salgo corriendo a la puerta y me cuelgo al cuello del grandullón como lo llama Neal, él me envuelve en sus fuertes brazos. Este cuatro por cuatro dará miedo al verlo, pero cuando le conoces es como un gran oso de peluche con quien quiere por supuesto, como le toques las narices corre, es un consejo, no le cabrees. Miro a su lado el pequeño gruñón también me saluda con cariño.

¡Vaya! Si me está cogiendo cariño y todo.

—Hola, preciosa. —Me abraza Rukus de nuevo.

—Hola, grandullón. —Le saludo como lo haría Neal y él se ríe.

—Hola, madera. —Mozzy sorprendemente me abraza y se lo hago también.

—Como te oiga, Arjen. Verás te buscarás una bronca. —Nos reímos los dos.

De repente me doy cuenta de que John nos mira, pobre estará sorprendido, así que decido presentarlos a los tres. También noto a Rukus que le mira desconfiado.

—Jhon, estos son Rukus y Mozzy, son como hermanos para Neal.

—Encantados, chicos. —Les da la mano y ellos se la estrechan.

—Hola, John. Neal nos ha hablado de ti —suelta Rukus—. Espero

que la trates bien.

—Sí, Rukus. Él es como si fuera mi padre. —Me mira y asiente con la cabeza, tranquilo.

—Encantado, soy Mozzy.

—Pero, chicos. ¿Qué hacéis aquí? Pasar.

—Pues… —Rukus mira a John sin saber si hablar.

—Tranquilo, chicos. John está al tanto de todo.

Se miran sorprendidos, los entiendo son de esas personas que no confían en nadie. Lo sé en mis propias carnes, les costó mucho tener confianza en mí y sobre todo el cabezón de Mozzy, que es una cabeza cuadrada, pero míralos ahora han venido aquí por mí porque estaban preocupados y eso hace que los quiera como mi familia de corazón. Al decir eso se tranquilizan y veo que Rukus relaja sus hombros.

—Pues Neal nos contó lo que pasa y no queríamos que estuvieras sola, no me perdonaría si os pasa algo a ninguno de los dos. — Rukus me acaricia la barriga y me sorprende.

—Exacto, madera. No queremos que le pase nada a nuestro sobrino o sobrina —dice dulce Mozzy.

Les abrazo a los dos feliz. Entramos en la casa, preparo algo para beber y picar. Con estas tres personas sé que estoy segura, cuando se lo cuente a Neal ni se lo creerá. Veo cómo poco a poco se van conociendo y se llevan estupendamente.

Me dicen que solo estarán un par de días, así que sin pensarlo les digo que se queden aquí y les preparo la habitación. Al principio se niegan, pero como decía mi padre Roberto que de cabezona no me gana nadie. Mientras pasa el tiempo, veo cómo esos dos juntos con John, se ponen a trabajar y buscar información para ayudar a mi ladrón. Por supuesto me uno a ellos, no pienso quedarme con los brazos cruzados.

Solo espero que salga todo bien.

RUKUS

Mientras esperamos señales de Neal, nos ponemos a ver si podemos averiguar algo y así poder ayudarle. Hago varias llamadas a mis contactos, por si alguien de la mafia ha oído algo.

Espero que sí.

Tras varias llamadas puede que tenga información, pero prefiero esperar a que mi hermano llame y nos diga algo, porque no quiero cagarla y menos con él. Le conozco desde que tenía catorce años y yo dieciocho. Sí, soy cuatro años mayor que él.

Miro el reloj son las 16:00 en San Francisco, es decir las 19:00 en Washington. Aún no tenemos noticias de él y observo a Elsa, inquieta de un lado para otro. El viejo de John no se aparta de ella, me alegra que haya encontrado a esta persona, es cierto que al principio me tuve

que contener y tener toda mi fuerza de voluntad para no sacarlo de la casa de mis amigos.

Santa Bárbara, California.
Con 14 años.

Era otro día normal de primavera, odio ir al High School es una de mis peores épocas. Todas las mañanas, cuando entro, voy a mi taquilla y los chicos de mi clase me llaman flacucho, palillo, enclenque… Cuando salgo al recreo, Zack que es el más popular, me quita mi comida e incluso algún que otro bofetón me llevo.

Termina la clase de gimnasia, todos nos duchamos, ¿no vamos a oler a sudor? Cuando salgo oigo a Zack reírse y salir de los vestuarios, ya es tarde cuando me doy cuenta, lo que ha tramado.

Al salir me rodean la pandilla de ese desgraciado y entre todos me empiezan a dar todo tipo de golpes.

Zack me da unos buenos puñetazos en la cara y hace que caiga al suelo, en cuanto caigo empiezo a recibir patadas por todos lados e incluso en la cabeza, cómo puedo me levanto y empiezo a repartir yo también. Se sorprenden y salen corriendo los muy cobardes, me encamino a la enfermería. A partir de ese día me juré que nadie más me tocaría los huevos, me puse como un loco a entrenar y ser el tío más fuerte.

∞ ∞ ∞

Santa Bárbara, California.
Con 16 años.

Me miro al espejo, veo un tío fuerte ante mí, dos años entrenando. Sonrío como nunca, ya la gente ha empezado a respetarme, faltaría más porque no dudo en usar mis manos para callar. En mi barrio ya me he hecho una reputación y no pienso perderla.

Sobre la 16:00 de la tarde, llaman a la puerta de mi cuarto con golpes fuertes. Eso me pone intranquilo, normalmente mis padres no son así, en cuanto abro veo a mi madre llorar y temblar, como puede me dice que mi padre ha muerto, le ha dado un infarto. Ha tenido una muerte súbita. A partir de ese momento tengo que ser el hombre de la casa, debo ponerme a trabajar y mantener a mi familia.

∞ ∞ ∞

Santa Bárbara, California.

Es una noche de tormenta, estaba en frente de la chimenea. Estoy en una llamada con mi jefe "El tuerto" si me he tenido que meter en temas oscuros, por mi familia hago lo que sea.

De repente oigo un ruido que viene de la ventana, me giro y veo a un chico de 14 años entrando empapado a mi salón, no se ha dado cuenta de que estoy mirando. Me pongo en guardia para defender mi casa, si digo mi casa porque mi madre murió hace un año.

—¿A dónde te crees que vas? —suelto cabreado.

—¡Mierda! —Veo que se asusta y se cae de culo.

—Dame una buena razón para no darte una paliza —gruño.

—¡Eh…! Solo quería algo de comer, porque llevo tres días sin probar bocado. —Empieza a temblar.

Lo miro a los ojos, noto cómo de repente siento una conexión con él. Me doy unos cuantos segundos para tranquilizarme.

—Tranquilo, ven al fuego —le digo—. Soy Paul, pero me puedes llamar Rukus.

—Soy Neal. —Me sonríe.

Desde ese mismo momento, empezamos poco a poco una amistad. Comimos y está caliente por lo menos esta noche. Nos pusimos a hablar y me cuenta que se ha fugado del orfanato con un hermano suyo que debe sacar a una amiga que es una hermana para él.

Decimos que nos veremos más y que estaremos en contacto.

A partir de ese día hemos sido como hermanos.

∞ ∞ ∞

Un móvil me saca de mis pensamientos, veo que es Elsa que habla con Neal y suspiro aliviado.

Espero que tenga buenas noticias.

Tengo que reconocer que familia, no tengo porque han ido muriendo, pero no hace falta que sean de sangre. Haría cualquier cosa por Mozzy, Neal y Elsa, ellos son la familia que quiero y bueno se me olvidaba mi pequeñajo o pequeñaja

que tengo unas ganas tremendas de ver.

Ya bastante jodida, he tenido la vida para que encima me toquen los huevos, por eso no dejo que se me suba a la espalda.

A ver ser bisexual no es nada fácil, porque la gente no puede entender que me guste tanto una rubia de infarto o un morenazo con un cuerpazo. Mis hermanos lo saben desde un principio, nunca me han juzgado y me respetan, nunca hablan de ello porque ellos dicen que les da igual con quién me acueste mientras que sea feliz y Elsa bueno es la mejor la adoro, no dice que así puede hablar de chicos con

alguien, será posible. Con ella tengo una conexión increíble.

Me he llevado muchas palizas por esta situación, Zack después de los años supe que me puteaba porque él no aceptaba ser gay, pues colega te la llevaste. Ahora soy yo el que da miedo y ni hablan. La gente tiene que dejar a los demás y meterse en sus asuntos.

Recuerdo que mi padre me decía. Hijo antes de juzgar a alguien primero uno debería mirarse a sí mismo. Qué razón tenía a más de uno tendría que hacerlo, porque hay que reconocer que hay cada borrego escondido que vamos.

Aún tenemos un asunto pendiente entre manos, estoy en contacto con mi gente y creo que debemos tener los ojos muy abiertos. Me temo que se está cociendo algo gordo, está todo muy tranquilo, pero a la vez no sé cómo explicarlo, noto un movimiento silencioso, es como si estuvieran jugando al ajedrez esperando hacer su jaque mate. Lo que tengo claro es que defenderé a mi familia, aunque sea lo último que haga, por ellos moriría.

Nadie los hará daño, mientras yo viva.

MOZZY

Aquí estoy dando vueltas como un loco, esperando señales de Neal. Si necesitan mi ayuda no voy a dudar ni un segundo en dársela a ninguno de los tres.

Sí, soy el mejor hacker de todos los tiempos, no hay programa ni mucho menos sistema de alarma que se me resista. Tengo que reconocer que soy un puto cerebrito, por eso me rodeo de los mejores. Desde niño ya me gustaba todo lo relacionado con la electrónica e informática, en ese sentido he sido muy friki.

Santa Bárbara, California.
Con 8 años.

Llevamos aquí dos años, echo de menos Tokio que es donde nací. Tengo una mezcla explosiva, mi padre es japonés, pero mi madre es de California, así que tengo unos rasgos que la gente se queda loca. Los dos son médicos y por cosas del destino hemos acabado aquí.

Estoy en mi habitación, estoy haciendo que estudio para un examen de matemáticas, tengo que reconocer que tengo una memoria fotográfica, pero no tenía ganas de hacer nada, ya que es una de las asignaturas que menos me gustan junto con la literatura, enciendo el ordenador y en menos de 5 minutos me metí en el sistema del colegio y tuve en mis manos las respuestas. Aunque tengo que reconocer que solo lo hago cuando no tengo ganas de estudiar.

De momento no me puedo quejar, mis padres me dan todos los caprichos. Me han comprado un ordenador nuevo y más juguetitos que estoy deseando jugar.

∞ ∞ ∞

Santa Bárbara, California.
Con 15 años.

Estoy terminando mis carreras, si lo sé tan joven y así. Por lo visto soy un superdotado y me he estado saltando años de instituto y carreras. Entonces decidí hacer varias. Sí, así soy yo un burro, pero oye ole por mí, cuantos más mejor. Estoy con: ingeniería en sistemas, ingeniería de software y lenguaje de programación.

Ahora puedo hacer cualquier cosa en mi ordenador, me aburría y entré en el sistema de tráfico y empecé a jugar con los semáforos, lié una que no veas, pero no me pillaron.

Un día al llegar a casa, encontré a mi padre borracho, en cuanto me vio me contó que mi madre se había ido con otro sin mirar atrás. Nunca se recuperó de eso, siguió bebiendo y se metió en asuntos de juegos y apuestas, hasta que fue tarde para ayudarlo, un ajuste de cuentas fue su final.

De mi madre no supe nunca nada, mira que me metí en todos los sistemas del mundo es como si se la hubiera tragado la tierra.

Empecé a estar en malas compañías y me di cuenta de que todo mis conocimientos, me ayuda para hacer dinero fácil. Así se convirtió en mi mundo.

∞ ∞ ∞

Santa Bárbara, California.
Con 18 años.

Ya ha pasado tres años y me he forjado un nombre entre el mundo de la delincuencia. Saben que si necesitan un buen Hacker para algún robo o cualquier cosa, deben buscarme.

Tengo un piso franco para las reuniones, un tío llamado Rukus se ha puesto en contacto porque necesita un Hacker para ayudar a amigo-hermano Neal.

Les he citado aquí a las 15:00, estoy sentado en mi mesa cuando Taylor llama a mi puerta.

—Mozzy, le buscan.

—Pues que pasen.

Taylor va a buscarlos, a los dos minutos vuelve a entrar con dos tíos. Uno moreno con muy buena planta y el otro un grandullón 4x4. No puedo evitar desconfiar de ellos.

—Hola, soy Neal. —Me da la mano.

—Mozzy.

—Y este grandullón es Rukus.

Miro a Rukus y no puedo evitar darme cuenta de una cosa, Neal es guapo, pero Rukus tiene un punto sexy peligroso.

—Mozzy, te necesitamos para robar en el «Museo Picasso de París» me pagan una fortuna por el cuadro «Still Life with a Bottle.»

—¿Y qué gano yo con esto? —salto.

—Pues trabajar con los mejores y más guapos del mundo.

—¡Vaya con el pequeñajo! Qué gruñón que es. —Ríe Rukus.

Nos reímos los tres y desde ese preciso momento nos hicimos inseparables.

∞ ∞ ∞

Oigo que me llama Rukus, le miro preocupado, la madera nos cuenta y aceptamos sin pensarlo en quedarnos en la casa a esperar a Neal.

Rukus y yo tenemos una relación muy especial y nadie puede hacer nada, ni lo voy a permitir.

La familia es lo primero.

10. Removindo los fantasmas del pasado

NEAL

Después de calmarme tras la llamada que he tenido con Kono y Leo, tengo que reconocer que enseguida me apoyaron y apenas me preguntaron. Sé que he abierto el cajón de mierda.

Han pasado muchos años y puede ser difícil encontrar la verdad, pero no voy a dejar de buscarla, porque les he prometido a mi madre y a mi hermano que voy a llegar hasta el final. Me han demostrado que son buenas personas.

No puedo fallarlos ahora.

Sé que Kono me traicionó con el asunto de Arjen, reconozco que me puse como una furia. Solo de pensarlo me hierve la sangre, pero después de treinta años tiene derecho a rehacer su vida, pero… ¿En serio con el Zorro Nocturno? Dejemos el tema que si no voy a enfadarme, lo único que sé es que siempre ha estado a nuestro lado y se lo agradeceré toda mi vida.

¿Debería perdonarlos?

Bueno, a Arjen no pienso hacerlo, casi pierdo a mi hijo y al amor de mi vida. Aceptaré lo que decida Elsa sobre su padre, pero yo no le quitaré el ojo a ese viejo y a mi madre me encantaría acercarme poco a poco a ella, nunca me ha dado motivos para no hacerlo. Quiero saber si puedo confiar en ella y Leo ya se ha adentrado en mi corazón.

¿Habré juzgado mal a Kono?

Oigo cómo alguien sale de unos de los despachos y hace que reaccione, cojo el móvil y llamo a mi preciosa policía.

—*¿Sí?*

—Amor —digo llorando.

—*¿Qué ocurre? ¿Estás bien? No me asustes.*

—Kono me da la autorización, me lo acaba de mandar. Tanto Leo como ella me apoyan. —Intento calmarme.

—*¡Madre mía! Qué buenos son y Kono es una mujer increíble.*

—Antes de volver a casa, iré a verla, ¿vale? Se lo debo o eso creo.

—*Perfecto. ¿Cuántos días vas a estar fuera?*

—No demasiados, amor. Ya te echo muchísimo de menos.

—*Claro, amor. No te preocupes.*

—No te enfades, por favor. Te prometo que será la última vez que estemos separados, ¿vale?

—*Tranquilo, amor. No te preocupes, lo entiendo. Además, estamos los cuatro bien aquí.*

—Qué buena y comprensiva eres amor. —Me quedo pensando—. ¿Cuatro? —respondo sin entender nada.

—*Perdona, con todo lo que me estás contando se me olvidó decirte. Hace unas horas llamaron a la puerta Rukus y Mozzy.*

—Pero… ¿Qué hacen esos dos allí? La madre que los parió. —Me río a carcajadas.

—*Por lo visto no dejarme sola, no sabían lo de John. Estaban preocupados por si me pasaba algo, por cierto, te saludan todos.*

—Hola, cabrones. Sois los mejores y tú también John. Os quiero.

«*UPS, Neal diciendo te quiero».*

—*Te queremos.* —*Oigo* lo que dicen todos y me emociono.

Son mi familia y mato por ellos.

—*Estarán unos días, pero me alegro de que estén conmigo los tres.*

—Pues espero estar para verlos, hazme un favor. Cuando vaya a regresar a casa, reserva en el mejor restaurante que os invito a cenar y después… bueno, eso no te lo digo por teléfono, guapa.

—*Serás pillín. Anda, no quiero entretenerte, haz lo que tengas que hacer y ten cuidado.*

—Vale, amor. Adiós, te amo.

—*Adiós, yo también te amo.*

Cuelgo con una sonrisa en la cara, sabiendo que está con esos tres hace que me relaje. Con ellos seguro que no les pasa nada, mucho menos con ese grandullón en casa. Aunque no paro de pensar que Arjen no esté dando por culo es raro, aunque si está pendiente sé que pocos se acercarán.

¿Debo llamarlo?

Con ese pensamiento, llamo a la puerta del despacho de Sely y entro.

Le miro sentado en su mesa con unos papeles, está muy concentrado.

¿Qué estará leyendo? ¿Será importante en el caso?

—Ya me llegó el permiso —informo entrando.

—¡Vaya qué rápido! —dice sorprendido.

—Te dije que conozco a gente por mi viejo trabajo.

—Pero los resultados tardarán una semana.

—¿En serio?

—Sí.

—Una semana para un agente del FBI, no lo entiendo.

—Neal, todo tiene su proceso y los papeles van lentos. Ten paciencia. Las cosas de palacio van despacio.

—¿No puedes hacer que sea más rápido? —suelto impaciente.

—No puedo acelerar las cosas, pero sí puedo hacer unas llamadas para que empiecen ya.

—Hazla por Dios.

Veo que coge el teléfono de su mesa y hace un par de llamadas. No le quito ojo, no le conozco de nada, aunque haya sido el compañero de mi padre.

No me fío mucho de él.

Al cabo de unos diez minutos, cuelga el aparato, se enciende un cigarro y se echa para atrás en su silla.

¿Qué estará pensando?

Supongo que para él también es difícil, pero no sé si eran amigos o no.

¿Podría confiar en él?

—Neal, ya van para el cementerio. Pronto sabremos algo.

Muy pronto sabré lo que pasó.

ELSA

Llaman a la puerta media hora después, todos nos quedamos quietos, sorprendidos. Veo por el rabillo del ojo que Rukus y Mozzy salen disparados para la ventana a ver y John, se pone detrás de él.

¡Guau! Alucinante.

Vuelven a picar, pero Rukus me indica que es un repartidor que abra.

—¿Sí? —salto mirando al repartidor.

—Tengo un paquete para Elsa Ruiz. ¿Vive aquí?

—Sí, soy yo.

—Puede firmar, aquí. —Firmo—. Aquí tiene, señorita.

—Muchas gracias. —Cojo el paquete y cierro la puerta.

Todos me miran alucinando sin entender nada, les sonrío nerviosa porque no sé qué puede contener el paquete.

Me dirijo a la mesa para abrirlo, he dicho que estoy atacada. Lo voy abriendo poco a poco y mi cara es de asombro, no puedo creer que contiene, los miro con los ojos como platos.

Saco de la caja un precioso vestido rosa palo que hace juego con mis ojos y hay una nota.

Para mi amor,
que tenga algo casi tan bonito como ella,
para estrenarlo en la cena, cuando termine en Washington.

No puedo dejar de sonreír como una niña pequeña. Es precioso, elegante, es de gasa para disimular la barriga y que se marcará mis cuervas, un escote que hará que resalte más mi pecho y por supuesto un bonito corte en la espalda.

—¡Guau! —Es lo único que puedo decir.

Insisten en que vaya a probármelo. Voy corriendo sin dejar de sonreír, cómo no voy a querer a mi ladrón cuándo hace estas cosas. Cada día puedo decir que estoy más enamorada y sé que él está igual de mí, no puedo esperar para tenerlo de nuevo a mi lado.

Me pongo el vestido que me queda como un guante, me quedo pensando si le llamo o… espera. Le mando una foto con el puesto al *WhatsApp*.

Neal

Muchas gracias, amor.
19:30

Es precioso.
19:30

A ti, por estar a mi lado.
19:30

Por cierto, te queda tremendo.
19:30

Es una maravilla, mi amor.
Ganas de estrenarlo.
19:31

No sabes las ganas
que tengo de quitártelo.
Futura Sra Cafreey.
19:30

Sr Cafreey, ¿me
está provocando?
19:32

Por supuesto, mi amor.
19:32

Te deseo siempre.
19:32

Te echo tanto de menos.
19:33

Y yo, mi amor.
19:33

Te prometo que solo serán unos días.
19:33

Lo sé, cielo.
19:34

Cuídate mucho y no olvides que te amo.
19:34

Por favor, cuidaros los dos.
19:34

Os amo con locura.
19:34

Dejo el móvil en la cama, me quito el vestido y me pongo mi ropa cómoda. Últimamente, la ropa ajustada me molesta, con lo mejor que estoy es con unos leggings y una camiseta ancha.

Cuando bajo al salón, los tres me piden que le enseñe la foto con el vestido y a la vez me dicen que me queda espectacular.

De repente me cambia la cara y suspiro, John me mira y ya sabe de quién se trata.

Arjen

Heleen, ¿cómo estás?
20:00

Aquí no hay ninguna Heleen.
20:00

Por favor, solo quiero saber si estás bien.
20:01

Estoy bien.
20:01

Si necesitas algo llámame sin dudarlo.
20:02

Sí, ahora te dejo que voy a descansar un rato.
20:03

De acuerdo, descansa.
20:03

Te quiero, hija.

¡Uff! Lo dejo en visto, de verdad tiene que ser tan cansino, si ya me dejó las cosas claras, pues que me deje en paz. Me agarro la barriga nerviosa y respiro. Enseguida tengo al grandullón dándome un abrazo y se lo agradezco muchísimo.

NEAL

Pasan dos días que se me hacen muy largos, la espera se hace eterna. En ningún momento dejo de llamar y hablar con Elsa, por supuesto con los demás (Rukus, Mozzy y John), sin olvidar a Kono y Leo.

Me mata estar lejos de ella, está de cinco meses y no puedo dejar de pensar que como les pase algo a alguno de los dos, nunca me lo voy a perdonar.

Puedo ser un Iceman, pero lejos de eso con las personas que me conocen, puedo matar por ellos. Me jura y perjura que están bien, que cuando regrese iremos a hacer una ecografía, lo sé con todo este lo tenemos muy aparcado aún no sabemos el sexo del bebé.

Tengo ganas de saber si vamos a tener un campeón o una princesita. Pronto lo sabremos.

Estoy en la cafetería del hotel, tomando mi café tranquilo en mis pensamientos. Cuando de repente suena mi móvil, me pongo nervioso porque sé que no puede ser Elsa por la sencilla razón de que aquí son las 9:00 y en San Francisco son tres horas menos, seguro que mi dormilona aún está durmiendo.

Miro la pantalla y veo que se trata de Sely, suspiro tranquilizándome y lo cojo.

—¿Sí?

—*Hola, Neal.*

—Dime, Sely.

—*Ya tengo los resultados.*

Esa noticia me ha llegado por sorpresa, me quedo mirando el vacío y callado unos largos segundos. La voz de Sely hace que reaccione.

—*Neal, ¿estás ahí?*

—Sí, estoy aquí. ¿Dicen que es mi padre o no? Dímelo, ya. —Mi voz es desesperada, pero me da igual.

—*No es tu padre. ¡Neal, Dios! No sé qué decir.*

—¿Mi padre está vivo?

—*Sí.*

—Menos mal que hago preguntas, si no que pasaría —digo notando cómo mi furia crece por momentos.

—*Tienes razón, perdona.*

—¡Buff! Tengo que llamar a Kono, tiene que saberlo y siento darte

órdenes, pero búscalo que ya llevas veintiocho años de retraso. —Sé que Sely no tiene la culpa, pero estoy muy cabreado.

—*Intentaré encontrar a tu padre, Neal.*

—Eso espero, gracias y disculpa mi tono.

—*No te preocupes, lo entiendo. Haré todo lo que esté en mis manos.*

Estoy en shock, mi cabeza no para de repetir que mi padre está vivo, ¿dónde estará? ¡Dios! Necesito hablar con Elsa, ella me calmará y hará que piense con la mente fría.

Elsa

Amor, mi padre está vivo,
deja que llame a mi madre
y se lo diga.
9:20

¡Dios mío!
9:20

Sí, tranquilo, habla con ella.
9:20

Luego me informas.
9:20

Sin dudarlo ni un segundo llamo a mi madre, al segundo tono me responde.

—*¿Sí?*

—Kono, tengo los resultados —digo llorando.

—*¿Por qué lloras, hijo?*

—Papá, está vivo. El de la autopsia no es él.

—*¡¿Qué…?! ¿Está vivo? ¿Cómo…?*

—No lo sé, pero sigue vivo. Hasta que lo mate yo.

—*No entiendo nada, ¡Dios mío! ¡Qué…! ¿Lo vas a matar?*

—Sí, no entiendo por qué nos abandonó a los dos —respondo casi fuera de mí, aunque me contengo porque sé que ella no tiene la culpa.

—*Hijo, no hagas eso, por Dios* —contesta asustada.

—Le están buscando —la informo—. A ver qué explicaciones nos da y Leo por Dios qué pensará de todo esto.

—*¿Qué hacemos ahora?*

—No lo sé —susurro siendo sincero—. ¿Cómo se lo contamos a Leo?

—*Neal, ahora no me dejes sola, por favor. Leo se tuvo que ir ayer a Hawaii, ahora mismo pillo un vuelo y voy a buscarlo. Iba a irme dentro de tres días, pero traeré a Leo para que estemos los tres juntos.*

—Vale. De todas formas voy a escribirlo, luego cuando esté más calmado le llamo. —Tengo que estar con ellos, ahora más

que nunca debemos ser una piña—. Yo voy a llamar a Elsa. Estamos en contacto, ¿vale?

—Sí, tener cuidado. Dale recuerdos a Elsa. La vi el otro día y estaba preciosa.

—Cuídate, yo me encargo de todo, ¿vale? No te preocupes, adiós mamá, digo… Kono.

—Adiós, hijo. Te quiero.

Esas palabras me llenan el corazón de alegría y cariño.

KONO

Cuando cuelgo, tengo que sentarme unos minutos porque me he quedado en shock. Mi cabeza repite una y otra vez.

Está vivo.

Está vivo.

No puedo creer lo que me acaba de decir Neal, solo hace unos meses que he recuperado a mi hijo, bueno que supe que estaba vivo, no ha sido fácil nuestra relación, pero vamos poco a poco mejor. Cuando me llamó Elsa al principio pensé que era una broma de mal gusto, pero sé que nunca jugaría con estas cosas.

Washington, hace 28 años.

Estaba recogiendo en la cocina lo que había ensuciado al preparar el desayuno de los tres, sobre las 8:30 me suena el teléfono fijo que siempre está conectado, por si pasaba algo y que la central pueda ponerse en contacto con nosotros. Mis alarmas se disparan y lo cojo sin pensármelo dos veces.

«¡Algo ha pasado! Estoy segura».

—Kono, soy Sely.

—¿Qué ocurre, Sely?

—Kono, son las 08:30 y siempre quedo con Neal para tomar un café antes de entrar al trabajo y aún no ha llegado. ¿Ha pasado algo?

—Supongo que habrá dejado al pequeño en la guardería.

—Bueno, Kono. Voy a intentar localizarlo.

—Vale, infórmame, por favor.

—Claro, cuídate.

En cuanto cuelga sé que algo grave ha pasado, es como una sensación de vacío en mi corazón, difícil de explicar, me hago una tila. Después de tomarme la infusión, me pongo a hacer las camas y recoger un poco la casa. Sí, soy ama de casa, desde que nació Neal solo me he centrado en criar a mi hijo y a cuidar a los dos hombres de mi vida.

Soy abogada y no es por ser creída, pero me dicen que soy una de las mejores, nunca o casi nunca pierdo un juicio. El presidente de la corte suprema no hace más que insistir en que sería una buena jueza, siempre le contesto que me lo pensaré, que de momento quiero centrarme en mi

familia.

«Lo primero para mí siempre será mi familia, sin duda.»

Al cabo de una media hora me vuelve a llamar Sely, al responder tarda unos segundos en hablar.

—Kono, siéntate, por favor. Tengo malas noticias —responde medio llorando.

—¿Qué ha pasado? Dímelo ya.

—Lo siento, acaban de informarme que han muerto tu marido e hijo. Han sufrido un atentado, un coche ha explotado cuando ellos pasaban con el suyo.

—¡NO…! Dime que no es verdad —grito con un gran dolor en mi corazón.

Siento un mareo que hace que me tenga que sentar, no puedo dejar de llorar y empieza a costarme respirar.

—Me temo que sí lo es. Ahora mismo voy a recogerte a casa, debes venir a la central.

—De acuerdo.

«Es lo único que puedo decir».

Esos días han sido un infierno para mí, apenas tengo memoria de ellos, es como si estuviera zombie, lo único que me acuerdo es que no me dejaron ver los cuerpos porque estaban irreconocibles. Ando muerta en vida, no tengo ni fuerza, ni ganas de vivir. Unas semanas después intento suicidarme, el dolor no me deja vivir, lo único que pienso es en irme con ellos. Por suerte no lo consigo y pueden llevarme al hospital, el doctor que me atiende me informa que estoy embarazada de dos meses, en ese momento mi cabeza reacciona por mi bebé, debo luchar por él, así que me pongo manos a la obra para ser la mejor juez del mundo y que no le falte de nada a mi hijo.

«No dejaré que le pase nada».

∞ ∞ ∞

Ámsterdam, cuatro meses antes.

No puedo evitar echar un vistazo al salón. Se nota que está decorado por un hombre, pero tengo que reconocer que tiene muy buen gusto. Me llama la atención un cuadro que hay colocado en la pared, no entiendo de arte, pero sí sé que es precioso y que hay mucho talento en él.

De repente vuelvo en mí, cuando oigo a Elsa hablar con alguien. Me fijo y me viene la imagen de mi marido Neal, no hay duda que es hijo suyo y además es guapísimo.

«Es mi hijo. ¡Dios mío! Está vivo».

Tardo unos segundos en poder moverme, estoy un shock. Tener a mi hijo delante de mí es un sueño hecho realidad. Mi corazón da un gran

vuelco y empiezo a llorar.

Cuando consigo reaccionar me acerco a él, le abrazo y le beso en la mejilla, pero noto cómo se queda parado.

—Hijo, estás vivo. —Apenas puedo hablar, no puedo evitar llorar.

—Hola, sí y tú viva —responde tímido.

No me creo que le tenga delante, nunca pensé que volvería a verlo.

—Sí. —Le miro de arriba abajo—. Si llego a saber que estás vivo te juro que te hubiera buscado.

—Me dijeron que estabas muerta —responde serio—. ¿Seguro?

¿¡En serio muerta!?

—Sí, segurísimo. —Lloro sin dejar de mirarle—. Me dijeron que moriste con tu padre, si no, te hubiera buscado.

¡Dios mío! Esto es un milagro. Noto cómo mi corazón se me va a salir del pecho. Se ha convertido en un hombre muy guapo, como su padre.

—Vale, te creo. Sentémonos, por favor.

Nos sentamos los tres para hablar tranquilamente, necesitamos recuperar 28 años. No voy a volver a separarme de él nunca.

—A mí me dijeron lo mismo, pero al revés que moristeis papá y tú. ¡Qué raro! —Se toca la barbilla pensando.

—¿En serio? Pensarían que iba con vosotros en el coche —respondo.

—Pues no lo sé, puede.

Le abrazo sin poder evitarlo, necesito tenerle entre mis brazos después de tantos años, pero se queda parado.

—Quiero saber todo sobre ti, hijo. ¿Eres pintor?

—Primero, cuéntame, ¿qué pasó en el coche? —pregunta, intrigado.

—Tu padre y yo siempre te llevábamos a la guardería, pero ese día estaba mala y te llevó solo. —Le cuento el peor día de mi vida.

—¡Vaya! —dice—. ¿Entonces qué pasó? ¿Por qué creíste que estaba muerto?

—Unos terroristas pusieron una bomba en el coche de un político, con la mala suerte que pasasteis al lado en el momento de la explosión —digo triste al recordarlo.

—¡Quéééé! —responde sorprendido—. Sí, a mí me dijeron lo mismo, pero que tú ibas en el coche, no yo.

—¿Quién te lo dijo, tu abuela?

—Sí.

Cómo no, vieja bruja. Nunca le caí bien a mi suegra.

—Ahora me cuadran las cosas. Antes de saber que habíais muerto. Me llamó el compañero de tu padre, preguntándome en dónde estaba y que llegaba tarde. —Pienso—. Yo no sabía por qué me lo decía. Tu padre entraba a las 09:00 y eran las 8:30 cuando me llamó.

—Qué raro, ¿no?

—Me imagino que debió ir antes y te dejó con tu abuela. Ella sabía que siempre íbamos los tres, me imagino que por eso te lo dijo.

—¡Ahhh! Será eso.

—¿Qué más quieres saber cariño? —digo con dulzura.

—¿A qué te dedicas? —pregunta curioso.

—Soy jueza —respondo mirándole.

—¿¡Eres jueza!?

Les han cambiado la cara a los dos, ¿estarán bien?

—Sí, pero en cuanto me llamó Elsa, salí corriendo, tenía que verte. —Le miro con los ojos llenos de lágrimas.

—Gracias —responde.

—¿Me buscaste hijo? —pregunto y me mira mi hijo.

—Sí, por supuesto. —Me echo a llorar—. Estuve buscándote desde los 10 años.

—Perdóname, tenía que haber sabido que no estabas muerto —confieso—. Lo siento.

Una madre se supone que debe saber eso. Mis lágrimas no paran de correr por mis mejillas.

—No te preocupes, Kono —responde.

Elsa de repente nos dice.

—¿Quieres algo de beber?

—Sí, amor, por favor un vino. Tú Kono, ¿quieres algo?

—Otro, por favor —respondo.

—Perdona que te llame por tu nombre, es solo que aún no he asimilado lo que me has dicho antes. Respecto a lo de antes sí, soy pintor —dice.

—No te preocupes, tiempo al tiempo.

Le abrazo, no puedo evitar cerrar los ojos. Es la mejor sensación del mundo, mi hijo entre mis brazos aún estoy soñando.

Elsa entra con dos copas de vino y un vaso de agua. La verdad es que ninguno de los dos, nos habíamos dado cuenta de que se había levantado.

—¡Dios! Aún no me creo que esté hablando con mi madre — dice feliz.

—Pues créetelo, aquí estoy —respondo.

—¿Eres de verdad o estoy soñando? —Elsa le pellizca y le sonríe.

—No es un sueño amor. —Elsa mira a mi hijo, cariñosa.

—¡Ahhh! Ya veo, ya —dice Neal, sonriendo.

—Kono, ¿me puedes hacer una promesa? —Me mira.

—Sí, dime hijo. —Le miro.

—Quiero que ahora formes parte de mi vida —habla llorando.

—Claro, que sí, hijo. —Nos abrazamos—. No llores, te quiero.

—Y yo a ti, ma… mamá —dice llorando.

—¡Dios, hijo! Lo siento por no haber estado en tu vida. —Le abrazo fuerte contra mí.

—Por fin tengo una familia —dice sin poder dejar de llorar—. Y en poco tiempo la familia aumentará.

—¡¡¡Quéé́é!!! —digo sorprendida.

—Sí, mamá, Elsa y yo vamos a ser padres. —Toca la barriga de Elsa, abrazándola—. Nos enteramos ayer.

—Sí, Kono, vamos a ser padres —responde Elsa contenta—. Así que serás abuela.

Voy a ser abuela, qué alegría más grande. No podían darme una mejor noticia.

—¡Qué gran noticia! En el mismo día recupero a mi hijo y me dicen que voy a ser abuela. —Los abrazo a los dos y les miro feliz—. Espero que seáis muy felices, tanto como lo fui yo con tu padre, hijo.

—Gracias y quiero que tú formes parte de nuestra vida. —Me abraza.

—Por supuesto que formaré parte de ella. En un mes más o menos lo que tarde en cerrar algunos casos, me mudaré aquí a Ámsterdam, para estar más cerca de vosotros.

—Nosotros estaremos aquí hasta que nazca el bebé, pero vivimos en San Francisco. —Mira a Elsa.

—Pues me mudaré a San Francisco. No os preocupéis, haré mi vida, pero estaré siempre cerca para lo que necesitéis —hablo sincera—. Y por supuesto no voy a permitir que paguéis a una niñera, yo cuidaré de mi nieto o nieta cuando estéis trabajando, queráis ir a cenar o lo que sea.

—Gracias, Kono. Eres muy amable. —Me abraza feliz.

—Gracias a vosotros. —De repente, miro a Elsa—. Por cierto, Elsa, una pregunta.

—Claro Kono, dime —dice Elsa, mirándome.

—¿Cómo es Neal como persona y como pareja? —hablo ilusionada—. ¿Cumple lo que te promete?

—Neal es maravilloso, es una persona increíble y siempre cumple lo que promete. Es lo mejor que me ha pasado.

Qué alegría oír eso.

—Entonces igual que su padre —confieso triste—. Me alegro mucho oír eso. —De repente, miro al suelo—. Cómo echo de menos al padre de Neal. —Levanto la vista y digo a los dos—. ¿Sabéis que era agente del FBI?

—¡¡¡¡¿Qué?!!!!

—¿Qué pasa y esas caras? —Los miro sorprendida por su reacción.

—Nada, nada —responden los dos a la vez.

—¿De verdad? No sé por qué, me da que hay cosas que me ocultáis —digo.

—No me imaginaba que papá fuera del FBI —responde.

—Sí, después de dejar el ejército. ¿Neal sabes que tienes cierto parecido con un famoso ladrón de arte?

Se quedan tanto Elsa como Neal con cara pálida.

—¿Qué os pasa? Dios, Neal ni que fueras tú ese ladrón. —Río—. Si me perdonáis, voy a dormir la siesta un poco, ¿vale?

Me dirijo a la habitación que me han preparado, con una sonrisa de oreja a oreja, desde hace mucho tiempo no he sonreído así. Haber podido hablar y estar un rato con mi hijo es lo mejor que me ha pasado.

Nunca me separaré de él, ni de mi nieto.

∞ ∞ ∞

El sonido de mi móvil me hace volver de mis pensamientos, es mi hijo Leo. Debo hablar con él y que lo sepa por mí. No podemos dejarlo a un lado, el pobre ya ha sufrido mucho y no se lo merece, es un gran chico.

Espero que se lo tome bien.

NEAL

Cuelgo roto, por toda esta situación. No sé ni qué hacer ni qué pensar. ¡Dios mío! Esto es una puta locura en serio, éramos nosotros dos solos Elsa y yo y ahora joder nos salen familiares por todos lados. Como diría mi abuela, si tenemos un circo nos crecen los enanos.

Voy a llamar a Elsa, sé perfectamente que lo que voy a hacer está mal, me juré no hacerlo, pero no puedo más.

Necesito a mi policía a mi lado.

—Amor —digo llorando.

—*Amor, ¿qué ocurre?* —La noto asustada.

—Mi padre está vivo.

—*¡Qué…!*

—Estoy harto de esta puta familia.

—*¿Saben dónde está? ¿Quieres que vaya allí?*

—No sé dónde está. Voy a cambiarme el nombre, no quiero saber más de esta familia.

—*Amor, tranquilo. Les digo a estos que tengo que ir corriendo y cojo el primer vuelo, ¿vale?*

—Sí, ven, por favor. Son todo secretos, traiciones y mentiras.

—*Te entiendo, Mozzy está pillando el billete.*

—¡Dios! ¿Ahora qué hago? Pasa de ser un puto héroe de guerra a un cerdo.

—*En unas cuantas de horas estaré allí, amor.* —Eso me tranquiliza —*. Salgo al aeropuerto ahora mismo. ¡Dios mío, amor! Lo siento, pero debes calmarte, no sabemos qué pasó y por qué hizo lo que hizo.*

—Sé que no debes volar, pero te necesito a mi lado más que nunca —susurro suplicando y llorando desconsoladamente.

—*Enseguida estoy allí amor.*

—¿Te voy a buscar al aeropuerto?

—*Sí, por favor.*

—Tranquila, allí te espero.

—*Nos vemos allí, amor. Te quiero mucho.*

—Te quiero, mi futura esposa.

Colgamos, me siento mucho más tranquilo. Tenerla a mi lado es la paz que necesito. Ella es como un refugio para mí cuando estoy en una tempestad.

Ella es mi refugio y mi paz. Solo pido a Dios que no les pase nada por venir.

ELSA

Al colgar la llamada, corro a coger una maleta de mano, guardo varias cosas, es decir, lo justo y necesario. Le he visto tan mal que me ha roto en dos, quiero llegar cuanto antes y abrazarlo. Lo que me ha dicho en el fondo tiene razón, no debería viajar. La última vez no lo pasé muy bien y juré que no volaría más, mi bebé puede sufrir las consecuencias.

Pero mi corazón ha podido más que mi razón.

Les cuento a los tres lo que me acaba de decir Neal y se quedan sin habla, pero al que noto que se pone blanco y apretando los puños es a Rukus. Sé que está muy pegado a mi guapo ladrón, no quiero saber lo que está pensando, pero apuesto que hacer cosas al padre de Neal nada buenas.

Menudo peligro tiene este grandullón.

Mozzy me manda el billete al correo, me informan que ellos tienen que marcharse porque ha surgido algo que deben atender, yo asiento y no pregunto.

¿Habrán averiguado algo? Y por eso también se van rápido, lo que no sé es exactamente dónde. Ahora mi cabeza no está para pensar, ya lo averiguaré luego.

Solo espero que no tengan problemas.

Me despido del pobre John, este hombre tiene más paciencia que un santo. Me dice una y mil veces que nos cuidemos y que no dudemos en llamarlo, que coge un vuelo y se planta allí en un abrir y cerrar de ojos. Al oír sus palabras me emociono. Solo he sentido este amor de padre con Roberto y se me hace un nudo en la garganta. John es el mejor hombre que conozco y para mí es un honor que me llame hija.

—Hija, cuídate mucho. —Pone su mano en mi barriga.

—Claro, no te preocupes. —Le abrazo con dulzura y él me lo devuelve.

A los diez minutos salimos todos, yo voy casi con lo puesto, no quiero facturar y perder el tiempo allí, siempre puedo comprar las cosas allí, no es que nos falte somos ricos, nos lo podemos permitir. Rukus se empeña en llevarme al aeropuerto, no puedo negarme, cuando me quiero dar cuenta ya estoy sentada en el avión, pero antes

de despegar, cojo el móvil.

Neal

Amor, ya he cogido el avión,
nos vemos en unas horas.
Besos.
10:30

De acuerdo, allí estaré esperándote.
10:30

El avión despega e intento llevar el viaje lo mejor que puedo, nunca voy a acostumbrarme a esto.

¡Uf! Odio volar.

Al cabo de las horas, el piloto nos informa que debemos abrocharnos los cinturones porque vamos a aterrizar. Me toco la barriga, suspiro y me lo pongo.

Aterrizamos sin ningún problema, gracias a Dios. Cojo mi maleta pequeña del compartimento de arriba y salgo del avión. Intento disimular el dolor que tengo y apostaría que debo estar blanca.

En cuanto salgo del embarque, lo primero que veo es a Neal corriendo hacia mí, sin importarle la gente que tenemos alrededor e incluso apartando a varias personas de su camino. Cuando llega a mi lado me da un fuerte abrazo.

—Hola, amor. —Le abrazo—. Ya estoy aquí.

—Gracias, amor. —Me devuelve el abrazo—. ¿Estás bien, amor? Siento haberte hecho venir.

—No te preocupes por mí. —Sin poder disimularlo, me viene un fuerte dolor y mi cara se contrae—. Estoy bien.

—Como que no. Es culpa mía que te duela.

—¿Cómo estás, amor? —le pregunto preocupada.

—Jodido. No sé cómo llevarlo ni qué hacer.

—Tranquilo, estoy a tu lado y averiguaremos dónde está, ¿vale?

—Vale. Gracias, amor. —Me toca la tripa con dulzura y dice—. Gracias a ti también, mi superestrella.

Me encanta el amor incondicional que tiene por nuestro bebé y eso que aún no ha nacido, sé que va a ser un buen padre. No tengo ninguna duda.

—A ver qué podemos hacer ahora, hablaste con Kono. ¿Dónde está? ¿Va a venir? Cuéntame qué es lo que sabes, por favor.

—Kono va a ir a Hawaii a hablar con Leo.

—Dios es verdad, pobre Leo.

—Sé que mi padre y Sely su compañero estaban en una importante misión contra una banda muy peligrosa.

—Tenemos que averiguar qué banda.

—Una musulmana —respondo mirándola a los ojos—. Pero ahora me interesa más mi padre y saber dónde está ese hijo de puta.

—Amor, tranquilo. Vamos al hotel y hablamos allí porque aquí no es buena idea.

—Sí, vamos.

Juntos podremos afrontar esto.

NEAL

Recojo la maleta que trae, salimos en busca de un taxi. Cuando de repente veo, aparecer dos todoterrenos negros con gente trajeada en su interior. Mi instinto hace que me ponga delante de Elsa para protegerla.

Uno de los todoterrenos baja una de las ventanillas, un tipo rubio con unas gafas de sol me mira.

—¿Es usted Neal Cafreey? —Me pongo tenso y noto que a Elsa le pasa igual—. Suba al coche, somos del gobierno.

—¡Qué…! —salta con sorpresa Elsa, mirándome.

—Haga el favor de subir, Sr.

—¿A dónde nos llevan? —hablo sin dejar de mirarlos alerta.

—Ella no puede venir, es alto secreto.

—Pues ya se puede marchar por dónde ha venido. Si ella no viene, yo tampoco. —Le reto con la mirada no pienso ceder en eso.

—De acuerdo, suban —dice tras unos segundos.

—Sube, amor —la hablo con dulzura ayudándola a subir y la abrazo—. Tranquila —digo en su oído y me pongo serio y miro a esos tipos—. ¿Qué cojones pasa aquí? Queremos explicaciones claras y concretas.

—¿Qué ocurre aquí? Soy policía y quiero una respuesta.

¡Uf! Joder cómo me pone verla así. Céntrate, Neal, no es el momento.

—Sabemos quién es y usted también Sr. Cafreey.

Miro de reojo a Elsa, la veo muy tensa, nerviosa y eso me enfurece aún más conmigo mismo. Si les pasara algo a ella y al bebé no me lo perdonaría, por mi culpa ahora mismo está así, no debería haberla pedido que viniera.

Neal eres un auténtico imbécil.

—Solo soy un futuro padre de familia que quiere saber lo que le pasó a su padre.

—Sr Cafreey, se ha metido en un problema por buscar a su padre. Casi echa a perder un caso que lleva abierto 28 años.

—Pero ¿qué pasa? ¿Por qué me he metido en un lío? Dígamelo, exijo explicaciones.

—¡Qué…! —susurra Elsa abrazándome, yo para calmarla, la beso.

—Su padre lleva 28 años en incógnito.

—Pero, ¿por qué él no hay otro?

—Es el mejor —me responde superseco.

Será capullo.

—No saben el daño que le hizo a mi madre, por su culpa soy quien soy y si conocen un poco de mí sabrá a qué me refiero.

—Sí, lo sabemos. Usted es Neal Cafreey. Uno de los mejores ladrones. Sus habilidades nos fueron muy útiles para este caso.

¿Qué coño dice este tío? Está mal de la cabeza.

—¡Cómo…! ¿Qué dice? Yo nunca colaboré en este caso.

—¿A qué se refiere? —pregunta Elsa.

—Su robo en Egipto. —Me mira el agente.

—¿Robaste en Egipto? —Me mira Elsa, pero enseguida le dice al agente—. ¿Y qué tiene que ver eso?

—Sí, amor. Pensé que lo sabías.

—No, pero tranquilo. ¿Tenemos que conseguir un abogado?

—No, no se preocupe. Todo esto es por su seguridad. Nos lo ordenó… —Se queda callado, mirándome—. Su padre.

—¡Qué…! ¿Su padre? —Miro a Elsa que cada vez está más blanca.

—¡Mi padre! ¿Dónde está? No me diga que está aquí.

—Nos vamos a reunir con él —nos informa mirándonos a los dos.

—¡Cómo…! —Me río y Elsa me mira y me abraza.

—Me lo pone más fácil para matar a ese subnormal. Será muy bueno en lo suyo, pero muy tonto. —Le miro serio y muy enfadado.

—No digas eso, amor, por favor. Puede perjudicarte —me pide Elsa.

—Lo que oyes y déjame a mí llevar esto. Quédate al margen —contesto mirándole de muy malas maneras a ese agente del tres al cuarto.

Según hablo me arrepiento de la que la he hablado, noto cómo ella se encoge y se queda con la boca cerrada y eso me parte en dos, no quería hacerla daño y espero que no recuerde lo del hospital porque ese no soy yo, no con ella.

—A ver tú gafitas, explíquenme. ¿Por qué mi padre quiere ver?

—Eso no lo sé, Sr. —responde.

—¿Es secreto? —Me río—. Tú eres más estúpido que él.

—¡¿Cómo?! Tenga cuidado con lo que dice —salta serio.

—¡Sshh! Por favor, amor. Cálmate. —Me abraza.

—Tranquila, amor. Si no me va a hacer nada. —La abrazo con cariño—. No ves que mi padre le ordenó que me llevara con él. Este bobo, solo cumple órdenes.

—Hazlo por él. —Elsa coge mi mano y me la pone en su barriga y me dice al oído—. No digas nada, aunque sea un imbécil.

—Vale, amor. —La beso sin importarme estos capullos que nos miren—. Perdóneme me superó la situación.

—Sabe que esto va en contra de nuestra voluntad, ¿verdad? Yo lo llamo secuestro y que yo debería estar descansando después del viaje, solo espero que como le pase algo a mi bebé, ya puede irse a Marte porque le mato. —Se queda callada.

Esa es mi chica, qué cachondo me pone cuando se pone así ¡Joder!

—No se preocupe, señora. Tenemos a un buen ginecólogo para que la examine, el Sr Cafreey se preocupa de su nieto. Le hemos informado que viene con nosotros.

—¡Qué…! —susurra ella.

—Repite que es su nieto y no vuelves a ver a tus hijos, subnormal. —Le cojo de la pechera.

—Perdón, un ginecólogo le está esperando para verla, señorita. —responde intranquilo.

—Porque esta Elsa aquí que sino...

De repente el coche se para, nos indica que hemos llegado. Agarro la mano de Elsa, nos bajamos del coche y vemos a un tío muy alto, muy parecido a mí, pero más viejo. Miro a mi alrededor y es un almacén, no puedo evitar temblar al recordar la última vez que estuvimos en uno.

¡Joder! No lo soportaría de nuevo.

11. Superestrella…

NEAL

Entramos en el almacén.

—No puede ser.

Oigo lo que dice Elsa, pero estoy tan enfadado que no le presto atención. Solo tengo algo en mi mente, matar a esa persona que tengo delante, la furia se apodera de mí y poco a poco me voy acercando como un león se acerca a su presa. Noto una mano que intenta pararme, sé que es Elsa, pero me libro de ella. Espero que me perdone por el mal gesto, no dejo de tener contacto visual con el que se supone que es mi padre.

—Yo te mato. —Noto de nuevo el agarre de Elsa—. Te juro que te mato, cabrón. Suéltame, amor.

—Tranquilo, por favor —me dice con calma—. No te voy a soltar.

—Voy a matarte, se lo debo a Kono.

Me suelto de Elsa, sin ser demasiado brusco. Nunca me perdonaría hacerle daño, le intento dar un puñetazo a mi padre, lo esquiva y vuelvo a lanzar unos cuantos puñetazos más, pero para mi asombro los vuelve a esquivar.

Eso me enfurece más que cojones, se cree este viejo, nos abandonó sin importarle una mierda ninguno de nosotros. Ya puede tener una muy buena excusa o será comida para los gusanos el muy desgraciado. Alguien me abraza por detrás y al instante sé que es mi policía favorita y la abrazo.

—Dame explicaciones, ahora —digo gritando fuera de mí.

—Hola, hijo —responde mirándome.

—No me llames así. —Me enfrento a él—. Pensaba que eras un héroe.

—Tuve que hacerlo, estabais en peligro —salta el muy desgraciado.

—Eres un cabrón, solo te ha importado tu carrera.

—No lo entiendes, iban a por vosotros.

—¿Y? No eres tan bueno en lo tuyo, haberlos matado. —Estoy fuera de mí.

Elsa no me suelta en ningún momento, sin ella ya habría perdido la cabeza. Sé que siempre estará a mi lado como yo al suyo. Con lo bien que estábamos los dos solos, por Dios esto es de locos, pero voy a llegar hasta el final y miro a mi padre, retándole, muy cabreado.

—Os iban a matar. Es complicado, son unos terroristas.

—Los encuentras y los matas.

Al decir eso miro de reojo a Elsa, temo que le suceda algo. No dejo de mirarlo, su pose es tranquila y seguro de sí mismo. Siempre he soñado con este momento, he llorado noches enteras porque no tenía una familia y este individuo le ha importado tres cojones que viviera en la calle.

Por él me convertí en lo que soy, los mil problemas que me ha tenido que ayudar tanto Rukus como Mozzy. Ellos son mi verdadera familia, junto con Nate y Krista. ¡Ah! Sin olvidar a la preciosa morena que tengo pegada a mí.

Aunque Leo, ¡Dios mío! Los dos hemos sido víctimas de esto, tengo que reconocer que a él le ha ido mejor y no sabes la alegría que me da por ello. Leo me ha llegado al corazón, estoy dispuesto a conocerlo.

—No es tan fácil, te lo aseguro.

—Para mí está claro, yo solo soy un ladrón. Pero tú eras un puto héroe de guerra —susurro, dolido.

—Lo sé, hijo. Ahora siéntate y te explico. Los yihadistas son muy peligrosos, violan y matan a todo Dios. —Me mira—. Iban a por vosotros.

—Me arruinaste la vida.

Salto mientras me siento en el suelo llorando y noto que Elsa se sienta conmigo y me abraza. Mi padre no hace más que decir una y otra vez *“lo siento”*. Oírle decir eso hace que me ponga más nervioso tirándome del pelo, por no saltar y partirle esa puta cara.

—¿Cómo cojones has podido hacer eso a tu mujer y a tu hijo? —pregunta Elsa mientras se levanta del suelo y mira a mi padre.

—Tenía que salvarlos primero a ellos y luego a muchísimas otras familias.

—Y ahora vas y te pones en frente suya, eres un puto cobarde 28 años sin dar señales. —Me quedo con la boca abierta—. Hay una puta tumba con los nombres de los dos.

—Lo sé, he estado allí.

—Eres despreciable —replica Elsa.

—Ahora estáis en peligro, no me teníais que haber buscado.

—¡Qué cojones! Si sabes quién soy estaremos bien, imbécil —responde Elsa.

—No estaréis bien. Arjen no os puede proteger de esto, le viene grande.

¡Qué cojones! ¿Cómo sabe de Arjen? Esto cada vez lo entiendo menos. Encima se cree el derecho de espiarnos ¡Uf! Se están rifando hostias y lleva todas las papeletas para ganar.

Me estás cansado, capullo.

Después de lo que ha dicho que conoce la existencia de Arjen, temo ver que más sabe.

Vamos a averiguarlo.

—¿Qué coño sabrás tú? —salto, levantándome.

—Lo sé todo. —Me mira—. Sé que vosotros robasteis la corona de Inglaterra, para que no os mataran los Yakuza e hice que soltaran a Arjen y por supuesto, tu accidente. —Me deja mudo, sin saber qué decir.

Veo cómo Elsa se derrumba, se sienta en el suelo y se tapa la cara con las manos. De reojo noto cómo se acerca hacia nosotros mi… no quiero ni nombrarlo, nos repite que lo hizo por nosotros. Mi cabeza tiene una cosa clara, ahora que voy a ser padre, abandonar a tu propio hijo es despreciable.

—Tenía que salvar al mundo de esto —comenta mirándome Neal Sr.

—Amor. —Elsa me abraza llorando—. Vámonos de aquí.

—Quiero hablar con él a solas —digo a Elsa dolido y roto—. Tiene que darme muchas explicaciones y, ya que trajeron al ginecólogo que te mire.

Elsa se levanta, sin decir una palabra, se acerca a mí y me besa. Cada día amo más a esta chica, ha entendido que necesito estar a solas con mi padre. Sabe que esto es importante para mí y me da mi espacio, estoy cada vez más convencido de que no la merezco.

—A mí nadie me toca —informa mientras sale fuera seguida por dos tipos.

Si la tocáis un solo pelo, morís.

—Empieza a hablar. —Me levanto del suelo.

—Hijo, perdona. No pude hacer otra cosa. —Noto dolor en su voz.

—¡Cómo que no! Podrías haber dado señales de vida, evitado que me hiciera ladrón y el sufrimiento de Kono que lo ha pasado muy mal.

—Tienes razón, pero ahora estáis en peligro por buscarme. Ahora habéis removido las cosas y va a por ti ¡Joder!

—¿Crees que es el primero? —Río—. He estado toda mi puta vida enfrentándome a gente muy peligrosa y mira dónde estoy.

—Lo sé, pero ahora es diferente. Hazme caso, no sabes la gente que he visto morir en sus manos, hijo. Es un grupo terrorista, poco a poco voy encerrándolos.

—Me estás diciendo que, siendo tú el mejor según tu compañero Sely, ¿después de 28 años no has podido detenerlos? ¡Joder! Me tomas el pelo.

—Estos son más complicados y peligrosos, mira.

Según dice eso, me extiende una carpeta roja que contiene toda la información de esa banda Yihadista. Me pongo a leer y según voy avanzando el documento, me voy dando cuenta lo sumamente peligrosos que son y mi cara se va poniendo pálida por segundos. Miro a mi padre sin poder creer lo que he leído.

—¿Lo entiendes ahora? —pregunta, mirándome.

—Sí —hablo muy pálido.

No soy de esas personas que se impresionan fácilmente, pero mírame ahora con el estómago totalmente revuelto por esos hijos de puta terroristas. De repente me entran unas ganas tremendas de vomitar, pero consigo controlarlo y oigo cómo se acerca a mí.

—Tranquilo, hijo. ¿Estás bien? Perdona por el daño que os hice.

—¡Joder! ¿Cómo voy a estar bien?

—Tranquilo, por eso os traje aquí. Siempre he cuidado de vosotros.

—¡Dios mío! Por favor, no se lo enseñes a Elsa.

—¿Por qué?

—Porque está embarazada, subnormal.

—Sé que lo está y no me insultes que soy tu padre. —Eso me hace reír.

—Si vieras lo que le dije a Kono cuando la conocí.

—Estuve allí, aunque no me visteis —confiesa y de repente la furia se apodera de mí.

—¿Y permitiste eso? Olvídate de mí.

Qué hostia tienes.

—No podía, entiéndeme.

—No lo entiendo, yo no permitiría que Elsa besara a otro y mucho menos que se acostara con otro.

—Te aseguro que estuve a punto de matar a Arjen, pero solo fueron unos besos. Se supone que estoy muerto y puedo asegurarte que me dolió. Amo a tu madre. Hijo, perdóname por todo.

—No sé si podré —le confieso.

—Lo hice por vuestro bien. —Veo en sus ojos sinceridad.

—Ya, pero abandonar a tu familia y a tu mujer embarazada no es ser una buena persona. ¡Joder!

—¡Por Dios! No sabía que estaba embarazada. Me enteré cuando ya hicimos el operativo.

—Yo me enteré antes de ayer, a saber de quién será ese hijo. Porque ya no sé cuál es la verdad de todo, me habéis mentido absolutamente todos. Bueno, miento, menos mi mujer.

Porque para mí Elsa ya es mi mujer en todos los sentidos.

—Eso ni en broma, Leo es mi hijo.

—A saber —salto sin más.

—Es hijo mío y tu hermano, entendido. —Su cara ahora mismo es de enfadado y sinceramente me da igual.

—¿Qué vas a hacer? ¿Volver a abandonarme? —Río sarcásticamente y él niega con la cabeza—. Ya, entre tú, Kono y Leo no me fio de nadie; solo de Elsa, que es la única que está siempre a mi lado.

—Normal, pero tienes que confiar —suelta con todo su papo.

—Entiende que me cueste, la última vez que confié en alguien, terminé en chirona.

—Lo sé muy bien, pero acabarás confiando en mí. —Se acerca a darme un abrazo y le empujo—. Perdona.

—¿Qué crees que te voy a abrazar y perdonar como si nada? Eras mi héroe, me sentía orgulloso de llevar tu nombre.

—Tienes razón, ha sido un error, pero quería abrazarte.

—Me sentía mal por haber pisoteado tu nombre, por ser ladrón. Kono me enseñó y me dió todas las medallas que te dieron.

—¿Las tienes tú? Me alegro.

—Sí, por casualidad, conocí a uno que estuvo dos años contigo en los Seal y se le llena la boca a decirme que eras el mejor que nadie te supera en el cuerpo a cuerpo a pesar de tu altura y tamaño. Estoy seguro de que se le caería la cara de vergüenza, si se enterase de esto.

—Aún lo soy —contesta sonriendo—. Hijo, vuelvo a decírtelo, era por vuestro bien. Estuve destrozado muchísimo tiempo.

—Destrozada estuvo Kono al pensar que habíamos muerto. —Asiente dándome la razón—. Una cosa, si tú estás vivo y yo también. ¿Quiénes eran los del coche?

—Eran dos cadáveres del depósito que nadie reclamó.

—¡Cómo no van a reclamar a un niño de dos años!

—No lo hicieron, era un niño huérfano.

Ese podría haber sido yo, cabrón.

—¿A tu compañero Sely también le engañaste todo este tiempo?

—Sí, no podía saberlo nadie.

—¿Qué te pensabas? Al terminar la misión, localizamos a todos y nos juntamos como una gran familia feliz o en el bautizo de mi hijo.

—Entiendo que estés así y lo siento.

—¡Madre mía! ¿Dónde está Elsa?

Llevo aquí un buen rato, pobre Elsa, que estará pensando, me he comportado como un auténtico tonto. Nunca he debido de hablarla de

esa manera y aun así nos ha dejado solos.

—Ya puedes esmerarte en conseguir mi perdón.

Lo tienes difícil chaval.

—Lo verás. —Me mira sincero—. Ahora ve con Elsa que está afuera, muy nerviosa y que se acueste un poco.

¡Dios mío, Elsa! Todo lo que está pasando no es nada bueno para ninguno de los dos. Sin pensarlo salgo corriendo en su busca, dejando a mi padre allí dentro. Ahora mismo lo único que me importa es que ella y el bebé que estén bien.

Ella es todo mi mundo.

ELSA

Estoy sentada en el escalón de la entrada de este maldito almacén, rodeada de dos gorilas que tienen pinta de guardaespaldas, pero tengo que decir que ninguno es Kevin Costner. No hacen más que estar con la mano en la oreja, supongo que recibiendo órdenes de Neal Sr ¡Uf! Ver así a mi ladrón favorito me ha destrozado en dos, tan difícil es que nos dejen en paz. Noto un dolor en mi barriga, es como si se estuviera dando cuenta de que su padre está pasándolo mal. Me toco la barriga redondita y los dolores son un poco más flojos.

Tranquilo, cariño. Todo está bien.

De repente noto cómo alguien viene corriendo. Al principio me asusto, pero según se acerca el olor a One Million me llena mi sentido del olfato y automáticamente me empiezo a relajar, sé que es el amor de mi vida.

Cuando llega a mi lado, me envuelve en sus fuertes brazos y cierro los ojos.

—Amor. —Al escucharlo, le abrazo—. ¿Estás bien?

—Sí, ¿y tú?

No quiero preocuparlo más, ya ha tenido suficiente. Me duele, no puedo evitar tener la sensación de miedo, ahora que tengo mi barriga abultada. No me perdonaría que le pasara nada al bebé, pero me llamo. No pude hacer otra cosa, el hombre de mi vida me necesita.

—No, la verdad. Esto me supera. ¿Viste al ginecólogo?

—Tranquilo, amor. —Le abrazo—. No, no me ha visto.

—Creo que deberías hacerlo.

Tengo que darle la razón, aunque no me gusta la idea de que sea de parte de su padre el ginecólogo. Pero la verdad es que yo también me quedaría más tranquila, porque estos dolores y los nervios que tengo no son nada bueno para nuestro hijo. Así que Elsa deja de ser una cabezona y por una vez déjate cuidar por este hombre increíble que tienes al lado.

Miro sin poder evitarlo alrededor nuestro, no me gusta nada este sitio, sé que no es el mismo, pero me trae muy malos recuerdos.

Suspiro y de repente el aroma de Neal me relaja, no puede dejar de pensar en ese desgraciado del Escorpión… vamos para de pensar en él.

No dejes que tus miedos se apoderen de ti.

—Si tú quieres que me miren. Lo hago, pero no quiero que me dejes sola. Este lugar no me gusta, ni tampoco estas personas. —Miro a los guardaespaldas.

—Sí, por favor estoy muy preocupado por ti y por el bebé. No quiero que os pase nada por mi culpa. —Me abraza contra él—. Ni con agua caliente me separan de tu lado, amor.

—Vale, lo haré si estás más tranquilo. Vamos a que me vea.

Coge mi mano, me ayuda a levantarme del escalón y me abraza con cariño, por supuesto yo se lo correspondo. Sé que está nervioso como yo, se lo noto en la forma en que mira y la tensión de su cuerpo. Aun así intenta hacerme bromas para que me ría y tengo que decir que lo consigue.

Es tan mono.

Ahora que lo estoy pensando, este lugar no está adaptado para que me miren, es un almacén, no está abandonado, pero aquí no tendrán lo necesario.

—Pero, ¿dónde está el médico?

—No lo sé, voy a preguntarle al… que dice que es mi padre. —Asiento con la cabeza.

—¡Eh tú! ¿Dónde está el médico? —salta con voz de desprecio.

—Ahora mismo le llamo, ¿pasa algo hijo? ¿Elsa está bien?

—Sí, ¿qué más te da a ti? Al único al que le tiene que importar es a mí y no la cuido como debería por vuestra culpa.

No puedo evitar oír eso y abrazarlo enamorada. Es que menuda familia de locos tenemos. Entre Arjen de las narices que me tiene muy cansada, ahora le sumamos a Neal Sr.

¡*Uf! ¿Acaso no merecemos ser felices?*

—Claro que me importa, va a tener a mi nieto.

—¿Y crees que voy a dejar que lo conozcas? —Le oigo con rabia.

—Es mi nieto o nieta ¡Joder! No hagas eso.

—¿Qué has hecho por mí para que te deje? —Le aprieto la mano para que sepa que estoy a su lado.

¡Oh, oh! Se va a abrir el cajón de mierda.

—Hijo, muchas cosas, aunque no lo creas. —Miro al que va a ser mi suegro—. Nunca he dejado de saber de ti, de verte a escondidas. Ni cuando murió Alexandra estuve allí en el entierro.

¡Oh, oh! No la menciones que te quemas.

—No menciones a Alex. —Veo ira en los ojos de Neal.

—Es para que veas que he estado a tu lado.

Veo cómo aprieta el puño que tiene libre y se le ponen los

nudillos blancos. Me fijo en su padre cómo coge un móvil, suspiro menos mal que ha dejado el tema de Alex si no, no sé qué hubiera pasado y llama al cabo de unos segundos, nos mira a los dos.

—El médico viene enseguida y hay una habitación para que te vean.

—¿Aquí? Ni hablar, no puede ser higiénico esto —replico enseguida.

—No, mujer. Aquí al lado se encuentra su clínica, está a cinco minutos. ¿Puedo llevaros? Yo me quedaré fuera sin molestar.

—Está bien, solo porque necesito que la lleves a ella si no… —dice sin más mirándome y dándome un beso.

—Vale.

Nos lleva en su todoterreno, tardamos apenas cinco minutos como nos dijo, ninguno de los tres hablamos. Cuando llegamos veo un edificio bastante moderno que pone Happy Baby, el nombre me hace sonreír porque ojalá mi bebé esté bien y feliz.

Entramos dentro del edificio, vemos un médico de unos 50 años esperándonos en la recepción. Saluda a Neal Sr y nos indica que le sigamos que va a examinarme. El padre de Neal se queda en la sala de espera, mientras nosotros entramos.

Me indica que me levante la camiseta y deje la tripa al descubierto. Me toca la barriga haciendo unos pequeños círculos y nos mira.

—¿Ha viajado en avión? —asentimos los dos—. Pues ya puede dejar de hacerlo, la presión está afectando al bebé. Tiene la barriga muy dura y para estar de cinco meses no es bueno, puede afectar al desarrollo del feto.

—Doctor, ¿cómo vuelvo a casa? Tengo que coger el avión.

—Amor podemos ir en tren, aunque sea mucho más largo —habla Neal y el doctor asiente.

—¡Tren! Pero eso son más de tres días ¡Bo! Pero tienes razón, iremos así a casa. —Noto cómo se le caen unas lágrimas y le abrazo—. Tranquilo, estamos bien.

—Mi amor, eso espero. Además, piensa que lo del tren será un viaje romántico.

Tiene razón, tendremos más de tres días y cinco horas para estar solos, tranquilos y olvidaremos lo que está pasando.

—Doctor, ¿nos podrías decir el sexo del bebé? Solo si tú también quieres saberlo, amor.

—Claro que sí, mi vida. —Me besa.

—Entonces, vamos a ver si se deja ver.

Me unta el gel para hacerme la ecografía ¡Uf! Está frío, noto cómo va presionando un poco y moviéndolo. Le miro inquieta y a Neal le pasa lo mismo.

¿Por qué tarda tanto? ¿Va todo bien?

Al cabo de unos cinco minutos, nos mira.

—Siéntense —le dice a Neal—. Tengo que contarles algo.

¡Oh, Dios mío! Mi bebé.

Neal se sienta en una silla pegado a mí agarrando mi mano, estoy tan nerviosa que empieza a temblar la mano y noto que a él también le tiembla. El doctor gira el monitor y vuelve a mover el aparato en mi barriga.

Que todo esté bien, por favor.

—Lo digo sin rodeos, ¿vale?

—Dígalo, doctor —suplico.

—Van a tener la parejita, son gemelos.

—¡Qué…! —dice Neal en un susurro.

—¿Cómo es que cuándo me vieron no me dijeron nada?

—Muy sencillo, miren. —Nos enseña el monitor—. El niño tapaba a su hermana. No es muy común, pero a veces pasa.

Miramos los dos a la pantalla que se puede ver perfectamente, cómo hay dos personitas dentro de mí.

—Gemelos. —Sonrío—. Amor se han convertido en dos superestrellas.

—Sí. —No deja de mirar la pantalla mientras me toca mi abultada tripa.

—Tiene que descansar el viaje en avión, los ha debilitado tanto a ellos como a usted —nos sugiere el doctor.

—Sí, yo haré que descanse. No se preocupe —responde Neal.

—Y enhorabuena a los dos por los bebés, pero no olvide de ir al médico que la está llevando el embarazo.

—Gracias, doctor.

—Gracias, por supuesto cuando llegue iré a que me vea.

—Vamos amor, tienes que descansar.

—Sí, vamos al hotel, ¿vale? —Le miro.

—De acuerdo, amor.

Salimos, vemos en la sala que está su padre sentado en una de las sillas, al vernos se levanta rápido y se acerca a nosotros.

—¿Qué os ha dicho? —dice preocupado.

—Que necesita descanso —responde muy seco a su padre.

—Pero… ¿Está todo bien? No me asustéis.

Miro a mi futuro marido, me acerco a su oído y hablo bajito para que solo me oiga él.

—¿Qué le decimos? En el fondo es tu padre.

—Está bien, pero tiene que descansar, así que nos vamos al hotel. El viaje ha sido duro para ellos.

—Vale, luego nos veremos, tenemos que hablar más, por favor.

—¿Qué quieres? —Se encara a su padre.

—Amor, vámonos anda. Ya veremos qué hacemos luego. —Y le cojo de la mano a mi prometido.

—Vale, cielo. —Me besa feliz por la noticia que nos han dado.

—Tenemos que buscar algún taxi para que nos lleve. —Miro por si veo alguno.

—Por favor, dejar que os lleve —nos dice como una súplica el padre de Neal.

—¿Qué dices amor nos lleva o no?

—Sí, creo que será lo mejor que nos lleve —salta mirándolo, no con muy buenas formas.

—Vale. Pues vámonos, por favor estoy revuelta.

—Sí, sí, nos vamos —dicen los dos a la vez.

Montamos en el coche, ellos se montan en la parte de adelante y yo en la de atrás. Neal le dice a su padre el nombre del hotel, arranca, pone la radio y vamos hacia allí. Voy mirando por la ventanilla y pensando en mis cosas.

¡Dios mío! Gemelos. Es increíble ya los amo con locura a nuestras superestrellas.

12. Una familia de locos

NEAL SR

Mientras nos dirigimos al hotel que menos mal que mi hijo ha dejado que los lleve. Aún estoy en shock por tenerlo a mi lado. Después de 28 años estando oculto siendo su sombra, no puedo creer que esté sentado en el asiento de al lado. Si estoy así con mi hijo, cómo estaré cuando vea Kono al amor de mi vida.

Mira que he vivido cosas complicadas, situaciones difíciles, pero dejarlos por este caso fue lo más duro que tuve que hacer en mi vida.

Nunca más estaré fuera de sus vidas.

Tengo que demostrar que me importa mi familia y lo primero que debo hacer es que me perdonen y confíen en mí.

—Hijo, podremos vernos más, ¿verdad? ¿Dejarás que conozca a mi nieto o nieta? —hablo mientras conduzco.

—No lo sé, eso también depende de la madre.

—Vale —digo triste.

Llegamos al hotel, los acompaño a la habitación. Miro por todos lados en busca de sí, algo no va bien o si alguien nos ha seguido, no quiero correr ningún riesgo, y no quiero que les pase nada.

—Dejaré a dos hombres aquí y alguno más de incógnito. Así estaréis seguros por lo menos esta noche. —Les informo—. Si me queréis ver o necesitáis algo. —Les doy una tarjeta —. Este es mi número personal, llamarme.

—Gracias por la seguridad —responde mi hijo serio.

Neal me mira no muy confiado, pero por suerte coge la tarjeta y se la guarda en el bolsillo de su pantalón. Eso hace que suspire, espero que poco a poco pueda confiar en mí.

—Gracias por traernos —dice Elsa.

—De nada, cuidaros. Llamarme para lo que necesitéis, siempre está encendido.

Los dos asienten con la cabeza, están agotados, así que decido irme en cuanto ellos entran en la habitación. Debo ocuparme de varios asuntos importantes, ahora que están en el punto de mira debo ser el mejor.

Ahora más que nunca.

Aún tengo el corazón a mil por hora, cuando me enteré de que me estaba buscando, siempre he sido un fantasma, para él nunca sintió mis pasos y muchas veces fue muy difícil. Verle destrozado por la muerte de Alexandra, no poder estar a su lado, cuando le metieron en la cárcel, en el puto orfanato de *Santa Bárbara, California* que le hacían pasar por cosas horribles para un niño, y bueno, mil situaciones que me hubiera gustado darle mi amor y apoyo, pero joder esos cabrones no podía saber nada de ellos.

Solo de pensar que tantos años sin ellos, me vuelve loco. Las noches que he pasado en vela, viéndolos. ¡Uf! Sin pensarlo al entrar en el ascensor para irme, le doy un puñetazo a la pared, por suerte estoy solo y nadie me ve.

Cuando entro en el coche, me toco el pelo nervioso. Pensar en Kono, en el amor de mi vida es una tortura. No poder abrazarla, besarla, cuidarla. Estuve tentado muchas veces, pero más cuando supe que estaba embarazada de Leo. ¡Joder! Le puso el nombre que siempre quisimos. Ver crecer a mis hijos y también observar lo destrozada que estaba mi mujer. Ha sido todo un infierno.

Me destrozó el corazón y sé que no sanará nunca y tampoco me perdonaré el dolor que les hice.

Arranco. Debo ir a la base central del operativo, debo tener la máxima información.

Hace 28 años.

Es viernes 13:00, estoy viendo unos papeles que me ha dado Richard. Últimamente, la delincuencia está alborotada.

Miro el reloj. Solo me queda una hora para salir y poder disfrutar de mi familia, el pequeño Neal sé está convirtiendo en un granuja. Sonrío porque ya con dos añitos todas las mujeres se vuelven locas por cogerlo y achucharlo, bueno es un Cafreey qué esperaba tiene buenos genes por supuesto. Qué decir de la preciosidad de mi mujer me tiene loco y eso que yo era un picaflor como se dice, pero fue verla y ya no me importa más que ella.

Siempre he sido un hombre de acción, pero hoy mi compañero Sely que acaba de entrar en el FBI hemos acabado de hacer la patrulla pronto y estamos en la central viendo papeles.

De repente suena el teléfono, solo puede ser una persona Richard, mi

superior. Algo del operativo secreto va mal.

—Acércate a mi despacho, por favor.

—Enseguida.

Me levanto, voy a su despacho y me cuenta que por desgracia la banda Yihadista, están atentando por todo el mundo.

Leo, el último informe de esos desgraciados, llevamos un año detrás de ellos sin ningún resultado positivo. Cada vez son más esos desgraciados.

¡Joder! Estos tíos van en serio.

—Te he llamado, porque eres el mejor.

—Señor, pero…

—Repito, eres el mejor del que disponemos en este momento, debemos pararles.

—Señor, esta banda es de lo más sangrientos que he visto.

—Dispondrás de los agentes que necesite, no se preocupe.

—¿¡Mi familia correrá peligro!?

—Tenemos todo pensado. Solo tengo una pregunta, ¿estás dispuesto a encerrarlos?

—Señor, llevo un año en este caso y en secreto, ¿hace falta que me pregunte eso?

—Neal esta vez vamos a tener que ir a por todas, saben que vamos pisándoles los talones y empezarán a ir a por nosotros. Debemos hacer que desvíen sus ojos de nosotros.

—¿Y cómo pretendemos hacer eso?

—Que ellos crean que nos han debilitado, es decir, fingir la muerte de nuestro mejor agente. Es decir, tú.

—¡Qué…! ¿Y cómo pretenden hacer eso?

—Creer que ha sufrido un atentado con un coche bomba y que haya cuerpos que cuadren altura y peso con vosotros.

—¿Nosotros? —pregunto alarmado.

—Sí, te explico, su familia está en el punto de mira de esos desalmados. Saben de su mujer e hijo y más todavía que a veces le suele llevar al colegio. Por eso debe usted desaparecer y que crean que ese niño también.

—¡Está loco! ¿Qué va a pasar con mi hijo? ¿Quieres que deje a mi familia? Ni lo sueñe.

—Su hijo estará bien, le dejará con su abuela con la excusa de que debe comprar algo que ahora regresa y estará el atentado preparado.

—No pienso separarme de ellos.

De repente me da otro informe, cómo esos desalmados están vigilando mi casa, a mi mujer e incluso a mi hijo. Saben todos nuestros movimientos.

Somos su próximo objetivo. ¡Joder! Debo hacerlo o los matarán.

—No tengo otro remedio, ¿verdad?

—Me temo que no, pero no podrá tener más contacto con ellos si no quiere que estén en peligro.

—Haré lo que haga falta por mi familia.

Entonces Richard me explica toda la operativa y lo que se va a hacer. ¡Joder! Van a sacar varios cadáveres del depósito.

Solo espero que me perdonen, debo protegerlos.

∞ ∞ ∞

De repente me saca de mis pensamientos el claxon del coche de detrás, me he quedado parado en el semáforo en verde. Arranco, agarrando el volante fuerte y sigo mi camino.

Debo recuperar a mi familia, cueste lo que cueste.

ELSA

Neal no me ha soltado la mano en ningún momento desde que salimos del coche, le conozco y debe estar en una lucha interna consigo mismo.

Tengo que reconocer que estamos muy nerviosos, pero ver a nuestros bebés ha hecho que me calme y me duela menos, saber que ellos están bien es lo que necesitaba saber y creo que a Neal le ha pasado lo mismo. No puedo borrar de mi mente su cara de felicidad cuando nos han dicho lo de los gemelos.

Me acaricio la barriga sin dejar de sonreír, él me mira, se acerca a mí y me besa.

—Dúchate y descansa, por favor —me suplica, abrazándome.

—Sí, buena idea. ¿Estás bien?

—La verdad, no. Me enseñó de lo que esa banda es capaz de hacer y también me explicó por qué hizo lo que hizo.

—Para verte así, tiene que ser grave.

—Lo es. Son violentos y les da igual matar a quien sea, mujeres, niños… y tenían vigilado a nuestra familia.

—Cariño, ¿por qué no te das una ducha? Te vendría bien. —digo intentando calmarlo.

—Sí, tienes razón. —Me besa y me derrito ante él y le sigo el beso.

—Te amo, mi vida.

—Te amo, mi morenita.

—Dame un segundo que llame a Kono y… nos duchamos luego. —Me vuelve a besar.

—Claro, amor.

Veo cómo llama a Kono le explica que hemos visto a su marido, al principio oía cómo lloraba sin creerse que estuviera vivo. Neal no deja de llorar en toda la llamada, no dejo de abrazarlo para que sepa que estoy a su lado. Oigo decir el móvil de su padre. Cada vez se está poniendo más tenso, ¿acaso no estaban mejor?

Al cabo de unos minutos, Neal empieza a chillar.

¡Oh Dios mío! ¿Qué habrá pasado?

Cuelga tirando el móvil al suelo, que acaba destrozado, me mira triste y no puedo hacer más que abrazarlo más fuerte contra mí.

—¡Joder! —gruñe—. No me dice Kono… que tenía que haberme dejado las cosas como estaban, que esto ha pasado porque no la he creído.

—Amor, tranquilo.

—¡A la mierda! Esta hija de puta quería venir y echarme cosas en cara. Que me dejen en paz Kono y Neal Sr, sé que no se lo merece Leo, pero mi única familia que tengo sois los bebés, Rukus, Mozzy, Nate, Krista, John y tú. —Me mira a los ojos—. A la mierda tú y yo desaparecemos.

—Amor, respira. —Intento calmarle—. No creo que quiera eso, seguro que está muy nerviosa.

—Me la pela, mañana mismo me cambio el nombre. No quiero tener nada que ver con esta familia.

—Amor, es tu familia. Piénsalo bien, te quieren.

—Mi familia eres tú y ellos —dice tocándome la barriga.

—Amor estás alterado, pero si no quieres saber de ellos te respeto. Piénsalo después de descansar, por favor.

—Anda dúchate y te relajarás. —Me mira pícaro.

—Solo si vienes conmigo. —Me besa con pasión.

De repente me coge en brazos, sin dejar de besarme, me lleva al cuarto de baño. Me deja en el suelo con cuidado, pone el agua a correr para que esté a una buena temperatura.

Cuando lo hace viene a mí, me va quitando la ropa poco a poco y mi pulso se acelera. Estoy totalmente desnuda delante de él, sus preciosos ojos azules recorren cada centímetro de mi cuerpo, noto cómo su mirada se oscurece por el deseo.

Se desnuda tan sensualmente que creo que voy a explotar, ver su cuerpo esculpido por los mismos dioses hace que cualquiera se vuelve loca.

Chicas este hombretón es solo mío.

Ha despertado a la loba que llevo dentro, sé que tiene dudas por si nos hace daño, pero ahora mismo lo necesito como el aire en mis pulmones y sé que a él le pasa lo mismo. Con manos temblorosas me acaricia el cuerpo, mientras noto cómo su pecho sube y baja por su respiración acelerada.

—Estoy bien, no te preocupes.

—¿Seguro? El doctor dijo que deberías des… —Le callo con un beso y le demuestro que estoy bien.

Al instante me agarra de la cintura y me lleva al plato de ducha. Me enjabona, me toca por todo el cuerpo, por supuesto yo no soy

menos quien se resiste con este pedazo de hombre. Estamos así un rato, me mira a los ojos y nos aclaramos, cuando no tenemos nada de jabón, salimos y nos secamos mutuamente, acariciándonos, besándonos.

De repente, Neal me coge entre sus brazos y me dice al oído con una voz ronca.

—Me tienes loco, quiero oír tus gemidos y gritar mi nombre.

Hace que mi pulso se dispare más aún de cómo lo tengo, nos comemos la boca con desesperación, mientras me lleva a la cama sin dejar de tocarnos como dos desesperados. Me tumba en la cama con cuidado, sé que él no es mucho de sexo vainilla, pero ahora mismo es como si yo fuera su bien más preciado y eso hace que aún le ame más.

Una vez tumba me llena de besos todo el cuerpo, eso hace que la piel se me ponga de gallina, mientras mis manos no dejan de adorar cada centímetro de su cuerpo. Noto cómo sus músculos se contraen por cada paso que hago en él.

Me invade mi boca con la suya con una pasión arrebatadora, una de sus manos baja por mi tripa abultada, mientras la otra juega con mis pechos y cuando los toca se le forma una sonrisa pícara porque ha notado tanto como yo que han crecido.

Me besa y lame mi cuello, el muy picarón sabe que es mi punto débil y se recrea un poco en él. Luego va bajando por mi cuello, hasta llegar a mis pechos. Empieza a chupar, lamer y morder suave mis pezones.

Su mano la tengo entre mis piernas, busca mi clítoris y cuando lo encuentra juega con él sin darme tregua, cuando noto su mano agarro fuerte, su miembro que lo tiene totalmente duro y sin pensarlo le empiezo a tocar y masturbar, suelta un gemido en forma de gruñido que es música para mí.

Por unos segundos nos miramos a los ojos y me sonríe de medio lado que hace que me muerda el labio.

—No te muerdas el labio que me descontrolo. —Me besa.

Se separa mirándome y de repente noto toda su lengua recorrer mi cuerpo, cuando llega a la barriga me la llena de besos y sigue bajando hasta abrirme las piernas. Se acomoda entre ellas, lame y chupa mi clítoris como un loco poseso, eso hace que arquee mi espalda.

Su boca me devora como un lobo hambriento, no puedo evitar gemir y arquearme. Me vuelve loca en todos los sentidos. Mi mano ahora acelera más los movimientos en su poderoso miembro, noto sus gemidos. Cuando estoy a punto de explotar agarro su cabeza y hago que suba a mi cara, le beso enamorada.

Este hombre saca la pervertida que llevo dentro.

Le tumbo en la cama y me coloco en posición del 69, estoy

desesperada por saborearlo. Una vez colocada, lamo y chupo sus huevos mientras mi mano le masturba, Neal gime sin poder evitarlo mientras me devora la entrepierna.

De repente me gira, colocándose entre mis piernas, con cuidado se adentra en mí y empieza a moverse mirándonos a los ojos. Con desesperación aumentamos los dos nuestros movimientos, gimiendo y amándonos como dos locos. Todo mi cuerpo se empieza a tensar, sé que estoy a punto, pero no soy la única Neal está conteniéndose, entonces muevo en círculos mis caderas y eso le enloquece. Nos dejamos llevar y por supuesto, como él me dijo, grito su nombre y él el mío.

Caemos rendidos en la cama, Neal se tumba en ella, me pone mi cabeza en su pecho y sin poder evitarlo, nos quedamos dormidos.

Le amo con todo mi corazón.

NEAL

Al cabo de unas horas, me muevo para abrazar a Elsa y no la encuentro. Abro los ojos y me levanto rápido.

—Amor, ¿dónde estás?

—En el baño, cielo. —Oigo que grita.

—¿Estás bien?

—Sí, tranquilo. —Sale del baño con una toalla.

—Buenas vistas. —Me acerco y la beso enamorado.

—Yo creo que tengo mejores —me dice mirándome de arriba abajo.

Me miro y me doy cuenta de que estoy completamente desnudo, sonrío pícaro de medio lado.

—Eres una pervertida, Sra. Cafreey.

—Yo, si soy un angelito.

—Ya, ya. ¿Quieres que pida algo de comer para los cuatro?

—Sí, por favor.

Cojo mi móvil de la mesa, llamo y pido un buen desayuno completo al servicio de habitaciones. Necesitamos coger fuerzas, sobre todo Elsa sé que no me quiere decir nada, pero la veo tocarse la barriga y tiene unas sombras negras debajo de los ojos.

—Amor, voy a la ducha. Ya está pedido. No tardo. —La beso.

—Vale, guapo.

Veo cómo se quita la sábana, se queda desnuda y me muerdo el labio. Me acerco y le doy un azote en ese precioso culo y me meto a ducharme que si no la liaremos.

¡Uf! Es mi droga.

Tardo 10 minutos en ducharme, cuando de repente oigo que pican a la puerta.

—Cielo, ¿puedes abrir? Que estoy en el baño.

—Sí, claro —responde Elsa.

—Tengo dinero en la cartera, da propina.

—Neal, ¿puedes salir? Por favor.

—Por, ¿qué pasa?

—Tenemos visita.

Salgo lo más rápido posible del baño porque el tono de voz que ha empleado Elsa no me ha gustado nada. Mi instinto me dice a gritos *"problemas"*.

Cuando llego a la puerta me sorprendo de ver a mis supuestos padres en la puerta. Tienen que dar el desayuno ¡Uf! No hace ni media hora que estamos despiertos.

—¿Qué hacéis aquí?

—Venimos a veros a ver qué tal estáis —responde Kono—. Nos importáis mucho.

—Veis que bien, ahora ya podéis olvidaros de nosotros.

—Pero… ¿Qué dices? —Habla Neal Sr—. No os vamos a olvidar.

—Pues intentarlo —salto gruñendo.

—No, por favor. —Llora Kono.

—¿Por qué? No le veis alterado, dejarlo —replica Elsa.

—Es nuestro hijo y queremos estar con él. Entendido —le salta de muy malas maneras mi padre a Elsa.

—Vale, lo siento. —La mira y su cara es triste—. Os dejo, iré a comer algo.

—Amor, voy a buscarte ahora. ¿Vale? —asiente y nos besamos.

—Sí, tranquilo.

La veo irse, respiro hondo, pienso dejarles las cosas claras a estos dos, ya está bien la gilipollez.

—Primer punto, vuelve a hablar así a mi mujer y te parto la cara, imbécil y punto dos, ¿qué cojones queréis?

—Tienes razón, lo siento. No debí hablarla así —confiesa Neal Sr.

—Que nos perdones. Te queremos, hijo —ruega mi madre.

—Pues nada, una competición de cabezones, a ver quién gana. La puta, el héroe que abandona a su familia o el ladrón.

—Hijo, no seas así. ¿Qué tenemos que hacer para que nos perdones? —dice dando la mano a mi madre.

Será posible que estos dos vuelvan a estar juntos después de todo lo que ha pasado. Mira mejor dejo las cosas así, porque es cosa de ellos. Si se perdonan ellos mismos, conmigo lo van a tener un poco más difícil desde luego. Veintiocho años son muchos años, para que vengan de buenos padres.

—Pues fácil, no nos volvemos a ver más, no conocéis a mis hijos y cuando llevéis ocho o diez años verdaderamente muertos, puede que os empiece a perdonar.

—¡Hijo! ¿Qué dices? No nos hables así. —Miro a mi padre furioso.

—Por favor, hijo —dice Kono y la miro.

—Por favor, qué… ¿Ya te cansaste de Arjen?

—No seas así conmigo, hijo. —Me río—. Fue un error, amo a tu padre.

—Ah, ¿sí? ¡Vaya! Fui yo quien se lió con el padre de la mujer de su hijo. Algo que sucede todos los días, vamos.

—Hijo, te he pedido mil veces perdón —habla mi madre.

—Y te iba a perdonar. Elsa me convenció para ello. Pero eso de que me gritaras y dijeras eso, por ahí no paso. —Veo cómo llora.

—Perdona me alteré, no quería gritarte. Sabes que nunca te he gritado, pero me superó que tu padre estuviera vivo. —Se abrazan enamorados.

—¿Y a mí no? Os creéis que para mí ha sido fácil, he estado toda mi vida solo y sin familia.

—Lo siento, no me puse en tu lugar. —La voz de Kono es de arrepentida—. Pero si eres feliz no sabiendo de mí, me iré y nunca más me volverás a ver.

—Y tú que tantas medallas tienes y te callas la boca como cobarde.

—No me hables así que soy tu padre, me oyes. —Se enfurece Neal Sr.

Piensa que me va a intimidar, la lleva clara.

—Ahora eres mi padre.

—Sí, lo soy. Hijo, perdónanos, te queremos y deseamos formar parte de tu vida.

—¿Dónde estabais cuando murió la abuela y me llevaron los servicios sociales? ¿Cuándo me pegaban y me tuve que escapar?

—Yo no lo sabía, hijo. Si no te hubiera llevado lejos de allí —me habla sincera Kono.

—Yo no podía recogerte —dice Neal Sr.

—¿Por qué? —Le desafío con la mirada—. ¿Te gustaba ver cómo me pegaban?

—Te ponía en peligro, viste el informe. Cómo puedes decir eso, para nada.

—Me escapé de él y sabes que, gracias a ti, tuve que empezar a robar a los 9 años.

—Con mi ayuda hice que no te vieran, ni a ti ni a ti amigo Nate, siento mucho eso de verdad. —Le miro cada vez más furioso.

—¡Sí, con tu ayuda! Acaso me diste una capa de invisibilidad como Harry Potter.

—Tu madre y yo te queremos mucho, escúchanos. —Me mira—. Bueno, veo que no tenemos nada que hacer contigo, que pasas de nosotros. —Abraza a Kono intentando calmarla—. Cariño, vámonos que no tenemos nada que hacer.

—Ahora al menos os podéis despedir —digo en un susurro mientras lloro.

—Hijo, lo siento mucho —habla mi madre y se da la vuelta para irse llorando.

—Adiós, hijo —dice Neal Sr—. Ojalá veas que no somos tan malos.

—Así pretendéis recuperarme —replico dolido—. Acaso queréis que olvide treinta años en treinta segundos, perfecto.

Salgo de la habitación cabreado como si el mismísimo Damon Salvatore estuviera dentro de mí, ¿cómo han podido ser tan cabrones? Debo calmarme y la única persona que lo hace es Elsa, le pedí que se fuera y que tenía que hablar a solas con ellos.

Gran error, amigo.

Me pongo a bajar por las escaleras rápido, apenas sin mirar los escalones y me caigo por la falta de rehabilitación.

—¡Ah…! Mi pierna ¡Joder! —grito, revolviéndome en el suelo.

Al segundo oigo cómo vienen varias personas hacia mí, supongo que serán mis queridos padres. Efectivamente, mi padre se agacha a mi lado.

—¿Estás bien, hijo? —pregunta mi padre.

—Sí, perfectamente no te jode —gruño—. Dios… cómo duele… ir a por Elsa.

Veo la cara de preocupación de mi madre, pero va sin rechistar a por Elsa. La verdad que se lo agradezco porque no quiero que esté sola. Noto cómo mi padre me levanta del suelo y me sujeta.

—Vamos al médico para que te vean la pierna. Por favor —asiento sin rechistar.

—Nos vamos, voy a avisar a tu madre para que vayan ellas y nos veamos allí.

—Vale.

¡Joder! Espero que esté bien mi pierna.

ELSA

Estoy tomando el desayuno que consiste en Nesquik, unas tostadas y un zumo de naranja natural. De repente oigo a alguien gritar, miro por curiosidad, ya que apenas se entiende lo que dice. Cuando veo a Kono correr hacia mí y eso hace que me ponga en alerta.

—¡Elsa, Elsa! —grita alterada y agitada.

—¿Qué ocurre? —Salgo corriendo.

—Es Neal —dice entrecortada por la carrera.

—¿Qué ha pasado? ¿Dónde está?

—No sé, cómo se ha caído, pero se ha hecho daño en la pierna. Su padre lo está llevando al médico.

—¡Qué…! ¡Dios mío la pierna!

—Vamos, cojamos un taxi.

—Sí, vamos. Pidamos uno en la recepción —hablo preocupada.

Gracias a Dios que Neal no mira el dinero porque los buenos hoteles siempre tienen un servicio de taxi que tardan nada en venir. Según salimos del hotel, esperamos dos minutos y se para el taxi.

Subimos deprisa y le indicamos a taxista que nos lleve al "*George Washington University Hospital"* que por lo que veo es uno de los mejores y mejor equipados.

Observo a Kono que mira por la ventana muy preocupada, ojalá y lo digo de corazón Neal lo arregle con ella, es una buena mujer, pero como todos cometemos errores. Yo daría todo lo que tengo por estar un minuto al lado de mi madre, ahora que yo voy a ser mamá no puedo dejar de pensar en ella.

Cuánta falta me haces mamá.

—¡Dios! Es culpa mía —susurra Kono.

—¿Qué ha pasado Kono?

—Estaba gritándonos, nos dijo que nos fuéramos y que no le íbamos a recuperar. Se fue a buscarte, bajó por las escaleras y desapareció. Hasta que oímos los gritos.

—¡Mierda! Es que aún no está bien ¡Dios! No tenía que haberle dejado venir.

—Lo siento, es culpa mía. Tenía que haber dejado que me gritara —dice llorando desconsoladamente—. Qué mala madre soy.

—Verás como está bien y no eres mala madre, tranquila.

—Sí, lo soy. Lo que ha hecho él ahora, lo tenía que haber hecho yo. Debí pedir la autopsia. —Me mira—. Elsa, de verdad, perdona.

—Es comprensible, estabas en shock, acababas de perder a tu marido y a tu hijo. —La miro a los ojos—. Yo no tengo nada que perdonar, es él, no soy nada vuestro, tranquila.

—No digas eso, tú también formas parte de esta familia de locos, eres la prometida y la mamá de mis nietos. Eres casi mi hija.

—No digas eso porque no es verdad, pero no quiero discutir ahora, me preocupa Neal.

Veo que estamos llegando al hospital, su edificio es enorme y en su azotea tiene el helipuerto. En cuanto pagamos salimos corriendo adentro, nos encontramos a Neal Sr. gritando a los enfermos porque no dejan entrar a ver a su hijo.

—¿Y Neal?

—Elsa no lo sé, no me dejan entrar.

Estando en el hospital, me vienen los momentos duros que pasamos los dos. Mi casi aborto, yo débil que casi no lo cuento por ese capullo de Arjen que se supone que es mi padre, el accidente de Neal y su cambio de humor. Me dirijo firme a ver a mi prometido, no pienso quedarme aquí parada. Cuando estoy a punto de pasar una

enfermera me detiene y me encaro a ella.

—O me sueltas o te mato, tú misma. No estoy para juegos querida.

—¡A la mierda! Elsa, sígueme. —Le pega una patada a la puerta y la revienta—. Elsa, pasa. Yo los paro.

Neal me dijo que era bueno, pero joder cómo ha dejado la puerta. Más vale no tenerlo de enemigo. Veo que para a todas las personas que quieren pararnos.

—Gracias. —Y salgo corriendo—. Neal, Neal. ¿Dónde estás? —grito llamándolo desesperada.

—Aquí… —Voy corriendo hacia la voz, le veo y le abrazo.

—¿Estás bien?

—Sí, sí amor estoy bien. ¿Qué pasa ahí fuera?

—¡Dios qué susto! Tu padre está desquiciado porque no le dejaban verte, me ayudó a entrar. —Lloro—. No sabes el susto que me has dado.

—Estoy bien, amor. Solo caí mal.

Le abrazo aún con el susto en el cuerpo. Cuando vemos un par de minutos más tarde aparecer Neal Sr. con dos de seguridad encima intentando pararle.

¡Madre mía! ¡Qué fuerza tiene! Es todo un animal.

—Hijo, ¿estás bien? —Mira a los de seguridad—. ¡Joder! Dejarme ya.

—Sí, sí estoy bien —dice alucinando.

Le veo cómo los empuja para apartarse de ellos y en dos pasos se encuentra delante de su hijo.

Los miro sin decir nada, no quiero liarla más, pero observo en los ojos de mi ladrón favorito un brillo especial. Espero que pueda ser feliz con su familia porque se lo merece más que nadie.

—Seguro, ¿qué estás bien?

—Sí, gracias a ti por ayudarme.

—De nada, hijo.

Su cara se le suaviza, le ha pasado igual que a mí que hasta que no le hemos visto no nos hemos tranquilizado. Es que menudo susto nos ha dado a los tres. De repente se da la vuelta con las manos levantadas.

—Vale, vale. Ya me entrego, solo quería ver a mi hijo.

Entran dos de seguridad para llevarse a su padre porque los enfermos han sido incapaces de pararlo. Los miro a los dos, Neal tiene cara de preocupación por su padre. Tras unos minutos pensando, decido que necesitan estar a solas y que hablen.

Espero no arrepentirme, no quiero que sufra más Neal.

—Dejarlo estar con su hijo. Solo estaba preocupado. —Me acerco al hombre que me tiene enamorada—. Amor, yo me salgo, ¿vale? Así

esta gente me acompaña y podéis hablar tranquilos.

—Gracias, mi amor.

—Señorita, nos lo tenemos que llevar y dárselo a la policía. Agredió a dos enfermeros, un médico y cuatro guardias —dice uno de seguridad.

Después de insistir unos minutos, aceptan dejarlos solos un rato. Ilusos, pensabais que no me saldría con la mía, como se me mete algo entre ceja y ceja, no paro. Mi padre Roberto siempre me decía que de cabezona no me gana nadie.

Observo que están hablando sin tirarse las cosas en la cabeza, así que les digo la excusa de que voy a beber agua y me despido de ellos. Me voy, pero no antes de dar un beso a mi chico.

Solo quiero la felicidad del hombre que un día me robó el corazón.

13. Recuperando el tiempo

NEAL

Veo como entra mi supuesto padre a la habitación, se queda unos segundos mirándome y cierra la puerta.

—Hijo, ¿seguro qué estás bien?

—Sí, sí. Tranquilo, solo ha sido un mal movimiento, estoy bien. La falta de rehabilitación ha hecho que me fallara.

—¡Uf! Me has dado un buen susto. —Se acerca temeroso y me abraza.

¡Joder! Mi padre dándome un abrazo, nunca imaginé que pudiera pasar. Tras unos segundos rodeado de sus brazos, no puedo evitar disfrutar de él. Se separa de mí sin dejar de mirarme a los ojos y me viene a la mente las noches que he llorado muerto de hambre y frío.

¿Podré perdonar a mis padres algún día? El tiempo lo dirá.

Sé que no han sido los mejores padres del mundo, pero estoy tan cansado de pelear siempre. Creo que ni Elsa, ni yo nos merecemos estar así, desde que descubrimos a nuestras familias. Todo ha sido toda una locura.

Solo quiero tener una familia que me quiera.

Sé lo que han hecho. ¡Joder! Toda mi vida ha sido una mentira, bueno no todo lo mejor de mi vida es la mujer a la que amo y los hermanos que me ha dado la vida.

—¿Tú estás bien? Tienes sangre y pareces herido.

—Estoy bien, no es nada.

—¡Joder! Es verdad eso que me contaron de ti —digo sin evitar estar asombrado.

—¿El qué?

—Lo de tu habilidad cuerpo a cuerpo.

—Sí. Gracias, viniendo de ti es bueno.

—¿Al final Kono se marchó?

—No, está fuera vino con Elsa.

—Vete a buscarla, por favor, y no pegues a nadie.

—Menudo genio que tiene la pequeña. —Se ríe—. Se enfrentó a la enfermera que no veas.

—Esa es mi chica —respondo orgulloso de ella.

—Voy a buscar a tu madre, no tarda.

Mientras va en su busca, intento poner mi cabeza en orden. Lo primero de todo es pensar que es lo mejor. ¡Joder! Leo me he olvidado de él.

Leo

Hola, hermano.
13:00

Espero que estés bien, me imagino que Kono te ha contado las cosas.
13:00

Hola.
13:00

Sí, ya me contó.
13:01

No estoy bien, cómo quieres que lo esté sabiendo que mi padre está vivo y hasta ahora nadie se ha puesto en mi lugar.
13:01

Tienes toda la razón lo siento, pero he tenido un pequeño percance con las escaleras.
13:02

No te preocupes, sabía que serías el primero en ponerte en contacto conmigo.
13:02

Dime qué estás bien.
13:02

Sí, hermanito.
13:03

Solo una caída tonta.
13:03

Vas a tenerme que aguantarme

mucho tiempo.
13:03

Sabes que yo encantado.
13:04

En cuanto podamos
debemos vernos.
13:04

Busca un hueco.
13:04

Eso está hecho,
tengo ganas de verte.
13:05

Cuídate mucho y dale un beso
a todos por allí.
13:05

Por supuesto, se los daré.
13:05

Cuídate y nos vemos pronto.
13:05

Justo cuando dejo el móvil se abre la puerta de la habitación y veo entrar a mi madre. Su mirada es triste, en cuanto mis ojos le miran y se da cuenta, baja la cabeza.

—¿Qué ocurre, hijo? ¿Querías verme?

—Sí, muchas gracias —hablo sincero.

—Gracias, ¿por qué?

—Por traer a Elsa y quedarte.

—¿Cómo no me voy a quedar, cariño? Estuve en tu accidente, eres mi hijo y nadie me separará de ti. Ya no, ahora que te he encontrado.

—No te vayas nunca, por favor. No me dejes. —Lloro todo lo que tenía acumulado.

—¿Por qué lloras, hijo? —Me da un abrazo con el cariño de una madre que tanto he necesitado en mi vida—. No me iré a ningún lado, cariño.

—Quiero que formes parte de mi vida, tú y Neal Sr.

—Claro que formaremos parte, tranquilo.

—Pero me va a costar llamaros papá y mamá. Aún tengo rencor, pero se me pasará.

Estoy dispuesto a intentarlo.

—No importa, cariño. —Me vuelve abrazar y me dejo dar amor por ella—. Es normal, lo entiendo.

—Gracias de nuevo. —Y ahora soy yo la que la abraza.

Ver cómo se han preocupado por los dos, tanto mi padre en traerme corriendo y mi madre por venir con Elsa. Ha hecho que vea su profundo amor sincero que tienen por nosotros, les daré una nueva oportunidad, como decía mi abuela, todo el mundo tiene derecho a una segunda oportunidad, solo espero que no tenga que arrepentirme por esto.

Porque solo les daré una más, como me fallen no los volveré a ver en mi vida.

Ya tenemos una vida de locos para echar más leña al asunto, mi mujer e hijos deben de tener una vida llena de felicidad y alegrías.

¡Joder, gemelos!

Casi me caigo de culo al oírle decírselo al doctor, pero siendo sinceros es la mejor noticia que podría darme. Mi amor es tan grande por Elsa que tendría un equipo de fútbol con ella.

Tengo que confesar que estoy aterrado, no por ser padre, sino por no ser lo que mis hijos necesiten. No quiero que sufran lo que yo he vivido y sé que Elsa morirá por nosotros tres, de eso no tengo ninguna duda. Antes de abandonar a sus hijos, muere haciendo lo posible. Vamos, no tengo que decir que yo mataría al mismísimo Lucifer, si solo les mira mal a mis superestrellas.

Bajaría al mismo infierno por mi familia.

ELSA

Estoy hablando tranquilamente con Kono, cuando vemos venir a Neal Sr. con una sonrisa de oreja a oreja. ¿Qué habrá pasado? Pero lo que veo no es nada malo y me alegro por ello. Cuando está cerca de nosotras dice.

—Cariño, el niño quiere hablar contigo.

Eso me sorprende, los miro sin entender nada. Kono se levanta rápido y sin decir nada se va casi corriendo a ver a su hijo, dejándonos allí a los dos solos.

—Elsa, antes que nada te quería pedir perdón por la forma que te hablé —me habla mirándome a los ojos.

—Tranquilo, no pasa nada.

La verdad que la forma de que me habló no me gustó nada, pero me ha dejado claro cuál es mi posición en esta familia. La única que tengo es a Neal y los bebés, bueno sin contar con Arjen y mis amigos.

—¡Vaya genio que tienes! —me dice riendo.

—Sí, un poco, pero por lo que visto tú también ¡Eh!

—Un poco. ¡Joder! Si llegas a ser un poco más grande la enfermera se mea. —Ríe a carcajadas

—Pequeña, pero matona me decía Aitor.

—¡Aitor! Fue él quien detuvo a Neal, ¿no?

—Sí, trabajé con él. —Le veo que se queda pensativo.

—Pues tienes que ser buena porque con él trabajan solo los mejores.

—Eso decían, pero ya no soy policía.

—Pues en el FBI necesitan gente como tú. —Le miro—. Si quieres entrar en él o si quieres volver a ser poli. Llámame.

—Tranquilo, no creo que vuelva. No quiero preocupar a Neal, gracias de todas formas.

No pienso tener a Neal y a mis hijos preocupados.

—Vale como quieras, es una pena y un alivio para los delincuentes.

—Hagamos una cosa, háblalo con tu hijo. Si él dice que sí, encantada volvería.

—De acuerdo, no oigo gritar a Neal y eso debe ser una buena señal.

—Muy buena señal, ve a ver qué ocurre. Yo me quedo aquí.

—De eso nada, tú vienes también. Somos una familia.

—No, la verdad prefiero que estéis solos.

—Venga, Elsa.

—Es cosa vuestra, no debería estar allí con vosotros.

—Eres de la familia y es cosa de la familia. Así que es cosa tuya —me habla guiñándome un ojo.

—No es mía, lo siento. Prefiero quedarme aquí.

—Elsa, por favor. —Me mira a los ojos—. Neal, siempre anheló una gran familia y ahora la tiene. Estemos todos unidos.

—Lo sé, pero prefiero quedarme al margen.

Mi sabio padre Roberto siempre me decía una y otra vez. Cariño, entre novios y hermanos no metas la mano porque sales escaldado. Qué razón tiene esa frase, no debes meterte en asuntos de una familia que no es la tuya y ya me han dejado claro que ese es mi caso. Yo respetaré a mi chico lo que él decida.

—Tendremos todo el tiempo del mundo para hablar. —Me coge de la mano—. Ahora es mejor que estemos todos con él, apoyándolo.

—Que quede claro que es por él, por lo que voy a ir.

—Sí, es por él. Elsa, tú también formas parte de esta familia, no tengas dudas de eso. Kono te adora, yo te aprecio y para mi hijo eres su vida. —Asiento y le miro—. Entiendo que estés en nuestra contra como Neal, pero a ti también te ganaremos con el tiempo.

—A mí no me tienes que ganar, preocuparos por Neal y su felicidad. Si él está bien, yo lo estoy, pero como le hagáis daño, yo misma no sé cómo voy a reaccionar.

Neal es todo para mí y no voy a dejar que nadie le haga daño.

—Tranquila, personalmente por lo que he llegado a ver, no te quiero en mi contra —responde sincero—. No pienso hacerle más daño y por supuesto no volveré a alejarme de él.

—Vale, eso espero —suelto.

—Te lo juro, por mi viejo capitán del ejército.

Crees que con eso me vale, de eso nada monada.

—A mí que me juren, me vale de poco y menos después de lo que he vivido, pero tranquilo vamos a verlo.

—Darnos un voto de confianza a los dos y veréis que no os vais a arrepentir.

Mientras nos dirigimos a la habitación de Neal, vamos en silencio. Me quedo pensando lo último que me han dicho. Darles una oportunidad. ¡Uf! Debo hablarlo con Neal, son sus padres.

Yo le apoyaré.

No puedo evitar pensar así, ¿por qué? Muy sencillo. En cuanto confiamos en alguien acaban traicionándonos. Por eso mismo no confío ni en mi sombra. Bueno, mentira pondría mi vida a manos del amor de mi vida, Neal Cafreey.

Es del único que confío 100%.

NEAL

Oímos cómo alguien viene, sigo abrazado a mi madre. Veo que es mi padre con Elsa, pero noto que están algo tensos.

Espero que no haya pasado nada malo.

—Amor, ¿y esa cara? ¿Qué pasa?

—Nada, amor. Tranquilo, es de cansancio.

Miro brevemente a mi padre y después a ella, mi instinto dice que ha pasado algo. Bueno, no la voy a presionar para que me lo cuente, ya lo hará cuando ella quiera o esté preparada.

—Vale —digo no muy convencido—. Ven, siéntate aquí. —La hago un hueco en la cama conmigo.

Se sienta conmigo sin dudarlo, no puedo evitar estrecharla en mis brazos y suspiro de felicidad.

—A ver cuánto me dura esta imagen —hablo en susurros.

—Siempre, mi amor. Aquí estaremos a tu lado. —Sonrío y nos besamos.

De repente entra el médico y todos lo miramos. Noto a Elsa cómo se tensa entre mis brazos, la arrimo a mí para calmarla.

Tenerlos a todos aquí me ha ayudado mucho. Acaricio inconscientemente la barriga de Elsa y eso me llena de paz. Ella se apoya en mi pecho sonriente.

—Neal, te hemos hecho todas las pruebas debido a tu accidente como nos informaste. Ha salido todo bien, nada grave solo es una torcedura. Puedes irte a casa, pero sin hacer esfuerzo debes curártelo bien.

Oír, eso hace que sonría de oreja a oreja. Tengo que confesar que estaba cagado por si me hubiera hecho más daño. Aunque cuando

regresemos debo seguir con la rehabilitación, no puedo dejarla, debo estar al 100%.

—No hará esfuerzos, doctor —salta Elsa.

—Gracias, doctor —respondo.

Se acerca a mí, me da los papeles de las pruebas y el alta. Vemos cómo se va de la habitación. La verdad es que me encuentro bien, solo un poco dolorido, pero le haré caso, no quiero empeorar. Vale lo reconozco, soy un burro porque no estoy al 100%, guardaré reposo, así aprovecho y Elsa también descansa.

—Vamos, que estoy deseando salir de este sitio —digo sincero.

Nunca me han gustado los hospitales, pero desde la gran pelea con Arjen y Kono que acabó Elsa ingresada y luego mi accidente me pone malo, estar en uno.

Siempre he odiado el olor que tienen. ¡Uf!

Cuando me levanto para que nos vayamos, se acerca mi padre y me ayuda, hace que me apoye en él. Veo a Elsa con mi madre y la imagen me encanta, solo falta mi hermanito y estaríamos todos.

Le echo de menos.

—Pap… Neal Sr., ¿podrías dejarnos en el hotel? —pregunto.

—Sí, sí. Por supuesto.

—Gracias —respondemos Elsa y yo a la vez.

Llegamos al hotel y subo a la habitación con la ayuda de mi padre de nuevo. Elsa no se aleja de mí ni un minuto, bueno mi madre tampoco, las dos están pendientes de mí en todo momento.

En el rato que he estado en la habitación del hospital, esperando que me dijeran algo de cómo estaba mi pierna, he estado pensando en la boda, que se piensa la gente, que se me ha olvidado, que mi diosa policía me dijo que sí, de eso nada.

Voy a sorprenderla. Empezaré a mover las cosas.

Cuando entramos todos a la habitación, mi padre me deja sentado en la cama. La verdad que hemos tenido un viaje en coche de lo más normal, hemos hablado, reído y pasado un buen rato.

Elsa me trae un vaso de agua, siempre tan atenta mi chica. La beso y bebo, de repente Kono dice:

—Cariño, vamos a por la medicación de Neal.

—Kono, puedo ir yo no te preocupes —responde Elsa.

—Descansa, cariño. Lo necesitáis los cuatro. —Nos guiña un ojo.

En el trayecto en coche, entre los dos, les dijimos a mis padres que esperábamos gemelos. No veas los gritos de felicidad de los dos, por poco no nos rompen los tímpanos. Espero que esta felicidad nos dure, porque siempre se nos tuercen las cosas. Por ahora seamos felices, nos lo merecemos.

—De verdad, Kono. No os preocupéis —replica mi cabezona preferida.

—Deja que nos cuiden, ya va siendo hora —la digo al oído y asiente.

—No, mi niña. Ya vamos nosotros, tú quédate con Neal y descansar. Os vendrá bien. —Elsa asiente con la cabeza y suspiro de alivio porque se quede conmigo.

—Elsa, si necesitas al ginecólogo. Llámame y vendrá enseguida —nos informa mi padre.

—Gracias, lo haré. —Oigo decirla.

—Venimos, ahora. No tardamos.

Vemos cómo se van, es mi oportunidad. Llevo queriendo saber qué le pasa con mi padre todo este tiempo, la conozco y sé que algo ocurre. La abrazo y la beso.

—Amor, ¿por qué tenías antes esa cara? ¿Qué pasó con mi padre?

—¡Qué! No pasa nada con él, tranquilo. Está todo bien.

—¿Seguro? Porque no sé, igual les empiezo a perdonar y si es así me gustaría que os llevarais bien.

—Lo sé, nos llevamos bien. Tranquilo. —Al oírla decir eso la beso y ella me sigue.

—Oye. —Me mira—. Quiero verte con el vestido que te regalé.

—Vale. Cuando quieras, mi amor.

—Pero espera a que me recupere, por si me tengo que pegar con algún buitre. —Ríe feliz.

—Amor. —Me abraza—. ¿Cuánto tiempo estaremos aquí? Lo digo porque he venido casi con lo puesto, si nos vamos a quedar mucho, deberíamos comprarnos ropa, ¿no crees?

—Por mí nos iríamos mañana, hagamos una cosa, vemos cómo estoy mañana y decidimos, ¿vale?

—De acuerdo, pero antes de irnos. Debemos asegurarnos que estás bien, por favor. —La beso.

Me vuelves loco. ¡Joder! Te amo.

—¿Qué te parece si te quitas la ropa y no salimos del hotel? —la digo al oído.

—¡Mmm! Muy buena idea, amor. Pero tenemos un problema. —Me sonríe—. Ahora vendrán tus padres.

—¡Mierda! Siempre dando por saco nuestros padres. —Río a carcajadas.

—Los tuyos, porque los míos murieron.

Se tumba en la cama y yo con ella, la verdad que de tantas emociones estamos exhaustos debemos dormir, pero ahora quién es el guapo que se duerme con semejante mujer en sus brazos.

—Te quiero, mi vida —susurro en su oído y suspira.

—Te quiero, amor —responde pegada a mis labios.

Neal, contrólate que vienen tus padres.

—Gracias, por venir. Te necesitaba —la confieso.

—¿Pensabas que iba a dejarte solo?

—No, nunca lo dudé. —Me besa—. ¡Mmm! Me encanta que me beses. Amor, tenemos que ver lo del tren, porque no pienso arriesgaros a ninguno de los tres. Así que un viaje romántico, ¿vale?

—Sí, es muy buena idea. —Nos abrazamos y veo como bosteza.

—Durmamos un rato, nena.

Noto cómo se acurruca en mis brazos, para mí estar así es el auténtico paraíso. No me cambiaría por nadie en este momento y pobre que lo evite. Al rato Morfeo nos llama con él y nos dormimos.

ELSA

Pasa un rato, oigo que llaman a la puerta. Abro los ojos desorientada, no sé cuánto tiempo ha pasado. Miro a Neal dormido abrazándome, su brazo está rodeando mi cuerpo. Vuelven a llamar, deben ser Kono y Neal Sr. con la medicación.

—¿Quién es? —digo con voz de dormida.

—¡Um! Amor, deben ser mis padres. —Me abraza más fuerte.

Me levanto sin muchas ganas, porque estaba muy a gusto en los brazos de mi hombre, pero no les vamos a dejar en la calle lo por lo menos Neal no lo querría o eso creo. Veo que abre los ojos y se sienta en la cama y abro la puerta.

—¿Estabais dormidos? —dice Kono—. Perdonar.

—Tranquila, pasar.

—Hola, chicos —nos dice Neal Sr.

—¿Cómo estás, mi niño? —Pregunta Kono dando un beso a su hijo—. ¿Y tú, mi niña? —Me abraza y siento un amor de madre que hace mucho que no siento—. ¿Te están dando guerra estos granujas?

—Se portan muy bien. —Sonrío.

Me toca la barriga, no recuerdo que lo haya hecho alguna vez, pero bueno soy Dory y puede que ahora mismo no lo recuerde. Tengo que confesar que me ha gustado mucho el gesto. Si Neal piensa darles una oportunidad, yo también lo haré.

Ojalá tuvieran a mis madres conmigo y si me refiero a la biológica y a la adoptiva. Porque nunca olvidaré a mi familia adoptiva. ¡Dios mío! No pasa un solo día que no me acuerde de ellos y de Rachel me hubiera encantado conocerla. Miro de reojo a Neal, está tan feliz que se me llena el corazón de alegría.

Debemos ser una familia unida, aunque sea de locos.

No puedo evitar pensar en Arjen, seguro que sabe que estoy aquí. Lo que me extraña es que no haya dado señales.

¿Debería llamarlo?

¿Estará pasando algo? ¡Uf! Lo de la corona está un poco en el aire.

—Bien, me duele. Pero nada grave por desgracia ya me acostumbré. —Oigo lo que dice Neal.

—Pues tómate esto para los dolores. —Se lo acerca su madre.

—Sí, lo haré.

—Amor, voy a por agua y así te la tomas —digo mientras voy a por una botella de agua.

—Vale. Gracias, mi vida.

—De nada, amor.

Estoy preocupada, de vez en cuando veo que pone cara de dolor. Sé que no me quiere decir nada para no preocuparme, pero se pondrá bien que es lo único que me importa.

Veo cómo se toma la pastilla que debe ser un calmante, mis ojos de vez en cuando miran su pierna por si se hincha. Por suerte no la veo para preocuparme más de lo necesario.

—Chicos, ¿os quedaréis por lo menos hasta que Neal se recupere? —pregunta su padre.

—Hemos decidido ver cómo me encuentro mañana, según esté decidimos cuándo nos vamos.

—Buena idea, chicos —habla Neal. Sr., alegre—. Kono, vámonos y así dejamos a los chicos descansar.

—Sí. Vamos, cariño. Descansar, chicos —le dice Neal Sr. a Kono mientras la abraza.

Les acompaño para despedirme de ellos, pero no se van sin antes abrazar y besar a su hijo, ninguno de los dos. La cara de felicidad de Neal lo dice todo y estoy contenta de verlo así.

Me vuelvo a la cama con él, me tumbo a su lado, no pasa ni un segundo cuando me rodea con sus brazos y me arrima contra su pecho. Cierro los ojos, disfrutando de este momento.

—¡Mm, amor! Cómo te echaba de menos —me susurra al oído.

—Y yo. —Le abrazo.

—Me encanta abrazarte.

—No lo dejes de hacer nunca —le suplico.

—Sabes que no, cariño.

Sé que somos el uno para el otro, no podríamos vivir separados. Sé que mucha gente piensa que nuestra relación va muy deprisa y que no es real. Qué sabrá la gente lo que siento y pienso.

Lo que piense la gente me la trae sin cuidado, solo me importa la gente que quiero.

—Lo sé, mi vida.

—La medicación me atonta, amor. —Veo que bosteza.

—Vamos a dormir, amor. Lo necesitamos.

Al poco tiempo, nos volvemos a quedar dormidos. Estamos totalmente reventados. Noto cómo Neal se mueve inquieto, abro los ojos y le abrazo. Se va calmando, pone su mano en mi barriga y me mira sonriendo. Me acurruco en su pecho y escucho su corazón, no sabes lo que me relaja.

La mejor música que se puede escuchar.

Pican suave a la puerta, miro a Neal sorprendida porque no esperamos a nadie. Aunque puedo imaginar quiénes pueden ser. Me levanto, abro y veo a Kono y a Neal Sr. en la puerta con unas caras de felicidad que me encantan.

Se ve que se quieren muchísimo.

Kono me sugiere ir de compras con ella, le ha pasado como a mí, hemos venido con lo puesto. Miro a Neal, acepto ir porque verdaderamente necesito ropa, pero esa no es toda la razón. Me dice Neal al oído que vaya que así nos hacemos amigas.

Nos repiten que nos vayamos, así nos despegamos. Aunque Neal Sr., nos dice una y otra vez que no se moverá del lado de su hijo.

Les dejo hablando mientras voy al baño a vestirme, sé que no soy la única en llevarse el móvil al baño o eso quiero pensar porque si no parecería que estoy enferma.

Mientras me lavo la cara, los dientes oigo cómo hablan animadamente y eso hace que me salga una sonrisa, por lo menos lo están intentando y Neal está encantado.

Cuando termino de hacerme unas trenzas de boxeadora, suena mi teléfono y veo que es un *WhatsApp*.

Ya me temía que no diera señales.

Arjen

Hija, ¿estáis bien?
10:30

Sí, muy bien.
10:30

Estoy muy preocupado.
10:30

¿Qué pasa?
10:31

¿Por qué estáis en Washington?
10:31

Mira ya está bien,
porque no entiendes que
no quiero saber de ti.
10:31

Qué te has comportado
como un imbécil.
10:31

Heleen, solo quiero ser un padre para ti
y que me dejes ser un buen abuelo.
10:32

Por favor, no me alteres
que no es bueno.
10:32

Está bien.
10:33

Estoy en Washington porque
me preocupo por vosotros.
10:33

Sé que estáis con los padres de Neal.
10:33

Por favor, solo dame una
nueva oportunidad.
10:33

Me lo pensaré.
10:34

Ya te diré algo.
10:34

¡Uf! No debería haberle contestado. Sé que soy una cabezona de mucho cuidado, pero se ha pasado tres pueblos. Estuve a punto de perder a mis bebés, tendría que hacer un milagro para que le perdonara. También hay que reconocer que Neal dejó a Arjen en coma, tampoco fue un buen acto.

Vaya dos.

Al salir del baño, Neal me mira a los ojos. Debo disimular porque seguro que se da cuenta de que algo pasa. Me acerco y le beso.

—Estás preciosa, amor.

—Qué va, si empiezo a parecerme a un cachalote. —Río.

—¡Pero qué dices! —salta Neal.

—Elsa, estás preciosa. No veas qué gorda me puse con ese que está en la cama. —Ríe mirando a su hijo.

—Y lo que comía. Era un pozo sin fondo. —Neal Sr. besa a su mujer feliz.

—Así salió casi tan grande como el padre. —Ríe abrazando a Neal Sr.

—Hola, sabéis que estoy aquí, ¿verdad? —Le beso—. Ir y pasarlo bien.

Todos nos reímos, es en este momento cuando siento que Neal tiene una familia que le quiere y eso hace que mi corazón salte de alegría por ello.

—Amor, no tardo mucho, ¿vale? Enseguida estoy aquí.

—No te preocupes, tardar lo que queráis —me dice sonriendo y me lanza un beso.

—¿Te traigo algo de comer? —le pregunto.

—No, amor. Deja que Neal haga de padre, que me lo debe y que me cuide —me susurra para que solo le oiga yo—. Te amo, amor. —habla alto para que se entere todo el mundo.

—Vale. —Me acerco y nos besamos—. Te amo.

—Por supuesto, lo voy a cuidar como se merece de una vez —salta Neal Sr.

Salimos dejando a los dos Neal en la habitación del hotel, me he dado cuenta desde que mi ladrón preferido les ha dado una oportunidad, parece que sus padres se ven más jóvenes, como si se hubieran quitado diez años.

—Kono, antes de ir de compras prefiero comer algo. Tengo hambre, ¿te importa? —la informo mirándola.

—No, para nada. Vamos a desayunar, yo te invito. —Me mira—. ¿Puedo decirte una cosa?

—Claro, dime.

—Elsa, la última vez que vi a Neal Sr. con esa sonrisa, fue cuando cogió a Neal en brazos por primera vez —dice Kono mientras mira a su marido.

—Espero que os llevéis bien y no le hagáis más daño.

—Te aseguro que no, podéis confiar en mí.

Salimos del hotel en busca de una cafetería, encontramos una muy bonita de estilo moderno y por lo que vemos debe ser una muy buena porque está a tope de gente. Nos sentamos y pedimos la especialidad de la casa que son unos magníficos desayunos completos que solo olerlo, noto a los bebés moverse como diciendo ¡Mmm comida! Sonrío y mientras desayunamos, charlamos pasando un buen rato y al terminar nos dirigimos a las tiendas para comprar lo que necesitamos, bueno ya que estoy le compraré algo a mi Neal.

NEAL

Las veo irse, se me dibuja una cara de tonto que hasta me la noto yo. No puedo dejar de pensar que pronto será mi mujer y me muero de ganas de que sea la Sra. Cafreey. Hablaré con John que seguro que me echara un cable, ese viejito nos ha robado el corazón.

Por cierto, debo de hablar con el grandullón seguro que se sube por las paredes, bueno y con el cascarrabias de Mozzy. Estos dos son dos pilares en vida y los adoro.

Se me ilumina la cara, porque se me acaba de ocurrir algo. Voy a darle una sorpresa a Leo. Me da pena que no esté aquí.

Va a caerse de culo.

Leo

Hola, hermano.
11:30

Ten el móvil en la mano
y no preguntes, Cotillo.
11:30

Hola, feo.
11:30

¿Qué estás tramando?
11: 30

Cómo que feo, eso
no te lo crees ni tú.
11:31

Soy la perfección en persona.
11:31

He dicho sin preguntas, jodío.
11:31

¡Madre mía! Qué creído.
11:32

Está bien, estaré atento.
11:32

Dejo el móvil en la mesilla sonriendo, ninguno de los dos se espera esto. Veo cómo mi padre levanta una ceja sin entender nada.

—¿Qué tal chaval cómo va esa pierna? —intenta darme conversación.

—Bien. Gracias, Neal —respondo a mi padre.

—¿Quieres que pidamos algo?

—Claro, pidamos un café y nos lo tomamos tranquilos.

Pedimos los cafés, me sorprende que lo pida como yo. Suelo tomarlo solo, sin azúcar y si hace calor lo pido con hielo. Me gusta saber que lo toma así, por lo que veo tenemos muchas más cosas en común de lo que yo creía.

Coge el teléfono de la habitación, pide los cafés al servicio de habitaciones. Al cabo de unos diez minutos llaman a la puerta, me levanto y voy a por los cafés, pero mi padre se adelanta. Nos sentamos en la terraza que está preparada con una mesa y cuatro sillas. Con disimulo cojo mi móvil.

Sin pensarlo dos veces, hago una videollamada con Leo.

—*Hola, feo.*

Al oír la voz de Leo, Neal Sr. se queda mirándome con la boca abierta. Yo le miro y le guiño un ojo.

—Hola, enano. ¿Pero no te dije que yo soy perfecto?

—*Perdona, antes de hacer una obra maestra, se necesita un borrador.* —Se ríe y me río con él.

—¿Estás ocupado?

—*No, la verdad. Tengo un rato. ¿Por qué?*

—Porque quiero que conozcas a alguien.

De repente enfoco con el móvil a mi padre, observo la reacción de los dos. Leo se queda blanco como si viera un fantasma y Neal Sr. se le llenan los ojos de lágrimas, sé que está aguantando el llanto.

—Hijo —dice apenas en un susurro.

—*¡Dios mío! No puedo creerlo, ¿papá?*

—Sí, hijo. Soy yo.

—Sorpresa, hermanito —salto feliz.

—*Gracias, Neal. No me esperaba esto.*

—Decirme una cosa, por favor. ¿Esto no es un sueño? —dice mirándonos a los dos mi padre.

—*No, no es ningún sueño.*

—Nunca creí que esto pudiera hacerse real, lo he soñado tantas veces. Aunque me falta algo darte un abrazo, Leo.

Me quedo pensando unos segundos.

—Hagámoslo, juntémonos todos.

—*Muy buena idea, tengo un par de casos, pero cuando acabe te llamo, feo*. —Veo que me saca la lengua y río—. *Y vemos dónde nos podemos juntar, ¿vale?*

—Perfecto —nos dice nuestro padre—. Os habéis convertido en unos buenos mozos, fuertes y guapos, pero nada con el original.

Nos quedamos los dos con la boca abierta.

—De eso nada, viejo —respondo rápido.

—*Anda, ya. Sabéis perfectamente que yo soy el mejor.*

Los tres nos reímos a carcajadas, tengo que reconocer que esto nos está viniendo muy bien.

Lo necesitábamos.

—Cómo se nota que sois Cafreey. Sois unos jodíos. —Se vuelve a reír.

—¡Será posible! Lo que nos dice el viejo, hermano.

—*Creo que se le ha ido la cabeza, mejor que yo no sois ninguno, ¿qué os pensáis?*

—Tener hijos, para esto. Os voy a dar unos buenos azotes.

—Leo, corramos que nos va a dar en el culo. —Río a carcajadas.

—*Jurarme que nos vamos a ver pronto, ahora no puedo perderos a ninguno de los dos.*

—Por mi parte vas a tener que aguantarme mucho tiempo, hermanito.

—Y por la mía, oírme bien los dos. Seré el padre que debí ser desde el principio. No me alejaré de vosotros.

—*Lo dicho os llamo cuando haya terminado los casos, ahora debo irme a uno. Os quiero.*

—Te quiero, hijo.

—Te quiero, hermanito. Pronto hablamos.

Nos cuesta en el fondo colgar, pero nos ha venido tan bien hablar los tres.

¡Dios! Ha sido una puta pasada.

Noto muy pensativo a mi padre, ¿qué estará pensando? Le miro sin decir nada, no quiero romper sus pensamientos.

—Hijo, ¿por qué no os venís a mi casa? Así podéis quedaros el tiempo que queráis.

—Pero… Ahora que te has reconciliado con Kono, no es plan de molestar.

—No molestáis y estamos poco a poco. No te preocupes.

—Espero lo que te voy a decir, no te siente mal. —Le miro—. Prefiero irme con Elsa a nuestra casa y estar los dos solos un tiempo. Se lo debo porque hemos pasado muchas cosas que nos han marcado, debemos estar tranquilos.

—Lo entiendo, pero dar señales, por favor —ruega mirándome.

—Sí, tranquilo. Una cosa.

—Dime.

—¿A John qué le decimos?

—¿A John Mcqueen? —Asiento—. La verdad lo entenderá. Es un buen hombre.

—Es el mejor hombre que conozco. A Elsa y a mí nos ha ayudado mucho, pero tienes razón, le diremos la verdad. —Bebemos un trago del café—. Me imagino que te pedirá explicaciones. Sería lógico, ¿no?

—Hombre, me fui según entre en el FBI, hablaré con él tranquilo, pero cuanta menos gente sepa de qué estoy vivo mucho mejor, esos desgraciados pueden ir a por todos vosotros.

—Pero a él, sí. Es muy buen hombre y me habló muy bien de ti.

—Pero a partir de ahora, podéis estar en la mira de esos desgraciados. Tener cuidado con cualquier sospechoso que os llame la atención. —Asiento atento a lo que me dice—. ¿Vale? Tienes que estar alerta.

—Siempre lo estoy. ¿Por qué piensas que me consideran el mejor ladrón de la historia?

—Vale, vale. —Veo que se ríe y no me gusta.

—¿Qué pasa? ¿Por qué te ríes? Me consideras de menos porque tú nunca dejaste que me cogieran. ¿Verdad?

—No, para nada. Yo solo os ayudé a huir de «*Los niños perdidos*» a ti y a tus amigos, ya te lo dije. Lo demás es cosa tuya y por méritos propios. —Ríe.

—Vale, dime otra cosa. ¿Egipto?

—¿Qué pasa con Egipto?

—Explícame, ¿cómo mi golpe os ayudó en la misión?

—Te acuerdas lo que robaste, ¿no?

—No demasiado. Fueron tantas cosas —confieso, pero pienso unos segundos—. Creo que fue una figura del faraón Ramses y otra de la diosa Bastet.

Esta última figura me acuerdo perfectamente, era una forma de mujer en forma de gato. Ya sabemos que los egipcios adoraban a los gatos. Un tío me contrató para que la robara. Tuvimos que empeñar mucho esfuerzo, Mozzy para la alarma, Rukus con la vigilancia y yo colándome. Me resultó muy extraño el robo, pero nos pagaba un buen dinero, así que no preguntamos, simplemente la robamos.

—Pues, la figura de la diosa Bastet. Contenía dentro un arma química, para contaminar el agua. Gracias a ti, no lo consiguieron. Los yihadistas iban a contaminar el mundo con eso.

¡Qué cojones!

—Pero... lo analicé para sacarlo del país y no vi nada. —digo sorprendido.

—Estaba muy bien protegido, pero lo que no sé es cómo pudieron meterlo sin estropear nada, es todo un misterio. — Me mira—. ¿Te acuerdas del francés que te lo compró?

—*"La rana"* Mi tratante en Europa.

—Sí. La figura acabó conmigo, porque me la dio.

—Imposible —digo tajante—. Odia a la policía, os huele a kilómetros como mi hermano Mozzy.

—Me infiltré e hice negocios con él. Claro que él nunca supo quién era yo.

—Pero os huele a kilómetros, por eso nunca le cogieron.

—A mí no me olió.

—Estás vivo, con eso me vale. —Tengo que decirle esto—. Le vi degollar a un poli porque se hizo pasar por un comprador.

—¡Vaya! Sí que se las trae.

—Por eso es el mejor.

¡Joder! Ahora que lo pienso, si me llegan a averiguar lo del arma química se me hubiera caído el pelo por terrorismo.

¡Hostia, puta! La hubieras liado mucho pollito.

—¡Guau! —salto sin pensarlo—. ¿Y si me llegan a pillar sacando el gato ese? ¿O se lo llego a vender a otro?

—Estaba yo cubriéndote, no te hubiera pasado nada.

—¡Hostia! Ahora que lo pienso.

—¿Qué?

—Investiga a uno que llaman "El árabe".

—¿"El árabe"? Lo haré.

—Me ofrecía mucho por esa figura, demasiado para su valor real. Ahora lo entiendo, porque si ellos se enteraron de que lo habían robado, estaban locos por comprármelo.

—Vale, lo haré, lo investigaré. Gracias, hijo. Cualquier cosa nos viene bien.

—De nada. Puede que no sea nada, sinceramente, me extraño que ese tío quisiera pagar tanto. —Le miro serio—. Si le detienes que no aparezca mi nombre.

—Claro, no te preocupes.

—Punto para el Cafreey más guapo y listo. —Me rio a carcajadas.

—¡Oye! Que ese soy yo. —me contraataca mi padre.

—Si te hace ilusión pensar eso. —Le saco la lengua.

—¡Oye chaval! Que conmigo no tienes nada que hacer.

—Porque estoy con Elsa, si no te machaco.

—Eso no te lo crees ni tú. A mi lado eres un aprendiz.

—Se me da mejor ligar que robar. Aprendiz dice a ti lo de estar de incógnito, te toco la cabeza.

—Mira aprendiz, que conmigo no podrías. Que te doy mil vueltas. Recuerda que llevas mis genes, pero el original soy yo.

Será posible lo que oigo.

—No perdona, yo soy la versión mejorada.

—Lo antiguo es mejor, lo mejorado se estropea antes. —Se descojona mi padre.

—Yo no tengo ningún fallo. Además, ya no hacen piezas para un modelo tan viejo.

—No lo dudo, pero oye, solo tengo que engrasarme y marchando.

—Yo no me tengo que engrasar.

—Será posible que estemos hablando así. —Nos reímos los dos—. Te voy a dar una paliza que verás. El Cafreey mejorado, dice el niño este, hay que ver.

—Atrévete a tocarme y verás. —Le guiño el ojo—. Kono y Elsa te matan.

—¡Dios, no! Vaya dos leonas, quita, quita. Ya puedo salir corriendo. ¡Madre mía! Qué miedo dan las dos.

—¡Hostia! A mí también.

Los dos nos reímos, si esto es tener padre no quiero nunca perderlo. Decidimos irnos al restaurante del hotel a comer, se nos han pasado las horas volando. Suele pasar cuando estás a gusto las horas ni te das cuenta cuando pasan. Llegamos al restaurante, comemos hablando y pasando un buen rato.

14. El tren del amor

LEO

¡Dios mío! Tengo aún el corazón a mil por ahora, me pellizco el brazo para asegurarme que no es un sueño.

¿De verdad he estado hablando con mi padre y mi hermano? Llevo 28 años creyendo que están muertos, al principio cuando me dijo mamá que mi hermano estaba vivo, casi me da un infarto. Bueno, es más, tuve que ir a San Francisco a conocerlo, no me lo pensé dos veces.

La mejor decisión de mi vida.

Ahora no podría estar sin mi hermano mayor, no sé las veces que he deseado tenerlo a mi lado. Siempre quise saber lo que se siente teniendo un hermano mayor y un padre.

Ahora ya lo sé y me encanta.

No digo que Kono haya sido mala madre, al contrario. Me ha cuidado y criado con tanto amor, que siempre le estaré agradecido de que haya sido mamá y papá a la vez. Cosa que es muy difícil, por eso nunca he querido darle ningún problema o por lo menos que ella se enterase de algo malo.

Mamá nunca me ocultó lo que ella sabía, qué equivocados estábamos. Cuando me contó lo que había averiguado Neal, me quedé en shock.

Papá vivo también. ¡Joder! Me cabreé mucho, fingir su muerte. ¡En serio! Dejarnos solos a mamá y a mí, saber todo lo que ha pasado mi hermano. Neal me ha contado absolutamente toda su vida y yo a él. Por eso no me entra en la cabeza que verlo así papá no hiciera nada.

Entre Neal y yo ha nacido un lazo de hermanos que nadie puede

romper.

Lo quiero muchísimo.

Ahora que he podido hablar con papá, espero que tengamos una conversación y lo entienda mejor. Sé qué mamá ya me lo ha explicado, pero quiero oírlo de su boca. Mi corazón nunca guarda rencor, así que lo he perdonado.

Solo quiero una familia unida y feliz.

ELSA

Después de desayunar que por cierto menudo desayuno más rico. Me he dado hoy un capricho para el cuerpo con unas tortitas con nata y sirope de fresa y un batido del mismo sabor, Kono no se ha quedado atrás, se ha tomado unas buenas tostadas y un café con leche.

Mientras comíamos lo que hemos pedido no hemos dejado de hablar, al principio estaba como cortada, pero luego no había nadie que nos parara.

Kono me pregunta qué necesito comprar y yo la contesto que ropa premamá. Entonces asiente con la cabeza y dice que la siga que conoce un poco la zona, ya que ha vivido por aquí, pero que no sabe si siguen abiertas, hace muchísimos años que no

vive en Washington.

Por suerte las tiendas que conocía están abiertas, pero con otros dueños. Así pasamos unas cuantas horas tirando de tarjeta, yo he comprado varias cosas: vaqueros, camisetas, algún vestido y ropa interior. Kono se ha cogido también varias cosas, no puedo negar que esta mujer tiene estilazo a la hora de vestirse, porque lo que se ha comprado le queda como anillo al dedo, tengo que reconocer que es una belleza.

Ojalá llegar yo así a su edad.

Decidimos parar a tomar algún refresco, estamos reventadas de lo que hemos andado. Es que ir de compras cansa que no veas, ¡ah por cierto! Le he comprado a Neal un par de camisetas, una camisa y unos tejanos. Pedimos una Coca-Cola Zero Zero y un Nestea de limón en un bar que vemos que tiene buena pinta.

—Elsa, ¿cómo llevas el embarazo? Yo te veo estupenda —habla tomando un trago del Nestea.

—Bien, un poco cansada. He pasado unos meses malos, ya sabes con discutir y muchos vuelos —la confieso sincera.

—Vale. Pero ahora con calma, por favor. —Me mira—. Por cierto, me dijo Neal Sr., que si os queréis venir a casa hasta que se recupere del todo.

—Sí, tranquila. Si no me tomo las cosas con calma, Neal me mata. Respecto a lo de quedarnos, eso es lo que quiera tu hijo.

—Lo tendréis que hablar entre los dos, me imagino.

—En este asunto, es lo que él decida.

—Si es por nosotros, dilo Elsa sin miedo. ¿Vale?

—Tranquila, no es por vosotros. Solo quiero que Neal esté bien y sea feliz.

—Yo quiero eso para él y por supuesto que también para ti.

—Gracias, Kono. De verdad, me ha encantado pasar este tiempo contigo.

—De nada, Elsa. Pero no me las tienes que dar, para mí ha sido un placer pasar este tiempo contigo. Ya te dije que eras una hija para mí. —Asiento y sonrío—. ¡Aleluya! Por fin te veo sonreír de nuevo. Hace mucho que no lo hacías conmigo delante.

—¿Por qué dices eso? —pregunto sorprendida.

—Desde que pasó lo de Ámsterdam, no te había visto sonreír y me preocupaba y seguro que esto ya te lo ha dicho mi hijo, tienes una sonrisa muy bonita.

—Gracias y sí, no para de decírmelo.

—Aprovecha que eres joven y guapa.

—Sí, lo haré.

Después de tomarnos los refrescos y de paso comer algo, decidimos regresar al hotel con nuestros hombres.

NEAL

Estamos riendo y discutiendo en broma todavía sobre quién es el más guapo y mejor de nosotros. Cuando notamos que abren la puerta, entran Elsa y Kono se quedan en la puerta las dos sorprendidas. Pongo una sonrisa de medio lado que sé que vuelve loca a mi chica.

—Pero bueno, vaya dos —dice mi madre.

—Olvídate viejo, yo soy el cafreey 2.0 más guapo y mejorado —salto riéndome.

—De eso nada, chaval. No tienes nada que hacer contra mí.

—No te queda nada. —Las miro—. Mira que lo digan ellas. Amor dile al viejo este, que soy más guapo y el mejor. A ver si le entra en esa cabezota.

—Eso sin duda —me responde Elsa.

—Ves. —La abrazo.

—Eso no es justo, qué va a decir ella. —Mira a Kono—. Cariño, dile al niño que no hay nadie como el original.

—Lo siento, pero aquí tengo que ser neutral. —Se ríe.

—Pero bueno… —Pone morritos y ríe—. ¡Jo! Siempre Elsa va con él y tú conmigo, ¿verdad?

—No puedo, os quiero a los dos. Sois guapísimos los dos.

—Qué ganas de que nazcan mis nietos y me defiendan.

Nos reímos los cuatro pasando un buen rato, ojalá esto siempre sea así. Mientras miro a mis padres cómo se abrazan y se demuestran

cariño, no puedo evitar abrazar a Elsa y acariciar su barriga. Saber que están ahí mis superestrellas y que crecen poco a poco me saca una sonrisa.

—¿Cómo tienes la pierna, amor?

—Con la medicación no me duele.

La verdad que me encuentro bastante bien. Bueno, tengo que reconocer después de este último mes de dolor, apenas es nada, el dolor que siento.

Creo que podríamos irnos a casa.

—Me alegro de oír eso, amor.

—¿Por qué no vamos a cenar los cuatro? ¿Qué os parece? —salto.

Asienten los tres, así que salimos para uno de los restaurantes más exclusivos que conoce Neal Sr., se llama *"Marcel de Robert Wiedmaier"*. El local es moderno lleno de luz, con toques blancos y unas lámparas de araña que le da un toque elegante y sofisticado.

Cuando entramos al local es del mismo chef Robert Wiedmaier, su cocina es europea contemporánea que ofrece toques sutiles de su origen belga. Comemos los cuatro, los platos estrella de allí, Elsa y yo quedamos encantados con la comida, bueno a Kono también la veo disfrutar.

Les informamos, por supuesto he hablado antes con Elsa, que nos vamos al día siguiente en tren a San Francisco. La verdad que debemos irnos, punto uno para descansar, disfrutar de estar solos y punto dos tenemos que adaptar la casa para las superestrellas, que cuando nos quedamos dar cuenta ya los tenemos aquí. Ellos lo entienden y dicen que irán pronto a vernos.

Al cabo de unas cuantas horas llegamos al hotel, nos despedimos de mis padres y subimos a la habitación. Nos cambiamos para estar cómodos, me acerco a la cama y me tumbo.

Menudo día, nunca pensé que fuera posible esto, pero me alegro tanto. Miro a Elsa y se me dibuja una sonrisa en la cara, se tumba conmigo y me abraza.

¿Cómo es posible querer tanto a una persona?

—¿Qué tal con Kono?

—Muy bien.

—¿Y tú con tu padre? Te vi muy contento.

—Bueno, ya nos viste. Me alegro de que lo hayas pasado bien con Kono y más de que os llevéis bien.

—Y yo que los empieces a perdonar, son tus padres y me alegro. —Me besa.

—Amor, ¿con el tuyo no hay ninguna posibilidad?

—Mi padre está muerto, lo enterré hace años —salta rotunda.

—Vale, amor. Siento haberle mencionado. —Me quedo pensando —. Oye, ¿qué te parece si cuando nazcan los niños y crezcan un poco

vamos a España y ves a Roberto y me presentas a Ana?

—No pasa nada, pero oye me alegro por ti. —Veo que llora—. No hay nadie a quien presentar. Murió hace dos años y medio.

—Lo siento, todo este tiempo pensé que Ana estaba viva, amor. —La abrazo—. Pues vamos a ver las tumbas amor y no te preocupes, mi vida.

—Ya veremos, ¿vale? Con los niños y todo habrá poco tiempo para hacer las cosas, pero cuando se pueda iremos. —La beso—. Tranquilo, ahora tú eres mi familia.

—Y John, Rukus, Mozzy, Krista, Derek, Destiny y Nate. —asiente con la cabeza—. Te quiero, mi amor.

—¿Sabes una cosa? —niego con la cabeza—. No lo cambiaría por nada del mundo.

—Yo daría todo mi dinero ahora mismo porque Roberto y Ana estuvieran vivos y tú fueras aún más feliz.

Lo digo totalmente en serio. Me mata verla triste.

—Gracias, amor. —Veo que llora.

—No tienes que darlas, mi amor. —La beso enamorado—. Solo quiero que seas feliz y que cada día seas un poco más feliz.

—Soy feliz a tu lado, lo demás me da igual. Miento con nuestros hijos también. —Se apoya en mi pecho—. Por fin tienes la familia que querías, aunque falta Leo aquí. Te lo mereces por todo lo que has pasado.

—Ya, pero sin que tú tengas la tuya. Mi amor no es lo mismo. —Me sincero con ella.

—Yo no tengo familia, amor. Solo te tengo a ti y a los bebés.

—Y a John. Que es como un padre para ti.

—Es cierto, John, ojalá hubiera sido mi padre.

—Ahora, lo es y es él que hará las funciones de padre en la boda.

—No el muy cabrón de…

—De nadie, ¿vale? —Asiente con la cabeza y nos besamos—. Te amo.

—Te amo, mi amor. —La veo sonreír.

—Ves, estás más guapa así riendo que llorando y yo me encargaré de intentar hacerte reír, un par de veces al día.

—¡Ohhh! Mira que eres bueno conmigo.

Estamos un rato más hablando, besándonos. De repente bosteza Elsa, se la ve cansada, la arrimo a mi pecho y nos quedamos dormidos. Mañana tenemos un viaje por delante.

ELSA

Estoy dormida cuando noto cómo alguien se pone a darme muchos besos, tanto en la cara como en los labios. No puedo evitar sonreír, porque esos besos solo pueden ser del amor de mi vida, le

abrazo contra mí.

—¡Mmm! —Abro los ojos y le beso—. ¡Buenos días, guapo!

—¡Buenos días! Despertando a tu lado, siempre lo son.

—Lo mismo digo.

—Desde que estoy contigo mi vida va mejor. —Me besa y me acaricia todo el cuerpo.

—Me alegro, verte así de feliz, amor.

—¿Tú eres feliz? —asiento con la cabeza.

¡En serio! Acaso tiene que preguntármelo.

—¿De verdad?

¡Qué mono es!

Está preocupado por si soy feliz, lo que no sabe es que mi felicidad tiene nombre propio y es Neal Cafreey.

Sin él nunca sería feliz.

—Claro. ¿Por qué no lo voy a ser?

—Pues eso sí que me hace realmente feliz, que tú lo seas. —Se acerca a mi barriga y dice acariciándola—. ¿Y vosotros superestrellas estáis felices?

Noto cómo se mueven en respuesta a su padre, me parece que ya tienen un vínculo muy difícil de romper. Sonrío feliz, porque sé que nunca estarán solos y que nada les va a pasar mientras Neal esté con ellos.

—Dicen que sí.

—¿Te hablaron? —pregunta sorprendido.

—Se movieron, lo noté. —Nos reímos.

—Ahora portaros bien, superestrellas. —Me besa la barriga.

—¡Eh! Que yo también quiero mimos, que no me los das. —Le saco la lengua.

—Vale, pues, mimos para mami. —Me abraza.

—¡Mmm! Así mucho mejor. —De repente se suelta y sale corriendo—. ¿Qué ocurre? ¿Dónde vas? —Me levanto asustada.

—Es que se escapaba un mimo.

La madre que lo parió qué susto me ha dado.

—Te puedes creer, que creo que eso me lo hacían a mí de pequeño.

—¡Ah, sí!

—Pero no me acuerdo, si mis padres o mi abuela. Nunca había tenido este recuerdo.

—Eso es bonito.

—Me acuerdo de que me lo hacían y me reía y quise hacerlo.

—Serás, bobo. ¡Será posible! Qué susto me has dado. —Me besa con ternura y a mí eso me derrite.

—Amor, hasta las 15:00 no sale el tren y son las 9:00, quiero visitar mi museo maldito. ¿Quieres ir?

—¿Museo maldito? —Me río—. Claro vamos.

—Sí, el museo que nunca pude robar, siempre me pasaba algo cuando lo intentaba.

—¡Vaya! Pues, vamos.

—Sí, amor. Vamos.

Nos levantamos, nos vestimos y dejamos todo preparado para irnos luego al tren.

La verdad que me gusta estar aquí, pero como en casa en ningún lado y llevo tiempo dándole vueltas a una cosa, sé que a Neal no le va a hacer nada de gracia.

Primero tengo que tener más revisiones en el ginecólogo, mis bebés lo necesitan, quiero que todo salga bien y tengo que ver si tengo lo de Rachel.

Es una cosa que me aterra.

Antes de decírselo, disfrutemos de este viaje en tren, como lo hemos bautizado *"el tren del amor."*

No sé cómo planteárselo, pero seguro que estará a mi lado.

Pero antes desayunamos y paramos un taxi. Tengo ganas de saber dónde me lleva, se le nota que conoce este lugar y yo me dejó guiar por él.

NEAL

Nos montamos en el taxi e indico al taxista que nos lleve al *"Museo Smithsonian"*. No entiendo lo que me pasa con este museo, es como si estuviera gafado. Siempre sucedía algo y tenía que dejarlo.

Llegamos, bajamos y me quedo mirándolo desde fuera, recordando. La última vez que estuve aquí fue con Alex.

¡Dios, Neal!

No puedo evitar pensar en ella. Sí, amo con locura a mi policía, pero un trocito de mi corazón aún quiere y echa de menos a su ladrona pelirroja.

—¿Estás bien, amor?

—Sí, sí. Solo estaba recordando lo mal que me lo hizo pasar este museo. Me tiene manía, nunca dejó que lo robara. También que la última vez que estuve aquí fue con Alex.

—Tranquilo, ya sabes que hay hueco. —Me toca el pecho la zona del corazón—. Para las dos.

Nos besamos antes de entrar en la puerta, la agarro de la mano y entramos. Miro por todos lados, si lo reconozco no puedo evitarlo, miro salidas de emergencia, cámaras, guardias… Elsa se acerca a mi oído y dice bajito.

—Amor, haciendo un escáner profesional. —Bajo la cabeza.

—Sí, amor. Lo siento, pero es de formación profesional, no puedo evitarlo.

—Tranquilo, mira lo que quieras.

Veo que me saca la lengua, nos reímos y seguimos mirando el museo. La verdad es increíble las cosas que hay aquí y su valor.

De repente, me paro delante del sombrero de copa de Abraham Lincoln. Lo miro unos segundos y noto a Elsa impresionada por el símbolo que tenemos delante.

—Esto era lo que yo quería. —La hablo al oído bajito

—¡Vaya! ¿En serio? Debe de ser muy caro.

—No lo quería para venderlo, pero sí es muy caro.

—Vale, amor. Impresiona, ¡eh! Vamos a ver más, amor. —La doy un azote suave en el culo.

—Vale, vamos. Que me dan tentaciones de…

—¡Será posible!

Seguimos cogidos de la mano, el museo es enorme. Pasamos un buen rato y veo en la cara de Elsa que también se lo ha pasado bien. Cuando salimos miro el reloj, aún tenemos tiempo para ver algo más.

—¿Qué te apetece ver ahora? —la pregunto.

—¿Vamos a ver el momento de Lincoln?

—Vale. Espero que no le importe, que le haya intentado robar el sombrero siete veces.

—¡Madre mía! No fastidies. ¿Siete veces?

—Sí. —Me río—. De todo lo que intente robar, es lo único que no pude.

—¡Será posible! Algo se le resiste a Neal Cafreey.

—A todos se nos resiste algo y a mí es ese sombrero. —Reímos y nos besamos.

Volvemos a parar un taxi, porque sé que está cerca para ir en coche a unos 12 minutos, pero andando está a 3,2 kilómetros. No es mucho, pero como tengo la pierna prefiero no forzarla.

Llegamos y nos quedamos con la boca abierta de la impresión.

—¡Dios es enorme!

—Nunca lo vi tan de cerca, no sabía que era tan grande —digo mirando.

—Da hasta miedo. —Asiento con la cabeza—. Ahora vengo, amor. Voy al baño.

—Vale, aquí te espero.

Me quedo mirando el impresionante monumento con esa estatua gigante, al cabo de unos diez minutos veo a Elsa aparecer con una bolsa grande.

—Toma, amor.

—¿Y esto?

Cuando lo abro, me quedo con la boca abierta. Es el sombrero de Abraham Lincoln, a ver por supuesto una réplica, no el original. Supongo que de la tienda de regalos. Sonrío como un niño, es que

tengo la mujer más maravillosa del mundo.

—¡Vaya! Cómo eres, amor. —La beso.

—Para que no se te resista más. —Nos reímos, la abrazo y me lo pongo.

—Guapísimo.

Miro hacia arriba y digo dirigiéndome a la estatua.

—Lo siento. Me queda mejor a mí, colega.

—Eres único.

Nos reímos como dos locos, miro el reloj. Es hora de irnos, debemos coger un tren camino a casa. Tengo unas ganas tremendas de disfrutar de mi policía, estos tres días a solas.

ELSA

Regresamos al hotel, para recoger nuestras cosas. No son muchas, pero son nuestras y no es plan de dejarlas allí. Aunque Neal le importa muy poco, dice que podríamos comprar más, pero quiero la ropa que compre más bien porque la necesito, me convierto en una bola andante o en una cachalote según qué ángulo de mí se vea.

Salimos con dos maletas pequeñas, Neal en ningún momento me deja de dar la mano y demostrarme que estamos juntos en todo esto.

Montamos en un taxi, le decimos que nos lleve a la Union Station, en cuanto llegamos nos saluda una de las estaciones más bonitas que he visto. Bueno, tampoco es que haya visto muchas.

—Amor, vamos. Quedan 15 minutos y debemos averiguar dónde sale.

—Sí, vamos.

Pronto lo encontramos, nos piden el billete y se lo enseñamos desde el móvil.

Entramos y buscamos nuestro vagón camarote para dejar nuestras cosas, en cuanto lo encontramos nos quedamos los dos con la boca abierta. Tiene una cama enorme que tumbados podemos ver el paisaje del trayecto, un cuarto de baño completo, unas mesitas con dos lámparas y un pequeño armario.

—¡Oh! Qué bonito —digo alucinada.

—Sí, lo es. —Me abraza—. Todos los mimos bien atados, ya no se escapa ninguno. —Nos reímos.

—¡Ah bueno! Procura que no me escape yo.

—Ni de coña, te escapas de mí. Estamos encadenados —salta.

Encadenados, pase lo que pase.

Decidimos dar una vuelta en el tren, vemos los vagones para poder leer o lo que desees con unas cristaleras enormes e incluso sofás que tienen una pinta muy cómoda, el vagón restaurante que es enorme, bien decorado y el vagón cafetería para tomarte algo. Después del paseo vamos a descansar un rato.

Vamos al restaurante, son las 21:00. Neal se empeña en que cenemos, que debo coger fuerzas. Tiene razón, pero le medio regaño porque él debe de hacer lo mismo. Nos quedamos hinchados de lo que hemos comido, desde luego estaba todo muy rico, Neal me dice que me espere aquí un minuto y regresa con dos bolsas.

¡Qué traerá!

Entramos en nuestro dormitorio, nos ponemos ya ropa cómoda. Sé que ya no vamos a salir, me pongo una de sus camisetas y me quedo en tanga y él ¡Dios! Se queda solo con un pantalón de chándal caído por la cintura y no puedo evitar morderme el labio. Él me ve y sonríe de medio lado.

Se tumba en la cama, y con el dedo me indica que me acerque a su lado. Lo hago con mucho gusto y le abrazo, me da un beso.

—Toma, amor. Que sé que te has leído los dos primeros.

Saca dos libros, me quedo alucinada con lo que ha comprado. La tercera parte de la saga Acotar *"Una Corte De Alas y Ruinas"*. ¡Dios mío! No puedo evitar gritar de alegría. Mis niños de la Corte Noche de nuevo conmigo. Adoro a Sarah J. Maas, esta autora es una de mis favoritas y para mí una de las mejores de fantasía.

—Sé que adoras a Rhys y a Cassian. —Sonríe feliz y le como a besos—. Cuando lo leas, te compraré el que te falta.

—¡Oh! Mis niños. —Río—. ¿Pero de dónde los has sacado?

—Oye que me voy a poner celoso, amor. En la tienda del tren.

Saca otro libro que ese sí que me deja con la boca abierta, sin creer lo que estoy viendo. Neal Cafreey con *"Cincuenta sombras de Grey",* esto tiene que ser una broma.

¿Desde cuándo lee estás cosas?

—¿Qué pasa, amor? —me pregunta.

—Nada, me sorprende. ¡En serio! Grey.

—Oye, me han dicho que este tío es la hostia.

—¡Madre mía! Ya lo que faltaba. —Nos reímos.

—A lo mejor le tengo que enseñar cosas, veremos si es tan bueno.

No podemos evitar leer un rato tumbados en la cama. De reojo miro a Neal todo concentrado. ¡La madre que lo parió! Sí, le está gustando y todo. Con una sonrisilla sigo con mi libro que ¡OMG! Me tiene superenganchada.

Al cabo de un rato decidimos dormir no sin antes dejar que corra nuestra pasión. Dormimos desnudos y abrazados.

NEAL

Primer día en el tren.

Me despierto abrazando a Elsa con mi mano en su barriga. La observo dormir embobado, me encanta verla relajada entre mis

brazos, la beso la frente y se mueve.

La acaricio suavemente la barriga, de repente noto cómo se mueven mis superestrellas. No puedo evitar emocionarme un poco, se me llenan un poco los ojos de lágrimas. Me limpio los ojos, río en bajito y de repente oigo a Elsa.

—¡Mmm! —Abre un poco los ojos y beso su mejilla—. ¡Mmm! Más. —La doy tres besos más—. Qué bien.

La abrazo contra mí, me encanta sentir su calor y su olor. Vamos que decir que me encanta todo de ella, hasta su cabezonería que a veces me saca de quicio, pero aun así la amo con locura.

¡Joder! Me vuelvo loco.

Cuando sus preciosos ojos marrones me miran fijamente, sé que es mi perdición, más sabiendo que la tengo desnuda entre mis brazos, pero lo que me remata es cuando la veo morderse el labio.

Eso me descontrola.

Sin querer evitarlo la empiezo a acariciar todo el cuerpo, noto que cada paso de mis caricias se le pone la piel de gallina. Oigo cómo suspira y se me va poniendo dura saber que es por mí.

Sus manos empiezan también a tocarme, emito un pequeño gemido de placer y asalto su cuello, besándolo, mordiéndolo suavemente y lamiendo. La respuesta es instantánea, dice mi nombre entre gemidos y voy bajando por su garganta con mi lengua.

—¡Mmm! Te amo —susurra.

—Y yo a ti.

Sus manos son increíbles, por cada paso que da por mi cuerpo me estremezco. Sus manos van bajando por mi abdomen, hasta llegar a mi miembro que lo agarra y empieza a jugar con él, masturbándome.

¡Joder! Qué putas manos.

Llego a sus pechos, asalto sus pezones como un loco. Sintiendo cómo se ponen duros en mi boca, se retuerce de placer sin dejar de masturbarme. Después de estar aún rato saboreando esas preciosas tetas, voy bajando hasta el mismísimo centro y se abre de piernas para mí dándome total acceso.

Paso mi lengua de abajo arriba y de arriba a abajo, es el mejor sabor del mundo. Arquea su espalda gritando mi nombre, no deja sus manos quietas, cuando noto que juega también con mis testículos. Gruño loco por ella, empiezo a devorarla como mi plato favorito.

Estaría así toda la vida.

—Neal. ¡Mmm! Yo también quiero saborearte.

Eso hace que deje de pensar y la coloco encima de mí en posición del 69. Como dos desesperados nos devoramos sin importarnos nada, mi lengua juega con su clítoris, ella lamiendo y saboreando mi miembro. Tiene una lengua que es magia para mi cuerpo, sin duda es el amor de mi vida.

Cuando noto que no puedo aguantar más. Cojo a Elsa, la tumbo con cuidado en la cama y me coloco entre sus piernas, teniendo mi miembro en la entrada de su sexo.

Muevo mis caderas para que me note, en respuesta arquea sus caderas para notarme más. Nos miramos a los ojos, la voy penetrando sin perder contacto visual. La beso y me empiezo a mover como un jodido loco.

Su respuesta es moverse a mi ritmo, gemimos y nos hacemos el amor como dos amantes que no tienen un mañana. Muerdo sus pezones sin dejar de moverme y una de mis manos estimula su clítoris. Noto cómo se tensa, sé que está a punto y yo también, así que acelero y llegamos juntos al clímax con unos increíbles orgasmos.

Nos besamos, me giro para tumbarme al lado suyo y la apoyo en mi pecho, ella sin dudarlo me abraza y me besa el pecho. Estamos un rato recuperando nuestras respiraciones sin dejar de abrazarnos.

—¿Dormiste bien, amor? —la pregunto.

—Muy bien, ¿y tú?

—Contigo siempre duermo bien. —La miro enamorado—. ¿Sabes que noté a los bebes moviéndose?

—¡Qué…! ¿Cuándo? Pensaba que por fuera no se notaría.

—Sí, se nota. Yo los noté, poco antes de que despertaras.

—¡Vaya! Eso es porque saben quién es su papá. Te dijeron hola a su manera.

—No lo sé, pero los noté. Sí, me saludaron —suelto feliz.

Nos besamos y nos damos mimos un buen rato. Nos vestimos de mala gana, pero no podemos ir desnudos a desayunar. A mí no me importa que me vean, pero a mi espectacular mujer, ni de coña.

Ella es mía.

Vamos al vagón restaurante, pedimos dos desayunos completos. Me he fijado que ha cogido el libro que le regalé, así que yo he hecho lo mismo. Tengo que reconocer que me tiene enganchado, es un libro bastante bueno a mi parecer claro, me cae bien ese tipo oscuro de Grey. Pero qué tendrá ese Rhys y ese Cassian, me la tienen embobada.

Cuando terminamos, pensamos estar el resto de la tarde haciendo el vago, leyendo, hablando o lo que nos apetezca. Este viaje de tres días debe ser un trayecto de relajación para pasar el tiempo juntos y sin preocupaciones.

Ella y yo. Estamos encadenados a nuestro amor.

¡Ups! No he hablado ni con Krista ni Nate. Voy a ver cómo están. Les escribo por el grupo que tenemos.

Nunca jamás

Hola, bombones.

19:00

¿Cómo estáis?
19:00

Krista
¡Hombre! El desaparecido.
19:00

Nate
El superhéroe se ha acordado de nosotros.
19:00

Sabéis que os quiero.
19:01

Krista
Y yo a vosotros.
19:01

Todo bien, ¿y vosotros?
19:01

Nate
Bien.
19:02

Me alegro de que estéis bien.
19:02

La verdad, tengo muchas noticias.
19:02

Así que os quiero dentro
de poco en San Francisco.
19:03

Krista
No me asustes y dime algo.
19:03

¿Le pasa algo a Elsa?
19:03

¿Qué has hecho Neal Cafreey?
19:03

Nate
¿Qué ha pasado?
19:03

No he hecho nada.
19:04

Está bien os cuento.
19:04

Os quiero en casa para hablarlo mejor.
19:04

Mi padre está vivo.
19:04

Krista
¡Qué tu padre, qué…!
19:03

Nate
¡OMG! No sueltes así las bombas, o te quedarás sin hermano porque mi corazón es débil.
19:04

No, no te mueras, mi amor
19:05

Nate
Solamente porque tú me lo pides, mi vida.
19:06

No me pongas tierno que te como.
19:06

Nate
Eso quiero, que me comas.
19:06

Verás cuando te vea, tesoro mío.
19:07

Krista
Hola…, nos centramos.
19:08

Nate
No te pongas celosa, que para ti también hay amorcito.
19:08

Krista
Eso espero.
19:08

Nate
Prepárate, qué esta noche cuando te vea, te como a besos.
19:08

Krista
Sabes que yo encantada, Thor.
19:08

Nate
Cuéntanos, ¿cómo es que tu padre está vivo?

19:07

Pues investigando lo he descubierto.
19:08

En resumen, estaba infiltrado
en una mafia musulmana.
19:09

Nate
¿Cómo estás?
19:10

Joder, odio que vivas tan lejos.
19:10

Estoy bien.
19:10

Aún estoy asimilándolo.
19:11

Krista
¡Madre de Dios!
19:12

En unas semanas nos tienes allí.
19:12

Llámanos cuando puedas.
19:13

Estoy en un tren yendo a casa.
19:14

Os llamo cuando lleguemos.
19:14

Os quiero y cuidaros.
19:15

Nate
Os quiero ♥
19:16

Krista
Os quiero.
19:16

Nos vemos pronto, mis amores.
19:17

Después de pasar un día relajado y maravilloso, nos tumbamos en la cama abrazados.

—Amor, ahora cuando lleguemos a casa tenemos que comprar cunas, carros y ropita. Qué ilusión —me dice tocándose la barriga.

—Y yo a terminar la habitación, que ahora serán dos.

—¿Me dejarás ayudarte? —Me mira.

—Solo a darme ideas para la habitación de la niña. ¿O quieres que empiecen durmiendo juntos?

—Cuando sean peques, que estén juntos, luego cada uno en su cuarto —asiento porque estoy de acuerdo.

—Pues por ahora solo pinto una y después, que decoren sus cuartos como quieran ellos, ¿vale? Porque cuando sean mayores querrán una cada uno, seguro.

Seguimos hablando durante horas, pensando que yo compraría la ropa de nuestro hijo, que irá igual que su padre y Elsa la de nuestra hija.

Ser padre con Elsa es fácil, siempre tiene ideas y me quita los nervios de cagarla. También me confiesa que nunca ha montado en tren. La aseguro que viajaremos muchísimo alrededor del mundo.

Noto cómo Elsa cae rendida en mis brazos, la beso en la cabeza y me duermo con ella.

ELSA

Segundo día en el tren.

Los rayos del sol entran por la ventana y me dan en los ojos. Miro a Neal durmiendo y sonrío enamorada.

Me quedo disfrutando de estar entre sus brazos, es el mejor sitio donde puedo estar. Noto cómo inconscientemente me atrae hacia él, como si no quisiera que me alejara o perder mi contacto.

Tengo tanto miedo de poder tener lo de mi madre, ella murió a los 5 minutos de nacer yo. Me aterra dejarlos solos a los tres, aunque sé que nunca estarán solos ahora tiene una familia y a sus mejores amigos que son sus hermanos para él.

Tengo que tener valor para hablar con él, pero no quiero fastidiar estos días. Me pensaré cuando saco la conversación.

De repente noto unas cosquillas en mi barriga, miro y es Neal acariciándola mientras duerme. No pueden tener un mejor padre estos dos granujas, revoltosos. Sé que se va a desvivir por sus hijos, porque lo sé muy sencillo, ya tienen un fuerte lazo entre ellos.

Estoy tan en mis pensamientos, que no sé qué mi ladrón preferido se ha despertado y me mira con esos ojos azules que te dejan sin palabras y que tanto me enamoraron. Nos damos los buenos días.

Nunca he visto unos ojos tan bonitos.

—Eres preciosa. —Me besa y le devuelvo el beso.

—Qué va, tú sí que estás perfecto, aunque te acabes de levantar.

—A mí me tienes loco. —Le abrazo.

—Al final vas a hacer que me lo crea.

—Es que es así, mi amor

Los bebés se mueven, Neal besa mi barriga. Ese gesto es tan dulce que hace que me muera de amor, es tan bueno con nosotros.

—Que ganas de verles la cara a nuestras superestrellas.

—Tenemos que pensar en los nombres, amor. No los vamos a llamar superestrellas. —Me río.

—También tengo que acabar el mural de la habitación. —Me mira feliz—. Porque tú lo digas.

—Pero bueno…

—Claro, no los vamos a llamar A y B. Mejor superestrellas.

—Anda, que. Será mejor que vaya yo al registro, porque si no. —Nos reímos y le beso.

—Ahora en serio, a la niña Rachel como tu madre.

—¡Qué…! —Y lloro—. Rachel, ¿quieres llamarla así?

—Sí, sí tú quieres claro —me dice dulce dándome un abrazo.

—Claro que sí, me encanta. Gracias, cielo. —Lloro emocionada y me abraza.

—A ti, amor.

—Gracias, gracias. Qué ilusión que se llame Rachel. —Le abrazo.

—¿Y el niño, amor?

—No sé. ¡Mmm! A ver. —Me pongo a pensar—. Dean, Eidem, Jim. ¿Qué tal? No sé. —Nos reímos.

—¿Roberto? —suelta de repente—. O como yo.

—¡Roberto! No, ya es suficiente lo de Rachel, amor. ¿Quieres que haya otro Neal Cafreey en la familia? ¿Te haría ilusión, amor?

—Sí, la verdad —habla sincero.

—Pues, decidido otro Neal Cafreey en la familia.

—Así si le dicen Sr. Cafreey puede responder, ese no soy yo, es mi padre y mi abuelo. —Nos abrazamos—. Neal y Rachel Cafreey.

—Perfecto. —Me quedo callada—. Pero bueno, mira toca. —Y pongo su mano en mi barriga y se mueven—. Creo que les gustan.

—Sí, parece que sí. —Nos reímos.

—Van a ser guerreros.

—Como sus padres —me dice Neal feliz— . Tenemos que ir ahorrando, para llevarles al psicólogo. Porque cuando le contemos la historia de las familias, chiflan.

—¡Buff! Nos vamos a arruinar.

—Y cuando les pregunten en clase a qué se dedican vuestros padres y digan nada mamá policía y papá ladrón.

—Será muy bueno. —Nos reímos a carcajadas—. Anda que cuando hablen de los abuelos ¡Bo…!

—No si, aburrir, no se aburran. —Me abraza—. La abuela jueza y el abuelo … Agente secreto. ¡Joder! Hostia qué familia de locos.

—Arjen, bueno… zorro nocturno es su abuelo también, aunque no

quiera lo es —digo suspirando—. Lo que tengo claro, es que serán los más queridos. Qué más da lo demás.

—Amor, no les va a faltar nada, pero esto es de locos. Pero no queda ahí la cosa, un tío abogado, el otro ladrón, timador y otro un grandullón mafioso, por supuesto también sus titos Nate, Destiny, Krista y Derek

—Rukus los adorará y cómo salgan los dos maderos a Mozzy le da algo.

—¡Joder! Y a mí. —Se ríe.

—Sería buenísimo ver vuestras caras. Neal Cafreey, poli.

—¿Agente de policía Neal Cafreey? ¡Joder! Qué mal suena. —Me río mirándole a los ojos.

—¿Por qué va a sonar mal?

—¡Mis hijos, policías! Los desheredo hombre.

—Te mato. —Nos reímos abrazados—. A que no los conoces así no tienes que desenredarlos.

Le cambia la cara por completo, se ha convertido en el mismísimo Damon Salvatore cuando se anula la humanidad o al mismísimo Eric Zimmerman como Iceman. ¡Joder! Era una broma.

—Es broma, amor —digo sincera.

—Eso no lo digas ni en broma. —Me mira enojado—. Si encontré a mis padres, os encontraré a vosotros.

—Sí, hombre, como si me pudieras encontrar.

—Acaso, ¿lo dudas? —Me besa—. Pero nunca tendré que hacerlo.

—Claro que no, bobo. —Le beso—. ¿Crees que te dejaremos solo? Pues no tienes fe.

—Sé que no, mi amor. —Nos besamos y me acaricia.

—¡Mmm! —Le beso enamorada.

—Me encanta acariciar tu precioso cuerpo —salta.

—Pues sabes que es tuyo. —Me besa—. Te quiero, mi vida.

—Y yo a ti, nena.

Me acurruco en sus brazos, le muerdo el cuello suavemente, sé que eso le vuelve loco.

—¡Mmm! Mi vidaaa, me vas a poner pillín si sigues así. —Su voz es ronca.

—Me gusta verte así de pillín.

—Pues a ver qué haces para que me ponga pillín.

Sin dudarlo nos desnudamos y vuelvo a morder su cuello, noto como su respiración se acelera y me quita la bata dejándome desnuda ante él.

Sus ojazos, me recorren todo mi cuerpo. Muerde sus labios y me arrima a él, no puedo evitar darle un pequeño mordisco esos maravillosos labios que me vuelven loca

—Qué buena estás, nena.

De repente, baja hasta mis pechos y me los lame, me mordisquea los pezones suavemente mientras toca mis pechos. Gimo sin poder evitarlo.

El muy bribón sonríe de medio lado.

—Me encantan tus tetas.

—Son tuyas —respondo.

—¡Mmm! Sí, mías y solo mías. Hacía mucho que no jugaba con ellas

Picarona me separó, las agarró y las muevo. Me acerco, se las ofrezco y muerde su labio. Cuando de repente mete la cara entre mis tetas y se las come loco por ellas. Noto como me hace un chupetón entre ellas. Gimo porque su boca, su lengua es una maravilla.

¡Dios! Me pone cardíaca.

Saca la cara, mis manos acarician todo su cuerpo. Lamo cada centímetro de él, sabe tan bien que no puedo dejar de hacerlo. Gime por cada pasada de mi lengua.

Me separa de él, le miro y veo como tiene los ojos oscurecidos de placer. Me tumba, se coloca entre mis piernas y me devora mi sexo sin contemplaciones, mete la puntita de su lengua dentro de mí.

Arqueo la espalda enloquecida, agarro su miembro y lo masturbo. Lo come con mucha intensidad, mientras mete el dedo. Gemimos como dos locos. Hace que llegue a un orgasmo.

Con mis piernas le empujo para arriba, le beso desesperada. Le masturbo sin parar y cuando lo noto superduro sin pensarlo me la introduzco dentro de mí.

Neal gime casi gritando, se empieza a mover y me muevo con él.

Nos volvemos como dos desesperados, nos movemos sin control. Neal aprieta mis tetas, pero de repente para y me gira poniéndome a cuatro. Se coloca detrás de mí, se introduce de nuevo en mí y nos movemos.

Damos rienda a nuestra pasión, mi cuerpo se tensa, noto que él también y llegamos a un inmenso orgasmo.

Estamos abrazados un buen rato, nos duchamos juntos. Cuando estamos listos, decidimos tener un día tranquilo, hablaremos, leeremos y comeremos. La verdad estos días en este tren están siendo mágicos.

Tengo que reconocer que ha sido un día increíble.

NEAL

Tercer día en el tren.

Me despierta un WhatsApp en el móvil de Elsa, abro los ojos y la miro. Al verla tan relajada no la despierto. La acurruco en mi pecho y disfruto de tenerla así.

Cojo mi teléfono porque le oigo vibrar. Suspiro.

Él que faltaba.

Arjen

Neal, dime qué estáis bien.
9:30

Estamos bien, ¿por qué?
9:30

Estoy intentando
ponerme en contacto
con Heleen y no responde,
ni coge mis llamadas.
9:31

Está bien, pero por favor.
9:31

Deja de ponerla nerviosa
ya bastante ha tenido.
9:31

Ahora mismo está durmiendo.
9:32

¿Querías algo? ¿Pasa algo?
9:32

Lo sé, por eso me siento tan mal.
9:33

Quiero formar parte de vuestra vida.
9:33

Ver crecer a mi nieto o nieta.
9:33

Es verdad que él no sabe nada de los gemelos, pero es cosa de Elsa. Si ella quiere decírselo adelante.

Arjen, eso no depende de mí.
9:34

Fuiste un hijo de puta,
casi los matas.
9:34

Lo entiendo, solo
os pido una cosa.
9:35

Que hablemos y si no
sé soluciona, desapareceré.
9:35

Hablaré con ella.
Si ella quiere se pondrá
en contacto contigo.
9:36

Por favor deja de alterarla
o la próxima vez no te dejaré
en coma, te mataré sin pensarlo.
9:36

Ahora son mi familia.
9:36

De acuerdo.
9:36

Nunca más le haré daño,
cada segundo me arrepiento de todo.
9:37

Espero que me hable, adiós.
9:37

Juro que cómo se me altere Elsa, será la última vez que respire ese viejo. No voy a permitir que les pase algo a ninguno de los tres, eso por lo más sagrado. Vuelve a vibrar mi móvil.

¡Joder! Menos mal que estoy despierto.

Pero sonrío cuando veo de quién se trata, es mi bombón informándome que en tres semanas más o menos, estará en San Francisco con Derek.

Qué ganas tengo de verlos. Le mando una foto, lanzándole un beso. Krista y Nate se convirtieron en mis hermanos de sangre.

Rukus

Hola, hermano.
10:00

¿Cómo va todo?
10:00

Todo bien, grandullón.
10:00

Aún no puedo asimilar
lo que ha pasado.
10:00

Ya me imagino, pero seguimos
aquí a vuestro lado.
10:01

¿Algo de esa banda?
10:01

Son unos hijos de puta.
10:01

Tenemos que tener mucho cuidado.
10:02

No se andan con gilipolleces,
son más peligrosos que los Yakuza.
10:02

De todas formas cuando
Podamos iremos Mozzy y yo.
10:02

Dale recuerdos a ese gruñón.
10:03

Venid cuando queráis.
10:03

Os quiero chicos.
10:03

Si veis algo sospechoso, dímelo rápido.
10:04

No son unos angelitos.
10:04

Os queremos, nos vemos.
10:04

Noto cómo Elsa se mueve en mis brazos, la miro y sus ojos marrones me miran. ¡Joder! Hasta recién despierta está preciosa.

Nos besamos dándonos los buenos días, qué decir que amo despertarme al lado de ella. Le cuento que me ha escrito su padre y me dice que se lo va a pensar, aunque la he visto con pocas ganas.

Pido el desayuno, porque Elsa ha ido a ducharse. Me tienta ir, pero quiero darle un poco de intimidad. Cojo el libro, me pongo a leer, cuando de repente oigo por megafonía que queda un par de horas para pasar por California. Sí, es costumbre de este tren que te vaya diciendo por dónde nos vamos moviendo.

Después de comer, regresamos al vagón dormitorio, nos tumbamos como dos buenos españoles para echar una siesta, Elsa cae enseguida, yo la verdad no tengo sueño. Tengo que decir que es uno de los más lujosos que hemos encontrado. Desde la cama puedes ir viendo el paisaje. Observo a mi preciosa mujercita dormir entre mis brazos, mientras nos aproximamos a California, no puedo evitar acordarme los años que viví en *Santa Bárbara* y por supuesto me acuerdo de mi amigo Nate.

Tengo que decir que soy un desastre que hace mucho que

hablamos, debo hacerlo pronto. La verdad que siempre me pasa igual tanto con él cómo con Krista.

Un día de estos me matan.

Santa Bárbara «California»
Con 8 años.

Acaban de traerme al orfanato Los niños perdidos, me encontraron sentado en un callejón. Me resistí, no quería irme con ellos, pero al final me cogieron y ahora estoy aquí enfrente de niños que no conozco.

Este sitio no me gusta nada.

Miro a un chico que tengo a mi lado, es rubio, con ojos verdes parecidos a los míos. Su mirada es triste, pero siento una ternura en cuanto se cruzan nuestras miradas.

Qué suerte tengo, es mi compi de habitación y ahora sé que se llama Nathaniel Niall, pero él quiere que se le llame Nate.

Nos vamos a llevar muy bien.

∞ ∞ ∞

Santa Bárbara «California»
Con 12 años.

Llegamos empapados porque hay una tormenta de mil demonios, el director Khol nos está esperando en la misma entrada del orfanato. Nos mira de arriba abajo buscando si hemos traído algo que hayamos robado.

Nos obliga hacerlo todos los días y estoy harto.

—¿Qué habéis traído? —dice con el síndrome del perro.

Sí, el síndrome del perro, es cuando no habla si no gruñe y ladra como un loco.

De la forma que nos habla, me pongo delante para proteger a Nate, sé que este tío tiene la mano muy suelta.

—No hemos podido traer nada, señor. —Le miro asustado.

—Está lloviendo, estamos mojados y tenemos frío —se queja Nate.

—Ese no es mi problema, malditos mocosos.

Veo cómo levanta la mano para pegar a Nate y lo evito cogiéndosela. Entonces se vuelve a mí y me da un par de bofetones que me dejan la mano marcada en mi cara.

Nadie pegará más a mi hermanito como le llamo con cariño. Él y yo somos hermanos de corazón.

Nos agarra de los brazos y nos lleva al sitio que llamamos el castigo que es una habitación muy pequeña totalmente a oscuras.

—¿Estás bien, Nate?

—Me da miedo la oscuridad —dice en un susurro ahogado.

—Lo sé, a mí también. —Le abrazo fuerte.

—No hemos hecho nada malo para que nos encierren.

—Ese cabrón me las pagará, solo sé una cosa, no volverá a tocarte nunca más.

—Neal… —Intenta decirme algo, pero no se atreve.

—Nate dime lo que quieras, eres mi hermano.

—He estado ocultándote algo.

—¿De qué se trata?

—Me he estado guardando el dinero que hemos robado, solo le he dado una parte.

—¡En serio! Yo también. —Le abrazo más fuerte.

—Quiero que nos larguemos de este sitio y necesitaremos el dinero para huir.

—¡Joder! Eso mismo he estado pensando este puto año.

—Nada nos retiene aquí, no tenemos familia. Solo nos tenemos el uno al otro.

—En cuanto tengamos para huir, lo haremos. Debemos asegurarnos también que Krista se venga con nosotros.

—Vale. —No puedo verlo, pero sé que está sonriendo.

Al día siguiente vemos como el cabrón de Khol aparece con la cara todo morada y el labio partido.

¿Quién le habrá pegado? Sea quien sea es mi héroe.

∞ ∞ ∞

Nueva York.
Con 16 años

Llevamos un año fuera de ese asqueroso orfanato, nos hemos buscado la vida como hemos podido, pidiendo, robando carteras e incluso ahora nos hemos metido en algo más gordo, entramos en las casas a por comida y las joyas que podamos vender.

De momento nos hemos apañado bien, algún susto que otro, pero nada importante. He robado una bonita pulsera de oro que nos darán unos buenos billetes por ella, feliz voy a comprar algo de comer para los tres y cojo un balón de fútbol para Nate de parte de Krista y mía. Sonrío al envolver el regalo, es nuestro cumple y qué casualidad que es el mismo día.

—Enano, tenemos algo para ti. —Krista Le da una caja de color rojo.

—¿Qué es? —pregunta, emocionado.

—Ábrelo y lo sabrás.

Lo coge sonriendo y sin dejar de mirar la caja intentando averiguar qué es.

—Vamos, ¿a qué esperas, enano?

—Venga, Thor. ¿A qué esperas?

—Me muero por saber qué es.

Cuando lo abre, ve un balón de fútbol. Que es el último que ha salido, vamos, que va a ser la envidia de todos.

—¡Un balón! Oh, chicos es precioso. Dime, que jugarás conmigo, Damon.

—Claro, ya sabes quién va a perder, tú. —Río abrazándolo feliz.

—Ni lo sueñes.

—Ya veremos, enano.

—Os quiero mucho. —Nos abraza emocionado.

—Te queremos —decimos los dos a la vez.

∞ ∞ ∞

Un ruido hace que vuelva en sí de mis pensamientos. Miro y es mi preciosa mujer que se acaba de despertar. No sé cuánto tiempo ha pasado, pero su cara de felicidad me indica que le ha sentado de maravilla la siesta.

¿Qué estará pensando? Se ha quedado muy seria.

—Amor, he pensado en ir a un neurólogo cuando estemos allí. ¿Qué te parece? —me dice nerviosa.

—Perfecto —suelto—. No me gustaría que me dejaras con los dos solo.

Ese comentario, según lo digo me arrepiento. Ver cómo se ha transformado su cara, por qué la he hecho daño.

¡Joder! Neal eres un imbécil.

—Yo tampoco quiero dejaros. —Se le llenan los ojos de lágrimas —. Te confieso que me da miedo, por si tengo lo mismo.

Verla así me mata. La abrazo contra mí dándole mi amor, demostrando que es todo mi mundo. Ella tiembla aterrada entre mis brazos y beso su cabeza.

—Yo iré contigo. —La miro—. Haré traer al mejor médico del mundo, por mucho que me cueste.

—Antes averigüemos si tengo algo, ¿vale? Y si hace falta lo traemos.

—Que lo averigüe él, que haga todas las pruebas y demás.

—Espero que no tenga lo de mi madre, pero dejemos de pensar en cosas feas, ¿vale? —me dice Elsa abrazándome.

Intentamos divertirnos, no hago más que estar pendiente de ella. Como me he acordado de Nate, hacemos una videollamada y pasamos por lo menos más de una hora con él. Nos ha prometido que nos verá pronto, no veo la hora de abrazarlo.

A lo tonto hemos pasado la tarde de lo más distraído, nos ponemos guapos y vamos a cenar. Tengo que reconocer que lo que me

ha dicho me ha puesto muy nervioso, pero como decía Jack el destripador, vamos por partes.

En la cena he estado muy callado, porque mi cabeza no ha parado de dar vueltas, he aprovechado cuando he ido al baño y he llamado a Mozzy, le he pedido que busque al mejor neurólogo del mundo. Llegamos a nuestro vagón y nos cambiamos.

—Estás muy callado.

—Ando algo preocupado por…

—¿Por amor? ¿Qué ocurre?

—Es por lo del neurólogo. —La abrazo y sé que ella está muy preocupada—. Ya verás cómo no será nada.

—Eso espero, tengo mucho miedo. —Tiembla en mis brazos.

—Lo sé, amor. Yo también, pero tenemos que ser fuertes.

—Pero mi madre murió. —Llora y la abrazo fuerte.

—Tranquila, amor.

—Gracias, amor. —Me mira—. Pase lo que pase, cuida a los niños.

—Por supuesto. Te prometo, no mejor te juro por ti que eres lo que más quiero que los cuidaré. —Nos besamos—. No te preocupes, amor. No te pasará nada, ¿vale? Y en el caso más hipotético de que te pasara algo, que Dios no quiera. Porque repito no te va a pasar nada, no me iré con ninguna otra mujer.

—Eso no, amor. —Llora desconsolada.

—Eso, sí —hablo serio—. Nuestros hijos no me conocerán con otra mujer.

—¡No…! Tienes que ser feliz amor, no puedes renunciar al amor.

—Más feliz que contigo que con nadie y más de lo que nos queremos imposible. —Soy sincero—. Aparte no soportaría perder otra mujer.

—Eso mismo pensabas con Alexandra. Te volverás a enamorar, amor.

—Pero con Alex no iba a ser padre.

—Lo sé, pero te ibas a casar. También era importante, tienes que volver a enamorarte.

—No puedo, las dos que me enamoré mueren, no aguanto. No volveré a enamorarme, no podría. Además, no te va a pasar nada.

—Vale, dejemos el tema. No destrocemos este viaje, Ya tenemos tiempo cuando llegue. Te quiero. —Me besa y yo a ella.

—Y yo a ti amor.

Nos dejamos llevar por nuestra pasión, hasta que Morfeo nos llama.

A la mañana siguiente nos despertamos sobre las 9:00, pasamos el día tranquilos y relajados. Sobre las 20:00 llegamos a la estación de San Francisco.

Cuando bajamos, paramos un taxi y no vamos para casa.

Solo espero un poco de paz a partir de ahora.

15. Miedo a saber

NEAL

Cogemos un taxi, en todo el camino la veo sonreír. Ya teníamos ganas de regresar a nuestro hogar. Ha sido un buen viaje, pero como dice el refrán, *«en tu casa hasta tu culo te descansa»*. Abro la puerta.

—Pasa, amor.

—Gracias, guapo.

Veo cómo entra, cierro la puerta y la abrazo.

—Por fin en casa, amor —hablo contento.

—Sí, ahora a ser felices. —Nos abrazamos y nos besamos—. ¿Estás bien? Estás muy callado últimamente y algo pensativo.

La verdad que desde que hablamos del neurólogo, estoy muy nervioso y no dejo de darle vueltas a ese asunto. Tengo a Mozzy buscando al mejor, espero tener noticias suyas pronto.

—Cariño, es que han pasado muchas cosas y tenemos que asimilarlo, ¿no crees?

Perdóname, Elsa. No puedo decirte la verdadera razón, sé que te sentirías mal.

—Tienes razón, amor. —Me abraza y la beso.

Miro el reloj, son las 20:30. Nos vamos los dos para arriba a dejar nuestras cosas, pero cuando entramos decidimos darnos una ducha los dos juntos y luego cenaremos lo que pillemos o si no, pues pido algo y listo.

Al final, pedimos a un restaurante cercano. A Elsa la noto rara como si quisiera decirme algo, pero no se atreve.

—¿Estás bien? ¿Quieres decirme algo, amor? —asiente.

—Pero no te enfades, por favor —dice mirándome a los ojos—. Debemos casarnos cuanto antes.

—¿Por qué iba a enfadarme porque me digas eso?

—Por lo que voy a decir ahora. Quiero que estéis bien si acaso… necesito que esté todo en condiciones, para que no falte de nada si falto yo.

—Sabes que no nos va a faltar de nada, ¿verdad?

—Pero sí cogéis mi dinero aún menos.

Será posible, lo que oigo.

—Eso te lo dije yo, no querías y menuda montaste. Que si a mí me pasaba algo, no os faltase de nada.

Lo recuerdo muy bien, fue justo cuando recuperé la memoria del accidente en el *Golden Gate* cuando me dio por pensar eso. No quiero que les falta nada a mi familia y ahora me salta con esto ella. Es para matarla después de lo que montó, la jodía.

La madre que la parió.

—Lo sé, pero no puedo evitar tener esta sensación y no quiero que os falte de nada. —La abrazo.

—No nos faltará de nada a los cuatro —asiente devolviéndome el abrazo—. Así que no te preocupes por nada y como me dijiste a mí, si nos casamos que sea porque nos queremos.

—¿Lo dudas? —niego con la cabeza—. No quiero decir esto así de brusco, pero puede que muera como mi madre. Si lo dejamos para más tarde, no nos podremos casar, tiene que ser antes que nazcan los niños por si acaso. Vamos, es lo que pienso.

—Me río sin poder evitarlo y veo que pone cara de sorprendida—. ¿Te parece gracioso?

—Cuanto más te conozco más fácil es sorprenderte. ¿Qué piensas que eso no lo tengo planeado?

—¡Qué…! —La miro sorprendida y la beso—. No entiendo nada. —Sonríe.

—¿Te acuerdas cuando me comentaste lo del neurólogo? —asiente—. Pues estuve pensando y llamé a John para que lo organizara todo.

—¡Qué…! ¿En serio?

—Van a venir Mozzy, Rukus y mi recién recuperada familia. ¡Ah! Se me olvidaba Krista, Derek y si puede Nate con Destiny. —La beso —. Aparte de John que te entregará a mí.

—¡Vaya! Si que tienes todo pensado. —Sonríe.

—¡Ah por cierto! También llamé a Aitor y Rossy.

—¿Cuándo es la boda?

—En un mes, hay que atar cosas.

Aún tengo que hablar con varias personas para que todo esté a la perfección. No quiero que salga nada mal.

La noto triste.

Va a ser el mejor día de nuestras vidas.

—¿No te gusta? —pregunto.

—Claro que sí. Cómo no me va a gustar, es que no tengo familia para que esté conmigo, no digo que tu familia no sea la mía, pero ya me entiendes.

—Sí, te entiendo. Por eso llamé a todos tus amigos y también a Melinda, Tom y Samy que llevará los anillos. —Me da una abrazo que noto como si fuera un gracias de corazón—. Todos te quieren y estarán con nosotros. — La miro—. Al único que aún no le he dicho nada ha sido a Arjen, que eso lo dejo a tu elección.

—¿A mí?

—Sí, el que vaya Arjen o no lo decides tú, en eso yo no me voy a meter.

—No lo sé, la verdad es mi... bueno, ya sabes, pero no puedo perdonarlo así cómo así. ¿No crees?

—Lo sé, amor, pero yo no digo que le perdones a la primera. Hagas lo que hagas te apoyaré, es tu decisión.

La veo confusa, así que preparo un té de vainilla con caramelo, que me aconsejó Krista, me dijo que estaban de vicio. Algo calentito le vendrá bien, aunque yo me echo un buen bourbon de la marca *"Brother's Bond"*. Si son de los actores de crónicas vampíricas Ian Somerhalder y Paul Wesley, vamos más concretamente los tíos buenos de Damon y Stefan Salvatore. No sé qué ven tanto Krista que se muere por Stefan y Elsa por Damon. Teniéndome a mí que verá en ese tío que más quisiera ese parecerse a mí. Aunque tengo que reconocer que su Bourbon está buenísimo.

Llevo tanto el té como la copa a la habitación, la veo sentada en la silla muy pensativa. Me coloco a su lado con cuidado de tirar lo que he traído y la beso.

Ojalá supiera qué piensa.

La abrazo contra mí, ella se acurruca en mi pecho. En un mes esta morenita va a ser la Sra. Cafreey y nadie podrá impedirlo. Metido en mis pensamientos hago caricias en su abultado vientre y noto cómo mis superestrellas se mueven como si me saludaran y beso la barriga con ternura.

—Se alegran al sentirte. —Sonríe feliz.

—Claro, saben que soy el padre y aparte el mejor.

—¡Madre mía! Baja Modesto que sube Neal. —Nos reímos relajados los dos. —. Gracias, por todo.

—No me las tienes que dar, no hice nada —hablo sincero.

—Sí, lo hiciste. Planeaste nuestra boda, deberías haberlo dicho.

—Sí, pero sí te lo digo. Se jode la sorpresa.

En cuanto digo eso, salta encima de mí y me empieza a dar muchísimos besos y yo me dejo darlos. Adoro a esta mujer así que puede decir que soy suyo.

—Mil gracias por eso, amor.

—No me las des, no me las merezco. —La beso—. Tú me haces todos los días el desayuno, la comida, la cena y no te lo agradezco

—Pero eso no es nada, amor. Sin embargo, planificar nuestra boda, sí lo es.

—Qué va, amor. Es juntar a cuatro amigos para que vean cómo decimos sí quiero y nos damos un beso. No es para tanto, es más difícil preparar un golpe.

—¡Será posible! ¿Estás comparando nuestra boda con un golpe? —Me río por la cara que ha puesto—. Bueno, qué más sorpresas me tienes preparadas.

—Por supuesto, ese día te voy a robar al mundo, eres la mejor pieza de mi colección. Ni la Mona Lisa, ni la mismísima maja desnuda, ni la vestida. Ni hostias benditas se pueden comparar a ti.

Eres lo mejor que tengo, mi amor. Mi tesoro más preciado.

ELSA

Noto cómo se sienta a mi lado en la cama y no puedo evitar abrazarlo.

—¿Qué hago con Arjen, amor? Ayúdame, estoy confundida.

—No lo sé, mi vida. Eso solo lo puedes solucionar tú, pero hagas lo que hagas te apoyaré. Te lo dije antes —me habla sincero.

—Estaba pensando. Debería hablar con Arjen de la enfermedad de mi madre, para saber a qué me enfrento. ¿No crees?

—Sí, tenemos que saber a qué nos enfrentamos, porque esto es cosa de los dos. No pienso dejarte sola ni un segundo. —Me abraza.

—Voy a llamarlo. —Le cojo de la mano y él me la aprieta para que sepa que está a mi lado apoyándome.

—*¿Sí? Diga.*

—Arjen, soy Elsa.

—*¿Qué ocurre? ¿Estáis bien?*

—Sí, estamos bien. Solo es … que quiero saber qué le pasó a mamá. Porque puede que me pase a mí y quiero saber a qué nos enfrentamos Neal y yo.

—*Sí, solo sé lo que te explique en su momento.*

—¿Solo sabes eso? Que se le hinchó una vena en el cerebro.

—*Sí. Debes ir a que te vea un neurólogo.*

—Sí, tranquilo. Voy a ir a que me miren.

—*Vale, yo te mandaré al mejor del mundo.*

—Tranquilo, Neal está haciéndose cargo de todo. Solo era por si me preguntan para saber qué decir, siento haberte molestado.

—*No molestas, hija. Buscaré los informes y se los mandaré al médico, él puede que vea algo que yo no.*

—Gracias.

—*Solo te pido una cosa, informarme de lo que te digan. Por favor.*

—Sí, no te preocupes. Aunque no te merezcas que esté hablando contigo.

—*Perdóname, por favor. No quiero perderos, nunca más me comportaré así.*

—Bueno, la verdad que tus palabras no me valen. Ya veremos.

—*¿Cómo estás, hija? ¿Cómo llevas el embarazo?*

—El embarazo va todo bien, con sorpresa, pero no quiero agobiarte, ya bastante me aguantaste. ¿Verdad?

—*No digas eso, eres mi hija y aguanto todo lo que haga falta. ¿Qué sorpresa es esa Heleen?*

—Ahora soy tu hija. —No puedo evitar reírme. —. Traigo gemelos.

—*Claro que eres mi hija, aunque no lo sepa demostrar. ¡Gemelos! ¿De veras?*

—Pues vas por muy mal camino si sigues así. Sí, vamos a tener gemelos.

—*Lo sé, Heleen. Lo siento, no sé cómo volver hacer que confíes en mí. Dime que tengo que hacer y lo haré.*

—Arjen, no confío en ti. Me echaste mucho en cara y eso me dolió.

—*No era mi intención echártelo en cara.*

—Pero lo hiciste, se supone que por los hijos haces cualquier cosa, porque los quieres, no a la mínima se lo echas en cara. Vamos digo yo.

—*Sí, tienes razón y lo siento. Te digo de verdad que no era mi intención echarlo en cara.*

—Ya … ¿Entonces por qué fue?

—*Lo que hice, lo hice porque te quiero. No lo hice por interés, ni por motivos ocultos.*

—¡Qué …! Ahora sí que no te entiendo.

—*Es muy simple, os quiero y haría cualquier cosa por vosotros, para que estéis bien. Por eso, cuando me enteré de que estaban investigando a Neal, me entregué para que no te separarán de él y que no separarán a un padre de sus hijos.*

—Cosa que también volviste a jugar conmigo y nos pusiste en peligro a mí y a los bebés. ¿Eso es ser buen padre?

—*Nunca pensé que fuerais a ir a ayudarme. Después de todo lo que me dijiste. Si llego a saber que lo ibas a hacer, nunca lo hubiera hecho y por supuesto no te hubiera dejado coger ese avión.*

—Vale, pero aun así no confío en ti.

—*¿Qué tengo que hacer para que confíes en mí?*

—Cambiar, ver que verdaderamente quieres que sea tu hija. No echarme cosas en cara, ser una puta familia. Hasta que no vea eso, paso.

—*Vale, hecho. Pero, ¿cómo voy a hacer eso si no quieres verme ni saber nada de mí?*

—¿De qué forma quieres demostrarlo?

—*Estando a tu lado, dejando que yo me encargue de llamar al neurólogo y por supuesto yo corro con todos los gastos.*

—Eso tengo que hablarlo con Neal, porque va a ser mi …

—*¿Tú qué?*

—Marido.

—*¿Os vais a casar?*

—Sí, siento que te enteres así.

—*No hay mejor manera de enterarse, me lo has dicho tú.*

—Vale. Bueno, hablo con Neal y te decimos lo del neurólogo. No te aseguro nada, Arjen.

—*Vale, con lo que sea me llamas. ¿Vale, hija?*

—Sí. Tranquilo, adiós

—*Adiós, hija. Si necesitas algo más llámame, te quiero.*

En cuanto cuelgo, se me queda una sensación agridulce.

¿Me estará diciendo la verdad? ¿Debo confiar en él?

—Amor, ¿qué pasa? —Le abrazo.

—Dice que le perdone, que está arrepentido, muy arrepentido. Quiere buscar el neurólogo y pagarlo, que lo hace por nosotros para que veamos que nos quiere.

—Es un buen gesto —habla totalmente sincero.

—¿Estás de acuerdo con él? — Le miro sorprendida.

—Podrías darle una oportunidad —suelta.

¿He escuchado bien? ¿Me acaba de decir que le dé una oportunidad?

Creo que se ha tenido que fumar alguna zanahoria o algo. Casi pierdo a los bebés por su culpa. Aunque me estoy cansando de estar todo el día de peleas y mira qué casualidad, siempre es por su culpa.

Nunca ha ejercido de padre, pero ya le di una oportunidad y me gustó como nos trató cuando nos reconciliamos, somos humanos y cometemos errores.

—Está bien, pero cómo haga una sola cosa más, no volveremos a verlo nunca. ¿De acuerdo?

—De acuerdo. Cómo quieras, amor. —Me besa—. Sabes que lo que decidas te apoyo.

—Lo sé, amor. Pero … vamos a confiar tanto en él para el neurólogo.

—Buscamos una segunda opinión por nuestra cuenta. —Me tranquiliza oír eso y asiento con la cabeza.

—Le llamaré, para que me vean lo antes posible.

—Sí, mi amor. Así nos quedamos más tranquilos.

Lo hago con Neal abrazándome. Me apoya en su pecho. Esté pedazo de hombre que me rodea con sus brazos, me cuida y se

preocupa por mí como nadie lo ha hecho nunca. Arjen me dice que a las 10:00 nos espera el mejor neurólogo del mundo, el Doctor Miller.

—¿Qué haría sin ti? —le pregunto.

—Vivir más tranquila, amor.

—De eso nada. —digo sin dudarlo.

¡Será posible! Más tranquila dice, pero aún no se ha dado cuenta de que es mi vida entera. Desde que lo vi en la sala de interrogatorios, me enamoré de este ladrón.

Ese día me robó mi corazón.

NEAL

Saber que mañana mismo le van a hacer las pruebas, me ha puesto atacado de los nervios. ¡Joder! Cómo le pase algo, yo me muero. Haré lo que haga falta por ella y por mis superestrellas.

No pienso perder a ninguno de los tres.

Noto cómo Elsa me toca la cara y me seca de lo que estaba pensando, la miro.

—¿Amor nos vamos arriba y estamos en la cama a gusto?

—Sí, subamos. Hemos tenido unos días moviditos.

En cuanto nos tumbamos en la cama, de reojo veo a Elsa poner cara de dolor y me asusto. La abrazo y la aprieto contra mí.

—¿Estáis bien? —La miro.

—Sí, amor. Solo son estos bichejos que están revoltosos. ¡Uff!

—Déjame a mí. ¿Vale? —Asiente con la cabeza y la acaricio la barriga y digo—. A ver superestrellas, es un poco tarde y vamos a dormir. —Y beso su barriga.

—¡Increíble! —Sonríe feliz—. Han parado.

Nos acurrucamos en los brazos del otro. Elsa queda apoyada en mi pecho y noto al cabo de unos minutos como se duerme, la miro relajada y con una sonrisa en esos labios que me enloquecen.

A las 8:30 oigo cómo llaman a la puerta.

¿Quién cojones llama a estas horas?

Noto que Elsa se levanta para abrir, abro los ojos y la veo salir de la habitación con una de mis camisetas, que le queda por debajo del culo. Cuando mi cerebro reacciona, que suele tardar unos segundos cuando me despierto, salgo de la cama rápido. Me he puesto alerta por todo lo que nos ha pasado y ahora sumamos a los yihadistas. ¡Joder! Me pongo unos pantalones de chándal rápido y salgo corriendo por las escaleras.

—¿Qué haces tú aquí? —Oigo a Elsa mientras que llegó corriendo más.

—Hola, hija. Vengo para acompañaros al médico.

Me paro en seco llegando a la puerta.

Espera es quien creó. ¡En serio!

Arjen, no podía habernos dicho que venía y no darme este susto de muerte, por lo que veo a Elsa también le ha asustado.

La madre que lo parió.

—Qué susto por Dios. Anda pasa —le dice a su padre.

—Traigo croissants, pasteles y churros. No sabía que tomáis para desayunar.

—Déjalos en la cocina, ahora vengo. Voy a cambiarme. —Asiente con la cabeza sonriendo.

—Aquí estaré.

Elsa no esperaba verme, tan de repente. Vale, sí, lo reconozco tantos años robando, pues soy muy sigiloso. Bueno, lo aprendí a base de golpes en el orfanato, muchas veces nos mandaban a la cama sin comer. No podía permitir que Nate o Krista pasarán hambre, así que me escabullía de la habitación para poder coger algo de la cocina.

Al principio me pillaban, más de unos cuantos golpes me llevaba, por parte de Kol. Cómo he odiado a ese hombre, pero oye aprendí que nadie me escuchará acercarme.

Alguna ventaja saqué para ser el mejor ladrón de guante blanco.

—Hola, amor. —Nos besamos.

—Hola, mi amor. Está Arjen en la cocina.

—Pero, ¿qué hace este viejo aquí?

—Dice que quiere venir al médico y hasta ha traído de desayunar.

—¡Vaya! Sí que se ha tomado en serio lo de ser mejor padre.

—Dice que quiere saber las pruebas, la verdad que se le ve preocupado.

—Es bueno que quiera saberlo y muy normal que esté preocupado, Rachel le dejó por lo que van a hacerme las pruebas.

—Sí, es bueno, pero aún no me fío.

Yo mejor que nadie puede entenderla, lo que hay que hacer es ir despacio y si la vuelven a joder. Muy sencillo, adiós muy buenas y no nos veis en vuestra puta vida.

—A ver poco a poco, ¿vale? Cómo yo con Kono.

—Sí.

—Venga, vamos a cambiarnos y bajemos, no le dejemos solo.

—Sí, vamos.

Después de arreglarnos para ir al médico, no hemos tardado ni cinco minutos. Llegamos a la cocina y veo a Arjen sentado esperándonos.

—Hola, chicos —nos dice.

—Hola, Arjen. ¿Qué haces aquí? No te esperábamos —suelto.

—Es verdad, perdona. Pero solo quiero saber si Heleen está bien. Me preocupa.

Le miro sorprendido, le he visto preocupado antes, por ejemplo en el hospital, cuando la corona, pero ahora más que preocupación es de

auténtico terror por perderla. Porque lo sé, muy sencillo, es la misma sensación que tengo yo.

—Estoy bien, de verdad —nos dice Elsa.

—Claro que estás bien, mi amor. —La beso enamorado y ella me abraza con ternura.

—Aun así, hija. Quiero ver las pruebas. Vamos, si no molestó, claro.

—A mí no, pero eso lo tiene que decidir ella. —Arjen asiente.

—Claro que no molestas, Arjen. —salta sin pensárselo Elsa—. Vamos a desayunar, me muero de hambre.

Preparo unos cafés para Arjen y para mí, a Elsa le preparo un buen Nesquik. En cuanto pruebo lo que ha traído, no puedo evitar decir.

—Arjen, tienes que decirme donde compraste estos pasteles y croissants. Están buenísimos.

—En una pastelería al lado del aeropuerto. —Sonríe.

—¡Joder! Pues estoy por comprarla y poner una en el centro.

—Tú siempre a lo burro. —Me besa Elsa—. La verdad es que están muy buenos.

—Sí, mucho.

Cómo conozco a Arjen muy bien, sé que él no come nada porque no le entra, pero su cara de felicidad de cómo lo hacemos nosotros creo que hasta le alimenta. Terminamos de desayunar, Elsa nos dice que se va a peinar y pintar un poco. Se despide de nosotros, a mí con un beso y a su padre con un apretón en el hombro. Sé que está muy asustada.

—¡Vaya sorpresa que hayas venido!

—Dije que no os iba a dejar solos —habla sincero.

—Está bien que hagas estas cosas.

—¿Lo crees de verdad? —Me mira preocupado.

—Sí, así te podrás ganar lentamente el cariño de Elsa, pero te aviso, esta vez no la cagues.

—Sí, lo sé. Nunca me volvería a perdonar, por eso no lo haré.

—Que cómo le pase algo a ella o a los bebés, no te salva nadie de esta que por tu culpa …

—Lo sé… tranquilo —me asegura.

—Vale, eso espero, Arjen. Me alegra mucho, que quieras estar a su lado

—Claro que quiero estar, es mi hija.

—Pues tienes que tener paciencia y estar a su lado.

—Lo estaré, sin ninguna duda.

—Vale y ayuda cosas así —digo señalando el croissant.

—Están buenos. ¡Eh! Sabían que os iban a gustar.

De repente pican a la puerta enérgicamente, voy a levantarme

cuando oigo a Elsa acercarse a abrir. Así que me quedo con Arjen, pero estando atento por Elsa.

—Hola, John. ¿Ocurre algo?

Cómo estamos en la cocina, llegamos a oír lo que dicen. Los dos nos quedamos callados y atentos.

—Elsa, ¿dónde está Neal? Tengo que hablar con él, es importante. Su padre… —Oigo como llora—. Está vivo.

—Tranquilo, John. Pasa siéntate.

—¿Dónde está Neal? Tiene que saberlo.

Al oírlo tan alterado, me levanto y voy al salón. Debo tranquilizarlo, pobre hombre.

—Lo sabemos John, tranquilo. —Me acerco y le abrazo.

—¿El que sabéis? —me pregunta.

—Que está vivo, íbamos a verte hoy para contártelo. —Me mira sorprendido, sin entender nada.

—¿Cómo que lo sabéis?

—Lo sabemos desde hace unos días.

—Pero, ¿cómo es posible?

—Estuve investigando y lo encontré.

Veo cómo Elsa nos deja solos, para que podamos hablar tranquilamente y que Arjen no esté solo. Mejor que aún nos tiene que demostrar mucho ese zorro nocturno.

—Yo me enteré hace media hora y vine corriendo a decírtelo.

¡Joder! Adoro a este viejo adorable.

—Gracias, John. —Le abrazo

—Lo que no sé, es dónde está ahora.

—Tranquilo, hemos estado con él. Pronto vendrá aquí —le informo.

—Me dijeron que estaba metido en un asunto gordo.

—¡Por favor! No remuevas más las cosas.

—No haré nada, pero cuando venga podríamos quedar para que le vea.

—Por supuesto, te llamaré y le verás.

—Ahora perdona, pero tenemos que ir al médico con Elsa. Ya sabes.

—Sí, por supuesto. Os dejo si necesitáis algo me llamas, ¿vale? Por favor decírmelo que os cuenta el médico.

—Claro tranquilo, John. Te avisaremos y por supuesto te diremos lo del médico.

—Cuidaros. —Me abraza para despedirse.

Antes de marcharse, me dice feliz que todo va en proceso para la boda y que es un gran honor llevar a Elsa al altar que para él es como Nataly, una hija más. Su cara de felicidad me lo dice todo.

Veo cómo se va, me quedo pensando que ese hombre llevará a

Elsa al altar. Es un buen hombre y sé que nos quiere mucho, pero tenemos un problema, debemos contárselo a Arjen. Pero ahora mismo tenemos otras cosas en mente y es muy importante.

ELSA

Estamos en la cocina, ahora sé por qué Neal ha ido antes con John, se oye la conversación. Por lo menos el momento que ha dicho John, lo de que va a ser el padrino de mi boda, ha sido imposible no oírlo, porque tiene una voz muy fuerte.

Con disimulo observo a Arjen qué ha puesto cara como si le hubieran dado mil puñetazos en el estómago.

—Heleen, ese hombre … ¿Es cierto? — Su voz me indica que le ha dolido.

Siempre he soñado con mi boda, muchas chicas lo hacen. Con su príncipe azul y un día perfecto de cuentos de hadas, pero siempre vi a Roberto llevarme de su brazo. No tengo un príncipe, sino un rey que me trata y cuida como una reina. Lo que está claro es que la persona que tengo delante, no sabía que existía hasta hace unos meses y que meses más moviditos.

—Perdona, Arjen. Pensaba contártelo después del médico.

—Pues ya no hace falta, hija —me habla con cariño—. No, no me tienes que pedir perdón.

—Yo creo que sí.

—¿Por qué lo crees?

—Eres mi … padre.

—Sí, pero no lo he hecho demasiado bien.

—Deberías saber que tu hija se casa. —Le miro—. Tranquilo, yo tampoco soy una buena hija.

—Ven, acércate. Hagamos una cosa. —Me acerco—. Tú me ayudas a ser un buen padre y yo te ayudo a ser buena hija. ¿Vale?

—Hecho, pero no me vuelvas hacer daño, por favor. No te lo perdonaré nunca. —Le miro a los ojos, tengo que decírselo—. Prométeme una cosa, por favor.

—Claro, te lo prometo por tu madre.

—Cuida de Neal y de mis hijos, si me pasará lo de mamá.

—No digas eso, no te va a pasar lo de Rachel. —Lloramos sin poder evitarlo—. Pero cuidaré de ellos lo mejor que sepa.

—Cuida de Neal y Rachel. —Me toco la barriga y me mira—. Prométemelo.

—¿Son niño y niña? —Asiento—. Le vas a poner el nombre de tu madre.

—Sí.

—Gracias, hija —dice llorando—. Muchas gracias. Yo cuidaré de ellos, pero no hará falta, porque tú estarás aquí.

—Eso dice también Neal.

—Porque será así. Vamos a esperar a ver qué dice el médico.

—Tienes razón.

—No te preocupes, hija mía.

—Gracias. —Intento abrazarme—. Estoy muerta de miedo. —Me dejo abrazar por él y siento el cariño de un padre.

—No te preocupes, tu padre está a tu lado. ¿Vale? Voy a cuidar de todos vosotros.

—Vale. No te vayas más, por favor —digo asustada—. Voy a buscar a Neal que nos tenemos que ir ya.

—No, no me iré. Vale, sí, vete a buscarle, hija.

Sus palabras me han tranquilizado, espero que no me esté engañando, porque no lo soportaría. Puede pasarme lo de mi madre y debo saber que mi familia estará bien.

Aunque sea sin mí, pero estarán bien.

16. Pruebas

NEAL

Oigo la conversación desde la puerta, me alegra que lo hayan hablado. La verdad no sabía cómo iba a reaccionar Arjen, pero la verdad es que sé lo ha tomado muy bien y ha conseguido estar más cerca de su hija.

Tengo que confesar que estoy aterrado, no sé si soportaría otra pérdida de la mujer que amo. Con Alex me volví loco, me daba igual todo, pero con Elsa sé que moría. Aunque la he prometido que cuidaría de las superestrellas, estaría muerto en vida porque nada tendría sentido sin ella. Pero esa promesa la voy a cumplir.

Decido dejarles que estén más tiempo solos, pero sin olvidar que debemos irnos. Cojo mi chaqueta de la habitación, pero cuando voy a salir entra Elsa.

—Hola, preciosa. —La beso.

—Hola. —Me abraza y la noto muy nerviosa—. Amor, ¿por qué no dejamos el médico? No quiero ir.

—Tenemos que ir, amor —la hablo suave.

—Tengo miedo, no quiero ir. —Tiembla en mis brazos.

—Amor, voy a estar contigo en todo momento, ¿vale? —La abrazo para calmarla.

—Eso mismo me ha dicho Arjen. —Me alegra oír eso de su boca.

¡Por fin, ese viejo entra en razón!

—¿Te fallé alguna vez desde que estoy contigo? —la pregunto.

—No, nunca.

—Confía en mí, todo saldrá bien. —Nos abrazamos.

De repente oímos que nos dice su padre desde abajo, que es hora de irnos, la cojo de la mano y la miro.

—Vamos, preciosa. No te preocupes, ¿vale? —Asiente.

Bajamos para irnos, el padre de Elsa nos espera en la misma puerta. Se le ve impaciente, preocupado.

Elsa nos mira, nos sonríe para hacerse la fuerte, pero a mí no me la cuela.

—¿Cojo el coche o vamos en taxi? —nos pregunta.

—Mejor en coche, ya lo llevo yo —digo con voz temblorosa.

—Tranquilo, lo llevo yo. — Veo que coge las llaves y le tiemblan las manos.

—Traer anda, conduzco yo —salta Arjen—. Dame las llaves Heleen.

Ella me mira como diciendo qué hago, se las doy o no. Asiento con la cabeza, ninguno de los dos puede conducir así, estamos con un ataque de nervios.

—Toma. —Y se monta en la parte de atrás del coche.

—Gracias, hija.

Subo atrás con ella, no pienso separarme ni un solo segundo de su lado. Mira por la ventanilla mientras Arjen conduce, la abrazo para dar la tranquilidad que necesita y ella al instante me abraza.

Vamos todo el trayecto los tres callados, por supuesto voy sin soltarla. De vez en cuando cruzo los ojos con Arjen y le digo con la mirada que está bien que no sé preocupe.

Cuando estamos llegando al hospital, Elsa se empieza a alterar. La intento tranquilizar y aparcamos.

—Vámonos a casa, por favor —nos dice y la miramos.

—Hija, tienen que verte.

—Amor, tenemos que entrar. —La beso.

—Tenéis razón, vamos.

Bajamos del coche, entramos en el hospital. Arjen se encarga de todo, habla con la de recepción. Al rato nos dice que podemos entrar, que enseguida le harán las pruebas.

—Amor, ¿quieres que entremos contigo? —La miro.

—Tranquilo, solo me van a hacerme unas pruebas que son un escáner y un tac. Enseguida nos vemos.

Se despide de mí con un dulce beso y con un abrazo a Arjen. Entra para adentro y nos quedamos como dos auténticos gilipollas, mirando la puerta que se cierra en cuanto pasa ella.

Qué salga todo bien, por Dios.

ELSA

—Hola, Elsa. ¡Buenos días! Soy el doctor Miller.

—Hola, doctor Miller. ¡Buenos días!

—He hablado con su padre, me mandó todos los informes de su madre.

—Entonces, ¿puede que tenga lo de mi madre?

—Sí, pero le tengo que hacer unas pruebas y ver si lo tiene. Me dijo que le explicará lo de su madre que él no supo hacerlo.

—Sí, por favor y háganme las pruebas que sean necesarias.

—Su madre tenía una vena más fina de lo normal en la cabeza, que al no detectarlo a tiempo se rompió en el parto, pero no fue culpa del parto. Podía haber ocurrido en cualquier momento por un esfuerzo. —Le miro atenta—. Es más, lo que le pasó a su madre, me pasa a mí a menudo, pero en la nariz.

—¡Qué …! ¿Pero mi madre murió, por eso no es así?

—Lo que pasa es que si lo hubiera tenido en la nariz, la vena se rompe y sangra. Pero si está en la cabeza es más complicado de saber por qué cómo no sale sangre por ningún lado, no se detecta la hemorragia.

—Entiendo, ¿entonces es difícil detectarlo si no se hacen pruebas?

—Sí, haciendo un escáner, lo sabremos. En caso de tenerlo es una cirugía menor, pero al ser en la cabeza tiene su riesgo.

—Háganme las pruebas necesarias, quiero quedarme más tranquila.

¡Dios mío! Estoy aterrada, pero llegaré hasta el fin.

—Estese tranquila. Si no lo tiene perfecto, si lo tiene se le opera y ya está. Podrá hacer vida normal.

Mis hijos, ¿sería malo para ellos?

Porque lo tengo muy claro, si hay que decidir a quién salvar, quiero que los salven a ellos.

—Pero doctor, en caso de que lo tenga estoy embarazada. ¿Será un problema? ¿La anestesia no es mala para los bebés?

—Me temo que si es general podría ser malo para los bebés, pero deberíamos pensar en una cirugía con anestesia local.

—¿¡Local!? Pero si es en la cabeza. ¡Madre mía! ¿No podría ser después de dar a luz?

¡En serio! Otro que fuma zanahorias. Este está loco si piensa que va a ser local, ni de coña voy a ir sabiendo lo que me están haciendo.

—No se preocupe. No le va a pasar nada, ni a usted, ni a los niños.

—Que no me preocupe que fácil es decirlo. Háganme el escáner, doctor.

—Sí, vamos a asegurarnos. Acompáñame, por favor.

—Gracias.

Le sigo por un pasillo, sé que hemos llegado porque pone zona X. Está lleno de puertas, miro más detenidamente por donde andamos y pone zona de pruebas, radiología de la puerta 1 al 5 y diagnóstico por imagen de la puerta 6 al 10. Nos paramos en la puerta 8 y la abre.

—Entre, desvístase y póngase la bata, Ahora vienen a buscarla

una enfermera.

—Gracias.

Entro dentro muy nerviosa, pero hago lo que me ha dicho y al cabo de 5 minutos viene una enfermera a buscarme.

—Hola, Elsa. Túmbese y estese quieta, por favor.

—Sí.

¡Uf! Cuando entro, veo la máquina que parece una nave espacial, consta de un círculo y una camilla. Me tumbo en la camilla.

—Elsa, en quince minutos estará listo, no se mueva.

—De acuerdo no lo haré.

—¡Ah! Se me olvidaba. Sí, se agobia, apriete la pera y la sacamos de ahí.

La enfermera se pone detrás de un cristal, la camilla se mueve y me introduce en el círculo. Al principio tengo que reconocer que me agobia un poco, pero respiro hondo y me tranquilizo. A los 15 minutos más o menos entra y me saca de esa nave espacial.

—Ya está, puede cambiarse, Elsa.

—Gracias. —Me voy a vestirme.

En cuanto salgo está el doctor esperándome, se acerca a mí y le miro.

—Elsa, vaya a tomar algo que en unos minutos tendrás los resultados, ¿vale?

—De acuerdo, doctor.

—En cuanto los tenga me acerco a buscarla.

—Vale.

Me dirijo a la sala de espera donde se encuentran Neal y Arjen, en cuanto me ven se levantan como un cohete los dos.

Neal viene casi corriendo a mí, se le ve la cara de angustia. Cuando llega a mí le abrazo.

—Amor, ¿qué te dijo? —habla Neal preocupado.

—Heleen, ¿sabemos algo?

—En unos minutos sabré si tengo lo de mamá. —Les miro a los dos sin soltar a Neal— Si lo tengo me tienen que operar.

—Vale, amor. ¿¡Cómo que operar!? ¿Y los bebés? —salta ahora más asustado.

—Me han dicho que estarán bien.

—¿No es peligroso para mis nietos? —pregunta Arjen.

—Eso mismo le he preguntado antes y me ha dicho que paso a paso, que lo primero es saber si lo tengo. ¿Vale?

—Tranquila, amor. —Me aprieta contra él, le abrazo y me dice al oído—. Tenías que haber visto a Arjen, casi hace un agujero en el suelo de las vueltas que ha dado.

—¡Qué…!

—Poco más y llega a Australia. —Se ríe.

—¿En serio?

—Sí, está más preocupado que tú incluso.

—¿Cómo estás, amor? —le hablo al oído a Neal.

—Pues … jodido, Pero si hago ver que estoy como él, le da un infarto y tú tendrías más miedo del que ya tienes. —Nos abrazamos.

—Gracias, amor. Tengo sed, voy a por una botella de agua.

—De nada, amor. Vale.

Cojo la botella de agua de la máquina y voy donde están, según llegó veo que sale el médico y vamos a él muy nerviosos.

—Elsa, ya tengo las pruebas, vamos a la consulta.

Nos dirigimos los cuatro a la consulta, en la puerta pone, doctor Miller. Me paro en seco, respiro hondo, noto una mano en mi cintura, sé quién es el amor de mi vida, nos sonreímos y me empuja suave para que entremos.

—¿Qué le pasa doctor? —pregunta mi padre, cojo la mano a Neal, nos miramos y él me sonríe.

—He visto las pruebas y no hay nada raro —nos dice el doctor—. Está todo perfectamente.

—¿Seguro?

—Sí, mire. —Nos enseña dos escáneres en un papel como si fuera una radiografía—. Este es un escáner normal y este el suyo, ve que son iguales. —Lo miramos los tres—. Está todo bien, tiene todas las venas perfectamente y una excelente circulación.

—Gracias, doctor —digo más tranquila.

—Una cosa doctor y esa mancha de ahí, ¿qué es? —salta de repente Arjen le miro.

¡No me jodas!

—No es nada. —Lo mira el doctor—. Tranquilo, es un fallo de impresión. Mire su escáner en el ordenador. —Nos gira la pantalla—. Podéis ver que no hay ninguna mancha.

—Gracias a Dios —dice Arjen.

—Si necesitan algo, llámenme, por favor. —Me da una tarjeta con su número.

—Muchas gracias, doctor —dice Neal mientras cojo la tarjeta.

—De nada. Cuídense y enhorabuena por el embarazo.

—Gracias —hablo mucho más calmada.

—Gracias. —Oigo a mi padre.

Nos levantamos los tres, veo de reojo tanto a Neal y Arjen que les ha cambiado la cara, suspiran.

La verdad que nos ha quitado un gran peso de encima y no puedo evitar suspirar pensando que vamos a estar los tres bien, me acaricio la barriga y noto cómo alguien me da un fuerte abrazo y me besa. ¡Mmm! Cuanto le quiero y le devuelvo el beso al amor de mi vida.

Miro a mi padre, le sonrío y veo cómo relaja los hombros, no me

había dado cuenta de lo tenso que estaba.

NEAL

Salimos de la consulta, me giro para mirar a Arjen.

—¡Joder! Arjen casi me da un infarto cuando dijiste lo de la mancha.

La madre que lo parió.

—Es que vi algo raro y no pude evitar preguntar, perdonar. —Asiento.

—Tranquilo, Arjen —dice Elsa.

—Amor, ¿ves cómo no es nada? Ahora debemos relajarnos.

—Sí … —Me abraza.

—No te vas a librar de mí tan fácilmente, amor. —La beso.

—No y ni quiero —me confiesa.

—Vamos a casa, amor.

¡Uf! Por fin puedo respirar, desde que me dijo en el tren lo del neurólogo he estado en tensión y muy preocupado. He tenido que ser fuerte porque no quería derrumbarme delante de ellos, porque si no Elsa lo hubiera pasado peor aún, pero cuando ha dicho eso el doctor casi gritó de alegría, creo que le mandaré una buena botella de bourbon "Brothers Bond" sé qué le encantará.

—Hija, me alegro de que estés bien. —Oigo que dice Arjen—. Me quitas un peso de encima, cariño.

—Gracias, por estar aquí —responde Elsa.

—De nada, hija y no os vais a librar de mí.

Nos abrazamos los tres, la verdad que lo necesitamos tanto, hemos pasado unas horas de mucha tensión. Tengo que reconocer que Arjen ha estado en todo momento conmigo, entre los dos hemos hecho que no perdiéramos la cabeza. Este viejo se muere por su hija solo espero que no la cague de nuevo.

Porque me encontrará si la hace daño.

Cogemos el coche camino a casa. En este trayecto vamos muchos más alegres, relajados. Miro de reojo a padre e hija cómo hablan, sonrío y me alegro de que estén así.

Tengo que reconocer que nunca hemos estado así con Arjen, esta increíble mujer me perdono cuando casi mató a su padre porque casi los pierdo a los tres, cuando el accidente le hablaba mal que aún no me lo he perdonado y ahora está haciendo un terrible esfuerzo para perdonar a la persona que la abandonó y nos la lio.

Definitivamente, es la mujer de mis sueños, sin ninguna duda.

Llegamos a casa, entramos y me da las llaves del coche.

—Bueno, chicos. Voy a buscar un hotel, nos vemos después, cuidaros.

—Cuídate Arjen, nos vemos luego —salta Elsa.

—Descansa, luego nos vemos.

Se despide de nosotros con un abrazo, en cuanto oigo la puerta cerrarse, salgo corriendo dónde está Elsa y la abrazo llorando derrumbándome.

—No llores, amor. —Me abraza dándome la calma que necesito.

—No puedo evitarlo, amor. Son muchas emociones. —Me hundo en su pecho.

—Tranquilo, te entiendo por qué me pasa lo mismo —me dice, acariciándome el pelo.

—Me lo estaba tragando todo. —La beso el pecho abrazándola aún más contra mí—. Y ahora tiene que salir.

—Pues no te lo tragues y desahógate.

—Eso hago, nena. —Me besa la cabeza.

—No sé qué haría sin ti amor, no sabría cómo criar a los niños sin tu ayuda.

Hablo totalmente en serio, mi vida terminaría con Elsa y no sabría.

—Tranquilo, no pienses en eso ahora, no hay nada que temer, estamos los cuatro perfectamente eso es lo que importa. —Me besa y se lo sigo—. Más tranquilo, amor.

—Sí, ya estoy más tranquilo. ¿Tú estás bien, amor?

—La verdad es que estaba aterrada y he pasado unos nervios horrorosos. —La abrazo—. Me alegro de que estés más tranquilo.

—Amor, tengo que hablar con John de lo de mi padre para que sepa que está bien y explicárselo.

—Sí, creo que sí. Deberías hablar con él. ¿Por qué no quedáis y habláis más tranquilos?

—Sí, voy a llamarle a ver si puede venir. También voy a avisar a Rukus y a Mozzy que deben de estar nerviosos.

—Perfecto.

Cojo el móvil, le llamo y le pido que venga a casa, que necesitamos hablar tranquilamente por el asunto de mi padre. Creo que tiene todo el derecho a saberlo, siempre se ha portado muy bien con nosotros y no puedo hacer otra cosa, además queremos a ese viejito adorable, así de paso pasamos tiempo con él. Por supuesto, acepta encantado, así que estaremos tomando algo y picando mientras hablamos. Dejo el móvil en la mesa y Elsa me mira.

—¿Qué te ha dicho?

—Que sí, que tenemos que hablar y que viene ahora. Dice que así nos ve a los dos.

—Vale, perfecto.

Mientras con todo este follón del médico he pasado un poco del móvil. Mozzy y Rukus deben de estar de los nervios. Les llamé para explicarles lo de Elsa.

Marco el teléfono de Rukus me sale apagado.

¡Qué raro!

Marco a Mozzy apagado también, ahora sí que me pongo un poco nervioso, no es normal que los dos tengan el móvil apagado.

¿Qué habrá pasado?

De repente veo que Nate me hace una videollamada por WhatsApp y no dudo ni un nanosegundo en cogerlo.

—Hola, mis amores.

—*Hola, mi niño de ojos bonitos* —me dice Destiny y veo a Nate abrazado a ella.

—¿Cómo estás, gatita?

—*Bien* —responde en un susurro.

—*¡Qué mentirosa! Te va a crecer la nariz* —dice Nate, dándole un toquecito en la nariz.

—¡Uy! La pinocha —salto.

—*Echa de menos a Alex.*

—Si te consuela, yo también —confieso.

—*No me consuela.* —Solloza y suspira profundamente—. *Voy a vengarme de quién lo hizo.*

—Lo sé, gatita y yo te ayudaré.

—*¿Qué hago yo con vosotros dos?* —responde Nate desesperado.

—Sinceramente ayudarnos, jodio.

—*Aquí la gatita quiere meterse a policía criminalista. Quiere ser miembro del Swat y desde dentro destruirlos.*

—¿¡En serio!? Elsa te puede ayudar con eso.

—*Voy a ser la mejor.*

—No dudo que lo serás, gatita.

—*No la animes* —gruñe asustado el enano.

—Será la mejor y tranquilo no le pasará nada.

—*Más le vale porque como le pase algo, yo me muero.*

—Que no le pasará nada, ya lo verás.

—*Alex no dejaría que ninguno de los dos os pusierais en peligro. ¿Alguno de vosotros sabe qué diría si os viera?*

—Nos diría que si somos imbéciles —respondo.

—*No dejaría que lo hiciéramos.* —Se muerde el labio inferior, reprimiendo sus lágrimas.

—Exacto, lo impediría —respondo.

—*Entonces, ¿tengo que cabrearme?*

—*No, bonito.*

—*Pues como a alguno le pase algo… no respondo.*

—Tengo que llegar hasta el final, enano.

—*Neal, tienes que pensar en Elsa y en tus hijos.*

—¿Crees qué no lo hago? —digo serio.

—*Por supuesto que lo haces, pero piensa cómo se sentiría ella si te*

mataran —me responde igual de serio—. *Tú sabes lo que es perder a la persona que quieres.*

—Lo sé muy bien, pero tendré cuidado.

—*Sabes que siempre voy a apoyarte en todo, pero si alguien te hace daño… ¡VENDETTA!*

—Pues digo lo mismo, como os toquen un pelo, morirá en terrible sufrimiento.

—*Por cierto, tengo una buena noticia.*

—¡Cuenta, cuenta! —exclamo impaciente.

—*Para contarlo, tengo que añadir a dos personas a ver si me lo cogen.*

—Venga, dale.

Añade a la llamada a Edan y Krista. A los pocos segundos se unen y nos miran extrañados.

—*Ey, hola* —saluda Edan, abrazado a Aroha.

—*Hola a todos, ¿estáis todos bien?* —pregunta Krista.

—*Hola, preciosa* —saluda Destiny a Krista.

—*Hola, mi niña.*

—*Voy a soltar una bomba, un minuto de silencio* —dice riendo Nate.

—*¡Una bomba!* —grita Edan.

—Miedo me das, enano.

Elsa aparece a mi lado y me abraza con ternura, le doy un pequeño beso.

—Hola, chicos —saluda Elsa.

—*Hola, fresita*—saluda Destiny a Elsa, interrumpiendo a Nate.

—Hola, fierecilla —habla Elsa.

—*Hola, hermanita* —salta Krista.

—Chicas, chicas, qué el enano nos quiere soltar una bomba —ayudo a mi enano.

—*Gracias, Damon.*

—*¿Vas a casarte*? —me pregunta Edan.

—*No* —responde riendo.

—*Pues debes lanzarte, señorito* —dice Krista.

—*Vale, te prometo que lo haré.*

—*Venga, suéltalo ya* —exige Aroha y Nate le sonríe con dulzura.

—*¡He encontrado a mi familia!*

—*Quiero todos los detalles* —me dice Aroha, emocionada.

—¡Qué! ¿En serio, enano?

—*Es una larga historia.*

—*Mi niño, qué alegría.* —Sonríe Krista.

—*Resumiendo, nunca me abandonaron. Me secuestraron cuando tenía un año y el hijo de la gran puta de Khol me hizo creer que nunca me quisieron.*

—*Sabía que tarde o temprano encontrarías a tu familia* —dice Edan —. *La historia del cretino de mi padre no era buena, hacía aguas por todas*

partes.

—Puto, Khol —gruño.

—*No te dejes lo mejor* —le regaña Destiny.

—*Tengo un hermano pequeño* —cuenta emocionado—. *Se llama Dante y es profesor de literatura en The Dalton School* —dice, orgulloso.

—*Es hijo de la duquesa de Núremberg* —dice Destiny, soltando la bomba.

—¡¿Cómo?! ¡Un puto duque! —grito.

—*Es… era la duquesa o estaba destinada a serlo. Renunció a su linaje por amor.*

—Enano, me alegro un montón que los hayas encontrado, siempre quisiste una familia.

—*Yo siempre he tenido una familia, vosotros siempre habéis sido mi familia del corazón y eso nunca va a cambiar.*

—*Thor, tú también eres nuestra familia* —responde Krista.

—*Oye, Campanilla, que tripita tan bonita* —comenta Nate.

—*¿A que sí?*

Krista emocionada, nos enseña su barriguita. No puedo dejar de sonreír, ella ya ha formado esa familia que siempre ha soñado.

—*¡Qué ganas tengo de que nazca para consentirlo!*

—*Sí, hombre y una porra.*

—*Voy a ser el tío más permisivo del mundo junto a Damon.*

—Eso no dudes, pero a mis superestrellas de consentir nada de nada, que Elsa os come.

—A ellos les dejo, a ti no que luego tengo las de perder porque sería la poli mala —responde Elsa.

—Será posible …

—*Ella nos deja consentirlos, estás perdido* —dice Nate soltando una carcajada.

—*Eso no lo vas a poder impedir, si vierais la de cosas que les hemos comprado…*

—*Los titos al poder* —suelta Krista.

—*Quiero que nos juntemos un día todos juntos* —nos propone Nate.

—Eso está hecho —hablan Neal y Elsa a la vez.

—*Por supuesto, se lo diré a Derek.*

—*¿Dónde tienes a Derek escondido?* —pregunta, divertido Nate.

—*Trabajando de tarde, hasta las 23:00 no sale.*

—*Ya le puedes mimar, ¿eh? Ese hombre te adora.*

—*Y yo a él, es mi peluchito.*

—*Un peluchito al que estás deseando comerte.*

—*Hombre, eso siempre.* —Ríe Krista.

—Eso es un dato innecesario, bombón —gruño.

—*¿Qué te pasa qué estás tan gruñoncete?*

—Nada, ¿por qué?

—*Porque no te estás metiendo con ella*. —Ríe Nate.

—*Sí, hombre. ¿Y por qué a mí y no a ti listillo?*

—*Porque conmigo ya se ha metido bastante*.

—¡Ey, tranquilos! Tengo para los dos. —Río.

—*Mientras no sea con harina vale.*

—Me has dado una idea, enano.

—*MIERDA*.

—Verás, luego no te quejes.

—*No, lo haré.* —Me guiña un ojo.

—*Elsa, Destiny no sé cómo los aguantáis, vaya dos* —salta Krista.

—Sencillo, le amo —responde Elsa.

—*En mi defensa diré que me tiene hechizada* —responde Destiny y Nate le da un pequeño beso en los labios.

—*Yo os dejo que os matéis, vamos a salir a cenar* —dice Edan riendo.

—*Tranquilo, la sangre no llegará al río.*

—*Nos vamos mucho más tranquilos* —responde riendo y sale de la llamada.

—Enano, nosotros también nos vamos. Tenemos que hacer unas cosas y no me seas cochino que sé por dónde vas.

—*Eso lo serás tú, que es el que se va a hacer cositas.*

—No seas cotillo —me dice riendo y le da un pequeño beso a Elsa.

Nos despedimos y cuelgo esta loca llamada, no sin dejar de sonreír, los amo tanto. Miro con amor a mi preciosa prometida.

—¿Quieres hacer algo mientras esperamos a John? —pregunto abrazándola.

—Me encantaría hacer algo contigo, pero debería ir al supermercado, ¿puedes quedarte aquí a esperarlo? Yo no tardaré y estaremos los tres, porque la nevera está vacía

—Sí, perfecto. ¿Tienes dinero o te doy? —La miro.

—Tranquilo tengo, amor. Me voy ya al supermercado así vengo lo antes posible —asiento y nos besamos.

Veo cómo se va para el supermercado, me preparo un buen bourbon, tengo que decir que me lo merezco después de todo lo que hemos pasado. Me siento en el sofá a ver la tele y espero a que venga John.

Al rato llaman a la puerta sé que es John, miro el reloj ha pasado media hora, desde que se fue Elsa.

Me levanto, abro la puerta y veo a John. Me mira a los ojos y sin dudarlo nos damos un abrazo.

—Hola, John. ¿Cómo estás?

—Hola, Neal. ¿Bien y tú?

—Bien, pasa. No te quedes ahí, qué esta es tu casa.

—Gracias.

Vamos al salón y nos sentamos en el sofá, preparo dos copas, le ofrezco una y lo coge encantado.

—¿Qué te cuentas John? ¿Lo de la boda cómo va?

—Va todo en proceso y sin problemas. Vamos que lo único que falta es la novia. —Nos reímos—. El vestido ya está en manos de Hayley Paige.

Según me ha contado John, es la mejor diseñadora de vestidos de novia de todo Estados Unidos, me hubiera gustado tener más tiempo, pero Hayley lo hará perfecto.

Me he metido en su Instagram y en su página web tengo que decir que hace un trabajo de 10.

—Muchas gracias, John. No se haría si no estuvieras ayudándome con nuestra boda.

—No es nada lo hago encantado, pero ahora dime lo de tu padre, ¿cómo es que está vivo? Y lo más importante, ¿por qué no me lo dijiste?

—John, llegamos ayer de Washington y hoy fuimos al médico con Elsa. Te juro que íbamos a ir a verte

—¡Vaya, no lo sabía! —dice, mirándome.

—Sí, gracias a Dios. Además, tuve una recaída de la rodilla.

—Estáis bien, ¿verdad? No me asustes —habla preocupado.

—Sí, estamos bien. —Veo cómo suspira aliviado—. Por cierto, van a ser gemelos, niño y niña.

—¡Qué alegría! —Nos abrazamos.

—Por eso no te llame antes y por seguridad mi padre quiere que no se entere mucha gente de que está vivo, excepto tú.

—Lo entiendo, ¿pero cómo es posible? Que haya estado vivo todos estos años.

—A ver a mí no me cuadran las explicaciones, cada respuesta que me daban más dudas tenía. Cómo, por ejemplo. ¿Si yo no estaba en el coche quién era el niño que se encontró?

—Eso es verdad, ¿y esos cuerpos? ¡Por Dios! —salta John.

—Así que mandé hacer la autopsia, salió que ese no era mi padre y lógicamente yo no era el niño.

—¡Madre de Dios! Si no hubieras hecho eso no se sabría nunca.

—Posiblemente, llame a Elsa, fue a Washington a apoyarme y allí vimos a mi padre.

—Qué fuerte me parece. ¡Joder Neal! Esto es muy serio.

—Lo sé, pero … ¿Tú cómo te enteraste?

—Cuando me dijiste lo de la boda, quise averiguar si podía conseguir algo de tu padre y recibí una llamada diciendo que dejara mover las cosas que estaba vivo y cuando me enteré vine aquí corriendo.

—Gracias, John. No sé cómo pagarte lo que estás haciendo por

nosotros, lo de mi padre, la boda, todo.

—Lo hago con mucho gusto. Os quiero sois mi familia.

—Lo eres, acuérdate que vas a ser el padrino de uno de los bebés.

—Sí qué ilusión. —sonríe—. No te enfades, pero los voy a malcriar

—Y yo.

—Vaya dos mimados que van a ser.

—Ya te digo entre mi padre, tú y yo estamos apañados —hablo riéndome y John asiente.

Cuando llegamos un buen rato hablando, oigo cómo se abre la puerta, los dos nos giramos y vemos entrar a Elsa.

ELSA

Hago la compra lo más rápido que puedo, quiero ver a John. Mañana es el cumple de Neal y estoy planeando un día increíble para él con todos sus amigos y familia. Solo quiero darle unos de sus mejores cumpleaños porque se lo merece.

Rukus y Mozzy vienen de camino para darle una sorpresa menuda cara va a poner cuando los vea. Krista, Derek, Destiny y Nate por supuesto no pueden faltar son muy importantes para él. ¡Ah! Se me olvidaba Melinda, Tom y el pequeño Samy.

Sé que Neal Sr. y Kono ya están en la ciudad, no podían faltar en este día. Solo espero que Leo llegue a tiempo, tenía unos asuntos de un divorcio, pero me aseguro que vendría. Voy a escribirle para quedarme más segura.

Leo

Hola, Leo.
13:15

¿Al final vas a poder venir?
13:15

Hola, cuña.
13:15

Pues aún no lo tengo muy claro,
las cosas se están complicando
en el caso, pero lo voy a intentar.
13:16

Vale, espero noticias tuyas.
13:16

Ojalá que puedas a Neal le
gustaría verte y que estuvieras.
13:16

Lo intentaré, tengo que dejarte

el deber me llama. Os quiero.
13:17

Te queremos, nos vemos.
13:17

Llego a casa con un par de bolsas, no sé si os pasa a vosotros, pero yo voy a por dos cosas y me traigo el superentero.

¡Uf! No tengo remedio.

—Hola chicos, ya estoy aquí —digo cerrando la puerta.

Veo que se levantan los dos sonriendo, se les ve tan felices juntos.

—Trae, amor. Ya las llevo yo a la cocina. —Me da un beso cogiendo las bolsas.

—Gracias, mi amor.

Neal se va a la cocina, oigo cómo coloca las cosas, tengo el mejor hombre del mundo a mi lado sin ninguna duda. John se acerca a mí y nos fundimos en un abrazo tierno y dulce.

—Mañana tienes que venir al cumple de Neal, no te olvides —le hablo al oído para que Neal no se entere.

—Claro, hija. —Me sonríe John.

—Vamos al salón, necesito sentarme, que estos dos granujas pesan ya —asiente con la cabeza.

Nos sentamos en el sofá y al poco rato mi ladrón se une a nosotros con una bandeja para que piquemos y dos copas de vino para ellos y una Coca-Cola Zero Zero para mí, nos ponemos a hablar, reír y tomar algo mientras picoteamos. Sin darnos cuenta pasamos un gran rato los tres.

Cuando miro el reloj han pasado dos horas. ¡Madre mía! Qué rápido se pasa el tiempo cuando estás a gusto y feliz. John nos dice que tiene que irse, que debe hacer unos recados, nos despedimos de él y pasamos el resto del día tranquilos en casa viendo películas y dándonos mimos.

Mañana este hombre va a pasar unos de sus mejores días o por lo menos eso espero.

17. Cumple de Neal

KRISTA

Estoy deseando ver a mis hermanos, mira que es casualidad que cumplan los años el mismo día y aún más la misma edad. No sé qué haría sin ellos y por supuesto sin Derek que es mi mayor apoyo desde el minuto uno.

Es cierto que a Nate le veo muchísimo más porque vivimos en la misma ciudad y quedamos para tomar algún café, ver alguna película y cenar. Con Neal hago muchas videollamadas, no hace más que preguntar por la personita que tengo dentro y yo me muero por mis sobrinos que tengo unas ganas locas de conocerlos, aún estoy de pocos meses más o menos de cuatro. Así que sin problema puede ir a la fiesta sorpresa de Neal.

Hemos quedado con Nate para irnos los cuatro juntos al aeropuerto, hemos pillado cuatro billetes para darle la sorpresa a Neal, tanto Nate como yo estamos deseando darle un gran abrazo. Le pregunté al ginecólogo si podría viajar y me tranquilizó mucho, me comentó que todo iba muy bien en el embarazo y que no había problema.

Destiny es una bellísima persona hemos congeniado tanto que se ha convertido tanto ella como Elsa en mis hermanas. Noto cómo alguien me abraza por detrás, sé perfectamente que es mi peluchito mi corazón sabe cuando está cerca de mí.

—Pequeña, ¿estás lista? Debemos irnos si no llegaremos tarde. —Me besa.

—Sí, vamos. —Sonrío devolviéndole el beso.

Salimos del ático con una maleta, si lo sé soy exagerada, pero … "*más vale prevenir que lamentar*". Nunca se sabe qué puede suceder.

Nate ha insistido que nos vamos los cuatro juntos al aeropuerto, por mí no hay problema, adoro estar con ellos.

Nate y Des van delante y nosotros detrás. Veo como se hacen cariñitos y eso hace que se me dibuje una gran sonrisa. Derek me pasa el brazo por encima y me apoya en su pecho, le miro a los ojos y le beso.

Hace cuatro años.

Salgo de casa tan deprisa cómo puedo. Se me ha hecho tarde, mira que siempre me pasa lo mismo, no tengo remedio. Bueno, hoy puedo decir que se me han pegado las sábanas, no he pasado muy buena noche. El motivo es que estoy muy preocupada por mi hermano, le encerraron en la cárcel, llevo sin verlo mucho tiempo y tengo unas ganas tremendas de abrazarlo.

Me ha dicho un montón de veces que no vaya a España, no quiere que le vea encerrado. Bueno, la verdad es que solo le he visto una vez, fui con Nate porque me puse muy pesada. Tiene un teléfono dentro, no me preguntes cómo, pero lo ha conseguido y me llama casi todos los días.

*Debo estar cómo mucho en cuarenta minutos en la"**WNBC**, en el canal 4", es la cadena de televisión estadounidense de la "**NBC**" más importante. Mi trabajo es de maquilladora profesional, tanto de televisión, cine o teatro.*

Me encanta maquillar que me da igual donde sea, bueno, eso no es cierto, nunca podría maquillar a ningún cadáver, eso es superior a mí. Me han contratado la cadena de televisión para maquillar a las celebrities que hay en la televisión.

Cómo hay mucho tráfico a las ocho de la mañana, cojo la moto de Nate sin pedirle permiso, ahora mismo está en el taller. No creo que le importe o eso espero, no es la primera vez se la cojo.

Llego por los pelos a la televisión, corro por los pasillos, desesperada por llegar.

De repente me choco con alguien más alto que yo y pierdo el equilibrio, justo cuando voy a caerme alguien me agarra y evita que me dé un buen golpe.

—Lo siento, iba sin mirar.

Levanto la vista para ver contra quién me he chocado y me quedo sin palabras. Es un chico de la misma edad, alto, rubio con el pelo rizado y con un cuerpo tonificado de infarto, se podría decir que va al gimnasio.

¡Dios mío! Le he tirado el café encima.

—Tranquila, guapa. ¿Estás bien?

—Sí, es que voy corriendo porque debo maquillar a los presentadores de las noticias. Perdona por lo del café

—No te preocupes, los accidentes pasan. Por cierto, me llamo Derek y soy cámara, no te había visto antes.

—Krista, encantada. —Se acerca y me da dos besos—. La verdad que ni yo a ti. Perdona de nuevo, tengo que irme. Te debo un café.

—Te tomo la palabra, preciosa.

Con una sonrisa en la cara voy a mi puesto de trabajo y por una extraña razón no puedo dejar de pensar en él.

Termina mi jornada, limpio y recojo mi material. Salgo y veo a Derek apoyado en la puerta esperando con una sonrisa.

—Es tarde para un café, pero no para una cerveza. Vamos te invito a una.

—Buena idea.

Se nos alarga más de lo pensando, hablamos, reímos. Estamos tan a gusto que sin querer nos estamos besando, no soy de las que se acuestan en la primera cita.

Estoy convencida de que tendremos muchas más.

∞ ∞ ∞

De repente noto que Derek me da un beso en la cabeza y cómo su mano me acaricia la barriga, no me había dado cuenta de que estaba tan en mi mundo con mis pensamientos y que estaban hablando.

—¿Lleváis todo, chicos? —nos pregunta Derek.

—Yo creo que sí, pero ya me conocéis, soy Dory —respondo.

—Tenemos todo —responde Destiny, sonriendo.

—Se va a llevar una sorpresa cuando nos vea, Elsa lo tiene todo preparado. —Sonrío al pensar en la cara que va a poner.

—No se lo espera para nada —dice Nate.

—¿Estás bien, Thor?

—Muy bien, campanilla.

—Nos conocemos y sé que no estás bien. —Miro a Destiny para ver si está conmigo en lo que digo.

—Estoy perfectamente, es el cumpleaños de mi mejor amigo, y hasta que termine voy a estar bien, ya tendré tiempo de deprimirme después de medianoche.

—De eso nada también es tu cumpleaños y aunque estamos a tu lado como tu familia.

—Ya sabes que no, el día en que me abandonaron deje de existir, así que el 8 de diciembre es un día normal y corriente para mí.

—No me gusta oírte decir eso. —Veo cómo Destiny me mira triste por el retrovisor interior—. Eres anti Navidad, anti cumpleaños. Aun así te quiero, Thor.

—Lo tengo superado, Campanilla, no le des más vueltas. —Me sonríe—. Hay una parte buena, si no me hubieran abandonado no tendría los mejores hermanos del mundo.

—Me encanta la relación que tenéis los tres, yo apenas puedo

tener contacto con mi hermano Steve —nos dice Derek.

—No estés triste, así nadie te robaba los helados de chocolate y vainilla —dice Nate, mirándome divertido por el retrovisor.

—¡Oye! Te libras de una colleja porque estás conduciendo. —Le saco la lengua.

—Vale, entonces, no pararé de conducir —dice, soltando una carcajada.

Me doy cuenta de que Destiny se ha quedado callada, mira que somos imbéciles.

Como somos tan gilipollas de hablar de hermanos cuando ella llora todos los días por su hermana Alex.

Cómo va delante de mí, me acerco y como puedo le doy un abrazo para apoyarla. No puedo ni imaginar cómo me sentiría si pierdo a alguno de mis hermanos. Bueno sí lo sé, no lo superaría nunca.

—No me gusta verte así, Atenea. Sé que no soy Alex, pero aquí tienes a una hermana pequeña.

—Te quiero, hadita.

—Te quiero, Atenea.

—¡Uy! Cuánto amor tenemos todos —salta derek.

—Yo también te quiero, conejito —le dice Nate a Derek.

—¡Uy…! Como se entere Neal que le pones los cuernos, creo que tendré problemas. —Nos reímos todos.

—¿Estás segura de que estás bien? —Vuelvo a preguntar a Des.

—Sí, es solo que… aunque hayan pasado cuatro años, sigo echándola de menos.

—Es normal y nunca vas a olvidarla.

—Nunca, ella siempre será la estrella más brillante de mi cielo.

—Y mientras que la recuerdes brillara aún mucho más y siempre te cuidara.

—Lo sé —me responde, sonriendo, enlazando su mano con la mía.

—Bueno, chicos. Estamos todos juntos y es lo que más importa, nada de estar tristes. —Los miro a todos—. El destino ha querido que nos unamos como una familia y por eso hay que estar alegres por el amor que nos tenemos.

—Tienes toda la razón, cariño. —Me besa Derek.

—Eso es cierto, no siempre la familia es de sangre.

—Somos una familia —dice Nate, sonriendo—. Hemos llegado.

Cuando aparcamos y bajamos, nos fundimos en un abrazo los cuatro. Cogemos las maletas y nos dirigimos contentos y hablando hacia el embarque para ir a San Francisco. Mi corazón está saltando de alegría por estar todos juntos y celebrar el cumpleaños de las dos personas más importantes de mi vida.

ELSA

Estoy tan emocionada por este día que apenas he dormido, quiero que todo salga bien. No hemos podido aún celebrar en condiciones ninguno de nuestros cumpleaños y este año que ha recuperado a su familia, tiene que ser muy especial.

Ha estado tan preocupado por lo del neurólogo, bueno en general por todo estos meses. Necesitamos un poco de tranquilidad, estoy de 24 semanas y ya hemos pasado la mitad del embarazo. Noto que se mueven sonrío feliz, en mi cumple estaremos los cuatro juntos.

Miro al hombre que en unas semanas va a ser mi marido, durmiendo abrazándome y relajado.

No sé espera nada.

Le miro un rato embobada. ¡Oye! Qué le vamos a hacer, tener a este hombre a tu lado es imposible pensar con claridad. Le beso despacio para no asustarle, acaricio su pelo.

Al instante me gira, me pone encima de él, me mira con esos ojazos azules y me besa dulce.

—¡Felicidades, mi amor! —Le beso y le abrazo totalmente enamorada.

—¡Umm! Muchas gracias, cariño. Qué maravilla despertarse así. —Me besa el cuello—. Estemos todo el día siendo chicos malos.

¡Dios! Es mi droga y lo sabe.

Nos besamos dándonos mimos durante un rato, oímos cómo llaman a la puerta.

—Mi amor, ¿puedes ir a ver quién es? Voy al baño.

—Claro —me dice levantándose y poniéndose unos pantalones de chándal.

Verás qué cara va a poner.

Veo que sale en dirección a la puerta, le sigo sin hacer ruido, no quiero perderme su reacción.

En cuanto abre la puerta se oye cómo Rukus y Mozzy dicen a la vez.

—Felicidades, hermano.

—Pero seréis capullos y yo preocupado —habla Neal, abrazándoles—. Pasar, pasar. ¿Pero qué hacéis aquí?

Los miro, están tan felices de estar los tres juntos que mi corazón grita de alegría.

—Díselo a Elsa que lo ha organizado todo, pero de todas formas, ¿crees que nos íbamos a perder tu cumpleaños? —responde Rukus.

—Vamos, es que si la madera no nos hubiera llamado. Hubiéramos venido igual, hermano —salta Mozzy.

Veo cómo Neal sonríe como un niño. No sé esperaba que estás dos personas estuvieran aquí ahora mismo. Me muevo para irme cuando Rukus me oye y me ve.

—Pequeñaja, huyendo de nosotros —dice Rukus.

Todos se giran hacia mí para mirarme.

—Iba a preparar café para todos.

Neal sale disparado a mí y me abraza.

—Gracias, mi amor. —Me besa.

—De nada, mi vida.

—Ven aquí, pequeñaja. —Me abraza Rukus—. Hola, sobris —dice mientras me acaricia la barriga.

—Madera te veo guapísima, ¿cómo están mis sobrinos? —Me abraza.

¡Guau! Es la primera vez que me abraza.

—¡Qué va! Exagerado. —Le saco la lengua a Mozzy, respondiéndole con cariño…

—Pequeñaja, estás preciosa y no sé hablé más. —Me coge a volandas Rukus y me da vueltas.

—Cuidado, grandullón —dice Neal—. Le puedes hacer daño.

Nos reímos, me deja en el suelo y le vuelvo abrazar. A este grandullón y a este gruñón los adoro.

—Venga, vamos a tomar un café —suelto alegre.

Todos nos dirigimos a la cocina, preparo tres cafés solos bien cargados con hielo y un bombón descafeinado para mí. Saco un par de bollos y unos cupcakes.

—¿Por qué no comemos fuera? —digo haciéndome la tonta.

Tengo reserva en el restaurante *Hog Island Oyster,* estuvimos en este restaurante comiendo cuando Neal salió del hospital junto con Krista, Derek, Melinda, Tom y el pequeño Samy.

La verdad que comimos muy bien y nos gustó, así que les he citado a todos allí.

—Buena idea, amor —dice Neal—. Pero … ¿Dónde vamos?

—¿Qué te parece si vamos al sitio donde comimos después de que salieras del hospital?

—Perfecto.

—Yo solo digo una cosa, llevarme donde se coma bien que tengo hambre. —Ríe Rukus.

—¿Cuándo no tienes hambre? Jodio. —Sonríe Mozzy.

—Eso también es verdad para qué negarlo —responde Rukus—. Chaval que este cuerpo serrano no sé alimenta del aire.

—Tranquilo, grandullón que allí puedes comer lo que quieras. —Oigo que responde Neal.

Nos reímos los cuatro como locos, este grandullón tiene unas ocurrencias que vamos.

No quiero que nadie estropee esté día, es más, no voy a permitirlo. Me aseguraré de ello, debemos desconectar de todo los problemas que hemos tenido. Hoy es el día de mi ladrón y vamos a disfrutarlo.

Después de tomar el bombón descafeinado, les digo que me voy a arreglar, que no tardo.

Les dejo allí hablando, riendo a los cuarentena minutos bajo al salón y les veo recordar viejos momentos.

Tengo el ejemplo perfecto delante de mí ahora mismo, son como tres hermanos que harían lo que fuera el uno por el otro.

Tengo que confesar que a mí me han ganado y ya forman parte de mi familia, aunque pensé que nunca Mozzy me aceptaría y ahora es un sol conmigo.

—Hola, chicos.

Los tres se giran para mirarme, pero cuando mi chico me mira se le dilata las pupilas de sus hermosos ojos azules. No puedo evitar sonreír porque me he puesto un vestido que me marca la barriga y mis curvas. Estoy encantada de que se note, mis bebés están ahí dentro. ¿Cómo se puede querer tanto a estas personitas sin conocerlas? Se ha convertido en un amor infinito que nadie podrá romperlo.

El vestido es largo, de color lila, con una raja que llega a la mitad de mi muslo y que se abre sutilmente dejando ver un poco mis piernas, con un hombro descubierto y el otro de manga larga, con un escote que sé que a Neal le vuelve loco.

Por supuesto me he alisado el pelo, me lo he dejado suelto y me he pintado un poco sin ser una puerta.

—Feliz cumpleaños, amor —repito de nuevo, besándolo.

—¡Guau! ¿Quién es este pivón? —habla Neal sin poder dejar de mirarme—. ¿Dónde está mi policía?

—Mira que eres bobo. —Me río.

—Elsa, estás preciosa —dice Rukus.

—Madera, estás guapísima.

—De bobo nada, ahora porque tengo que ir a comer con mis hermanos y mi novia, pero tu preciosa después no te escapas. —Sonrío y le beso enamorada.

—Anda ve a arreglarte que si no no comemos.

Veo cómo sube arriba, mientras me quedo con estos dos nos ponemos a hablar, estamos tan relajados que cuando suena la puerta nos sorprendemos.

Voy a abrir la puerta sabiendo quienes son. Una vez que les veo les abrazo feliz de tenerlos allí. Insistieron en venir a casa, yo les informé de vernos en el restaurante, pero no quisieron. Kono va con un vestido precioso negro y Neal Sr con un traje negro muy elegante.

—Pasar qué alegría veros.

—Hola, hija. —Me abraza Kono.

—Hola, Elsa. Estás preciosa. —También me abraza Neal Sr.

—Os presento a Mozzy y a Rukus, son amigos de Neal.

Se saludan amablemente los cuatro, sé que Neal Sr. sabe quiénes

son, pero no le importa porque son parte de Neal y si quiere estar al lado de su hijo tiene que aceptarlos, repito son como sus hermanos.

—Amor, he oído la puerta, ¿quién era?

Cuando me giro a verlo casi me da un infarto, lleva un traje gris con una camisa azul celeste que le hace juego con sus ojos, va sin corbata y con los dos botones de arriba de la camisa desabrochados.

¡Uf! Infarto en 3, 2, 1 …

—Neal Sr., Kono, ¿qué haces aquí? No os esperaba.

—¿Pensabas que no lo íbamos a perder? Llevo veintinueve años sin celebrar un cumpleaños tuyo. —La voz del padre de Neal es sincera.

—Gracias, pa … Neal. —Abraza a su padre.

—Hijo, queremos estar a tu lado —habla Kono.

—Pues no se hable más, vamos a pasarlo bien —salta Rukus.

—Tienes razón grandullón, vamos al restaurante. —Le guiño un ojo—. Y nos tomamos algo antes de comer.

Nos organizamos para ir todos, somos seis y no entramos en un coche. Mozzy nos dice que no hay problema, que ellos se cogen un taxi, al principio me quejo porque no me parece bien, pero Neal me dice al oído que pueden permitírselo que no me preocupe. Con disimulo escribo a Leo.

Leo

Leo, ¿al final qué va a pasar?
12:30

No sé nada de ti, escríbeme.
12:30

Espero tener noticias suyas, porque sería el único que faltaría esté día. Voy a informar a los demás de que salimos para que ellos vayan yendo también.

Krista

Salimos, bombón.
12:31

Nos vemos allí, Neal no sé
espera nada de esto.
12:31

Pues nos vamos para allá.
12:32

Tengo muchas ganas de veros.
12:32

Y yo a vosotros.
12:33

Melinda

Salimos ya.
12:34

Nos vemos en el restaurante.
12:34

Perfecto, pues salimos también.
12:34

Me guardo el móvil y salimos de casa a pasar el día lo mejor que podamos. No todos los días se cumplen treinta y un años.

NEAL

Despertarme así es una maravilla, ¿dónde hay que firmar para qué te despierten siempre de este modo?

Menuda sorpresa ver aquí a Rukus y Mozzy. Tengo que confesar que casi me caigo de culo, bueno qué decir de ese vestido de infarto de Elsa que no hago más que pensar que quiero arrancárselo, hacerla mía una y otra vez.

Antes de salir de casa decido escribir a Nate. Sí, casualmente celebramos el mismo día nuestro cumpleaños.

Qué ganas de verlo. Espero que te esté bien.

Nate

¡Felicidades, enano!
12:30

¡Felicidades, Damon!
12:30

Dime qué estás bien.
12:31

Estoy bien, ¿y tú?
12:31

Estoy bien.
12:32

Tenemos que vernos. ¡Eh!
12:32

Estoy seguro de que muy
pronto volveremos a vernos.
12:33

Mientras tanto te envío un

abrazo virtual.

12:33

Eso espero, porque te echo de menos.
12:33

Neal Cafreey en modo tierno,
esto no se ve todos los días.

12:34

Oye contigo siempre
lo he sido, capullo.
12:34

Lo sé, me encanta que lo seas.
Aunque estoy seguro de que
con Elsa también lo eres.

12:35

Hombre con mi policía,
no hay ninguna duda.
12:35

Me gusta mucho Elsa,
hacía mucho que no te veía
tan feliz.

12:36

Gracias, hermano.
12:36

Ella es mi todo,
junto con mis superestrellas.
12:36

Al fin has encontrado
lo que siempre soñamos,
una familia.

12:36

Tú eres mi familia,
¿lo olvidas?
12:37

Nunca, eres mi persona favorita.

12:38

Ya puedes mover el culo y vernos.
12:38

¡Será posible!

¿Me ha clavado visto?

Será capullo, verás cuando lo vea. Se va a enterar.

Salimos de casa, montamos en el coche. Mi madre se pone de copiloto y mi padre al volante, nos sentamos en la parte de atrás y acurruco a Elsa contra mí.

—Parejita, portaros bien ahí detrás —dice mi padre, mirando por el retrovisor interior.

—Sí, tranquilo. —Elsa me saca la lengua y la beso—. Seremos buenos.

—Yo no prometo nada. —Me río a carcajadas.

—Pero bueno … qué hijo más sinvergüenza. —Ríe Kono.

—Oye niño, a ver si te voy a tener que dar una paliza —dice mi padre.

—Así sería la única forma que ligases más que yo, viejo —salto.

—Pero será este niño. ¡Madre mía! Cuando quieras me lo demuestras —responde Neal Sr.

—Por mí encantado, pero ya no me hace falta ligar, con este pedazo pivón que tengo por novia. —Elsa me abraza.

—Podrías aprender de tu hijo, dice cosas preciosas —protesta Kono.

De repente suena una llamada en el teléfono de Elsa, lo mira y suspira.

—¿Qué pasa amor?

—Es Arjen —me responde.

—Cógelo, puede ser importante.

Veo que coge la llama. Oigo un poco de la conversación, pobre está haciendo mucho esfuerzo para que Elsa le perdone.

Ojalá pasara, Elsa necesita a su padre.

Me da el móvil, la doy un beso y contesto.

—¿Sí?

—*¡Felicidades, Neal!* —me dice alegre.

—Muchas gracias, Arjen.

—*Solo quería felicitarte, no quiero molestar.*

—No molestas, ¿por qué no me has llamado a mi móvil?

—*Quería oír la voz de Heleen. ¿Cómo estáis?*

—Bien, ¿y tú?

—*Bien, aunque un poco aburrido.*

—Tengo que dejarte que vamos a comer.

—*Claro, dale un fuerte abrazo y un beso a Heleen. Aún sigo en San Francisco, nos vemos pronto.*

—Nos vemos, Arjen.

—*Adiós, cuidaros chicos.*

Colgamos y le devuelvo el teléfono a Elsa y me mira.

—Amor, solo quería felicitarme y saber cómo estabas.

—Bonito detalle.

—La verdad es que sí —digo sincero.

La verdad me ha gustado el detalle de que llamara, aunque me ha dejado con un mal sabor de boca, se le notaba que quería vernos. Bueno a Elsa más seguro, pero cómo voy en un pack tiene que

aguantarme. No fuera de bromas me ha dejado triste, pero… juntarlo con mis padres no sé si sería buena idea.

—Vale, ¿crees que me paso con él, amor?

—Eso es cosa tuya, amor. —Veo cómo asiente—. Tú no me dijiste nada cuando me pasaba a mí. Sabes que digas lo que digas y hagas lo que hagas, te apoyo.

—Vale entendido, pero podrías darme tu opinión, ¿no?

—Sí, a ver él no te quiere perder. Siempre está pendiente de nosotros, si no es a través de ti es de mí, pero siempre se preocupa de nosotros. —La miro—. Piensa que tú para él eres y serás su pequeña Heleen.

—Tienes razón.

—Si no míralos a ellos. —La señalo a mis padres—. Que me siguen llamando niño.

—Sí, te quieren mucho.

—Y cuando estos nazcan por mucha edad que tengan para nosotros, siempre serán nuestros peques — digo tocando la barriga de Elsa.

—Eso ni lo dudes. Dejemos el tema que las cosas vayan poco a poco —me dice Elsa.

—Hoy no hablamos más de este tema que es mi cumple y más adelante veremos.

—Sí. —Nos besamos.

Al rato llegamos, mi padre aparca el coche, noto a Elsa un poco nerviosa y no entiendo por qué. Rukus y Mozzy nos esperan en la misma puerta, nos dirigimos los cuatro hacia ellos.

Cuando entro en el restaurante, me quedo blanco al ver a todos allí. Salgo corriendo al ver a Nate y a Krista.

Serán capullos estos dos que callado se lo tenían.

—Enano, qué callado te lo tenías. ¡Felicidades! De nuevo. —Le abrazo.

—Me has dicho que me echabas de menos y aquí estoy. ¡Felicidades!

—Serás, capullo y me dejas en visto. —Sonrío.

—No podía decirte nada, era una sorpresa.

—Amor, es que si te decía algo estropeba la sorpresa —salta Elsa sonriendo.

—Nunca rompería un secreto, cuñada.

—Lo sé, por eso te adoro. —Abraza a Nate.

—Me alegra verte aquí, enano.

—Yo también te echaba de menos.

—Hola, gatita. —La abrazo.

—¡Felicidades, gatito!

—Muchas gracias, guapa. —La beso en la mejilla y miro a Nate—.

Venir luego a casa, tienes un regalo para ti, enano.

No sé espera que sea más de uno, pero no quiero que lo sepa. Su cara será un poema.

—Y yo tengo varios para ti.

Me giro y me lanzo a dar un enorme abrazo a Krista.

—¡Felicidades, Batman! —Me abraza fuerte.

—Gracias, bombón. —La abrazo más fuerte—. Qué alegría teneros aquí. —La beso la mejilla.

—Cómo no íbamos a estar, eres mi hermano, ¿lo recuerdas?

—Qué ganas tenía de abrazarte —hablo sincero.

—Y yo a ti mi amor. Ahora a celebrarlo como Dios manda.

No puedo querer más a esta pequeñaja.

—¿Voy a tener que ponerme celoso? —salta Derek con una sonrisa—. ¡Muchas felicidades!

—Hola, conejito. —Le abrazo—. Muchas gracias, pero no te preocupes, yo ya tengo suficiente con mi policía.

Miro a mis dos hermanos sonriendo y hago que se acerquen mis padres a nosotros que están hablando con Elsa, tienen que conocer a estas dos preciosas personas.

—Nate, Destiny, Krista, Derek os presento a Neal Sr. y a Kono. Mis padres. —Me miran sorprendidos.

—Neal Sr., Kono os presento a Nate y Krista mis hermanos del orfanato y a sus parejas.

—Encantada de conoceros, chicos —responde Kono dándoles un abrazo.

—Encantados —les saluda los cuatros.

—Hola, chicos. Gracias por estar al lado de mi hijo —responde Neal Sr.—. Ahora a celebrarlo.

—¡Eso es! Ahora ir y pediros algo, mientras saludo a los demás

Veo cómo se van a la barra hablando, me giro en busca de Elsa, la veo con una gran sonrisa mirándome. Nunca nadie me había dado esta sorpresa en reunir a todos los que quiero. Cuando me dirijo a ella, noto como una personita, tira de mi chaqueta y grita.

—¡FELICIDADES, Neal!

—Gracias, mi niño. —Le cojo y le lleno de besos la cara— ¿Te has acordado de lavarte las orejas?

—Sí.

—¿Estás seguro? —Le paso la mano por la oreja y saco un dólar de mi mano—. Entonces, ¿esto qué es?

—¡Ala! Mirar … siempre hace magia, es mago —salta ilusionado el pequeño.

—Cómo ha salido de ti este billete te pertenece. —Se va corriendo a sus padres.

Le da el billete a su madre que ríe feliz por ver así al pequeño,

Tom se acerca a mí.

—¡Felicidades, Neal! —Me da la mano.

—Gracias, Tom. ¿Cómo estás? —Le doy la mano.

—Bien, la verdad y por lo que veo tú estás casi completamente recuperado. Cómo me alegro por ello.

—Sí, ya estoy mucho mejor.

—¡Muchas felicidades, Neal! —salta Melinda y abraza a su marido.

—Gracias, me alegra que estéis aquí.

—Cómo íbamos a faltar —dicen los dos.

Busco a Elsa que hace rato que no la veo, mi instinto se pone alerta. Cuando la veo con John, Mozzy y Rukus me relajo. Aunque la observó pendiente del móvil, eso me trae curiosidad.

¿Qué estará tramando?

—Ir pidiendo algo que en nada vamos a la mesa a comer —asienten y van a la barra también.

Me acerco a donde está Elsa y los demás, sé que entre ella y John han organizado esto. Este viejito nos está ayudando como nadie nos ha ayudado nunca, ¿no le vale organizar nuestra boda conmigo que también ayuda a Elsa?

No nos merecemos la amistad de este hombre.

—Hola, John.

—¡Felicidades, hijo! —salta feliz y yo le abrazo.

—Gracias, por este día.

—No hay de qué, hijo. —Me mira—. Ya he visto a tu padre, creo que voy a ir a saludarlo.

—Claro ve, seguro que se alegra de verte.

Veo cómo se va dónde está mi padre, al principio se miran como extrañados, pero luego se funden en un gran abrazo y se ponen a hablar animadamente junto con mi madre. Elsa me dice que ahora viene, que tiene que ir al baño, asiento y me quedo con los que llamo hermanos de corazón, los miro y ahora mismo puedo decir que soy feliz. Le presento a John, a mis hermanos, hablo con todos, mientras tomamos algo.

Al rato noto cómo alguien me abraza por detrás, pero me quedo parado porque sé que no es Elsa, la persona que me abraza es más alto que ella y es un hombre.

Me pongo tenso, me giro despacio y me quedo blanco como si hubiera visto un fantasma.

—¡Felicidades, hermano! —me dice Leo, abrazándome.

—Gracias, hermanito. ¡Dios mío! Estás aquí. —Le abrazo, miro a Elsa agradecido y ella asiente.

—Claro que estoy aquí. Casi no llego, se complicaron las cosas.

Elsa se nos acerca y nos abraza con dulzura. La abrazamos y la

llenamos de besos los dos , la hacemos reír que tengo que decir que es música para mis oídos.

—Ven, hermanito. Tengo que presentarte a unas personas. —Leo asiente.

—Chicos os presento a mi hermano Leo. —Los miro—. Hermanito, estos son Nate, Destiny, Krista y Derek.

Se saludan y se dan la mano los chicos y un abrazo las chicas. Me siento tan feliz por verlos todos juntos.

Al rato nos viene el camarero y nos indica que tenemos ya la mesa preparada, así que nos acercamos todos, nos sentamos y pedimos los platos que son la especialidad de la casa.

En ningún momento ha dejado de estar atento de Elsa, no puedo estar más orgulloso y enamorado de esta policía. La lleno de mimos y besos, todo es poco después de lo que ha organizado, bueno, sin olvidar a John.

Cuando terminamos de comer, mi padre hace un gesto y apagan las luces, aparece un camarero con una tarta de nata y fresas. Se ponen a cantar.

♪ Cumpleaños feliz, cumpleaños feliz.
Te deseamos todos, cumpleaños feliz ♪

Aplauden todos y río. Los miro emocionado.

Los quiero con locura.

♪ Desde el día que naciste,
has sido siempre y serás,
una dicha para todos
de inmensa felicidad ♪

Abrazo a Elsa y la arrimo a mí sin dejar de mirar a mi familia y amigos.

Leo se pone a hacer el tonto, entonces Nate, Destiny, Krista, el grandullon y Mozzy le sigue.

♪ Tu fiesta de cumpleaños,
la vamos a celebrar,
unidos a tu familia.
Todos vamos a cantar ♪

No puedo evitar emocionarme como un niño.

♪ Cumpleaños feliz.
Cumpleaños feliz ♪

Soplo las velas que tienen el número 31 y todos aplauden. No la comemos hablando, riendo como hemos estado haciendo en toda la comida.

Es el mejor cumpleaños que he tenido nunca, hasta el momento.

—Colorado estás muy guapo —me dice Elsa y la sonrío.

—Gracias, mi amor por este día. —La beso y ella me abraza.

—Venga los regalos —dice mi madre emocionada—. Toma, hijo, quiero ser la primera. Es de parte de tus padres.

Me da una bolsa grande y lo miro. ¡Oh Dios mío! Veo un pedazo traje gris clarito precioso.

—Es precioso, gracias. —Les abrazo.

De repente se levantan Rukus y Mozzy, vienen con una bolsa grande y otra pequeña.

—Para ti, hermano. —Me da la bolsa grande Mozzy.

Cuando lo abro veo que es una chaqueta de cuero negra preciosa. Sonrío y me la pongo, me queda como un guante.

Es perfecta.

—Gracias, chicos. —Los abrazo—. Es perfecta.

—Me alegro de que te haya gustado —responde Mozzy.

—Espera que te falta otro regalo más. —Me lo da Rukus.

Al abrirlo ve que son dos petos de bebé, uno azul y otro rosa. En el azul pone mini ladrón y en el rosa mini madera.

—Chicos, son preciosos, muchas gracias.

—No pude resistirme —confiesa Rukus.

Se me acerca Leo y me da un sobre.

¡Uy qué será!

—Toma, hermanito. Ojalá te guste.

Cuando lo abro, veo dos billetes para Hawaii en primera clase, le miro sorprendido.

—Un regalo perfecto, hermanito. —Le abrazo.

—Es para que vengáis a verme, así pasar más tiempo juntos y por supuesto os quedáis en mi casa.

—Eso está hecho, hermanito.

Samy viene corriendo hacia mí, deja en la mesa un paquete y me besa en la mejilla.

—De parte de papá, mamá y mía. —Ríe.

Lo abro y veo un pack de spa y masaje para dos personas. Que bien nos viene a Elsa y a mí.

—¡Qué maravilla! Nos va a encantar ir a este sitio —les digo mirándolos.

Nate me mira y nos abrazamos, sin olvidarme de Destiny. Ya me lo habían comentado antes que en casa nos daríamos los regalos. Lo único que sé es que les van a encantar.

Krista se levanta junto con Derek. Cómo estoy al lado de Nate se acerca a nosotros, observo que le dan un paquete a mi enano y a mí me dan un sobre pequeño y una bolsa.

—Espero que os guste, hermanitos —salta Krista.

Como sé que este día es difícil para él, le miro como diciendo vamos adelante ábrelo. Cuando lo abre se le dibuja una sonrisa de oreja a oreja.

—Es precioso. —La abraza emocionado.

Nos enseña un marco en el que puedes poner dos fotos. Hay una foto de nosotros tres cuando teníamos Nate y yo dieciocho años y ella catorce y la otra en la actualidad con nuestras parejas.

—Aún hay otra cosa más, mira.

Nate pone cara de sorprendido porque hay otro paquete dentro, lo abre y saca nuestra colonia preferida *"One Million"*.

—¿Creeías que no te iba a regalar? Ni lo sueñes, Thor. —Nate vuelve a abrazarla y se le escapa una lágrima.

—Te quiero, campanilla.

—Te quiero, Thor. —Ahora me mira a mí—. Tu turno a que esperas, Batman.

Lo abro, con una sonrisa y saco tres entradas para los Lakers junto con su camiseta.

—Hermanita, me encanta, pero vosotros os venís conmigo. —Veo que sonríen y asienten, los abrazo.

—Iremos los tres juntos —responde Derek.

—Neal yo no he traído nada, pero me gustaría que cuando fuerais a comprar las cosas de los bebés, ir yo con vosotros y comprar las cunas —comenta John.

—Claro, sin problema —salta Elsa y yo la doy la razón.

—Amor creo que falto yo. —Me sonríe.

Se acerca a mí con un paquete azul y lo deja en la mesa, lo desenvuelvo y me quedo con la boca abierta. Es una cámara réflex digital Nikon D610 Cuerpo, estuvimos hablándolo el otro día de comprar una para hacer fotos chulas a los bebés.

—Mi amor es perfecta. —La beso enamorado.

—No queda ahí la cosa, toma amor. —Me da otro paquete.

—¡Más! ¿No has hecho suficiente juntándonos a todos?

—Ábrelo.

Al abrirlo veo un Marco de plata y dentro tiene la ecografía de nuestros hijos.

—¡¿Mis superestrellas?! —sonrío emocionado—. Muchas gracias a todos —digo llorando—. Es la primera vez que celebro un cumpleaños con... con mi familia… completa.

—No será la última —comenta Kono.

Decidimos entre todos hacernos una foto con la cámara nueva juntos, llamamos al camarero para que nos la haga, pero antes de hacerla cojo a Elsa, la siento en mi regazo y mientras dispara, Elsa y yo nos miramos y nos decimos te amo. Salimos todos juntos y sonrientes, creo que se va a convertir en una de mis fotos favoritas.

—Gracias, amor por este día. No me lo merecía —hablo bajito para que nadie me oiga solo Elsa.

—Claro que sí. —Me da un beso—. No tienes porque amor.

—Te quiero —la digo enamorado.

—Y yo a ti. —Le beso.

—Neal —dice mi padre—. ¿Puedes venir un segundo? Tengo qué hablar contigo.

—Sí, sí dime. —Me levanto y nos alejamos—. ¿Qué pasa?

—Hijo, quiero darte esto.

Me da un sobre en blanco, cuando lo abro casi mi mandíbula da al suelo, es un cheque de 10.000 dólares.

—Quiero que te los gastes, cómo quieras, disfrútalos.

—No puedo, pa… pà.

—Calla y cógelo, hijo. —Me abraza.

—Papá, me sobra el dinero por mis golpes.

—Quiero hacerlo, es tu dinero. Te fui guardando un poco todos los años, aunque no sabía si te lo podría dar. Estos 29 años siempre he soñado en abrazarte. —Le abrazo feliz de tener por fin un padre.

—Pues quiero que te lo gastes en Kono qué vayáis los dos de viaje romántico.

—¡Qué …! No hijo es tuyo.

—No, papá, Disfrutalos con mamá se lo debes, ya hiciste bastante por mí.

—Hijo, no puedo hacer eso, lleva tú a Elsa.

—Ya la llevé a Bora Bora y a esquiar a Aspen. Haz tú lo mismo con Kono. Llévala donde quieras, lo que quiero es que lo arregléis.

—Solo aceptaré la mitad hijo, lo otro para tus hijos. —Me mira—. Estamos en proceso de arreglarlo.

—Acepto la mitad si coges ahora a Kono y te la llevas a algún sitio romántico —hablo sincero.

—¡Ahora …! —responde sorprendido mi padre.

—Ahora en caliente y sorpréndela.

—Lo haré. —Me abraza fuerte—. Te quiero hijo.

—Venga papá que llegas tarde, pero volvéis. ¡Eh!

—Por supuesto, hijo. Ya sé dónde la voy a llevar, a París.

Veo cómo se acerca a mi madre, ella se sorprende mirándolo, la coge de la mano. Se despiden de todos nosotros y salen dándose besos como dos quinceañeros.

—Por fin ese viejo me hace caso en mujeres —digo riendo.

Veo que Samy se ha quedado dormido, pobre lo que ha disfrutado este pequeñajo, se nos acercan Tom y Melinda y nos dicen que se marchan, que el pobre está agotado. Nos despedimos de ellos diciéndoles que nos veremos pronto.

—Hermano, Elsa. Lo siento, pero debo volver a Hawaii tengo un caso entre manos y es importante. Estamos en contacto, ¿vale?

—Cuídate mucho, Leo.

—Neal, gracias por resolver lo de papá y también reunir a la

familia.

—De nada, hermanito. —Le abrazo.

Veo que se va y se me hace un nudo en la garganta.

Ya le echo de menos.

—Te veo feliz, mi niño. Me alegro tanto —dice Krista abrazándome.

—Gracias, bombón.

—Nosotros deberíamos ir hacia el hotel —me comunica.

—De eso nada vosotros junto Nate y Destiny os quedáis en casa y no hay más que hablar.

Los cuatro me miran, como siempre Nate pone cara de pillín, ¿qué estará tramando?, miro a Elsa y asiente con la cabeza con una sonrisa.

—Venga ir preparándoos que nos vamos, que voy a pagar. —Me acerco a Elsa—. Toma mi amor, guarda esto. —Le doy el cheque de 5000 dólares.

Veo que lo coge sorprendida sin entender nada, la sonrío y la beso feliz.

¿Qué haría sin ella? Ha montado todo esto por mí y no puede imaginarse lo que ha significado.

18. El parque Golden Gate

NEAL

No puedo ser más feliz, después de 29 años, he celebrado mi cumpleaños en condiciones. Es cierto que lo he celebrado con Rukus y Mozzy, muchos años, pero nada comparado con lo que me ha hecho Elsa. Bueno con Alex nos fuimos de viaje solos y los otros años siempre íbamos de viaje estado juntos Nate, Krista y yo. Tengo que decir que lo pasábamos de puta madre.

Cómo hemos venido con mis padres y se han ido, comento que cogeremos un taxi con el grandullón y Mozzy que igual que les dije a mis amigos, se lo he dicho a ellos. En casa cabemos todos como buenos hermanos que somos.

El muy pillín de Nate, llamó a Krista y vinieron los cuatro juntos en el pedazo de coche del sinvergüenza del hermano que elegí.

Deseando llegar para poder pasar más tiempo con ellos, pero lo que quiero ver es la cara del enano cuando abra sus regalos, espero que le gusten.

Subimos al taxi los cuatro, el grandullón se tiene que poner delante que nos apachurra. Estoy de broma, bueno no tanto es bastante grande y estaríamos incómodos si es Mozzy quien está delante, porque por supuesto yo no me separo de mi policía.

Llegamos a casa, vemos que están los cuatro esperándonos en la puerta. Elsa sale la primera y va a abrir. Entramos en casa y nos acomodamos en el salón que es bastante amplio.

En un momento sin que nadie me vea voy a por los regalos de Nate.

—Enano, felicidades de nuevo. —Le abrazo y le doy el primer paquete de *Fotoprix*.

—¡Felicidades, Damon! Yo también tengo cositas para ti. —Veo que lleva varias bolsas, me entrega la primera que es una bolsa plateada con el logo de una librería.

—Espero que te guste, ábrelo—. Cojo la bolsa que me da—. ¡Ay, ¡qué cuqui! —dice emocionado, mirando la foto que hay impresa en el cojín, somos nosotros de pequeños: Krista, Nate y yo.

—¡Hostia! El señor Grey, me encanta. ¿Te gusta?

—Sabía que te iba a gustar, la versión de él es mucho mejor. —Me guiña un ojo—. Me encanta, este va a ser el cojín más especial de la casa.

—Pillín te lo has leído, ¿verdad? Oh, me alegro de que te guste.

—¿Lo dudas? —Me da una cajita pequeña—. Espero que te guste.

—Ya te contaré. —Río—. Toma hay más. —Le doy un paquete de *Amazon* aunque lo he envuelto bonito por fuera con papel blanco con lunares rojos.

—¡Un Kindle! ¡Siempre he querido uno! —exclama mi enano.

Cuando lo abro veo que es la colonia *One Million Luke*.

—¡Ala! Mi colonia preferida. Gracias.

—Aún tengo más —me dice con un tono divertido y me da un paquete.

—¿Y piensas que yo no? —Le doy un sobre con las entradas de Laura Pausini.

—Vamos, ábrelo —dice emocionado, mientras abre su regalo—. ¡OMG! ¡Mi Laura!

—¡Oh! El mejor bourbon del mundo, el de los *Brother's*. Espera que queda otro. —Le doy una caja de una joyería de lujo de San Francisco.

—Me encanta, es precioso. —Me abraza en cuanto ve el Rolex.

—Sé que te encantan los relojes, hermanito.

—Tengo dos regalos más, elige. ¿Cuál quieres abrir primero? Le doy un sobre y una caja enorme.

—No me hagas esto, quiero los dos. —Río.

—Elige.

—La caja.

—He de decir que sin la ayuda de Elsa, no lo habría conseguido. Ella me ayudó a buscar un regalo original, espero que te guste lo que hemos elegido, es de parte de los dos.

Lo abro y veo que es una lámpara personalizada con una foto nuestra ilustrada. En cuanto la enchufo veo que tiene luces de neón.

—¡OMG! Es una puta maravilla.

—Elsa tiene muy buen gusto.

—Ya será para menos —dice riendo.

—En serio, cuando nos mudamos, me vas a ayudar con la decoración —le responde, riendo.

—Eso está hecho, caramelito —salta Elsa feliz.

—Y este es un regalo especial para los seis. —Me da un sobre blanco, lo abro y veo que es un viaje para los cuatro dónde decida ir.

—¡Uy! Un regalo increíble, gracias. Tenemos que pensar dónde nos vamos.

—¡Vaya! Me encanta que nos vayamos los seis —comenta Krista.

—De nada, Damon. No sabes lo feliz que me hace pasar este día contigo y con Krista, os echaba de menos.

—Nos lo vamos a pasar de miedo —salta Krista.

—¿Crees que acaba aquí todo, enano? —pregunto.

—¿No me digas que tienes un as bajo la manga?

—Por supuesto.

Saco un lienzo tapado con una sábana, es un retrato de Nate y Destiny para que lo pongan en el salón de su casa.

—Oh, Dios mío. ¡Un cuadro de Neal Cafreey!

—¿Os gusta? Puedo pintar otro si no es así.

—Es precioso —dice Destiny, mirando el cuadro con una dulce sonrisa.

—Lo quiero ver en el salón. ¡Eh! —les digo a los dos.

—En cuanto encontremos casa, será lo primero que pondremos.

—Eso espero.

—Es que se nos han adelantado y nos han quitado nuestro hogar, así que seguimos en busca de la casa perfecta.

—Siempre podéis quedaros aquí el tiempo que necesitéis y esto os lo digo a todos los que estéis ahora mismo presentes —salto sincero

—No te preocupes, nosotros estamos en el hotel.

—¡Ni lo sueñes, colega! Os quedáis todos aquí o saco el Damon que llevo dentro, capullos.

—No queremos molestar —salta Destiny.

—Pienso lo mismo —dice Krista.

—Vamos a ver hablo en alemán o algo. Qué os quedáis. —Sonrío.

—Yo también estoy con Krista, es que somos muchos, así que mi bonita y yo podemos irnos al hotel. Es de lujo, por supuesto.

—Entonces nosotros también —responde Rukus.

—Nosotros también tenemos un sitio donde ir —habla Mozzy.

—Pero qué … cojones está pasando aquí. Entiendo lo que decís, pero quiero que estemos juntos.

—De verdad, no molestáis —aclara Elsa.

—Está bien, nos quedamos, no te enfades. —Me abraza Nate.

—No me enfado, solo quiero estar con vosotros. —Le abrazo.

Al final deciden todos quedarse en casa, así que entre Elsa y yo preparamos las habitaciones.

KRISTA

Me alegro tanto por mis dos hermanos, les veo tan felices junto a Elsa y Destiny. Tengo que confesar que nunca les había visto así ni a Neal ni a Nate.

Son mis hermanos y los amo.

Desde que llegué a ese maldito orfanato, siempre nos hemos cuidado los tres, nos hemos convertido en familia y eso nunca cambiará.

Hace veintidós años.

Oigo cómo llaman a la puerta de mi cuarto, me han traído aquí y no tengo ni idea de por qué. Estoy rodeada de gente desconocida y estoy aterrada, me dicen que no me preocupe que voy a estar bien.

¿Habré hecho algo malo? Seguro que sí, debo de ser una niña muy mala.

Me levanto del escritorio, abro la puerta y veo que entra Susy con un señor que no conozco de nada, la mirada que tiene y lo serio que está me da miedo, es como si mi cuerpo supiera que algo gordo va a cambiar en mi vida.

Susy se agacha para estar más o menos a mi altura.

—Cariño, este señor ha venido a buscarte, te va a llevar a un sitio que hay un montón de niños y podrás hacer muchos amiguitos.

—Me da miedo, no me gustan sus ojos.

—Tranquila, mi niña. —Me da la mano y me acerca al señor serio—. Krista este es Khol el director del sitio donde te van a llegar, a partir de ahora él se hará cargo de ti.

—Hola…

—Hola, niña. Recoge tus cosas que nos vamos en cinco minutos. Tenemos que llegar cuanto antes.

Su voz hace que me entre un escalofrío cómo avisándome de peligro.

Susy me ayuda a recoger muy rápido, en cuanto me quiero dar cuenta estoy sentada en un coche, camino a un lugar desconocido. Miro por la ventana cayéndome lágrimas sin poder controlarlo.

Llegamos a un sitio que según lo veo se me pone los pelos de punta. Está a las afueras, el edificio es grande, sombrío y da auténtico miedo. Tiene por lo menos según veo tres plantas y un jardín enorme, pero yo no veo ningún niño jugando.

Qué raro.

El hombre que ha venido a por mí me saca casi volando y entramos en el edificio. Llegamos en lo que me parece unos segundos a lo que creo que es un comedor, miro y veo que está lleno de niños.

—Me haces daño —digo con miedo.

—Deja de quejarte, niña insolente —me dice apretando fuerte mi brazo.

—¿Por qué no te metes con alguien de tu tamaño? —habla uno de los

niños.

—¿Y ese eres tú rata callejera?

—¿A quién llamas rata callejera? —gruñe el chico que está al lado del otro.

Observo a esos dos niños. Uno es rubio con los ojos verdes y el otro moreno con los ojos azules. No sé por qué, pero siento una fuerte conexión con ellos.

—Yo solo veo una y eres tú, cocodrilo —salta el moreno.

—No habéis escarmentado, lo vais a pagar caro.

—Me da igual lo que me hagas, pero déjala en paz. ¿No ves que está asustada? —le responde el rubio.

—Eres un abusón —gruñe el moreno.

Me suelta de muy malas maneras que por poco no me tira al suelo.

—Os quiero en cinco minutos en mi despacho a los dos —les grita muy cerca de ellos.

—¿Y si no qué? Puede que vaya siendo hora de que alguien descubra cómo eres en realidad —le contesta el rubio.

—¿Crees que te tengo miedo, cocodrilo?

—Tic Tac cuatro minutos —dice saliendo.

Veo cómo se va ese hombre que da tanto miedo.

—Graci…as —hablo.

—Hola, peque, soy Nate. ¿Estás bien? —me pregunta el rubio al verme asustada.

—Hola —digo a los dos—. La verdad no. Estoy muy asustada, Khol me da mucho miedo.

—Hola, soy Neal. —Me mira el chico moreno—. Tranquila, no tengas miedo, estaremos a tu lado.

—Soy Krista, este sitio me pone la piel de gallina —confieso.

—A mí también, pero terminarás acostumbrándote —habla Nate.

—Eso espero porque no me gusta estar aquí.

—A nosotros tampoco —responde Neal.

Aparece un hombre y se lleva a esos dos niños, dejándome en este comedor rodeada de los otros niños que no se han atrevido abrir la boca de lo asustados que estaban por ese hombre tan horrible. Una mujer morena con un moño se acerca a mí y me habla con cariño, me presenta ante los niños.

Cuando ya me ha presentado, me lleva a la primera planta que es donde voy a dormir, me comenta y me informa que voy a estar acompañada en la habitación con otra niña.

∞ ∞ ∞

NEAL

Pasamos la tarde hablando, riendo y jugando partidas de la Wii tanto a los bolos como al Mario Kart. Sobre las 19:30 decidimos pedir unas cuantas pizzas para cenar, porque el grandullón se come una familiar él solo, ese cuerpo tiene que mantenerlo.

Terminamos de cenar sobre las 21:30, noto que están todos cansados, ha sido un día muy largo y feliz. Nos despedimos y cada uno se va a su habitación, las parejas duermen juntas, pero no les queda otra que compartir la habitación Rukus y Mozzy por lo que sé ellos tan contentos. Creen que soy tonto y no se las cosas, ya me lo dirán cuando estén preparados.

Mañana será otro día y tengo pensado hacer algo.

Espero que se lo pasen bien.

ELSA

Ver así de feliz a Neal me alegra tanto, no ha parado de reír ni un segundo ni de hablar con todos. Le hacía tanta falta esto.

Tengo que confesar que lo volvería hacer una y otra vez para verle tal y como está ahora mismo.

Cuando entramos en nuestra habitación, dejo el bolso en la cómoda y recuerdo lo del cheque que me había dado. Sí, ya lo he dicho muchas veces soy cómo Dory que le vamos a hacer.

Adoro esa pececita.

—Amor, ¿y este cheque? Es mucho dinero.

—Mi padre me quería dar 10.000 dólares, para que me los gastara en lo que quisiera, pero me negué y le dije que se los quedara y que fuera con Kono a cualquier lado.

—Bien hecho, amor.

—Me dijo que solo haría eso sí cogía la mitad para sus nietos y aquí estamos con 5.000 dólares para las superestrellas y ellos de viaje romántico.

—Qué bueno eres —le digo dándole un beso.

—Tanto él como yo se lo debemos a Kono. Que disfruten.

—Sí, pero aún tengo un regalo para ti.

De repente me pongo a bailar mientras le cantó el cumpleaños feliz de nuevo

—¡Mmm! Cómo me pones cuando bailas así.

—¡Ah, sí! —Y bailo más sin dejar de mirarla a los ojos.

—¡Mmm! Por fin solos.

Veo cómo cierra la puerta y me mira con los ojos llenos de deseo.

—Sí, ¿qué quieres de regalo?

—A ti, ven aquí y terminemos lo de esta mañana.

Voy sin dudarlo, porque este hombre hace que deje de pensar y solo necesito estar con él.

Nos besamos como dos verdaderos locos, le arrimo a mí necesito

su calor.

—¡Mmm! —Noto cómo me quita el vestido y me deja en ropa interior—. Cómo me pones.

—Y tú a mí.

Le miro a los ojos, le voy quitando la chaqueta y la camisa, sonrío al ver cómo se desabrocha el cinturón y el botón del pantalón mientras nos volvemos a besar con pasión.

Me acaricia mi cuerpo semidesnudo.

—¡Dios! Cómo me gusta que me toques. ¡Ufff! —Le muerdo el labio.

—¡Mmm! Sí, niña mala.

Le muerdo el cuello suave que eso sé que lo descontrola, me aprieta mi trasero con sus dos manos.

Nos besamos y terminamos de desnudarnos mutuamente.

—¿Qué vas a hacer allá abajo?

—Lo que me dejes, amor —le digo al oído.

—Es tuya, amor. Haz lo que quieras.

Sin pensarlo ninguno de los dos nos masturbándonos desesperados el uno por el otro.

—Amor, vamos a la cama para que estés más cómoda.

Asiento para darle la razón de que vayamos a la cama, me coge en brazos y me tumba con mucho cuidado mientras me besa dulce. Se tumba a mi lado

—Mi amor, te amo —me susurra en el oído.

—Yo también te amo, mi vida.

De repente noto cómo vuelve a meter su mano entre mis piernas y empieza a masturbarme, no puedo evitar gemir y retorcerme. Hago lo mismo con él y noto cómo se deshace por lo que le hago.

¡Mmm! Sí, amor, sigue. —Aceleró más rápido.

Cierra los ojos, veo cómo disfruta y le voy besando todo el cuerpo mientras sigo masturbándolo.

—¡Dios, sí! Sigue besándome el cuerpo hasta llegar a mi polla —dice desesperado.

Lo hago cómo me lo pide, voy bajando hasta su miembro, le chupo los huevos, me meto la polla en la boca y despacio le voy saboreando. Poco a poco voy cogiendo el ritmo, Neal con un moviento me pone encima de él en posición del 69, noto su aliento en mi sexo y de pronto me empieza a devorar como un lobo hambriento.

Empiezo a mover mi boca a su ritmo, noto como se le va poniendo dura por momentos.

—¡Dios! Qué bien chupas, pero para o no podré follarte como te lo mereces. —Me mira a los ojos—. Ahora Ponte encima de mí y fóllame.

Sin pensarlo me pongo encima de él, me la introduzco dentro y

poco a poco me voy moviendo.

—¡Mmm, sí! Cómo lo echaba de menos.

—¡Mmm! Y yo. —Me muevo más rápido.

—Sí, más —súplica y aceleró—. ¡Dios …!

Noto cómo Neal se mueve dándome más ritmo, nos descontrolamos por momentos. Nos besamos mientras me muevo y noto que me agarra mis pechos y da mucho más ritmo, gemimos los dos sin importarnos si nos oyen.

—Te amo —susurro en su oído.

—Te amo —me repite Neal.

Seguimos moviéndonos, mirándonos a los ojos siendo una sola persona. Sin dejar en ningún momento de besarnos y de demostrar nuestro amor.

—¡Sí, amor! No voy a poder aguantar más.

—Y yo, mi amor. Córrete… para tu hombre.

—¡Ufff!

Tiemblo y llego a un increíble orgasmo, le beso muerta de amor por él.

—Te toca a ti amor, córrete. —Me muevo rapidísimo.

—Sí.

Mis movimientos no paran, noto cómo Neal empieza a ponerse tenso y le beso.

—Amor, pero no quiero hacerlo dentro, no sé si es bueno para los niños.

—Pues hazlo en las tetas —le respondo.

—¡Mmm! Pues ponme esas preciosas tetas que me corro.

Se las pongo, veo cómo Neal se masturba y al poco llega al orgasmo, llenándome de él.

Nos besamos, pero decido ir a ducharme y a los cinco minutos vuelvo, me tumbo y le abrazo.

—Amor —me dice.

—Dime, amor. —Le miro.

—Gracias.

—¿Por?

—Por el día de hoy. —Me besa.

—Te lo mereces, mi amor.

—Gracias por ser mi novia, mi prometida y mi futura mujer. —Le beso a escuchar lo que me dice—. Y mil gracias por llevar a mis hijos.

—Gracias a ti, por entrar en mi vida. —Me besa y le abrazo.

—Eres lo mejor que me ha pasado hace tiempo y no quiero que esto nunca termine.

—Por y para siempre —digo la frase de los originales que es junto a crónicas vampíricas una de mis favoritas.

Aunque sin duda los Salvatore me tienen ganada, bueno no es del

todo cierto que el hombre que tengo en mis brazos es todo mi mundo.

—Te amo mucho. —Me besa dulce arrimándome a él.

—Te amo. —Me acurruco en su pecho y me abraza.

—Prométeme una cosa, amor —me dice Neal como asustado.

—¿Qué ocurre? —Le miro.

—Por favor, nunca me dejes.

—Nunca, mi amor. No podría, aunque quisiera, eres mi mundo.

Nos abrazamos y poco a poco Morfeo nos llama al mundo de los sueños.

NEAL

A la mañana siguiente mientras desayunamos todos juntos, me viene a la cabeza que John me habló de un parque muy parecido al *Central Park* de Nueva York, mi cabeza da vueltas.

—Chicos, ¿os apetece si damos un paseo por el parque?

—¡Oye! Pues es una buena idea —responde Krista.

—Pues sí, me parece que nos vendrá bien a todos —dice Derek abrazando a Krista.

—Pues decidido nos vamos de pícnic. —Me besa Elsa.

Me alegra que a todo el mundo le haya gustado mi plan, Nate viene conmigo a la cocina. Hace un día soleado aunque estemos en diciembre hace una temperatura que nos permite estar en la calle, a ver sin hacer el tonto que hay que abrigarse.

Tampoco quiero que nos pongamos malos.

Preparamos algo para picar mientras nos reímos y hablamos, por si acaso nos entra hambre, entonces metemos en una bolsa: sándwiches, ensalada de pasta y Elsa hace una tortilla de patata que ya se me cae la baba solo de olerla.

Decidimos dividirnos en dos taxis, nos esperamos en la misma puerta del parque. John me habló del *Parque Golden Gate,* se encuentra en el centro de San Francisco y es uno de los más importantes de esta ciudad.

Cuando llegamos nos encontramos con un precioso parque, saco las entradas para todos, aunque oigo más de una queja por parte de Krista y Nate, pero sinceramente me da igual.

Me encanta la relación que tienen las tres, tengo que confesar que estaba aterrado por la reacción de Elsa con Destiny por ser la hermana de Alex no sabía cómo se lo tomaría, pero una vez más me ha sorprendido para bien.

Según entramos nos quedamos alucinados, recorremos cientos de rincones preciosos, las zonas son impresionantes cada cual más bonito.

Andamos por el gran molino holandés, el jardín de las fragancias *(especialmente pensado para los visitantes invidentes),* algunas zonas boscosas, lagos y lagunas, un jardín japonés decorado con bonsáis y

pagodas, o el jardín de Shakespeare, con más de 200 flores citadas en sus impresionantes obras.

Con el rabillo del ojo noto como las parejas están más acarameladas, tengo que confesar que me encanta verlos así, se les ven tan felices que ojalá estemos los ocho así para siempre.

Decidimos separarnos durante un rato para darnos un poco de intimidad con nuestras parejas, hemos quedado con los demás en una hora y media enfrente del gran molino.

—¡Qué día más bonito! ¿Verdad?

—Un día precioso si tú estás a mi lado. —La beso enamorado y ella me devuelve el beso.

Paseamos por el parque agarrados de la mano, de repente vemos a un matrimonio paseando con sus bebés. La imagen hace que mis labios formen una sonrisa de oreja a oreja, dentro de 3 meses estarán con nosotros.

—¡Oh mira! Dentro de poco seremos nosotros.

—Lo estoy deseando, me muero por conocerlos ya.

Veo que muchos de los tíos que están por esta zona no dejan de mirar a Elsa, los celos se apoderan de mí porque la devoran con la mirada, sin pensarlo ni un segundo la agarro de la cintura y le doy un beso de película.

Chavales es mía.

—¿Estás bien? —Me mira a los ojos.

—Claro, mi amor. —La abrazo—. Solo que te comen con la mirada.

—¡Eh! ¿Tú has visto cómo te miran ellas?

La verdad es que ni me había fijado, porque sinceramente teniendo a esta preciosa mujer a mi lado, no me importa ninguna otra mujer.

Pero no puedo evitar lo que voy a hacer, me encanta picarla y siempre cae en mis redes.

—Oye, pues no están nada mal algunas mamis, con mis superestrellas seré irresistible. —La veo cómo le cambia la cara y no puedo evitar reírme—. Es broma, amor.

—¡Ale, ale! Pues te los llevas a dar un paseo, pero que sepas que también una mami en el parque triunfa. —Se ríe muy picarona—. Que esto no lo tiene cualquiera. — Mueve su culo.

—Lo sé, por qué solo lo tengo yo y es mío. —La beso.

—Vale, vale. —Sonríe mientras la abrazo.

—Anda sigamos, si no quieres que haga una locura.

—¡Mmm! No me lo digas dos veces. —Me besa.

—Esta noche no te libras, preciosa.

Seguimos un rato más paseando, tengo que reconocer que desde allí se ve el *Golden Gate* muy bonito. Debo hacer las paces con ese

maldito puente. Miro de reojo a mi policía y la noto algo cansada, así que busco un banco para sentarnos.

Vemos parejas felices andando, besándose. Miro disimulando al amor de mi vida, la agarro de la cintura atrayéndola hacia mí y la beso.

—Te amo —murmuro en su oído.

—Te amo —me repite.

—Soy el hombre más feliz del mundo por tenerte a mi lado.

—No, amor. Soy yo la que debe agradecerte todo, has sido como un salvavidas.

Se nos acerca una pareja, con mucha amabilidad nos piden que sí podemos hacerles una foto

—Sí, por supuesto.

Me dan su móvil y se las hago. Elsa les pide que nos hagan una también. Cuando me enseña la foto, no puedo negar que es preciosa, el motivo es la sonrisa tan radiante que tiene y el brillo en sus ojos.

Es preciosa.

Nos volvemos a sentar en el banco, no quiero que se agote. Paso mi brazo por sus hombros, me mira a los ojos.

—Mi amor, ya queda menos para que seamos marido y mujer.

—Justo 22 días, 8 horas y 10 minutos —salto, ella se queda con la boca abierta y sonríe.

—Por mí nos podríamos casar ya. —Me sonríe—. Cogemos y nos vamos a las Vegas.

Hace cinco años.

Salimos del aeropuerto de Edimburgo agarrados de las manos, hemos venido a pasar unos días de relax en nuestro paraíso particular «Bunchrew House Hotel».

Siempre que podemos nos escapamos a este maravilloso lugar que se encuentra al «lado del Lago Ness», esta escapada va a ser muy especial y pienso pedirle a Alex que se case conmigo.

¡Uf! Tengo el anillo en mi bolsillo todo el viaje y tengo que decir que estoy atacado de los nervios, Alex es la única mujer que ha hecho que piense en el matrimonio. Neal Cafreey pillado quién lo iba a imaginar alguien.

Este sitio es una maravilla, sin duda, pero tengo preparado una excursión a «el fin del mundo», ninguno lo representa mejor que Neist Point. El Faro de Neist Point y el Acantilado son una lengua de hierba verde que desafía la realidad. Así que sin dudarlo alquilo un coche y vamos allí.

—Ojazos, este sitio es maravilloso. —Alex mira el sitio.

Sé que hemos estado varias veces, pero creo que aquí es el sitio perfecto para pedirle que se case conmigo.

—Lo es, estrellita. —La beso.

Venga Neal no seas un cagón.

La miro a los ojos, me arrodillo y saco una caja pequeña azul.

—Alex. ¿Quieres casarte conmigo?

Me mira sorprendida, tarda unos segundos en componerse y empieza a formarse una sonrisa en sus labios.

—¡Sí …!

Me levanto rápido, la beso con pasión y le pongo el anillo.

—Debemos casarnos en el sitio donde nos conocimos, ojazos.

—Estrellita, pues casémonos en Las Vegas.

∞ ∞ ∞

Vuelvo en sí, miro a mi morenita y no puedo evitar besarla. Sé que la forma en que le pedí que se casara conmigo no fue uno de los mejores, ni de los más románticos. Pero tenerla de mujer es un sueño que se cumplirá muy pronto y no sé espera lo que va a pasar ahora.

—¿Yo de Elvis? Uy, no sé si es buena idea. —Sonrío.

La verdad es que el recuerdo de Alex me ha dejado tocado, pero no quiero que Elsa se dé cuenta. Bastante ha sufrido ya, verme en la tumba de ella debió romperla y por supuesto conocer a Destiny. ¡Joder! Se han hecho muy amigas y doy gracias a Dios por ello.

Mi pasado y futuro juntos. Espero que no me explote en la cara.

—Sería gracioso, con su tupé y todo. —Se ríe—. Estarías perfecto.

—Que bobona eres, amor.

—Sí, pero estarías monísimo.

—No sé, no me veo con tupé.

Nos reímos como dos niños imaginándonos disfrazados, pero esta mujer no tiene ni idea lo que le espera el día de su boda, quiero que sea el mejor día de nuestras vidas y me empeñaré en ello.

Miro el reloj, es casi la hora de reunirnos con los demás, agarro de la mano a Elsa para ir al molino. Andamos abrazados porque noto un poco helada a Elsa, es una cabezona y no va a decir nada, pero la conozco y la arrimo a mí.

ELSA

Vamos andando en busca de nuestros amigos, cuando he hablado de Las Vegas he notado que por un momento le ha cambiado la cara y me imagino por qué, tiene nombre y apellido.

Alexandra Campbell.

Por muchos años que pase siempre amará a Alex, siempre será una parte muy importante para él, solo hay que ver cómo trata a Destiny. Me alegro de que tenga algún contacto por parte de Alex, tengo que ser sincera, me gusta que lo tenga.

Estamos llegando al molino, vemos que están todos esperándonos sonrientes sobre todo Nate, por el rabillo del ojo veo cómo Neal le guiña el ojo.

¿Qué traman estos dos?

—Chicas, ¿podéis venir un momento? Tengo que hablar con vosotras —nos dice Krista a Destiny y a mí.

Nos vamos con ella y nos sienta un poco apartados de ellos.

—Quería deciros que ya sabemos el sexo del bebé.

—¡Dios mío! ¡Dínoslo ya! —salto impaciente.

—Ay, qué ilusión, dilo ya, por fa —responde Destiny.

—¡Es un niño!

—Un mini Derek. —La abrazo.

—Jo, qué bonito, tiene que ser alucinante tener un hijo.

—Des, muy pronto nos darás tu la noticia. Quiero ser tita —confieso sincera.

—Nate, no está mucho por la labor —dice algo triste.

—Oye que yo también quiero ser la tita —salta Krista

—Verás cómo pronto, mi niña. —Abrazo a Destiny.

—Verás cómo nuestros hijos juegan todos juntos Des. —Krista le besa la mejilla.

—¿Ya tenéis nombre? —pregunta Destiny.

—Aún no, hace poco que lo sabemos tenemos varios nombres pensados.

—Me alegro de haberos conocido a las dos, sois mi familia —admito.

—Aix, me vas a hacer llorar, eres adorable. —Me abraza sensible Destiny.

—Yo pienso igual, mis niñas bonitas —afirma Krista.

Nos quedamos un rato más hablando, cada vez las quiero más a estas alocadas. Serán unas buenas tías para mis bebés.

NEAL

En cuanto las veo marchar, gracias a Krista tengo un rato para hablar con los chicos.

Le debo a Elsa una buena pedida de mano, la pobre no tiene un anillo que ponerse, sé que la robe uno en Londres, de lógica no se lo puede poner. Así que aquí estoy planeando una buena pedida de mano para mi policía favorita.

—Enano, dime qué lo tienes. —Miro a Nate.

—La duda ofende —me responde con una sonrisa.

—¿Grandullón, tienes el champán?

—Sí, además fresquito —me salta Rukus.

—Oye que yo he hecho el bizcocho —dice Mozzy—. Y me ha quedado muy rico.

—Bueno, ¿tenemos todo listo?

—Sí, tengo la lista de spotify —comenta Derek.

—Enano, debemos disimular con el anillo. Qué sabes que Elsa nos pilla siempre y no sé cómo lo hace —salto.

—Es policía, se dedica a pillar a la gente.

—Enano, se lo debo. Ya sabes cómo se lo pedí a Alex y me mataba no habérselo pedido mejor a Elsa —confieso muy nervioso.

—Va a ser perfecto, Damon. Antes tienes que tranquilizarte, se notan tus nervios a kilómetros.

—Eso espero enano.

—Tío si ya te dijo que sí, para esos nervios. —Rukus tan sincero como siempre.

—Cuidado que vienen —informa Mozzy.

Se acercan las chicas sonrientes y felices. Elsa se pone a mi lado y me besa dulce.

—Gracias, te quiero —le digo a Krista con los labios.

—Y yo a ti. —La leo los labios.

Le hago la señal a Nate y a Rukus. Asienten con la cabeza.

—Chicos, ¿qué tal si brindamos porque estamos todos juntos hoy? —suelto.

—¡Brindemos! —dice mi compinche.

Rukus saca el champán, por supuesto Mozzy las copas. Son Pili y Mili.

Entonces Rukus va llenando las copas y las va pasando a Nate para que las reparta, mi hermano del alma con disimulo mete el anillo en la copa. Menos mal que es un pedrusco.

Vamos Neal a por ella.

ELSA

Nos ponemos todos en círculo mirándonos, no he dejado de notar la mano de Neal en mi cintura arrimándome a él.

Mientras que llenan las copas, Neal me besa dulcemente y yo caigo rendida a sus pies. Quién no, con este hombre a mi lado. Ahora mismo es como si estuviéramos solos, pero la voz de Nate me saca de mi sueño.

—Toma, Elsa, esta es la tuya —me dice Nate con una sonrisa.

—Gracias, caramelito.

Neal me coge de la mano a toda prisa y le miro a los ojos.

—Por la familia. Por y para siempre —suelta.

Brindamos todos y bebemos, cuando de repente noto algo en mi copa y lo miro. Me quedo sorprendida.

No puede ser.

¡Un anillo!

Todos me miran con una sonrisa de oreja a oreja.

Serán cabrones, qué callado se lo tenían.

Veo que Derek pone música y suena *Ahora tú* de Malú.

♪ Antes de ti, no
Yo no creía en Romeos, Julietas
Muriendo de amor
Esos dramas no me robaban la calma
Pero la historia cambió ♪

—Mi amor, ¿te quieres casar conmigo? —Veo cómo se arrodilla Neal, mirándome a los ojos.

♪ Pero esta historia me cambió
Dicen que se sabe si un amor es verdadero
Cuando duele tanto como dientes en el alma
Dicen que lo nuestro es tan solo pasajero
Pero qué sabe la gente lo que siento
Cuando callan ♪

—Claro que sí. —Le beso emocionada y Neal me pone el anillo en mi dedo anular.

♪ Y ahora tú
Llegaste a mí, amor
Y sin más cuentos
Apuntas directo
En medio del alma
Ahora tú
Llegaste a mí, oh, no
Sin previo aviso
Sin un permiso
Como si nada ♪

Todos aplauden como locos.

—¡Ey! Qué aún falta lo mejor —exclama Mozzy.

Me giro, le veo con un bizcocho grande en forma de corazón y sonriendo como un niño.

—¡Oh Dios mío! Qué buena pinta tiene —dice Rukus lamiéndose los labios.

—Ya te digo, para chuparse los dedos —contesta Nate.

—Huele de maravilla —salto feliz.

—Pues todos a comer, vamos.

Nos ponemos como unos cerdaculos, tanto por lo que trajimos para picar y la increíble tarta de Mozzy, no paramos de reír y hacernos bromas.

Neal no me quita ojo de encima, soy la mujer más afortunada de tenerlo a mi lado. Cuando terminamos recogemos y nos vamos para casa, el sol está bajando y empieza el frío.

Ojalá dure esta felicidad eternamente.

19. Un día antes de la boda

NEAL

Un mes después.

Ha pasado un mes desde el día del «*Parque Golden Gate*» cuando le di el anillo, desde que se lo puse no sé lo ha quitado. No puedo estar más nervioso porque mañana es nuestra boda y me muero de ganas de que seamos marido y mujer.

Nunca he estado más nervioso en mi puta vida.

Nos costó despedirnos de nuestros amigos, hablamos todos los días con ellos, con Nate y Destiny quedamos de vez en cuando porque tienen una casa aquí y vienen muy a menudo, sin olvidarnos de Tom, Melinda y el pequeño Samy.

¡Dios mío! Cómo pasa el tiempo.

Tenemos todo preparado, para las superestrellas, fuimos con John y compramos ya todo lo necesario: Cunas, un carrito doble, cambiador y mucha ropita tanto Elsa y mi madre se volvieron locas, pero las adoro. ¡Ah! Se me olvidaban montañas de pañales, para parar un camión.

Cada día Elsa está más gordita y mucho más guapa, está casi de 29 semanas.

Deseando tenerlos con nosotros.

Pedimos a John que viniera a desayunar con nosotros. Teníamos ganas de verlo, entre unas cosas y otras, aquí estamos John y yo montando las cunas para tenerlas preparadas por si las moscas se adelantan y mientras Elsa ha decidido ir al supermercado a comprar para la comida.

No sé el tiempo que pasa, pero ya tenemos las cunas y el carro montado, como diría mi abuela «*una cosa menos, mi niño*». Aunque me preocupo porque no ha llegado aún Elsa, la llamo por teléfono y me cuelga.

¿¡Habrá pasado algo!?

Empiezo a ponerme nervioso, John me lo nota y vamos al salón. En cuanto nos sentamos oigo cómo se abre la puerta y me levanto de un salto. Al verla pasar por la puerta suspiro más tranquilo y sonrío.

—Hola, chicos. —Nos mira llena de bolsas—. Cariño estaba aparcando, por eso no te lo he cogido.

—Hola, amor. —Me acerco y la beso.

—Hola, hija —salta John.

—Espera que te ayudo con eso, cariño. —Cojo las bolsas.

—Gracias, amor. He cogido cerveza y vino frío por si queréis tomar algo.

—Vale, ¿quieres algo John?

—Una cerveza, hijo.

—Vale, dos cervezas entonces. Ahora venimos, no tardamos.

Acompaño a Elsa a la cocina, dejo las bolsas en la encimera y empiezo a colocarlo con ella. En cinco minutos tenemos todo colocado, me acerco a la nevera, cojo dos cervezas y una botella de agua para mi preciosa prometida.

La cojo de la mano y vamos al salón, pongo la bandeja en la mesa y nos sentamos al lado de nuestro abuelete adorable.

—¿Ya habéis montado todo? —nos dice Elsa mirándonos.

—Sí, amor. —La abrazo—. Toma, John.

—Gracias, hijo.

—Que bien que ya esté montado. —Sonríe y nos besamos.

—¡Una cosa! —salto.

—¿Qué ocurre? —dicen los dos a la vez.

—Mañana, ¿dónde se viste Elsa? Porque da mala suerte que yo la vea antes vestida.

—¡Qué…! Es verdad, no lo había pensado —habla Elsa y se ríen los dos.

—¡Joder, Neal! Piensas en todo, menos en que no puedes verla. —Se ríe John.

—Qué razón tienes, yayo. —Me saca la lengua Elsa, John se ríe y yo acariciando la gran barriga de Elsa.

—Vaya dos, qué fácil es echarme la culpa. A ver si vosotros seríais capaces de organizar una boda en pocos días y sin estar en la ciudad la mayor parte.

Será posible.

—Vale, vale. No te enfades. —Me besa Elsa.

—Tienes razón, Neal. No es nada fácil lo que has hecho —confiesa

John.

—Gracias, lo he hecho con mucho gusto. —Abrazo a Elsa contra mí —. John, ¿el vestido de Elsa viene a casa?

—Sí, sobre las 10:00 —responde.

—¡Qué! —Me mira Elsa sorprendida.

—Claro, amor. Te he comprado un vestido, ¿qué te creías que ibas a ir en vaqueros?

—Pero bueno… eres increíble. —Me mira llena de amor.

—¿Qué? —La miro—. No iba a dejar que fueras con cualquier vestido. —Me besa—. Ves amor, no te va a faltar de nada. Aunque sea una boda un poco cutre por las prisas.

—De cutre nada, verás que bien no lo vamos a pasar —responde feliz.

—Pues te cambias aquí y Jhon viene a buscarte, yo voy a dormir a un hotel, a las 12:30 un poco antes estoy en la iglesia y tú llegas un poco tarde. —La miro—. Solo un poco ¡Eh! No te pases que puede darme un infarto.

—Lo vamos a pasar en grande, ya lo veréis. —Nos abraza John a los dos—. Bueno, chicos. Yo me tengo que ir a la tintorería a por mi traje, mañana nos vemos.

—Gracias, John. —Se abrazan con cariño.

—De nada, hija, ha sido un placer. Hasta mañana, descansar ¡Eh!

Vemos cómo sale de la casa, mira que es adorable y ya le echamos de menos. Será posible, qué sería de nosotros si no lo hubiéramos conocido. Bueno, ahora solo tengo en mente una cosa y es que en menos de 24 horas esta preciosa mujer será mía para siempre, ¿sabes por qué? Muy sencillo, nunca pienso separarme de ella ni un segundo de mi vida.

—¿Nerviosa, amor? —Nos abrazamos.

—No, ¿sabes por qué? —Me mira.

—¿Por qué?

—Porque me caso contigo, te amo y voy a ser tuya para siempre —me dice sincera.

—Sí, y seguiremos como hasta ahora, no cambiará nada que estemos casados.

—Claro que no. —Me acaricia mi cara—. Es un papel nada más.

—Lo único que ahora me acostaré con una mujer casada. —Me río a carcajadas.

—Bueno, cómo se entere el marido, te dará una paliza. —Nos reímos—. Y es fuerte. ¡Eh!

—¡Quién! ¿El profesor de esquí? No tengo ni por dónde empezar.

—¡Mmm! La verdad que está muy bueno. —Nos besamos.

—Cualquiera que nos oiga, pensará que estamos locos o somos amantes.

—Que piensen lo que quieran, no me importa. Solo me importa que estés conmigo para siempre.

La beso enamorado de esta pequeñaja, demostrando que es todo mi mundo y que sin ella nada tendría sentido, sé que dije lo mismo con Alex y es verdad, pero son dos amores muydiferentes. Estoy agradecido a Dios, si es que existe algo en este universo, por haber tenido a estas dos increíbles personas en mi vida.

Con Elsa literalmente me moriría sin ella, con Alex casi me vuelvo loco.

ELSA

—Amor, ahora que lo pienso, ¿los padrinos de la boda quienes serán?

—Uno, John. Ya no podemos decirle que no —digo a Neal.

—Tienes razón, ¿y la madrina? —Se queda pensando—. ¿Qué te parecería Kono?

—Perfecto. Amor, lo que estoy pensando es en Arjen. Debería venir, ¿verdad?

—Eso como tú quieras, es tú … —responde mirándome a los ojos.

—Pobre, ya bastante que no será el padrino, ¿no? Me gustaría que viniera.

Lo miro a los ojos, no sé cómo decirle esto. Solo espero que no sé lo tome a mal, sé que está cambiando Arjen o por lo menos intentándolo, quiero darle una nueva oportunidad, sé que fue muy feo que no le dijera nada del cumpleaños de Neal, pero no me atreví a decírselo porque juntar al padre de Neal con él mío, una bomba de relojería que no sabía cómo iban a reaccionar, ahora que los ánimos se han calmado puedo juntarlos. Neal Sr. con Kono cada día están mucho mejor y más felices.

Venga díselo.

—Amor, estoy pensando que puede ser Arjen el padrino de Rachel, ¿qué piensas tú?

—Me parece bien, si es lo que quieres. ¿Y el padrino de Neal Jr., John o Leo?

—Eso lo decides tú. —Le abrazo.

—Hablo con John y que sea Leo, quiero que se sienta parte de la familia —salta Neal, mirándome.

—Me parece bien si es lo que sientes, amor. —Le miro a los ojos —. ¿Y las madrinas?

—Hay tengo dudas porque Kono quiero que sea de la niña que me dijo que le hace mucha ilusión, pero para el niño Krista. ¿Qué te parece?

—Me parece estupendo, adoro a Krista. ¿Crees que le gustará a Arjen ser el padrino de Rachel?

—Seguro que sí, pero me da pena John, ya le dijimos que sería el padrino de Neal. Espero que no le moleste, no quiero que se enfade. —Le noto sincero.

—¡Es verdad! Pues no le decimos nada a Arjen, no pasa nada —respondo.

—Que sea John total, a Leo aún no le dijimos nada —salta.

—¿Seguro? —Le miro—. Me da pena Leo, pero se lo dijimos a John.

—Sí, ya y a mí. —Me abraza y me mira pícaro—. Tengo una solución, podemos tener otro hijo, amor. —Se ríe.

—¡Boo! Espera que salgan estos. —Nos reímos.

—No, calla, calla con dos vamos que chutamos de momento —dice sincero.

—¿No vas a querer más? —pregunto sorprendida.

—Ahora no pensé en eso. —Nos abrazamos y nos besamos—. Piensa que somos primerizos, hay que ver cómo nos manejamos con los dos.

—Claro, tienes toda la razón, amor. —Nos abrazamos y nos besamos totalmente enamorados.

Suena el móvil de Neal y va a cogerlo.

NEAL

Oigo de repente mi móvil, suelto de mala gana a Elsa y miro quien llama.

—¡Hostia mi padre! —Miro a Elsa.

—Cógelo. —Me mira preocupada, asiento con la cabeza.

—¿Sí?

—*Hola, hijo. ¿Qué tal estáis?* —salta mi padre—. *Ya estamos en San Francisco, era para que lo supieras.*

—Vale, ¿cómo lo pasasteis?

Oírles decir que están aquí, me ha hecho mucha ilusión, saber que van a estar con nosotros en nuestra boda, nos hace muy felices, queremos estar rodeados de los nuestros.

Por eso he entendido a Elsa cuando me ha comentado lo de Arjen, es normal que quiera a su padre a su lado. Es una muy buena señal, quiero que sea feliz.

—*Como dos adolescentes, gracias por el consejo, hijo* —contesta Neal Sr.—. *Hemos pasado un increíble mes.*

—A ti por hacerme caso, ya te dije que sabía de mujeres más que tú.

—*Tengo que darte la razón, hijo.* — Nos reímos.

—Pon el manos libres quiero hablar con Kono, tengo que preguntarla algo.

—*Vale, ya está hijo.*

—Ko … mamá , ¿te puedo hacer una pregunta?

—*Claro, hijo.*

—¿Te gustaría ser la madrina de mi boda?

—*Claro, que sí. ¿Lo dices en serio?*

—Sí, claro que lo digo en serio.

—*Neal, me haces muy feliz.*

—Me alegro. Por cierto, ¿qué tal por París? ¿Lo pasasteis bien? Como me ha dicho papá.

—*Muy bien, hijo.* —Sonrió al escucharla—. *Os traemos regalitos.*

—Gracias.

—*No hay de qué, hijo.*

—Oye mañana os mando un mensaje y me pasáis a buscar al hotel, para llevarme a la iglesia, ¿vale? —les informo —. Que voy a dejar que Elsa esta noche aquí para que se cambie y así yo verla con el vestido, por primera vez en la iglesia.

—*Perfecto, entonces esperamos tu mensaje, hijo* —dice mi padre.

—Espera, ¿dónde os alojáis? Y me alojo en el mismo con vosotros.

—*En el Ritz.*

—Pues cogerme una habitación que paso la noche allí, que da mala suerte que durmamos juntos.

—*Perfecto, ahora mismo bajo y te la pido* —me informa mi madre.

—Gracias, mamá. Os dejo que me voy a preparar una bolsa, ¿vale?

—*Claro, hijo* —responde mi padre.

—*Dale un beso a Elsa de nuestra parte* —me pide Kono.

—Vale.

Cuelgo sonriendo, miro a Elsa. Le doy dos besos en la mejilla de parte de mis padres y otro de regalo en la boca por parte mía.

Me vuelve a sonar el teléfono, miro sorprendido la pantalla.

Es Rukus, ¿habrá pasado algo?

—Hola, grandullón.

—*Hola, hermano. ¿Cómo estás?*

—Preparando una bolsa para llevarme al hotel.

—*Claro, la gilipollez de que no podéis ver, ¿Verdad?*

—Exacto.

—*Nosotros estamos todos juntos en casa de Nate, nos dijo que nos quedaremos con él en su casa.*

—Anda que bien.

—*Espera, que me está pidiendo Nate que ponga el manos libres* — habla Rukus.

—Hola a todos, chicos. —salto alegre.

—*Tú no vas a ningún hotel, te vienes a casa* —me dice Nate.

—Oye, pues no lo había pensado.

—*Pues coge lo que necesites y te vienes.*

—Está bien, hablo con mis padres para que anulen el hotel, en un rato estoy allí. Ahora os veo a todos, ser buenos.

Cuelgo, llamo a mis padres. Les digo que anulen la habitación, responden que sin problemas y que a las diez estarán allí para llevarme a la iglesia que por lo visto, Neal Sr. ha alquilado el último BMW que hay en el mercado y para Elsa le va a buscar una limusina.

ELSA

—¡Mmm! Qué rico, ¿Y eso? —Me río.

—De parte de mis padres y porque me apetece darte un beso. —Le beso.

—Sabes que esta noche la tengo que pasar fuera, ¿no?

—Sí, me lo imaginaba y también porque te he oído hablar con tus padres y luego con Nate. —Le miro a sus increíbles ojos azules—. Estoy pensando que venga Arjen aquí, así no estoy sola y que me ayude a vestirme.

—Vale, es muy buena idea y le preguntas si quiere ser el padrino de Rachel.

—¿Te parece bien que venga aquí, amor?

—Sí, además así os podéis conocer más.

—Tienes razón, amor. Le voy a llamar.

Cojo el móvil, Neal me da un beso y veo que se pone a recoger lo que necesita para irse al hotel. Marco el número de mi padre.

Espero que me diga que sí.

—¡Heleen! ¿Eres tú?

—Sí. Hola, Arjen.

—Hola, ¿qué pasa hija estás bien?

—Sí, solo te iba a decir una cosa. ¿Te importa venir a pasar la noche a casa? Es que voy a estar sola, así me ayudas a ponerme el vestido de novia, ¿quieres?

—Sí, claro que si hija. ¿Por qué no iba a querer? Estaría encantado de ayudarte.

—Pues te esperó en casa, ¿vale?

—Cojo unas cosas y voy para allá, ¿vale? Nos vemos en un rato, hasta ahora, hija.

—Hasta ahora, Arjen.

Cuelgo y miro a Neal sonriéndole.

—Ya está amor viene en un rato.

—Vale.

—Le diré también que venga a la boda.

—Vale. Perfecto, amor. —Le beso.

—¿Cuándo te vas amor? Estaremos un rato juntos, ¿no? —Le miro.

—Claro, amor. —Me besa.

—Aún estás aquí y ya te echo de menos.

—Solo serán unas pocas horas, además aún no me marcho.

—Lo sé. —Le abrazo.

—¡Mmm! Cómo me gustan tus abrazos —me confiesa.

—¡Ah, sí! —Le abrazo más fuerte.

—Sí me encantan. —Me besa el cuello.

—¡Mmm! —exclamo.

Sigue besándome el cuello, él muy pillín sabe que eso me desarma y me deja a su merced.

—Chico malo. ¡Mmm!

—Solo de pensar que esta noche la paso lejos de ti, ya me está volviendo loco.

—Me pasa lo mismo.

Sin pensarlo nos besamos como si no hubiera un mañana, cuando noto que me coge en sus brazos aunque rechisto porque debo de pesar, él muy bribón me calla con un beso y no puedo evitar seguirle.

Él es mi perdición.

Llegamos a la habitación, me tumba en la cama con delicadeza. Noto cómo sus manos me desnudan poco a poco mientras nos besamos, sus increíbles manos me enloquecen. Yo le desnudo besándole cada centímetro de su cuerpo.

¡Uf! Sabe tan bien.

Oigo cómo se le escapa un gemido, eso hace que deje de pensar y hago que se tumbe. Sin pensarlo dos veces, le lamo todo su cuerpo hasta llegar a su entrepierna.

Noto cómo su cuerpo reacciona y empieza a masturbarme al notar su mano, empiezo a lamerle su miembro como loca. Gimo desquiciada por lo que me está haciendo Neal.

—Que le den por el culo al protocolo me quedo follándote toda la noche —me dice totalmente excitado.

—Por mí fóllame a todas horas ¡Mmm! Pero has quedado con todos, amor.

De repente noto a Neal muy duro y a punto de explotar, le miro a los ojos y mi ladrón pone una mano, agarra mi cadera y con un dedo de la otra juega con mi culo, cuando me lo va metiendo poco a poco.

—¡Sí Dios! —gimo desesperada.

—¿Te gusta, amor? —me dice con voz excitado.

—¡Sí! No sé cómo lo haces, pero Dios … eres increíble.

Neal me mira a los ojos, se tumba y con su mirada sé que es lo que quiere, últimamente lo hemos hecho yo arriba, tiene miedo de hacernos daño y lo entiendo. Así que sin pensarlo me pongo encima de él y cojo su miembro la introduzco poco a poco, gemimos los dos.

Me empiezo a mover a un buen ritmo, Neal me agarra mis caderas y me sigue el ritmo. Nos movemos amándonos totalmente siendo el

uno para el otro. Llegamos al climax juntos, caigo en su pecho y él me abraza contra él.

—¡Buf! Joder, amor. Que polvazo.

—¡Dios sí!

—Nuestro último polvo de solteros. —Nos besamos y reímos—. Ya tengo ganas del primero de casados.

—Será posible. —Le beso—. Amor voy a la ducha antes que venga Arjen.

—Sí, que no es plan de que nos vean desnudos y recién follados.

—Pues va a ser que no. —Me río.

Nos vamos juntos a la ducha, nos lavamos mutuamente, besándonos y acariciándonos. Neal me da la mano y me saca de la ducha, coge una toalla y me va secando mientras me besa mi cuerpo, mi piel reacciona ante eso poniéndose de gallina, me viste y yo hago exactamente igual con él.

Suena mi teléfono y Neal se acerca a cogerlo, me lo da y veo que es Arjen. ¡Joder! Nos hemos casi olvidado de mi padre, para matarnos.

—Amor, es Arjen —Me da el móvil—. Toma.

—¿Sí?

—*¿Heleen dónde estás?*

—En casa, ¿por qué?

—*Porque llevo llamando al timbre hará más de 30 minutos y aquí no abre nadie.*

—Perdona, estaba en la ducha. Ahora mismo bajo a abrirte.

Salgo corriendo a la puerta y le abro.

—Hola, perdona —le digo a mi padre.

—Nada, hija. No te preocupes.

—Con la ducha no te oí, pasa. —Le dejo paso—. Neal ahora baja está terminando de hacer su bolsa.

—Vale —me dice con media sonrisa.

—¿Has cenado? —le pregunto.

—Sí hija, ya cené.

—Vale, ven que te enseño donde será tu cuarto.

—Vale, hija.

Subimos a la parte de arriba y le enseño una de las habitaciones que tenemos para invitados.

—Espero que estés cómodo, Arjen.

Cuando deja su bolsa Arjen, salimos de ella. Ya que me dice que no me preocupe que no ha traído muchas cosas que luego lo coloca. En cuanto salimos nos cruzamos con Neal con una bolsa que supongo que es de aseo y con algo de ropa y en el hombro lleva una bolsa con un traje.

Que ganas de verlo mañana. Estará guapísimo.

—¿Ya te vas, amor?

—Sí, que se ha hecho tarde.

—Vale. —Nos besamos para despedirnos.

—Bueno, Neal que disfrutes de tu día mañana —salta Arjen con voz triste y dolida.

Nos miramos Neal y yo, le guiño un ojo y nos sonreímos. Porque hemos quedado que le diré que venga a nuestra boda.

—Gracias Arjen, cuidaros.

Sale por la puerta y no puedo evitar sentir que ya le echo de menos. Dios mío es como si me faltara parte de mi corazón.

No tardarás ni 24 horas en volver a verlo, cálmate.

NEAL

Cuando he visto a Arjen, he notado que tenía una cara de felicidad que nunca había visto. Solo espero que no vuelva a cagarla con Elsa porque no le volverá a perdonar en su vida y qué decir de mí, más vale que desaparezca de la faz de la tierra porque le encontraré y se las verá conmigo. Me voy tranquilo a casa de Nate, porque sé que Arjen hará lo posible para protegerla. Bueno tengo que confesar al 100% no me voy tranquilo después de todo lo que ha pasado en estos meses.

Cómo sé que por la mañana me va a venir a buscar mi padre, voy a coger un taxi así iré más tranquilo. A los 20 minutos me encuentro en *Fremont Street*, tengo que reconocer que Nate tiene buen gusto, es un buen sitio, desde su casa se ve el impresionante *Golden Gate*.

Pago al taxista no sin antes coger mis cosas para mañana, voy para el edificio y llamo al ático de Nate. El portero que ya me conoce me indica que el señor Niall está en casa y me deja pasar. Subo en el ascensor, marco la planta 181. ¡Joder! Menuda hostia tienes si te caes por la ventana. Cuando llego, salgo y llamo al timbre de la puerta de la casa.

—¡Damon!

—Hola, enano. —Le abrazo—. ¿Cómo estás?

—Estás atacado de los nervios.

—¡Joder, sí! No siempre te casas con el amor de tu vida. Aunque … Alex también lo fue.

—No pienses en ella ahora, esté donde esté, estará feliz de que hayas encontrado a una persona que te ame tanto como ella.

—Lo sé, pero siempre será una parte importante de mí. Aunque tienes razón mañana me caso.

—Mañana te casas con una mujer increíble.

—Es lo mejor que me ha pasado desde hace mucho tiempo.

—Damon, tengo que ponerte este pañuelo, ¡tenemos una sorpresa!

—¿Una sorpresa? —pregunto sorprendido.

—Sí, te va a encantar.

—Está bien.

Me giro para que me ponga el pañuelo en los ojos, me guía hacia dentro.

—Chicos, ha llegado el novio. —Oigo sonrisas.

¿Qué estarán tramando?

—Tranquilo, te prometo que no es ninguna streeper.

—¡Uy! Qué decepción. —Río.

—Te aseguro que es mejor que una streeper.

—De acuerdo enano, confío en ti.

De repente huelo jazmín, sé que está mi bombón y sonrío. Me hago el loco por si esa es la sorpresa. Noto cómo alguien me abraza, pero es un hombre. Rukus imposible porque no es un cuatro por cuatro, Mozzy es más bajito.

¿Quién puede ser?

A ver contando que Leo viene mañana a primera hora desde Hawai. No tengo ni idea.

—¡Uy! ¿Quién eres? —Intento tocarlo, pero se aparta él muy jodio.

—No seas impaciente, Batman. —Escucho a Krista.

—Sabes que la paciencia no es lo mío, bombón.

—Lo sé muy bien. —Ríe.

—Ya te digo que no tienes paciencia, hermano —salta Rukus.

—Nada de nada —dice Mozzy.

—Enano, ¿puedo quitarme esto ya?

—A estas alturas pensaba que ya te la habrías quitado —me dice Nate.

—Soy muy obediente, querido —salto.

—No te lo crees ni tú.

—¡Será posible! —Me quito la venda de los ojos.

Al mirar al enfrente me quedo con cara de bobo, tengo a Leo mirándome con una sonrisa torcida típica de los Cafreey.

—¡Pero…! ¿Tú no estabas en Hawai? Me dijiste que llegabas mañana sobre las 10:00.

—¡Sorpresa! ¿Pensabas que me iba a perder esta noche? Ni lo sueñes. —Nos abrazamos sonriendo.

—Seréis cabrones, qué callado lo teníais.

Todos se ríen, uno a uno viene hacia mí, me abrazan y yo a ellos.

Los quiero con locura.

—Chicos, ¿qué os parece que pidamos al tailandés que está abajo? Así cenamos que me muero de hambre —dice Krista.

—Me suena el alien, está pidiendo comida —habla Des.

Saco mi móvil del bolsillo y marco para pedir la cena. Pido de todo un poco porque sé que a todos nos gusta. Me dicen que en unos treinta o cuarenta minutos llegará a casa.

Leo se acerca con una sonrisa de oreja a oreja, me abraza feliz y yo no puedo evitar hacer lo mismo.

—Neal, tengo una cosa para ti. —Le miro.

—¿De qué se trata, hermanito?

—Quiero que tengas esto. —Me da una caja pequeña.

Cuando los abro son unos gemelos de color rubí, de un rojo brillante.

Son preciosos.

—Mamá me los dio hace muchísimo tiempo, eran de papá. Me gustaría que te los quedarás.

—No, hermanito. En todo caso me los prestas para la boda, son tuyos, mamá te los dio a ti —digo sincero.

—Está bien, pero póntelos mañana.

—De acuerdo, hermanito. —Nos abrazamos fuerte demostrando que nos queremos.

Llaman a la puerta, vamos Nate y yo a por las cosas. Destiny y Krista ponen la mesa, mientras los otros preparan las bebidas y lo que falta para cenar. Tenemos una cena de lo más divertida, hablamos, reímos y esos dos capullos de Nate y Krista cuentan anécdotas de cuando éramos pequeños.

Era necesario, cabrones.

Son las 22:00 nos dice Leo que está reventado, que ha tenido un juicio a primera hora y luego el viaje, se despide de nosotros y se va a la habitación que Nate le ha dicho y que casualmente es donde siempre duermo yo en ella. Mira por donde dormiré con mi hermanito por primera vez en 28 años y estoy de lo más encantado. Se despide de todos y entra en la habitación.

Cuando se va Leo, veo como Rukus y Mozzy vienen a mi lado.

—Tío, ¿podemos hablar? —pregunta Rukus.

—Claro, ¿pasa algo? —Los miro.

—No, tranquilo. Solo queríamos decirte algo —habla Mozzy.

—¿De qué se trata? —digo curioso.

—Antes que nada, te queremos pedir perdón. No estuvimos cuando tu accidente y no queremos que pienses mal de nosotros —responde Rukus.

—Exacto, tenemos un motivo —dice Mozzy.

—Chicos, no os preocupéis, os quiero igual. —Les abrazo.

—Escucha, tío. Tuvimos que distraer a *Scotland Yard.*

—¡Qué!

—Tranquilo, solo están investigando y para que no nos descubrieran, pues tuvimos que mover ficha —cuenta Rukus.

—Que fue justo cuando tuviste el accidente, nos tuvimos que poner a viajar para distraer a esos cabrones —comenta Mozzy.

—Y por eso no pudimos ir a verte ni a ti ni a Elsa —habla Rukus.

—Tranquilos, sois los mejores —respondo—. Gracias por lo de la corona.

Después de hablar deciden irse a dormir, no puedo evitar reírme porque están en la misma habitación y para cojones solo hay una cama de matrimonio, bueno a mí me pasa lo mismo con Leo.

Nate nos sugiere a los cinco que nos tomemos una copa, por supuesto todos aceptamos, menos Krista que beberá un mojito de fresa sin alcohol.

—Yo tomaré lo mismo que tú, Krista —dice Destiny, rechazando la copa.

—¿Y eso por qué? —pregunta Nate.

—Porque soy una buena amiga, si ella no puede beber yo tampoco. —Le guiña el ojo.

—Enano, ¿tienes nuestro bourbon?

—Por supuesto, Damon.

—Ese es mi enano. —Sonrío.

—Yo tomaré lo mismo que vosotros chicos —salta Derek.

Entre Nate y yo preparamos todas las copas, una a una se la damos a la persona que le corresponde.

—¡Por Neal! Que se nos casa. ¡Salud! —grita Krista

—¡Salud! —repite Derek.

—¡Porque hoy y siempre seas feliz! —dice Nate alzando su copa.

—¡Por Neal! Te mereces ser feliz. —Sube la copa Destiny—. A Alex le gustaría verte siempre feliz, lo que más le gustaba de ti era tu sonrisa. —Sin poder evitarlo la abrazo fuerte, sé que Alex siempre estará en nuestros corazones.

—Gracias, chicos. No sabéis lo feliz que me hace teneros a mi lado —suelto sincero.

—Siempre estaremos a tu lado, Damon.

—Y yo al vuestro, enano.

Nos tomamos la copa, poco a poco la gente empieza a irse a dormir. Como siempre pasa Nate y yo nos quedamos a tomar una última, hablamos y pensamos alguna sorpresa para nuestros dos bellezones. Al rato nos vamos a dormir porque mañana será un día muy largo, nos casamos a la 13:00, pero luego tenemos una montada muy gorda. Me meto con Leo y no tardo en dormirme.

ELSA

Cuando se va Neal, el ambiente es raro, después de todo lo que ha pasado estamos como cohibidos. Sí, le he pedido que venga es para poder solucionar y aclarar las cosas.

Me alegro muchísimo por Neal que tenga a tanta gente que pueda llamarla familia, lo digo de corazón, pero yo por una persona que tengo creo que deberíamos estar como padre e hija.

Necesito a mi padre a mi lado, sé que está Neal y mis bebés, pero es la única familia que tengo. Por eso he querido pasar esta noche con él, porque repito lo necesito.

Lo miro porque hay un silencio incómodo, veo a Arjen qué no sabe qué hacer, decido romper el hielo.

—¿Quieres tomar algo Arjen?

—No, gracias.

—Vale —hablo triste—. Voy a bajar a comer algo, ¿quieres venir?

—No, me voy a la cama porque estoy cansado y mañana hay que madrugar, he contratado a un peluquero que está aquí al lado para que abra y peinarte, además tengo que ayudarte a vestirte.

—¡Vaya! Cómo quieras. —Me dirijo a la puerta para salir de su habitación—. ¡Buenas noches! Entonces hablamos mañana.

—¡Buenas noches, hija!

Me bajo a la cocina, sintiéndome rechazada por mi padre.

¿No querrá estar aquí?

Mientras le doy vueltas a la cabeza, me hago algo de cenar, no tengo muchas ganas, pero debo hacerlo por los bebés y ceno. Cuando justo acabo de cenar y recoger, mi teléfono suena con un *WhatsApp*.

Neal

Amor ya te echo de menos.
21:30

Un beso.
21:30.

Yo también, mi amor.
21:30

Un besazo.
21:30

¿Qué tal con tu padre?
21:31

Se ha metido en su cuarto y no ha querido estar ni un rato conmigo así que, supongo que bien.
21:31

¡Hostia! Qué raro, ¿no?
21:32

Dice que Mañana hay que madrugar.
21:33

Sí, mala idea el decirle que viniera porque para estar sola.
21: 33

¿Le dijiste que fuera a la boda
y lo de ser el padrino de Rachel?
21:33

No me dio ni tiempo.
21:34

Ni quiso bajar a la cocina conmigo,
mientras cenaba iba a decírselo.
21:34

Vete y díselo que igual piensa que no queremos
que vaya a la boda y es duro para él.
21:34

Vale, iré.
21:35

Sí, necesitas algo llámame
y voy corriendo.
21:35

Un besazo, amor.
21:35

Te quiero.
21:35

Vale, amor.
21:36

Pásalo bien, voy a hablar con él.
21:36

Me levanto de la silla de la cocina y voy a la habitación donde está Arjen. Tengo que confesar que estoy algo nerviosa, no sé por qué de ese comportamiento, pero pienso averiguarlo.

Llego a la puerta, me tomo unos segundos y llamo a la puerta.

—¿SÍ?

—Arjen, ¿puedo pasar?

—Sí, pasa hija.

Abro la puerta y le veo sentado en la cama apoyado en el cabecero leyendo un libro. Me quedo en la puerta y le miro.

—¿Podemos hablar?

—Sí, ¿pasa algo?

—Es que … te he notado raro antes, ¿te pasa algo?

—No, hija —responde con voz seria.

—¿Seguro?

—Sí, hija. Es que no todos los días se me casa una hija.

Según oigo eso, lo miro a los ojos.

—Espera un segundo, ahora vuelvo.

Salgo de la habitación, voy a la de al lado y abro el armario.

Teníamos un regalo para Arjen. Lo cojo y regreso.

—Toma, esto es para ti. —Le doy un traje negro con una preciosa camisa azul celeste—. Para que te lo pongas mañana.

—¡Mañana! ¿Para qué hija? —Me mira sorprendido.

—¿¡Cómo, qué, para qué!? Para mi boda, ¿es que no piensas venir? —Cierra el libro de golpe.

—Pero … ¿estoy invitado? —Me mira.

—Claro, qué tonterías dices. —Sonríe iluminándose la cara.

—Te lo iba a decir mientras cenaba, pero no bajaste.

—Es que pensé que no estaba invitado —me confiesa.

—¿Por eso estabas así?

—¡Mmm! Sí, un poco sí. Perdona.

—Cómo no ibas a ir.

—No lo sé, cómo no me dijisteis nada y solo hace un día que nos llevamos más o menos bien. —Aparta la mirada—. Tenía miedo de plantarme y no ser bien recibido.

—Qué tonterías dices anda, pues mañana te quiero ver allí. ¡Eh! —le digo.

—Sí, claro que sí. Estaré en primera fila. —Sonríe como un niño.

—Perfecto. —Me callo y le miro a los ojos—. Estuvimos hablando, Neal y yo. Pensamos que… ¿Quieres ser el padrino de Rachel? —Me toco la barriga.

—¿De veras? —Asiento—. ¿El padrino de vuestra hija?

—Claro, ¿quién sino? El del vecino.

—¿El vecino va a tener otra hija? —Nos reímos—. ¡Joder! Pues no sé si podré ser el padrino de las dos.

—Tendrás que elegir. —Nos miramos.

—Pues déjame pensar. —Se toca la cara como pensando.

—Bueno … te dejo pensar —digo algo triste.

—Serás boba. —Me sonríe—. Me quedo con mi Rachel.

—Buena elección.

—Siempre —me dice.

—Bueno, te dejo leer que es lo que estabas haciendo —respondo.

—Ven —habla rotundo y me acerco.

—¿Qué pasa?

—Quiero darte un abrazo. —Nos abrazamos—. Gracias, hija. Estaba acordándome de la última vez que nos abrazamos estando yo en la cama, tenías dos meses y te dormiste en pecho.

—¡Ah, sí! —Asiente con la cabeza—. Bueno, ahora sí que te dejo descansar, que si no me volveré a dormir en tu pecho y ya soy mayorcita. —Sonrío.

—Oye si quieres, yo encantado hija. —Sonríe feliz.

—Anda, descansa.

—Vale. Hasta mañana, hija.

—Hasta mañana, Arjen.

Salgo de la habitación mientras que voy hacia la mía, escribo a Neal para informarle, tampoco quiero molestar que sé que está con todos sus amigos a los que él llama familia y quiero que disfrute de ellos.

Neal

Listo ya hablé con él,
todo solucionado.
23:30

Vale, amor.
23:30

Amor, te echo de menos.
23:30

Pásalo muy bien y
da recuerdos por allí.
23:31

Yo también te echo de menos.
23:31

Claro, amor.
23:31

Te mandan todos muchos besos.
23:32

Voy a tomarme algo
calentito y leer un rato.
23:32

¡Sí, a mis Faes preferidos!
23:32

Mañana Arjen ha contratado
un peluquero temprano.
23:33

Descansa, mi amor.
23:33

Te veo mañana, te quiero.
23:34

Descansa, te quiero, mi vida.
23:34

Como he dicho a Neal, me preparo algo calentito, un té americano. Es uno de mis tés preferidos, desde que me lo descubrió mi amiga Almu una de mis amigas españolas no he dejado de tomarlo.

Ahora que estoy embarazada lo tomo más suave, no quiero perjudicar a mis bebés.

Estoy nerviosa porque mañana es un día importante para los dos, solo espero que nada salga mal, no quiero que nadie nos fastidie la boda. Me imagino que son nervios normales, no todos los días se casa una y menos con el amor de su vida. Sí, puedo decirlo más alto, pero no más claro. He tenido novios por supuesto que sí, pero no sabía que era amar hasta que apareció Neal Cafreey en mi vida.

Solo rezo para que nos dejen pasar el día tranquilos y felices. ¡Ah! Por Dios que nos haga buen tiempo y que no llueva por lo menos. Me tumbo en la cama, pero no puedo dormirme, no hago más que dar vueltas, me siento tan sola sin Neal. Entonces me acuerdo de que no estoy sola, estoy con mi padre, así que me levanto y cómo en su habitación hay una cama de matrimonio.

Quiero sentir el cariño de mi padre, que me proteja y me cuide. Entro en la habitación, me mira y sabe lo que pienso, supongo que intuición de padre. Se destapa y me deja que me tumbe con él. Entonces me abraza, me acurruca en su pecho mientras lee un libro, su olor es tan familiar y estoy tan a gusto en sus brazos que me duermo sin poder evitarlo, sintiéndome totalmente protegida por mi padre.

20. Boda

NEAL

Al día siguiente, sobre las 9:00, llama mi padre a la casa de Nate. Nos ha escrito para decirnos que quiere desayunar conmigo y Leo por eso ha venido una hora antes. Nos ha alegrado saber que nos vamos a juntar los tres, nos va a llevar a una cafetería cerca de aquí, más bien porque en unas horas me caso, debo cambiarme y ponerme lo más guapo que pueda para Elsa.

Todo saldrá bien.

Anoche nos acostamos un poco tarde, pero no la cambiaría por nada del mundo. Siempre recordaré esta noche con mucho cariño. Vamos andando a la cafetería que está una calle más arriba llamada *«La abuelita»*, si el nombre es como la serie de *«Érase una vez»*. Porque conozco a los dueños de la cafetería y Susan es fanática de esa serie y Charlie le quiso dar una sorpresa poniendo su nombre cuando abrieron hace un par de años. Al conocerla sugerí ir allí.

Entramos, me saludan y presento a mi padre y a mi hermano. Nos ponen en la mesa que cuando vengo con Nate siempre nos ponemos, pedimos tres desayunos y mientras esperamos hablamos los tres contentos.

—¿Y mamá? ¿Habéis discutido? —pregunto.

—No, hijo. Quiera ir a la peluquería, ya sabes cosas de mujeres. —Nos reímos.

—Con lo coqueta que es mamá —salta Leo.

—Ya te digo —dice mi padre.

Enseguida nos traen los desayunos y nos ponemos a desayunar. Hemos pedido cafés y tostadas con mermelada. Tomo café y un pequeño bocado a la tostada.

—Papá, el día de tu boda tenías hambre porque yo no tengo mucha —confieso.

—Claro que no, hijo. Tenía el estómago cerrado. ¡Madre mía! Qué nervios tenía —nos dice.

—Hermano, ¿nervioso?

—¡Buf! Un poco sí, la verdad —confieso.

—Es normal. —Me sonríe Leo—. No es para menos con esa preciosidad de mujer.

—Yo cuando me casé con tu madre me moría de nervios, no dormí nada la noche anterior.

—Uno de los mejores del FBI y el mejor ladrón de guante blanco nos ponemos nerviosos por esto. —Nos ponemos los tres a reír como locos—. Nos enfrentamos. Tú con bandas, yo con alarmas en los museos y policías, esto parece más fácil, solo hay que decir si quiero.

—Pero son mujeres que amáis y eso os mata los nervios.

Exacto hermanito.

—Sí, a Elsa la quiero con toda mi alma, desde que la vi por primera vez me enamoré de ella. Bueno segunda. —Me río—. La primera vez me puso una multa.

—¡Uy! Cuéntanos, hermano. Quiero conocer vuestra historia.

—Eso, hijo, cuéntanos.

Les cuento a los dos nuestra historia desde el principio sin dejarme nada, me miran atentos eso hace que esté más cómodo y hablo mientras desayunamos, es cierto que yo apenas como tengo el estómago vacío.

—Qué bonita historia —salta Leo.

—Me alegro de que la hayas encontrado, hijo.

—Y yo —digo sincero.

—Oye, papá. ¿Y tú cómo os conocisteis vosotros? Porque una abogada de Hawaii y un Seal de Washington —salta Leo—. ¿Por qué eres de allí, no?

¡Guau! Yo también quiero saberlo.

—Sí, chicos. —Nos mira a los dos—. Fui a Hawaii por una misión.

—En Hawaii sirvió John, ¿no? —pregunto y asiente con la cabeza.

—Conocí a vuestra madre en una discoteca, fui unos compañeros del ejército, la vi y nos enamoramos a primera vista, como diría ella que lee mucho un instalove. Iba con su prima Conchi y nunca más nos separamos, hasta lo del coche ... —Mira al suelo.

—Y cuando dejaste el ejército os mudasteis a Washington, ¿no?

—Sí, justo así y fue cuando me metí en el FBI.

—No me imagino a Kono en una discoteca. —Nos reímos mi hermano y yo.

—¡Oye niños! Que sepáis que baila muy bien. —Nos informa con

una sonrisa.

—Cambiando de tema —le digo y él me mira—. Me dijo Elsa que la querías o nos querías en tu equipo o no sé qué historia —menciono serio—. Tengo que reconocer que me gustaría trabajar contigo.

—Ven conmigo —responde mi padre.

—No —expreso sincero.

—¡Qué! ¿Por qué? —dice sorprendido mi padre.

Se me quedan los dos mirando, sé que lo he dicho serio y no era mi intención. Leo nos observa a los dos y sé que es difícil que de la noche a la mañana tengas un hermano y un padre.

He pasado lo mismo que él, lo único que sé es que me alegro de tenerlo como hermano pequeño, le he cogido mucho cariño a este enano, bueno de enano nada que está hecho un hombre.

Tengo que aclarar la contestación que hace un momento he dado, los miro y les cuento.

—Me caso esta mañana y voy a ser padre. —Los dos asienten—. No quiero tener que desaparecer y hacer lo que tu papá.

—Lo entiendo perfectamente, pero no permitirá que hicieras lo que yo hice —me confiesa.

—No voy a poner a mi familia en peligro —hablo serio.

—Vale, lo entiendo, no quiero que discutamos —cometa de repente Leo poniendo paz—. Que estamos celebrando que te casas.

—Eso, hijo, no quiero que te enfades.

—No discuto solo hablamos, pero tenéis razón celebramos que me caso. —Nos abrazamos los tres—. ¡Joder estoy acojonado!

—¿Por qué estás acojonado, hermanito? Será posible un Cafreey como tú.

—Pues sí. —Nos reímos Leo y yo.

—Tranquilos, todo saldrá bien —salta mi padre.

—No lo sé, siempre que estoy bien con Elsa pasa algo —confieso nervioso.

—¿Pero qué va a pasar? No seas, bobo —responde Leo.

—Pues mira muy sencillo, o la disparan a ella porque se mete entre la bala y yo o me disparan a mí porque me meto entre la bala y ella. —Les miro—. Y sin contar la movida con la familia.

—Te entiendo, hermano.

—Tranquilos, nada pasará mañana, bueno que no os pasará nada desde hoy —suelta mi padre muy serio.

—¿Por? ¿A qué te refieres? —pregunta Leo.

—Que os protegeré a los dos. —Nos mira entre todos—. Ahora somos una familia y no dejaré que os hagan nada.

—Y Nosotros, papá. ¿Verdad Leo? —Asiente dándome la razón.

—Me alegro de haberos encontrado, os quiero —nos confiesa Leo, abrazándonos.

—Pero una cosa sobre dentro de unas horas.

Miro a mi padre sin saber cómo se lo va a tomar, pero debo decirle que Arjen va a estar en la boda y no quiero ningún problema.

—Dinos —saltan los dos a la vez.

—Va a ir Arjen, el padre de Elsa. No lo mates, por favor —suplico.

—Para nada, hijo. Pensaban que estaba muerto, por eso se besaron, tranquilo.

—Ya pero … no sé si viese a mi mujer con otro …

—Tranquilo está todo bien, hijo. Además, es tu boda y nada ni nadie lo estropeará —confiesa.

—Oye, ¿sabéis que voy a tener dos hijos? Un niño y una niña. —Los dos me asienten con la cabeza.

—Nos lo dijo mamá a los dos.

—Hijo, también nos dijo que se llamarán Neal y Rachel.

—¡Qué ilusión! —gritan.

De repente miro mi reloj y son las 10:00, ya hemos terminado de desayunar y les indico que debemos regresar a la casa para poder prepararnos los tres. Sé que Leo tiene la ropa allí y mi padre me dijo antes que trajo su traje para vestirse con nosotros que luego Kono se acercaría en taxi para venir con nosotros.

Llegamos a la casa, veo que todos ya están despiertos y en proceso de arreglar. Entro en el baño, me ducho, me afeito y me peino. Cuando termino me pongo el traje a medida que encargue que me queda como un guante, de repente cuando me estoy poniendo la corbata entran Leo con un precioso traje azul y mi padre con el uniforme de gala de los Seal y todas las medallas.

¡Joder con los genes Cafreey!

Cierran la puerta, me ayudan a terminar de ponerme la corbata y ponerme los gemelos entre los dos, es un momento que siempre recordaré con mucho cariño.

Oigo la puerta de la calle, sonrió porque sé quién es, seguro que es Kono. A los dos minutos entra con un precioso vestido azul marino que hace juego con mi padre, unos tacones y un precioso peinado. Se queda con la boca abierta durante unos segundos de vernos a los tres tan guapos.

Le digo a mi madre que nos haga una foto a los tres juntos, quiero este momento inmortalizado. Veo que ella también quiere hacerse fotos, así que le digo a Krista que nos la haga a los cuatro, pero antes de que Kono se aparte de mí le digo a mi hermana que nos haga una a mi madre y a mí y justo cuando dispara le planto un beso en toda la mejilla que eso hace que Kono tenga una sonrisa radiante. Salimos hacia la iglesia todos juntos, es decir mis amigos, mis hermanos y vamos en varios coches.

Llegamos a los 20 minutos a una pequeña iglesia preciosa y en la

puerta están Aitor y su mujer; Melinda, Tom y Samy; Rossy y su mujer. Saludo al resto de invitados y entramos a la iglesia.

¡Dios mío! Estoy atacado de los nervios.

ELSA

Notó cómo alguien me despierta con suavidad con un beso en la mejilla.

—Hija, despierta.

—¡Mmm! ¿Qué pasa?

—Son las 9:00, perezosa. —Oigo lo que dice mi padre.

—¡Jo! Un poco más —respondo tapándome la cabeza con el edredón.

—Tienes que ir a la peluquería y vestirte, mi niña. —Noto como se sienta en la cama y me acaricia mi cara—. Vamos hija que hoy es tu día. —Abro los ojos y sonrío.

—¡Es verdad hoy me caso…! Vamos, vamos.

—Venga, dúchate mientras preparo el desayuno. —Me abraza y me sonríe.

—Gracias, papá.

Salgo corriendo a la ducha. ¡Dios mío! En cuatro horas voy a ser la Sra. Cafreey, aún no me lo puedo creer. Tengo que reconocer que estoy de los nervios, John me dijo que a las 10 estaría mi vestido aquí, pero antes debo ir a peinarme y maquillarme.

Hoy más que nunca echo de menos a mis Madres, si lo he dicho bien ojalá estuviera Rachel aquí y por supuesto Ana mi madre adoptiva que me crío como si fuera suya.

Los echo de menos, a ellas y a Roberto.

Me ducho lo más rápido que puedo, he comprado un aceite de vainilla para el cuerpo. Hoy tiene que salir todo bien.

¡Dios mío! Qué no ocurra nada.

Me pongo un chándal y bajo a la cocina. Según voy llegando me inunda el olor a café y a tostadas. Me quedo en la puerta unos segundos observando a mi padre, me alegra que esté aquí conmigo, se ha esforzado muchísimo para que le perdone, noto que está feliz no deja de sonreír, me acerco despacio y le doy un abrazo por detrás.

—Vamos, hija que se enfría. —Se gira y me abraza contra él.

—¿Tú no desayunas?

—Claro, cariño.

—La verdad es que tengo poca hambre —confieso.

—Es normal, pero tienes que comer algo por los bebés.

—Sí, tienes razón. —Abrazo a mi padre.

Mientras desayunamos, le estoy dando vueltas a una cosa, veros si sale bien. Terminamos, recojo todo, Arjen se acerca a mí.

—Hija, preparé todo para que la peluquería de la esquina abriera

para ti. Debes estar hoy preciosa. —Me besa en la mejilla—. Corre, te están esperando.

—¡Vaya! Gracias, papá.

—Yo te espero aquí a que venga el vestido.

—Vale, espera aquí. Vuelvo enseguida. —Le abrazo—. Va a venir a casa John, no te asustes.

—Vale, hija. —Me da un beso cariñoso.

Me acompaña a la puerta y salgo en dirección a la peluquería.

JOHN

Me levanto a las 8:30, quiero estar cuando llegue el vestido. Tengo muchas ganas de pasar un rato con ella. Sé que no es mi Nataly, pero la quiero como si fuera mi hija.

A las 10:00 llamo a la puerta de la casa, me abre un señor que no he visto en mi vida, pero fijándome mejor veo parecido con Elsa, seguro que es su padre, no puedo evitar sentir un poco de rabia al saber que la persona que tengo en frente abandono a un bebé.

Cálmate y respira.

—Hola, ¿usted es John?

¿De qué conoce mi nombre? Bueno, me imagino que Elsa le habrá hablado de mí.

—Hola, sí. ¿Y usted es?

—Arjen, el padre de Heleen, perdón Elsa.

—Encantado.

—Igualmente —responde Arjen—. Pase.

—Gracias.

De repente a los cinco minutos viene el vestido y lo dejo colgado de un perchero que ahí en la entrada lo dejamos preparado para dejarlo allí, aunque insistieron en que podía dejarlo en su habitación, me negué no me parece bien entrar en ella y mucho menos si no están.

—¿Quiere un café?

—Sí, por favor —contesto—. Por favor tutéame.

—Ahí está la cocina. —Me la señala—. Pasé ponte un café, las tazas están en el armario de arriba.

—Gracias, pero creo que conozco la casa un poco, se las vendí a ellos. —Sonrío—. ¿Quieres también un café?

—No lo sabía, perdona. —Nos reímos—. No, ya desayuné, gracias. Elsa está en la peluquería, no tardará mucho.

—Me alegro de que por fin haya arreglado las cosas con Elsa.

Lo digo totalmente de corazón, he visto a Elsa llorar en varias ocasiones por el hombre que tengo enfrente. Tengo que confesar que se me partía el alma al verla de esa forma, se merece ser feliz, porque en más de una ocasión me ha confesado que quiere tener una familia

unida y sin problemas.

—Aún no del todo, pero estamos en ello. —Me mira—. Me tiene mucho rencor y lo entiendo, pero poco a poco estamos mejor.

—No tanto, ella ha llorado mucho por ti —confieso—. Su hija le quiere mucho, aunque no lo crea.

—Sí lo creo, pero me tiene rencor y es normal. No soy buen padre, No me porte bien.

La verdad que nada bien.

—Poco a poco —comento y asiente con la cabeza—. Lo que tienes que hacer es estar a su lado para que vea que estás ahí. Vamos, es un humilde consejo, perdona, no quiero meterme en nada vuestro.

—Tienes razón, es lo que tengo que hacer y por eso estoy aquí para estar a su lado.

—Claro que sí y que ella lo vea.

—¿Esté es el vestido de Elsa? —Asiento—. Entonces este otro el suyo.

—Sí, mi traje.

—Si te quieres duchar estás en tu casa y nunca mejor dicho. —Me sonríe.

—No tranquilo, ya me duché en casa. —Le miro—. Sube a vestirte antes de que venga Elsa.

—Vale, vístete tú también y solo queda Elsa y entre los dos la ayudamos.

—Perfecto.

Los dos subimos, entro en una de las habitaciones de invitados. Me pongo mi traje de gala de los Seal, cuando termino de arreglarme salgo, mientras que bajo al salón veo a Arjen con un bonito traje.

Oímos cómo se abre la puerta y entra Elsa.

ELSA

—Hola, ya estoy aquí —digo entrando por la puerta.

—Hola, hija.

—Hola, Elsa —responde John.

—¡Guau! Estáis guapísimos. —Los miro a los dos.

—Viejos, pero aún tenemos percha. ¡Eh, John! —Sonríen los dos.

—Claro, faltaría más —suelta John.

Nos reímos los tres, quiero tener este momento grabado en mi memoria siempre. No puedo dejar de mirarlos y abrazarlos, agradezco a Dios que estén aquí ahora mismo conmigo.

Pasamos un buen rato así, cuando Arjen mira el reloj y me indica que debería vestirme si no quiero llegar supertarde a mi propia boda, a ver las novias debemos llegar unos diez minutos más o menos de retraso para dar más emoción, pero más de eso es atacar de los nervios al novio y conociendo a Neal se convirtiera en un huracán en

erupción, si no llego.

—Venga, hija. Nosotros te ayudamos a vestirte —comenta Arjen.

—Sí, vamos.

Subimos los tres a mi habitación, John lleva el vestido y lo cuelga de la lámpara para que no arrastré y se manche.

—Hija, si necesitas ayuda con el vestido nos avisas —dice John y mira a mi padre—. Lo siento, Arjen es la costumbre.

—Tranquilo, me alegro de que te tenga a su lado —responde sincero Arjen.

—Claro, no os preocupéis si os necesito os llamo. ¿Quién ha elegido el vestido, John?

—Neal, ¿por qué?

—Por saberlo, nada más —confieso.

—Espero que te guste.

—Seguro que sí.

Saco el vestido de la bolsa, me quedo con la boca abierta. Es un precioso vestido con cola de sirena, con mangas transparentes de encaje que deja ver un generoso escote en forma de corazón, con la espalda al aire que empieza justo donde acaba los omoplatos que une las mangas con unos corchetes y llega un poco por encima del culo.

Veo que salen para darme un momento de intimidad, oigo que llaman a la puerta. Cuando lo tengo puesto, me sujeto la parte del escote porque está suelto y deben de ayudarme.

—¿Podéis ayudarme? —grito para que me oigan y entran rápido.

—Sí, claro —saltan los dos a la vez.

Miro a John que viene con un jarrón. Es un precioso ramo de novia compuesto con: *Orquídeas blancas, rosas blancas y purple Tiger Rose.*

¡Dios mío! Es precioso.

—Tenéis que abrochar los corchetes de atrás —informo y asienten.

Arjen se acerca a mí y me los abrocha, mientras John me coloca la parte de abajo del vestido. Cuando terminan los dos se ponen delante de mí, me miran emocionados y les sonrío.

Qué nervios por verme.

Me giro poco a poco para verme con el espejo entero de pie, me quedo loca al verme.

¡Joder! ¿Esta soy yo?

Con el medio recogido que me han hecho, el maquillaje que es una maravilla que resalta mis ojos y este pedazo de vestido.

Todo es perfecto.

—¿Qué tal estoy? —pregunto mirándolos.

—Preciosa —dicen los dos a la vez y los abrazo.

—Igual de guapa que tu madre —habla Arjen emocionado—. Qué

pena que no esté aquí. —Se le caen unas lágrimas.

—Gracias, papá. —Le miro—. No llores que al final me pones triste y lloraré yo.

—No llores, cariño que fastidias el maquillaje. —Me abraza mi padre.

—Toma los zapatos. —Me los trae John feliz.

—Gracias, John.

Me pongo los zapatos, doy gracias que Neal ha pensado y apenas tienen algo de tacón, porque unos buenos tacones en mi estado me mataría la verdad. Los miro a los dos y sonríe como una niña.

—Os falta algo a los dos, esperar. —Cojo dos rosas blancas del ramo porque hay bastantes y se las pongo en el traje—. Así guapísimos que se note que sois mis padrinos —salto mirándolos feliz.

—Gracias. —Me abraza John dándome un beso en la mejilla.

—No, Heleen. Eso se lo dijiste a John, qué sea él solo —me dice Arjen.

—Podéis ir uno en cada brazo. Aunque luego él se quede delante y tú en 1 fila, pero así los dos entráis conmigo. —Los miro porque están muy callados—. ¿No os gusta la idea?

—Sí, pero … —Arjen mira a John y le dice—. ¿A ti no te importa?

—Claro que no, Arjen. Los dos seremos sus padrinos.

—Vale, pues dos padrinos. No se hable más.

—Perfecto. —Los abrazo.

—Por cierto, Heleen. —Me da una caja de joyería—. Toma, Esto lo llevaba tu madre el día de nuestra boda.

—¡Qué …!

Abro la caja y me encuentro con un precioso collar de oro de 24 quilates con un rubí.

—A ella se la dio tu abuela, es tradición familiar.

—Es precioso, ¿me lo pones?

—Sí, claro.

—Yo se lo daré a Rachel —digo mientras asiente Arjen con lágrimas en los ojos.

—Poneros que os haga una foto, padre e hija —nos sugiere John.

—Claro.

Nos ponemos, yo me agarro al brazo de mi padre y justo cuando nos miramos a los ojos nos hace la foto. Luego nos hace otra mirando a cámara y no las enseña

—John ahora ponte tú para la foto, por favor. La saco yo, ¿vale?

—Sí, claro.

Nos colocamos y nos hace la foto. Nos la enseña, la verdad que todas las fotos son muy bonitas. Luego decidimos hacernos una los tres juntos, uno en cada brazo, John pone el temporizador y no la hacemos.

—Siento ser el aguafiestas, pero son las 12:40 —nos comunica John

Nos miramos los tres, al decir eso los nervios se me despiertan por momentos.

¡Joder! Que me caso.

Salimos a la puerta, de repente llega una limusina y me sonríe Arjen.

—Es un regalo de mi parte. Vamos, entrar.

Entramos los tres en ella, a los 20 minutos veo a la iglesia al fondo. Agarro la mano de los dos supernerviosa, me las aprietan suaves para tranquilizarme.

Llegamos, bajamos de la limusina y nos encaminamos a entrar a la iglesia.

¡Uf! Qué no salga nada mal.

NEAL

¡Uf! La espera me está matando, no hago más que mirar el reloj. Como no me calme me dará algo, mis padres intentan tranquilizarme, pero él que no se ha movido de mi lado es Leo y se lo agradezco muchísimo. Mi cabeza me está jugando malas pasadas.

¡Joder! ¿Y si se arrepiente? ¿Le habrá pasado algo?

Debo dejar de darle vueltas a mi cabeza porque acabaré loco.

Vamos Neal, ella te ama, no seas tonto.

Oigo el alboroto afuera de la iglesia, no puedo evitar sonreír porque sé lo que está pasando. He querido darle una sorpresa y he buscado algunas de sus amigas de la universidad, no habla mucho de ellas, pero sé que las echa de menos y hoy las quiere a su lado.

O eso espero la verdad.

Al poco veo cómo entran las amigas y se sientan. Leo y mi padre se sientan en la primera fila, mi madre me aprieta el brazo y me sonríe para tranquilizarme, yo la beso la mejilla cariñosamente.

Oigo la música nupcial, me giro rápido, la imagen que veo me deja sin palabras y casi sin sentido, vamos que tengo que hacer todo mi esfuerzo para no caerme de culo.

Elsa entra con John y Arjen en cada brazo, nuestras miradas se cruzan y mi corazón estalla de amor, no he visto una novia más guapa que ella. ¡Joder! Soy un puto afortunado de tenerla a mi lado.

Todo el camino hasta llegar al altar, veo cómo de vez en cuando mira a los invitados, los saluda y le hacen fotos, pero más o menos por la mitad del camino nos miramos y no dejamos de hacerlo hasta que se pone al lado mío.

Mira a su padre, le da un beso en la mejilla y veo que se pone en la primera fila al lado del mío. Sonrío porque Neal Sr., destaca por su tamaño y al lado está mi hermanito.

—Hola. —Nos sonríe a mi madre y a mí.

—Hola, amor. Pensé que ya no venías —salto.

—¡Qué bobo! Aún puedo hacer novia a la fuga. —Me saca la lengua.

—No… quieta aquí —digo asustado.

—No pienso irme de tu lado, amor.

El sacerdote empieza la ceremonia, Samy anda por el pasillo con un pequeño traje y los anillos en un cojín.

—Amor, mira —susurro a Elsa en el oído.

—¡Oh! Qué guapo está.

Llega y se pone entre nosotros. Observó como Elsa se agacha, le da un beso en la mejilla al pequeño y yo hago lo mismo.

—Gracias, campeón.

—De nada, tito Neal —me responde Samy.

Cojo el anillo de Elsa y se lo pongo mientras sonrío.

—Neal, ¿quieres a Elsa como tu futura esposa, para amarla y respetarla en la salud y en la enfermedad, hasta que la muerte os separe? —Me mira el sacerdote.

—Sí, quiero —hablo sin dudarlo ni un segundo.

Elsa coge mi anillo y me lo pone sin dejar de mirarme a los ojos.

—Elsa, ¿quieres a Neal como tu futuro esposo, para amarlo y respetarlo en la salud y en la enfermedad, hasta que la muerte os separe? —pregunta a Elsa.

Me mira, se queda callada unos segundos y me guiña un ojo.

—Sí, quiero —dice mirándome.

—Pues por el poder que me ha sido otorgado, yo os declaro marido y mujer. Neal puedes besar a la novia —anuncia el sacerdote.

Me acerco a ella, la agarro de la cintura y la beso enamorado. Todos nos aplauden.

Mi madre llora desconsolada, Arjen también. Elsa le mira y le lanza un beso, le sonríe y él asiente con la cabeza.

El sacerdote nos informa que le acompañemos y que debemos firmar los papeles del matrimonio. Miro a mi madre, le tiro un beso y le sonrió, mientras todos salen de la iglesia.

Agarro a Elsa de la mano, seguimos al sacerdote. Cuando de repente Elsa se queda petrificada mirando al fondo de la iglesia, la miro y veo que se queda blanca como si hubiera visto un fantasma. Me giro para ver dónde mira, pero no veo nada.

—¿Qué ocurre, amor? —pregunto bajito.

—Creo que … he visto a … ¡No, no puede ser! Venga vamos a firmar. —Me besa.

¿Qué habrá visto? No me gusta ni un pelo su reacción.

La guio a la sala donde está el sacerdote. Firmamos John, Kono, Elsa y yo.

Ellos van adelantándose para salir, en cuanto lo hacemos nosotros nos echan arroz como locos y noto cómo Elsa se esconde tapándose conmigo, la cojo de su barbilla y mientras nos tiran el arroz le doy un beso de película que por supuesto ella me lo corresponde.

—¡Viva los novios! —gritan mi padre y Leo a coro.

—¡Viva! —siguen el resto.

Llega mi padre, mi hermano y nos dan la enhorabuena, se lo agradecemos los dos.

—Elsa, cuando quieras me llamas y nos escapamos —salta Leo pícaro.

Sé lo que ha dicho es broma, pero la sangre me ha hervido por momentos.

—Hecho, Leo. —Elsa le saca la lengua.

Será posible, a que alguien acaba asesinado.

—Ahora en serio. Enhorabuena, chicos. —Nos abraza mi hermano a los dos.

—Gracias, hermano.

—Gracias, Leo.

Llega mozzy y Rukus a nuestro lado.

—Enhorabuena, chicos. Estáis guapísimos —nos dice Rukus.

Me quedo sorprendido al mirarlo, está dando la mano a Mozzy, ¿pero cuándo ha sucedido esto? Va a tener que explicarlo más adelante.

—Gracias, grandullón. Te veo muy bien acompañado. ¡Eh! —Él me asiente.

—Gracias, Rukus. —Elsa le da un beso en la mejilla.

El grandullón nos coge a cada uno de un brazo y nos estrecha contra él. Reímos los dos y nos ponemos a darle besos por toda la cara.

—Vale, vale. Yo también os quiero. —Se ríe a carcajadas.

—¡Hombre! Mira quién está aquí. —Mozzy le guiña el ojo a Elsa —. Madera, le cazaste. ¡Eh!

—Ya no se escapa.

Al oírla decir eso nos reímos los tres.

—Estás preciosa —salta Mozzy.

—Muchas gracias, Mozzy. Vosotros sí qué estáis guapos.

—Enhorabuena a los dos. —Nos abraza—. La primera vez que me pongo traje y es para la boda de una madera —salta riéndose y le abrazamos felices.

Veo que se acercan mis hermanos de corazón, no sé qué haría sin ellos porque son mi familia.

Krista nos viene con lágrimas en los ojos.

—Cuanto me alegro por vosotros os quiero muchísimo. —Nos abraza—. Enhorabuena, preciosa, cuídalo muy bien.

—Por supuesto, cielo —responde Elsa.

—Enhorabuena, chicos. Ahora ya sabéis a ser muy felices —dice Derek sincero abrazándonos también.

—Enhorabuena, Damon. ¡Me encanta verte tan feliz!

—Gracias, enano. —Le abrazo.

—Enhorabuena a los dos, espero que seáis muy felices. ¡Os adoro!

—Gracias, fierecilla. También os queremos —dice Elsa.

—Neal es muy afortunado de haberte encontrado.

—Y que lo digas, gatita. Os adoro y gracias por venir.

—No íbamos a perdernos un día tan especial.

Los invitados van donde se va a celebrar el banquete y nosotros nos quedamos para hacernos un par de fotos.

Después de un rato entramos en el restaurante y vamos a la sala que nos han preparado, al entrar todos los invitados se han puesto haciéndonos un pasillo y levantan las servilletas y nos gritan todos.

—¡Vivan los novios!

Nos da un camarero unas copas de champán, brindamos y nos besamos.

Después de beber la copa, los camareros se mueven con bandejas para darnos el cóctel que hemos decidido, todos quieren hacerse fotos con nosotros. Después de una media hora, nos sentamos en la mesa presidencial con mis padres, John, Arjen y Leo.

Cuando veo una nota en donde debo sentarme, miro por si veo a alguien, pero por desgracia no. Intento disimular para que nadie se dé cuenta y la leo.

«¿Crees que serás feliz?
Disfruta de tu día».

Intento no hacer ningún gesto, es nuestra boda y no quiero joder a Elsa este día. Se lo diré mañana, hoy debemos ser felices y disfrutar. Por supuesto debo hablar con Mozzy y Rukus porque esto huele muy mal.

¡Joder! ¿Quién cojones me ha mandado esto?

21. Banquete

ELSA

Ya soy una mujer casada. ¡Dios mío! Nada más, ni nada menos que con el amor de mi vida. Sí, lo supe desde el día que le vi en la sala de interrogatorios. No sé qué me ha pasado en la iglesia, pero juraría haber visto a alguien que debería estar muerta.

¿Cómo es posible que haya creído ver a…?

Alexandra.

No puede ser ella, habrá sido mi imaginación. Solo espero que mi cabeza me haya jugado una mala pasada.

No quiero pensar ahora en nada, bueno sí en nuestra boda, no voy a dejar que nadie lo estropee y mucho menos los fantasmas del pasado.

Después de saludar a todo el mundo, abrazarnos con nuestros padres sin olvidar a Leo, por supuesto.

El cóctel empieza después de que nos tomemos la copa de champán, después de media hora nos vamos a la mesa presidencial para que empiece el banquete. Cuando llegamos, veo por el rabillo del ojo como Neal coge algo y lo lee. Aunque lo hace con disimulo lo he notado. Se le cambia la cara aunque intenta que nadie se dé cuenta, mira para todos lados y guarda lo que ha leído.

¿Qué está pasando?

Se gira para mirarme, me sonríe y me besa con dulzura.

—¿Todo bien? —pregunto y él asiente.

No me quedo conforme porque sé que algo pasa, lo de la iglesia y ahora lo raro que se ha puesto hace un momento.

Elsa deja de calentarte la cabeza y disfruta.

En cuanto nos sentamos, los camareros empiezan a traer la

comida. De entrante nos traen entremeses ibéricos, de segundo solomillo en salsa o merluza al horno con patatas de guarnición y de postre una pirámide de chocolate blanco. Tengo que confesar que está todo riquísimo, pero el postre es lo que más ha triunfado, estaba buenísimo.

Cuando terminamos de comer, nos levantamos los dos y pasamos mesa por mesa dando las gracias por venir. Tengo que decir que desde que hemos salido de la iglesia, Neal no ha dejado de cogerme la mano en ningún momento, como diciéndome que está a mi lado.

—Chicos, venir. Hay que cortar la tarta. —Oímos a Kono.

Vamos y con una espada la cortamos entre los dos, no dejan de hacernos fotos. Nos damos un trozo y sonreímos, los camareros van dando un trozo a los invitados que quieren. Yo estoy totalmente llena y no me apetece.

Retiran las mesas para que sea una pista de baile, veo a Neal hablar con el DJ que nos va a poner la música y me sonríe, me agarra de la cintura y suena *«Yo no te pido la luna»* cantada por Sergio Dalma.

Neal se acerca a mi oído y me la canta para que solo la oiga yo.

♪ Quiero envolverme en tus brazos,
que no quede entre tú y yo un espacio.
Ser el sabor de tu boca
y llenarme todo con tu aroma.
Ser confidente
y saber por dentro quién eres tú. ♪

Nos besamos mientras bailamos, sin dejar de mirarnos en ningún momento a los ojos.

♪ Como un tatuaje vivo,
impregnarme en tu ser,
no borrarme de ti ♪

Seguimos el ritmo de la música sin importarnos nadie más, entonces me canta mirándome acariciándome la cara.

♪ Yo no te pido la luna,
tan solo quiero amarte.
Quiero ser esa locura
que vibra muy dentro de ti.
Yo no te pido la luna,
solo te pido el momento
y robarme esa estrella
que vemos tú y yo al hacer el amor ♪

Leo coge a Kono, abre la pista y todo el mundo se pone a bailar.

Al rato van entrando todos a la pista, cambiamos de pareja, Neal baila con Kono y yo con mi padre. Leo se pone a bailar con una de mis amigas.

—Gracias por estar aquí, Arjen.

—De nada hija, ya te dije que nunca te dejaría.

—Lo sé y gracias. —Le abrazo bailando.

—A ti, hija. Te quiero. —Me abraza sonreído.

Estamos un buen rato bailando, mi padre me dice al oído que debería sentarme un rato, asiento con la cabeza y cuando me siento en la silla, me trae un vaso de agua y bebo.

Destiny y Krista vienen donde estoy y nos ponemos a hablar como tres buenas amigas, riendo y cotilleando de nuestros hombres que nos vuelven locas.

NEAL

En todo momento estoy pendiente de mi mujer. ¡Joder! Me encanta esta palabra. La veo reírse con sus amigas y se me llena el corazón de alegría.

Aunque… intento disimular estoy preocupado por esa puta nota. Hasta dentro de unos días paso de calentarme.

Estoy con Arjen, mi padre, John y Leo. Elsa decidió que en las mesas dejáramos unos detalles, unos puros para los hombres y joyeros pequeños para las mujeres. Aquí estoy fumando con ellos, no suelo fumar, pero hoy estoy celebrando mi boda y con un bourbon en la mano, mientras observo también a mis amigos bailar como locos, no puedo dejar de reirme. Sí, ver a Rukus y Mozzy moviendo el culo es para descojonarse, no sé qué harían el uno sin el otro, la verdad es que yo no sabría qué hacer sin ellos.

Los adoro.

Elsa me mira y sonríe, sé que les ha visto bailar. Me acerco a ella sonriendo y la beso.

—¿Estás bien, amor? —pregunto.

—Sí, muy bien.

—Cuando estés cansada nos vamos, ¿vale?

—Sí, tranquilo. Anda vamos a divertirnos.

—Ven, amor. —La beso—. ¡Hostia! Espera, mira a Leo con tus amigas, todo un Cafreey. —Me río y Elsa conmigo—. Dicen que de una boda sale otra, ¿no?

—Eso dicen. —Me abraza—. Anda ve diviértete, amor.

—Tú también vale, amor. —me asiente con la cabeza.

Por el rabillo del ojo, veo cómo vienen sus amigas del instituto junto con Destiny, Krista y mi madre. La beso y la dejo con ellas para que se diviertan.

Me acerco a mi padre, le abrazo.

—Mira al pequeño Leo, se nos hace un hombre —salto.

—Ya, veo ya.

—Todo un Cafreey. —Sonrío picarón y miro a mi padre—. Voy a ser un buen hermano mayor y voy a putearle un poco. —Sonrío.

—No seas muy duro con él, hijo.

—Vale.

Sonrío sin poder evitarlo, me dirijo donde Elsa y sus amigas, dejo la copa y la beso.

—Amor, voy a putear un poco a Leo, ¿vale?

—Vale. —Nos reímos y nos besamos.

—Oye, ¿cómo se llama tu amiga?

—Ana.

—Vale, Neal Cafreey en acción. Amor, que conste que no es mi tipo. ¡Eh! Y no lo es, porque no eres tú.

—Lo sé, amor. Te seguiré el juego. —Me sonrío.

Me acerco a Leo y Ana.

—Hola, Ana, ¿bailamos?

—Claro. —La cojo de la mano.

—Vamos, guapa.

—Vamos, guapo.

Leo se queda con la boca abierta, será posible, oigo que dice mientras vamos a bailar.

—Te gusta Leo. ¡Eh! —salto mientras bailamos.

—Sí, me gusta. Es guapo. —Le mira y sonríe.

—Pues aprovecha que está soltero y un Cafreey dura poco así.

—¡Ah, sí!

—Claro es mi hermano pequeño y lo sé muy bien.

—¡Mmm! Ok —me responde.

—Ahora vamos a ponerle celoso un poco —la digo y ella me afirma con la cabeza

Bailamos y hacemos que tonteamos. Miro a Leo que está a punto de tirarse de los pelos y se empieza a enfadar.

—Cielo, voy a hablar con Leo. Vete a pedirle un bourbon.

Cuando se va a por la bebida, me acerco a Leo.

—Hermanito, ¿por qué tienes esa cara?

—Tú sabrás —gruñe.

—Te estaba picando, bobo —le salto.

—Ya seguro.

—Que sí, bobo.

—Serás idiota.

Aparece Ana con la copa y decido dejarlos solos. Se ponen acaramelados y me dirijo a donde Elsa que está bailando con las chicas.

—Serás malo, pobre —me salta riéndose.

—Tiene que saber quién manda. —Nos reímos y la abrazo—. ¿Mi esposa lo pasa bien?

—Muy bien, esposo. —Me mira—. Se me está pasando muy deprisa todo.

—Eso es que lo pasas bien, amor. —Le toco la barriga—. ¿Mis superestrellas cómo van, amor?

—Están bien y contentos. ¿Y tú cómo te lo estás pasando?

—Perfecto, ¿tú estás bien?

—Sí, muy bien. —La abrazo.

—Mi padre y John, no sé han separaron y no paran de reírse en todo el día

—Se lo están pasando en grande y mi padre parece un crío, no para de bailar.

—Y mi madre baila muy bien. —Sonrío mirándola.

Veo que los cuatro jinetes del Apocalipsis: Rukus, Mozzy, Nate y Leo se acercan a nosotros.

¡Qué tramarán!

Nate me coge por la espalda.

—Ahora Rukus, saca la tijera —dice Nate.

Rukus se acerca con la tijera y me corta la corbata, solo deja el nudo.

—Ya está, Mozzy, misión cumplida.

Se van corriendo como niños los cuatro.

Será posible. La madre que los parió.

—¡Cabrones! —grito riendo—. Mi mejor corbata.

—Qué bueno. —Se ríe Elsa.

—¡Joder! Tener amigos para esto.

—Anda, amor. Solo es una corbata. —Me mira y me abraza—. Me alegro tanto que estés tan feliz con tu familia aquí.

—Mal dicho —digo mirándola—. No es mi familia, es nuestra familia.

—Eso. —Se ríe—. Nuestra familia y mírala están tan contentos, nos quieren.

John sube al escenario y coge el micro, le miramos sorprendidos.

—A ver, no sé cuántos estuvisteis en el ejército, pero el padre del novio y yo servimos juntos y vamos a hacer una vieja tradición de los Seal.

—Venga, capitán —dice mi padre sacando mi corbata—. Vamos a subastar trozos de la corbata del novio.

—¡Ole! —gritan todos.

Empiezan la subasta por el trozo de abajo de la corbata.

—¿Quién da tres dólares? —grita Neal Sr.

—Yo —dice Arjen.

—Qué cabrón tu padre. —Sonrío abrazando a Elsa.

—¿Quién da cuatro?

—Doy seis —dice Elsa sacando la lengua.

—Vale, Elsa. —La mira John.

—Doy ocho —grita una de sus amigas.

—Doy diez —salta Kono.

—¡Animaros hombre! —gritan mi padre y John.

—Doce —comenta Leo.

—Doce a la de una …, doce a las dos …

—Doy quince —dice Nate.

—Veinte. —Levanta la mano Mozzy.

—¡Oh! Vale, así sí, vamos —dice John—. Animaros.

—Doy veinticinco — salta Rukus.

—Veinticinco del grandullón de barba —habla John—. Veinticinco a la de uno …, Veinticinco a la dos…

—Treinta. —Levanta la mano Ana.

—Nueva oferta treinta de la chica guapa.

¡La hostia! Están todos picados.

—Cuarenta —grita Neal Sr.

—Vale teniente, que se note que es tu hijo.

—Cuarenta a la de 1 …, cuarenta a la de 2 … y cuarenta a la de 3. Vendido al teniente.

Siguen subastando los otros dos trozos de corbata, el primero se lo lleva Kono con sesenta dólares y el último trozo se lo lleva Nate por cien.

John y mi padre se acercan a Elsa y a mí. Nos dicen a los dos que este dinero es para que compremos algo bonito para los niños. Elsa les abraza emocionada, yo la arrimo a mí y la beso.

—¡VIVA LOS NOVIOS! —grita Leo mientras nos besamos.

—¡VIVA …! —dice el resto.

Luego nos ponemos a bailar a todos, yo por supuesto con mi mujer besándola y abrazándola. Miro a Krista y a Derek felices, me alegro de verlos así se lo merecen, luego observo a mi enano con Destiny besándose y bailando, cruzo la mirada con Nate y nos guiñamos los ojos, solo con ese gesto nos decimos que nos queremos un montón.

ELSA

Estoy aún dándole vueltas a lo que ha pasado en la iglesia y por más que pienso y pienso, solo llego a una única conclusión, mi cabeza me jugó una mala pasada. Es imposible que viera a Alexandra, estaba en un rincón en el fondo de la iglesia. Juraría que hasta me miro a los ojos.

Elsa para, te estás volviendo loca.

Hoy no es el momento de esto, ya más adelante veremos cómo afrontamos las cosas. Es nuestro día y nadie nos lo va a estropear.

Estoy rodeada por los brazos de mi marido, en ningún momento ha dejado de estar pendiente de mí y de los bebés. Sé que somos su mundo, pero para nosotros también lo es él.

Sin él no sabría vivir.

Miro a mi alrededor, no puedo evitar sonreír porque Neal ha organizado todo esto solo. Bueno, no es del todo cierto le ha ayudado John y tengo que decir que se lo han currado mucho. No le falta detalle.

Es perfecto, ni en mis sueños.

Estamos rodeados de toda la gente que nos quiere y por supuesto nosotros también los queremos. ¡Quién podía imaginar que algún día tendríamos una familia tan grande!

Sí familia porque cada una de estas personas que se encuentran aquí son nuestra familia.

Veo cómo el padre de Neal habla con el fotógrafo. Mi padre está Kono, John, Melinda y Tom, hablando y riendo mientras beben sus copas tranquilos. Samy está saltando, corriendo y bailando con Krista y Destiny, pero no sin tener a Nate y Derek mirándolas con cara de enamorados a más no poder. Los cuatro se han convertido en hermanos para mí.

Nos sacan otra tarta más pequeña y la cortamos, mientras todos nos miran y nos hacen fotos con sus móviles o sus cámaras.

—¿Dónde está mi preciosa mujer? —salta de repente Neal Sr.

—Aquí, ¿Ocurre algo? —Mira Kono a mi suegro.

—No, cariño. Ven.

Kono se acerca a dónde está él y se abrazan dándose un beso tierno y dulce.

—Ahora, ¿dónde está mi hijo pequeño? El ligoncete.

—Aquí, papá —salta Leo abrazado a Ana.

—Ven aquí hijo un momento. —Se acerca a él.

—A ver y ahora ese hijo que se cree mejor que yo a la hora de ligar —habla Neal Sr.

—Viejo, por fin lo has asumido. —Se ríe Neal abrazándome.

—¡Será posible! El crío esté. —Ríe a carcajadas—. Anda venir los dos aquí.

Vamos a su lado, en cuanto lo hacemos nos da un abrazo a cada uno con un brazo. Le abrazo y me dejo llevar por la felicidad que me inunda cada poro de mi piel.

—¡Esta es la familia Cafreey! —grita mi suegro—. A partir de hoy con un nuevo miembro de la familia, pero dentro de muy poco vendrán dos personitas más. —Me abraza.

Neal Sr. hace una señal al fotógrafo, este se acerca y nos hace una foto a los cinco juntos, noto como busca a alguien.

—¿Dónde está Arjen? —pregunta.

Nos giramos todos para mirar a mi padre. Está con una copa en la mano y un puro.

—Aquí, ¿ocurre algo? —pregunta, sorprendido.

—Ven para acá —le dice a mi padre.

Cuando llega a nosotros, Neal Sr. le da la mano y mi padre se la acepta. Se dan un apretón de manos y un abrazo. Los miro feliz por ellos, tenía miedo de juntarlos, pero menos mal que lo hice.

De repente, noto un flash, el fotógrafo capta una foto de los seis justo cuando nuestros padres se abrazan y nosotros riéndonos.

—Ahora todos a divertirse —grita Neal.

Me agarra de la mano mi marido y me lleva a la pista, allí están todos nuestros amigos bailando y riendo.

De repente observo cómo bailan Rukus y Mozzy, porque los conozco y sé que se quieren muchísimo son tan para cuál. Este grandullón y el enano gruñón tienen un trocito muy importante en mi corazón que nadie podrá quitarlos.

Se acercan a nosotros, Rukus baila conmigo y hace que de una vuelta, no puedo dejar de reírme. Neal y Mozzy bailan moviendo el culo haciendo el tonto y les saco la lengua.

—Elsa, perdona —dice Melinda.

—¿Qué ocurre? —pregunto asustada.

—Nada, tranquila. Solo es que Samy se ha quedado dormido. —Me señala a Tom que lleva a Samy en brazos—. Así que nos vamos, te llamo y desayunamos juntos. —Me abraza.

—Claro, gracias por venir.

Se despiden de los demás y se van, cuando me giro, le digo a Neal que estoy cansada, me voy a sentar y cojo una botella de agua. Al rato de estar sentada decido ir y volver a bailar.

Todo el mundo se lo está pasando en grande, doy gracias a Dios por tener a cada uno de ellos.

Nos ponemos a bailar en la pista, no falta nadie moviendo el esqueleto. Todos no lo pasamos en grande, el DJ nos pone música de todo tipo.

A Neal le veo con una sonrisa de oreja a oreja desde que le he visto en la iglesia, bueno menos cuando hemos llegado a la mesa para empezar a comer, ya me lo contará.

Cuando de repente ponen *«vente pa ca»* de Ricky Martín y Maluma. Nate y Krista agarran a Neal y se ponen a bailar como locos, no puedo dejar de reírme. Rukus y Mozzy vienen y se ponen a bailar conmigo, Destiny y Derek nos miran, mientras hablan y se toman algo.

Ponen *«bailando»* de Enrique Iglesias, Más escucharla noto cómo Neal me mira, sonríe y viene hacia mí. Me agarra de la cintura y vuelve a cantarme al oído.

♪ Yo te miro y se me corta la respiración,
cuando tú me miras, se me sube el corazón.
(Me palpita lento el corazón).
Y en un silencio tu mirada dice mil palabras (uh).

La noche en la que te suplico que no salga el sol ♪

Pongo mis brazos en su cuello y nos ponemos a mover nuestras caderas, no dejo de mirarle a los ojos.

♪ Bailando (bailando).
Bailando (bailando).
Tu cuerpo y el mío llenando el vacío.
Subiendo y bajando (subiendo y bajando).
Bailando (bailando).
Bailando (bailando).
Ese fuego por dentro me va enloqueciendo,
me va saturando ♪

Nos besamos enamorados, moviendo nuestras caderas y el tiempo se para sin darnos cuenta de que estamos rodeados de gente.

Neal acaricia mis caderas, le miro y le digo con mis labios que le amo y él me hace lo mismo.

♪ Con tu física y tu química, también tu anatomía.
La cerveza y el tequila, y tu boca con la mía.
Ya no puedo más (ya no puedo más).
Ya no puedo más (ya no puedo más).
Con esta melodía, tu color, tu fantasía.
Con tu filosofía mi cabeza está vacía.
Y ya no puedo más (ya no puedo más).
Ya no puedo más (ya no puedo más) ♪

Al llegar al estribillo, de repente todos se ponen al lado nuestro y nos ponemos a bailar, dando vueltas y los que pueden saltan como locos, yo siendo una cachalote ni lo intento. Esto hace que muera de amor esto nunca lo olvidaré.

♪ Yo quiero estar contigo.
Vivir contigo, bailar contigo.
Tener contigo una noche loca (una noche loca).
Ay, besar tu boca (y besar tu boca).
Yo quiero estar contigo.
Vivir contigo, bailar contigo.
Tener contigo una noche loca
con tremenda nota ♪

Nuestros padres bailan juntos y me quedo alucinada, pero bueno … será posible con estos dos.

Nate y Destiny bailan besándose y los demás gritando y bailando.

♪ Oh-oh-oh-oh.
Oh-oh-oh-oh.
Oh-oh-oh-oh, oh.
Oh-oh-oh-oh ♪

Cuando termina la canción, Neal me abraza y yo le beso.

—Amor, necesito tomar un descanso. —Mira a mi marido.

—Claro, amor. Venga vamos a sentarnos.

Me guía de la mano a una de las mesas, se sienta y me pone en su regazo. Le miro feliz.

No puedo amar más a este hombre.

NEAL

Beso a mi preciosa mujer, soy el hombre más feliz del mundo. Todo está saliendo bien.

Noto a Elsa un poco cansada, la verdad que debe estar reventada ha sido un día muy largo, pero la veo tan feliz que aguantaremos un poco más.

Elsa me da en el hombro y me señala la pista sonriendo.

—¡Ey! Mira a Leo. —Se ríe.

Miro como Leo y Ana bailan y se besan. Le hago una señal a mi padre, se gira a mirar.

—¡Joder! A los Cafreey no se nos resisten las mujeres, es un don —salta mi padre.

—¡Pero bueno! —exclaman Elsa y mi madre a la vez mientras se ríen y no podemos evitar hacer lo mismo nosotros.

—Tú ríete, jodío —me dice Elsa riéndose.

—Claro que me río, porque caíste en mis encantos, amor.

—O tú en los míos, quién sabe. —Me abraza.

—Ahora solo tengo ojos para ti —confieso sincero.

—Y yo para ti, amor.

Nos besamos como si el mañana no existiera. Elsa se apoya en mi pecho, observo a todos y sonrío.

Mozzy y Rukus con la corbata en la cabeza moviendo el esqueleto. Será posible … vaya dos.

Son tal para cual.

—Ve con ellos, tranquilo.

—De eso nada, yo me quedo contigo —digo abrazándola.

—Vamos los dos con ellos —me salta.

KONO

Le doy un golpe en el hombro al padre de mis hijos, como diciendo por qué no me dices esas cosas tan bonitas.

—Será posible, ¿así que el Don? ¡Eh!

—Cari. —Me mira—. Es cierto que existe el don, Pero yo solo lo uso para estar contigo.

—Yo lo sé. —Nos besamos.

—¿Te acuerdas lo guapa que estabas el día de nuestra boda? —me pregunta.

—Claro que me acuerdo de ese día —digo sincera.

—Mira a nuestro Neal qué feliz y Leo con esa chica. —Me abraza —. Hiciste un gran trabajo.

—Gracias, cielo.

—A ti.

—Tú también colaboraste. ¡Eh! No fui sola —hablo sincera.

—A ti por criar a Leo, por aguantar el chaparrón de Neal y por perdonarme.

—Es lo mínimo que podía hacer.

—Cari, sé que no es el momento, pero … ¿Quieres volver a casarte conmigo?

—¡Qué…! Sí … —Nos abrazamos.

—Se lo decimos a los niños, que hoy es el día de Elsa y Neal.

—De acuerdo.

Nos besamos, mientras bailamos.

—Te amo —me susurra Neal Sr al oído.

—Te amo. —Le beso.

Es perfecto.

NEAL

A las 19:00 sacan un tentempié por si la gente le entra algo de hambre. Rukus como no va a pillar algo, este grandullón es increíble. Estamos todos juntos hablando, riendo y tomando algo.

Al rato por el rabillo observo cómo Elsa hace un gesto de dolor, enseguida me alarmo y me cambia la cara.

—¿Qué pasa, amor? —pregunto asustado.

—Están revoltosos —suspira.

—¿Quieres que lo intente? —pregunto.

—Voy a ir a tomar el aire, tranquilo.

—Voy contigo, amor.

Salimos afuera a los jardines, vemos un banco y nos sentamos.

—Hoy no he parado. ¡Uf!

—Aguantar un poco, superestrellas. —Toco la barriga de Elsa—. No queda nada para veros.

Poco a poco Elsa le cambia la cara, eso es que mis superestrellas se han calmado un poco. No sé qué sucede, pero siempre que la acaricio su barriga se quedan relajados, es increíble el vínculo que tengo con ellos.

No dejo de acariciar su tripa, mientras nos besamos dulce. Elsa me sonríe, no puedo evitar acariciar su cara, hoy es uno de los días que he cumplido un sueño y era casarme con ella.

Supe que estaba atado a ella desde que el desgraciado del Escorpión le disparó, ese día se me paró el corazón literalmente.

Neal deja de pensar esas cosas.

—¿Estás mejor, amor? —pregunto.

—Sí, ya están calmados. —Me abraza—. ¿Vamos dentro?

—¿De verdad? —La miro y me asiente con la cabeza—. Vayamos

dentro.

Entramos dentro, todos nos miran preocupados y les decimos que todo está bien, que solo Elsa necesitaba tomar el aire.

ELSA

Estamos un rato hablando, riendo con todos. Cuando de repente ponen «mi niña bonita» de Chino & Nacho, Neal me coge de la mano sonriendo, me lleva a la pista y todos nos siguen para bailar.

♪ Lo que siento por ti,
es ternura y pasión.
Tú me has hecho sentir
que hay en mi corazón
tanto amor, tanto amor.
Yo nací para ti y tú también para mí
y ahora sé qué morir
es tratar de vivir sin tu amor.
sin tu amor ♪

Bailo riéndome como loca gritando mientras canto con Destiny y Krista.

Miro a los chicos y están todos saltando cantando, esa imagen me saca una sonrisa.

—Te amo —me dice Neal con los labios.

—Te amo —respondo.

♪ Mi niña bonita, mi dulce princesa.
Me siento en las nubes cuando tú me besas.
Y siento que vuelo más alto que el cielo.
Si tengo de cerca el olor de tu pelo ♪

Levantamos todos los brazos y formamos un corazón con las manos, nos movemos de un lado a otro al ritmo de la música.

Ver al grandullón bailar así me da un ataque de risa.

♪ Mi niña bonita, brillante lucero.
Te queda pequeña la frase "Te quiero".
Por eso mis labios te dicen te amo.
Cuando estamos juntos más nos enamoramos ♪

Me agarra Neal de la cintura y le canto al oído, mientras le abrazo. Nos vemos riéndonos.

♪ Aquí hay amor.
Aquí hay amor.
Aquí hay amor, amor.
Aquí hay amor, amor.
Aquí hay, hay, hay, hay, hay amor ♪

Estamos unas horas más de fiesta, bailando y hablando. A las 21:00 ya no puedo más y abrazo a Neal.

—Amor, estoy agotada. Yo me voy para casa, ¿quédate un rato

más si quieres? —le digo.

—No, me voy contigo que sigan ellos.

—¿Cómo quieras? Venga, vamos a despedirnos.

Vamos los dos agarrados de la mano, uno por uno despidiéndonos. La verdad que estoy muy cansada y necesito tumbarme.

Mi padre dice que estará unos días más y que mañana nos ve. Los demás nos abrazan felices y nos dicen que nos veremos muy pronto.

Salimos, como no hemos traído los coches, decidimos los dos en parar un taxi así no dejamos sin coche a los padres de Neal. Lo paramos, decimos nuestra dirección, una vez que nos sentamos me apoyo en mi marido y él me besa la cabeza.

A los veinte minutos llegamos, lo primero que hago es quitarme los zapatos. ¡Dios! No hay mayor placer que quitarte los zapatos y el sujetador, en cuanto llegas a casa. Nos ponemos los dos cómodos, me tumbo en la cama totalmente desmaquillada y noto cómo Neal me abraza arrimándome a él, nos besamos y nos damos mimos un rato, pero estamos tan cansados que no podemos evitar dormirnos.

Ha sido un día increíble, espero que siempre sea así siempre.

22. El fantasma del pasado

ALEX

Hace cuatro años.

Estamos en Las Vegas, Neal, el Escorpión y yo. Solo sé que nos ha contratado un tal inglés, yo no lo conozco, pero quiere que robemos en el museo «Titanic: The Artifact Exhibition.»

El museo nos trae la historia del famoso transatlántico con más de trescientos objetos recuperados y réplicas del famoso barco.

El inglés quiere nada más ni nada menos que el corazón de la Mar. Sí, al principio al oír lo que quería pensé que me tomaban el pelo, porque os confieso una cosa siempre me ha gustado todo lo que sea relacionado con el Titanic. Entonces, mi mente se fue a la película de James Cameron y nunca pensé que fuera real el corazón de la Mar. Investigamos y aquí estamos los tres entrando en el museo.

Tenemos que tener cuidado, seguro que está todo lleno de alarmas, ya que es uno de los más famosos diamantes de la historia, debe de estar a buen recaudo. El Escorpión está muy callado y raro como nervioso, no sé por qué no me huele nada bien como diría Neal.

Me fijo y no hace más que estar pendiente de su móvil, le hago una señal a mi ojazos y me asiente con la cabeza, como diciendo también me he dado cuenta.

Conseguimos entrar sin problemas, Neal me ayuda a bajar de la ventana, agarrándome por la cintura y una vez que estoy en el suelo me besa. Noto como cae de pie al lado nuestro el Escorpión.

—Dejar de hacer el capullo, no hay momento para besaros. ¡Joder! —salta el muy imbécil de Liam.

—Calma o lo haces tú solo —responde Neal.

—Dejémonos de gilipolleces y vamos, debemos hacerlo rápido —dice el Escorpión.

Según dice eso, noto cómo Neal me agarra de la mano y vamos camino a la sala donde tienen el diamante, mientras andamos con cuidado vamos pasando por las réplicas del pasillo del barco y de la famosa escalera del transatlántico, los camarotes de las distintas clases. Pasamos por otra sala que tiene expuestos en vitrinas objetos originales sacados del mismo barco como vajillas, zapatos, hasta una muñeca.

Pasamos a otra sala, donde tienen todas las joyas recuperadas de los pasajeros. Veo relojes, espejos, una horquilla en forma de mariposa muy parecida a la que lleva Rose en la película. Justo en el centro hay una caja fuerte transparente que deja ver lo que vamos a robar, La joya es un colgante de diamantes cuyo centro se encuentra el corazón de la Mar, un gigantesco y genuino diamante azul como un zafiro.

Neal se pone a mi lado y Liam se queda mucho más atrás.

—Cuidado, estrellita, parece todo muy fácil —me habla Neal bajito.

—Lo sé, pero hemos memorizado los planos. Tranquilo.

—Sí, pero aun así.

—Queréis daros prisa, perdéis mucho tiempo —salta Liam—. Voy a desactivar la alarma.

—Tu contacto nos dijo la convención, ¿verdad? —pregunta Neal.

—No, no la hay. —Nos mira impaciente—. Venga entrar que os lo desactivo.

Vemos que coge un ordenador pequeño de la mochila que lleva, empieza a teclear como un loco.

—Listo —nos dice.

—Está bien, darme cinco minutos y salgo con él —digo.

—Ten cuidado. —Me besa Neal con cariño.

Entro sin pensarlo dos veces, justo cuando estoy llegando a la caja fuerte transparente, empieza a sonar la alarma, veo cómo Neal entra a la sala corriendo para ayudarme, me giro y observo cómo se va el muy hijo de puta del Escorpión sonriendo dejándonos solos, pero no sin antes dar a un botón y hacer que las puertas se cierren.

—Alex, por el conducto, vamos que te ayudo.

—¡Joder! Vamos.

Me levanta y me ayuda a subir, pero justo cuando voy a ayudarle abren las puertas y entran un montón de policías.

—Vete —me dice con los labios.

Con todo el dolor del mundo por tener que dejarle allí, salgo porque cueste lo que me cueste le sacaré de la cárcel y nos iremos a Cabo Verde como siempre hemos dicho.

Neal te amo, voy a buscarte.

En cuanto salgo de allí, me voy a un sitio seguro, cojo el móvil y llamo a Liam, pero el muy cabrón tiene el teléfono apagado.

Contacto con Rukus y Mozzy para decirles lo que ha pasado, sin olvidarme de mi hermana Destiny que me imagino estará con Nate. La primera reacción de Rukus es venir aquí y matar a ese hijo de puta, me cuesta, pero lo calmo diciéndole que primero hay que sacar a Neal de la cárcel.

Según cuelgo me suena el móvil con un número desconocido.

—¿Sí?

—Estrellita.

—¡Dios mío, ojazos! ¿Dime qué estás bien?

—Estoy bien, tranquila. Me encuentro en Centro de detención del condado de Clark.

—Voy a sacarte de allí y nos iremos a Cabo Verde, ¿de acuerdo?

—Claro, cielo.

—Lo siento por haberte dejado solo.

—Estrellita, tenías que hacerlo, no soportaría que te hubieran detenido.

—¡Joder! ¿Y a mí sí? Te sacaré muy pronto.

—Ten cuidado, ¿vale? Dale mi número nuevo a Rukus y a Mozzy para estar en contacto.

—Sí, pronto estaremos juntos de nuevo. Claro, se los daré.

—Lo estoy deseando, te amo.

—Te amo, ojazos.

—Debo dejarte que vienen los guardias. Te amo.

—Te amo.

Cuelga, suspiro y les mando el número como me ha pedido. Oigo cómo llaman a la puerta, me pongo tensa porque nadie sabe dónde estoy.

¿Acaso me han seguido?

Decido largarme de allí como alma que lleva el diablo, salgo lo más rápido que puedo. Voy corriendo por las escaleras de incendios, una vez abajo me giro en la esquina.

Me choco con algo duro, cuando me quiero dar cuenta no es algo, es alguien y me pongo tensa. Alzo la vista, veo al Escorpión sonriéndome, no me gusta nada esa cara.

—Hola, preciosa. —Se acerca a mí.

—No te acerques, te vi en el museo.

—¡Ah sí! Vaya que pena, siento oír eso —salta agarrándome fuerte del brazo.

Intento soltarme de su agarre, pero es imposible. Tengo agilidad y fuerza, pero él es mucho más fuerte.

Miro para todos lados a ver si pasa alguien para que me ayude, al ver que viene alguien de lejos intento gritar, pero antes de hacerlo él muy cabrón me tapa la boca con un pañuelo, poco a poco me voy durmiendo y soy consciente de lo que me pasa me ha drogado con cloroformo.

No sé cuánto tiempo he estado inconsciente, poco a poco voy abriendo

los ojos. Cuando la vista se me centra.

Observo a mi alrededor, estoy en un almacén abandonado, sentada en una silla. Me pongo nerviosa e intento soltarme.

—Preciosa, tranquila.

—Liam, suéltame. ¡Joder!

—Ni lo sueñes, preciosa. —Se acerca a mí y me besa forzándome, le muerdo el labio y me da un bofetón—. ¡Zorra! Ves lo que pone ahí, pues vas a leerlo en voz alta porque te voy a grabar. ¿Lo entiendes? —Asiento la cabeza.

Se va a dónde la cámara y me hace la señal de que empiece y me pongo a leer lo que pone.

Ojazos, si estás viendo este vídeo
es porque estoy muerta.
El golpe ha salido mal,
pero no sé qué pasó exactamente.
Tengo miedo de que me pase algo,
no te he dicho nada porque te conozco,
sé cómo eres y no quiero que tengas problemas.
Ojazos, eres libre para conocer a una buena mujer,
por favor sé muy feliz.
Te amo.

Según digo esas palabras, noto un fuerte golpe en mi cabeza y todo se queda negro.

Al cabo de unas horas me despierto y tengo al Escorpión sentado a mi lado. Estoy tumbada sobre una cama, miro a mí alrededor y es una habitación pequeña de color blanca, cómo no atada de nuevo por supuesto y con un pañuelo en la boca.

—Hola, preciosa. —Me toca la cabeza Liam e intento apartarme—. ¡Escúchame bien! No vas a volver a ver a ese capullo de Neal, porque si te pones en contacto le mataré.

Tiene su mirada llena de odio, no sé qué hago aquí. ¡Uf! Me duele muchísimo la cabeza y me siento mareada.

—Te debe doler mucho, pobrecita. —Me besa la cabeza—. Debes tener una buena conmoción cerebral, ese desgraciado te dejó tirada en el suelo. —Lo miro confusa—. Tranquila, ahora debes ser buena y hacerme caso. No querrás que me enfade, ¿verdad? —Niego con la cabeza.

El dolor de cabeza es horrible, a veces hasta me desmayo, tengo muchas lagunas. He perdido la noción del tiempo, apenas me dan de comer solo me dan lo justo para que no me muere, a veces hasta me golpean y estoy segura de que me están drogando.

Lo que no entiendo es por qué me hacen esto.

Todos los días Liam me habla de Neal Cafreey que por su culpa estoy

aquí, que él me tiene retenida y que piensa matarme. Meses y meses así, que me iba a ayudar a escapar, que confiara en él, lo de la cabeza al final fue más grave de lo que aparentaba, el golpe me ha provocado un derramé.

—Preciosa, ¿quién te tiene aquí?

—Neal Cafreey —respondo.

—¿Lo odias? —Asiento—. Bien, tengo que hacer unos recados, en un rato vuelvo. —Me besa con fuerza.

Se va, sé que Neal me ha hecho todo esto o eso me ha dicho Liam. Así que debo huir de aquí, desaparecer y que nadie me encuentre. Me desató y salgo corriendo como un rayo para que nadie pueda detenerme.

Libre.

∞ ∞ ∞

Cuando he visto a esos dos se me ha removido todo el cuerpo, el odio se ha apoderado de mí. Cuatro putos años huyendo para que el Escorpión no me encontrará, no he podido saber nada de mi familia.

Localicé a Neal en la cárcel, he vigilado todos sus movimientos. Ese cabrón me ha jodido la vida, *el Escorpión* me lo ha dicho una y otra vez. Al final le tengo que dar la razón. Hace casi dos años que ese desgraciado lo mató, por esa que ahora es su mujer.

Cuando salí de ese almacén al cabo de unos meses recupere algunas lagunas y me di cuenta de parte de la verdad. Lo del robo, el vídeo, todo ... ¡Joder! No puedo creer que en estos cuatro años que llevo supuestamente muerta, aunque a veces deseaba estarlo. Tenía que protegerlo y me quedé como un fantasma del pasado. Pero lo que más me duele es que se lo creyó desde el primer momento todo y nunca me ha buscado.

Me la va a pagar. Será lo último que haga.

ELSA

Los rayos de sol entran a través de la persiana, abro los ojos y miro a Neal que está tranquilamente durmiendo al lado mío, estoy unos minutos mirándolo cuando decido levantarme e ir a preparar el desayuno, porque estás dos fieras quieren comer.

Sin hacer ruido me pongo un vestido de estar por casa y bajo a la cocina. Preparo unos cafés con tortitas, sé que les gusta un montón y le voy a dar un capricho. Una vez hecho, subo a la habitación con una bandeja con nuestro desayuno, me quito el vestido, me tumbo a su lado, le abrazo y le doy besos.

—Amor —le llamo con cuidado.

—¡Mmm! ¿Sí? —Le vuelvo a besar—. ¡Mmm! Más. —Sigo dándole más besos y él empieza a acariciarme mi cuerpo desnudo.

—Mira te traje el desayuno. ¿Quieres desayunar?

—Ya lo tengo aquí —me dice besándome las tetas no puedo evitar gemir un poco—. Qué desayuno más rico.

—Me refería a las tortitas. —Me besa de nuevo el pecho—. ¡Mmm!

—Prefiero esto a las tortitas.

—Pues todo tuyo, amor.

—Sí, todo mío. ¡Mmm! —Me mira a los ojos—. Yo también tengo una cosita para ti. —Me pone mi mano entre su entrepierna para que note su erección.

—Me encanta. —Le beso y se la acaricio.

—Amor —me susurra en el oído—. Sigue, por favor.

Según me dice eso, vuelve a bajar a mi pecho, me las besa de nuevo y su lengua juega con mis pezones. Al sentir su boca, instintivamente mis manos le baja los calzoncillos, porque siempre duerme así y eso me vuelve loca, una vez que su miembro está liberado en mi mano empiezo a masturbarlo y él reacciona mientras me come las tetas, con una de sus manos bajando a mi entrepierna y juega con mi clítoris.

Le miro y me muerdo el labio, sé que eso le vuelve loco y sus ojos se ponen de un azul oscuro por el deseo.

—Acuérdate, soy tu esclavo. ¿Qué quieres que te haga?

—Mi esclavo —repito en un susurro—. ¡Mmm! Saboréame, amor.

—Siempre, mi vida.

Baja por todo mi cuerpo, lamiendo, besando cada rincón de mí. Mi cuerpo reacciona a él, se me pone la piel de gallina y noto descargas en cada nervio. Dios, este hombre me hace sentir cosas que nadie ha conseguido.

Se coloca entre mis piernas, haciendo que me quedé totalmente expuesta ante él, se queda unos segundos mirando la imagen, me besa con pasión y yo se lo devuelvo. Va a mi cuello, me lo muerde suave y luego me da un par de lametones, gimo sin poder evitarlo.

Luego va bajando por todo mi cuerpo, se para un poco para jugar con mis pezones de nuevo, cuando llega a mi barriga no deja de besarla y finalmente se coloca entre mis piernas. Me abre con sus dedos, su lengua empieza a chupar mi clítoris sin dejar de mirarme, gimo, él acelera y hace que arquee la espalda. Está en tal posición que tengo acceso a su miembro y le masturbo enloquecida.

Cuando estamos a punto de irnos, sube y me besa con un hambre que hace que pierda la cabeza.

—¡Mmm! Te quiero —confieso.

—Yo más.

Al oírle decir eso acelero mucho más mi mano en su miembro, gime y eso me vuelve loca para hacerlo aún más rápido.

—Sí, sigue —me suplica y sigo sin parar—. Me encantas, mujer

mía.

Mientras que sigo masturbándole, voy bajando cada centímetro de su cuerpo besándolo como una loca.

—Tú sí que me encantas.

Le muerdo suave la tripa, noto como se retuerce de placer y voy bajando a sus testículos. Se los chupo y lamo sin dejar de mirarlo a los ojos, eso hace que me sonría de medio lado y acelera su mano en mi entrepierna, de repente noto cómo me mete dos dedos dentro de mí y los mueve frenéticos. Gemimos sin controlarnos, me meto su miembro en la boca y comienzo a darle placer. Aceleremos los dos nuestros movimientos, todo esto sin dejar de mirarnos.

—¡Mmm! Sí, como si fuera un helado.

—Eres mi sabor favorito. —Me sonríe.

Seguimos sin parar, nos retorcemos e incluso algún grito sale de nuestras bocas diciendo nuestros nombres.

Cuando noto que Neal está como un volcán a punto de explotar, paro y subo a besarle. Su boca me recibe como un lobo hambriento.

NEAL

¡Joder! Estoy a punto de estallar.

Mientras nos besamos, hago que ella se quede debajo de mí, sin avisar me introduzco en ella sin pensármelo dos veces. Poco a poco voy estando dentro, no puedo evitar gemir porque lo que siento cada vez que lo hago me deja sin sentido.

Es como estar en casa.

Los gemidos de Elsa me hacen perder totalmente la cabeza, tenerla entregada a mí no hay palabras para describirlo.

Nos vamos moviendo, dándonos el mayor placer posible, cada vez aumentamos más el ritmo.

—Te amo.

—Te amo, mi vida —la digo al oído.

Nos dejamos llevar por la pasión y nos descontrolamos. Cada embestida que doy me adentro más en Elsa.

No voy a tardar mucho más, por lo que noto Elsa tampoco. Acelero como un poseso y llegamos al orgasmo los dos juntos gritando el nombre del otro.

—¡Uf! Increíble Sra. Cafreey. —La beso y me tumbo a su lado.

—Sr. Cafreey impresionante. —Me besa.

—Vaya las tortitas y los cafés van a estar congelados. —Me río y la abrazo.

—Todo por su culpa Sr. —Me besa feliz.

—Si es por lo que acaba de pasar que se nos enfríe todos los días el desayuno —confieso sincero.

—Ya te digo. —Me abraza.

—Voy a calentar el desayuno, espérame aquí, guapa.

—Vale, amor. —La beso.

Me levanto, cojo la bandeja y bajo a la cocina. Decido hacerlo de nuevo, así que me pongo manos a la obra.

De repente oigo en mi móvil una notificación de WhatsApp, lo miro y es un número desconocido.

Número desconocido

¿Tienes la conciencia tranquila?

10:30

Pronto lo sabremos.

10:30

¿Quién coño me ha escrito esto? No nos pueden dejar en paz de una vez.

¡Joder! Basta.

Mientras que termino de preparar de nuevo el desayuno, intento tranquilizarme, a la que pueda hablaré con Mozzy para que localice desde dónde me han escrito.

Tengo que hablar con Elsa, no puede estar sin saber todo esto. A saber, quién ha escrito esto, pero buena pinta no tiene y debo proteger a mi familia.

Al rato subo y pico la puerta.

—Servicio de habitaciones —digo con una voz distinta.

—Pase, pase.

Entro me tumbo en la cama y pongo la bandeja con cuidado en ella. Nos ponemos a desayunar, hablando, riendo y dándonos besos. Acabamos, Elsa quiere recoger, pero se lo impido y lo hago yo. Bajo a la cocina, lo recojo todo y vuelvo a subir.

—Hola, amor —dice sonriendo.

—¿Qué tal tu primera noche como la Sra. Cafreey?

—Muy bien, tengo que confesar que me encanta.

—Me alegro.

—¿Y tu noche como hombre casado?

—Mejor que como hombre soltero. —Nos abrazamos.

—Mira pon la Mano se mueven —habla de repente Elsa sonriendo y pongo la mano.

—Saben que su padre está cerca. —Río.

—Anda, ¿y qué pasa con la madre? —Me saca la lengua.

—Que está preciosa. —La beso.

—Gracias, guapo.

—¿Nos quedamos así en la cama todo el día, amor?

Me tumbo en la cama a su lado, la arrimo a mí y hago que apoye su cabeza en mi pecho.

ELSA

Debo hablar con él de lo que vi en la iglesia, me estoy volviendo loca, pero no sé cómo empezar, me da miedo su reacción. No hago más que darle vueltas, tengo que contárselo.

—Amor, tenemos que hablar —digo mirándole.

—¿Qué pasa? —pregunta y su tono es de preocupación—. Yo también tengo que hablar contigo.

—En la… iglesia —me callo un segundo—. Creí haber visto a… Alexandra.

—¡Qué…! —Se pone blanco—. ¿Cómo que Alex? Es im… posible.

—Sé que no es posible, pero … Debes creerme, no estoy loca. —Me abraza fuerte contra él.

—Nunca pensaría eso, amor. —Me mira a los ojos—. Hay algo raro en todo esto, porque … no sé cómo decírtelo.

Coge su móvil y me enseña el *WhatsApp* que ha recibido hace un rato, lo leo y me quedo blanca. Me Cuenta la nota de la mesa presidencial.

¡En serio! ¿Qué está pasando?

La verdad que todo esto me está asustando, tengo un mal presentimiento, creo que una bomba está a punto de estallar y no sé por qué saldré muy mal parada.

Si mi cabeza no me ha jugado malas pasadas y era Alexandra a la que vi, porque que lo sé por el retrato que me hizo en Ámsterdam. No tendría nada que hacer, porque contra ella no puedo luchar.

—¿Aún la sigues amando verdad?

—Sí —contesta avergonzado y apartándose.

Puedo recordar que me dijo que aún la amaba. ¡Uf! No sé qué haría si él se fuera de mi lado. Tengo que averiguar si lo que vi es real, porque me voy a volver loca. No sé si fue real o no.

Unos brazos fuertes me envuelven, no puedo evitar acurrucarme en él. Vuelvo a la realidad y lo que veo en su cara hace que se me corté la respiración. Tener a Neal mirándome blanco como un fantasma y nervioso.

—Tranquila, no te preocupes. Seguro que no puede ser Alex. —Me abraza y asiento.

—Sí, solo estaba pensando en esos mensajes.

—Escribiré a Mozzy que localicé desde donde se mandó y seguro que averiguaremos algo. —Me mira.

—Tienes razón, amor. No debemos ponernos nerviosos antes de tiempo.

—No te preocupes por nada, todo saldrá bien —me dice al oído.

—No puedo evitar tener un mal presentimiento —le confieso.

—¡Shhh! Todo estará bien, debes estar tranquila y confiar en mí.

Tiene razón, no es bueno los nervios en mi estado, sé que Mozzy puede averiguar quién está detrás, lo único que puedo hacer es calmarme.

—Sí, tienes razón.

—No permitiré que os pase nada, mi amor. —Me acaricia la barriga y le beso.

—Tengo miedo que sea ella, ¿y si la vi de verdad? ¿Qué pasaría?

—Lo primero de todo lo he dicho antes debemos calmarnos y luego paso a paso lo solucionaremos, los dos juntos somos un equipo. ¿Acaso no confías en mí?

—Por supuesto que lo hago, eres la persona en la que más confío —confieso sincera y le abrazo.

—Pues entonces, ¿de qué tienes miedo? —Me mira a los ojos.

—Tonterías que no merecen ni un segundo de mis pensamientos.

No puedo decirle que mi mayor miedo es que nos separen, no podría vivir sin él.

Es mi vida.

—Está bien. Ya me dirás qué es lo que tu cabeza te ronda.

Nos besamos, sé que me ama, pero el monstruo de los celos se abre camino poco a poco en mí.

Aún la ama.

Aún la ama.

NEAL

Cuando me ha dicho Elsa que ha creído ver a Alex, literalmente se me ha parado el corazón.

No es que no la crea, pero sí es así. ¿Qué cojones pasa? Y lo más importante, ¿por qué no se ha puesto en contacto conmigo? Bueno, también estúpido de mí por haber creído todo lo que nos dijeron.

Hace cuatro años.

Estoy tranquilamente en mi celda, he podido hablar con Alex y eso me ha tranquilizado, si he conseguido un móvil de contrabando. Sé que me sacará de aquí y nos iremos a Cabo Verde y allí seremos felices.

“Solo debo esperar a que venga.”

Han pasado alrededor de tres horas, de repente noto como empieza a vibrar el móvil, ya que no puedo tenerlo con sonido. Lo miro y es una notificación de WhatsApp, se trata de Rukus, tengo que leer el mensaje dos veces. Noto cómo voy perdiendo color en mi cara y empiezo a marearme.

Número desconocido

Lo siento mucho tío,
no sé cómo decírtelo.
18:15

Alex, ha muerto.
18:15.

¡Qué …!
18.15

¿Dónde estáis?
18:15

Estamos en Las Vegas.
18.16

En el hospital Summerlin Hospital Medical Center.
18:16

Voy para allí, esperarme.
18:17

Según leo eso, mi mente procesa el modo de salir de allí. Enseguida encuentro la forma, cojo la tarjeta de acceso de un funcionario de prisiones que por suerte la mía, la tenía en el bolsillo del pantalón y como andaba despistado porque está a punto de terminar su turno ni se entera.

Salgo rápido del Centro de detención del condado de Clark, en un par de calles veo unos cuantos coches aparcados y no dudo en robar uno de ellos y tirar para el hospital donde me esperan Rukus y Mozzy.

Una vez que llego allí, aparco y entro como un loco. Escribo a Rukus y me informa que están en la segunda planta que aún no han movido a Alex.

Corro como si fuera el mismísimo Correcaminos, al llegar los veo en la puerta. Están los dos con los ojos rojos, sé que han llorado y los abrazo.

—¿Qué ha pasado? —pregunto nervioso y sin aliento

—Intentaron localizarte, pero claro, el número que tienen ya no está operativo y gracias que Alex dio el mío —habla Rukus—. Me llamaron y me dijeron que Alex se encontraba en este hospital.

—¿Qué más te ha dicho el médico?

—Ha recibido una fuerte paliza, le han dejado medio … muy grave en la puerta del hospital. —Gruño muy nervioso—. Gracias a Dios estábamos por Las Vegas, para ayudarte a ti, bueno que me salgo de lo que te contaba —dice Rukus alterado y afectado.

—Lo que Rukus quiere decir que cuando hemos llegado, lo único que ha podido decirnos el doctor Jones es que Alex había fallecido debido a las lesiones causadas, sobre todo las que tenía en la cabeza han sido las peores —informa Mozzy.

Doy un puñetazo en la pared totalmente fuera de mí, sé que me he podido romper algún hueso, pero ahora eso es el menor de mis problemas.

—Quiero verla —salto decidido.

Necesito verla, debo saber qué es cierto.

—No, Neal. Será mejor que no entres, hemos pasado y no la

reconocerías. —Me mira Rukus—. Está con la cabeza totalmente vendada, mejor es que la recuerdes tan cuál la tienes entu mente.

Caigo de rodillas al suelo, llorando como un niño. Al segundo tengo a mis dos hermanos abrazándome también tirados conmigo.

—Nos ocuparemos de todo, estamos contigo hermano —me comunica Mozzy.

—Por supuesto, hermano. Estamos juntos y no te dejaremos solo —confiesa Rukus.

—Gracias, hermanos. —los abrazo llorando—. Debemos llevarnos el cu… A Alex a Edimburgo que es dónde le gustaría estar. Pero tengo que avisar a su hermana Destiny, ¡Dios mío! La voy a destrozar.

—Pues entonces haremos lo que sea lo mejor—dicen los dos a la vez.

∞ ∞ ∞

Noto cómo un roce de una mano en mi brazo y me saca de mis recuerdos. La abrazo pegándola más a mí. Su olor y su calor siempre me tranquilizan.

Debemos tener la mente fría los dos, lo primero de todo es averiguar quién es la persona que me ha escrito y luego actuaremos.

—¿Estás bien? —Me mira.

—¡Eh…! Sí, perdona. No he podido evitar recordar cómo me enteré de qué murió Alex. —La abrazo.

—Lo siento por haber hecho que lo recordarás. —Me abrazo.

—Lo que no dejo de darle vueltas es… cómo Alex puede estar viva, si el grandullón y Mozzy vieron su… cuerpo.

—A ver puede ser que mi cabeza me haya pasado malas pasadas, no es 100% que la haya visto, lo de la nota y el *WhatsApp* a saber quién es. —Me acaricia la cara.

Es decir eso y sonar una notificación en mi móvil. La miro sorprendido y a la vez asustado. Miro el *WhatsApp* y veo una foto de nosotros dos bailando en la pista, agarrados.

Número desconocido

Espero que hayas disfrutado.
11:00

Las cosas se van a poner feas.
11:00

Pronto nos veremos cara a cara.
11:00

¿Quién eres?
11:00

—¡Joder, otra vez! —Se lo enseño a Elsa.

—¡Dios mío! Nos han vigilado. —Tiembla entre mis brazos.

—¡Shhh! No voy a permitir que os pase nada a ninguno de los tres. —La beso.

—Si piensas que me voy a quedar con los brazos cruzados, estás muy equivocado —confiesa.

—Amor, no quiero que os pase nada. Sé que sabes cuidarte, pero no soportaría perderos a ninguno de los tres. Debes confiar en mí y dejar que me ocupe y saber qué está pasando.

—Está bien, pero júrame que si necesitas mi ayuda me lo dirás sin dudarlo —me dice.

—De acuerdo, lo haré. —La miro—. Pero prométeme que estarás tranquila, nada de ponerse nerviosa, por las superestrellas. —La abrazo.

—Claro, amor. Te lo prometo, pero solo en tus brazos estoy bien.

—Siempre estarás en mis brazos —le susurro en el oído—. Tú y nuestras superestrellas estaréis siempre conmigo.

—Siempre. —Nos besamos.

Pase lo que pase siempre juntos. No me va a importar nada más.

ELSA

—Tengo ganas de ver las fotos, por cierto, mira lo que me dio antes de ayer mi padre —salta de repente Neal.

Sé que lo hace para que no piense en lo que está pasando o más bien de lo que he creído ver, pero estoy al 90% segura de que no estoy equivocada y más desde que me ha dicho lo de los mensajes. Es tan bueno que mi corazón está llenito de amor por él.

—Son muy bonitos —digo mirando los gemelos.

—Mira qué foto me dio también. Mi abuelo, mi padre y yo con seis meses.

—¿Eres tú de pequeño? Qué guapo.

—Sabes lo bueno de la foto, los tres somos Neal Cafreey —dice orgulloso.

—¡Qué …! Entonces nuestro hijo es el cuarto.

—Sí, somos una saga. —Se ríe a carcajadas —. Altos, guapos y ligones.

—¿Aún quieres llamarle Neal? —pregunto mirándole a los ojos.

—Por supuesto. —Asiento con la cabeza—. Es más, quiero que mi padre, nuestro hijo y yo nos hagamos una foto y con *Photoshop* poner a mi abuelo. Los cuatro Neal Cafreey de la familia juntos.

—¡Oh! Qué bien pensado, amor.

—Y cuando se case le daré un reloj que tengo guardado de oro —

comenta orgulloso.

—Es precioso. Yo también tengo algo para Rachel, mira. —Le enseño el collar que me dio Arjen—. Era de mi madre cuando se casó le llevaba puesto.

—Te lo vi puesto ayer, pero no llegué a mirarlo bien. ¿Me lo dejas? —Se lo doy sin dudar—. Amor, esto es carísimo. —Lo mira de nuevo—. Esto mínimo es de veintiocho quilates y puede que sea de más. Debes guardarlo bien.

—Lo haré, tranquilo. —Me besa dulce y le devuelvo el beso.

Nos abrazamos y estamos un rato haciendo el vago hablando y riendo. Decidimos que deberíamos comer algo, ya que son las 14:00 y no lo hemos hecho aún.

Se nos ha antojado una buena paella Valenciana, así que me pongo una camiseta larga y un tanga, porque conociendo a Neal si estoy desnuda no llegaría ni a la puerta de la habitación, miro de reojo y observo que se pone un boxer y un pantalón del chándal bajo de la cintura.

Bajamos de la habitación agarrados de la mano y sonriendo. Me encanta esta sensación de paz, lo que conociéndonos de pronto cambiará eso de un momento a otro.

Le siguieron que se quede en el salón sentado en el sofá, él me responde que si necesito ayuda que le llame.

Entro en la cocina y empiezo a cocinar, como siempre me pasa cuando lo hago bailo y canto. Cuando de repente oigo tocan al timbre.

—Ya voy yo, amor —grita Neal.

—Vale, amor.

Algo en mi interior dice que algo va a suceder y me pongo alerta. Me temo que la paz se va a acabar en cuanto abra la puerta.

Pase lo que pasé estaré al lado.

De repente oigo gritar a Neal furioso y un fuerte golpe en la pared, me asusto y salgo corriendo a donde está y le abrazo.

Mierda…

Mierda…

23. El reencuentro

NEAL

Cuando llegó a la puerta, abro y me quedo sorprendido. Miro a todos lados y no hay nadie. ¡Qué raro! Pero cuando voy a cerrar la puerta, me fijo que hay una caja de cartón en el suelo.

¿Qué cojones es esto?

Dudo si debo abrirlo o qué hacer con él, pero meterlo en casa sin saber qué contiene el paquete no es buena idea. Cuando de repente veo un sobre en la caja con mi nombre, lo cojo y lo abro.

¿Recuerdas esto?
Seguro que sí.

Lo abro sin pensarlo y lo que veo dentro hace que de un puñetazo a la pared haciendo añicos mis nudillos, grito furioso sin poder contenerme.

Caigo de rodillas llorando en la puerta de la casa. Oigo cómo Elsa viene corriendo y me abraza.

No puede ser, no puede ser… es la puta cazadora de cuero que le regalé a Alex.

Abrazo a Elsa medio temblando, no sé qué está pasando, pero ya me estoy cansando de este juego. Debo hablar con Rukus y Mozzy, tenemos que averiguar lo que pasa.

Lo que no entiendo es quien ha dejado este paquete en la mismísima puerta de nuestra casa, porque muy pocos saben dónde nos encontramos y puedo dar mi mano por cada uno de ellos y no la perdería.

¿Quién puede estar detrás de esto?

Noto cómo Elsa tiembla en mis brazos, soy un puto imbécil, no

sabe qué pasa y menos aún porque me he puesto así. Debo contarle lo que está pasando.

—Tranquila, cielo. Todo está bien. —La abrazo intentando que nos tranquilicemos los dos.

Estamos en el suelo en la misma puerta, así que me levanto. Doy una patada para meter la caja en casa y cojo a Elsa en brazos llevándola al sofá, mientras no dejo de besarla.

—¿Qué está pasando? —pregunta asustada—. ¿Por qué esa reacción?

—Es la puta cazadora de Alex. ¡Joder! ¿Qué cojones hace aquí? —Intento calmarme.

—¡Qué…!

—Alguien me ha dejado este paquete para volverme loco. ¡Joder! Ahora que soy feliz.

Doy un puñetazo a la mesa y se caen las cosas que hay en ella, mientras gruño. Veo cómo Elsa se tapa por instinto, la miro y me quedo horrorizado por ver su cara asustada.

Mierda.

Mierda.

—No me tengas miedo, amor. —La beso—. Nunca te haría daño, nunca.

—Lo sé, amor. —Me abraza—. Es… que te pones tan enfadado por Alexandra que… —Se calla.

—No sigas por ahí, mi amor. —La beso enamorado—. Te amo a ti, solo a ti.

Créeme, eres lo mejor que tengo en mi vida.

A Elsa se le caen lágrimas, con mis dedos se las limpio. Verla así se me parte el alma en dos y la abrazo.

¡Joder! Sea quien sea me la va a pagar por hacerla llorar.

—Mi amor, óyeme bien. —La miro—. Si pudiera darte una cosa en la vida, te daría la capacidad de verte a través de mis ojos, solo entonces te darías cuenta de lo especial que eres para mí y lo mucho que te amo.

En cuanto digo eso, pone sus brazos en mi cuello y me arrima a ella. Junta sus labios a los míos al principio con un beso dulce, pero poco a poco se convierte en puro fuego para los dos.

—Te amo —me dice contra mis labios.

—Te amo.

Poco a poco me voy relajando tener a Elsa entre mis brazos, siempre me calma y espanta los demonios de mi interior. Sonrío al notar que a ella le pasa lo mismo que a mí, porque lo sé muy sencillo, la tengo abraza, mi cabeza está en su pecho y noto sus latidos que hace unos minutos estaba a mil por hora y ahora está más calmado.

—Está bien, vamos a calmarnos y vayamos paso a paso. —Me

mira.

—Sí, tienes razón —me contesta besándome.

—Mira, he pensado que podíamos ir a dar un paseo, nos vendrá bien a los dos.

—Muy buena idea, necesitamos despejarnos. —Me sonríe.

—Pues venga, comamos y nos vamos a dar un paseo. —La beso.

Nos levantamos y entre los dos nos ponemos a hacer algo rápido para comer, ya que con el asunto del paquete Elsa no había empezado a cocinar.

Comemos y decidimos ir a dar un paseo por el centro de San Francisco para ver algunas tiendas y tomarnos algo. Nos vestimos y paramos un taxi para que nos lleve, a Elsa ya le cuesta un poco más moverse y el tranvía no le vendría bien.

Pasamos la mayor parte de la tarde comprando cosas para los bebés, ropa para ella, bueno vale algún que otro libro se ha comprado. Un libro: Eres mi refugio de Laura Bellido, la verdad que tienen muy buena pinta, puede que cuando Elsa se lo lea lo haga yo, seguro que hay salseo a montón y como no puede ser de otra forma me compro nuevas pinturas, lienzos y pinceles.

Con todo el jaleo de estos meses poco he pintado, quiero volver hacerlo, me ayuda a relajarme y desconectar, eso mismo me dice Elsa que le pasa con un buen libro. Está claro que como decían de Bella.

♪ Ahí va esa joven tan extravagante
que nunca deja de leer.
Con un libro puede estar
siete horas sin parar,
cuando lee, no se acuerda
de comer ♪

Todas las cosas nos la van a llevar a casa, así no vamos cargados. La verdad que nos ha venido bien para despejarnos la mente y no pensar en lo que está pasando. Tengo que saber si está viva o no, sé que no debería pensar en ella, pero creó que sí lo está me debe muchas explicaciones. ¡Mierda! Debo hablar con Nate y Destiny, me temo que debemos abrir el cajón de mierda.

¡Joder! ¿Por qué ahora? No lo entiendo.

Decido mandar un WhatsApp a Rukus, con la foto del paquete. Sí, antes de irnos hice una foto, pero no sé qué la reconocerán, mientras Elsa entra en una de las tiendas.

Rukus

18:30

Tenemos que vernos,
mirar lo que he recibido.
18:30

¡Qué cojones!
18:31

¿Cómo ha llegado
su cazadora a tu casa?
18:31

Vamos Mozzy y yo en un rato
a vuestra casa.
18:31

Os esperamos, tener cuidado
18:31

Mi cabeza solo me dice una sola palabra, desde el momento que abrí el paquete.

Problemas.
Problemas.
Problemas.

ALEX

Ya le ha llegado el paquete, sé que la va a reconocer, él me la regaló o eso me han dicho. He visto su reacción desde lejos, no podía perderme ese momento. No sé por qué se me ha formado un nudo en la garganta al verlo llorar.

Es extraño esté sentimiento que tengo en mi interior, si fue él el que me ha hecho todo esté daño, ¿por qué actúa así? Tengo lagunas,

no sé lo que paso 100%. Según el Escorpión, Neal es él que me mantuvo encerrada y gracias a eso tuve que soportar cosas horribles en ese lugar, como golpes constantes, la comida y el agua escaseaban. ¡Uf! Mejor olvidarme de lo sucedido allí.

Querida, nunca lo vas a olvidar es imposible.

Todo es culpa de Neal y me lo tiene que pagar.

Debo pensar una forma de encontrarme con él, esperaré el momento justo para aparecer. Sí, lo sé, la paciencia no es mi virtud, pero debo hacer todo mi esfuerzo.

Cada lágrima que derrame en ese lugar, él sufrirá lo mismo como lo hice yo. Haré que su vida se convierta en un infierno, como hizo él conmigo.

Cuatro putos años, sin poder ver a mi gatita, mi hermana Destiny. Bueno, no es del todo cierto, siempre he estado pendiente de ella y la he cuidado en las sombras, pero no podía dar señales de vida. Aunque a veces era difícil no hacerlo y más cuando la veía mal.

Al escapar de allí puse a todos los que quería en peligro, por eso nunca pudieron saber dónde estaba. Sé que creen que estoy muerta, se lo montaron muy bien esos cabrones y claro las amenazas que recibía tampoco ayudaban. Bueno, todo esto lo hizo mi queridísimo prometido que tanto me amaba, grandísimo hijo de puta, siempre se quiso deshacer de mí y lo consiguió.

¡Uf! Lo odio.

Les veo cerrar la puerta, entonces decido que es hora de irme de allí, aún no quiero que me vean ni uno ni la otra. Se les ve tan felices, bien poquito les va a durar a estos dos.

Cuando me subo al taxi para irme al hotel donde me alojo, escribo al móvil de Neal, la gente pensaba que no tendría ni un duro, queridos me sobra para vivir tres vidas nuevas.

Neal

¿Te ha gustado mi regalo?
18:45

TIC TAC…
18:45

Guardo mi móvil, miro por la ventanilla entrando en mi mundo, maquinando la forma que va a sufrir ese miserable. De repente la bombilla se me enciende y no puedo evitar sonreír de medio lado.

Al llegar al hotel, me dirijo a mi habitación y entro. Estoy tan cansada que solo quiero darme una ducha y dormir. Mañana será un día largo y debo estar al 100%, no puede haber ni un solo fallo.

Me desnudo y voy al baño, me pongo enfrente del espejo y no

puedo evitar gruñir cuando veo todas las cicatrices que tengo por todo mi cuerpo debido a los golpes recibidos de esos cobardes miserables, ya pueden con una mujer y además atada. Juro que si hubiera tenido mis manos libres, otro gallo hubiera cantado. Os aseguro que no me hubieran tocado ni un pelo.

Todo gracias a ese miserable.

Salgo de la ducha, me suena una notificación de *WhatsApp*, lo cojo y sonrío al ver que ese bonito de cara me ha contestado.

Ya me estuvo manteniendo informada el Escorpión, de que no me fiara de él que es un gran manipulador.

Cuidado, ve con pies de plomo.

Neal

¿Te ha gustado mi regalo?
18:45

TIC TAC …
18:45

Ya me tienes hasta los cojones.
19:00

Da la cara de una vez,
te espero en dos horas
en el The Ritz-Carlton.
19:00

Ven solo.
19:00

Por fin nos vamos a ver y sabrá lo que es el infierno. Todos estos años en la oscuridad me las pagará con lágrimas. La ducha me ha venido de lujo, me ha despejado la mente y me ha despertado.

Me pongo uno de mis mejores vestidos. Es negro, corto y con un escote en pico bastante generoso que no deja mucho a la imaginación. Este vestido lo tengo que llevar sin sujetador, por supuesto con unos taconazos de infarto. Me maquillo, me peino.

Bajo treinta minutos antes al restaurante, pero lo que no sabe él muy bobo, es que el hotel donde me ha citado es donde me alojo.

Miro el reloj y son las 20:30, quedan treinta minutos para que aparezca. Mientras le espero me pido una copa de vino y me la bebo tranquilamente poco a poco.

Le veo entrar justo a la hora acordada, me pongo de espaldas a la puerta para ver si me reconoce, si no es así le daré la sorpresa de su puta vida.

Que empiece el juego.

NEAL

Son las 18:00, cuando nos sentamos en una cafetería para tomar unos refrescos. Sí, Neal Cafreey bebiendo una Coca-Cola, la pobre no puede beber alcohol y dice que la cerveza sin alcohol no es igual tiene diferente sabor. Tengo que darla la razón, aunque no soy mucho de cervezas. Así que me he solidarizado con ella y estamos tomándolo con risas y hablando.

De repente me suena mi móvil, pienso que es Rukus por haber hablado antes, saco el móvil de mi chaqueta, miro a Elsa sabe lo que pienso y me asiente con la cabeza.

Me conoce muy bien.

Número desconocido

¿Te ha gustado mi regalo?
18:45

TIC TAC…
18:45

Ya me tienes hasta los cojones.
19:00

Da la cara de una vez,
te espero en dos horas
en el The Ritz-Carlton.
19:00

Ven solo.
19:00

Terminamos nuestras bebidas, agarro la mano de mi mujer y nos dirigimos a casa. Sé que está nerviosa, tengo que confesar que yo también. No hago más que dar vueltas en mi cabeza.

Paramos un taxi y en veinte minutos entramos por la puerta de nuestro hogar.

Hemos estado muy callados, en cuanto cruzamos, me mira.

—Espero que sepas lo que estás haciendo —comenta Elsa.

—Tenemos que desenmascarar a la persona que está haciendo esto, confía en mí.

—Siempre confío en ti, lo que no me gusta es que vayas solo.

—Tranquila, sé cuidarme. —La beso.

—Creo que alguien debería ir contigo.

—Será mejor que no, por si se espanta, pero … Alguien debe quedarse contigo.

—¡Una cosa! —Se calla—. Vamos contigo Rukus, Mozzy e incluso nuestros padres y por supuesto yo, nos quedamos a una manzana por si sale algo mal.

—No voy a ponerte en peligro ni a ti, ni a nuestros hijos. Estás de

seis meses y medio —hablo sincero—. ¡Mmm! Aunque es buena idea que nuestros padres puedan protegerte, a Arjen no le sopla nadie de lo que era mi mundo y a Neal Sr. bueno sabe muy bien defenderse.

—¡Pero…! —Me mira—. Sabes que puedo ayudar.

—Amor, repito. No voy a dejar que os pongáis en peligro.

—No me gusta quedarme aquí y si te pasa algo. ¿Tú te quedarías aquí?

—No, no me quedaría —confieso sincero.

—Pues entonces ya tienes mi respuesta. Aunque sea me quedo escondida, nadie me verá.

—Está bien, pero te mantendrás lejos. No te pongas en peligro. —Asiente.

Al escucharla suspiro, sé que va a ser imposible que se quede en casa, así que voy a llamar y avisar de lo que vamos a hacer a nuestros padres, sé que Rukus y Mozzy están de camino a nuestra casa. ¡Ah! Se me olvidaba también llamo a Nate, aunque sin entrar en muchos detalles solo le digo que alguien me deja anónimos y que voy a averiguar quién es. Como siempre hace me dice que se viene, pero le convenzo de que no venga que si le necesito le llamaré.

—Lo digo en serio, Elsa. No te pongas en peligro —repito de nuevo—. Estarás con Rukus y Mozzy.

—Está bien. —Me abraza y yo la arrimo a mí.

Oigo cómo llaman a la puerta, Elsa se tensa.

—Perdona, amor. Se me ha olvidado decirte que venían Rukus y Mozzy de camino.

—¡Ufff! Vale. —Noto cómo se tranquiliza.

Me levanto y abro la puerta, están los dos muy serios con cara de pocos amigos y mucho menos el grandullón que con una bofetada es capaz de dejar KO a cualquiera.

¿Qué habrá pasado?

—Hola, chicos —saluda Elsa.

—Hola, madera —responde Mozzy abrazándola.

—Hola, pequeñaja. —Abraza Rukus a Elsa con cariño.

—Debemos hablar, chicos —hablo serio abrazando a Elsa.

—Sí —saltan los dos a la vez.

Nos dirigimos al salón y al tener dos sofás nos repartimos, creo que no hace falta que comenté cómo, ¿verdad?

Les comento que he quedado en el hotel, con la persona de los mensajes y el paquete. Como me suponía, los dos dicen que ni de coña voy solo.

—¡Estás loco! Vamos quítate eso de la cabeza de que te vamos a dejar ir solo. —Miro a Rukus.

—Otro igual que Elsa. —Suspiro.

—¡Oye! —Me da en el brazo Elsa.

—La madera tiene razón, no sabemos quién es y puede ser peligroso.

—Exacto, así que estaremos cerca y no hay más que hablar —salta Rukus serio.

Veo que Rukus está hablando totalmente en serio, los conozco bastante bien para saber que diga lo que diga no voy a poder impedir que vengan.

—Me ha dicho que vaya solo, no os puede ver, sea quien sea. —Los miro muy serio y los tres me asienten.

La madre que los parió.

—¿Estás seguro de que es de Alex? —pregunta Rukus.

Me levanto, voy donde está la caja tirada y saco la cazadora. En cuanto los dos la ven sé que la reconocen, siempre la lleva desde que se la di.

—¡Mierda! —exclama Mozzy sin poder creérselo—. Debemos decírselo.

—Primero aclaremos esto, luego se lo contamos. Paso a paso —salta Rukus.

—¿Qué coño tenéis que decirme?

—Chicos, debemos irnos. Sí no llegarás tarde. —Me mira Elsa.

—No creáis que os libráis, cuando volvamos me lo contaréis todo. —Les miro a Rukus y Mozzy y ellos afirman con la cabeza.

—Hemos traído mi último juguete, así que vamos —dice Rukus feliz.

—Y mis juguetes, no te olvides grandullón —habla Mozzy—. Ya sabéis cosas de electrónica.

—Amor, ¿estás segura? Te ves cansada.

—Estoy bien, de verdad. —Me besa.

La agarro de la mano y salimos los cuatro fuera de la casa. Me quedo con la boca abierta al ver un BMW 4x4 de color negro, que puedo decir este coche es totalmente Rukus y es una pasada.

—Veo que te gusta, hermano. —Ríe el grandullón.

—Es una pasada, te pega como anillo al dedo.

Entramos dentro y nos dirigimos al hotel, observo a Elsa cómo mira la ventanilla.

Desde que he recibido ese paquete está como ausente, es cierto que cuando hemos dado el paseo había desconectado, pero ha sido volver, ponerse seria y sé que su cabeza está maquinando algo, me temo que no se estará quieta.

—Sí, en una hora no sales, iré a buscarte —comenta Rukus.

—Está bien, grandullón.

—Ya sabes lo que tienes que hacer si pasa algo —salta Mozzy serio.

—Debería estar alguien contigo aunque sea disfrazado —exclama

Elsa y la miro.

—Amor, entiende. —La miro—. A este grandullón se le reconoce hasta con un cubo en la cabeza, al gruñón lo mismo y ti con la barriga se te localiza a distancia.

—Tienes razón, lo siento. —Mira por la ventanilla.

Me mata verla así, puedo entenderla porque los dos sabemos que vamos de camino, a enfrentarnos a alguien que por lo que intuyo nos quiere separar.

No permitiré que nadie nos separé, mato antes de perder a Elsa.

ELSA

Estoy de los nervios, tengo una muy mala sensación y lo malo es que los niños también lo intuyen, porque no paran de moverse. Inconscientemente, me tocó la barriga, al instante Neal pone su mano en mi barriga y me la acaricia.

—Tranquilos, superestrellas. —Me mira a los ojos—. Mi amor confía en mí.

—Confío en ti. —Nos besamos.

—No debes preocuparte, pase lo que pase estaremos juntos.

—Tengo miedo… de que … —Me quedo callada y él me mira—. Sí es ella nos dejes.

—Óyeme, bien. —Me agarra de las manos—. Desde el momento en que te conocí, lloro un poco menos, río un poco más y sonrío aún más, porque te tengo en mi vida. Eres la reina de mi corazón. Escalaré montañas por ti. Te amo.

—Conocerte fue lo mejor que me ha pasado en la vida. Tú eres mi alma gemela, haces que mi vida sea mejor y que cada momento sea memorable. Te amo tanto —confieso sin dudarlo.

—Debes calmarte, por favor. Lo que menos quiero es que os pase algo, ya sabes que por los nervios casi … —Mira al suelo—. Os pierdo y se me fue la cabeza.

Me viene a la cabeza todo lo vivido, no puedo dejar de temblar. Él dice que casi nos pierde, si tiene razón, pero la imagen de él entrando al hospital inconsciente y lleno de sangre, nunca se me va a borrar de la cabeza. Nunca en mi vida he tenido tanto miedo, se me paró el corazón.

Sin él me moriría, lo sé.

Noto cómo me abraza, sé que lo hace para tranquilizarme. Me acurruco en su pecho, necesitando sentirlo, su calor. Me besa con cariño, dulzura, me derrito ante este hombre, puede ser un bruto, sí, pero conmigo es lo más dulce y cariñoso del mundo.

—Mi amor, estamos bien, pero me preocupas tú y no quiero dejarte solo. —Le beso.

—Si os pasa algo, nunca podré perdonármelo. Estaré bien, mi

vida. —Suspiro—. Si veo o noto algo de peligro, estaré en un segundo a tu lado abrazándote y dándote un beso. ¿De acuerdo?

Sé que lo que acaba de decirme es verdad, nunca ha dejado sin cumplir una promesa.

—De acuerdo. Confío más en ti que en mí misma. —Le beso—. Gracias por ser como eres. Te amo.

—Te amo, mi reina.

Vamos abrazados todo el camino al hotel, Neal me acaricia la espalda de arriba a abajo y al final nos calmamos los dos. Bueno, yo del todo no, porque cada que nos acercamos mi corazón sabe que va a pasar algo.

Rukus acaba de aparcar el coche a una manzana del hotel, donde se va a encontrar Neal con la persona que le está haciendo todo esto, que por mucho que él diga le está afectando demasiado y me duele verle así. Sé que no sé derrumba por mí, aunque cuando ha recibido la cazadora de Alexandra no ha podido evitarlo.

Me da un beso con dulzura y un abrazo que dura más de la cuenta, ninguno de los dos queremos separarnos, pero con toda la fuerza de voluntad lo hacemos.

—Te amo —me dice al oído.

—Te amo —susurro intentando ser fuerte.

—Te esperamos en ese restaurante de enfrente, hermano. Hace mucho frío para que estemos aquí y más para Elsa —comenta Mozzy y Neal asiente con la cabeza.

Veo cómo abre la puerta y se marcha, no sin antes mirar hacia atrás, me sonríe de medio lado y me guiña un ojo.

Espero que esto no sea una despedida definitiva.

RUKUS

Los veo despedirse, me siento muy agradecido por tenerlos en mi vida. Tengo que confesar que siento una envidia sana por ellos, a ver tengo a mi gruñoncete a mi lado, estoy feliz y agradecido por qué está mi lado.

Lo amo.

No digo que no haya tenido mis cositas, que por supuesto los he tenido y más cuando no doy ascos a nada. Me da igual mientras esa persona me llene o me atraiga y creo que esa persona la he encontrado.

Sé que por mi aspecto doy la impresión de ser un tío duro, pero la vida me han hecho ser así.

Mucha gente me dice que cuando peleo soy como *Bud Spencer* y la verdad me encantaba ese actor. Hoy por hoy sigo viendo sus películas, son la hostia.

Salimos del coche para tomarnos algo calentito, que hace un frío

de mil demonios.

Soy Olaf ahora mismo.

Veo nervioso a Mozzy, mi pequeño gruñóncete que decir de él que lo adoro. Sin evitarlo le aprieto la mano para tranquilizarlo, él me lo devuelve y me sonríe.

—Estoy bien, Hulk.

—¡Oye! Pitufo gruñón, solo me preocupo por ti.

—Lo sé y te lo agradezco. —Me da un abrazo cariñoso y le robo un beso.

Miro de reojo a Elsa, pero está en su mundo. A ver no queríamos que pasará esto, pero surgió así de imprevisto, Mozzy y yo nos hemos enamorado y estamos esperando que pase esto para contárselo. Aunque tengo que decir que tontos no son y algo intuyen, sus miradas alegres me lo confirman.

Mozzy lo tenía más callado su gusto en el amor porque es muy reservado, pero hemos estado un par de meses moviéndonos los dos juntos, para distraer a Scotland Yard por el robo de la corona y nos enamoramos como dos adolescentes. Más de una vez los teníamos en los talones y de repente nadie iba detrás de nosotros, por obra de magia se tranquilizaron . Estoy seguro de que Neal Sr., ha tenido que ver con eso y se lo agradecemos mucho.

Siempre tendremos esa espinita clavada, por no haber estado al lado de nuestro hermano cuando tuvo el accidente, pero si hubiésemos ido nos habrían detenido a todos.

Ojalá nos perdone algún día.

—¿En qué piensas, Hulk? —pregunta bajito.

—En nosotros y en todo esto. —Le digo acariciando su cara.

Pedimos los cafés. Bueno, Elsa una manzanilla con anís.

—Espero que para bien. —Me da un pico rápido y yo le abrazo.

—¡OMG! —grita Elsa —. Ya era hora que os lanzarais.

Se levanta corriendo y nos abrazando contenta y dándonos besos por toda la cara no podemos dejar de reírnos tanto Mozzy como yo.

—Gracias, madera. —Mozzy le da un beso en la mejilla y la abraza.

Yo sonrío al verlos y me miran. Cuando noto que se abalanzan a mí y me llenan de besos y abrazos.

—Me alegro tanto por vosotros.

Sé que lo dice sincera y apuesto que Neal se lo va a tomar como ella. Mi corazón está lleno de alegría en este momento y sin pensarlo beso a Mozzy con amor.

—¡Ey! Eso en un hotel. —Se ríe Elsa.

—Será posible está madera.

Nos reímos los tres, pero de en un momento le cambia la cara a Elsa de preocupación, sé que teme por Neal, tengo que reconocer que

yo también, pero no dejaré que les pase nada a estas tres personas.

Los abrazo fuerte a los dos, a Mozzy vuelvo a besarlo y me lo corresponde.

—Nunca dejaré que os pase nada, entendido a ninguno de vosotros, sois mi familia.

—Lo sabemos, Hulk. —Me besa.

—Somos una familia, grandullón y debemos protegernos entre todos —nos dice Elsa mirándonos.

Estamos un rato y miro el reloj, lleva ya mucho tiempo allí Neal, si no está en 15 minutos iré a buscarlo.

NEAL

Salgo del coche de Rukus y me giro por inercia a mirarlos. Lo que veo en los ojos de Elsa es dolor y tristeza, me deja casi paralizado, tengo que esforzarme en sonreír y guiñarla un ojo, para que se quede más tranquila.

Ahora mismo debo prepararme para enfrentarme a este encuentro, no tengo que confiarme ni de mi sombra.

Entro en el lujoso hotel con los nervios a flor de piel, me dirijo rápido al restaurante.

Cuando paso la puerta echo un vistazo rápido y junto a la barra de espaldas a la entrada está sentada una pelirroja. Reconocería esa espalda y ese pelo hasta en el mismo infierno.

¡Dios mío! Es… Alex

No puede ser, ella está… muerta.

Como si hubiera sentido mi presencia, se gira poco a poco y nos miramos unos segundos. El corazón se me para sin entender nada.

¡Joder, Neal! Reacciona.

Sin poder evitarlo voy hacia ella, la cojo la cara con mis manos y se la acaricio.

—¡Dios mío! Pensé que nunca más te volvería a ver —susurro.

—Para tu desgracia me tienes delante —salta—. Os conozco y como vea cerca a alguno de tus amigos, tu policía lo pagará muy caro.

Al decir eso nos separamos como si nos hubiera dado, una fuerte descarga.

—¿Cómo…? Te enterré. ¡Dios mío!

—¡Sorpresa, querido! ¿Pensabas que te ibas a librar de mí? Ahora me las vas a pagar.

Sus palabras se me clavan en el corazón, ¿por qué dice eso? ¿Cómo es que está viva? Tengo tantas dudas que no sé por dónde empezar, pero en lo que me estoy fijando es que nunca me había hablado así y mucho menos mirarme con ese odio, si las miradas matasen ahora mismo lo estaría.

—No entiendo nada, explícamelo.

—No hay nada que entender cara bonita, querías deshacerte de mí y te ha salido mal.

—¡Qué cojones estás diciendo! —salto confuso.

—No te hagas el ángel conmigo, sé que todo es culpa tuya. —Tiemblo de rabia.

—¿Qué te han hecho? —pregunto mirándola a los ojos.

—Lo que tú ordenaste. ¿Te divertiste, cara bonita?

Se acerca a mí y me intenta dar un puñetazo en la cara, pero se lo paro. La sujeto las muñecas para que no se haga daño e intenta morderme la muy burra, en lo que la conozco nunca me había tratado así.

¿Qué te han hecho? ¡Dios mío!

—¡Suéltame! Te odio con toda mi alma.

Se me corta la respiración al oír esas palabras y la suelta por inercia. No puedo creer que haya dicho eso, Alex mi Alex nunca saltaría así. Algo han hecho con ella y voy a averiguarlo cueste lo que me cueste.

Odio en que la han convertido, no me puedo imaginar por todo lo que ha pasado, vuelvo a coger su cara con mis manos.

—Soy Neal, mírame.

En cuanto nuestras miradas se unen, su cara cambia a cabreo e intenta atacarme de nuevo. Suerte que soy rápido y la esquivo.

—Eres un desgraciado, hijo de puta. Me has jodido la puta vida y yo haré lo mismo, tengo que verte retorcerte y llorar de dolor.

—Pero, ¿qué estás diciendo, Alex? ¡Joder! En cuanto me enteré de que estabas muerta, me escapé y fui a Edimburgo. —La miro—. Te enterré allí.

—Eso es lo que querías desde un principio, verme muerta. Por desgracia para ti, pude escaparme donde me tenías encerrada.

—¡Qué yo qué…! Estrellita eso no es verdad. ¡Joder! Como puedes pensar que yo te haría algo así, hace unos meses me localizaron y me dieron un video tuyo despidiéndote y supe que fue el Escorpión.

No puedo controlar mis nervios, ni mi cabreo. He sido un tonto y ese Hijo de puta del Escorpión ha estado detrás de todo esto e incluso muerto tiene que dar por culo.

Neal respira vamos, debes calmarte.

—¿Qué video? —Me mira confusa y se toca la cabeza.

—Un video que estabas en un almacén abandonado, sentada y atada en una silla decía que, si estaba viendo el video, es porque estabas muerta. El golpe de las Vegas se puso muy feo, no entiendes cómo salió mal, tenías miedo de que me pase algo no me has dicho nada porque me conoces y no quieres que la lie. Me das la libertad y tu aprobación para conocer a una buena mujer, me deseas que sea

feliz.

¡Uff! Recordarlo se me parte el corazón, cuatro años he estado sumido en la oscuridad, hasta que conocí a Elsa. No puedo creer que ese desgraciado me haya separado de ella y encima intentó matar a mi mujer.

¿Estará muerto de verdad? Debo averiguarlo.

ALEX

Le miro muy confusa, siento rabia en mi interior, pero desde que me ha llamado estrellita algo dentro ha cambiado. ¡Joder! Así también me llama mi hermana Destiny, mi gatita que gracias a este desgraciado he estado separada de ella.

¡Qué coño! Yo no recuerdo que haya grabado ningún vídeo.

¿Me estará diciendo la verdad, Neal?

—¿Tienes el video? —digo seca.

—Sí, tuve que pasarlo y lo tengo en mi correo. —Saca su móvil y me lo pone.

Cuando termina, me quedo blanca porque no recuerdo nada de eso. Siempre he sabido que nos la jugó en Las Vegas, pero, ¿tanto ha odiado a Neal?

Me duele la cabeza, ¿qué cojones me está pasando? De repente, me viene todo lo que me ha hecho el Escorpión en ese sitio encerrada y me doy cuenta de que nada de lo que dijo es verdad.

¡Joder! Mierda y he estado separada de los que amo por ese cabrón.

—¡Ojazos! —Me mira sonriendo.

—¡Estrellita!

Sé que ahora está casado, pero sin poder evitarlo me acerco a él necesito sentirlo, he estado tanto tiempo sin él. En cuanto llego a su lado me pongo de puntillas pongo mis manos en su cuello y le beso. Por un momento le noto ponerse tieso, pero enseguida me abraza y me corresponde al beso.

ELSA

Rukus no deja de mirar al reloj, eso hace que me ponga de los nervios. ¿Qué estará pasando? Tengo que averiguarlo, no puedo quedarme quieta, así que les digo que voy al baño, por supuesto que no es verdad.

Salgo sin que me vean y me dirijo al hotel lo más rápido que puedo. Entro como alma que lleva el diablo, sin decir absolutamente nada corro al restaurante.

Lo que veo me deja de piedra, Neal besando y abrazando a … Alexandra.

No puede ser.

No puede ser.

Oigo como alguien me llama, reconozco la voz de Rukus y al

girarme sin querer tiro una silla al suelo y hago ruido. Estoy bloqueada, cuando alguien me abraza por detrás y me separo del agarre.

—Amor, ¡yo…!

—Cállate, no quiero oírte. No me toques. —Mi voz es furiosa—. Sabía que si estaba viva no tendría nada que hacer. Solo llevamos un día casados y ya has besado a otra.

Me giro para ver a Alexandra, está parada sin decir nada. Me dirijo ella echa una furia.

—¡ERES UNA ZORRA!

—Perdona, yo… no sé qué ha pasado. Me he dejado llevar.

—¡Hija de puta! Es mi marido.

Intento darle un puñetazo, pero como no Neal se pone en medio y me lo impide.

—Amor… Yo te… —Le callo furiosa.

—¡Cállate! Ser felices —digo llorando y me escapo sin que nadie pueda impedirlo ni el mismísimo Rukus puede detenerme.

Corro y corro hasta salir, noto cómo Neal me pisa los talones, gritando mi nombre. Justo en la entrada del hotel veo un taxi parado y entro.

—Arranque, rápido.

—¿Dónde señora? —me habla el taxista.

—Lo más lejos posible de aquí.

El taxi arranca, no miro hacia atrás en ningún momento, mientras nos alejamos sin dejar de llorar.

Sabía que no me ama.

Qué tonta he sido.

24. La he cagado

NEAL

Cuando me besa Alex, no puedo evitar recordar todos los buenos momentos que he vivido con ella e inconscientemente le devuelvo el beso.

¡Joder! Neal, ¿qué estás haciendo?

Cuando oigo el nombre de Elsa sé exactamente quién es. ¡Mierda! Ese es Rukus.Miro aterrado y lo que veo en su cara me lo confirma.

¡Mierda!

¡Mierda!

Me ha visto. ¡Joder!

Me acerco rápido y la abrazo por detrás.

—Amor, ¡yo…! —hablo en un susurro.

—Cállate, no quiero oírte. No me toques. —Su voz es furiosa—. Sabía que si estaba viva no tendría nada que hacer. Solo llevamos un día casados y ya has besado a otra.

No, eso no es así.

Observo cómo se encara con Alex, tengo que hacer algo o se va a liar una muy gorda.

¿Pero el qué?

—¡ERES UNA ZORRA!

—Perdona, yo… no sé qué ha pasado. Me he dejado llevar.

—¡Hija de puta! Es mi marido.

Intenta darle un puñetazo, pero reacciono, me pongo en medio y lo evito.

—Amor Yo te… —Me calla furiosa.

—¡Cállate! Ser felices —dice llorando y se escapa sin que podamos evitarlo.

Corro para alcanzarla, estoy a punto de conseguirlo, solo faltan unos pocos metros. Cuando veo que entra en un taxi y se aleja de mí sin poder hacer nada.

¡Mierda! ¿Qué he hecho?

Caigo de rodillas llorando como un niño. Se pone a llover como si el universo me castigará, me empapo en un segundo.

Alguien me agarra y me levanta, miro y me encuentro con un Rukus pálido y un Mozzy detrás de él, mirando a Alex sin creérselo.

—Neal, yo… lo siento —habla Alex, pero no me salen las palabras, solo puedo asentir.

—¿Qué coño ha pasado? —Mira Mozzy confuso a Alex—. ¿Cómo es que estás viva?

—El Escorpión… lo planeo todo y fingió mi muerte. Os lo contaré todo, pero… —Me mira a los ojos—. Debes buscarla si es a quien verdaderamente amas, ojazos.

—Lo siento, estrellita. La amo con toda mi alma, pero a ti te quiero muchísimo, quiero que estés en mi vida, eres una persona muy importante para mí.

—Lo estaré, ojazos. —Nos abrazamos.

—Venga, busquemos a Elsa, el tiempo se está poniendo muy feo y a saber dónde estará. —Veo cómo le da la mano a Mozzy.

Los miro sorprendido porque de una vez por todas se han decidido a darse una oportunidad, me alegro tanto por ellos, ya tendré tiempo de hablar con ellos.

Ahora mismo lo único que me importa es Elsa, cómo les pase algo nunca me lo perdonaré.

—Sí, vamos. —Los miro—. Voy a llamar a mi padre y Arjen para que nos ayuden.

Antes de llamarlos intento a ver si me lo coge, pero como suponía no lo hace, suspiro y llamo a mi padre.

—Hola, hijo. ¿Cómo estáis?

—Papá, la he cagado —digo muy nervioso.

—¿Qué ha pasado?

—Alex… está… viva y nos hemos besado. La he cagado. ¡Joder!

Cada minuto que paso alejado de Elsa me pongo más nervioso.

—Hijo, tranquilízate. Te va a dar algo.

—Como para no darme. ¡Joder! Mi matrimonio está en juego y Elsa no me coge el móvil.

—Lo vio, ¿verdad?

—De pleno y se puso que no veas. Me temo que les pase algo.

—No os mováis, voy a recogeros y la buscaremos entre todos.

—No tardes.

Cuelgo desesperado. Alex, la pobre no hace más que pedirme perdón una y otra vez.

—Chicos, deberíamos separarnos para buscarla. Rukus y yo nos vamos por si la vemos. Te llamaremos, hermano. —Asiento con la cabeza y los dos me abrazan.

—La encontraremos y estará bien. —Me anima Rukus.

—Gracias, chicos.

—¿Puedo ayudar? Me siento tan mal —confiesa Alex.

—Vente con nosotros —sugiere el grandullón.

Veo cómo se van los tres, no soportaría perderla. Sigo llamando sin parar, debe tener quince llamadas perdidas mías.

¡Por Dios, cógemelo!

Suena un claxon y sé que es mi padre. Me meto como un rayo en el coche, no quiero perder ni un segundo.

¿Dónde andará?

—Hijo, ¿sabes algo?

Niego con la cabeza y vuelvo a intentar a ver si me lo coge. Gruño porque cada vez estoy más desesperado.

—No y sigue sin cogerlo.

—¿Dónde andará esta chica?

—No, lo sé.

—¿Habrá ido a tu casa? Vamos a ver si está allí —comenta mi padre.

—Si la pierdo me mato —hablo sincero.

—No digas burradas, hijo.

—No sé qué haría sin ella, papá.

—Todo se solucionará.

Vamos para la casa lo más rápido que puede mi padre, sin importarle las multas o que le pare la policía. Él sabe muy bien lo que hace y ahora mismo confío en él al 100%.

ELSA

Después de que el taxi se haya alejado, miro mi móvil que no deja de sonar, Neal no deja de llamarme, no quiero hablar con él.

Al final le pido al taxista que me lleve al *Golden Gate*. Sí, sé que es irónico, pero es un buen sitio para pensar y me da igual que esté lloviendo. No estoy allí mucho tiempo, tengo frío, estoy empapada y no sería nada bueno que me pusiera enfermera. No por mí que me da igual, sino por los bebés.

Decido irme para casa, paro de nuevo un taxi. Estoy sin dejar de llorar todo el tiempo, con un ataque de nervios, helada y tiritando. Debo cambiarme o enfermaré, aunque los nervios sé qué me pasarán factura.

¿Cómo ha podido hacerme esto?

Entro en casa, voy a la habitación. Solo me ha dado tiempo a ponerme unos leggings negros y un jersey largo de color blanco,

estaba peinándome para pasarme el secador, cuando llaman a la puerta.

Bajo sin ganas porque sé quién puedes ser, aunque él tiene sus llaves que raro que no entré con ellas.

—¿Quién es?

—Amor, mi vida. Soy Neal —dice llorando.

—Déjame en paz —salto furiosa.

—Escúchame, amor. Por favor —me suplica.

—¿Qué coño quieres? Rápido, que no tengo tiempo —digo abriendo.

Veo como el coche de Neal Sr. se va, no sé si a aparcar o a dónde. Ahora mismo eso me da igual y me subo a la habitación hecha una furia.

—Confía en mí, por favor. —Se acerca a mí—. Te juro por nuestros hijos, que te amo. No sé qué nos pasó.

—No nombres a los niños —digo haciendo la maleta—. Confiaba y mira en cuanto me doy la vuelta.

—¡Elsa, por Dios! ¿Por qué no me crees cuando te digo que te amo solo a ti?

Sigo metiendo ropa, lo justo y necesario para poder llevar una maleta, no quiero coger peso. En cuanto salga, llamaré a mi padre y me iré con él, solo espero qué tampoco me haga daño, solo le tengo a él como familia.

Noto cómo Neal me agarra la mano para impedir que la termine. Me giro a él.

—Suéltame, tengo que irme.

—¿A dónde te vas? —Nos miramos.

—No te importa.

—Eres mi mujer y la madre de mis hijos. —Se acerca más a mí—. Así que sí me importa.

Me separo, no puedo oírlo más porque si no caeré en sus redes de nuevo.

Por eso debo alejarme de él.

—Un día has tardado, un puto día —le recrimino.

—En serio, ¿crees que soy tan estúpido de engañarte?

—Lo he visto, Neal.

Puedo asegurar que esa imagen no se me va a borrar de mi mente, sé que solo es un beso, justo en ese momento quise morir, porque eso me confirma que Alexandra estará por encima de mí.

De qué te sorprende, querida. Ella es el amor de su vida.

—¿Cómo te tengo que decir que solo te quiero a ti y que solo tengo ojos para mi policía preferida? Porque si piensas que te engañaría a la primera, no me conoces en absoluto.

—Nunca lo he pensado, pero te he visto.

Me da un mareo y me siento en la cama, lo disimulo, pero Neal se da cuenta.

—¿Estás bien? —me pregunta asustado.

Asiento con la cabeza, me levanto y voy para la puerta, intento salir. Me da igual la maleta ya.

—No te vayas —me suplica.

—¿Qué quieres, Neal?

—Entiende que me haya equivocado.

—¿¡Qué lo entienda!? Solo sé que besaste a otra y no a una cualquiera, sino al amor de tu vida. —Abro la puerta—. ¿Cómo te sentirías si fuera al revés?

—¡Joder! Pues mal. —Se pone en medio para que no salga—. El amor de mi vida eres tú. Tú eres mi presente y mi futuro, no quiero nada más.

—¡Por favor! Déjame salir. Necesito… tiempo para pensar.

—No —habla serio—. Me voy yo, tú quédate aquí.

Voy a contestarle, cuando salgo corriendo al baño, oigo cómo Neal viene detrás de mí, entro y vómito.

—Amor, ¿estás bien? —Vómito más y me abraza preocupado.

—No, la cabeza me da vueltas —afirmo.

—Te acompaño a la cama. —Me coge en brazos.

—Suéltame, tengo que irme.

—Ya me voy yo, tranquila. Tú debes estar en la cama, ¿vale?

—No, llama a mi padre que venga a buscarme, por favor.

—A la cama y calla la boca —me dice preocupado.

Me lleva a la habitación, me tumba con mucho cuidado en la cama y me mira asustado.

—Llama a Arjen, por favor —le pido.

—Solo lo haré, si te quedas aquí —me promete.

Asiento, las fuerzas me abandonan y me duermo entre el agotamiento y el berrinche.

NEAL

Me quedo unos minutos mirándola embobado, con un sentimiento de culpa que me mata por dentro. Sin poder evitarlo le acaricio el pelo.

Salgo sin hacer ruido para dejarla descansar y llamo a Arjen como me había pedido.

Debería haberle llamado antes.

—*¿Sí?*

—Arjen —digo llorando.

—*¿Qué pasa, Neal?*

—Ven a casa a cuidar de Elsa, por favor.

—*¿Qué ha pasado?*

—Qué está mala y estamos discutiendo.

—*¡Dios mío! ¿Qué le pasa?* —pregunta preocupado.

—No lo sé, vómito y la acosté en la cama.

—*No te muevas de ahí, que voy para allá, ¿vale?*

Colgamos y me siento en las escaleras a llorar, mientras viene mi suegro. No he tenido valor de bajar abajo por si le pasa algo.

¡Joder! ¿Qué voy a hacer si la pierdo?

Tengo que avisar a los demás, estarán como locos buscándola.

Rukus

Grandullón la he encontrado,
estaba en casa.
23:00

Menos mal, ya estábamos
de los nervios.
23:00

Venir a buscarme, por favor.
23:01

Se quiere ir y no lo voy a permitir,
para eso me voy yo con vosotros.
23:01

Dame un rato y vamos.
23:01

Tranquilo, todo saldrá bien.
23:02

Soy un desgraciado,
la he perdido para siempre.
23:02

Tranquilo, seguro que
se arreglará.
23:03

Por cierto, Alex está destrozada.
23:03

Dice que todo es culpa suya,
no para de llorar.
23:03

Ella no tiene la culpa de nada.
23:04

Esta situación es complicada
y no sé cómo arreglarlo.
23:04

En un rato estaremos allí.
23:04

Tener cuidado.
23:05

No voy a poder soportar perderla, juro por lo que más amo que es ella que me moriría. Es la única que está en mi corazón, no le pertenece a nadie más. Cuando nos hemos besado Alex y yo, ha sido un huracán de emociones, no puedo decir que no recordara todo lo vivido con ella, la quiero muchísimo, pero… ya no la amo y me he dado cuenta con ese beso, ojalá encuentre a alguien y sea muy feliz. Lo que tengo muy claro es que quiero que forme parte de mi vida y que debo recuperar al amor de mi vida.

Me levanto varias veces para comprobar que Elsa esté bien, la veo pálida y no para de dar vueltas nerviosa. La beso la frente y oigo que llaman a la puerta, bajo rápido para que no se despierte.

Abro la puerta y veo a Arjen con cara de preocupación sin entender nada, pobre hombre será lo que sea, pero se muere por su hija, haría cualquier cosa por ella.

—¿Qué ha pasado? —Entra aterrado—. ¿Cómo está?

—Ahora está dormida —suspiro—. Alex… está viva, nos besamos y Elsa nos vio.

—¡Cómo…! —Noto que se queda callado, pero reacciona—. ¿Qué has hecho qué? Serás cabrón, solo estás casado un día con ella.

Ante sus palabras no me defiendo en absoluto, solo lloro sin dejar de estar un segundo pendiente de Elsa.

—¿En qué cojones pensabas, Neal?

—¡Joder! ¿Tú también piensas que la iba a poner los cuernos de un día a otro? ¡Muy bien, a la mierda me voy!

—¿A dónde vas?

—A tomar por el culo, ya. Dos horas pidiendo perdón y nadie confía en mí. —suspiro—. Aquí sobro.

—Neal, yo no he dicho que no confíe. Solo quiero saber por qué lo hiciste.

—No hace falta que me lo digas, lo veo en tus ojos. —Le miro sincero—. Arjen te lo juro por tus nietos, que solo amo a Elsa.

—Sé que la amas.

—No quiero perder a Elsa. —Lloro destrozado—. No podría soportarlo.

—No lo harás, tranquilo —me responde mi suegro.

—No confía en mí.

—Seguro que sí. —Intenta animarme, pero con poco éxito.

—¡Qué no, joder! ¡Qué no confía! —Subo el tono de la voz sin querer—. Y si no confía aquí sobro.

Veo cómo la cara de Arjen ha cambiado por momentos, sé lo que

me dijo en su casa de Ámsterdam. Que si la abandonaba me buscaría y yo le prometí que nunca iba a dejar a su hija ahora que está embarazada y que era el amor de mi vida, que si lo hacía me dejaba atrapar.

—Como la dejes sola, te las verás conmigo —salta serio como nunca lo he visto.

Aparece mi padre por la escalera, sin darnos cuenta ninguno de los dos, que mira que somos gilimbéciles que nos hemos dejado la puerta abierta.

—¿Estás amenazando a mi hijo? —La voz de mi padre es muy seria, entonces sé que nos ha escuchado casi todo y más lo último que ha dicho Arjen.

—No —responde mi suegro—. Solo que nos calmemos un poco.

—Más te vale. —Le mira—. Porque como me entere, seré yo quien te amenace.

Mierda lo que faltaba ahora que estos dos se pelearan, pero, ¿si se llevaban bien? Bueno, supongo que cada uno tira por su hijo, porque sí soy yo. ¡Uf! Daría mi vida por mis superestrellas y por Elsa.

—¿Qué me estás contando?

—Que no te metas en su relación, son ellos los que lo tienen que solucionar, no nosotros. Además, bastante por culo has dado ya.

¡Joder con mi padre! Me ha dejado con la boca abierta.

—Tienes toda la razón, pero como a mi hija le pase algo… no seré responsable de cómo actúe —salta—. Además, si no me queréis cerca. No os preocupéis, no me aguantaréis.

Sigo llorando sentado en la escalera, ¿cómo se ha podido ir tanto de las manos? Veo cómo se miran los dos a los ojos, parece una lucha de titanes, no me gustaría cabrearlos y tenerlos en mi contra.

—Vete a ver a tu hija y dejémonos de tonterías. —Miro a mi padre sorprendido—. Por eso te ha llamado Neal.

—Lo único que me importa es Heleen.

—Y a mí, mi hijo.

ELSA

Me despierto por las voces tan altas que hay y salgo de la habitación para ver qué ocurre.

—No vuelvas a decir que Neal se las verá contigo y menos delante de mí, si suena a amenaza. —Alza la voz, mi suegro.

—¡Dejar de gritar! —digo agarrándome a la escalera.

—Amor. —Se levanta Neal de la escalera— ¿Qué haces aquí? Deberías estar descansando, ve a la cama, ¡por favor!

—Estoy bien.

La verdad es que me siento superdébil, pero debo disimular para que no sé me echen encima.

—Hija, vete a la cama —me pide mi suegro.

—Venga, ven conmigo, Heleen. —Se acerca mi padre.

Miro a Neal sin poder evitarlo y se me llenan los ojos de lágrimas, evito con todas mis fuerzas llorar delante de ellos.

Neal hace el amago de venir a mi lado, pero su padre le sujeta. Me conocen muy bien y saben que cuando estoy enfadada, lo que menos pueden hacer es tocarme las narices.

La gente tiene una facilidad increíble, de liarla y luego te vienen de buenas como si nada. Pues sabéis lo que os digo, que si me enfado en serio, a mí no sé me olvida, las cosas tan fácilmente.

Mi padre con ternura y cariño me mete dentro de nuevo en la habitación.

—¿Qué está pasando por qué Neal Sr. te decía eso?

—Cree que amenace a Neal. —Se acerca a mí y me susurra—. Entre tú y yo en parte es cierto. —Me mira—. Ahora vamos a la cama, hija.

—Estoy bien, solo quiero un poco de agua.

No sé qué me pasa, pero tengo un malestar en general, es como si mi cuerpo no fuera mío y todo esto fuera un mal sueño.

Solo quiero despertar de esta pesadilla.

Esto no debe ser nada bueno para ninguno de los tres, me acaricio mi barriga abultada con tristeza. Lo que llevo de embarazo, que son casi siete meses, han estado en constante peligro. Si dentro de mí no sé cuidarlos, mucho menos sabré cuando nazcan.

¡Uf! Noto unas fuertes patadas, al estar en mis pensamientos, no me doy cuenta de que tengo a Neal a mi lado, con un vaso de agua.

—Toma, amor. —Me mira roto—. El agua.

Cojo el vaso, nuestras manos se rozan y siento una descarga eléctrica por todo mi cuerpo, no puedo evitar cerrar los ojos un instante.

—Gracias.

—De nada, mi vida.

—Creo que me voy a la cama, me da vueltas todo.

Tengo que agarrarme a la pared para no caerme, con un solo movimiento Neal me coge por la cintura y me sostiene fuerte. Las fuerzas me van fallando, los nervios me están pasando factura.

¿Qué me está pasando?

—Debes descansar, amor. Estás muy pálida. —Asiento con la cabeza.

Siento cómo me coge en brazos, me agarro a su cuello, las lágrimas recorren mi cara y el cansancio se apodera de mí.

Lo último que recuerdo antes de que Morfeo me lleve, es que me tumba en la cama, me arropa y me da un beso en la frente.

NEAL

Salgo de la habitación temblando de miedo, por si le pasa algo. Si eso sucediera, creo que me convirtiera en el mismísimo Damon Salvatore sin humanidad, no me importaría nada en absoluto, sin ella no sería nada.

Soy un auténtico cabrón y un egoísta, solo he pensado en mí y más que en mí. Sí, reconozco que pensar que Elsa no estuviera en mi vida, verla así me nublo y no he podido pensar en otra cosa.

Ahora me reconcome por dentro como trate a Alex. No se merecía que me comportará así con ella.

¡Joder! Es una de las personas más importantes de vida. Sí, sé que soy un correcaminos en lo que respecta a las relaciones, pero cuando amo, lo hago de verdad y Alex la he amado. Fue un amor distinto con el que siento por Elsa, pero es una pieza importante en mi vida.

No me he puesto ni un solo segundo en su lugar, cuatro putos años huyendo, torturas y encima un lavado de cerebro.

¡Imbécil…!

Nosotros lo hemos pasado mal, pero ella no es que haya estado de vacaciones. Sin dudarlo cojo el móvil y la llamo, debo saber también si está bien.

—*¿Sí?* —Oigo su voz triste.

—Estrellita…

—*Ojazos, ¿está bien tu mujer?* —Siento cómo está a punto de llorar.

—Bueno… pero ahora te llamo para saber como estás que no debe ser nada fácil para ti y me tienes preocupado.

La verdad no sé cómo debe tener su cabeza con todo esto, pero lo que sí se es que tiene que tener un tsunami de emociones, que sé que necesita apoyo y sin duda yo se lo voy a dar.

—*No estoy nada bien, he vivido una pesadilla estos cuatro años. Yo siento todo el dolor causado, en especial a mi hermana y a ti.* —salta y se me hace un nudo en la garganta por verla así.

—Lo importante es que ahora nos hayamos vuelto a juntar, somos una familia. ¿Lo recuerdas? Siempre lo fuimos.

—*Estoy con una rabia dentro, que estoy a punto de explotar.* —Oírla hablar así, hace que apriete mi puño fuerte—. *Todo fue un engaño para que me alejara de la gente que quiero.*

—Ese hijo de puta del Escorpión ya tiene su merecido, le metí una bala en la cabeza por meterse con las personas que amo.

Lo haría una y otra vez, ese cabrón nos ha arruinado lo que teníamos, a Alex la separo de todos. Ojalá se pudra en el mismísimo infierno que es donde se merece estar.

—*Siento lo del beso, no era mi intención. Me vinieron todos los recuerdos a la vez y no pude evitarlo. Espero que algún día me perdones.*

—Estrellita, no hay nada que perdonar, yo tampoco pude, me vinieron los recuerdos de estar juntos. —dice con cariño, no voy a permitir que se sienta mal nunca más—. Te lo dije antes, te quiero, te quise y te querré siempre, pero tengo que reconocer que con el beso me di cuenta de que te quiero como mi mejor amiga o como una hermana. —Soy lo más sincero que puedo y hablo con el corazón, amo a mi mujer.

—Estoy de acuerdo contigo, porque sentí lo mismo, te quiero como un hermano. —Suspiro aliviado de que estemos de acuerdo en esto, solo quiero que Alex vuelva a ser feliz.

—Estrellita, te quiero en mi vida —digo en un susurro, porque se me forma un nudo en la garganta.

—Ojazos, siempre estaré en ella y espero que tú también estés en la mía. Ahora deja de hablar conmigo y haz que tu mujer te perdone, ahora es lo más importante.

—Lo haré, pero tú también eres importante. Te quiero, nos vemos pronto.

—Y yo a ti también te quiero. Nos vemos, ojazos.

Cuelgo con una sensación de alivio, sé que soy muy repetitivo, pero Alex es una persona muy importante en vida y no quiero verla así, deseo su felicidad y tiene todo mi apoyo para lo que me necesite.

Nadie más la volverá hacer daño si yo puedo evitarlo.

Cuanto estoy llegando a donde están nuestros padres puedo oír, perfectamente lo que están diciendo.

—Arjen, perdona que me pusiera así. —Oigo a mi padre.

—Perdóname tú también porque estamos muy nerviosos. Tranquilo, pero no he querido empeorar las cosas. —Arjen mira a mi padre—. Pero no me vuelvas a hablar así, no quiero que Heleen desaparezca de mi vida por un enfrentamiento contigo. —Se dan un apretón de manos—. Ahora somos una familia.

Me quedo loco por la conversación. Espero que lo que se han dicho entre ellos sea cierto, porque cómo Elsa se vaya, estos dos se enfrentarán. Son dos hombres de carácter muy fuerte que harían lo que fuera por sus hijos.

—Por eso te pido perdón, si no no lo haría —responde mi padre.

De vez en cuando miro hacia la habitación, debo hacer que me perdone, pero la cuestión es cómo. No puedo dejar de pensar lo que me ha dicho. ¿Y si hubiera sido al revés? No quiero ni imaginármelo, no soportaría que nadie besara y mucho menos tocará a Elsa.

Miro dentro de la habitación, esa mujer que está tumbada en la cama es lo único que quiero en la vida junto con mis hijos, sé que lo repito muchas veces, pero es así. Noto alguien detrás de mí, me sobresalto y veo a Arjen.

—Nunca la he visto así, Neal —habla preocupado su padre.

—Ni yo —confieso—. Por favor, puedes ir a por más agua. Iría yo, pero quiero quedarme cerca de ella.

—Sí, por supuesto.

Veo cómo sale rápido a por lo que le he pedido. Al segundo noto cómo alguien me agarra del hombro dándome su apoyo, al instante sé que es mi padre, tenerlo ahora mismo a mi lado es lo que necesito.

—¿Qué tal está Elsa?

—No muy bien, papá. Soy un auténtico imbécil, lo he estropeado todo.

—Tranquilo, hijo. Todo esto se arreglará, ya lo verás. Voy a preparar algo para que cenemos todos.

—Gracias, papá. ¿Dónde está mamá y Leo?

—En el hotel, luego les llamo.

Me abraza como solo un padre sabe y eso me desarma, tantos años sin familia y ahora estoy rodeado de ellos y los amo con todo mi corazón. Veo cómo se va a la cocina y se pone a hablar con Arjen, no oigo lo que se dicen, pero no hay gritos y eso es buena señal.

Estoy tan asustado que ni he avisado a Nate de lo Alex, soy un puto desastre. ¡Madre mía! Cojo mi móvil y le escribo un *WhatsApp*.

Nate

Enano, tengo que hablar contigo.
23:20

Cuando tengas un hueco,
dímelo y nos llamamos.
23:20

Dame un rato y hablamos.
23:20

Vale, enano.
23:21

Aprovecho y escribo también a Krista que al ser mi hermana tiene que saberlo también.

Krista

Hola, bombón.
23:21

¿Qué tal estáis?
23:21

Hola, mi niño.
23:21

Bien, ¿y vosotros?

23:21

¡Bueno…!
23:22

¿Qué ha pasado?
23:22

¿Estáis metidos en algún lío?
23:22

¡Eh! Sí.
23:23

Creo que he perdido a Elsa,
te lo resumo y te llamo en un rato.
23:23

Alex está viva y la he besado.
23:23

Sí, soy un imbécil.
23:23

Ya puedes llamarme y
contarme lo de Alex.
23:23

Pero antes arréglalo con Elsa.
23:24

Sabes, ¿por qué?
23:24

¿Por qué?
23:24

Nunca te he visto tan feliz
al lado de nadie.
23:25

Así que, ve dónde está ella
y arréglalo o te daré una
buena paliza.
23:25

Eres la mejor,
te llamo en un rato.
23:25

Te quiero.
23:25

Te quiero, mi vida.
22:26

Espero tu llamada

y me cuentas.

23:26

Noto cómo Arjen viene con el agua, le veo preocupado. Ahora sé que este viejo ama más que a nada a mi mujer.

Cierro los ojos con ese pensamiento, mi mujer. Espero que siga siéndolo, noto cómo vibra mi móvil, antes lo puse en silencio para que no molestará a Elsa.

—Arjen, ¿puedes quedarte con ella? No quiero dejarla sola.

—Por supuesto, no te preocupes.

Oírle decir eso me tranquiliza, sé que no sé moverá de su lado. Salgo de la habitación y veo que es Nate en una videollamada por *WhatsApp*, lo cojo y voy al salón.

—Hola, enano.

—*Hola, Damon* —me saluda con tristeza, acariciando el cabello de Des, abrazándola. Se ha quedado dormida entre sus brazos.

—¿Ocurre algo? Te conozco y por esa cara, sé que te pasa algo.

—*Destiny se ha pasado literalmente dos horas llorando.*

—¿Y eso? Espera que lo adivino por Alex.

—*¡Bingo! Ya no sé cómo ayudarla, cada día la echa más de menos.*

—Tengo algo que decirte.

—*Dispara.*

—Agárrate al asiento, porque lo que te voy a contar puede darte un infarto.

—*¿Qué has hecho, Damon? Elsa, ¿está bien?*

—¡Bueno! No muy bien. ¿Preparado para la bomba?

—*Vamos, suéltalo.*

—Alex… está viva y la he besado.

—*¿Cómo dices? ¿Es una broma?*

—No, no es una broma. Alex está viva y la he besado.

—*¿Cómo es posible?*

—Fingieron su muerte y estuvo escondida.

—*La… la has besado.*

—Sí, ha sido un impulso, pero me he dado cuenta de que mi verdadero amor siempre ha sido Elsa. Es el amor de mi vida, sin ella me muero. Ahora Elsa no quiere saber nada de mí, tío la he cagado, pero bien.

—*Tranquilízate. Elsa te adora, te terminará perdonando, pero necesita tiempo y aunque te duela, debes dárselo.*

—Te aseguro que la amo a ella, no sé qué haría si la pierdo.

—*No vas a perderla, Damon. Solo necesita tiempo para asimilarlo, no debe ser fácil para ella haberte visto con la que siempre ha creído que era el amor de tu vida.*

—Lo sé, enano. No sé cómo recuperar su confianza, daría lo que tengo para quitarla el dolor que está pasando.

—*Háblale con el corazón, ella verá la sinceridad en tu mirada. Elsa sabe que la amas, pero está herida.*

—Lo sé, pero no me escucha, es una cabezota.

—*Lo hará, no te preocupes. Puede que sea cabezota, pero su amor por ti es más grande que su cabezonería…*

—Enano, debo recuperarla, cueste lo que cueste.

—*Puede que suene un poco egoísta, pero me alegra saber que Alex está viva* —dice en un susurro.

—Yo también me alegro, siempre será una parte muy importante para mí y quiero que esté en mi vida como una buena amiga.

—*Una pregunta, Damon.*

—Dime.

—*¿Por qué nunca buscó a su hermana?*

—Si daba señales de vida, el puto Escorpión iba a ir a por Destiny y eso nunca iba a permitirlo.

—*¿Tienes el número de Alex? Necesito hablar con ella. Porque… como le diga así de golpe que está viva, la que se morirá será Des.*

—Sí, toma +1 415 61882069.

—*Estoy en shock.*

—¿Cómo crees que estoy yo? Aún lo estoy asimilando.

—*Es que no me lo quiero ni imaginar, ahora mismo tienes que ser un tsunami de sentimientos.*

—Tsunami, volcán, huracán, todo junto. Mi cabeza está que explota y encima voy a perder a Elsa.

—*No vas a perderla, no lo permitiré.*

—Me temo que será muy difícil que confíe en mí, la conozco y la he hecho mucho daño.

—*No lo has hecho a propósito, Elsa terminará escuchando a su corazón.*

—No, no lo he hecho a propósito, pero… me quiere lejos de su vida.

—*Eso no se lo cree ni ella.*

—Me temo que es así.

—*Hazme caso, dale el tiempo que necesite, terminará dándose cuenta de que no puede vivir sin ti.*

—Se lo daré, aunque me muera por estar a su lado.

—*No vas a alejarte de ella. Cuando digo que le des tiempo, no me refiero a que te vayas.*

—Lo sé, me refiero a besarla o abrazarla.

—*Ahora más que nunca debes demostrarle cuánto la amas.*

—Eso haré, pero dejemos de hablar de mí que me has llamado por Des, así vamos a centrarnos en ella.

—*Eres mi hermano, si me necesitas, aquí estaré.*

—Lo sé e igual que yo estaré para ti.

—*¿Qué te parece si me las llevo a Roma?*

—Es una idea fantástica —digo.

—*Podría juntarlas en «La Fontana Di Trevi» y así poder cumplir su mayor deseo.*

—Pues es una muy buena idea, Destiny no se lo esperara. Llama a Alex y queda con ella para hacer ese reencuentro.

—*La llamaré, quiero que sea la noche de San Valentín.*

—Lástima que no pueda estar presente. Grábalo, quiero verlo.

—*Seré el mejor director, va a ser el mejor puto video de la historia. Me muero por ver ese abrazo después de cuatro años separadas.*

—Yo también, la verdad.

—*Me va a costar callar hasta que llegue ese momento.*

—Lo sé, pero debes hacerlo.

—*Quiero que ahora mismo vayas a hablar con Elsa y le des el mejor polvo de reconciliación de la historia.*

—No me quiere a su lado, pero no dejaré que piense ni un segundo que no la amo.

—*Eso es lo que quería escuchar. Prepara una superdeclaración de amor, algo por todo lo alto.*

—Eso haré, la voy a dejar con la boca abierta.

—*Exijo todos los detalles* —dice riendo.

—Para empezar la voy a preparar un buen baño caliente, necesita relajarse.

—*Uy, qué buena idea, un baño con sales relajantes y música clásica.*

—Exacto.

—*Por cierto, quiero preguntarte algo y no sé cómo… hacerlo.*

—Dispara.

—*¿Te gustaría ser tito?*

—Estás tardando en hacerme tito.

—*Te voy a dar una primicia: Destiny se ha desmayado esta mañana.*

—Espera que…

—*¿Te imaginas que viene en camino una mini Destiny? Si es que sería perfecto* —dice enamorado—. *Aunque si no lo está… podríamos intentarlo.*

—Deja de hablar y ya sabes… o te explico cómo se hacen los bebés.

—*Venga, enséñame, señor Grey.*

—Pues para empezar llévala a un buen sitio y hazle el amor como nunca lo has hecho.

—*Uy, que poco explícito eres. Yo pensaba que me ibas a soltar alguna de tus frases…*

—Fóllatela hasta que grite tu nombre y olvide su apellido. Haz que se corra como una loca y claro, tú debes hacerlo dentro de ella. Pon tu semillita, enano.

—*¿Y… y si te digo que eso ya lo he hecho?*

—Pues averigua si te va a hacer padre.

—*Pues no lo creo, porque con el porrazo que me dio seguro que los dejo tontos.* —*Suelto una carcajada.*

—Serás idiota.

—*Eso me pasa por entrar en su museo favorito a escondidas en mitad de la noche.*

—Eso digo yo, ¿es que no te enseñe nada?

—*En mi defensa diré que nunca me enseñaste a preparar una cita romántica dentro de un museo.*

—Pero te enseñé a ser sigiloso, te ha pillado en toda regla.

—*Sí, me escuchó y no dudo en darme con esa maldita bailarina. Te juro que era indestructible.*

—Tenía que haberlo visto. —Río a carcajadas.

—*Como dice Destiny, ¡eres un gilimbécil!* —Me río con él sin poderlo evitar.

—Pero soy tu gilimbécil

—*Mío y de nadie más.*

—*Celoson mío.*

—*¡YO NO TE COMPARTO!*

—¡Uy! Lo siento, enano. Soy de Elsa.

—*No, no, de eso nada. No voy a permitir que ninguna mujer nos separe. Ella será el amor de tu vida, pero yo soy tu hermano.*

—Nadie nos separará, eres mi hermano.

—*Bueno… solo hay una cosa que podría separarnos.*

—Nada nos separará.

—*La muerte.*

—Ni la muerte, ¿recuerdas? Siempre juntos.

—*Por y para siempre.*

—Por y para siempre, enano.

Colgamos, no puedo evitar tener una sonrisa en mi cara, Nate siempre consigue animarme. Estos están tardando demasiado, miro el reloj.

¿Les habrá pasado algo?

ALEX

¡Dios mío! Me siento fatal, ha sido un impulso el besarlo, pero me vino todo de repente a mi cabeza que no he podido evitarlo.

Tengo que reconocer que me vino todo lo que he vivido con él, siempre le querré porque es una persona muy importante para mí y no quiero volver a tenerlo lejos de mi vida.

Tengo que reconocer que el beso no ha estado mal, pero no ha sido como era antes, más bien como una despedida.

Me he dado cuenta de que el amor de su vida es Elsa, no puedo

reprochárselo porque prácticamente he sido yo la que le he lanzado a sus brazos. Nos hemos amado muchísimo, eso nadie puede discutirlo, pero ahora creo que nos queremos como hermanos.

Todo lo que nos ha pasado nos ha hecho cambiar mucho, lo único que sé es que pase lo que pase siempre me tendrá a su lado y tendrá mi apoyo.

Nadie podrá evitar que sea uno de sus mejores amigos.

Estamos aquí buscando como locos a la mujer de Neal, rezo porque esté bien, tengo que arreglar lo que he liado. ¿Por qué? Muy sencillo, como amiga de Neal solo quiero que sea lo más feliz posible y solo hay una persona con nombre y apellidos que podrá hacerlo.

Debo arreglarlo sea como sea.

—Acaba de decirme Neal que estaba en casa —salta Rukus con un suspiro.

Fíjate que sí estaba nervioso Rukus que tuvo que parar y que cogiera el coche Mozzy. Estos dos hacen una pareja de 10, solo les deseo lo mejor del mundo. Siempre fueron muy buenos conmigo, me dolió estar separados de ellos también, porque les considero mi familia.

—Menos mal que la madera está bien —suspira Mozzy.

—¡Bueno…! Creo que se ha liado una muy gorda, ya sabes qué genio tiene esa pequeñaja y Neal me ha dicho que vayamos a buscarlo.

Oír, eso me hace sentir peor aún de lo que estoy. Ahora más que nunca tengo que hablar con ella, tengo un sentimiento de culpa que apenas puedo respirar, tenía tanto odio dentro de mí por ese cabrón del Escorpión.

Qué gilipollas he sido.

—Espero que todo salga bien, ya bastante mal me siento —confieso.

—Tranquila, Alex. Esos dos lo arreglarán, estoy seguro —dice Rukus.

—Creo que hablaré con ella, ¿Pensáis qué es una buena idea? —pregunto nerviosa.

—La madera tiene mucho genio, pero es una buena persona.

—Estoy convencido de que cuando os conozcáis seréis muy buenas amigas.

Lo que me han dicho me ha calmado un poco, pero estoy segura de que hablaré con ella, aunque sea una primera y última vez. Debe saber que Neal solo le ama a ella, que no debe preocuparse porque mi tren se pasó de estación con su marido.

Miro por la ventana, pensando en mi hermana cuanto la he echado de menos. Estar separada de ella ha sido un auténtico infierno, no voy a permitir que nadie más me separé de mi gatita.

—¿Estás bien, Alex? —pregunta Mozzy.

—¡Eh, sí! Solo estaba pensando en mi hermana.

—Deberías ponerte en contacto con ella, la pobre no para de llorarte —comenta Rukus.

—Tienes razón, lo haré.

Cojo mi móvil, siempre he estado pendiente de ella y cómo no podía ser de otra forma. Tengo su correo, pero creo que le voy a pedir su número.

—Chicos, ¿alguno tiene el número de Destiny?

—Sí, claro. —Rukus saca su móvil—. Apunta +1 408 669-0801

—Gracias, osito.

—De nada, guapa.

Agregó a mi agenda el número de Destiny y me pongo a escribirla.

Destiny

Hola, gatita.
23:10

Sí, soy Álex, tu estrellita de mar.
23:10

Es una larga historia.
23:10

Te he echado mucho de menos.
23:10

Te quiero, gatita.
23:11

Miro el mensaje durante los siguientes cinco minutos, pero no tengo el valor de mandárselo, porque estás cosas, no se dicen así. Tengo miedo de su reacción, pero esta situación es mejor cara a cara.

Me muero por darle unos fuertes abrazos y comérmela a besos, es la persona más importante en mi vida y puedo asegurar que una a las que más quiero.

Pronto te veré, gatita.

ELSA

Me despierto al rato, me incorporo y veo a Neal sentado en una silla al lado mío con los ojos rojos de tanto llorar, a mi padre a los pies de mi cama y a mi suegro que entra con una bandeja, con algo de comer.

Todos tienen cara de preocupación, intento mirar lo menos posible a Neal si no me derrumbare y no quiero. Ha sido un shock

verlo besarse con Alexandra, mi cabeza no para de mostrarme esa imagen una y otra vez.

Me doy cuenta de que estoy tumbada en la cama y no me acuerdo de haberme metido en ella.

—¿Qué tal estás? —me dicen los tres a la vez.

—Un poco mejor. —Me levanto.

—¿A dónde vas, amor? —Me mira Neal.

—Elsa, ten cuidado —me dice mi suegro.

—¿Qué haces, hija?

—Voy a la cocina, no os preocupéis —respondo a los tres.

—Te acompaño, hija.

—Gracias, papá.

Mi padre me agarra de la cintura pegándome contra él, se lo agradezco porque aún no estoy 100% segura, de poder ni siquiera sostenerme en pie y mucho menos andar.

Paso por al lado de Neal, mi corazón me dice de ir hacia él y abrazarlo, pero mi vocecita que llamo Pepito grillo me dice una y otra vez.

Él no te ama, está aquí por sus hijos. A quien ama es a Alexandra, es el amor de su vida.

Noto cómo Neal roza su mano con la mía, en ese instante cruzo la mirada con él y es mi perdición. Tiene los ojos apagados, sin brillo, está nervioso y con unas ojeras pronunciadas.

¡Dios mío! Esto nos está pasando factura, no quiero ser negativa, pero solo llevamos más o menos un año y medio juntos y desde el principio hemos tenido trabas para estar juntos, el Escorpión que no estoy muy segura de que haya terminado ese tema, los Yakuza, Robert, Swayer y ahora Alexandra, aunque esta última no tiene nada que con los desgraciados que he nombrado antes.

Creo que estábamos destinados al fracaso, el destino ha jugado con nosotros. Siempre estaré agradecida por haber entrado en esa sala de interrogatorios, pero Cupido se ha reído en nuestra cara.

Dejándome guiar por mi padre, llegamos a la cocina. Me siento en uno de los taburetes, tengo que apoyarme en la encimera porque cada vez me cuesta más hacer ciertos movimientos, con mis siete meses de embarazo y de gemelos, podéis imaginar mi barriga. El dolor del todo no sé me ha ido, no es tan intenso como hace un rato.

Arjen prepara dos manzanillas, cuando están listas, me da mi taza rosa personalizada con una foto mía y de Neal, es mi favorita. La miro con tristeza.

—¿Estás bien, Hija? —Me mira a los ojos.

—¿Qué ha pasado? ¿Por qué me he despertado en la cama? El último recuerdo es estar haciendo la maleta.

—Casi te desmayaste por los nervios que tienes encima, por todo

lo que ha pasado. Neal te llevo a la cama, debes tranquilizarte, por favor.

Me abraza con ternura, entre sus brazos me siento protegida y me calmo un poco. No sabía cuánto necesitaba a mi padre en estos momentos.

—Diles que bajen, por favor —le pido.

—Está bien, pero no discutáis, ¿vale? Si no lo haces por mí que sea por los bebés.

—Lo intentaré.

Veo cómo sale de la cocina, sé que sube sin estar muy convencido, la verdad ni yo si podré no discutir con él. Me tomo La manzanilla que la verdad hace que se me asiente un poco el estómago.

A los cinco minutos entran los tres en la cocina. Arjen les dice que si quieren algo para beber, ellos dicen que no, que muchas gracias.

—¿Estás bien, amor? —me pregunta en cuanto se nos cruzan las miradas.

—¿Qué ha pasado? Lo último que recuerdo es hacer las maletas y despertarme en la cama.

—Vomitaste y fui a ayudarte. Te levantaste y casi te caes, pero te agarraste a mí, te lleve a la cama y llame a Arjen como me dijiste que lo hiciera.

—¡Qué…! ¿Por qué no me acuerdo? —Me toco la cabeza.

—No lo sé. —Me mira—. Puede que tu cabeza haya borrado algunas cosas para que estés mejor.

—Hija, estarás en shock —dice mi padre.

—Lo más seguro que sea eso —salta mi suegro.

Miro a Neal que tiene los ojos llenos de lágrimas, veo cómo se acerca a mí. Verlo así me está matando, pero debo ser fuerte.

No caigas, Elsa.

—¿Estás bien? —Vuelve a preguntar Neal.

—Sí, muy bien. No me ves. —Mira al suelo por mis palabras.

—Elsa, no me hables así, por favor —me dice—. Solo quiero saber qué estás bien.

—Lo siento, no era mi intención. —Lloro.

Nuestros padres deciden irse al salón, supongo que quieren dejarnos solos.

—Elsa, de verdad nunca te engañe y nunca lo haré. Créeme, por favor. Siempre te he sido fiel.

Sus palabras me llegan hasta el fondo de mi corazón, tengo que hacer un enorme esfuerzo para no caer en sus brazos. Debo confesar que es lo que más deseo en este mundo.

—Eso creía hasta que te vi besándote con otra y no con una cualquiera, sino con Alexandra.

—Créeme, por favor. —Me coge de las manos—. Te quiero a ti, a

ninguna otra.

—Si lo dices, me lo creeré.

—¿De veras me crees? Nunca te di motivos para que desconfiaras de mí.

—Lo sé.

Se acerca más a mí, me abraza, no puedo evitar abrazarlo y temblar.

—Te quiero con toda mi alma y a partir de ahora te lo diré todos los días.

Me derrumbo y lloro como una niña. Los brazos de Neal me rodean aún más fuerte como queriendo consolarme.

—Y si me vieras besarme con otro, ¿cómo estarías?

—Me volvería loco —me confiesa.

—Entonces, ¿cómo quieres que esté yo? —Bajo la mirada.

—Pues cómo estás. —Levanta mi cabeza para que le mire—. Pero quiero que entiendas que no lo hice a posta, ni para hacerte daño y entiendo lo que me estás diciendo.

—Estoy bien, creo que me voy a meter en la cama, estoy un poco revuelta.

—¿Te ayudo a subir? —me pregunta preocupado.

—Gracias, creo que puedo.

—Vale. ¡Buenas noches, amor! —Me abraza.

—¡Buenas noches, amor! —Le abrazo.

Me voy llorando en silencio hacia la habitación. No tardo en dormirme estoy agotada, ha sido un día muy largo.

NEAL

La veo irse de la cocina, voy al salón donde están nuestros padres, los observo hablando muy preocupados por vernos así, puedo entenderlos porque si a mis superestrellas les pasará algo, yo rezo porque no sea así, pero me temo que eso no estará en mis manos.

Aún no han nacido y son mi mundo.

Me siento en el sofá que tantas veces hemos estado acurrucados, me pongo las manos en la cara y lloro. Mi mente me tortura con imágenes de nosotros dos felices, qué estúpido soy por haber arruinado todo.

No, Neal. Nunca hay que darse por vencido, lucha por lo que quieres.

—¿Por qué lloras, Neal? —me pregunta Arjen—. ¿Qué ocurre? Heleen, ¿está bien?

—Creo que ya no confía en mí. —Me mira a los ojos.

—Seguro que sí. —Intenta animarme.

—Tengo miedo de que me deje, sin ella no sé qué haría, bueno si volvería a robar —hablo sincero.

—Neal, eso ni de broma —salta mi padre.

—Si no está conmigo, ya nada me importaría —confieso.

—No te rindas —dice mi padre.

—¿Por qué te iba a dejar? ¿Acaso tú la dejarías si se besara con otro? —me pregunta mi suegro.

—No sé qué haría, ¡joder! —Me toco el pelo desesperado—. Lo único que sé es que es el amor de mi vida.

—Tranquilo, hijo. —Me abraza mi padre.

—Arjen, no quiero saber cómo reaccionaría. Nunca viví una situación así y no quiero.

—Vale, vale. Solo tienes que ponerte en su piel y la entenderás. —Pone una mano en mi hombro Arjen—. Creo que debería irme al hotel, si pasa algo llamarme, por favor.

—Vale, tranquilo.

Vemos cómo el zorro nocturno se va, de repente mi cabeza piensa en lo mucho que nos ha cambiado a todos la vida, pero yo lo tengo claro, no cambiaría ni un segundo vivido este año y medio de estar al lado de Elsa.

Debo hacer algo y pronto porque no voy a dejar que se vaya de mi lado, no lo soportaría. Me preparo un buen *Brothers Bourbon* y me vuelvo a sentar en el sofá.

Piensa, Neal, piensa.

Mi padre de repente me saca de mis pensamientos, le miro y no puedo creer aún que tenga tanta suerte de tener una familia. Por acto reflejo me acerco a él y le doy un enorme abrazo.

—Hijo, se me hace tarde, yo también debería irme. —Me abraza más fuerte.

—Vale. —Le miro a los ojos—. Gracias por todo papá.

—No hay nada de que agradecer, soy tu padre y te quiero. —Nos volvemos abrazar—. Sube y habla con ella, arréglalo cómo sea.

—Tranquilo, lo haré. De nuevo gracias por estar a mi lado.

—Siempre estaré a tu lado, no lo olvides. Llámanos cuando lo necesites. —Asiento con la cabeza.

Veo cómo se va, seguro que ya le ha contado todo a mi madre. Le he visto con el móvil en más de una ocasión, admiro el amor que se tienen, han estado 28 años separados y se aman como el primer día.

Leo

Hola, cara bonita,
aunque yo soy más guapo
que lo sepas.

00:30

Ya me han contado todo,
solo era decirte que si
me necesitas aquí estoy.

00:30

De eso nada, hermanito.
00:31

Yo soy el más guapo,
que te crees tú.
00:31

Gracias por tu apoyo,
sabes que siempre
contarás conmigo.
00:30

Lo sé, cara bonita.
00:31

Lo sé y tú puedes contar conmigo.
00:31

Y lo de que eres más guapo,
ni de coña.
00:31

¿Cómo estás? ¿Y Elsa?
00:31

Elsa imagínate cómo está
y yo muerto de miedo, por
si se larga de mi lado.
00:32

Tranquilo, no sé irá a
ningún lado.
00:32

Te ama demasiado.
00:33

Eso espero, hermanito.
00:33

Ya sabes que sí me necesitas,
dame un toque.
00:34

Está bien, pepito grillo.
Lo mismo te digo.
00:34

Voy a ver a Elsa,
te hablo en un rato.
00:34

Vale, hermanito.
00:35

Ve a por ella.
00:35

Cada vez le tengo más cariño a mi hermanito, ojalá encuentre a una buena mujer, sé que le ha partido el corazón una tal Lana, se fue con otro sin ninguna explicación.

Es muy tarde y necesito hablar a solas con Elsa, miro el reloj que raro que no hayan llegado ya Rukus, Mozzy y Alex.

Rukus

Chicos, ¿por dónde vais?
00:35

Acabamos de salir a coger el coche,
teníamos hambre.
00:36

Lo sentimos por tardar.
00:36

Perdonarme a mí, por el
mareo que os he dado.
00:36

Ir a descansar, por favor.
00:37

Y bueno, necesito hablar
con Elsa a solas.
00:37

Entendido, hermano.
00:37

Estamos para ayudarnos,
somos una familia.
00:37

Mañana nos vemos.
00:38

Nos vemos, grandullón.
00:38

Me tomo la copa casi de un trago, doy vueltas pensando cómo puedo hacer para demostrarle que es la mujer con la que quiero estar.

Dejo el vaso encima de la mesa, lo primero que tengo que hacer es hablar con ella, si eso no funciona para que me perdone, tengo un plan B.

Subo a la habitación, intentando calmar mis nervios, en cuanto llevo veo la puerta entornada y con luz. El miedo me invade por sí, tiene la intención de irse como tenía pensado antes, acelero los pasos con el corazón a mil por hora, en cuanto estoy en la puerta llamo.

Neal, haz lo que sea por recuperarla.

25. Una segunda oportunidad

ELSA

Estoy acurrucada en la cama, quiero ser fuerte, pero no lo soy. Nunca en mi vida me he sentido así, ¡joder! Con Alexandra nada más ni nada menos.

Le he visto destrozado, solo le he visto llorar así una sola vez y fue enfrente de la tumba de Alex. Siempre ha sido un tema tabú para él, pero y si todo este tiempo me ha estado mintiendo.

Elsa, ¿eres estúpida o qué? ¿Cómo puedes pensar así de él? Acaso no ves que se muere sin ti.

Suspiro porque no sé si es mi corazón o mi conciencia la que habla, pero tiene razón. Neal me ha demostrado que me ama, por lo menos eso creía hasta que le vi con ella.

Unos golpes interrumpen mis pensamientos y oigo detrás de la puerta.

—Amor, ¿puedo pasar?

—Es tu casa —digo triste.

—Y la tuya —habla en un susurro.

—Lo sé, pasa si quieres.

Entra cabizbajo, se sienta en la cama al lado mío y le miro.

Hablar lo necesitáis, me dice mi conciencia.

—¿Qué ocurre?

—Tengo miedo a que me dejes —me confiesa.

—¿Por qué? ¿Es que debería tener algún motivo más? —pregunto.

—No, no hay ningún motivo. —Me coge de la mano—. Solo que creo que ya no confías en mí.

—Siempre he confiado… —Me quedo callada.

—Ahora es cuando viene él, pero… —dice en un susurro.

—No sé qué pensar.

—¿Por qué? —pregunta con miedo.

—De pensar que alguien más te beso me pongo enferma.

—Pero yo no lo hice para hacerte daño, de verdad.

—Lo sé, pero no puedo evitarlo. Entiéndeme.

—Pero quién me entiende a mí, todos me decís que te entienda y yo te entiendo, pero quien se pone en mi lugar.

—Tienes razón, lo siento —contesto.

Me callo, me tumbo, me giro y me pongo a llorar en silencio. De repente noto cómo Neal me abraza y me arrima a él. Suspiro, al sentir su contacto contra mí, noto cómo Neal también llora y eso me parte en dos.

—No me pidas perdón, quiero que sepas que solo te quiero a ti.

—Lo sé. —Me abraza más fuerte y me acurruco en él.

Noto como la respiración de Neal se hace más lenta, sé que ha caído rendido, ha sido un día completo. Me arrima más a él como diciéndome, no quiero que te vayas de mi lado y me permito unos minutos de disfrutar de su calor, pero Morfeo hace de las suyas y me duermo con él.

Me despierto al cabo de un rato, miro a mi marido que duerme rodeándome con sus brazos. ¿Cómo hemos llegado a esto? ¿Es que no podemos tener tranquilidad y ser felices?

Se ve que no.

Sin hacer ruido me levanto, tengo que ir al baño y me ha entrado sed. Entro en el lavabo primero, bajo a la cocina y cojo un vaso de agua, miro el reloj que tenemos en la cocina y son las 7:45.

Decido tomarme el vaso y prepararme un buen té calentito de vainilla y caramelo. Llevo mi bata rosa con corazones blancos, entro en el salón y me cojo una buena manta para taparme porque quiero salir al jardín, sentarme en unas hamacas que tenemos y ver amanecer. Hace frío, pero abrigada se está bien, necesito tomar un poco de aire.

Me siento pensando en todo lo que ha pasado mientras saboreo mi té, pasa el tiempo, amanece es un espectáculo ver como comienza el día.

No dejo de darle vueltas a mi cabeza, siempre llego a la misma conclusión. Le amo y no puedo hacer nada contra eso.

Tengo una guerra interna que ni la Segunda Guerra Mundial, mi cabeza me dice una cosa y mi corazón otra.

¿Vas a renunciar a tu felicidad? Él es todo lo que quieres y necesitas.

Me suena el móvil, miro la pantalla, veo que es mi padre y se lo cojo.

—Hola, Papá.

—*¡Buenos días, hija! Sé que es temprano, pero, ¿cómo te encuentras?*

Me asustaste un poco anoche.

—¡Buenos días! Bueno… un poco más calmada, pero muy confusa y debo confesar que me duele un poco la barriga.

—Debes descansar y si te duele, por favor ve al médico.

—Tranquilo, papá. Lo haré, no creo que Neal me deje hacer mucho.

—Cariño, ese muchacho te adora.

—Y yo a él, papá. —Oigo un ruido en el salón—. Debo dejarte, voy a darme un baño. Hablamos luego, un beso.

—Vale, hija. Hablamos, cuidaros.

Cuando dejó el móvil en la mesa me vuelve a sonar, pero esta vez es un WhatsApp y veo que es Leo.

Leo

Hola, cuñada.
8:45

Hola, cuñado.
8:45

Quería saber cómo estabas,
ya me he enterado.
8:46

Sabes que puedes contar conmigo,
¿verdad?
8:46

Bueno… estoy la verdad.
8:47

Lo sé y tú conmigo.
8:47

Cielo, sé que no me debo meterme,
pero él te ama con locura.
8:47

Lo sé, pero joder la beso, Leo.
8: 48

Lo sé, pero dale una oportunidad
se muere sin ti.
8:48

Gracias, cielo.
8:48

Lo tomaré en cuenta.
8:48

Nos vemos pronto.

8:49

Cuídate.
8:49

Sí, nos vemos pronto.
8:49

Cuidaros.
8:49

Oigo ruido en el salón, me levanto, entro despacio sin hacer ruido y lo que veo me deja paralizada.

Neal está sentado en el sofá con las manos en la cara, llorando como nunca le he visto.

¡Dios mío! No puedo verlo así.

—Neal, eres un imbécil. No supiste cuidar a la mujer de tu vida. ¿Qué vamos a hacer sin Elsa? Estúpido —habla tirándose del pelo.

Lo que oigo de sus labios hace que la coraza que tengo se caiga al suelo y no puedo evitar entrar al salón.

NEAL

Me despierto al principio un poco desorientado, reaccionó al instante y me levanto.

¿Cuánto tiempo he dormido?

Miro a mí alrededor, no veo a Elsa, me pongo muy nervioso, pienso que me ha dejado y salgo corriendo de la habitación.

Miro en todos los cuartos no está por ningún lado, bajo miro en toda la planta de abajo y no la veo.

Me siento en el sofá y lloro mientras digo.

—Neal, eres un imbécil. No supiste cuidar a la mujer de

tu vida. ¿Qué vamos a hacer sin Elsa? Estúpido —hablo tirándome del pelo.

Oigo cómo se abre la puerta del jardín, la veo entrar y es cuando mi cuerpo se relaja, me levanto corriendo y la abrazo contra mí.

¡Dios mío! Casi me da un infarto al no verla.

—¿Qué ocurre? —Nos miramos.

—Sigues aquí, mi amor. —La beso y me lo corresponde—. Sigues aquí, gracias —repito nervioso.

—¿Por qué no voy a estar?

—Al no verte me asusté, pensé que… me habías dejado. ¿Quieres desayunar?

—No, solo estaba tomando aire. Gracias, pero no tengo hambre, desayuna tú.

Oírla decir eso hace que me preocupe, si deja de comer se pondrán en peligro los tres. La miro a la cara, está pálida y con los ojos hinchados de tanto llorar, juro por mi vida que haré lo que haga

falta por recuperarla.

Pero lo primero de todo es que debe comer algo, no voy a dejar que enferme.

—Tienes que comer algo, aunque sea un poco por las superestrellas. —Veo que asiente y sonrío.

Veo cómo se separa de mí y me mira. La conozco y sé que va a preparar el desayuno. Creo que tengo una idea, no puedo evitar sonreír de medio lado.

Neal, esa mujer que tienes enfrente es tu droga.

—Ahora vengo, amor. Espérame aquí. —La beso.

—Vale —me dice, mirándome a los ojos y me da un pico.

Observo cómo se va a la cocina a preparar el desayuno, yo subo arriba y entro en el baño que hay en nuestra habitación.

Pienso preparar un buen baño relajante para Elsa, saco del armario unas sales que huelen a rosas, unas velas de corazón rojas, unas velas flotantes con forma de flor de loto de distintos colores.

Preparo la bañera con agua caliente, para cuando suba no esté fría, una vez llena echo las sales, coloco las velas en forma de corazón por todo el baño. Pongo un altavoz de bluetooth para poner música. Antes de que entre encenderla todas las velas y echaré al agua las velas flotantes. Sonrío con el resultado.

Espero que le guste.

Voy a la cocina, me inunda el olor a café y tostadas. Me ruge el estómago del hambre que tengo.

—¡Mmm! Qué bien huele.

—Pues a desayunar —habla un poco más alegré.

Me siento a beber el café y comerme una tostada, veo que ella hace lo mismo con un descafeinado y su tostada. Eso hace que me relaje, es muy cabezona y verla hacer eso es un punto a mi favor.

¿Me estará perdonando?

No puedo apartar la mirada de ella, es perfecta en todos los sentidos. En cuanto terminamos la agarro de la mano y la dirijo a nuestra habitación, quiero que disfrute del baño.

—Pero… ¿dónde me llevas? Tengo que recoger la cocina.

—Deja eso, ahora lo haré yo.

Se deja guiar por mí, nos miramos por unos segundos y se lo veo en los ojos, confía en mí, ahora mismo no puedo ser más feliz.

Entiendo su conducta, repito una vez más, no sé cómo hubiera reaccionado. Subimos la escalera, al llegar arriba la beso enamorado, por un segundo se me para el corazón al notar que ella me besa también.

Abro la puerta, entramos en la habitación. La siento en la cama suavemente y la vuelvo a besar. Me separo con toda mi fuerza de voluntad, porque lo que de verdad me gustaría es hacerla mía una y

otra vez y más cuando me mira con esos ojos que me vuelven loco.

Voy a la cómoda y saco de un cajón un pañuelo rosa, mirándola pícaro y sonriendo de medio lado, me voy acercando a ella.

—¿Confías en mí? —Extiendo mi mano.

—Sí. —Me da su mano.

Con cuidado la levanto y la atraigo hacia mí. Sin dudarlo la beso con dulzura para que note que es todo mi mundo.

No sé el tiempo que estamos besándonos, pero de repente la giro y ella suelta exclamación de sorpresa. Pego su espalda a mí, beso su cuello y tapo sus ojos con el pañuelo y ella se lleva las manos a los ojos, pero con suavidad hago que no pueda quitárselo.

—Tranquila, amor. —La abrazo.

La desnudo poco a poco, beso cada parte de ella y voy notando como tanto su piel y su respiración reaccionan a mis besos.

Adoro que reaccione ante mí, me vuelve loco.

—Ven, tengo una sorpresa para ti.

La digo con un susurro en su oído, ella me asiente y la guío para el baño. La dejo en la puerta.

—Quédate aquí, no te preocupes y no veas. —Asiente.

Entro a toda prisa, pongo una música relajante en el bluetooth, enciendo todas las velas y compruebo el agua.

Perfecta, espero que le guste y le demuestre que la amo con locura.

ELSA

Me quedo en la puerta tal como me ha dicho, oigo cómo se mueve. Abre y cierra cajones.

¿Qué estará haciendo? ¿Por qué tarda tanto?

Escucho como se abre la puerta, me agarra de la cintura, me besa con dulzura y pasión. No puedo evitar dejarme llevar por ese beso, me arrima más a él y me besa el cuello.

—¿Estás preparada? —me habla al oído.

—Sí —digo en un susurro.

Me dirige sin soltarme a dentro del cuarto de baño, en cuanto entramos me inunda un olor a rosas y sonrío.

Neal se pone detrás de mí, me abraza y poco a poco me quita el pañuelo de los ojos. Lo que veo me deja con la boca abierta, no puedo creer que haya hecho esto para mí. El baño está todo iluminado por velas, es precioso, nadie me ha preparado nada parecido y unas lágrimas recorren mis mejillas.

—Amor, no llores, por favor. —Me arrima a su pecho.

—No puedo evitarlo. —Le miro—. Son lágrimas de alegría, nadie ha hecho esto por mí y ni me cuida como tú lo haces.

—No he sabido protegerte, ni tampoco cuidarte. Lo siento, de verdad —responde triste.

—Claro que sí. —Nos miramos—. Desde que te conozco no has dejado de protegernos tanto a mí como a los bebés.

Le beso enamorada, tiembla en cuanto mi boca se une a la suya. Sé que no podemos estar separados el uno del otro. El beso se vuelve fuego y necesidad para los dos.

—Elsa, cómo sigas así no podré parar.

—¿Acaso quieres parar?

—Por supuesto que no, pero… —Me besa—. Necesitas relajarte y un buen baño. Anda entra y disfruta, mientras recogeré la cocina.

—Gracias, por preparar el baño.—Le beso en la mejilla.

—De nada. —Se queda callado—. Sé que ahora mismo me odias, espero que me perdones algún día. Nunca quise hacerte daño.

Al decir eso se me parte el alma, ¿cómo puede pensar que le odio? Al contrario, me muero sin él, pero, ¿Estoy preparada para perdonarlo? Lo único que sé es que le amo con todo mi ser.

Me mira su cara es de arrepentido sé que no quería hacerme daño, que me quiere. Lo malo es que mi cabeza, me está haciendo jugar una mala pasada.

¿Qué piensas hacer, querida?

—Disfruta del baño, estaré abajo. Te amo. —Me besa con amor.

—Te amo, no lo dudes nunca. ¿Puedo hacerte una pregunta? Y quiero que seas sincero. ¿Tú me perdonarías?

—Sin duda, sí. Porque no puedo vivir ni un segundo de mi vida alejado de ti, eres mi oxígeno, mi sangre, todo. —Tiemblo al oírle decir eso.

—Sé que solo ha sido un beso, lo que me mata es que fue con el amor de tu…

No me deja que termine la frase, me besa desesperado, me acerca a la bañera, me coge en brazos y me mete. No puedo evitar gemir de placer al notar el agua caliente, mis músculos lo agradecen.

Qué maravilla.

—Tú eres el amor de mi vida, Alex es importante, sí, pero con ese beso me he dado cuenta de que lo nuestro no era eterno, lo que tenemos tú y yo, Elsa eso es amor eterno e infinito.

Le miro asombrada por esas palabras, mi corazón le creé, sé que lo nuestro va a ser eterno ni la muerte nos va a separar.

—Te creo, no te preocupes.

—Sé que he perdido tu confianza, pero poco a poco iré recuperándola. —Le miro con lágrimas en mis ojos—. No llores, me mata verte así.

—Estoy bien, de verdad.

—Relájate y disfruta del baño. —Me besa la frente.

Elsa no dejes que se marche, te está demostrado muchísimo.

Intento relajarme porque desde que vi ese beso, tengo un pequeño

dolor en la barriga. Ya me advirtió el ginecólogo, tienen que verlos, así me quedaré más tranquilo, perdón nos quedamos más tranquilos porque Neal está de los nervios y superpreocupado. Bueno, antes era más intenso, ahora es una pequeña molestia. Me toco la barriga inconscientemente, la cara de mi marido se pone pálida.

—Te duele, ¿verdad? —Asiento sincera.

—Solo es una molestia, no te preocupes. —Me toco la barriga.

—No me pidas que no me preocupe, estoy muerto de miedo por si os pasa algo.

—Están traviesos, no pasa nada. —Me besa.

Mete el brazo en el agua mojándose toda la manga, me acaricia la tripa con dulzura. ¡Oh, Dios mío! Será posible, se han calmado, solo querían estar cerca de su papá.

Cierro los ojos por sus caricias, cuando con sus dos manos sujeta mi barriga y sostiene el peso de los bebés y me masajea, cuando hace eso noto un alivio que gimo y me quedo totalmente relajada.

—Eso es relájate, te ves tan hermosa.

—¡Uf! Qué alivio, gracias.

—Siempre voy a estar a tu lado, ¿quieres que me vaya? —me pregunta en mi oído.

Me muerdo el labio, mi cuerpo me traiciona. Bueno, eso no es del todo cierto, necesito a este hombre al lado mío, sólo puedo ser feliz con él.

—Quédate conmigo, por favor —suplico.

—Como desees.

Me responde como una de las frases más típicas de una de mis películas favoritas, la princesa prometida, esa frase se la dice Westley a Buttercup con esas palabras le declaraba su amor por ella. Cuando la oigo me levanto, sin importarme mojarlo, le abrazo y le beso demostrándole que yo también le amo con locura.

Elsa, deja de ser tan cabezota y perdónalo.

NEAL

Al oírla pedirme que me quede mi cabeza ha hecho cortacircuito, pero aún más cuando se levanta totalmente desnuda y me besa. Esta diosa quiere que me dé algo, ya me he controlado todo este tiempo teniéndola entre mis brazos.

¡Dios, es mi droga!

La arrimo aún más contra mí, sin importarme mojarme y la beso con toda la pasión que tengo por ella. No quiero estar ni un segundo lejos de ella, la necesito y me da igual el mundo. Ya dije una vez que iría al mismísimo infierno y me enfrentaría con Lucifer si hiciera falta por ella.

Elsa es mía y yo suyo. No podemos hacer nada contra eso.

Me separo un poco y la observo, me muerdo el labio mirando cada centímetro de esta diosa. Nunca podré cansarme de verla, noto como se pone roja y le brillan los ojos de pasión.

Me quito la ropa sin dejar de mirarla, se muerde el labio, ¡uf! Mi perdición, ese gesto me enloquece.

—¡Dios! Eres perfecto.

—De eso nada, tú eres una diosa.

La música relajante que está puesta acompaña a tener un ambiente idóneo, tengo que reconocer que no pensaba que al preparar esta sorpresa, ni en mis sueños me imaginaba que estaríamos así ahora mismo, estaba equivocado en pensar que me odiaba y pienso desvivirme por mi familia.

—Me haces un hueco —la susurro en el oído.

—Claro que sí, mi amor. —Nos besamos.

Me meto en la bañera que es bastante grande para estar los dos cómodos, nos tumbamos, por supuesto, ella delante de mí, la abrazo y la pego a mí.

Beso su cuello despacio, sabiendo que es su punto débil y no podrá resistirse a mí, bueno, nunca ha podido igual que yo con ella.

Echa el cuello para atrás dándome acceso, se me oscurecen los ojos de placer y con suavidad la muerdo el cuello como su vampiro favorito. Gime y sonrío porque es música para mis oídos.

Cojo su esponja y empiezo a enjabonarla despacio sin prisa, limpiando cada centímetro de su cuerpo, cierra los ojos, se deja hacer y se relaja. Es tan erótico lavarla que me estoy volviendo loco, la beso sin dejar de acariciarla.

—Mi turno, mi amor.

Coge mi esponja, hecha gel y me va limpiando cada parte de mí, nos besamos como locos.

Una vez que estamos los dos limpios, quito el tapón y dejo que se vaya el agua, pero sin dejar de darnos besos y acariciándonos.

—Te amo —me dice en un susurro.

—Te amo, mi reina.

Con cuidado la levanto y nos aclaro sin dejar de mirarnos a los ojos. Cuando ya estamos, salgo yo primero y la ayudo a salir.

Cojo su toalla y la voy secando, vale soy un chico malo y me deleito en ciertas partes que hace que suelte un gemido. Por supuesto, ella hace lo mismo conmigo.

Observo que estemos bien secos y la cojo en brazos y la llevo a la cama, la tumbo con cuidado. Me pongo encima de ella sin aplastarla, la beso con pasión y nuestras manos se vuelven locas tocándonos.

¡Uf! La deseo con cada célula de mi cuerpo.

Nos miramos a los ojos, en ese preciso momento me doy cuenta de que Elsa me ha perdonado, que solo existimos el uno para el otro.

No puedo ser el hombre más feliz en este precioso momento

Su mano de repente agarra mi miembro, gruño cuando noto su mano. Mueve su mano haciendo que me derrita ante su movimiento, sonrío de medio lado y meto mi mano entre sus piernas.

—¡Uf! Estás empapada.

—Por ti, amor.

Con mi dedo gordo hago círculos en su clítoris, gime mirándome a los ojos, pero la muy pillina empieza a masturbarme con un poco más de rapidez. Cuando noto eso, meto dos dedos sin dejar de jugar con su clítoris.

—Tengo hambre, cariño —la digo.

—Pues come todo tuyo.

Me separo y la pongo cómoda. Voy a sus pequeños y los lamo, los pezones se ponen cada vez más duros, sin hablar que mi polla está cada vez más. Me meto un pezón a la boca, lo lamo, muerdo y vuelvo a lamer. Se retuerce por lo que estoy haciendo, voy al otro y hago la misma operación.

Bajo lamiendo su tripa abultada, le doy un par de besos en la barriga y sigo bajo a su entrepierna. La abro un poco más y coloco mi cara entre ellas, le doy un lametón al clítoris. Gime y se mueve buscando más mi boca, entonces sin contemplación la devoro como si fuera mi postre favorito, arquea la espalda y agarra las sábanas. Acelero mi boca en ella, la miro y meto dos dedos.

—¡Dios, sí …!

Acelero tanto mi lengua como mis dedos, grita, gime y eso me enloquece, pero aún más cuando me masturba al ritmo que yo lo hago con ella.

—Tengo hambre, mi amor —me dice.

Me tumbo y ella se pone en posición del 69. Nos devoramos como locos, desesperados por darnos placer. Estoy a punto de explotar, pero quiero sentirla y no quiero llegar aún, deseo meterme dentro de ella y quiero que grite mi nombre.

—Mi amor, si sigues así me correré y quiero estar dentro de ti. —Asiente.

Para, se coloca bien, viene a mí y nos besamos. La tumbo, la miro y lamo su cuerpo, mientras me coloco entre sus piernas.

Sin dejar de mirarnos a los ojos, la penetro poco a poco, disfrutando de esa maravillosa sensación. Cuando mi miembro está totalmente adentro, me empiezo a mover con movimientos lentos. Gemimos sin control, noto cómo mueve sus caderas, pero no aguanto más y aumento el ritmo dándonos el máximo placer a los dos y ella me sigue.

Nos dejamos llevar por la pasión y el amor que nos tenemos. Llegamos los dos juntos al clímax gritando nuestros nombres. Con

cuidado de no hacerla daño, me tumbo a su lado, la beso, la abrazo y la pongo en mi pecho.

—Te amo, mi amor —la digo.

—Te amo. —Me besa.

Nos quedamos en la cama tumbados, dándonos cariño y sin poder evitarlo nos volvemos a quedar dormidos, ha sido una noche bastante larga y movida.

ELSA

Me muevo, con mi brazo busco a Neal, pero noto su parte fría. Abro de repente los ojos, no le veo en la habitación.

¿Dónde está?

De repente sale del baño, solo con una toalla, no puedo evitar mirar su pecho desnudo como le recorren gotas de agua por él, tiene el pelo revuelto de quitarse el exceso de agua con una toalla. Es una imagen digna de ver.

¡Madre mía! Es un auténtico Dios griego, más concretamente Eros, el dios del sexo y el amor.

¿Quién se puede resistir a él?

Se acerca a mí, me besa dulce y luego se agacha besando a las superestrellas. Miro el reloj y son las 13:00 hemos dormido unas cuantas horas, la verdad nos ha venido a los dos muy bien.

Me ruge la tripa, sonrió estos dos, creo que tienen un poco de hambre.

—¡Uy! Las superestrellas tienen hambre. —Ríe feliz.

—Parece que un poco. —Sonrió tocándome la barriga.

Oigo que le suena el móvil a Neal, lo mira, sé que aún está preocupado por lo que ha pasado y bueno está de los nervios porque estemos los tres bien.

—Cógelo, mientras me daré una ducha rápida. —Le beso enamorada—. Te amo.

—Está bien, te espero abajo. —Se pone un bóxer y un pantalón de chándal—. Te amo.

Coge la llamada, le oigo que dice.

—Hola, bombón.

Veo cómo sale de la habitación, sonrío feliz por él, porque está rodeado de tanta gente que le quiere. Adora a Nate y Krista, tengo que decir que yo también, bueno que decir de Rukus y Mozzy. Estas cuatro personas junto a su hermano Leo son su punto débil, bueno eso no es del todo cierto, sé qué haría lo que fuera por sus superestrellas y eso hace que tenga una tranquilidad enorme, por si me pasará algo.

Me quito la camiseta que llevo puesta de él, me encanta sentir su olor. Entro en el baño, me meto en la ducha y disfruto del agua caliente recorriendo todo mi cuerpo.

Salgo del baño con unos leggings y una camiseta y bajo al salón. Le veo sentado en el sofá, hablando con su hermana y me muero de amor, son tan tiernos que no puedo dejar de sonreír.

Me suena un correo, ¡qué raro! Al oír el sonido, Neal se gira, me sonríe y le lanzó un beso. Me hace una señal de que me siente con él y sin dudarlo lo hago, miro el correo. Me quedo sorprendida porque es un recordatorio de una cita del ginecólogo.

Neal se despide de Krista, pero antes de que cuelgue la saludo. Deja el móvil en la mesa y me abraza.

—Mañana tengo cita con el doctor Castillo, a las 12:00.

—Lo sé, porque la he pedido yo. —Le abrazo—. Me ha costado hacer hueco en tu ginecólogo, pero estaba preocupado por las superestrellas y por ti.

—Gracias, la verdad lo tenía en dos semanas, pero así mejor. —Me mira—. Así nos quedamos más tranquilos.

—¿Te encuentras bien? —pregunta acariciando mi barriga.

—Bueno… tengo un poco de molestia, pero seguro que es normal.

—Eso espero. —Me besa dulce—. Tengo que contarte que Krista ha ido al ginecólogo y todo va bien. El niño está perfectamente y ella también.

—¡Oh qué alegría! Tenemos que organizar algo con ellos y también con Nate y Des. —Asiente—. Me muero por verlos.

—Está bien, hablaremos con ellos. —Me apoyo en su pecho—. He preparado merluza al horno, le falta 5 minutos. Venga, vamos a comer.

—¡Mmm! Me muero de hambre.

Entre los dos preparamos la mesa, nos ponemos a comer. Tengo que reconocer que Neal prepara la mejor merluza con patatas al horno.

Terminamos, ¡Uf! Me ha sentado de maravilla. Me pongo a recoger, Neal me para dice que lo hace él que me siente, pero me niego. Él ha cocinado, yo recojo.

Tengo que confesar que no se ha cuidado, cree que no me doy cuenta, pero a veces le veo cojear. Debe ir a una revisión, así que voy a hacer lo mismo, pediré una cita con su traumatólogo. Se está preocupando por nosotros y se ha olvidado de él.

Espero que esté bien.

ALEX

Vamos camino a la casa de Neal, he pedido ir con ellos para poder hablar con su mujer, no hago más que darle vueltas a la cabeza a ver la conversación, puedo tener con ella.

Antes que nada voy a avisar a Neal por si es mala idea, no quiero que se desate una guerra allí y menos cuando sé que está embarazada.

Neal

Hola, Ojazos.
15:15

Te informo que vamos
dirección a vuestra casa.
15:15

Quieren darte una sorpresa
así que sorpréndete.
15:15

Hola, estrellita.
15:16

Entonces os veo en un rato.
15:16

Tranquila me haré el sorprendido.
15:16

¡Eh! Te escribo para decirte
que si es buena idea que vaya yo.
15:17

Estoy demasiado preocupada
por vosotros.
15:17

Por supuesto, mi casa siempre
va a estar abierta para ti, estrellita.
15:17

Gracias, ojazos.
15:17

Te voy a pedir un favor
quiero hablar con Elsa,
por supuesto de buen rollo.
15:18

Claro, que sí.
15:19

Os vais a llevar muy bien,
ya lo verás.
15:19

Nos vemos en un rato.
15:20

Ahora nos vemos, estrellita.
15:20

Me quedo más tranquila, sabiendo que a Neal le parece bien que

vaya. Lo he dicho en serio, lo que menos quiero es que tenga más problemas.

Se puso tan mal que hasta me asuste, nunca en el tiempo que estuvimos juntos le vi así.

—¿Todo bien, Alex? —pregunta Rukus.

—Sí, no te preocupes.

—Debes calmarte, cielo. La madera es una buena persona, mira que con lo cerrado que soy yo —me confiesa Mozzy.

La verdad que verlo así con ella, debo hacer lo posible para conocerla. Si él la ha elegido es por algo, le quiero y solo me importa su felicidad, por lo que veo tiene nombre y apellidos.

—A ver qué pasa cuando estemos enfrente una de la otra.

—Todo saldrá bien —hablan los dos a la vez.

—Espero, chicos.

Adoro a estos dos, tengo que decir que soy team Ruzzy. Se aman tanto que incluso dan envidia, no puedo ser más feliz de verlos. Tengo que reconocer que han tardado en dar el paso, pero ahora nadie podría separarlos.

Estoy en mis pensamientos cuando suena mi móvil. Miro la pantalla y veo un número que no conozco, durante un par de tonos dudo en cogerlo o no, pero al final lo cojo.

—¿Sí?

—*Alex* —dice en un susurro—. *Soy… Nate.*

—Nate, ¿en serio?

¡Dios mío! Le ha pasado algo a mi gatita, espero que no sea eso.

—He estado hablado con Neal y me ha contado todo.

—¿Estáis todo bien? Sí, la he cagado.

—Tu hermana te echa mucho de menos. Desde que te fuiste no ha dejado de llorar.

—No sabes lo mucho que la he echado de menos, no podía dar señales.

—Lo sé, Neal me lo ha contado.

—Dime que está bien.

—No voy a mentirte, nunca lo he hecho y no voy a empezar ahora.

—Gracias, cuéntame.

—¿Qué te parece si te invito a Roma el día de San Valentín?

—¡A Roma! ¿Y eso?

—Quiero que tú y Des os reencontréis en La Fontana Di Trevi.

—¡Sí y mil veces sí!

—¿Tú estás bien?

—La verdad es que no, me he dado cuenta de muchas cosas.

—Cuéntamelo.

—¡Uf! Tenemos para rato.

—No tengo prisa, la bella durmiente no despertará hasta mañana.

—Punto uno no soporto estar lejos de mi gatita, me moría todos los días y no hay un segundo que no pensara en ella. Punto dos me he dado cuenta de que Neal y yo no nos amamos como antes. Nos queremos, pero como buenos amigos y punto tres me van a pagar cada persona que me ha separado de mi hermana, morirán en terrible sufrimiento.

—*¡Guau! Cómo os parecéis Destiny y tú.*

—Me gusta oír eso.

—*Sí, pero no te va a gustar el motivo por el que lo digo*.

—Dime.

—*Destiny quiere entrar en el Swat y desde dentro vengar tu muerte, no ha sido capaz de pasar página…*

—¡Qué…!

—*Ya te he dicho que no iba a gustarte.*

—Esta chica me deja de piedra, no puedo estar más orgullosa de ella, aunque no me guste lo que ha hecho.

—*Ella te adora, ya no soporta más el dolor.*

—Estoy deseando verla ya.

—*Muy pronto volveréis a estar juntas y nunca nadie os volverá a separar, no lo permitiré.*

—Cuento los minutos para abrazarla. No me separaré de ella nunca más.

—*Y yo para ver ese abrazo que le devolverá sus días felices.*

—Nate, por favor, dale todo el amor que puedas, lo necesita.

—*Eso intento, pero no es fácil cuando te abandona.*

—Lo… siento, estaba destrozada.

—*No, no es culpa tuya. Es culpa de Gastón, ese tío tiene los días contados.*

—Y tan contados, ahora entro yo en juego y morirá.

—*Muy pronto le haré un jaque mate y no volverá a jugar con nadie.*

—Cuenta conmigo.

—*Lo haré, pero no dejaré que te pongas en peligro*.

—No te preocupes, sé cuidarme muy bien sola.

—*Ya no estás sola y no volverás a estarlo.*

—Gracias, me alegro oír eso.

—*Eres parte de nuestra familia.*

—Y vosotros de la mía.

—*Ohana: A la familia no se la abandona ni se la olvida*.

—Exacto.

—*¿Bonito?*

Al oírla se me empiezan a caer las lágrimas.

—¿Con quién estás hablando? —Vuelvo a oírla.

Qué ganas tengo de verla.

—*Dante, después te envío el billete por Whats. Cuídate y si necesitas*

algo, no dudes en llamarme.

Me cuelga Nate y sonrío sé que lo ha hecho para darla una sorpresa. Ese chico adora a mi hermana.

Al cabo de diez minutos Rukus aparca el coche enfrente de la casa de Neal, me quedo alucinada porque es preciosa.

Salimos del coche y viene un chico, en cuanto le veo me quedo bloqueada, al mirarle a los ojos no puedo evitar ver los mismos que el ojazos. Tengo que reconocer que es bastante guapo y tiene un aire picarón.

¿Por qué no puedo dejar de mirarle?

Se parece a Neal o por lo menos se dan un aire.

LEO

En cuanto veo el coche de Rukus, salgo hacia ellos. Hemos quedado para ver cómo estaba mi hermano y mi cuñada, la verdad estamos muy preocupados, no quiero que les pase nada a ninguno de ellos.

Cuando llegó, veo que en la parte de atrás sale una pelirroja de infarto. Mi cabeza en seguida sabe que es Alexandra la ex de Neal.

¡Joder que mujer!

Mis ojos no pueden dejar de mirarla, es impresionante. Debo conocerla, pero antes de que pueda abrir la boca Rukus ha llamado a la puerta y abre Neal.

Sí o sí, la conoceré.

ELSA

De repente llaman a la puerta, justo cuando termino de limpiar y recoger. Me sorprendo porque no esperamos a nadie o por lo menos a mí no me ha dicho nada Neal. Veo cómo va hacia la puerta, curiosa voy al salón.

—Chicos, ¿qué hacéis aquí? —Oigo decir.

—Tú qué crees, pastelito. —Se ríe Leo, mientras lo dice.

Me ríe porque no le puede venir mejor el mote porque estos hermanos se endulzan la vida desde que se conocen.

—¡Cómo qué, pastelito! —Le abraza Neal dulce a su hermano—. Anda pasar.

—Hola, cuñada. —Me besa en la mejilla y sonrío.

—Hola, cuñado. —Le abrazo.

—Pensaba que nos ibas a dejar afuera. —Ríe Rukus abrazando a Mozzy.

No me puedo creer que estén aquí los tres Leo, Rukus y Mozzy, pero me quedo sin poder creer que ven mis ojos, Alexandra está detrás de ellos.

¿Qué hace aquí?

—Hola, chicos. —Me mira—. Encantada soy Alex —me dice, mirándome.

Dios mío, es preciosa.

—Hola, estrellita.

—Hola, soy Elsa —suelto mirándola.

—Hola, Madera. —Me abraza Mozzy y me toca la barriga sonriendo—. ¿Y mi sobris cómo están?

—Bueno… mañana sabremos cómo están, que tengo revisión —les comunico.

—Estás cada vez más guapa, mi niña —me suelta el grandullón dándome un abrazo supercariñoso.

Neal me mira esperando mi reacción, me conoce muy bien y sabe que soy un volcán que puede explotar.

—Tranquila, ha venido a ver cómo estábamos —me habla bajito para que solo le pueda escuchar yo.

Respiro hondo, cojo toda la irá que tengo dentro, le hago una pelota y lo mando de una patada bien lejos.

—Pastelito, porque no nos preparas un café, necesito cafeína por vena —salta Leo.

Sé que Leo lo hace para que podamos quedarnos solas, lo que no sé es si va a ser buena.

—Oye, ten un poco de respeto a tu hermano mayor, será posible este mocoso. —Ríe Neal—. Venga venir a la cocina que preparo unos buenos cafés.

Me besa y va para la cocina con sus personas favoritas, tengo que reconocer que faltan Nate y Krista, no puedo dejar de sonreír cuando veo a Neal revolver el pelo a su hermano Leo.

Cuando entran en la cocina, Alexandra se acerca un poco a mi cuidadosa, la miro tranquila.

—Neal me ha dicho que querías ver cómo estábamos. —Me mira.

—Sí, y aparte quería hablar contigo.

—¿¡Conmigo!? Pues aquí estoy, dime de qué quieres hablar.

—Sabes perfectamente de que quiero hablar, pero tranquila no es lo que piensas —me dice intentando calmarme.

—¿Y qué se supone que estoy pensando?

Sé que estoy siendo borde, pero no puedo evitarlo. De verdad lo intento, quiero darle la oportunidad de que se explique. Neal me ha hablado a veces de ella y por lo que me ha contado siempre me ha dicho que es una buena persona, aunque tengo mis dudas cuando se han besado.

—Neal está locamente enamorado de ti, nunca le he visto mirar a nadie como te mira a ti. —Sus palabras me sorprenden, cómo puede estar diciendo esto, cuando ella ha sido su verdadero amor—. Sé que

no puedes creerme por quien he sido para él, si nos hemos amado mucho, pero te aseguro que eres el amor de su vida.

¿Me estará diciendo la verdad?

—Es difícil de creerlo, cuando le he visto volverse loco por ti —la confieso.

—Elsa, tú no has llegado a verle cuando creyó que te había perdido. Se quedó literalmente loco, casi le da algo. —La miro sorprendida—. Rukus me ha contado lo que os hizo el desgraciado del Escorpión, yo aún tengo que mirar para atrás por lo que me hizo.

—Alexandra, tranquila. Nunca más nos hará daño. —Noto que tiembla—. Una vez le dije a Neal, que puedo compartir su corazón contigo, que hay sitio para las dos. Él mismo me ha reconocido que aún te ama.

—Te aseguro que fue un error ese beso, no quería traeros problemas.

—¿¡Un error!?

—Te puedo asegurar que ni él, ni yo, ya no sentimos nada el uno por el otro. Nos queremos, sí, pero como unos buenos amigos o más bien como hermanos.

Deja de ser una cabezona y dale una oportunidad.

—Alexandra, espero que tus palabras sean sinceras. Sé que para Neal eres importante y lo asumo.

—Lo son, no te engaño. No me llames Alexandra, así me llamaba mi madre cuando se enfadaba. Puedes llamarme Alex.

De repente Leo aparece sonriente y me abraza, vienen por detrás los demás. Observo a Neal con la bandeja llena de tazas y la tetera, me mira y le digo con los labios que está todo bien.

—Cuñada, veo que no has matado a esta preciosa mujer. —Leo la guiña un ojo a Alex.

—Bueno, eso depende de si me ha dicho la verdad. —Sonrío a mi cuñado.

—Sería una pena. —La mira de arriba a abajo—. Por cierto, soy Leo, ya que el borrego de mi hermano no me presenta.

—¡Vaya! Gracias, muñeco —responde —. Soy Álex.

—De nada, muñeca. —Besa su mano.

No puedo evitar reírme, no puedo negar que le ha salido la vena Cafreey. Le daré solo una oportunidad a Alex, si me tracciona no seré nada amable, al contrario. Mis padres adoptivos me enseñaron a saber perdonar.

Toda persona se merece una segunda oportunidad, espero no arrepentirme.

26. Buenos amigos

NEAL

Verlas juntas me llena de alegría, abrazo y beso a mi mujer lleno de amor. Alex me mira y le guiño un ojo, que sabe perfectamente qué significa qué todo está bien.

De reojo veo a Leo que no puede quitar los ojos de encima a la pelirroja.

¡Oye! Pues a lo tonto harían buena pareja. Creo que tanto uno como el otro deberían de ser felices en el amor. ¿Podrían enamorarse? Seguro que sí.

No puedo dejar de estar pendiente de Elsa, de vez en cuando la veo tocándose la barriga y suspirando. Me está preocupando y mucho, espero que todo esté bien.

Estoy pensando cómo podemos pasar la tarde, de repente me vienen a la cabeza Tom, Melinda y el pequeño Sami.

Hace un buen día y la temperatura acompaña.

—Chicos, ¿qué os parece que vayamos al parque *Golden Gate*? ¿Os apetece?

—Hace buena tarde, me parece buena idea —responde Leo.

—Claro, nos vendría bien tomar el aire —salta Mozzy.

—Y también despejarnos, no olvidéis. —Ríe Rukus.

—Podemos llevar algo para beber y picar —responde Elsa.

—Es un parque muy bonito, me apetece volver a ir —dice Alex.

—Decidido, vamos al parque, pero antes voy a llamar a Tom para que vengan.

—Sí… tengo ganas de verlos —confiesa Elsa.

Cojo mi móvil y busco el teléfono de Tom y marco. Al segundo tono descuelga.

—*¿Sí?*

—Hola, Tom. ¿Cómo estáis?

—*Hola, Neal. Bien, ¿y vosotros?*

—Bien, te llamo porque vamos al parque. ¿Os apuntáis?

—*Claro, es una buena idea, cuando estemos os llamamos, ¿vale?*

—De acuerdo, nos vemos en un rato.

—*Ahora nos vemos.*

Cuelgo y nos ponemos entre todos a guardar las cosas, increíblemente las chicas van a la cocina a preparar el picoteo.

Creo que debo estar soñando.

ALEX

Aún estoy en shock, por todo lo que ha pasado. Ese desgraciado me lavó la cabeza y me hizo creer que odiaba a Neal, cuando para nada es así. Menos mal que al tenerlo enfrente mi mente se desbloqueó y supe la verdad.

Porque de verdad hizo que le odiara, ese desgraciado.

No me puedo creer que Elsa me trate como una amiga, es como si nos conociéramos de toda la vida. Neal tenía razón, este es el comienzo de una bonita amistad. Doy gracias a Dios que las cosas se hayan calmado entre Neal y Elsa.

Se han convertido en mi familia ya.

Desde que me ha llamado Nate, no he podido dejar de pensar en mi gatita, me muero por verla y estar con ella. Cuento los días en el calendario para ir a su encuentro, nunca más me separaré de ella.

Nunca, me voy a perdonar el daño que les he hecho tanto a mi gatita como a Neal. Bueno, me siento así, aunque sepa que yo no tuve la culpa, ese desgraciado consigo lo que quería, que era separarnos y hacernos daño.

Ojalá se pudra en el infierno.

—¿Estás bien? —pregunto a Elsa, porque la veo pálida.

—Sí, solo estoy revuelta. Se me pasará, no pasa nada.

—Seguro, estás un poco pálida.

No quiero insistir más, pero como la veo así. Espero que de verdad esté bien, de todas formas sé que Neal está pendiente de ella. Entre las dos vamos preparando Sándwiches, patatas, un poco de queso, fruta y bebidas.

—Sí, no es nada de verdad. —Me mira—. ¿Has hablado ya con Destiny?

—No, pero la hemos preparado Nate y yo una sorpresa. La veré en Roma y me muero de ganas.

—¡Qué alegría! Te necesita tanto como tú a ella. —Me abraza—. Me alegro por vosotras, a mí me encantaría poder tener una hermana.

—A partir de ahora tienes dos hermanas. —La abrazo—. Cuento

los días para verla, que por cierto debemos juntarnos las tres.

—Por supuesto, eso está hecho.

Me gusta que estemos así las dos, como la he saltado antes y lo digo de corazón, ahora puede contar conmigo 100%.

Cuando terminamos salimos al salón, cómo hace un rato mis ojos no pueden apartarse del hermano de Neal, aunque disimulo como puedo o eso creo, pero tengo una sensación extraña cuando estoy cerca de él. Observo cómo se van para el garaje y suspiro.

—Elsa, llamando a Alex. —Me da en el brazo.

—¡Eh! Perdona, estaba distraída.

—Más bien estabas en la luna. —Se ríe—. Es un buen chico, Leo. Deberías conocerlo y además es muy guapo, ¿verdad?

—¡Anda…! Que dices, ni me he fijado en eso.

Pero que mentirola que soy, si es en lo primero que me he fijado y en cómo se parecen los dos hermanos. Leo tiene unos ojos que te llenan el alma y un cuerpo de infarto de esos esculpidos por los mismos ángeles. Bueno, tengo que reconocer que los Cafreey tienen un gen que más quisieran los hombres.

Son una bendición para los ojos.

—Ya, ya. A mí no me engañas, cielo.

—Ya veremos cómo acaba la cosa. —Río—. Poco a poco.

De repente me vibra el móvil, lo miro sorprendida porque no conozco el número.

Número desconocido

¿Crees que te has librado de mí?
NI LO SUEÑES.

17:30

¿Quién coño es?

—¿Estás bien? —me pregunta y la miro.

—¡Eh…! No es nada.

—¿Seguro? Si pasa algo puedes confiar en mí.

—Sí, claro, pero debo antes averiguar lo que pasa. —Le enseño el mensaje.

—Debemos decírselo a los chicos.

—De momento no digamos nada, a los chicos. Antes voy a mover mis hilos.

—Yo te ayudaré, ¿vale? —me dice sincera.

—De acuerdo, lo haremos juntas.

Los chicos entran, disimulamos como podemos y nos vamos en dos coches dirección al parque. Debemos distraernos y pasar una buena tarde.

Lo merecemos.

NEAL

Al rato salen las mujeres más importantes de mi vida, mi pasado y mi presente, pero esta última sin duda mi futuro.

Están riendo, hablando como amigas de toda la vida. No tenía ninguna duda de que serían muy buenas amigas.

Nunca imaginé poder ver esto.

Voy a donde están ellas y cojo las bolsas, las chicas me lo agradecen con unos abrazos, sin poder evitarlo, las lleno de besos por toda la cara. Voy al coche a dejarlas, noto como Leo se pone a mi lado, mientras guardo las bolsas. No sé qué habrá en ellas, pero pesan un poco.

—¡Vaya, vaya! Estás dos se llevan de maravilla —me dice Leo tocándome el hombro—. Son preciosas las dos que te voy a decir a ti. —Se ríe el muy bribón.

—¡Anda, hermanito! —Le miro—. Sé que no puedes dejar de mirar a la pelirroja, si te gusta ve a por ella, como un Cafreey que eres. ¿A qué esperas?

—¡Estás loco! Es tú ex, yo no podría estar con ella. No estaría bien.

—¡Qué dices! ¿Estás tonto? ¿Qué tiene que ver que sea mi ex? La mujer que amo es la morena que está a su lado, no tengo ojos para nadie más, además tontorrón hacéis buena pareja y os merecéis ser felices —hablo totalmente en serio.

—¿Estás seguro? No quiero que… haya problemas —habla preocupado.

—Que poco conoces a tu hermano —dicen Mozzy y Rukus a la vez riéndose, mientras entran al garaje.

—Habla con Alex, conócela y que sea lo que Dios quiera —salta Rukus—. No hagas lo que nosotros por cabezonería y miedo. Si amas a una persona, demuéstraselo y díselo, no te lo calles.

Rukus tiene toda la razón del mundo, no hay que tener miedo al amor. Porque es el mejor sentimiento que se puede tener y si es correspondido es como tocar el cielo con las manos. El mundo sin amor se iría a la mierda, pero aun así que hay está todo lleno de guerras, odio, crueldad.

Cuando amas a alguien debemos luchar por ese amor, cueste lo que te cueste.

—Exacto, bien dicho, osito. —Mozzy besa a Rukus.

—Está bien, la voy intentar conocer y veremos por donde sale la cosa.

—Ese es mi hermanito pequeño. —Le abrazo.

Los cuatro nos reímos como niños, es juntarnos y olvidarnos de todo, llevo unos días con una sensación de inquietud que no puedo

quitármelo. Mi sexto sentido me está diciendo que esté en alerta que se avecinan problemas, solo espero estar equivocado.

—Venga entremos que si no, esas preciosidades que nos esperan nos van a dejar sin… orejas, mal pensados. —Nos señala con el dedo Mozzy dentro de la casa y todos nos reímos.

—Yo contigo, pienso mal, gruñoncete mío. —Rukus le besa.

—Cuanto me alegro por vosotros, chicos.

Los abrazo feliz por ellos y se llenan de alegría por mi reacción, creo que tenían miedo de decírmelo o contármelo, pero vamos más lejos de la realidad. Estás dos personas se merecen estar juntas y no permitiré que nadie les haga daño.

A ver, tonto, no soy, se les veía a distancia que se gustaban, pero no he querido decirles nada por qué debían salir de ellos y contármelo. Sé que Rukus ha tenido una infancia- adolescencia muy difícil, por eso es como es, no le gusta que le llamen por su nombre, sino Rukus, como la roca en que se ha convertido. Mozzy aunque es más serio, hay que reconocer que es el que tiene mejor corazón, siempre dispuesto a darlo todo por su familia como nos llama.

—Venga entremos, no hagamos esperar a las damas —indico sonriendo.

Nos metemos dentro de la casa y me acuerdo de mis dos hermanos que faltan, que ganas de abrazarlos, pero aunque estemos lejos. Siempre están en mi corazón y yo sé que en el de ellos también.

Ojalá pudieran estar aquí.

ELSA

Sigo dándole vueltas al mensaje, *¿Quién ha podido ser?*

Mi intuición me dice qué tiene la firma de ese desgraciado, lo que no sé si es la banda o el mismo Escorpión. ¡Joder! Neal le disparó la cabeza.

¿Podría estar vivo? ¡Dios mío! Espero que no.

Inconscientemente, me tocó la cicatriz, intento disimular porque como me vea, Neal sabrá qué me pasa, ¡Joder! Ese mensaje ha abierto el cajón de mierda.

—Elsa, debo irme unos días, para averiguar quién es él del mensaje, pero me iré mañana. Hoy quiero pasarlo con vosotros —me dice Alex.

—Vale, pero por favor ten cuidado y vete informándome.

—Tengo que saberlo antes de ver a Des o por lo menos intentarlo. Tranquila, lo tendré y te tendré informada.

—Si necesitas ayuda dímelo —la digo en serio.

—De acuerdo. —Nos abrazamos.

De repente oímos unos pasos, pero su olor es inconfundible. Me giro para verlo y le sonrió.

Qué guapísimo, es mi marido.

—¿Está todo listo, chicas? —pregunta mi marido y me besa.

—Sí, voy a ver si los chicos necesitan algo. —Alex nos abraza y se va.

—Sí, voy a coger mi bolso y nos podemos ir.

—Vale, amor. —Me abraza—. ¿Estás bien? —Me mira el brazo—. Te conozco.

—Estoy bien, tranquilo. —Le beso y voy a por el bolso.

¡Vaya! No sé por cuánto tiempo podré ocultárselo.

—Te espero aquí, amor.

Me tomo unos segundos en la habitación para tranquilizarme. Estoy en constante estado de nervios desde lo de Alex y para colmo ahora este mensaje que me ha enseñado.

¡Joder! Me estoy cansando de estar así, no hay un minuto de respiro, pero bueno ahora mismo necesitamos desconectar, porque si lo pienso me dará algo y la verdad estoy temiendo mañana, espero que todo esté bien con los bebés.

Aparece Neal por la puerta, me abraza cariñoso y me besa el cuello.

—Estabas tardando y te echaba de menos. —Le abrazo—. Los demás se han ido todos juntos en el coche de Rukus, cómo no entrabamos les he dicho que iríamos en el nuestro que los veríamos allí en la entrada del parque.

—Vale, mejor. —Sonrío al pensar en Leo y Alex.

—¡Uy! ¿Y esa carita de pillina? Qué nos conocemos.

—Pues estaba pensando en la pareja tan bonita que hace tu hermano con Alex. —Se ríe.

—Le he dicho lo mismo a Leo y los chicos piensan igual que tú.

—Pues veremos a ver si cuaja. —Río y le beso.

—Venga, vámonos. Porque cómo sigas sigues así, no pienso dejarte salir de esta habitación.

Mira que me gusta picarlo y provocarlo, no puedo evitarlo. Le beso y muerdo su cuello, oigo como sale un suspiro de su boca.

—Señor Cafreey, es usted una auténtica tentación, pero nos esperan.

—Señora Cafreey, por ahora se libra, pero le aseguro que cuando volvamos no te escaparás de mí. —Nos besamos enamorados.

Montamos en el coche y vamos dirección al parque, lo lleva Neal y me alegro por ello, porque poco a poco se le va quitando ese miedo. Debemos ir a que le vean esa pierna, aún no está 100% recuperado.

Temo que recaiga.

Lo que no sabe es que me he puesto en contacto con Krista y Nate, sé que los echa de menos y tengo que decir que yo también. He quedado con ellos que en cuanto podamos nos veríamos.

Aunque Krista me ha dicho un millón de veces que le gustaría ir a ver a sus sobrinos con nosotros, conociéndola verás lo que va a liar, será capaz de coger un avión.

Espera Elsa, tengo una idea.

Cojo mi móvil y miro de reojo a Neal. Intento poner cara de póker para que no me pille.

Krista

Hola, preciosa.
17:00

¿Cómo estáis?
17:00

Hola, mi niña.
17:01

Nosotros bien y, ¿por allí qué tal?
17:01

Antes me has dicho en serio que
querías venir a ver a las superestrellas,
cómo les llama Neal.
17:01

Pues claro que sí.
17:02

¿Por qué me lo preguntas?
17:02

Pues ve y prepara una maleta para veniros.
17:03

Le diré a mi padre que os mandé su jet
y seguro que me dirá que sí.
17:03

¿En serio, harías eso?
17:04

Claro, os echamos de menos.
17:05

Y sé lo que es viajar embarazada
y así irás más cómoda, porque se
haría más corto el viaje.
17:05

Sí es que os amodoro.
17:06

Ganas de comerte a besos, mi niña.
17:06

Pues estaros sobre las 6:00 en el aeropuerto,
así estaréis a la hora de desayunar.
17:07

Más o menos sobre las 10,
veniros directos a casa.
17:07

Perfecto, nos vemos mañana.
17:08

Te quiero.
17:08

Nos vemos, preciosa.
17:08

Te quiero.
17:09

Sin dudarlo escribo a mi padre.

Arjen

Hola, papá.
17:10

¿Puedo pedirte un favor?
17:10

Hola, hija.
17:10

Claro que sí, ¿qué necesitas?
17:10

¿Podrías mandar tu Jet a NY?
17:11

Quiero darle una sorpresa a Neal
y traer a Krista y Derek.
17:11

Por supuesto que sí.
17:12

¿Cuándo quieres que lo mandé?
17:12

Haz que esté allí a las 6:00 en el JFK.
17:13

Eso está hecho.
17:13

Allí estará.

17:13

Gracias, papá.
17:14

Te quiero.
17:14

Y yo a ti, hija.
17:14

Guardo mi móvil, miro de reojo que no se haya enterado de nada, ¡Mmm! Ahora que lo pienso, Nate y Destiny creo que llegan hoy de Nueva York, iban a pasar unos días que tenía libre Destiny, pero está el problema de que está Alex. Aunque creo que me dijo que debía irse unos días para averiguar lo del mensaje, quería dejarlo cerrado antes de ver a su hermana.

Debo escribirles, espero que nos podamos ver.

NEAL

Voy conduciendo un poco nervioso, tengo que reconocer que han pasado varios meses desde el accidente, pero aún me sobresalto y me cuesta pasar por ese puto puente. Sí, tengo que reconocer que unos de los monumentos más emblemáticos de San Francisco, se puede decir que el «*Golden Gate*» es mi talón de Aquiles.

Llevo unos días que me duele la pierna, es normal con todo lo que está pasando, no hemos parado. Ahora los que me preocupan son mi mujer y mis superestrellas, debo saber si están bien.

Espero que sí.

La miro de reojo sin dejar de mirar la carretera, ya sé sabe que al volante no sé puede tener ningún despiste, porque en un segundo te puede costar la vida. La veo con el móvil toda concentrada.

¿Con quién estará hablando? Neal, deja de pensar cosas raras, no tienes por qué.

Noto que sonríe, ¡Uf! No dejes que salga ese demonio llamado celos. Ella te ama a ti, solo a ti.

—Enseguida estaremos en el parque.

—Sí, además hace un bonito día. —me dice, mientras sigue con el móvil.

A que lo tiro por la ventana, cálmate, respira.

—¿Va todo bien? —pregunto curioso.

—Claro, solo estoy viendo unos correos.

Mi amor, no sabes mentir, ¿qué estás tramando?

—Vale, te veo tan concentrada en ellos que parecen muy interesantes esos correos.

—¡Qué va! Ya están. —Me sonríe mientras guarda su teléfono en el bolso.

Tarde o temprano averiguaré que tiene entre manos.

—Pronto seremos cuatro y me muero de ganas de verles la carita a mí superestrellas.

—Sí, me pasa lo mismo. A ver qué nos dicen mañana. —Se toca la barriga.

—Qué nos van a decir que son perfectos. —Intento hacerla sonreír y lo consigo.

—¡Ojalá! —Se acaricia feliz la tripa y eso hace que me muera de amor—. Solo deseo que estén bien.

—Por cierto, amor. Hoy no te lo he dicho, pero estás preciosa.

—Vas a ponerme roja, jodío.

—Pues aún más hermosa, mi amor.

Vamos oyendo la radio, mientras hablamos disfrutamos lo máximo posible del tiempo que estamos juntos. Cuando suena "*Me cambiaste la vida"* de Río Roma, no puedo evitar sonreír porque es lo que siento y es como si la hubiera hecho para nuestra historia de amor.

♪ Fue un día como cualquiera,
nunca olvidaré la fecha.
Coincidimos sin pensar en tiempo y en lugar.
Algo mágico pasó,
tu sonrisa me atrapó,
sin permiso me robaste el corazón
Y así sin decirnos nada,
con una simple mirada,
comenzaba nuestro amor ♪

Oigo cantar a Elsa y entonces subo la música y canto con ella.

♪ Tú me cambiaste la vida.
Desde que llegaste a mí.
Eres el sol que ilumina todo mi existir.
Eres un sueño perfecto.
Todo lo encuentro en ti ♪

Pone su mano encima de la mía, la tengo puesta el cambio de marcha, aunque es automático tengo la manía de ponerla ahí. Cantamos como locos, aunque bueno yo canto fatal, no puedo ser perfecto en todo.

♪ Tú me cambiaste la vida.
Por ti es que he vuelto a creer.
Ahora solo tus labios encienden mi piel.
Hoy ya no hay dudas aquí.
El miedo se fue de mí.
Y todo gracias a ti ♪

—Esta canción parece que es para nosotros. Te amo, mi amor —me dice dulce.

—Totalmente de acuerdo, cariño. Yo te amo más.

Al fondo aparece el parque, veo el coche de Rukus y aparco al lado. Salgo rápido y ayudo a Elsa a que baje, ya que le cuesta moverse un poco y a mí me encanta ayudarla.

—Gracias, cariño. —Me besa—. Estoy hecha un cachalote y ya me cuesta hacer cosas.

—De nada, no vuelvas a decir eso. Porque eres la mujer más preciosa del mundo. —La beso dulce.

—Es que tengo que querer con toda mi alma, solo porque no quieres herirme.

—Sí, solo digo la verdad, ¡será posible! —Le hago cosquillas y la beso enamorado.

Noto cómo algo me da tirones en los pantalones, gruño sin poder evitarlo porque adoro besar a mi mujer, con desgana me separo de ella, miro y sonrío como un niño.

—¡Tito…! —Me abraza la pierna Sami y enseguida le cojo en brazos para abrazarlo y comérmelo a besos.

—Hola, pequeñajo. Pero qué grande y guapo estás.

—¡En serio! Porque quiero llegar hasta la luna. ¿Crees que lo lograré?

—No tengo la menor duda, si mira por donde me llegas ya. —Me sonríe feliz—. Espera, espera… ¿Qué tienes detrás de ti?

—¿Qué tengo…? —pregunta nervioso.

—Pero bueno… —Saco un camión de bomberos—. Esto es que te has portado bien, ¿verdad?

—¡Sí! He sido muy bueno. —Coge el camión feliz—. Eres el mejor mago del mundo, mira mamá, qué bonito.

¡Dios mío! Bendita inocencia de los niños, ojalá nunca se fuera. Ver la ilusión o la sonrisa de un niño es magia, nunca debería perderse.

Antes de irse con su madre le da un fuerte abrazo y un beso a Elsa, que ella encantada lo recibe y le da sus mimos.

—Ese crío te adora.

—Y yo a él, es adorable.

Vemos que se acercan a nosotros Tom y Melinda. Cómo me gusta verlos juntos, se les ve tan bien y enamorados, siempre dándose mimos, pendientes el uno del otro. Es más, nunca les he visto enfadados, a ver también es cierto que nadie sabe lo que pasa de puertas para dentro de sus casas y bueno todo el mundo se pelea. Aunque apostaría que pocas veces lo hacen estos dos.

—Hola, chicos —saluda Elsa.

—Hola, cariño. ¡Madre mía! Qué guapa estás. —Se abrazan las chicas.

—No exageres, guapa tú. —Sonríe mi esposa.

—Hola, chicos. —Se acerca a mi Tom y me abraza—. Las dos sois preciosas, ¿verdad que sí, Neal?

—Sin duda. —Abrazo a Tom que tiene al pequeño.

—Gracias por el camión de bomberos.

—Ha sido un placer, además es magia, ¿verdad pequeñajo?

—Sí, papi, es el mejor. —Nos reímos los dos.

Melinda me saluda y Elsa a Tom. Observo a los demás en la puerta esperando, pobres será mejor que vayamos con ellos. Me quedo mirando sorprendido como mi hermanito está muy cerca de Alex diciéndole cosas al oído y ella riendo como una niña.

Aquí hay tema, pero vamos.

Ojalá lo que estoy viendo, llegue a buen puerto, me gusta la pareja que hacen *#Aleo*. Aunque el tontorrón de mi hermanito piense que porque haya estado con ella, él no puede estar. Tengo que hacer que deje de pensar así, si no lo hace le daré una buena zurra. Luego no puedo evitar mirar a mis hermanos de corazón, no puedo estar más orgulloso de ellos, además verlos juntos dan una ternura que te mueres, un grandullón que da miedo y un gruñón pequeño, ¡Joder! Son lo más.

Agarro de la mano a mi mujer y nos dirigimos los cinco a donde están, esta es la puta familia que quiero y nadie les hará daño.

—Venga, chicos. Vamos a pasar una tarde increíble.

ELSA

Voy andando de la mano de mi marido, entramos todos juntos al increíble parque, no me canso de este lugar, es mágico, pasa igual que el «*Central Park*» o el mismísimo *«Retiro»* en Madrid, son sitios que debes conocer en tu vida, no puedo evitar sonreír al ver que vamos como en parejas.

—Que bien se les ve juntos, ¿verdad?

—Muy bien. —Me sonríe mirando a su hermano.

—Además, mira qué cariñosos están. Tiene el gen Cafreey, sin duda.

—Gracias a ese gen, eres mía para siempre. —Nos besamos como dos adolescentes.

—Tuya por y para siempre, amor.

Nos paramos exactamente en el mismo lugar que estuvimos la otra vez, entre Alex y yo colocamos el mantel en el césped, sacamos una bolsa de patatas *York Queso*, queso, Sándwiches, las bebidas que hemos traído vino, cerveza y refrescos, así la gente que beba lo que quiera y no podía faltar mi tortilla de patata que gracias a Alex la hemos hecho en tiempo récord.

—¡Oh Dios mío! —salta Neal babeando al ver la tortilla—. Quién coja le mato, es mía.

Como un rayo, Rukus coge dos trozos, uno para Mozzy y otro para él. Mira a mi marido y le saca la lengua riéndose como un niño.

—Lo siento, colega. —Se la mete en la boca—. ¡OMG! Es deliciosa —habla Rukus con la boca llena.

—Madera, está increíble —salta Mozzy.

—Gracias, chicos. Comer más no os cortéis. —Noto cómo me mira Neal—. Tranquilo, amor. ¿Crees que te voy a dejar sin tortilla? —Saco otra de sorpresa y se le ilumina la cara.

—Eres la mejor, preciosa. —Coge un trozo y se pone a comer feliz.

—Toma, preciosa. —Le da un plato de plástico Leo a Alex y ella se pone roja como un tomate.

—Gracias, muñeco. —Le da un beso en la mejilla.

Veo que Melinda prepara varios platos, uno con pedazito pequeño de tortilla, un poco queso que Sami se pone a comer encantado y el otro con buena cantidad que me imagino que es para los dos.

—¡Mmm! Tita está muy rica. —Me abraza Sami cariñoso.

—Gracias, mi niño.

Comemos hablando, riendo disfrutando del día de sol que hace. Cuando terminamos entre las tres recogemos y tiramos a la papelera la basura que hemos ocasionado.

Los chicos se han puesto a jugar a la pelota, yo no paro de mirar a mi marido, espero que no haga el burro y se haga daño, porque lo que faltaba ahora, pero me doy cuenta de que él apenas juega, me temo que piensa igual que yo y lo agradezco.

Melinda y Alex han congeniado muy bien y me alegro. Tengo que reconocer que es una chica estupenda, me alegro de haber dejado mi cabezonería a un lado y haberla dado una oportunidad. Me ha contado lo que hicieron con ella, me ha hervido la sangre y juro por mis hijos que encerraré a cada uno de esos miserables.

—Chicas, Leo me ha pedido que vaya a cenar con él esta noche —dice tímida Alex.

—¡En serio! Habrás dicho que sí, ¿verdad? —Asiente sonriendo.

—¡Qué alegría, cariño! A pasarlo muy bien —responde Melinda guiñándole el ojo.

—Estoy muy nerviosa, porque no he tenido una cita desde que… —Me mira y baja la mirada.

—Tranquila, te entiendo. —La abrazo—. Olvídate y pásalo bien con Leo.

—Eso haré.

Nos ponemos a ver a los chicos y no sé cuál de las tres se nos cae más la baba.

Soy muy afortunada de tener a este pedazo de marido.

Estamos pasando una muy buena tarde, el pequeño Sami no para de jugar, ni de correr, menuda energía tiene ese pequeño, tiene a su

padre y a Neal agotados. Miro el reloj curiosa, ¡OMG! Han pasado ya tres horas, madre mía cómo pasa el tiempo cuando uno está a gusto y feliz, pero está empezando a anochecer y está refrescando. Decidimos ya irnos, no me gustaría coger un resfriado, la verdad. Nos despedimos con todos , nos decimos que nos veremos muy pronto y voy andando hacia el coche de la mano de mi marido.

LEO

Cada vez me tiene más loco esta preciosidad, cuando le he dicho de ir a cenar, casi me da algo cuando me ha contestado que sí. No puedo apartar mis ojos de ella, no sé qué me está pasando, pero lo que tengo claro es que nunca he sentido esto por nadie.

He tenido mujeres a mi lado, pero nadie que me haga vibrar mi corazón como ella, al verla por primera vez hasta me quedé sin respiración, no podía ni hablar, ni moverme.

No la voy a dejar escapar, por nada del mundo.

Al principio, tengo que reconocer que intentaba disimular, apenas quería mirarla. ¡Joder! Ha estado con mi hermano, miento prometido y haberme fijado en ella, desde luego no ha estado nada bien. Aunque después de tener esa conversación con él, me he quedado más tranquilo y he decidido dar el paso.

Espero que todo salga bien.

—Preciosa, no habrás olvidado nuestra cena. ¿Verdad? —Me acerco a ella.

—Para nada, muñeco, pero no pretenderás que vaya con estas pintas.

—Pintas, ¡qué dices! Sí estás guapísima.

—Anda ya exagerado. —Me acerco más.

—De exagerado nada, muñeca, eres preciosa —le susurro al oído —. Además, tengo reservado un sitio con música en directo.

—Más razón para no ir así —me responde mirándome a los ojos.

—Está bien, ¿dónde te alojas?

—En el Palace, a Luxury Collection Hotel, San Francisco.

¡Vaya, vaya!

—Qué casualidad, yo también estoy allí por invitación de mi querido hermano.

—¡Ah sí! Mira tú qué bien. —Sonríe pícara.

No me tientes, muñeca, que cómo despiertes al lobo no podrás pararlo.

—Hagamos una cosa, vayamos a arreglarnos al hotel y en una hora, nos vemos en la recepción, ¿Qué te parece?

—Me parece una muy buena idea.

Nos despedimos de todos, Rukus va abrazando a Mozzy, que maravilla verlos juntos. Tom, Melinda se despiden amistosamente y Sami nos ha conquistado a todos, quién no puede querer a ese crío.

—Venga monta que nos vamos al hotel —digo abriendo la puerta del coche de mi padre.

Veo cómo se monta, no dejo de pensar en lo afortunado que soy de poder cenar con ella. A los 15 minutos llegamos al hotel, como soy un total caballero, la acompaño a la puerta de su habitación.

—Muñeca, nos vemos una hora. —La miro a los ojos

—Claro, que sí. Abajo nos vemos.

Me sonríe, eso hace que por un impulso junte mis labios con los de ella y la doy un beso sin profundizar. Al notar sus labios, mi cuerpo nota una descarga de los dedos del pie hasta la punta de mi pelo.

Calma Leo, guarda algo para esta noche.

Me separo de ella, la coloco el pelo detrás de la oreja y me despido para arreglarme. A la hora la estoy esperando como un reloj en el recibidor, cuando la veo bajar casi me caigo de la impresión, lleva un vestido azul que se ajusta a sus curvas y un escote que solo deseo meter mi cara allí y disfrutar de esas gemelas.

—¡Estás preciosa! —La miro loco por ella.

—Tú tampoco estás nada mal, muñeco. —La doy la mano.

Salimos fuera, busco un taxi que nos lleve al sitio donde vamos a comer algo. Hoy no quiero coger el coche, quiero disfrutar de esta noche 100%

No sabe nada, quiero que sea una sorpresa. Me ha comentado varias cosas y la quiero dejar con la boca abierta.

Espero que le guste.

A los diez minutos, llegamos a la puerta del *«Acquerello»*, pago al taxista y ayudo a bajar a Alex.

Me lo ha recomendado mi hermano y si él me lo ha dicho, es que se debe comer muy bien. Entramos, un camarero nos viene a saludar y muy amablemente nos lleva a nuestra mesa reservada. Sí, lo sé, es muy difícil conseguir mesa, pero mi padre tiene contactos y aquí estamos.

Miro el local mientras nos lleva a la mesa, me quedo con la boca abierta. Los techos están con madera que hace un efecto de buhardilla que la verdad no está nada mal, la luz en tenue y las paredes de color crema con cuadros colgados, tienes tres filas de mesas redondas con unos manteles rojos y por encima otro más pequeño banco, con un centro de flores rosas de varios colores, tengo que decir que precioso que Alex no puede evitar oler. Tengo que reconocer que el sitio es muy romántico.

—¡Este sitio es precioso! —salta emocionada.

—No más que tú, muñeca.

Pedimos la especialidad de la casa, comemos sin dejar de hablar, de darnos algún que otro poco, de rozarnos las manos de vez en cuando y a lo tonto nos hemos bebido una botella de vino.

—¿Te apetece postre? —pregunta mirándome.

—El tipo de postre que quiero no lo tienen en la carta. —Me muerdo el labio.

Veo como sus ojos de repente se oscurecen, ¡Uf! Eso hace que arda por dentro. Pago la cena, la doy la mano y salimos. Según salimos nos fundimos en un ardiente beso, que hace que se pare el mundo a nuestro alrededor.

¡Uf! Loco me tiene.

Volvemos a parar un taxi para que nos lleve al hotel, en ningún momento hemos dejado de besarnos. Nos deja en la misma puerta, lo pago y salimos deprisa ansiosos el uno del otro.

—¿En tu habitación o en la mía? —pregunto mirándola.

—En la que quieras, me da igual.

—Vamos a la mía, si queremos más vino tengo allí. —Asiente.

—Perfecto, muñeco.

Entramos en el ascensor y no puedo evitar empotrarla contra la pared, la agarró sus manos por encima de su cabeza, beso su cuello y devoro su boca, sin dejar de acariciar su cuerpo con mi mano libre. Salimos como un rayo del ascensor, paso la tarjeta y abro la puerta. Según entramos de una patada la cierro y sin demora la quito ese vestido que me está volviendo loco toda la noche.

La miro contemplando su precioso cuerpo en ropa interior, lleva un sujetador de encaje semitransparente y un tanga que se lo arrancaría, sin demora. Nunca he visto una diosa como ella. Me acerco y la beso con pasión, sin importarme el mañana, me corresponde a ese beso y hace que todo mi cuerpo entre en llamas.

La cojo en brazos y la llevo a la cama, la tumbo suave para no hacerla daño. Me pongo encima de ella y sin aplastarla, no dudo ni un segundo en besarla y lamo todo su cuerpo.

Mueve las caderas cuando nota mi erección, eso hace que suelte un gemido por sus movimientos, la desabrocho el sujetador y la devoro los pechos uno a uno, mientras juego con sus pezones. Emite unos gemidos que son música celestial para mis oídos, mi mano baja a su entrepierna y la meto dentro de su tanga. Al notarme gime más, me separo y la desnudo completamente.

Ella se incorpora y me quita la ropa también, mientras va besando cada centímetro de mi cuerpo. Va bajando por mi abdomen, hasta llegar a mi miembro, me mira a los ojos y lo lame. Siento una descarga que debo agarrarme para no caerme, nos miramos.

—Quiero saborearte —hablo con voz ronca.

—Pues, ¿a qué esperas entonces? Yo también quiero saborearte.

Sin dudarlo me tumbo y la coloco encima de mí, en posición 69, ¡Uf! Tener en mi cara ese manjar se me hace la boca agua. Paso mi lengua lamiendo sus labios, cuando noto cómo recorre mi miembro

lamiéndolo de arriba abajo, de repente se la mete en la boca y eso hace que gruña de placer.

Abro sus labios, lamo y muerdo su clítoris, eso hace que acelere más su boca y sin miramientos lo devoro como el mejor caramelo del mundo, poco a poco nos volvemos locos sin dejar de devorarnos, cuando noto que estoy a punto de correrme y ella lista para mí.

—Cómo sigas así, me correré y quiero estar dentro de ti.

Me mira, sonríe pícara, se baja de encima de mí y se pone a mi lado. Nos besamos como locos, me separo de ella, cojo un preservativo y vuelvo a su lado. Me mira mordiéndose el labio, se lo muerdo, me quita de las manos el condón y me lo pone sin dejar de mirarnos a los ojos.

Cuando lo tengo puesto. De un solo movimiento, la pongo de lado a espaldas a mí, poniendo su pierna encima de las mías. Poco a poco me voy introduciendo en ella, gemimos los dos sin poder evitarlo.

Empezamos a movernos al mismo ritmo, mi mano va a su clítoris porque en esta posición tengo total acceso a él y hago círculos dándola el máximo placer. Grita y eso hace que pierda la cabeza y nos movemos como dos auténticos animales, muerdo su cuello. Estamos un rato con nuestro baile del amor, cuando noto que estamos a punto de llegar los dos. Me muevo más aún y llegamos al clímax diciendo nuestros nombres.

Salgo de ella, la giro para mirarla, nos besamos con dulzura y sin poder evitarlo nos quedamos dormidos, abrazados con una sonrisa en la cara.

RUKUS

Tengo preparado algo para mi gruñóncete, quiero darle una sorpresa y demostrarle que lo amo.

Es un gran paso para nosotros que estemos juntos y mucho más que nuestra familia sepa de la condición de Mozzy, siempre lo ha tenido muy callado. Nunca imaginé que estuviera con él como pareja. Siempre da la impresión de ser tío que solo le importa los ordenadores, ser un friki, pero de eso nada es una persona que te sorprende con sus locuras y su sentido del humor, yo, sin embargo, me ven y la primera impresión que doy es miedo, pero como me llama mi amorcito osito.

Soy como un oso, soy muy tranquilo, me gusta la tranquilidad, pero amigo toca un pelo de los míos y me convierto en el más fiero animal.

Nos despedimos de todo el mundo, tengo que reconocer que ha sido una tarde muy buena. No las tenía todas conmigo, la madera como la llama Mozzy tiene un genio que no te menees. Gracias a que ha dejado su cabezonería a un lado, porque es un rato, porque si no lo

hubiera hecho a Neal le hubiera dado algo, nunca le había visto así, ni cuando pensábamos que Alex estaba muerta.

—¿En qué piensas, osito? —me dice Mozzy llegando al coche.

—Pues que me alegro de que todo se haya arreglado, porque no lo tenía muy claro y que la tarde ha sido muy buena.

—Tengo que darte la razón en todo, ¿Crees que todo esté bien?

—De momento sí que yo sepa, aunque está todo muy tranquilo y los yihadistas que estén así no es buena señal.

—Bueno, ahora intentemos estar tranquilos, ¿qué te parece? Cuando llegue el momento, sí pasa algo, lo vemos y lo solucionaremos.

—De acuerdo, me parece muy buena idea. —Le beso y él me lo devuelve—. ¿Vamos al hotel o quieres ir a algún lado?

—Vamos al hotel y estamos tranquilos, han sido unos días sin parar.

—De acuerdo, gruñóncete.

Entramos en el coche, mientras vamos al hotel *«The Ritz-Carlton»* escuchamos música, Mozzy va con su mano encima de la mía, amo que haga ese gesto cuando conducto. Dejo el coche en el parking del hotel, vamos a la habitación que es la suite principal, el dinero no es problema para nosotros.

Al entrar observo cómo Mozzy se queda parado, he hecho que el hotel nos prepare la comida preferida de mi niño, sushi y pollo al limón. Han puesto varias velas en la mesa y un ramo de claveles rojas y blancas.

—¿Y esto? —Me mira sorprendido.

—Solo quiero que sepas que te amo y por eso he preparado esto. —Nos besamos y le abrazo contra mí.

—Eres el mejor, te amo. —Me abraza fuerte.

—Venga a comer que se enfría.

—Vamos, osito que huele muy bien.

Nos ponemos a cenar, hablando de todo un poco. Es tan fácil hablar con Mozzy. Bueno, tengo que reconocer que es muy serio, pero cuando confía en ti, es la mejor persona que puede existir.

El muy pillín coge sushi y me lo acerca a la boca, feliz me lo como y le beso, me gusta que me mime y estos gestos son adorables.

Cuando terminamos, recogemos la cena y nos ponemos cómodos, ya que no tenemos pensado salir hasta mañana. Observo de reojo cómo Mozzy se quita la ropa y se queda en bóxers. Me muerdo el labio, porque este ladronzuelo me ha robado el corazón, hago lo mismo que él y me quedo solo con la ropa interior, sé que me mira y sonrío.

¿Qué cómo lo sé? Muy sencillo, en cuanto ha visto mi cuerpo se les han salido los ojos como los de los dibujos animados, a ver

reconozco que a mí me pasa lo mismo, adoro ese cuerpo y tengo que decir que es el único que hace que mi corazón lata.

Sí, sé que no doy esa pinta de romántico por mi aspecto de fuerte y rudo, pero nada de la realidad, cuando amo a alguien doy al 100% y tengo que reconocer que he podido estar con muchas personas tanto hombres como mujeres. Hasta que apareció mi gruñoncete particular, no supe lo que es amar, pensaba que sí, pero estaba muy equivocado. Este pequeño granuja tampoco es lo que parece a primera vista, tiene detalles que hacen que aún me enamore más de él. Aunque llevamos unos meses en serio, doy mi mano y no la pierdo que daríamos lo que fuera el uno para el otro.

Confío en él más que en mí mismo.

Mi pequeño gruñóncete se acerca a mí y me da un beso en el pecho, eso hace que de un pequeño gemido, adoro que haga eso.

—Voy a darme una ducha, no tardo —me dice y nos besamos.

—Vale, guapo.

Veo cómo entra en el baño, intento distraerme con lo que sea, miro mi móvil para no pensar en que le tengo desnudo a unos metros y encima el agua corre por su cuerpo. Al minuto desisto en mi intento, Mozzy es mi debilidad, no puedo evitar quitarme el bóxer y quedarme totalmente desnudo.

Voy hacia el cuarto de baño sin hacer ruido, soy grande, mediré 1,90 cm, pero conocer a Neal tiene sus ventajas me ha enseñado ser ágil y silencioso. Me quedo unos segundos mirando a mi novio como le cae el agua por el cuerpo y no puedo evitar tener una gran erección, verle así es impresionante.

—Hay hueco para uno más. —Se gira y me sonríe.

—Pues claro, grandullón.

Sin dudarlo entro en la ducha con él, que menos mal que es lo suficientemente grande para entrar los dos, le beso con pasión, mientras a nuestros cuerpos les cae el agua.

—¡Mmm! Estás juguetón, me encanta. —Me besa y muerde mi labio.

Gruño sin poder evitarlo, mi mano va a su miembro y se la empiezo a acariciar. Gime mirándome, le sonrío y le empiezo a masturbar. En cuanto me siente, él muy bribón me hace lo mismo a mí.

—Me vuelves loco —le confieso y me sonríe.

—¡Ah sí! Pues prepárate, osito.

Se agacha, tiemblo porque sé lo que va a pasar. Noto su lengua en todo mi miembro, en cuánto siento que se la mete en la boca y empieza a comérmela, siento descargas por cada célula de mi cuerpo.

No puedo evitar gemir como un puto loco, mi miembro se pone aún más duro y grande. Me enloquece como nadie lo ha hecho, sus

manos juegan con mis testículos y eso hace que deje de pensar.

—¡Joder! Cómo sigas así, no aguantaré mucho más.

—No lo hagas.

Cuando noto unos de sus dedos que juegan con mi culo, siento cómo me introduce un dedo y lo mueve. Me muevo follándome su dedo y él introduce dos más. Observo como se masturba, mientras acelera su boca en mi polla.

Soy el dominante de la relación, pero ahora mismo estoy a su merced.

—¡Fóllame, joder!

—A sus órdenes, mi amor.

Se levanta y se pone detrás de mí, me inclina para que mi culo quede en pompa y sin dudarlo me penetra desesperado de mí.

Gemimos como locos sin dejar de movernos, nuestros cuerpos encajan a la perfección. Siento como la polla de Mozzy palpita dentro de mí, agarro la mía y me masturbo desesperado. Llegamos al clímax los dos a la vez, besa mi espalda y me giro.

MOZZY

Me besa enamorado, con pasión. Me coge en brazos y sale conmigo de la ducha. Agarra una toalla, me empeza a secar poco a poco, mientras va besando las partes que me seca.

Lo miro a los ojos cuando la toalla llega a mi entrepierna, se agacha y sin dudarlo se la mete en la boca.

Me retuerzo de placer, eso hace que acelere más el grandullón. Mi polla crece en su boca, cada vez está más duro, de repente agarró su miembro y lo masturbo.

Cuando estamos los dos superduros, se levanta, me cojo en brazos y nos besamos. Nos dirigimos a la cama, con cuidado me pone en la cama y con un solo movimiento estoy en posición del perrito, se pone detrás de mí y me dilata como dice él, mi precioso culo con sus dedos, me estremezco entre sus manos.

—¡Dios! Soy totalmente tuyo —salto.

—Mío y yo tuyo. No lo dudes nunca.

—Nunca lo haré.

Cuando estoy totalmente dilatado, se introduce en mí y empieza a moverse, sigo sus movimientos, mientras me masturbo y nos dejamos llevar por la pasión hasta que nuestros cuerpos se tensan indicándonos que estamos a punto de llegar al orgasmo. Volvemos a llegar los dos juntos gritando nuestro nombre. Se gira y se pone al lado mío y me arrima a su pecho. Estamos tan relajados, mi osito no puede evitar dormirse abrazado a mí.

No sé cuánto tiempo me quedo observando a este hombre que me ha robado el corazón y ha hecho que crea en el amor, nunca pensé

que pudiera sentir lo que siento por él.

Tengo que confesar que tenía miedo por lo que dirán, nunca he dejado que la gente se diera cuenta. He tenido muy pocas relaciones y en secreto. Tener detalles como lo que ha tenido hace que mi corazón se derrita por él, tengo que decir que adoro que lo haga.

Con Rukus salí como se dice del armario, pero teniendo tal hombre a mi lado, ya me da igual gritarlo a los cuatro vientos que lo amo.

Rukus es el amor de mi vida.

NEAL

Voy de la mano de mi mujer caminando hasta donde tenemos aparcado el coche, no puedo dejar de tener una sonrisa en la cara, hemos pasado una tarde maravillosa junto a nuestros amigos, pero lo que más me ha gustado es ver a mis chicas tan bien juntas, si repito mis chicas, porque una es el amor de mi vida y la otra se ha convertido más que en mi mejor amiga, una de las personas más importantes que hay. No tenía ninguna duda que cuando se conocieran serían buenas amigas, gracias a Dios que se ha solucionado, esta vez pensaba que perdía a Elsa, de verdad.

¡Uf! De pensarlo me da hasta taquicardias. Neal relájate, está todo bien…

—¿Estás bien, amor? —digo mirándola a los ojos

—Sí, solo estoy cansada, pero bien. Tu pierna, ¿cómo está?

—Un poco resentida por jugar un poco a la pelota, pero no he podido evitarlo, aunque apenas he hecho nada.

—Ya te he visto, lo estabais pasando muy bien. —Me mira—. Deberías dejar que te la miraran, por favor.

—Está bien, mi amor. Iré a que me lo miren a ver si va todo bien, si así te quedas más tranquila. —La beso.

—La verdad es que, sí. —Me besa—. Gracias, amor.

En unos 25 minutos llegamos a casa. En todo el camino no he dejado de observar a Elsa, ya que me ha dicho antes que estaba cansada. No me extraña, no hemos tenido una de nuestras mejores noches. La realidad es que estamos reventados no, lo siguiente. No hemos tenido ni un momento de respiro, no quiero que se agote más de lo debido, porque le queda el parto, va a ser duro y la dejará sin fuerzas.

Aparco en nuestro garaje, la ayudo a bajar y nos besamos. Es impresionante lo que me hace sentir esta mujer por cada poro de mi cuerpo. La agarro de la mano, entramos en la casa, de reojo la veo poner cara de dolor y saltan todas mis alarmas.

—¿Estás bien? Dime la verdad, por favor.

—Solo me duele un poco la espalda y bueno están revoltosos.

—Vamos arriba, necesitas descansar. —asiente.

Al entrar en la habitación, nos ponemos cómodos, vamos básicamente en bóxer y ella en braguitas. Me encanta que odie dormir en sujetador, así tengo total acceso a mis gemelas preferidas.

—Amor, ¿Crees qué estarán bien? —Veo cómo se toca la barriga preocupada.

—Claro que sí, son tan fuertes como su mamá. —Intento tranquilizarla y la abrazo.

—Eso espero, porque… últimamente me siento muy rara y están muy inquietos.

—Mañana se lo comentaremos al doctor Castillo. ¿Vale?

—Sí, será lo mejor. —Se apoya en mi pecho y sonrío como un tonto, ese gesto me encanta.

—¿Tienes hambre, mi amor?

—La verdad es que sí.

—Pues quédate aquí relajada, que traigo algo rápido.

—¿Quieres que cocine?

—No, cariño. Descansa, no tardo. —La beso y me bajo a la cocina.

Bajo, miro lo que tenemos y veo latas de atún, miro en Google si Elsa puede comerlo, porque ahora mismo no recuerdo haberla visto comer atún, ¡Madre mía! Cómo diría mi policía, soy Dory.

Al saber que puede comerlo, que no les daña a ninguno de los tres, preparo un par de Sándwiches con atún, mayonesa y unas rodajas de tomate, también cojo una macedonia y las bebidas, agua para ella y una copa de vino para mí. Subo con una bandeja a dónde está Elsa.

—Ya estoy aquí, espero que te guste, amor.

—Seguro qué sí.

Cuando terminamos de comer los sándwiches y la macedonia, lo recojo todo y cuando regresó la veo tumbada, me pongo al lado suyo y la abrazo.

—Gracias por ser así conmigo, eres el mejor.

—No, mi amor. —La beso—. Gracias a ti por hacerme una mejor persona.

—Tú eres por sí solo una buena persona.

—Mi amor, eso no es verdad. —La miro—. Solo tú has sacado lo bueno que tengo. Por ti quiero ser una mejor persona.

—Te amo, tal y como eres —me confiesa.

La arrimo a mí, no quiero estar separado de ella ni un segundo, es el oxígeno que necesito para vivir. Sé que está agotada, pero no puedo evitar acariciar su cuerpo mientras nos besamos.

¡Uf! Me pone malo, no puedo evitarlo.

—Te amo —dice en susurros.

—Yo también, te amo —respondo al instante—. Mi vida estás agotada, deberíamos descansar y antes de que te enfades, te deseo más

que nada, pero no quiero que enfermes por no descansar.

—Tranquilo, no me enfado y tampoco quiero que tú te enfermes. Te amo.

Se acurruca en mi pecho, nos besamos y nos acariciamos un buen rato, hasta que el sueño nos vence.

27. Ecografía muy especial

LEO

Después de pasar los mejores días de mi vida junto a Alex, hemos conectado en cuerpo y alma. Literalmente me tiene loco esta preciosidad de pelirroja.

Voy con Alex al aeropuerto de San Francisco, los dos debemos coger un avión. Yo dirección a Hawaii para un asunto de un juicio y ella se va a Roma a encontrarse después de tantos años con su hermana Destiny. Me hubiera gustado tanto ir con ella, sé que está hecha un flan. Yo más que nadie puede entenderla, el día que fui a buscar a Neal estaba de los putos nervios.

Antes de separarnos para embarcar, nos besamos como dos adolescentes y la estrecho contra mi cuerpo para darle todo mi apoyo y cariño.

Noto cómo su cuerpo entre mis brazos se relaja, tengo que confesar que me pasa lo mismo.

Alex es mi paz.

Oímos por megafonía que el vuelo a Roma está abriendo para embarcar, nos volvemos a besar y me acerco a su oído.

—Si me necesitas, solo tiene que llamarme y enseguida estaría allí. —Me mira a los ojos y me asiente con la cabeza.

La veo meterse en el embarque, me quedo unos minutos allí. Cómo es posible que ya la eche de menos.

¿Estaré perdiendo la cabeza?

Según salgo de la ducha, oigo mi móvil, es un *WhatsApp*. Me pongo una toalla en la cintura y sin dudarlo voy a mirar quién es. Se me dibuja una sonrisa por qué es Alex.

Alex

Hola, muñeco.
18:00

Acabo de llegar, ahora me iré al hotel.
18:00

Estoy muerta.
18:00

Hola, preciosa.
18:00

Ya estaba preocupado
porque no me avisabas.
18:00

Ahora descansa, cariño.
18:01

¿Quieres una alegría?
18:01

Claro que quiero una alegría.
18:01

Como acabo de salir de la ducha, me viene a la mente ser un poco pillín, ya que solo estoy con una toalla sobre mi cintura, aun las gotas de agua recorren mi pecho y tengo el pelo alborotado y mojado.

Me quito la toalla. Cómo estoy en frente del espejo, pongo mi sonrisa más sexy me hago una foto y se la envío.

Alex

¡OMG!
18:02

Infarto en 3,2,1.
18:02

Me encantas, muñeco.
18:02

Muñeca, todo para ti.
18:03

Ahora quiero que descanses, por favor.
18:03

Te llamaré en un par de horas
y me quitarás este calentón.
18:03

Encantada porque me has dejado en llamas.
18:04

Espero tu llamada y te quiero desnudo.
18:04

A sus órdenes, muñequita.
18:04

Soy todo tuyo.
18:04

Descansa, besos.
18:04

Cuando me despierte te escribo.
18:05

Besos.
18:05

Dejo el móvil en la mesilla con una enorme sonrisa y me dirijo al cuarto de baño aunque sea a ponerme un bóxer porque está claro que miro impaciente para llamar a mi pelirroja.

ALEX

He llegado hace unos días a la ciudad eterna, Roma. No he dejado de estar en contacto ni con Leo ni con Nate.

Tanto Nate como yo estamos muy nerviosos porque no sabemos cómo va a reaccionar mi hermana.

He estado dando vueltas por la ciudad, tengo que reconocer que es preciosa con sus monumentos y la historia que tiene. No es la primera vez que vengo y cada vez me tiene más enamorada este lugar.

Le he sugerido a Nate que el encuentro sea en La *Fontana di Trevi*, es mi monumento preferido junto al *Coliseo* y es el mejor lugar para encontrarme con mi gatita.

No dejo de mirar el reloj son las 18:00, miro el cielo que se pone de colores rojos y anaranjados. Le hago una foto a la fuente que está preciosa con el atardecer. Cada vez me pongo más nerviosa y escribo a Nate.

Nate

Ya estoy por aquí.
18:00

Estoy deseando veros.
18:00

Estamos llegando, tu hermana
es una apasionada del arte.
18:00

Se queda mirando cada monumento y explicándome al detalle el momento en que fue construido y su historia.

18:00

Cuando voy a contestarle, los veo agarrados de la mano, no puedo evitar sonreír porque son el uno para el otro y estoy tan contenta de verlos felices.

Me voy acercando con disimulo. Las clases que me dio Neal, son muy útiles para no ser vista ni oída. Ella no me ve, Nate la pone que quede de espaldas a mí.

—Dicen que cuando viajas a Roma debes lanzar una moneda a espaldas de la fuente para volver a la ciudad eterna. —Oigo decir Nate con una sonrisa—. Bonita, quiero que lances una monada y pidas un deseo.

Nate se acerca a mi hermana y le pone una moneda en la mano, la besa con dulzura. Veo cómo cierra los ojos y formula su deseo en voz alta, me quedo escuchando con atención.

—Deseo volver a abrazar a Alex. Sé que es imposible, pero… es mi deseo —susurra, lanzando la moneda a la fuente.

—Como decía *Walt Disney*: *«Si tienes un sueño y crees en él, corres el riesgo de que se convierta en realidad».*

—Hay sueños que son inalcanzables.

Nate me mira como dándome una señal, yo me acerco y le tapo los ojos con mis manos.

—Nada es imposible, gatita —le susurro al oído—. Gatita, abre los ojos.

Abre los ojos y me mira con lágrimas en los ojos. Sin poder controlar mis emociones tampoco, nos abrazamos con fuerza.

—¡Estrellita de mar!

—Ningún sueño es inalcanzable si tienes la fe de creer en él.

—No puedo creer que estés aquí, te he echado tanto de menos…

—Pues créelo, aquí estoy y nunca más me iré.

—¿Cómo es posible? Neal y yo… te enterramos.

—El Escorpión me tuvo retenida y fingió mi muerte.

—¡MALDITO CABRÓN!

—Lo sé, una pena que esté muerto. Si no lo haría yo.

—Ojalá se esté quemando en el puto infierno.

—Ojalá, gatita.

—Bellísimas —nos dice Nate—. ¿Qué os parece si os invito a cenar al mejor restaurante y celebramos este reencuentro?

—Una muy buena idea, bambino —digo sonriendo.

—Es una excelente idea, además yo tengo un regalo para los dos.

—¿Un regalo? —La miro sorprendida.

—¡Cómo que un regalo! —exclama Nate.

—Os voy a dar una sola pista, ¡os va a encantar!

—¡Uy! Que tramaras, gatita.

—En el postre os lo cuento.

—Eso significa que es una buena noticia.

—Si fuera mala no diría que os va a encantar —responde riendo.

—Yo lo quiero saber ya …

—Nunca se te ha dado bien ser paciente, pero lo bueno se hace esperar. —La miro.

—Paciencia cero —contesto sincera.

—Merecerá la pena.

—Eso no lo dudo.

—No será otro animalito, ¿verdad? —pregunta Nate, mirándola.

—No, no es un gatito —le responde y mirándome me dice—. En Navidad le regalé un gatito adorable.

—¿Adorable? ¡Menudo terremoto es Fantasma!

—Siempre te gustaron mucho los animales —respondo.

—Los gatitos son adorables y Fantasma es el gatito más adorable del mundo.

—¡Es un ladrón!

—De alguien habrá aprendido.

—De mí no. —Río sin poder evitarlo a escuchar a Nate—. Yo no le he enseñado a robar —gruñe haciendo un puchero Nate y ella le besa.

Nate nos lleva al *Dolce Amore*, es un restaurante artesano con unas increíbles vistas al Coliseo romano.

Es un lugar muy exclusivo que sé que ha tenido que reservar mesa para los tres, este chico está en todo.

Entramos en el restaurante y le da su nombre al maître, nos acompaña a nuestra mesa, me quedo sorprendida porque debe ser un cliente especial para que nos lleve hasta nuestra mesa.

Las mesas son rectangulares, todas tienen un mantel de color blanco y una decoración muy romántica. Hay unas velas de color rosa en forma de corazón.

Nuestra mesa está en el rincón más especial, junto a un enorme ventanal que nos permite disfrutar de la ciudad eterna. Me siento enfrente de Destiny, Nate cómo no es de esperar se sienta a su lado.

Leemos la carta. Finalmente, decidimos pedir un menú para compartir. Nos sirven un enorme plato de espaguetis a la boloñesa y una pizza, cuatro quesos en forma de corazón.

Cuando nos sirven la cena, cenamos entre risas. Les cuento el tormento que he vivido. Les noto cómo sus caras cambian a preocupados.

—Vamos a pedir el postre —salta Nate de repente.

—Sí, vamos que estoy impaciente por saberlo —digo mirado a Destiny.

Destiny saca una pequeña caja dorada con un lazo rosa y se la entrega a Nate. Se miran nerviosos sin moverse.

—Venga, ábrelo ya … —salto impaciente.

—Has dicho que era para los dos…

—Ábrelo, bonito —le pide Destiny.

Saca la tapa a la caja y mira el contenido. A ver lo que hay dentro se le dibuja una sonrisa, abraza a Destiny llorando emocionado. La besa y ella le abraza profundizando el beso.

—Que tal si me decís que es lo que pasa.

—¡VAS A SER TÍA! —me dice, enseñándome un test de embarazo.

—¡OMG! Enhorabuena, chicos. —Les abrazo a los dos.

—¡Una mini bonita! —exclama emocionado y le da un tierno beso en la pancita.

—Yo quiero un mini bonito —le responde haciendo un puchero.

—Chicos, lo importante es que venga sano —hablo emocionada.

—Sea lo que sea, ya lo amo —me dice Destiny, acariciando su vientre plano.

—Siempre podemos buscar el niño.

—Mira el otro que parecía tonto cuando lo encontramos en Las Vegas —digo riéndome.

—Aún no ha nacido el primero y ya piensa en el segundo —habla Destiny.

—Y en el tercero —responde feliz.

—Lo que sé es que lo consentiré a más no poder, sea niño o niña —les comento feliz.

—Va a ser el bebé más consentido del mundo —responde Nate.

Nos traen el postre y mientras hablamos nosotras emocionadas, observó cómo Nate tiene una conversación con alguien por *WhatsApp*, apuesto mi brazo que es Neal y no lo pierdo.

Seguimos hablando Destiny y yo, cuando observamos que Nate bloquea su móvil y lo guarda en su bolsillo. Se levanta y paga la cuenta.

—¿Os apetece dar un paseo? —nos propone Nate, abrazando a Destiny, protegiéndola del frío.

Las dos al unísono decimos que sí y damos un pequeño paseo por las calles de Roma, que por las noches la ciudad es mucho más bonita.

Mientras camino por sus calles, no puedo evitar pensar en Leo, desde que le conocí está en mi mente día y noche. ¡¡Joder! Es el hermano de Neal, es extraño este sentimiento que tengo. Al principio intenté negarme a mí misma que era una locura que no estaba bien, pero fui conociéndolo poco a poco y la única conclusión a la que he llegado es simplemente que mi corazón lo ha elegido y que es más fuerte de lo que he sentido nunca por nadie.

Cuando se enteró Neal estaba aterrada por cómo se lo tomaría y

cómo se sentiría. Para nada de la verdad le hizo tanta ilusión que estuviéramos juntos, se le ve tan enamorado de su policía.

Cuando llegó a la habitación del hotel: primero me ducho, me pongo cómoda y segundo hablo con mi muñeco que lo echo tanto en falta.

Me estoy enamorando perdidamente de él.

NEAL

Este cabrón de Nate me tiene en ascuas, son las 16:00 de la tarde y aún no me ha dado señales de vida. Miro el cambio de horario y veo que son las 2:00 allí. Tengo a Elsa dormida en mis brazos echándose una siesta, cuando de repente me vibra el móvil, rápido lo cojo para que no se despierte. Miro que es el grupo de Hakuna Matata que tengo con los amigos de Nate y es una videollamada.

—Hola, a todos —salto con una sonrisa, mientras abrazo a Elsa.

—*Os quiero presentar a mi hermano Dante, que aún no lo conocéis. Bueno, Ingrid sí lo conoce, pero los demás no* —dice Nate, nervioso.

—*Hola, Dante soy Kista.*

—*Hola, encantado de conoceros —dice el hermano de Nate.*

—Hola, soy Neal. Encantado de conocerte.

—*Un placer conocerte por fin, Nate siempre me habla mucho de ti y de Krista.*

—Lo mismo digo.

—*Hola, Eros* —lo saluda Ingrid.

—*Hola, pequeña* —le responde.

—*Ya os estáis picando* —dice Nate, riendo.

—*Nosotros siempre* —reconoce Ingrid.

—*Ya lo dicen, dónde hay confianza da asco* —dice Dante sonriendo, tiene la misma sonrisa de su hermano.

—*¿Dónde está mi morenita?* —pregunta Nate.

—Aquí la tengo dormida en mis brazos.

—*Ya la estás despertando, Destiny y yo teneos una noticia muy importante.*

—Cómo muerda será tu culpa. Voy.

—No va a morder cuando se entere de lo que vamos a decir, si no la despiertas entonces si va a matarte.

Despierto a Elsa dulce y se pone enfrente de la camara.

—*¡Morenitaaaaaaaaaaaa!*

—¡Caramelitooooooooo!

—*¿Dónde está Derek? Despiértalo también.*

—*Aquí está.* —Vemos como se pone junto a Krista.

—*Espero que sea una noticia buena, porque como me despiertes a las 2 am y encima me des una mala noticia…* —dice Dante.

—*Seguro que es bueno* —responde Krista.

—*No te hagas de rogar, suéltalo ya* —le exige Ingrid, desesperada por saber la noticia.

Destiny y Nate se miran felices. Entonces, sueltan la bomba los dos a la vez.

—*¡Vamos a ser papás!*

—¡OMG! Voy a ser tío —dice Dante, emocionado.

—¡Enhorabuena! —salto feliz por la noticia

—*¡Enhorabuena, Grinch!*

—*¡Omg! Qué alegría* —grita Krista y Derek.

—¡Omg! Enhorabuena, chicos. Qué alegría oír esta noticia —responde Elsa.

—*Ese polvazo en el museo, nos va a dar un sobrinito* —dice Dante.

—¡Qué idiota eres! —le responde Nate.

—Pero me adoras.

—¡Qué remedio, somos hermanos!

—*Había pensado que cuando llegue el buen tiempo podríamos reunirnos* —nos dice Nate—. *Destiny y yo queremos decírselo a la familia en algún lugar especial.*

—Qué buena idea. ¿Dónde tienes pensado? —pregunto.

—*Cuenta conmigo, Thor* —responde Krista.

—Y con nosotros, enano.

—¡Hombre! Por supuesto que estaremos con vosotros —responde Elsa.

—*No sabemos muy bien que haremos, pero nos gustaría hacer algo especial para la revelación del sexo del bebé. Creo que será en verano, que estaremos de cuatro o cinco meses* —nos explica Nate, emocionado.

—*Elegiremos a una persona para que venga con nosotros en el momento de la relación y solamente esa persona sabrá el sexo del bebé* —dice Destiny.

—*¿No hay niños peques?* —pregunta Dante.

—Sí, hay. Solo que son muy peques —salta Elsa.

—*La más mayor es Adhara, pero aun así será muy pequeña como para que lo desvele* —comenta Ingrid.

—Pues enano, ya nos informaras de quién es esa persona.

—Pues tal vez podría hacerlo la madrina y el padrino, que aún no sabemos quién será.

—*Oye, es una buena idea* —comenta Krista.

—Bueno, chicos. Os tenemos que dejar, Elsa se cae de sueño. Buenas noches a todos.

—*Cuidaros, chicos. Nos vemos pronto* —dice Krista.

—*Descansa, fresita, mañana te llamo* —le dice, Destiny.

—Gracias, fierecilla. Espero tu llamada.

—*Nosotros también nos vamos a dormir, Destiny necesita descansar* —dice Nate.

—*Buenas noches, chicos* —dice Ingrid.

—*Descansar todos, chicos* —salta Derek.

—*Un beso a todos* —responde Dante.

Después de la videollamada dejo el móvil en la mesilla, Elsa me mira abrazándome y nos besamos con dulzura.

ELSA

Unas semanas después.

Oigo sonar el despertador y lo apago lo más rápido que puedo, no quiero que Neal se despierte. Miro la hora y son las 9:00, en una hora llegarán Krista y Derek.

Tengo el brazo de Neal encima de mí, como si no quisiera que me fuera de su lado, con cuidado me lo quito y salgo de la cama. Lo miro varias veces para asegurarme que no se ha despertado, cojo mi móvil y voy a la cocina a por un vaso de agua.

Veo que tengo un *WhatsApp* y sonrío al abrirlo.

Krista

Hola, mi niña.
08:00

Muy pronto nos veremos.
08:00

Ganas de veros.
8:00

Sé que me ha escrito hace una hora, pero cómo sé que en el Jet tiene wifi la escribo.

Hola, preciosa.
9:05

Deseando daros un abrazo, menuda sorpresa que se va a llevar Neal.
9:05

Ya nos queda nada para llegar.
9:05

¿Cómo están mis sobris?
9:05

Guerreros, te confieso que tengo miedo.
9:06

¡Miedo!
9:06

¿Qué ocurre? ¿Estáis bien?
9:06

Estamos bien, tranquila.
9:07

No pasa nada.
9:07

Solo estoy preocupada por los niños,
espero que todo esté bien.
9:07

Todo estará bien, ya lo verás.
9:07

Espero, porque si les pasa
algo a mí me da algo.
9:08

Bueno a Neal, también.
09:08

Nunca me perdonaría que les pasará algo.
9:08

Lo sé, tranquila. Estarán perfectamente.
9:09

Además, os llevamos regalitos.
9:09

Nos vemos en un rato, mi niña.
9:09

Os queremos.
9:09

Ahora nos vemos, preciosa.
9:10

Nosotros también os queremos.
9:10

Dejo el móvil con una sonrisa en la cara, no puedo creer que tenga amigas tan increíbles, apenas hablo con las de España, la razón es porque nos hemos ido distanciando desde que me fui de allí. Tan bien es verdad que iban mucho a su rollo.

Ahora que conozco a Krista, Destiny y Alex, sé perfectamente lo que es la amistad.

Preparo café para todos, supongo que querrán tomárselo antes de irnos, pongo en una bandeja cupcakes, croissants, bueno si alguien quiere tostadas se las hago en un momento.

Cuando tengo todo preparado decido subir a la habitación, debemos prepararnos antes de que vengan. Entro y le veo medio destapado, con ese pedazo cuerpo de infarto. Observo que está la mar de a gusto, da pena de despertarlo, pero tengo que hacerlo. Me acurruco a su lado y le empiezo a dar suaves besos para que no se asuste.

Odio que me despierten y si lo hacen bruscamente. ¡Uf!

—¡Mmm! —Me abraza atrapándome y me besa—. ¡Buenos días, amor!

—¡Buenos días! Venga arriba que tenemos que ir al ginecólogo.

—¡Joder, es verdad! —Se incorpora y me toca la barriga—. Ya queda menos para ver a las superestrellas y poder estar con ellos.

—Sí, no sabes las ganas que tengo. —Nos besamos enamorados—. Voy a darme una ducha, no tardo.

—Claro, amor. —Me besa dulce—. Mientras voy a recoger la habitación.

—Dame unos minutos y te ayudo. —Me niega con la cabeza.

—Anda entra y dúchate, antes de que seas mi desayuno preferido. —Me muerdo el labio—. No me tientes, mi amor.

—No tardo. —Le beso.

Me quito la camiseta y el tanga. Sé que me mira de arriba a abajo embobado y eso me hace saber que soy una mujer deseada, a todo el mundo le gusta sentirse así y más cuando eres un cachalote.

No puedo negar que con él desde el primer día he sido la mujer más deseada y feliz del mundo, me mira como si fuera su postre más preciado y bueno para mí, es el hombre más sexy del mundo y mi sabor favorito.

Entro al baño, pongo el agua a mi gusto y empiezo a ducharme.

NEAL

Elsa me dice que va a darse una ducha. La idea me tienta, pero debo ser bueno y dejarla su espacio, pero pensar en ella desnuda y mojada hace que no piense con claridad.

Es mi droga.

Me desnudo sin dudarlo y me dirijo al baño que tenemos en la habitación. Entro con ella y la beso, no he podido resistirme, soy muy débil, soy adicto con respecto a ella.

—Mi amor, te estaba echando mucho de menos.

—Y yo a ti. —Me mira sonriendo.

—Déjame que te ayude.

Cojo la esponja de su mano, echo gel y empiezo a limpiarla cada

parte de su cuerpo. Vale, soy un pícaro sin remedio, que le vamos a hacer y he estado recreándome un poco en ciertas zonas que adoro, por ejemplo la entrepierna y sus tetas.

¡Joder! Le han crecido y son mi puta perdición.

Noto cómo se retuerce y suelta algún gemido por lo que la hago, amo como reacciona su cuerpo conmigo, tengo que confesar que el mío se vuelve loco por ella.

—Te amo —me dice en un susurro.

—Te amo. —La beso.

Ella coge mi esponja y hace justamente lo mismo que yo, me lava cada centímetro de mí y me tortura como le he hecho yo, la muy pillína ha estado un buen rato jugando con mi miembro.

En ningún momento nos hemos dejado de besar, ni acariciar y se nota porque se me ha formado una enorme erección. Sé que debemos irnos, pero no voy a irme de aquí sin uno de sus maravillosos orgasmos. Nos aclaro bien, beso su cuerpo, mientras mi mano acaricia su clítoris y cuando la veo rendida a mí, meto dos dedos en ella y la masturbo sin parar.

—¡Mmm, Neal! —habla en su susurro.

Noto cómo su mano agarra mi miembro, tengo que controlarme para no correrme solo con ese contacto. Empieza a masturbarme y pierdo la razón,

—Como sigas así, amor. Me correré enseguida —confieso.

—Es lo que deseo.

Su cuerpo se mueve contra mis dedos, ¡Dios! Es una diosa y es mía. Aceleramos y noto cómo llegamos juntos a un increíble orgasmo, debo sujetarla, para que no sé caiga y la beso dulce.

—Eres lo que siempre he soñado, pase lo que pase estaré a tu lado —digo mientras nos besamos—. Temo el día que debamos separarnos —hablo sincero.

—Eso no será posible, ¿sabes por qué? —Niego con la cabeza—. Iré a cualquier lugar donde tú vayas... cuando estoy contigo, todo se siente bien... te seguiré amando hasta el día de mi muerte... e incluso después, si eso es posible —me confiesa.

Me quedo sin palabras por lo que me acaba de decir. Tardo unos segundos en reaccionar, porque nadie me ha dicho esas palabras, pero lo más sorprendente de todo es que siento lo mismo que ella.

—Me has quitado las palabras de la boca, cuando tu corazón deje de latir lo hará el mío también. —La abrazo—. Venga, vamos a desayunar que se nos hará tarde.

La ayudo a salir con cuidado, nos secamos y nos vestimos. Yo me pongo uno de mis trajes y veo que ella se pone un precioso vestido premamá.

—Estás preciosa, mi amor.

—Tú como siempre estás guapísimo.

Nos bajamos para la cocina, felices porque vamos a ver a nuestras superestrellas. De repente oigo que llaman a la puerta.

—Ya voy yo, amor. —Me dirijo a ver quién llama.

Abro la puerta con cuidado y en cuanto veo de quién se trata. Corro a abrazarla y la lleno la cara a besos, ella hace lo mismo y la adoro por ello. No puedo evitar poner mis manos en su tripa, ya adoro a esa personita que viene de camino.

—Bombón, ¿qué hacéis aquí? ¿Va todo bien?

—Está todo muy bien, solo que os echamos de menos y quiero ver a mis sobrinos. Elsa nos ha ayudado a venir tan rápido, nos ha traído su padre, está fuera en el coche.

—Yo también os echo de menos, a Nate y a ti. —Abrazo a mi hermana pequeña—. Pasar, chicos. Ahora hablaré con él.

—Hola, Derek.

—Hola, Neal. —Nos abrazamos.

Oigo unos pasos detrás de mí y veo cómo Krista sale corriendo para abrazar a Elsa, sonrío al verlas.

—Adoro verlas así —suelta, Derek.

—Yo también —respondo sincero—. Entrar y tomaros un café o lo que queráis.

—Gracias nos vendrían bien. —dicen los dos.

—Amor, voy a agradecer a tu padre que los haya traído, que está en el coche.

—¡Pobre! Di que entre.

—Claro. —La beso.

Espero que entren y me dirijo a donde está Arjen. Uno de sus gorilas me ve llegar y me abre la puerta del coche y entro dentro.

—Hola, Neal.

—Hola, Arjen o prefieres que te llame suegro o zorro. —Le miro sonriendo.

—Serás bobo. —Sonríe—. También puedes llamarme papi.

—Lo que faltaba. —Me río a carcajadas—. Gracias por traerlos.

—De nada, ha sido un placer. ¿Cómo estáis? Espero que esté todo bien.

—Sí, todo bien. ¡Gracias a Dios!

—Menos mal, porque no me gusta nada veros así. —Me mira—. Debo irme unos días a Ámsterdam, tengo que arreglar algunas cosas.

—¿Va todo bien? —pregunto preocupado.

—Sí, solo quiero asegurarme de que las cosas estén tranquilas y algunos papeles que debo hacer.

—¿Están otra vez por lo de la corona?

—Después de lo que hice y lo de Rukus y Mozzy, creo que van dando tumbos como pollo sin cabeza.

—Eso espero de verdad, Elsa me ha pedido que te diga que entres y te tomes algo, así puedes decirle que te vas unos días.

—Me parece una buena idea, vamos.

Salimos y veo al mismo zorro nocturno, dando órdenes a sus hombres. Me quedo evitar pensar, quién nos ha visto y quién nos ve. Los mejores ladrones de todos los tiempos, dejando todo por amor y no nos arrepentimos en absoluto.

ELSA

Estoy sirviendo los cafés, cuando veo entrar a mi marido con mi padre, sonrío feliz y se acercan a mí, uno me da un beso de película y el otro un gran abrazo de padre. ¿Cuánto tiempo durará esta alegría? La verdad no lo sé, aunque espero que sea para siempre. Aunque no lo tengo tan claro porque tengo una sensación muy rara, un mal presentimiento, estoy convencida de que va a pasar algo muy pronto.

Espero estar totalmente equivocada.

—¿Estás bien, amor? —pregunta Neal sacándome de mis pensamientos.

—Sí. —Me mira sin creerme, será posible lo bien que me conoce y suspiro—. Bueno… tengo un mal presentimiento, temo que va a pasar algo.

—No va a pasar nada, amor.

—Hija, no voy a permitir que os pase nada a ninguno —habla sincero mi padre.

—Tranquila, mi niña. Seguro que no va a pasar nada. —Me abraza Krista.

—Espero de verdad que sea así, pero mi intuición nunca me ha fallado.

—Mi amor, te voy a preparar una tila, para que te calmes. —Me besa—. No es bueno para ninguno de los tres.

Asiento con la cabeza, porque sé que tiene razón. Krista no se separa de mí, tengo que reconocer que está preciosa, el embarazo la está sentado muy bien, los veo tan felices a ella y a Derek, es increíble el amor que se tienen constantemente, se buscan con la mirada y se dan cariño.

Observo que mi padre está muy pensativo como en su burbuja.

¿Qué estará pensando?

Lo poco que le conozco sé que algo le ronda por la cabeza y cómo no, debo saberlo porque cómo dice Neal soy una maruja, cuando pase lo del médico se lo preguntaré sin rodeos.

Mi guapo marido me trae la tila, desayunamos todos juntos. Me ha tranquilizado un poco y no puedo hacer otra cosa que agradecérselo a mi ladrón favorito.

—Chicos o nos marchamos ya, o no vamos a llegar al ginecólogo

—habla Neal.

—Sí, vamos. —Me levanto.

—Hija, por favor. ¿Me llamarás cuando salgas? —Miro a Neal y él asiente con la cabeza, sabe perfectamente lo que pienso con solo vernos a los ojos.

—¡Eh…! ¿Papá quieres venir con nosotros?

—¡En serio! ¿Puedo…? —dice sorprendido.

—Pues claro, suegro. —Le toca el hombro a mi padre cariñoso.

—Eres el abuelo, cómo no vas a poder venir a conocer a tus nietos. —Le abrazo.

—¡Gracias, hijos! Me hace muchísima ilusión. —Nos abraza.

—Venga, mis sobrinos esperan para que los vea. —Me coge del brazo Krista.

No puedo evitar reírme, siempre me saca una sonrisa y por lo que veo no solo a mí, porque nuestros hombres se ríen sin poder evitarlo dándose golpes amistosos en el hombro.

Cómo somos cinco, mi padre insiste que vayamos todos en su todoterreno, porque iremos más cómodos. Le dice a uno de sus gorilas que es el que conduce, que vayan con un coche detrás por si los necesitamos con discreción, por supuesto.

Todo el camino al hospital se me hace eterno, estoy muy nerviosa por los bebés, Neal no me deja de dar la mano en ningún momento. Sé perfectamente que él también está muy preocupado por nosotros.

En cuanto llegamos y mi padre aparca, mi marido sale rápido del coche, con toda dulzura y amor me ayuda a salir del coche.

Derek hace lo mismo con Krista, mi padre da alguna seña u orden como quieras llamarlo para que sus gorilas no sé muevan de la puerta del hospital y avisen si notan algo raro.

—¿Va todo bien, papá?

—¡Eh! Sí, claro, mi niña. Solo es precaución, nada más. —Me sonríe.

—Vale. —Le sonrío.

Entramos todos y nos dirigimos a la recepción.

—¡Buenos días! ¿En qué puedo ayudarles? —nos pregunta la enfermera.

—¡Buenos días! Tenía cita con el doctor Castillo al nombre de Elsa Ruiz.

—Muy bien, Sra. Ruiz. Ahora mismo os llamará el doctor, pueden esperar en la sala de espera.

—Gracias.

Nos sentamos todos y al cabo de cinco minutos me llama el doctor.

—Doctor, ¿Pueden entrar con nosotros? —pregunta Neal.

—Normalmente, no se podría, pero por ser vosotros que sois de

confianza y el abuelo ha pagado una propina, podéis pasar todos, ya que no hay nadie en la sala para que se quejen, no hay ningún problema.

Entramos, me indica que me tumbe en la camilla y que me levante el vestido, lo hago. Cómo sabía que me pediría eso, me he puesto unos leggings cortos debajo.

—Poneros por aquí, veamos cómo están los pequeños.

Les indica a mi padre, a Krista y a Derek, porque a Neal no hace falta que le diga nada, le tengo pegado a mí y agarrando de mi mano.

Me echa el gel, que tengo que confesar que está un poco frío y coge el aparato para la ecografía. Está unos minutos moviéndolo por mi tripa, su gesto es serio.

Dime que todo está bien.

—Mirar, aquí está el pequeño. —Nos lo señala en la pantalla.

No puedo creerlo, se le ve perfectamente, se me llenan los ojos de lágrimas. Neal me da un beso en la cabeza dulce, miro a los demás que están también muy emocionados, sobre todo mi padre.

—Y esta preciosidad es la pequeña.

¡Dios mío! Nuestros hijos.

Nos besamos Neal y yo sin poder evitarlo. Krista llora de alegría abrazada a Derek y mi padre aguantando sus lágrimas.

—Los estáis viendo en 4 d, ahora os daré un par de copias para que las tengáis.

Nos indica el doctor, sin parar de mover el aparato de la ecografía en mi barriga. Me empiezo a poner muy nerviosa, nunca ha tardado tanto. Miro a Neal y veo en su cara la misma precaución que yo.

Veo cómo el doctor Castillo hace varias capturas con la cara sería, no deja de moverlo, supongo que para asegurarse. Cuando termina nos mira.

—¿Va todo bien, doctor? —salta Neal.

—Bueno… he notado que la niña está un poco mal colocada y quiero asegurarme de que todo esté bien para que no haya problemas a la hora del parto —responde el doctor.

—¿¡Cómo qué mal colocada!? —hablo asustada y Neal me da la mano.

—Tranquila —me susurra Neal.

—Parece que por ahora todo está bien, pero debemos vigilarla, no quiero que haya ningún contratiempo.

—¿Qué debemos hacer? —preguntamos los dos.

—A veces pasa que uno de ellos se coloca de malas maneras, debemos incitarla a qué se dé la vuelta ella sola, por eso debemos estar pendientes. Aun así, debe descansar y tener una dieta equilibrada.

—Lo haré, doctor.

—Gracias, doctor. Me aseguraré que haga lo que dice —salta mi marido.

—Tenéis unos bebés muy fuertes, todo saldrá perfectamente. Elsa, debes apuntarte a las clases preparto, es bastante importante. Allí te enseñan a respirar y prepararte. —Me mira—. Silvia te llamará para las clases. —Asiento.

Me da una toalla, me limpio, nos da para todos un par de ecografías. Me dice que en dos semanas quiere verme para ver la evolución, ya que queda poco para el parto.

Sus palabras nos han tranquilizado, nos despedimos y salimos todos de la consulta.

—Hijos, son tan lindos. —Nos abraza mi padre—. Saldrá todo bien.

—Claro que sí. —Nos anima Derek.

—Tengo los sobrinos más guapos —dice Krista mirando la ecografía, Neal se acerca y la abraza.

—Me alegro de que estés aquí, bombón. —Oigo a Neal, los miro y sonrío.

De repente le suena el móvil a mi padre, observo cómo se separa de nosotros. Le veo cómo le cambia la cara y se pone muy serio.

Neal también se ha dado cuenta, intenta disimular hablando con Derek y Krista, pero no quita ojo a mi padre.

En cuanto cuelga, se acerca a nosotros y nos mira a todos.

—Chicos, lo siento, pero debo atender un asunto importante. —Me mira.

—Tranquilo, papá. Lo entendemos.

—Pero antes os dejo acerco a casa. —Me abraza y asiento.

Vamos todo el trayecto hablando, riendo, pero me fijo que mi padre está muy serio, desde esa llamada está como alerta e inquieto. Nos deja en casa, se despide de nosotros cariñosamente y se marcha rápido.

¿Qué está pasando?

NEAL

Veo cómo se va Arjen, lo conozco muy bien para saber que algo pasa y todo esto me huele a cuerno quemado.

Debo saber qué es lo que está pasando.

Cojo el teléfono de mi bolsillo y abro el *WhatsApp* y escribo a mi suegro para averiguar qué ocurre.

Arjen

¿Qué está pasando?
13:30

Ni se te ocurra decirme que nada.
13:30

Aún no lo sé, por eso me he ido para hablar con mis chicos.
13:30

Solo sé que he estado investigando a los yihadistas y están un poco inquietos por lo que veo.
13:30

¡No me jodas! Eso no suena nada bien.
13:31

Debo hablar con mi padre por si sabe algo más.
13:31

Sí, habla con él.
13:31

Aunque te diría que lo hicieras con disimulo, lo digo para que nadie se ponga nervioso.
13:31

Sí, es lo mejor.
13:32

Pero si mi padre me dice algo que debemos estar atentos, se lo debo comunicar a la familia.
13:32

Más bien, porque podríamos estar en peligro todos.
13:32

Nos informaremos cuando sepamos algo.
13:33

Por si acaso tener cuidado, por favor.
13:33

No te preocupes, no dejaré que les pase nada a nuestra familia y sí, tú eres parte de ella.
13:33

Así que no hagas el tonto que nos conocemos, porque como lo hagas te pateo ese culo viejo que tienes.
13:33

No te preocupes, dile a tu padre que si necesita mi ayuda que me lo diga.
13:34

¿Neal Cafreey me acaba de decir más o menos qué me quiere?

13:34

Claro que te quiero.
13:34

Sé que no hemos tenido buenos momentos,
pero eres el padre de mi mujer, mi ídolo
y ahora mi familia.
13:34

¡Coño! Eres el puto Zorro nocturno.
13:34

Yo también os quiero,
sois lo único que tengo
y lucharé por vosotros.
13:35

No dejaré que os toquen ni un pelo,
lo poco que le quede a este viejo
os protegerá.
13:35

Voy a hablar con mi padre,
cuando sepa algo te digo.
13:36

¡Por favor! Tenme informado.
13:36

Claro, cuidaros.
13:37

No puedo evitar estar la mar de nervioso, mi niña está mal colocada y espero que en el parto salga todo bien. No soportaría perderlos, es uno de mis mayores miedos en esta vida y solo de pensarlo se me para el corazón. Bueno, lo que me acaba de decir Arjen no es que me calme, es más, estoy aún más atacado.

Debo proteger a mi familia, pase lo que pase. Aunque mi vida dependa de ello, *«Nunca había pensado en cómo iba a morir. Pero morir en lugar de alguien que amo, me parece que vale la pena»* es la frase de una de las sagas favoritas de Elsa *"Crepúsculo"*.

Bueno, no es una de mi devoción, pero debo reconocer que esa frase se me ha quedado grabada dentro, porque me identifico con ella.

Qué mejor muerte que morir por alguien a quien amas y si tengo que hacerlo lo haré.

—¿Va todo bien? —me pregunta Elsa.

—Sí, mi amor. —La abrazo.

—¿¡Seguro!? Porque creo que me estás ocultando algo tanto mi padre como tú.

—Qué va, amor. Solo que tenemos que saber si los yihadistas

están liándola, debemos estar en alerta.

—Está bien, pero no me ocultes nada, quiero saberlo.

—Tranquila, amor. Te tendré informada —hablo sincero y nos besamos.

No puedo ocultarle nada, porque la muy pillina lo sabría y sería peor su reacción. Menudo genio tiene, además es cierto que debemos tener todos nuestros sentidos en alerta, eso son unos jodidos sádicos y no se andan con chiquitas. Son los típicos que matan y luego preguntan, así que no pienso separarme de ella ni con agua caliente.

Pasamos el resto del día disfrutando de nuestros amigos, aunque estoy con mil cosas a la vez intento desconectar porque será lo mejor, si no me voy a volver loco. Krista y Derek nos informan de que solo podrían estar un día más, tienen que regresar por el trabajo de Derek.

Quiero llamar a Nate y Destiny. Elsa ha querido reunir a mis hermanos para que vean a las superestrellas. Pero no ha querido avisar al enano, porque en estos momentos se encuentra en Roma en el recuentro que ha preparado para Destiny y Alex. Vale, llevan unos días allí, pero que disfruten de estar juntos, que ha sido mucho tiempo esas dos hermanas separadas y lo necesitan. Como siempre estamos en contacto, le mando la foto de la ecografía y le informo de todo lo que está pasando, hablar con él siempre me ha calmado y más sabiendo que piensan venir a vernos muy pronto, oír o leer eso, en este caso siempre me hace feliz.

Llevan Krista y Derek con nosotros una semana, Han cogido unos días de vacaciones. Adoro tenerlos con nosotros. Hoy han querido ir de compras y estamos prácticamente todo el día, madre mía, estas dos son un peligro, pero adoro verlas así. Nos tienen dando vueltas de arriba abajo por todo el centro comercial, pero eso no es lo malo, sino que estamos cargados como dos burros.

La amo, pero en estas situaciones me saca de mis casillas, dos mujeres de compras puede ser de lo más estresante. De repente tengo una idea y miro a Derek.

—Qué te parece si nos vamos a tomar algo tú y yo y las dejamos un rato a solas —le digo.

—Me parece muy buena, la verdad. —Me mira—. Así podemos refrescarnos y descansar de llevar las bolsas. —Ríe y mira a las chicas —. Por lo que veo están disfrutando de estar juntas.

No puedo dejar de observarlas, verlas tan felices, riendo y hablando, me encanta. Ojalá que podamos tener más momentos así, estoy seguro de que los habrá, no tengo ni la menor duda.

Arjen aún no me ha dado señales de vida, ¿estará pasando algo malo? Por el bien de todos, espero que no, llevo disimulando todo el día delante de ellos, aunque estoy de los putos nervios. Elsa lo sabe porque no pude callarme con ella, tarde o temprano se enteraría. Con

los demás prefiero callarme, menos con Arjen y mi padre, lo que no quiero que entren todos en pánico si esa banda de terroristas está moviendo ficha. He estado mirando sobre esa banda y cada vez que busco información se me revuelve todo el cuerpo, tengo que hablar con nuestros padres lo antes posible, no quiero correr ningún riesgo.

—Neal, ¿te apetece tomar algo aquí? —Me saca de mis pensamientos Derek y le miro.

—Sí, pero antes déjame avisar a las chicas para que sepan dónde estamos, ¿vale?

—De acuerdo voy pidiendo.

—Vale, pídeme una copa de vino. —Me asiente con la cabeza y me dirijo a las chicas.

Miro por todos lados, no puedo evitarlo, no soportaría que les hicieran daño. No observo nada raro por ahora, pero eso no me tranquiliza, lo único que un poco lo hace es saber que Elsa sabe defenderse, aunque en su estado avanzado poca agilidad tiene.

Neal deja de pensar, disfruta de tu familia y amigos, mientras me acerco más decido dejar de darle vueltas hasta que lleguemos a casa.

—Hola, preciosas. —Abrazo a Krista y beso a mi mujer.

—Hola, ojitos bonitos. —Me abraza Krista.

—Hola, mi amor. —Elsa me besa con dulzura y me derrito.

—Hemos pensado Derek y yo que nos vamos a tomar algo, podéis venir o seguir comprando.

—Yo tengo que mirar algunas cosas para la casa, pero si quiere ir Krista puedo ir sola en nada voy yo.

La miro aterrado, no quiero que vaya por ahí sola, cuando voy a abrir la boca se me adelanta Krista callándome.

—De eso nada voy contigo, luego nos reunimos con ellos. —Suspiro de alivio.

—Está bien, pues vamos.

—Por favor no tardéis y tened cuidado —hablo al oído a Elsa y la beso, ella asiente.

—No exageres, Neal —responde Krista—. No nos va a pasar nada.

—Por si acaso.

Krista coge el brazo de Elsa y se dirigen a la tienda, yo me giro y me voy con Derek, veo que me espera con una copa bien fresquita de vino, al cabo de una media hora entran nuestras mujeres cargadas de bolsas y ninguno de los dos podemos dejar de reírnos.

Son las 18:00 notamos cómo las chicas están cansadas, así que decidimos irnos para casa. Cuando estamos llegando veo aparcado un mini *Cooper* de color rojo y se me dibuja una sonrisa porque sin duda mi enano anda cerca, pero le busco y no le veo.

¡Qué raro!

Entramos desde el garaje y de repente escucho la tele y unas risas.

No me lo puedo creer, se ha colado en puta casa este enano. Bueno, tengo que decir que eso se lo hice yo, así que me ha hecho V de vendetta.

¡Será cabrón! Me la ha guardado.

Como todos reconocemos quiénes son, vamos en su busca. Cuando entro en el salón veo a Nate repanchigado en el sofá con una copa de mi Bourbon favorito *"Brother's Bond Bourbon"*.

—Espero que estés disfrutando de este maravilloso Bourbon, enano.

—Lo disfrutaría más si me acompañara mi hermano.

—La duda ofende, enano. —Me acerco y me echo una copa—. ¿Quieres una Derek?

—Sí, claro.

—Toma, espero que te guste. —Le doy la copa a Derek y lo prueba.

—Una maravilla de Bourbon.

Elsa y Krista salen corriendo a abrazar a Destiny, estás tres tienen un peligro que no veas.

—Hola, preciosa. —Se funden en un abrazo cariñoso, Elsa y Destiny.

—Hola, Atenea—dice Krista.

—¡Qué ganas tenía de veros! —les responde Destiny.

—Y nosotras a ti —dicen a la vez.

—Hola, caramelito. —Elsa dándole un abrazo.

—Cada día estás más guapa, morenita.

—¡Ey! Qué este bombón es mío. —Todos nos reímos.

—¡Celosín!

—No puedo evitarlo, enano.

—A mí me pasa igual con Krista. —Ríe Derek.

—Ya veo. —Se ríe y mira a Krista—. ¿No vas a darme un abrazo?

—Por supuesto, Thor. —Se abrazan—. Te he echado mucho de menos.

—Pero eso es porque quieres, vivimos en la misma ciudad.

—Tú estás muy ocupado últimamente. —Le saca la lengua.

—Más que ocupado es que no pienso ponerte en peligro.

Al escuchar eso levanto una ceja y él sabe que me lo tiene que contar sí o sí. No es el momento de tener esta conversación, estoy seguro de que se trata de Ingrid. Ese tema le está trayendo por el camino de la amargura. Cuando estemos solos me lo contará con pelos y señales.

Las chicas nos dicen que van a preparar la cena, nos informan de que van a ser paninis y se nos hace la boca agua. Se van a la cocina riendo y hablando de esa puta serie de vampiros, me tiene ese Damon hasta los huevos.

¡Cojones! Que yo soy más guapo.

—Ha sido muy fácil entrar —me dice sonriendo el muy capullo y sacándome de mis pensamientos.

—De eso nada, sé que te ha costado un montón, mentiroso.

—Quizá que tenga una copia de tus llaves me ha ayudado.

—Mira que eres, ¿qué te crees que no lo sabía? ¿Por quién me tomas?

—Hombre, sería preocupante, ya que fuiste tú quien me las dio. —Suelta una carcajada.

—Mucho y más después de lo que está pasando.

—Te echo de menos —me dice de repente.

—Y yo a ti, enano. —Le abrazo.

—Debéis venir a Nueva York. Así os despejáis un poco de todo y cambiáis de aires —comenta Derek.

—Sí, iremos pronto. Aunque ahora mismo Elsa no puede volar, pero cuando estén mis superestrellas está hecho.

Al cabo de un rato aparecen nuestras preciosas mujeres con la cena preparada. Nuestras tripas nos rugen a los tres como si fuéramos lobos hambrientos, nos miramos y nos echamos a reír a carcajadas. Nos ponemos a cenar y pasamos el resto de la noche entre risas, les digo a nuestros amigos que se queden en casa, que hay espacio para todos.

Al día siguiente Krista y Derek se irán de nuevo a Nueva York y ya los echo de menos. Nate me cuenta que se queda un par de días más porque quiere estar con nosotros y así tendremos la oportunidad de hablar de lo que le preocupa y yo contarle lo de los yihadistas. Nos vamos todos a dormir pronto, ya que estamos cansados.

28. La llegada de las superestrellas

ELSA

Me despierta unos besos que me saben a gloria, abrazo a mi marido pegándole a mí. Sé que es él, es inconfundible y se los devuelvo con dulzura.

No sé durante cuánto tiempo estamos así, pero por mí estaría eternamente y por lo que puedo sentir él también. De repente oigo vibra mi teléfono. Lo miro y es mi padre.

Me levanto con cuidado y me meto en el baño para no despertar a Neal.

—¿Sí?

—*Hola, hija. El Jet estará en el aeropuerto sobre las 22:00 esperando a tus amigos, así irán más cómodos* —me dice para informarme—. *Lo siento, no ha podido llegar antes.*

—Hola, papá. Gracias por el detalle —respondo sincera, sé que está haciendo todo su esfuerzo para qué nos llevamos bien—. No te preocupes, de verdad. Es muy amable por tu parte, ¿has podido averiguar algo más?

—*No, aún no* —me confirma, no puedo evitar pensar en que está pasando—. *Lo único que he podido saber es que están todos muy revueltos. Me temo que se cuece algo gordo, tener mucho cuidado, Heleen.*

—Claro, pero debes cuidarte tú también. No quiero que te pase nada, por favor —hablo desde lo más profundo de mi corazón.

—*Descuida, lo haré, os tendré informados. Besos.* —Su voz es sincera y dulce.

—Muchos besos. Nos vemos pronto, papá.

Salgo del baño y me encuentro sentado en la cama a Neal.

—¿Va todo bien? —pregunta Neal.

—Sí, era mi padre —le cuento lo que he hablado con él.

—Qué detalle más bonito, este viejo está ganando puntos. —Sonríe y me abraza.

—Sí, la verdad que se está esforzando.

—Ya lo creo. —Me besa dulce, arrimándome a él.

Cuando empezamos a oír ruedo por el pasillo, Neal gruñe y se separa de mí.

—Yo los mato con lo a gusto que estaba en tus brazos. —Me besa el cuello.

—Yo también estoy muy a gusto. —Miro el reloj y son las 12:00.

—Se nos ha pegado las sábanas a todos. —Ríe a carcajadas.

Oímos risas y miro a Neal feliz por la familia que tenemos, que por cierto estamos a expensas de saber algo de Rukus que está moviendo sus hilos también, Mozzy está con él.

—¡Nate! Te vas a enterar —salta Krista y la oímos correr por el pasillo.

—Estos dos están igual de siempre. —Ríe Neal a carcajadas—. Pero los quiero tal y como son.

—Me encanta la relación que tienes con ellos.

La verdad es que la historia de estos tres es dura a más no poder, lo que han vivido los tres juntos es digno de llamarlos superhéroes como los llama Krista. Verlos unidos después de todo me hace pensar que nadie podrá separarlos. Están unidos por el corazón.

—Fueron tiempos difíciles, aunque ahora estamos bien. No dejaré que les pase nada. —Abrazo a mi marido, asintiendo porque sé que es verdad lo que dice.

—He estado pensando que debemos llevarlos al aeropuerto. —Le miro—. Puedo llevarles y enseguida estaría aquí. Así puedes descansar o pasar más tiempo con Nate y Destiny.

—¿Crees que te voy a dejar ir sola? ¡Ni lo sueñes! Hay tiempo para estar con ellos. Además de noche, ni de coña.

—Vale, cómo quieras. —Le sonrío—. Solo era para que descansaras un poco.

—Tranquila, estoy bien. —Me abraza dándome un beso y me mira —. A lo mejor la que debería quedarse eres tú.

—¿En serio? —Le miro confusa.

—Amor, no me mires así. —me pide—. Solo que me he quedado preocupado por lo que dijo el doctor y no quiero que os pase nada. —Le tiembla la voz—. Podríamos ir Nate y yo a dejarlos, así vosotras estáis tranquilas y descansáis un poco más.

Pues no es mala idea.

Al decirme esas palabras debo reconocer que tiene más razón que un santo, tengo que prepararme para la llegada de los niños y cómo la niña está mal colocada no va a ser un parto fácil, lo tengo muy claro y

también asumido. Así que debo coger todas las fuerzas que pueda, las voy a necesitar.

El doctor me ha puesto muy nerviosa, voy a hacer todo lo que esté en mi mano para que tanto Neal como Rachel nazcan sanos y salvos.

—Está bien, lo hablamos con ellos y si están de acuerdo, me parece bien, pero tener cuidado. Por favor.

—No te preocupes, ¿vale? Estaremos bien y no tardaremos. —Asiento con la cabeza.

—Aún no han dicho que sí, pero sí surge algo avisarnos. —Le miro preocupada.

—Pues claro, amor. —Me besa y le correspondo dulcemente—. De todas formas tenemos todo el día, así que tranquila.

—Tienes razón. —Sonrío y le abrazo.

Volvemos a oír jaleo, no puedo evitar sonreír. Nate y Krista son como dos niños pequeños, estos tres no pueden vivir el uno sin el otro, son como hermanos. Se pican, se pelean, pero ojo cómo les hagan algo. Harían lo que fuera para protegerse uno al otro, no tengo ninguna duda.

Llaman a la puerta, nos ponemos algo rápido porque no es plan de que nos vean desnudos y se levanta Neal a abrir la puerta.

—¿Qué ocurre? ¿Qué es todo esté jaleo? —dice Neal de cachondeo.

—Es Nate que no hace más que pincharme —salta Krista.

—¡Anda, bombón! Qué tú tampoco te quedas quieta. —Oigo decir a mi marido mientras que ella le saca la lengua.

—Siempre le estás defendiendo, pero os quiero igual. Os dejo que debo recoger nuestras cosas e ir al aeropuerto.

¡Mierda! Es verdad, no les he informado de que mi padre tiene el Jet para esta noche y así irán más cómodos, aunque tampoco es que haya tenido tiempo.

—Espera, mi padre os tiene preparado su jet a las 22:00. —La miro—. Así que recogemos y hacemos algo todos juntos. ¿Os parece?

—¡Claro, hagamos algo! Pero primero, dale las gracias a tu padre, es muy amable de su parte dejarnos su jet.

—Claro, tranquila. Yo se lo diré. —Los miro— ¿Qué podemos hacer?

—Pues algo tranquilo, amor. Sois tres embarazadas. —Se ríe Neal.

—Eso también es verdad, mi niño. —salta Krista.

—Tienes razón, pues algo de tranquis.

De repente entra Nate, mirando a Krista sonriendo de medio lado.

—¡Ya no te me escapas!

—No te lo crees ni tú. —Sale corriendo.

—Eh, tramposa, ¡qué te he pillado!

—¡Ten cuidado, Bombón! No queremos un susto.

Me toco la barriga con disimulo, desde que me he despertado me siento molesta y con dolores.

Espero que todo esté bien.

Veo cómo me mira Neal con cara de preocupación y le sonrío.

—No sé vosotros, pero yo me muero de hambre —salto disimulando el dolor.

—¿Seguro? ¿Estás bien? —me pregunta mi marido y yo asiento.

—Venga que también me ha entrado mucha hambre —dice Krista

—¡Uff! No quiero oír ni hablar de comida —gruñe Destiny, tapándose la boca y sale corriendo.

Pobre, sé lo que se siente. Aunque enseguida se me quito el molestar pronto. Veo cómo Nate sale detrás de Destiny, esos dos se adoran.

Bajamos todos a la cocina, mientras que desayunamos, miro a Neal y asiente con la cabeza.

—Destiny, Nate. Tenemos algo que deciros, ¿haber si os parece bien? —hablo mirándolos—. Hemos pensado que Nate acompañe a Neal a llevar a Krista y a Derek al aeropuerto, ya que mi padre les ha mandado el Jet privado. —Miro a Destiny—. Tú y yo nos quedamos aquí a descansar.

—Me parece una gran idea —dice, acariciándose la tripa.

—Pues listo, enano. Los llevamos nosotros.

—Perfecto —le responde a Neal y le da un beso en la mejilla a su novia.

Es un desayuno movidito Krista, Nate y Neal no hacen más que picarse.

La madre que los parió.

Ojalá tuviera un hermano o hermana.

NEAL

Después del desayuno, nos vamos al salón y nos ponemos a ver la tele. Una noticia nos llama la atención a todos, ha habido una amenaza de bomba en el mismo puto puente por el que me caí. Sí, chicos El *Golden Gate*.

Manda huevos, ese puente me persigue.

Seguimos oyendo y comentan que son los yihadistas, eso me pone muy nervioso porque están más cerca de lo que pensamos.

¡Mierda!

Tengo que hablar con mi padre y Rukus, tenemos que saber qué está pasando de una vez. Con disimulo cojo el móvil y escribo a Rukus para que me informe.

Rukus

Hola, Grandullón.

13:45

He pensado en hacer una barbacoa.
13:45

¿Os apuntáis?
13:45

Hola, hermanito.
13:45

Comida gratis, ¿lo dudas?
13:45

Pues veniros aquí y estaremos un rato juntos.
13:46

Pues nos vestimos y no, no preguntes
que no te voy a dar más información.
13:46

Vale, ese dato no tenía por qué saberlo.
13:47

Os esperamos entonces.
13:47

Por cierto, ¿sabemos algo de esos cabrones?
13:47

Me temo que lo único que sé es
que están moviendo ficha y es
para algo gordo.
13:48

¡Mierda, no me jodas!
13:48

¿Has visto las noticias?
13:48

Sí, y todo apunta a que es cosa de ellos,
menos mal que no lo han logrado.
13:48

Ya, menos mal.
13:49

Venga, estáis tardando en venir.
13:49

Estamos cerca en unos veinte minutos,
estamos allí.
13:49

Un beso.
13:49

Dejo el móvil en la mesita de delante del sofá y me doy cuenta de que mi policía me está mirando, sonrío y la beso. Para cambiar esas caras serias que nos ha dejado la noticia, los veo a todos muy tensos y en especial a Elsa, les comento que les parece que hagamos una barbacoa para comer, ya que tenemos la nevera con carne suficiente para todos.

Dejamos a las chicas viendo *"Los Bridgerton"* en el salón, mientras nosotros hacemos la carne en el jardín.

Derek dice que él enciende la barbacoa, mientras lo hace les dejo a los dos y cojo la carne y unas cervezas, así nos refrescamos un poco. La temperatura es agradable, pero ya sabemos que en primavera puede que haga un buen día o que de repente caiga un diluvio.

—Chicos, os quiero hablar de una cosa —comenta Derek y lo miramos los dos—. Tranquilos, solo quiero que me deis vuestra opinión. Quiero comprarme un coche familiar, para cuando nazca el bebé.

—Pues mira por donde, aquí tenemos un experto en coches —digo mirando a Nate.

—Yo te recomendaría un *Nissan Qashqai*, es muy completo y tienes el control para poder manipular los cierres de seguridad. También tienes la posibilidad de poner pantalla en los asientos para que el peque pueda ver los dibujos cuando hagáis un viaje largo y mantenerlo entretenido —le informa Nate sin problema a Derek.

—Oye, pues suena genial —responde Derek.

—Pues no hay más que hablar, Nate encárgate de buscarle el mejor. Quiero hacerles ese regalo —salto sin pensarlo.

—¡Estás loco! No pienso dejar que lo hagas. —Me mira Derek—. ¿Crees que no puedo mantener a mi familia?

—No es eso. —Le miro—. Me has malinterpretado. Solo quería haceros un regalo, por todo lo que estáis haciendo por nosotros.

—Venga, no os enfadéis. Derek, pásate por el taller cuando tengas un hueco y vamos al concesionario donde trabaja Edan, tiene una sede en Nueva York y estoy seguro de que nos lo puede conseguir a mitad de precio. De hecho, yo también estoy buscando coche, me temo que el convertible ya no va a servirnos, sobre todo porque solamente tiene dos plazas.

—De acuerdo, no hay problema. Pues sí, debes cambiarlo lo antes posible Nate. —Se ríe y me mira—. Siento haberme puesto así Neal, pero mi familia no hace más que decirme que no sabré mantener a mi familia y me tienen harto.

—Sé que serás el mejor padre para ese niño, aunque te digo una cosa. —Le miro y hablo sincero—. Me gustaría pagar la mitad, es un

regalo que os queremos hacer Elsa y yo. —Me giro a Nate—. A ti no hace falta que te diga nada verdad, si necesitas mi ayuda solo tienes que decírmelo.

—Lo sé, pero no tienes por qué preocuparte.

—Lo sé, enano.

—Déjame que hable con Krista y veremos que decidimos, ¿de acuerdo? —me responde Derek.

—Me parece bien. —Les abrazo a los dos.

Oigo como llaman al timbre, sonrío porque no se lo he comentado a nadie. Sé que les hará ilusión verlos. Voy a abrir la puerta, al pasar por el salón observo a las chicas embelesadas en la serie, que ni se han enterado de que han llamado.

Será posible, la madre que las parió.

Les abro la puerta y me fundo en un abrazo con los dos. Al entrar veo como el grandullón se acerca con sigilo a Elsa, yo le sigo porque sé que es lo que pretende. De reojo veo a Nate y a Krista que iban a abrir la boca, les hago una señal de que no lo hagan.

Rukus se pone detrás de mi mujer y con sus enormes manos le tapa los ojos. Al principio se sorprende y se queda rígida, pero en un segundo se le dibuja una sonrisa y grita.

—¡Grandullón! —Se levanta, le da un abrazo cariñoso y él le corresponde.

—Hola, guapísima. —Le toca la barriga y la besa la mejilla.

Cada vez que la ve, hace ese gesto tan bonito y me llena de ternura. Veo que Mozzy se acerca.

—Hola, madera. Estás guapísima.

—Gracias, gruñón. —Se dan un abrazo de los más cariñosos.

Después de saludar a mi mujer, se acercan a los demás y se saludan. Salimos todos al jardín, nos ponemos a comer y no hay que decir que a las chicas les hemos hecho la carne muy bien hecha en la parrilla. Entre risas y anécdotas pasamos la tarde sin darnos cuenta, se nos hace las 20:00.

Rukus y Mozzy, nos comentan que han quedado con unos colegas para cenar, se despiden y se van. Krista y Derek terminan de guardar las cosas que le faltan, Nate comenta a nuestras chicas que cenen ellas, que no nos esperen y yo apoyo lo que ha dicho.

Después de una hora nuestros amigos nos informan que tienen todo listo y metemos las cosas en el coche, sobre las 21:15 nos despedimos de las chicas y entramos en el coche, cuando me siento en el conductor me doy cuenta de que la ruta que hay que coger no me gusta.

—¿Enano, conduces tú?

—¿Vas a dejar tu precioso coche en mis manos? ¡Qué placer!

—Sí, es que tenemos que pasar por ese puto puente y no me

siento aún con fuerza para hacerlo.

—Todo irá bien, no te preocupes.

—¿Entonces lo coges? —digo nervioso.

—No me lo digas dos veces —me dice, quitándome las llaves con una sonrisa de felicidad.

Nos ponemos en marcha, enciendo la radio y nos ponemos los cuatro a cantar a grito pelado, mientras sin darme cuenta por qué ando distraído pasamos ese maldito puente. Llegamos al aeropuerto, con cariño nos despedimos diciendo que muy pronto nos veremos.

ELSA

Cuando nos quedamos solas, Destiny me dice va a hacer algo de cena, que me quedé en el sofá tranquila, ya que mi embarazo está muy avanzado y no puedo más que agradecérselo.

Llevo todo el día con dolores y con una sensación muy rara, los niños están superinquietos. He disimulado porque si no Neal no se hubiera ido a llevarlos al aeropuerto. Sí, he hecho mal, no debería haberme callado, pero seguro que con descansar un rato se me pasará o eso espero.

Oigo cómo Destiny trastea en la cocina, me da cosa que lo haga ella sola. Así que me levanto con dificultad y me dirijo a dónde está mi amiga.

—¿Te ayudo? —pregunto.

—No, cielo. Ya está listo, venga siéntate, vamos a cenar.

—De acuerdo, cariño. —Me siento y veo que se pone a mi lado.

—He preparado un pastel de patata y queso —me dice, sonriendo —. Últimamente, le pongo queso a todo.

—Tiene muy buena pinta y huele increíble. —Sonrío—. Adoro el queso, me encanta.

Mientras hablamos nos ponemos a comer, no puedo evitar poner los ojos en blanco en cuanto lo pruebo.

¡Dios mío! Está buenísimo.

—A mí también, pero creo que Nate empieza a estar un poco harto.

—A Neal creo que le pasa lo mismo, pero se calla. —La miro—. Está riquísimo, fierecilla.

—Gracias, es una receta de mí… madra… madre —me responde con tristeza.

La miro y entiendo lo que siente, yo aún estoy echando de menos a mi madre adoptiva y que decir de mi madre biológica que sin conocerla la echo tanto en falta. Cuando esté preparada seguro que me lo contará las cosas.

—Neal te adora.

—Pues está muy rico. Nate no te adora, eres su vida.

—No sé qué haría sin él.

—Te entiendo, me pasa lo mismo con Neal.

Terminamos de comer, entre las dos lo recogemos y limpiamos en un momento. Nos vamos para el sofá para estar más a gusto, estos bichejos no paran y me están agotando por momentos.

En cuanto nos sentamos, oímos cómo llueve con fuerza golpeando el cristal y, como el viento agita los árboles violentamente. Nos quedamos mirándonos unos segundos preocupadas por nuestros hombres.

—¿No deberían estar ya aquí? —pregunto preocupada.

—Tranquila, seguro que se han entretenido en la despedida —me dice, intentando calmarme y ocultando lo nerviosa que está.

—Claro, seguro que es eso. Enseguida estarán con nosotras.

—¿Por qué no te tumbas e intentas relajarte? Podemos ver una película mientras esperamos que regresen.

—Venga, vamos a tumbarnos las dos que también pareces cansada. Oye lo de la peli no es mala idea, ¿qué te parece ver Grease?

—Me encanta, es una de mis favoritas.

—La he visto mil veces y nunca me canso, junto con Ghost.

—Ay, siempre lloro con esa peli, no soportaría que me pasará algo así.

—Me pasa lo mismo, es una maravilla.

Cómo tenemos **Netflix**, **HBO** y **Prime Video**, la busco. Nos acomodamos en el sofá, la encuentro en Netflix y doy al play.

Llegamos a la parte en que Sandy se reencuentra con Danny en la hoguera y él se comporta como un capullo. Esa escena me pone de los putos nervios, le daría de collejas que no pararía.

Estamos las dos concentradas cuando de repente se va la luz. Pegamos las dos un grito, cuando vemos varios rayos y luego oímos varios, unos truenos muy fuertes, como si la tormenta perfecta la tuviéramos en San Francisco.

—¿Tienes… velas? —me pregunta, mirando a través de la oscuridad.

—Sí, están en el cajón de debajo de la tele.

—Vale, voy a buscarlas, no te muevas de aquí.

—Espera te ilumino con la linterna del móvil para que no tropieces y te caigas.

—Tranquila, estoy acostumbrada a caminar en la oscuridad —me dice riendo y veo que alcanza las velas.

Ponemos las velas que son en frasco de cristal en la mesa, siempre me han gustado este tipo de velas, las otras me parecen más peligrosas y no hay riesgo de quemarnos. Ponemos unas cuantas para iluminar el salón o por lo menos donde estamos sentadas.

Miro a la ventana, la tormenta no ha hecho más que empeorar. No

puedo evitar preocuparme por Neal y Nate.

¿Estarán bien los chicos?

Me quedo blanca al notar un líquido que me corre por las piernas, la sensación es como si estuviera meando.

¡No puede ser, joder!

—¿Qué ocurre? Te has puesto más blanca que Casper.

—He… ro…to aguas.

—Tranquila, no pasa nada. Todo irá bien, te lo prometo.

—Debemos avisar a Neal e ir hospital.

—Vamos a avisar a los chicos y vendrán a buscarnos, no te preocupes.

Cojo el móvil con mis manos temblorosas y marco a Neal, miro a Destiny asustada cuando oigo el móvil al que llama está apagado o fuera de cobertura.

Esto debe ser una broma.

—Neal tiene el móvil apagado o sin cobertura

—Nate tampoco responde, parece que están sin cobertura—me dice, soltando un profundo suspiro—. Elsa, escúchame, todo irá bien. Confía en mí, no nos pongamos nerviosas. Necesito que te relajes, voy a ver si hay línea para poder llamar al hospital.

De repente, me viene una fuerte contracción y grito de dolor. Respiro e intento calmarme.

—A ver si hay suerte con el hospital

Destiny habla con alguien, pero de repente suelta un grito y gruñe.

—No funcionan las líneas, se ha cortado la comunicación.

—¡Mierda! —Viene otra contracción y pongo cara de dolor—. ¡Ufff!

—Intenta relajarte, voy a buscar agua caliente, toallas y algunas cosas que necesitaremos.

—Vale, no tardes. Temo por la niña que viene mal colocada.

—No tardo nada, fresita. No te preocupes, vas a tener una niña preciosa.

Veo cómo se aleja e intento respirar tal y como me han enseñado en las clases preparto.

NEAL

En cuanto nos despedimos de ellos, nos dirigimos rápido al coche. No queremos dejarlas mucho tiempo solas, así que cuanto antes lleguemos mejor.

Nate va al volante, cuando empieza a llover a cántaros. ¡Joder lo que faltaba!

—¡Menuda tormenta!

—Ya te digo. —Miro por la ventanilla varios rayos caer.

—Con este temporal, no creo que puedan despegar.

—Espero que sea así —hablo sincero.

—Creo que deberíamos regresar a por ellos, este tiempo no tiene pinta de mejorar, todo lo contrario.

—Pienso igual. Vamos a dar la vuelta, enano.

—A la orden, mi capitán —me dice, divertido y yo sonrío.

Damos la media vuelta y como no hemos avanzado mucho, en apenas unos minutos estamos en el aeropuerto. Justo a tiempo para ver cómo salían de la terminal en busca de un taxi.

Les hacemos señales, nos ven y vienen corriendo al coche, entran empapados de la que está cayendo.

—¡Uf! La que cae —dice Krista.

—Imposible haber despegado —salta Derek.

—Si me pilla en el aire la tormenta, me muero del miedo —comenta mi bombón.

—Me recuerdas a alguien —le dice Nate con ternura—. Joder, ¡estás empapada! —Le da una manta para que pueda cubrirse.

—Vamos a casa, no quiero que caigas enferma —digo, poniendo la calefacción para que entre en calor.

—Gracias, hermanitos.

Nate se pone en marcha, la carretera cada vez se pone peor por la tormenta. De repente, todas las farolas se apagan, solo podemos ver con las luces de nuestro coche, voy hablando a Nate para que no se ponga más nervioso, le veo cómo tiene todos los músculos en tensión.

Estamos pasando el puente, cuando nos topamos con un atasco monumental, miro por la ventanilla y me quedo blanco.

¿Qué puta broma es esta?

En serio nos tenemos que quedar atrapados en el mismo punto donde me caí de este maldito *Golden Gate*.

—¡Me cago en la puta! —exclamo.

—Tranquilo, solamente es un atasco. Probablemente por la tormenta.

—Aquí… —Miro justo el punto exacto donde se precipitó mi coche.

—Lo sé, pero escúchame. Estando conmigo, no va a pasarte nada —me dice, sujetando mi cara entre sus manos para que deje de mirar el lugar por donde me caí.

—Estamos juntos, Batman. —Noto cómo Krista me aprieta con sus manos mis hombros.

—Lo intento, pero… me quedo bloqueado —susurro.

—¿Por qué no le escribes a Elsa y le dices que estamos en un atasco? —me propone Nate para distraerme.

—Buena idea. —Cojo mi móvil y veo que no hay cobertura—. Lo que faltaba no tengo cobertura.

—Prueba con el mío.

—Enano, tampoco tienes —digo preocupado.

—¡Joder! —Suspira, preocupado, pero disimula—. Vale, no pasa nada. Por lo menos ellas están calentitas.

—Relajémonos, ellas estarán bien —dice Derek.

—Claro que estarán bien, como que las dos saben defenderse —comenta Krista.

—De eso puedes estar segura y si no que se lo digan a mi cabeza —le responde Nate, empezando a perder la paciencia porque parece que no avanzamos.

No puedo dejar de mirar donde sucedió todo, ese día casi lo pierdo todo, pero gracias a Elsa volví a nacer, si no hubiera sido por el amor que la tengo, no hubiera luchado.

Debo terminar con el miedo que tengo, debo enfrentarme a ello con dos cojones. Sin decir ni una palabra salgo del coche, oigo como salen conmigo. Voy andando al límite del puente, justo en el punto exacto.

—¿Qué cojones estás haciendo? —salta Nate.

—Enfrentar mi miedo y esta es la única forma.

—Vale, hermano, entiendo eso, pero… está diluviando y vas a caer enfermo, vuelve al coche, por favor.

—¡Por favor, Neal! No hagas una tontería. —Llora Krista.

—Darme un momento. —Me asomo al abismo y observo unos segundos.

—Por favor, mira como está Krista. ¡Reacciona! —Oigo a Nate.

Me giro en cuanto escucho pronunciar el nombre de mi bombón, en ese instante reacciono y sin pensarlo salgo corriendo y abrazo a Krista aun temblando por lo que acaba de pasar. Verla así me parte en dos, no sé en qué coño estoy pensando.

—Siento haberos, asustado —digo sin dejar de abrazar a Krista para que se calme.

¡Joder! Está helada y temblando. Cómo acabe enferma nunca me lo perdonaré. La doy mi calor sin pensarlo.

—No lo vuelvas hacer. —Me mira Krista.

—Lo prometo, bombón.

—Chicos, vayamos al coche —dice Derek—. Vamos a caer enfermos.

Justo cuando lo dice, vemos cómo los coches se empiezan a mover y salimos los cuatro corriendo al coche. Miro el móvil de mierda, aún estamos sin cobertura, me sorprendo al ver que hemos pasado dos horas en este puto atasco.

Espero que las chicas estén bien.

ELSA

Intento mantener la calma, pero cada vez los dolores son más insoportables. En pocos minutos veo cómo Destiny viene con todo lo necesario para ayudarme a traer al mundo a mis bebés.

Me temo que estaremos las dos solas.

—¿Cómo vas, fresita?

—Las contracciones son cada vez más seguidas.

—Veamos, cómo están esos pequeñines. Te ayudaré a sacarte la ropa, he traído una manta para que no cojas frío. —Me ayuda a quitarme los pantalones y a acomodarme mejor.

—Gracias, fierecilla. No sé qué haría si no estuvieras aquí. —Me viene una contracción y me encojo de dolor.

—Tranquila, fresita. Todo saldra bien —me dice, dejando que apriete su mano.

—Debemos tener cuidado con Rachel, estaba en mal posición. —La miro—. Pase lo que pasé, salva a mis pequeños.

—Oye, no dejaré que te pase nada ni a ti ni a mis sobrinos, ¿entendido? —Asiento.

—¡Dios, ya vienen! —grito de dolor.

—Necesito que estés muy relajada, todavía no estás preparada —me dice, mirándome.

—De acuerdo, lo intentaré. —Empiezo a respirar cómo me enseñaron.

—Todo saldrá bien, dentro de poco tendrás a tus pequeños en brazos y todo este sufrimiento habrá merecido la pena.

—Tengo unas ganas tremendas de verlos y abrazarlos.

—Ya no queda mucho.

Gracias a Destiny me estoy relajando un poco, bueno en la medida que puedo porque como dice Neal, las superestrellas los noto cómo están listos y deseando venir a este mundo.

Ojalá estuviera aquí Neal, me hace mucha falta.

—Ha llegado el momento, ¿estás lista?

—Vamos a ello —digo asustada.

—Empuja con la siguiente contracción.

En ese momento, sin poder evitarlo, mi cuerpo me pide que empuje para traer a mis hijos. Grito con todas mis fuerzas y empujo. Necesito parar a respirar un segundo, cuando me recupero vuelvo a hacerlo con fuerza.

—Respira unos segundos y vuelve a empujar con la contracción —me dice, ayudándome.

¡Joder cómo duele! Mira que llevo diciendo a Neal que quiero la puta epidural. Aquí me tienes espatarrada y muerta de dolor.

Noto cómo uno de los bebés tiene la cabeza casi fuera, Destiny con delicadeza ayuda a salir al bebé. Caigo en el sofá rendida, Oigo como llora y no puedo evitar sonreír.

—¡Es el niño! —dice emocionada y lo coloca sobre mi pecho.

—Hola, mi príncipe. —Le beso la cabeza—. Eres tan bonito.

—Es precioso. —Asiento sin poder dejar de mirarlo.

No tengo palabras para describir este momento tan mágico que es abrazar por primera vez a tu hijo, darle mi calor y sentir que esta criatura tan pequeña lo has traído tú.

En ese precioso momento en que nuestras miradas se cruzan, es cuando nace ese amor inquebrantable que nadie puede romper.

NEAL

Siento una sensación rara en mi cuerpo, como un escalofrío. Es como si mi cuerpo notará que Elsa me está llamando y que me necesita a su lado.

Le pido a Nate que vaya lo más directo que pueda, en todo el camino no he dejado de tener esa sensación, por eso en cuanto llegamos. Salimos todos del coche y no puedo evitar salir disparado a ver cómo están las chicas.

Cuando entro en el sofá, me quedo clavado en el sitio. Veo cómo Elsa tiene en sus brazos a nuestro bebé, está tapado con una mantita y no puedo reconocer si es Neal Jr. o Rachel. Veo cómo Destiny está con ella, mira dentro de la manta que tapa a Elsa.

Reaccionó y me acerco a donde está Elsa, en este momento me necesita más que nunca. Ella se da cuenta de mi presencia, me sonríe y la beso.

—Hola, mi amor. —La beso siendo el hombre más feliz.

—Hola, amor —susurra agotada y la abrazo.

Enseguida llegan los demás, se les dibuja una sonrisa cuando ven la escena. Todos estamos locos por ver a mis superestrellas.

De repente, Elsa pone cara de dolor y da un grito. Ojalá pudiera quitarle el dolor que está sufriendo, me pondría en su lugar sin dudarlo.

Todos le damos fuerza y consuelo, pero cada vez observo que se desencaja más y las alarmas se me disparan en todo mi cuerpo.

—Cariño, siento estropear el momento, pero… hay que ir a por la nena. —Ella asiente.

—Vamos, preciosa. Lo estás haciendo muy bien. —Beso, la frente de mi mujer y no puedo evitar besar en la cabeza a mi hijo.

Es precioso.

Tras varios minutos de ver cómo Elsa empuja, notamos cómo Destiny pone cara muy seria, empieza a palpar la barriga.

—¿Qué pasa, bonita? —le pregunta Nate.

—¿Qué ocurre? —digo nervioso.

—Creo que está en una mala posición, por más que empuja… no puede salir —le explica, mirándolo a los ojos a Nate y al escuchar lo

que dice me pongo más atacado

—Fierecilla, ayúdala. Haz lo que sea —súplica Elsa.

—Intenta girar poco a poco al bebé —le aconseja Nate y después me mira a mí—. Neal, procura distraerla, esto le va a doler de cojones y más sin anestesia. —Asiento.

—Vamos, cariño. Cuando tengamos a los niños, llamaremos a Leo y a nuestros padres. —La beso con dulzura y ella me lo corresponde.

—Bonita, tranquila, vas a hacerlo bien —le dice, acariciando su cabeza con ternura—. Solamente tienes que colocar tus manos sobre su vientre y girar muy suavemente al bebé para que vaya cambiando de posición y así pueda acceder al canal del parto.

Qué mejor distracción que besarla sé que no puede resistirse, bueno para qué negarlo, yo tampoco ella es mi droga. Incluso en este precioso momento es la mujer más sexy del mundo.

La tengo totalmente distraída, cuando observo que Destiny pone sus manos en su barriga y empieza a moverlas, en cuando hace eso, Elsa se arquea de dolor y yo la abrazo y la beso como si fuera la última vez.

Se relaja en cuanto nuestros labios se encuentran, pongo

—Lo estás haciendo muy bien, bonita —le dice Nate para que se relaje, puedo ver lo nerviosa que está.

—Gatita, lo haces muy bien —digo para animarla.

—Déjame que te ayude, yo la giraré y tú la sacarás.

Asiento para hacerles saber que estoy con ellos, mientras Elsa me mira con cara de asustada y agotada. Cojo al pequeño Neal y se lo doy a Krista, ella lo coge con ternura dándole un beso. Me pongo al lado de mi mujer y le cojo la mano.

—Chicos, confiamos en vosotros. Hacer lo que debáis.

Nate pone sus manos en la barriga de Elsa y Destiny se coloca en posición para coger a la niña.

—Mi amor, todo saldrá bien. —La beso—. Ahora empuja con todas tus fuerzas. —Me asiente y empuja con todas sus fuerzas.

Son unos minutos angustiosos, ver a la mujer que amo sufrir así se me parte el alma, de vez en cuando miro a nuestros amigos y ellos con la cabeza me dicen que la cosa va bien, que no me preocupe.

Veo cómo Destiny poco a poco saca a mi pequeña, me quedo embobado con la magia que es traer una vida al mundo.

Elsa cae rendida en el sofá, Destiny tiene a mi hija en brazos, pero de repente pongo cara de pánico. Voy corriendo a ella asustado, no la he oído llorar.

En cuanto me acerco a ellas oigo la mejor melodía para mis oídos, mi princesita tiene unos buenos pulmones.

—Enhorabuena, son preciosos —dice Destiny, llorando emocionada.

—Gracias, gatita. —La abrazo fuerte, pero con cuidado que tiene a la niña.

Destiny pone en mis brazos a Rachel y no puedo evitar llorar de felicidad.

Soy el hombre más feliz del mundo.

—Hola, princesita. Soy papá —hablo mientras me acerco a Elsa y se la pongo en su pecho.

—¡Dios mío, es preciosa! —Besa su cabeza.

—¡Felicidades, papis! —nos dice Nate, sonriendo mientras abraza a su novia.

—¡Felicidades, papás! Son perfectos. —Nos abraza Krista.

—¡Enhorabuena, chicos! —salta Derek feliz.

—Muchas gracias, familia. —Abrazo a todos sin poder dejar de sonreír.

—Gracias, chicos —habla Elsa agotada.

Cojo a Rachel y se la doy a Destiny, miro a Krista que tiene a Neal. No pienso dejarlos aquí, deben descansar, intentaré ponerme en contacto con el hospital para que los miren a los tres.

—Seguirme, deben descansar. —Cojo a Elsa en brazos con mucho cuidado, no quiero hacerla daño.

Llegamos a la habitación, despacio la tumbo, con muchísimo cuidado la lavo y la tapo. Las chicas ponen a nuestros hijos uno en cada brazo, ella los mira con amor. Los niños empiezan a llorar, Elsa los intenta calmar.

—Creo que tienen hambre —dice Krista.

—Me temo que sí —le responde, sonriendo—. ¿Tú, ¿cómo estás? —pregunta Destiny a Krista.

—Estoy muy bien y feliz por ellos. ¿Tú?

—Lo sé, cielo, pero... tienes carita de cansada.

—Todos estamos cansados, deberíamos intentar descansar todos.

—Deberíamos dejarles solos. —Krista asiente.

Se despiden de nosotros y salen de la habitación. Me pongo al lado Elsa, veo cómo se destapa, solo tiene puesto el sujetador y se saca el pecho, arrima a los niños que enseguida se enganchan y empiezan a comer.

Cuando se cansan estos glotones de comer les saco el aire y los acuesto. Cuando regreso donde Elsa, está completamente agotada y se ha quedado dormida, la beso y me tumbo a su lado sin despertarla.

Desde donde estoy veo a mis hijos tumbados en el moisés que se han quedado tranquilos y dormidos.

Poco a poco se me cierran los ojos, ha sido un día muy intenso y me dejo llevar al mundo de los sueños, pero antes de eso tengo mi último pensamiento.

Os cuidaré a los tres con mi propia vida.

29. Mi corazón lleno de amor

LEO

Acabo de aterrizar en San Francisco, he cogido el primer vuelo que había, porque mis sobrinos están a punto de nacer. Por eso he arreglado las cosas para poder trabajar desde aquí y no tener ningún juicio, solo poder terminar el papeleo correspondiente.

Quiero estar al lado de ellos, tanto de mi hermano, mi cuñada y mis sobrinos.

Mis padres están aquí hace unas semanas pendientes de Neal y Elsa, se han comprado una casa en San Francisco para estar unas temporadas con sus nietos y con ellos. A mi hermano le emocionó mucho saber que estarán cerca. No para de decir que por fin tiene a la familia que siempre ha querido y por lo que sé Arjen viene de camino desde Ámsterdam. Mis padres insistieron que me quedará con ellos, pero en cuanto se lo comenté a Alex se negó en rotundo, dijo que me iba a quedar en su casa con ella y claro, no he podido ni querido negarme.

Despertarme con la mujer que amo, donde tengo que firmar.

Rukus y Mozzy nunca se han alejado mucho de ellos, se niegan a estar lejos, salvo cuando deben atender sus chanchullos sin hacer mucho ruido, por supuesto. Ya me entiendes a lo que me refiero. Según ellos, la familia es lo más importante y tengo que darles la razón.

En esta vida solo te queda la familia.

En tu vida pasa muchísima gente, pero cómo dice mi madre, los amigos de verdad se cuentan con los dedos de una mano y me sobran. Los que siempre estarán a tu lado incondicionalmente son los que consideras de verdad familia, ¡ojo! Qué me refiero también a la

familia de corazón, muchas veces esos son más importantes que los de sangre. Si no que se lo pregunten a mi hermano, si no mira a Mozzy no tragaba a Elsa o eso me contó Neal. Pues ahora adora a su madera y cuidado como les pase algo a ninguno.

La cuestión es que ninguno de nosotros queremos estar muy lejos de ellos, nos morimos por conocer a las superestrellas como les llama Neal y apoyar a los papás por supuesto.

En cuanto bajo del avión, quito de mi móvil el modo avión y mientras espero mi maleta en la cinta, escribo a mi preciosa.

Alex

Hola, muñeca.
10:00

Acabo de aterrizar.
10:00

Hola, muñeco.
10:00

Vale, estoy aquí afuera esperándote.
10:00

Ahora nos vemos, me muero
por darte un buen beso.
10:01

Y yo a ti.
10:01

Cuando salgo del embarque la veo, salgo corriendo a donde está, la abrazo contra mí y la doy un beso que ni Hollywood aún ha podido plasmar en ninguna película.

—Te he echado de menos, preciosa —digo sin dejar de besarla.

—Y yo a ti, muñeco y no sabes cuánto.

Salimos del aeropuerto, paramos un taxi y nos dirigimos a la casa de la mujer que amo con toda mi alma.

Aprovecho el viaje para escribir a mi hermano, para que sepa que ya estoy por aquí. Porque si no le escribo me echará una bronca de hermano mayor.

Neal

Hola, tío bueno.
10:10

Ya estoy por tu ciudad.
10:10

Hola, hermanito.

10:10

Ya te echaba de menos,
espero verte pronto.
10:11

Claro, en cuanto descanse.
10:12

Nos acercamos a veros.
10:12

Os esperamos con los brazos abiertos,
hermanito.
10:13

Guardo el móvil en mi bolsillo y en todo el trayecto no dejamos de darnos cariño en ningún momento, puedo asegurar que soy uno de los hombres más felices cuando la tengo entre mis brazos.

NEAL

En cuanto abro los ojos tengo que decir que no hemos dormido mucho, menudos pulmones tienen las superestrellas. Estoy tumbado en la cama abrazado a Elsa y los pequeños están en el moisés, los tres están dormidos. Noto a Elsa que está caliente, eso me preocupa. Con cuidado me levanto para dejarla descansar.

Tengo que llamar al médico.

Cojo mi móvil que está en la mesilla y está en silencio. Sin dudarlo llamo a su ginecólogo, deben revisar a los tres para saber si están bien. El médico me dice que en un par de horas se acercará a casa, que no es aconsejable mover a Elsa. Le cuento que he notado que está caliente, me explica que puede ser normal por el esfuerzo. Al oír eso me tranquiliza bastante y me pregunta por los bebés, le digo que están perfectamente. Le doy las gracias y me despido de él.

Miro a mi familia sin poder evitarlo, soy el hombre más feliz del mundo sin ellos estaría muerto en vida. Miro a mis superestrellas, muero de amor cuando veo a Neal jr que está abrazando a Rachel como protegiéndola. Sin dudarlo le hago una foto, ya que entra luz suficiente para poder hacerla.

Una de mis mejores fotos.

Me doy cuenta de que no he avisado ni a nuestros padres, ni a Leo, ni tampoco a Rukus y a Mozzy. Entonces entro en mi *WhatsApp* y mando la foto de los niños a mis padres, a Jhon y a Rukus, no se la mando a Mozzy porque están juntos.

Al instante me llama Arjen, sin duda este viejo se muere por su hija y sus nietos. Salgo a la terraza para no despertarlos, lo cojo sin hablar mi alto.

—¡Felicidades, Neal! Dime que no es un sueño.

—No, no lo es. —Sonrío por su reacción.

—*¿Están los tres bien?*

—Sí, aunque en unas horas viene su ginecólogo a revisarlos.

—*¡Dios mío! Son perfectos*. —Noto emoción en su voz—. *Qué lástima que mi Rachel no esté aquí para verlos.*

—Seguro que donde esté los está viendo.

—*Estoy en Ámsterdam, pero salgo para allá ahora mismo. En nada estoy con vosotros.*

—Aquí te esperamos, yayo.

—*Me encanta esa palabra, cuídamelos por favor. Te dejo que voy para el jet ahora mismo.*

—Ten cuidado.

Cuelga y enseguida tengo otra llamada de mi padre, por supuesto lo cojo.

—Hola, papá.

—*¡Felicidades, hijo!*

—Gracias, papá. Espero no haberos despertado.

—*No, hijo. Estábamos desayunando.* —Oigo a mi madre detrás chillando de alegría—. *Nos has dado una gran alegría. ¿Cómo están la madre y los niños?*

—Bien, en unas horas viene el doctor a revisarlos.

—*¡Felicidades, hijo! Son preciosos.* —Oigo cómo mi madre le quita el teléfono a Neal Sr.—. *En cuanto terminemos de desayunar, nos arreglamos y vamos a ayudaros.*

—Vale, pero tranquila. Primero hacer vuestras cosas, sin prisa.

—*Bueno, no soy abuela todos los días, así que te dejo con tu padre que voy a recoger.*

—*¡Madre mía, está mujer! Está que ni el café me deja terminar.* —Nos reímos los dos—. *Bueno hijo, en un rato vamos que tu madre me está diciendo que me mueva. Un beso.*

—Vale, ahora nos vemos. Un beso.

Cuando cuelgo veo un *WhatsApp* de Rukus, pero cómo me han llamado hasta ahora no lo he visto.

Rukus

9:30

¡Felicidades!
9:30

¡Oh…! Qué sobrinos más guapos tenemos.
9:30

Mozzy os manda un fuerte abrazo y dice que son preciosos.
9:31

A mí me tienen enamorado.
9:32

Hermano terminamos unos asuntos y nos acercamos, debemos darles muchos besos a esos pequeñajos.
9:33

Aquí os esperamos

con los brazos abiertos.
9:33

Os quiero, chicos.

Nosotros también os queremos hermano.

9:34

Cuidaros, enseguida nos vemos.

9:35

John

9:40

¡Felicidades!

9:41

Son guapísimos, termino por aquí
y me acerco a veros.

9:41

Sin problema.
9:42

Tenemos muchas ganas de verte, abuelito.
9:42

Ahora nos vemos, besos para todos.
9:43

Besos de parte de todos.
9:43

Sin dudarlo marco el número de mi hermano, como seguro que está con Alex, mataré dos pájaros de un tiro.

Tengo ganas de ver sus reacciones.

LEO

La luz entra por la rendija de la persiana y me despierto con una calma que nunca he sentido, tengo pegado a mi cuerpo a una diosa del Olimpo que la envuelvo entre mis brazos, nuestras piernas están entrelazadas.

Ojalá poder quedarme eternamente así.

No sé el tiempo que la observó, aún no me creo que esta mujer esté a mi lado y encima desnuda. Estaba aterrado, en expresar mis sentimientos por ella, por qué ha sido una persona importante para mi hermano, pero en cuanto me armé de valor y lo hablé con Neal no tuve dudas, tenía que estar con ella sí o sí.

Sin poder evitarlo la beso dulce, ella sin abrir los ojos me lo corresponde y eso es mi perdición.

Necesito a esta mujer como respirar.

Beso, su cuello, lo lamo haciendo que suelte algún gemido. Sonrío de medio lado, porque amo ese sonido y que se rinda a mí tanto como me rindo yo.

Mis manos recorren su cuerpo, según lo hago noto cómo reacciona y me vuelve loco.

—Muñeco, me estás volviendo loca —susurra en mi oído, abriendo los ojos.

—Es lo que deseo, mi diosa. —La beso desesperado de ella.

Sus manos acarician mis abdominales, va bajando y siento descargas por donde va pasando. Cuando noto su mano en mi miembro, suelto un gemido y muerdo su labio inferior.

Busco su entrepierna, abro sus labios, expongo su clítoris y empiezo a jugar con mis dedos en él. Ella se retuerce ante mí y empieza a jugar con mi miembro acariciándolo y poniéndome superduro, porque solo con ese gesto he tenido que tener todo mi autocontrol para no correrme en su mano.

—Me tienes a mil, diosa —le confieso—. Pero deseo devorarte hasta que olvides tu nombre.

Me empuja suave para que me aparte, en cuanto lo hago se abre de piernas y se expone ante mí.

—Soy tuya, muñeco.

Sin dudarlo ni un segundo, bajo hasta su entrepierna y hundo mi cara buscando el tesoro más preciado. En cuanto mi lengua da un lametazo, ya no hay marcha atrás, es mi sabor favorito.

Mi diosa gime, se abre más para mí, cómo queriendo más y dando mayor acceso. Sin dudarlo le doy lametones, busco su clítoris y con mi lengua juego desesperadamente con su monte de Venus. Arquea su espalda y gime como loca.

Sin dejar de comerla, introduzco dos dedos dentro de ella y acelero más mi boca en ella, en cuanto hago eso ella empieza a masturbarme poco a poco, pero va acelerando y eso hace que me descontrole. Me levanto, la miro con una sonrisa muy pícara.

—Mi diosa, vamos a saborearnos.

—Muy buena idea, tengo ganas de comer.

Me tumbo y la coloco en posición del 69, empezamos a comernos como locos. Meto dos dedos en ella, necesito oír sus gemidos y no se hace esperar, noto sus gemidos en mi miembro.

¡Ufff! Qué delicia.

Mi lengua juega con ella, mientras su boca hace maravillas en mi polla. La tengo a punto de explotar y por lo que noto ella está igual que yo.

Llega a un increíble orgasmo, me llena mi boca de su sabor, la limpio, la miro mientras me reclamo, subo lamiendo su cuerpo hasta llegar a su boca y la beso.

—¡Mmm! Delicioso.

Me mira picaría con los ojos brillantes, me tumba y baja a mi miembro.

—Mi turno, muñeco.

Con su lengua me lame mi punta jugando con ella cierro los ojos, de repente se mete mi polla. Gimo sintiendo como su boca me la abraza volviéndome loco, nunca he sentido, estás descargas, es como si encargarán nuestros cuerpos a la perfección.

Me dejó llevar por el placer que me está dando, muevo mis caderas siguiendo su ritmo. Estoy en el séptimo cielo, cuando oigo mi teléfono es una llamada y sé quién es perfectamente porque esa melodía solo puede ser de mi hermano.

—¡Mierda! —gruño.

—Cógelo puede ser importante, muñeco. —Asiento.

Me levanto, cojo el móvil y acepto la llamada.

—Hola, ojazos —digo mirando a Alex.

Alex sonríe pícara porque sabe que es Neal y que he dicho como le llama ella. Me mira pícara, ¿qué estará tramando?

—*Hola, hermanito. ¿Cómo estáis?*

—¡Eh…! Muy bien —respondo nervioso.

—*¿Seguro? Te has puesto nervioso.* —Se hace el silencio y se ríe Neal—. *Vaya con mi hermanito pequeño, me siento orgulloso.*

Alex se acerca a mí y me besa dulce, es toda una pillina mi pelirroja.

—¿Va todo bien, ojazos? —pregunto preocupado.

—*Sí, perfectamente. Solo quería deciros que …*

De repente oigo un llanto de bebé, rápido pongo el manos libres para que Alex lo escuche y a los dos se nos dibuja una cara.

—Dime que eso que escucho es de uno de mis sobrinos —salta Alex muy feliz.

—*Sí, es el pequeño Neal que está pidiendo comer ya y Rachel no tardará mucho en decir que tiene hambre.*

—¿Y están todos bien, los críos y la madre? —pregunto sin dudar.

—*Los niños están perfectos.* —Se queda callado y nos asustamos—. *Elsa está agotada, sangro mucho. Menos mal que Destiny estuvo con ella y la ayudó.*

—¡Mi gatita! Qué orgullosa estoy de ella.

—Menos mal, necesitáis que los vea un médico.

—*Tranquilo, ya he llamado en un par de horas. Bueno, siento mucho haberos interrumpido… el churro.*

Miro a Alex que se pone roja como un tomate, me sonríe pícara y besa todo mi cuerpo poco a poco. ¡Joder! Me pone a mil en un segundo.

—¡Eh…! Qué… va. —Suspiro cuando noto su lengua en mi abdomen y bajando.

—*Anda cabrones, disfrutar. Me alegro por vosotros. Os quiero.*

—En un rato nos vemos. —Aguanto un gemido—. Os… queremos.

Cuando cuelga Neal, atrapo a Alex entre mis brazos, la cojo como un saco de patatas dándole unos azotes en el culo.

—Has sido una niña muy mala, te mereces un castigo.

—¡Oh sí, castígame! Soy una niña muy… mala.

Me acerco a la cama, la tumbo con cuidado. Me quedo unos segundos observando a mi diosa y su espectacular cuerpo.

La miro a los ojos sonriendo de medio lado, nadie en mi vida solo con una mirada me ha puesto tan duro y tan cachondo. La abro las piernas, la beso en su entrepierna y subo a besarla.

—Me muero por estar dentro.

—¡A qué esperas! —Se ofrece a mí.

Ese gesto me descontrola, la giro y la pongo a cuatro patas. Me pongo detrás de ella, lamo, beso su sexo y con un dedo la voy

dilatando.

Ella gime y voy guiando mi miembro a su entrada, poco a poco voy entrando dentro de ella.

Nos dejamos llevar los dos por la pasión, noto cómo mis huevos chocan contra ella, la doy unos suaves azotes. Sus gemidos hacen que me mueva más fuerte y llegamos los dos a la vez.

Caigo a su lado y la traigo a mí. La abrazo y ella apoya su cabeza en mi pecho.

—Te quiero, muñeco. Soy muy feliz a tu lado.

Mi cuerpo siente un escalofrío y mi corazón late con todo el amor que tengo dentro. Al oírla decir eso, ahora sé que es la mujer de mi vida y nunca la dejaré escapar.

—Te amo, mi diosa.

Nos besamos sellando nuestro amor eterno, nadie nos podrá separar.

Qué lo intenten y sabrán quién soy.

NEAL

Cuelgo con una gran sonrisa en mi cara, me alegro tanto por ellos. Solo quiero que sean felices porque se lo merecen muchísimo los dos.

Conozco perfectamente a Alex y os puedo asegurar que en este momento es muy feliz, cuando me reencontré con ella en el hotel después de tantos años. Nunca pude imaginar por el infierno que tuvo que pasar, el puto Escorpión la destrozó física y mentalmente.

Es recordarlo y me pongo tan furioso. Me martiriza no haberme dado cuenta de todo lo que estaba pasando, si lo hubiera sabido la hubiera ayudado con los ojos cerrados. Sigo dándole vueltas si esos cabrones aún están tramando algo, pero lo que sí os puedo asegurar es que cómo me los cruce me las pagarán y muy caro.

Las superestrellas están revoltosas, miro el reloj han pasado ya tres horas desde la última toma, estos granujas quieren comer, me acerco a ellos. Primero cojo a Rachel y la doy un beso en la mejilla, que puedo decir se me cae la baba con mis dos hijos.

Son perfectos.

—Hola, princesa. —Le acaricio la carita—. Vamos con mamá qué tienes hambre, ¿verdad?

Me acerco a la cama junto a Elsa, la pobre está exhausta. Ha sido un parto complicado, pero estás fieras necesitan de ella y con mucha dulzura la despierto. Apenas hemos dormido. Bueno, tengo que reconocer que yo lo he descansado un poco más, la pobre intentaba que no me despertara, aunque es ella la que debería estar descansado.

—Amor. —La beso.

—¡Mmm! —Abre los ojos de repente asustada—. ¿Los niños están bien? —Se incorpora rápido y pone cara de dolor.

—Cuidado, amor. Todo está bien, solo tiene hambre estos glotones. —Le doy a la niña.

—Hola, princesa. —La besa con tanto amor que no puedo evitar hacer una foto, hay que inmortalizar este momento.

Elsa se coloca a Rachel en el pecho y la niña enseguida se engancha, es una imagen preciosa.

De repente oigo llorar al pequeño, me acerco a él, lo cojo y le llenó de besos mientras me acerco a su madre. Le pongo al crío en el otro brazo, ella se saca el otro pecho, mi campeón mira el pecho con admiración, se lanza a su pezón y se pone a comer sin dudarlo.

Todo un Cafreey, mi campeón.

¿En serio la gente se escandaliza por esto? Si es la cosa más natural y bonita que hay, una madre dando de comer a su bebé.

No puedo dejar de mirarlos, son lo más importante que tengo. Nuestros hijos no hay duda de que somos los padres, mira que tiene que pasar meses para que se sepa el color de ojos, pero sin duda Neal Jr. tiene los ojos caramelo de su madre y Rachel ha sacado mis ojos azules.

Elsa parece tan cansada que temo que pueda pasarle algo, hasta que no la revisen bien, no me quedaré tranquilo.

Sin duda debe reponer fuerzas.

—¿Estás bien? —Me pongo a su lado y la beso con ternura.

—Sí, solo estoy cansada. —Me sonríe.

—Amor, dentro de unas horas vendrá el doctor Castillo personalmente a revisaros. Le llame para quedarme más tranquilo.

—Vale, así nos quedamos todos tranquilos. —Veo cómo mira a nuestros hijos con ternura.

—Pues ahora, cuando terminen estos dos bichejos de comer, te traeré un delicioso desayuno para que recuperes las fuerzas. —Nos besamos.

—Vale, la verdad es que tengo un poco de hambre.

Al rato los niños terminan de comer, les sacamos los gases y llaman a la puerta. Elsa se tapa rápido y voy a abrir con Neal Jr. en brazos, en la puerta se encuentra Krista con una bandeja con dos desayunos completos: Zumo, café para mí, Nesquik para Elsa y tostadas. A su lado también está Derek.

—Pensé que podríais tener hambre y os he preparado el desayuno.

—Gracias, bombón. —Le doy un beso en la mejilla—. Iba a bajar a preparar algo para todos.

—Gracias, bombón. No tenías que haberte molestado —dice Elsa.

Krista se acerca a Elsa y le da un abrazo con tanta ternura que se me humedecen los ojos. Qué se lleven así es muy importante para mí.

—¿Puedo coger a mis sobrinos? —pregunta con miedo.

—¿Qué pregunta más tonta es esa? Pues claro, puedes cogerlos siempre que quieras —respondo sincero, acercándome a ella y poniendo a mi hijo en sus brazos.

Krista lo coge sin dudarlo, le da un beso en la frente y mi campeón hace un ruidito adorable que morimos todos de amor.

—Hola, mi niño. —Esta vez le besa en la mejilla —. Somos tus tíos y ya os queremos muchísimo. —Mira a su novio Derek, totalmente enamorada y él sin dudarlo le acaricia la barriga.

—Preciosa, deberíamos dejar que descansen y bueno que decir que tú tampoco estás para muchos trotes. —Ella asiente y Derek la besa—. ¡Felicidades de nuevo pareja! Son preciosos. —Se acerca a nosotros y nos abraza.

Vemos cómo salen de la habitación cogidos de la mano, me pongo al lado de Elsa con el desayuno y la beso.

¿Puedo ser el hombre más feliz del mundo? Os puedo asegurar que sí.

ELSA

Puede decirse que no puedo ser más feliz, nunca me hubiera imaginado que se podía tener un amor tan grande. Haría cualquier cosa por mi familia, cómo alguien intente hacer daño alguno de los tres desatará la fiera que llevo dentro. Cómo diría mi padre adoptivo Roberto, soy toda una leona defendiendo a los míos y os aseguro que nadie les gustaría verme así. A ver tampoco iba a permitir que les pasara nada a mi familia de corazón que también son muy importantes para mí y para Neal.

Por y para siempre.

Neal no deja de estar atento de nosotros, no se ha separado ni un segundo desde que han nacido nuestros hijos. No pueden tener mejor padre, se desvive por ellos y sé que estarán a salvo.

Es un auténtico amor.

La verdad se lo agradezco porque estoy muy cansada y no tengo fuerzas ni para levantarme. Intento ser fuerte para que no sé de cuenta, ni se preocupe. Aunque es en vano porque me temo que a Neal Cafreey no se le escapa ni una.

Menudo está hecho y más si se trata de nosotros.

—¡Uff! Me temo que alguien nos ha dejado un regalo, amor. —Se tapa la nariz mirando a nuestro hijo.

—Tranquilo, ya los cambio a los dos. —Me muevo para levantarme con cuidado.

—Despacio, por favor. Yo te ayudo con este pequeñajo y tú te ocupas de la princesa, ahora somos el equipo Cafreey. —Me guiña un ojo y me sonríe de medio lado, al oirlo sonrió,

Este jodio tiene unas cosas.

Sé que me lo ha dicho, por uno de los últimos libros que he leído

y que él tampoco ha podido resistirse a leer *«La lista de deseos de Ethan j. Goldman»* de **S.M Alcaine**.

Me acerco donde están los niños, cojo a Rachel hasta que Neal cambia al crío y no puedo evitar mirarlo. La escena es todo un Show, Neal tapándose la nariz con un poco cara de asco. Cuando de repente, sin previo aviso, nuestro campeón empieza hacer pis. Mancha la camiseta de su padre, el muy canalla de nuestro hijo hace una mueca como sonriendo. Suelto una carcajada sin poder evitarlo.

No me lo puedo creer.

—¡Qué cojones! Dime que este sinvergüenza no acaba de mearse en su padre.

—Me temo que eso es lo que acaba de hacer —respondo.

—Pues jovencito estás castigado hasta que tengas cincuenta años. —Reímos a carcajadas—. Pero que sepas que aún te quiero, campeón.

Se quita la camiseta y no puedo evitar morderme el labio. Termina de cambiarlo, no sin antes ver que pone al revés al pañal, por suerte se da cuenta a tiempo y lo corrige. Si no menuda hubiera liado, una vez listo lo coge y le da un beso cariñoso.

Ahora es mi turno de cambiar a la princesa, por suerte yo no tengo ningún imprevisto. En cuánto están secos y cambiados no tardan en dormirse, nos quedamos los dos embobados mirándolos. Bostezo sin poder evitarlo, noto cómo Neal me guía a la cama y con cuidado me tumba.

—Amor, deberías hacer lo mismo que ellos, estás agotada. —Me besa.

—Está bien, amor. Solo un par de horas, enseguida me pedirán comer.

—Claro, descansa. Yo mientras voy a hacerme cargo de ver que están liando por la casa estos granujas, conociendo a Nate y a Krista. —Pongo cara de preocupación para picarla—. ¡Na, es broma! Solo voy a ver si necesitan algo, tú descansa. —Me besa—. Pero antes me voy a duchar que este sinvergüenza me ha puesto perdido.

—Creo que es lo mejor. —Río y le beso—. Oye no tengas prisa, quédate con ellos, yo me quedo con las superestrellas.

—Ya veremos, no os quiero dejar solos.

—Anda ve a ducharte, nosotros estaremos bien.

Nos besamos y entra en el baño, como está dentro de la habitación no tarda nada en salir. ¡Joder! Sale con una simple toalla en la cintura, observo cómo aún las gotas le recorren el cuerpo.

Es una tentación.

Se acerca a mí y me besa. Con toda mi fuerza de voluntad me separo e intento calmarme, porque tengo el corazón a mil por hora. Se viste mientras hablamos bajito y sale de la habitación.

Cuando cierra la puerta cierro los ojos intentando dormir un poco,

noto cómo vibra un móvil. Me incorporo para ver quién me ha escrito, lo cojo y veo varios *WhatsApp*.

Mozzy

¡Felicidades, madera!
10:30

Ya nos ha contado Neal y mandado una foto, son preciosos.
10:30

Muchas gracias, gruñoncete.
10:30

Sí, lo son.
10:30

Rukus os manda besos para los cuatro.
10:31

Vale, vale yo también, os quiero.
10:31

Pronto nos veremos, ahora descansar.
10:31

Tenemos muchas ganas de veros.
10:32

Un beso para los dos, os quiero.
10:32

Es increíble los que se les puede querer a estos dos y tengo que confesar que, cada vez más, se puede decir que se han convertido en unos pilares importantes de nuestras vidas. Desde un principio han querido a nuestros hijos, eso me alegra el corazón. No tengo ninguna duda de que Neal Jr. y Rachel van a ser unos niños muy amados por todos.

Cuando voy a dejar el móvil, pienso en mi padre. Seguro que Neal ha avisado a nuestros padres, entonces hago una foto de mis hijos que están tranquilamente durmiendo y que están para comérselos de lo bonitos que están. Se lo mando a mi padre.

Arjen

10:33

¡Dios mío! Son perfectos.
10:33

Quieren conocer a su abuelo.
10:34

Estoy en camino, Neal me avisó.
10:34

Me lo imaginé.
10:35

Estamos deseando verte, papá.
10:35

¿Cómo están las cosas?
10:35

Heleen, ahora olvídate de preocupaciones
y recupérate pronto.
10:35

Lo más importante, déjate
cuidar por todos.
10:36

Me quedaré una temporada por
si me necesitas.
10:36

Tienes razón, debo de dejar de ser
tan cabezota de una vez.
10:36

Nos vemos en unas cuantas horas.
10:37

Cuidaros y muchos besos.
10:37

Ganas de darte un fuerte abrazo.
10:38

Nos vemos, besos.
10:38

Oigo unos leves golpes en la puerta, me levanto para abrir la puerta y me encuentro con Krista y Destiny.

—Perdona, ¿estabas dormida? —Pregunta Krista.

—No, chicas pasar. —Sonrió feliz de verlas.

—Tampoco queremos molestar, preciosa —salta Krista.

—No molestáis, anda pasar —digo de nuevo mirándolas y me siento en la cama.

Veo como entran, se paran en el moisés y se quedan mirando unos minutos a los niños.

Las conozco lo suficiente para saber que no pueden ninguna de las dos resistirse y quedarse embobadas con ellos, desde el minuto uno que supieron que estaba embarazada han querido a estos pequeños.

Yo no puedo negar que estoy deseando también conocer a mis sobrinos, a Destiny aún no se le nota, está de muy poquito dos meses y medio. Miro a Krista que tiene la barriga bastante abultada y está preciosa.

Me muero de ganas de conocerlos.

—¿Cómo te sientes, fresita? —me pregunta con dulzura.

—Cansada, pero bien. Gracias por estar a mi lado, fierecilla.

—Siempre estaré a tu lado.

—Sabes que yo estaré en el tuyo —digo sincera.

—Lo sé —me responde y noto como se muerde el labio, asustada.

—¿Estás bien, Atenea? —habla Krista.

—Sí, es solo que… me da miedo el momento por el que acaba de pasar Elsa.

—Tengo que confesaros que estaba aterrada, pero gracias a ti están con nosotros —respondo sincera.

—No, fresita, tú eres la que les ha dado vida, yo solamente te he ayudado. Has sido tú la guerrera que ha hecho posible el milagro de la vida.

—Vosotras pronto también lo haréis posible. —Las miro a las dos.

—Espero que estéis a mi lado —nos dice Krista, preocupada.

—Eso no lo dudes, hadita.

—Por supuesto, Bombón. Estaremos a tu lado.

—Preciosa, tenemos algo para ti. —Me sonríen.

—A ver si te gusta —me dice Destiny, dejando sobre la cama una enorme cesta envuelta en un papel de estrellitas.

En cuanto lo abro me quedo con la boca abierta, me encuentro con una canastilla gemelar de Disney. Compuesto por: un peluche de Minnie y Mickey, muselinas, pijamitas, biberones, chupetes, un set de primera puesta, un juego de menaje infantil con platitos y cubiertos, pañales y para asear a los bebés.

—¡Dios mío! Es precioso. Gracias, chicas. —Las abrazo a las dos.

—Es un pequeño detalle, tenemos preparada otra sorpresa, pero vas a tener que esperar un poquito.

—Me alegro de que te guste.

—Más estáis locas, pero os adoro.

Seguimos un buen rato hablando felices y pasando un buen rato.

NEAL

Bajo a comprobar si necesitan algo nuestros amigos, no puedo estar más contento de que estén aquí. Destiny gracias a Dios que estuvo con Elsa y pudo ayudar al nacimiento de mis superestrellas. Cuando estuvimos los demás en el atasco sin ellos, a saber que habría sido de mí, literalmente me volví loco.

Estoy en deuda con todos ellos.

Las chicas me han pedido que si podían estar un rato con mi mujer, sin dudarlo les digo que sí, pero que eso no se pregunta qué pueden estar juntas el tiempo que quieran y que estaría encantada de pasar con ellas un buen rato.

Esas tres se han hecho inseparables, bueno falta la cuarta que es Alex. Dan un miedo cuando están juntas, pero las adoramos tal y como son.

Estoy con Nate y Derek pasando un rato mientras nos tomamos un café y hablamos, no hace falta decir que necesito cafeína en vena, apenas he dormido por estar atentos de los tres, pero oye que lo hago con mucho gusto. Estar con estos dos siempre son risas aseguradas, me alegro tanto de tenerlos a mi lado.

De repente, miro a la ventana por una intuición, siento en todo mi cuerpo una sensación muy rara como si nos estuvieran observando. ¡Joder! No me gusta esta sensación.

En cuanto miro veo una sombra, que se esconde rápidamente.

¡Me cago en la puta!

Disimulo como puedo, miro el reloj para disimular. Se acerca la hora de que venga el doctor, estoy de los putos nervios, necesito saber que están los tres bien.

Llaman a la puerta y me levanto casi de un salto, abro la puerta y veo al ginecólogo con una gran bolsa que me imagino que es para hacer una ecografía portátil, no sé cómo se llama ese aparato, pero ya

me entendéis, ¿no? Y un maletín.

—Hola, señor Cafreey.

—Hola, doctor Castillo. —Le doy la mano—. Gracias por venir tan rápido.

—De nada, no ha sido ninguna molestia.

—Está arriba en la habitación, venga conmigo y le informo que está aquí a Elsa.

—Claro, sin problema. Le sigo.

Subimos las escaleras, me fijo por si me sigue. Al llegar a la puerta le comento.

—Está con unas amigas, deme un segundo para que la dejen sola.

—Por supuesto.

Entro, las veo riendo y hablando. Se giran las tres y me sonríen, Krista tiene a Neal jr y Destiny a Rachel.

—Chicas, siento molestar. —Me acerco a ellas y beso a Elsa—. Pero el ginecólogo está fuera, ha venido a mirar a Elsa y a mis superestrellas.

Asienten con la cabeza, se despiden de nosotros y salen fuera, no sin antes dejar a nuestros hijos en el moisés y comerlos a besos.

—Voy a decirle que entre, amor.

—Claro, guapo. —Me besa y me sonríe.

Salgo a por el doctor, entramos y Elsa está sentada en la cama al lado de los niños. En cuanto nos ve entrar se levanta con cara de dolor, me acerco corriendo, la paso mi brazo por su cintura haciendo que ponga su peso en mí.

—Hola, doctor —habla Elsa amable.

—Hola, señora Cafreey. ¿Cómo se encuentra? —le pregunta.

—Bueno… un poco cansada y muy dolorida.

Cuando la oigo decir eso no puedo evitar preocuparme, ahora que me fijo un poco más se la nota unas ojeras marcadas y un poco negras.

—Vamos a comprobar que está todo bien, tumbase en la cama —le indica el doctor.

—Antes me gustaría que mirara a los niños, quiero saber cómo están. —La agarro de la mano para que sepa que la apoyo en todo.

—Está bien. —Se acerca a los bebés que están despiertos—. Hola, preciosos. Vamos a ver cómo estáis.

Primero veo que coge a nuestra princesa, le hace las pruebas necesarias, la prueba de las caderas y la del talón. Luego coge a nuestro campeón y le hace lo mismo. Cuando termina con los dos les pone una vacuna a cada uno que según nos informa es necesaria para darles defensas y nos mira.

—Enhorabuena, los niños están perfectamente. —Suspiramos Elsa y yo aliviados—. Ahora vamos con la madre.

Miro a mi mujer a los ojos y en cuanto nuestras miradas se unen,

sé que me está pidiendo que no me aleje de ella. Ni loco me separaría de ella, tendría que estar muerto para no estar a su lado.

—Túmbese y veamos cómo se encuentra. —Hace lo que le pide.

Sé que para Elsa es superincómodo, estar expuesta a un desconocido aunque sea su médico, precisamente por eso le doy mi apoyo y cojo su mano.

—Todo está bien, ya lo verás. —La beso y asiente sonriendo.

Observo cómo el doctor está examinándola, la verdad es que está tardando más de lo debido.

Espero que esté bien.

De vez en cuando ella pone cara de dolor, estoy a punto de agarrarlo por el cuello, me está poniendo de los nervios y encima tiene cara de póker que no sé qué está pasando. Veo cómo le da dos puntos a Elsa y le comunica que se caerán solos.

Cuando termina nos comunica que todo ha salido bien, aunque está débil porque ha perdido mucha sangre y le da unas vitaminas.

—¿Es malo para los niños? —pregunta y yo miro al doctor.

—No, para nada os vendrá bien a los tres. Debe descansar y pronto se pondrá bien. —Nos mira—. Debe darle las gracias a la persona que la ayudó, hizo un buen trabajo. Si se encuentra peor o más débil, no dude en llamarme.

—Gracias, doctor —habla Elsa.

—Gracias por todo, doctor. —Le doy la mano.

—De nada y cuídense mucho.

Se despide de los tres y le acompaño a la puerta. Nos despedimos y veo cómo se va en su coche.

En cuanto cierro la puerta, suena mi teléfono y miro que es un *WhatsApp*.

Leo

Hola. papi.
11:30

Ya salimos para tu casa, estábamos haciendo un recado.
11:30

Perfecto, hermanito.
11:30

Nuestros padres también han dicho que viene.
11:30

Así que comeremos todos juntos.
11:31

Ahora nos vemos, guapetón.
11:31

Ganas de veros.
11:32

Un beso.
11:32

Todos se acercan a preguntar qué nos ha dicho el doctor, con gusto les informo que están todos bien.

—Gatita, gracias por traer a mis superestrellas y ayudar tan bien a Elsa. —Nos abrazamos con cariño.

—De nada, gatito. —Me sonríe—. Elsa ha sido muy valiente.

—Es una campeona —suelto sin dudar.

—Tiene mucha suerte de tenerte a su lado —me dice y acaricia mi mejilla con dulzura.

—Yo tengo la suerte de teneros a todos cómo mi familia. —La abrazo fuerte.

Vemos a Elsa como baja poco a poco con las superestrellas, uno en cada brazo. Voy a rechistar, pero me callo, en ningún momento ha dicho el doctor que se quede en la habitación ni mucho menos en la cama.

Están bien, no te preocupes, Neal.

Nuestros amigos salen volando a ver a los niños, tengo que conversar que nos tienen a todos enamorados. Me acerco donde Elsa y la ayudo a bajar, con la mirada me lo agradece.

Nate coge a Rachel con cariño y empieza a hablarle en Ballenato y todos nos reímos. Derek coje a Neal Jr. y le llena de mimos.

Menos mal que le hice caso a Elsa y compramos dos moisés, uno para la habitación y otro para el salón, así no hay problema para estar en él.

—Cuidado acaban de comer, no vaya a vomitaros —informa Elsa.

—Ni te han oído, amor. Están hechizados por las superestrellas. —Nos reímos, nos sentamos en el sofá y nos abrazamos—. Te amo.

—Te amo, mi amor. —Me besa.

Los demás se sientan con nosotros en los varios sofás que tenemos, preguntan a Elsa cómo se encuentra. Ahora mis hijos han cambiado de brazos y justo con las dos personas que están, parece que son sus personas favoritas por cómo duermen en ellas. Krista y Destiny tienen una sonrisa de oreja a oreja.

De repente un escalofrío me recorre todo el cuerpo, intento ignorarlo y disimularlo. Este sentimiento hace que no lo tenía hace años, concretamente desde que salimos de ese puto orfanato.

Tengo un mal presentimiento.

30. A lo Frozen

ELSA

Cuando nos ha dicho el doctor que nuestros hijos están bien, es como si me hubiera quitado un gran peso de encima y he notado que a él le ha ocurrido igual. Estábamos preocupados ya que no les habían visto aún, pero esos nervios se fueron rápido cuando nos comunicó que todo estaba perfectamente.

Aunque debo decir que cuando me ha examinado y me ha informado que estoy bien he sentido que el aire entraba a mis pulmones, estaba en tensión por lo de mi madre, no quiero dejarlos solos.

Tengo que confesar que menos mal que estuvo a mi lado Destiny, no sé qué hubiera sucedido si me hubiera encontrado sola. Nunca podré agradecérselo lo suficiente, los niños están en este mundo gracias a ella.

Tengo que hacer algo por ella. Lo que sea.

Sentada en el sofá abrazada a mi marido, no puedo evitar tener una sonrisa, creo que ahora mismo puedo decir que soy la mujer más feliz de la tierra. Hemos formado una maravillosa familia y tenemos a unos amigos que valen su peso en oro.

—¿Estás bien, amor? —pregunta mi marido.

—Sí, no puedo ser más feliz. —Le beso.

—Creo que no va a haber manera de separar a mis superestrellas de todos ellos, están embobados con ellos.

—A mí me tienen enamorada y nunca os dejaré que os pase algo.

—No permitiré que os pase a ninguno de los tres nada, lo prometo. —Me abraza más contra él y me besa—. Pero no hay que preocuparse, porque no va a pasar nada malo.

—Eso espero, la verdad.

Todos se sientan con nosotros, tenemos varios sofás, así que entramos sin problemas. Las chicas tienen a nuestros hijos, las miro contenta porque veo que están dormidos en sus brazos.

Van a ser unas madres increíbles.

Estamos pasando un rato superagradable sin ninguna preocupación.

Ojalá siempre fuera así.

Solo pido que las cosas se hayan calmado, ahora sí que me convertiría en una auténtica fiera. Si alguien quiere hacer daño a mi familia.

De repente llaman a la puerta, mi marido se levanta, va a abrir y escuchamos desde dentro.

—Hola, chicos.

—Hola, guapetón. —dice Leo.

—Hola, ojazos.

—Pasar, no os quedáis allí, están todos en el salón.

Los vemos pasar a los tres al salón, como no puede ser de otra forma, van directos a Neal Jr. y a Rachel, después de verlos y darles un beso. Nos saludan a los demás, como no puede ser de otra forma, las hermanas se funden en un abrazo cariñoso, ya que Destiny tiene a uno de los bebés.

—Hola, gatita. —La besa en la mejilla—Qué orgullosa estoy de ti.

—Yo no he hecho nada, estrellita —le responde y me mira con una dulce sonrisa—. Aquí la valiente ha sido Elsa.

No puedo evitar ponerme roja como un tomate, Leo y Alex se acercan a mí y me abrazan con mucho cariño.

—¿Cómo estás, mi niña bonita? —me pregunta Alex, acercándose a mí.

—Estoy bien, solo necesito un poco de descanso y estaré como nueva.

—Sabéis que su tito está aquí para lo que necesitéis, ¿verdad? —Nos mira a los dos.

—¡Ey, muñeco! Sus titos querrás decir, ¿verdad? —Alex mira a Leo.

—Eso mismo quería decir. —Levanta las manos como rindiéndose ante ella y todos nos reímos.

—Así me gusta, que mi hermanito sea obediente —le dice mi marido para picar a su hermano y luego le abraza.

De repente oigo cómo Rachel que está en brazos de Krista hace pucheros, pero con mucho amor logra calmarla, Derek no se aparta de su lado. Tienen un amor más dulce y sano, estos dos que les deseo lo mejor del mundo.

—Chicos, tenemos una sorpresa para vosotros. —Nos mira Alex—

¿Muñeco, podrías ir a buscarlo?

—Claro, muñeca. ¿Me ayudas, Neal? Solo no puedo.

—Por supuesto, hermanito.

Salen los dos para el coche, enseguida regresan y llevan cada uno una caja. Se acercan a Alex y a mí que estamos las dos sentadas juntas.

¡Madre mía! ¿Qué habrán comprado estos dos?

Lo dejan en la mesa que tenemos delante y todos se ponen alrededor para saber de qué se trata estás dos cajas. Alex se levanta para dejar que se ponga Neal a mi lado, abraza a su chico y se besan.

—Espero que os guste —salta Leo.

—Seguro que sí, cuñado.

Lo abrimos entre los dos y nos quedamos con la boca alucinados. Se tratan de dos hamacas musicales, uno de color morado y otro de color naranja.

El de color morado tiene un dibujo del castillo de la cenicienta, con tonos morados y rosas, tiene una barra para que no se caiga la princesa con tres peluches pequeños en ella: la cenicienta, Ariel y Rapunzel, lo mejor de todo es que pones la música y tiene las canciones más importantes de las tres princesas.

El de color naranja tiene el dibujo de cartel de la película del rey león, tienen los peluches de los protagonistas principales: Simba, Nala, Timón y Pumba. La música es lo mejor de todo tiene las canciones de: Hakuna matata, yo voy a ser el rey león y el ciclo de la vida.

—¡Esto es precioso, chicos! Muchas gracias. —Me levanto y los abrazo.

—Muchas gracias, chicos. —Neal también los abraza.

—Así pueden estar con vosotros en cualquier lado —nos dice Alex.

—Solo espero que le guste. —Nos mira Leo.

—Apuesto a que sí, hermanito.

Estamos una hora todos juntos hasta que los niños ya me reclaman para comer, las chicas me dicen que sí pueden estar conmigo, les digo que encantadas y nos vamos a la habitación.

Las quiero con locura a mis chicas.

NEAL

Veo cómo se van las chicas, no podemos ninguno de los cuatro evitar mirarlas y sonreír como auténticos tontos.

Nos tienen bien enamorados esas cuatro.

Mientras Elsa da de comer a los glotones, cojo mi móvil y llamo al restaurante que nos gusta tanto. Pido que nos traigan a casa la comida de mañana sobre la 13:30, la quiero sorprender celebrando todos juntos la llegada de las superestrellas.

Aún está dolorida, no quiero que por hacer el burro se haga daño. Así que mejor en casa que estará más cómoda y a gusto.

Sé que mis padres están a punto de llegar, John me sorprende que no esté aquí todavía y Rukus y Mozzy seguro que llegan enseguida.

El único que tardará es mi suegro que viene de Ámsterdam, tuvo que irse por fuerza mayor, algo se cuece y no tenemos mucha idea de que se trata. Hablo con él casi a diario por *WhatsApp* para que mi mujer no sé preocupe más de lo necesario, si se entera estoy casi seguro que querrá ayudar y meterse.

No le voy a ocultar nada. Nunca lo he hecho y nunca lo haré, pero antes quiero saber qué está pasando.

Arjen llegará sobre las 21:00 o 21:30 más o menos. Es un vuelo bastante largo, unas once horas y veintiséis minutos aproximadamente. Arjen habrá sido todo lo que tú quieras, pero no podemos olvidarnos que es el abuelo y tiene que estar con nosotros.

Por eso será mucho mejor que la celebración sea mañana.

Miro el reloj, son las 12:45 y miro a los chicos.

—¿Os apetece tomar algo?

Los dos asienten con la cabeza sin pensárselo mucho, me levanto para ir al minibar y preparar tres bebidas. Conozco muy bien a Nate así que preparo dos Bourbon con hielo para nosotros y una copa de vino para Derek.

Al rato llaman a la puerta, sin dudarlo voy. En cuanto abro veo a mis padres y a John, los abrazo sonriendo.

—Hola, cariño. —Me abraza mi madre y le doy un beso.

—Hola, mamá.

—Hola, hijo. —Sonríe mi padre y me devuelve el abrazo.

—Hola, hijito. —Veo a John muy feliz y me abraza también.

—Vamos, pasar y poneros cómodos estáis en vuestra casa.

Miro a John porque efectivamente era su casa y para nosotros aún lo es, es cierto que la hemos decorado a nuestro gusto, pero siempre le diremos que es su casa.

Entramos en el salón, no puedo evitar ver que mi padre trae varias bolsas y John una botella de vino, por lo que veo es uno de los mejores vinos que se encuentra en San Francisco es el *"Oro de castilla Verdejo"* del 2019 (D.O. RUEDA), ha sido reconocido con un doble oro como el mejor vino verdejo y el mejor vino blanco de España, Argentina y Portugal.

—¿Quieres algo para beber?

—Unas cervezas bien frías —me dicen John y mi padre.

—Una copa de vino tinto —responde mi madre.

Voy, cojo lo que me han pedido y se los doy.

—¿Cómo están los niños y Elsa? —pregunta preocupada mi madre.

—Están perfectamente los tres.

—Me alegra oír eso, hijo.

—Gracias a Dios oír eso, me quedo más tranquilo —habla John.

—¿Y dónde están? Estoy deseando conocerlos —comenta mi padre.

—No deben tardar en bajar, les está dando de comer Elsa.

En cuanto digo esas palabras oímos como bajan las cuatro por las escaleras, nos giramos para verlas y se me ilumina el rostro al ver a mi familia a mi policía se le ve una alegría en la cara que deseo que nunca se la borre.

Mis padres y John se levantan y les veo un brillo en los ojos a los tres, pero en especial a John que está a punto hasta de llorar.

Este hombre es adorable y el mejor del mundo.

Elsa en cuanto los ve se acerca rápido a ellos, lleva a las superestrellas uno en cada brazo. Las chicas van detrás de ella, miran a los tres contentas, la cara de los abuelos es un poema, si habéis oído abuelos porque para nosotros John es su abuelo aunque no sea de sangre. Elsa y yo lo vemos como un padre, siempre ha estado a nuestro lado.

—Hola, abuelos —les dice Elsa a los tres.

—¡Dios mío! Son perfectos —exclama mi madre.

—Cariño, son preciosos. —Le besa John en la mejilla.

—¡Enhorabuena, chicos! —habla mi padre abrazándome y dando un beso a Elsa en la mejilla.

Cuando saludan a Elsa, mis padres saludan a mis amigos. Mi madre les ha cogido cariño a todos y les abraza como una auténtica madre para ellos.

Me fijo en Nate y Krista que se emocionan por ese acto de amor de mi madre y se funden en un gran abrazo con ella. Ojalá pudieran sentir la alegría que siento ahora mismo.

Destiny y Derek los miran con tanto amor que se funden en un abrazo grupal con mi madre.

—Os adoro, chicos. —Kono besa la mejilla de cada uno.

Mi padre al ver la escena no puede evitar mirarme orgulloso por los amigos que tengo y se acerca a abrazarlos también uno a uno.

—Ahora sois de la familia, chicos —habla mi padre sincero.

Qué escena más bonita. Los amo a todos.

Elsa me mira porque sabe que el momento que se va vivido es muy especial y sin dudarlo le da a Neal Jr. a John y a Rachel a Kono.

—Aquí tenéis a vuestros ahijados —Me miran cuando digo eso.

—Tengo al ahijado más bonito del mundo. —John besa la cabecita de mi campeón.

—Eres una auténtica princesita. —Abraza Kono a su nieta—. Gracias por dejarme ser la madrina, me hace tanta ilusión.

John está tan absorto con mi hijo abrazándolo y dándole besos que ni nota que le hago una foto con mi móvil.

Mi padre me da un pequeño apretón suave en el hombro para que le mire y lo hago.

—Os hemos traído unos regalos, abrirlos.

Nos da dos cajas y se acerca a mi madre no sin antes darle un beso en la cabeza a mi princesa y un beso de amor a su mujer. Elsa se pone a mi lado.

—Venga, amor. Ábrelas —Me abraza.

Cojo primero la más grande, veo que se trata de una alfombra de juegos lo bastante grande para los dos, se trata de un gimnasio de actividades que les ayuda a su desarrollo con juguetes sensoriales.

—Gracias, suegros. Les va a encantar a los dos. —Les abraza mi mujer.

—Papas, es precioso.

—De nada, chicos —responde mi padre.

—Aún os falta otro, hijos —nos informa mi madre.

—Amor, este lo abres tú. —Ella asiente y la beso enamorado.

Abre la caja y me mira. Saca un Carrusel de cuna de Bambi y sus amiguitos, por lo que veo en la caja hay tres modos de proyección para combinar: música, proyección y rotación, tiene efectos de luces que cambian de color y melodías, cuenta la historia del cervatillo y con varios peluches de Bambi y Tambor con material suave.

—¡Qué preciosidad! Gracias, Tambor es uno de mis personajes preferidos. Adoro a los conejitos.

Veo cómo mi madre le da a Rachel a mi padre y se acerca a nosotros.

—Lo sabemos, hija. —Abraza a Elsa y luego a mí.

—Gracias, papás —hablo emocionado.

Leo se limpia las lágrimas, no solo ha ganado un padre y un hermano. Sé que las personas que están aquí son ya su familia. Se acerca agarrado de la mano de Alex, sé que mi padre sabe quién es, pero quiero dejar el honor que mi hermano la presente. Ahora está con ella y no puedo estar más contento por ellos.

Soy tan feliz que por algún lado me va a explotar en la cara.

Cuando Leo llega a donde mis padres les abraza y les da un beso.

—Papá, mamá os presento a Alex, mi novia.

—Cariño, estos son Kono y Neal Sr. mis padres.

—¡Bienvenida a la familia, hija! —Mi madre abraza a Alex.

—Muchas gracias, he oído mucho hablar de ti.

—Espero que todo sea bueno. —Nos mira a mi hermano y a mí.

—Pues claro, mamá —saltamos los dos a la vez.

—Encantado de conocerte por fin Alex. Ahora eres parte de esta familia. —Mi padre le abraza.

—Gracias, es un placer conocerte. —Alex mira a mis padres—. Tenía tantas ganas de conoceros.

Abrazo a Elsa y la beso en la cabeza. De repente llaman a la puerta y Elsa va a abrir.

Oigo que grita y salgo corriendo. Al llegar me parto de risa al ver a Rukus con dos peluches enormes, son dos osos uno marrón y otro blanco. Al verlos me recuerdan a unos dibujos de mi infancia "*Jacky y Nuca*", me encantaban.

—Grandullón, tú todo lo haces a lo grande. —Me rio a carcajadas.

—Ya te dijo —salta Elsa riéndose.

—Decírselo vosotros porque a mí no me ha hecho ni caso.

—Son perfectos para mis sobrinos y no hay más que hablar —responde Rukus.

—Anda pasar. —Les abraza Elsa.

Cuando entramos con los demás, Mozzy nos da una bolsa, la abrimos y vemos unos conjuntos: para ella un vestido precioso morado y para él unos vaqueros y una camisa. Van a estar adorables.

—Gracias, hermano.

—Enhorabuena, hermano. —Me abraza.

Luego saludan a todos con risas y abrazos. Pasamos unas horas felices sin pensar en nada, comemos y tomamos cafés.

Aprovecho que Elsa se lleva a los niños al moisés para informar a los demás que mañana celebraremos el nacimiento.

Son las 19:30 John y mis padres deciden marcharse para descansar, nos despedimos todos de ellos. En voz bajita y sin que me oiga Elsa les recuerdo en bajito que vengan a la 13:00.

Mañana será un bonito día.

ELSA

Me alegro tanto de tenerlos a todos aquí, los quiero muchísimo cada día más, somos una gran familia, pero no puedo evitar pensar que faltan varias personas importantes en mi vida. Hoy no he podido dejar de pensar en mi madre Rachel, me hubiera gustado que conociera a nuestros hijos y por supuesto al hombre de mi vida, ya le eche mucho en falta el día de mi boda. Sobre todo lo que más lastima me da es no haberla conocido, sigo diciendo que como se le puede echar de menos a una persona que nunca has conocido.

Te echo en falta mamá.

También me he acordado de mis padres adoptivos, ojalá tenerlos a mi lado. No suelo hablar mucho de ellos, porque aún me duele su pérdida. Os lo confieso, no he superado la pérdida de ninguno de los dos, con Roberto fue muy repentino por defenderme y Ana me dejó unos años después debido a una enfermedad.

Desde el minuto uno me trataron como su auténtica hija, nunca

me faltó cariño por parte de ninguno de ellos, debo reconocer que Arjen supo con quién dejarme.

Eran unas personas increíbles y me alegro de haberlos conocido.

Sé que no los veo, pero no he dejado de sentirlos a mi lado a ninguno de los tres. A Rachel la siento desde el día que la visite en el cementerio.

Cuando veo a mis suegros y a John irse, no puedo evitar ponerme triste porque la única familia que me queda es mi padre y no ha estado con nosotros. Aunque ni él ni Neal me dicen nada para no preocuparme, sé que algo se cuece y saltara de un momento a otro, solo espero que esté bien.

Arjen Habrá sido todo lo que quieras, pero sé que me quiere a su manera, bueno … Nos quiere a los cuatro, lo ha demostrado con creces, se muere por sus nietos.

¿Por qué no sé nada de él? ¿Le habrá pasado algo? Solo espero que no.

Ahora entiendo perfectamente que por la familia harías lo que fuera para que estuvieran bien y a salvo. Desde que me pusieron a los niños encima de mí, me he prometido a mi misma que no puedo evitar que sufran o que se hagan daño, deben vivir y cometer sus errores, pero en lo que esté en mi mano los protegeré y siempre estaremos a su lado, puedo poner la mano en el fuego y no me quemo que Neal ahora lo mismo.

Estoy 100% segura de ello.

Observo a los niños dormidos tranquilamente en el moisés que han puesto en el salón para poder estar todos juntos. Mi marido sin saltarme un segundo de la cintura habla con su hermano y con nuestros amigos, me apoyo en Neal escuchando todo lo que dicen y entro en la conversación cómo uno más de ellos.

Miro el móvil y tengo varias llamadas de mi padre y de mis amigas de España, pero como lo puse en silencio para que no despertaran a los bebés ni me he enterado.

Cómo estoy preocupada por él, lo primero que hago es llamarlo.

—*Hola, hija.* —Me coge la llamada feliz—. *¡Felicidades, hija! De nuevo. Ya voy de camino, ya para informarte.*

—Gracias, papá —respondo con un tono alegre—. Siento no haberte cogido las llamadas antes, pero puse el telefono en silencio por los niños —informo a mi padre.

—*No te preocupes, me lo he imaginado. ¿Sabes por qué?*

—¿Por qué, papá?

—*Yo hacía lo mismo cuando te tuve, desconectaba el teléfono de casa, hasta los tres meses que tuve que separarme de ti.* —Oírle decir estás cosas me sorprende. No esperaba que hiciera eso—. *Me pasaba horas viéndote dormir.*

—¿En serio? Me pasa lo mismo con Rachel y Neal Jr —digo con alegría—. ¿Estás ya en San Francisco?

—*No, aún no. Me queda como una hora y media* —me responde, noto como se queda callado y traga, supongo que está tomando una de sus copas—. *Cómo será tarde, mañana nos vemos.*

Además, llegaré cansado.

—Vale, papá. Nos vemos manaña, pero avísame cuanto estés en el hotel.

—*Claro, no te preocupes, cuando esté en el hotel te aviso. Te quiero, Heleen. Dales un besazo a mis nietos y a Neal por supuesto.*

—Te quiero, papá. Se los daré de tu parte.

Cuando término de hablar con mi padre, entré en el grupo que tengo con mis amigas y las escribo para decirles que todo está bien. Dejo el móvil en la mesa y noto la mirada de mi increíble marido y cómo me abraza más contra él.

—¿Estás bien?

—Sí, solo que no sabía nada de mi padre y estaba preocupada. —Le miro—. Como soy Dory tenía el móvil en silencio, pero acabo de hablar con él por teléfono. Me ha dicho que nos vemos mañana que llegará cansado.

—Claro, es un viaje muy largo amor. Mañana le veremos más tranquilos, además debes de estar muy cansado y debes tener reposo.

—Chicos, ¿os apetece unas pizzas? —salta Krista—. Estoy un poco cansada y quiero descansar. —Miro como Derek la mira preocupado.

—Tranquilo, peluchito. Estamos bien, además debemos irnos a Nueva York, que tenemos revisión y tenemos que volver al trabajo.

—Tienes razón, pero tú dejas de trabajar. Debéis cuidaros los dos. —Derek abraza a Krista—. Ya lo haré yo por los dos.

Nate y Destiny están de vacaciones, así que creo que se quedarán un tiempo por San Francisco. Sé qué a Neal le hará mucha ilusión estar un tiempo al lado de su enano. He notado que el caramelito está un poco apagado y aunque no sé qué le pasa, estaremos con él sea lo que sea.

Los protegeré.

—Sí, vamos a pedir unas pizzas. Creo que es lo mejor porque ninguno hemos descansado mucho y estamos todos agotados. —Asentimos todos.

Leo se encarga de pedirlas, no deja de estar atento de Alex. No hacen más que darse cariño y me alegro de verlos así.

Los Cafreey cuando se enamoran lo hacen con todo su ser.

No puedo evitar sonreír, sé que Neal tiene un pasado con Alex, pero ahora tanto Leo como yo somos sus futuros. Todos tenemos un pasado, míranos quién lo diría. Solo sé una cosa, no me arrepiento de nada de lo vivido con mi ladrón.

Llaman a la puerta unos veinte minutos más tarde, Alex se levanta.

—Ya voy yo. —Mira a Leo—. Muñeco díselo a todos, Mientras voy a por la cena, creo que es el momento de decírselo.

Al oír eso todos los miramos preocupados, sobre todo Neal que veo como aprieta la mandíbula. Alex sale del salón.

Sin duda algo pasa y debo averiguarlo.

—Tranquilo, no es nada malo. —Nos mira—. Ahora cuando venga lo digo.

Alex no tarda en venir, deja las pizzas en la mesa, se sienta al lado de Leo y le besa.

—¿Se lo has dicho ya?

—No, muñeca. Quería estar contigo cuando lo dijera.

—Pues adelante, muñeco. —Nos miran los dos.

—Nos vamos a vivir juntos. —Leo besa a Alex—. Vamos a estar una temporada en Hawaii y otra aquí.

—Hemos comprado aquí una casa —nos informa Alex.

Todos nos levantamos a abrazarlos y decirles que nos alegra verles tan felices.

Nos alegramos tanto por ellos que decidimos tomarnos algo y celebrarlo. Se toman un par de copas, pero yo me tomo una Coca-Cola Zero Zero al estar dándoles el pecho decido nada de alcohol, ni cafeína por su bien.

A las 22:00 Leo y Alex nos dicen que se van al hotel, que somos muchos los que estamos en la casa, Neal y yo insistimos, pero solo con decirnos que quieren estar solos y celebrar que van a vivir juntos, lo entendemos, nos despedimos de ellos y sobre las 00:00 decidimos irnos a acostar y descansar.

ARJEN

En cuanto llego a Ámsterdam, me pongo manos a la obra para saber qué es lo que se está cociendo. En San Francisco recibí un *WhatsApp* de Joep diciéndome que hay revuelo por nuestro mundillo, no dudé en regresar para hacer las cosas personalmente.

Tengo que confesar que el mensaje me puso muy nervioso, porque cuando el río suena agua lleva.

Reúno a todos mis hombres y les doy instrucciones para que busquen, averigüen todo.

Debo saber exactamente qué está pasando, cómo me enteré de que tengo un topo entre mis hombres será lo último que haga.

Nadie se ríe del zorro nocturno y mucho menos se mete con mi familia.

Pasa una semana y me van dando pinceladas. Mi instinto me

alerta que algo no va bien, cada célula de mi cuerpo me indica peligro, que esté en alerta y preparado.

Me temo que varios de los amigos del escorpión están haciendo ruido, mis fuentes me cuentan que hay movimiento de drogas y que están reuniendo armas.

Llaman a la puerta con insistencia.

—Pasa.

—Señor, me ha traído esto lo más rápido que han podido y me temo que no le va a gustar. —Le miro serio a Joep.

—¿De qué se trata? —Me da un sobre.

—Mírelo usted mismo.

Abro el sobre y saco varias fotos, la mala hostia creciendo por momentos dentro de mí. En ellas se ve al desgraciado que debía estar muerto por mis hombres, entrando en la casa que era de Liam Heiden.

¿Qué hace vivo? ¿Qué cojones es esto?

—Reúne ahora mismo a todo el mundo —hablo muy serio.

Alguien me está traicionando y voy a averiguar quién es. ¿Qué cojones hace Sawyer vivo?

En todo momento estoy en contacto con Neal desde que llegué a casa, aunque antes de decirle lo de Sawyer debo asegurarme de las cosas. Con el temperamento que tiene Neal sé que irá a por él, no solo por ser el hermanastro del maldito bastardo que disparó a mi hija, sino también porque ordenó dispararlo.

Porque mató Neal al escorpión, si no juro que lo hubiera hecho yo.

Voy a mandar a alguien para averiguar si lo que estoy pensando es cierto, aunque sinceramente espero que no.

Sawyer conoce a mi gente, tengo que hacer que uno de los nuevos se acerque. Mandaré a Albert que entró hace unos meses, es imprescindible que le conozcan lejos de mi mansión.

¿Puedo confiar en alguien? ¡Uff! Me temo que no, debo tener los ojos bien atentos.

Estoy en el avión de camino a San Francisco, a conocer a Neal jr y a Rachel. En cuanto me ha mandado la foto de mis nietos, no he dudado ni un segundo en coger el jet e ir corriendo.

Tengo que decir que desde que dijeron a Elsa en mi casa que estaba embarazada los he querido. Es cierto que no me he comportado del todo bien con Heleen, ni con Neal. Pero juro que por esas cuatro personas mataría. Sé qué mi hija me ha perdonado y nunca más la haré daño, antes prefiero estar muerto.

Cuando llevo unas dos horas recibo un mensaje de Neal.

Neal

especial por el nacimiento de los niños
11:30

De acuerdo.
11:30

Entonces os veo pasado mañana,
no te preocupes.
11:30

¡Qué dices!
11:31

Sí, por eso te escribo.
11:31

No debes faltar con nosotros,
ya te dije que eres de la familia.
11:31

¿Seguro? Tampoco quiero molestar.
11:31

Claro que no molestas.
11:32

Si eres el abuelo.
11:32

Solo quiero que sea una sorpresa
para Elsa.
11:32

Perfecto.
11:33

Si hablo con ella le diré que estoy
cansado del viaje y que os veo mañana.
11:33

Gracias por contar conmigo.
11:33

Viejo, repito eres de la familia.
11:34

Nunca lo olvides, te esperamos
mañana a las 12:30
11:34

Y vosotros la mía.
11:35

Nos vemos mañana, dale unos
cuantos besos a mis amores.
11:35

Me ha hecho el hombre más feliz saber que quieren que esté a su lado, hace unos siete meses ni me lo hubiera imaginado, Heleen ni me hablaba.

Si lo he cagado muchas veces, lo reconozco y os aseguro que no volveré a cometer ningún error con ellos.

Quiero que estén a mi lado, no puedo perderlos.

ELSA

Me despierto sobre las 8:00 porque oigo a los niños que empiezan a estar revoltosos y estoy totalmente segura de que es porque tienen hambre.

Son unos auténticos glotones.

Neal duerme abrazado a mí, le miro unos segundos, está relajado y feliz, se le dibuja una sonrisa. Sin poder evitarlo, noto cómo mi corazón está lleno de felicidad y amor.

Con mucho cuidado me aparto de mi marido, no quiero despertarlo. Porque antes de dormirnos hemos decidido que deje preparado unos cuantos biberones con mi leche para los niños, así podemos turnarnos y dormiremos los dos un poco.

La última toma se la dio Neal, me levanto con cuidado y me acerco a sin hacer ruido a nuestros hijos.

Los cojo con cariño y les doy mimos para calmarlos, me siento en la mecedora y les doy de comer. Cómo es buena hora y veo que todavía hay dos biberones, les doy esos para no desperdiciar nada, luego me sacaré la que tengo ahora y así tenemos de reserva, la guardaré en la nevera.

Rachel se toma su biberón, la quito los gases y se duerme enseguida, la dejo en la cuna y la tapo.

Veo que el canalla de Neal Jr. parece que se ha quedado con más hambre porque está aún revoltoso, le doy de mamar acariciando su cabecita. Cuando se sacia y no quiere más, le saco los gases y le acuno en mis brazos.

Noto cómo alguien se acerca a nosotros y miro a Neal.

—Hola, amor. —Me besa dulce—. ¿Qué le pasa a este pillin?

—Que está a gusto con su mamá. —Sonrío—. Tengo que ir al baño, ¿puedes cogerlo?

—Sí, claro. —Lo coge y le besa la cabeza.

Al rato regreso, oigo Neal cantarle a nuestro campeón una bonita canción de cuna. Sin que se den cuenta los miro totalmente enamorada, ya no podría estar sin ninguno de los tres.

Son mi vida.

Los abrazo por detrás, beso a mi marido con amor y acaricio la

cara de mi hijo.

—Aún es temprano, ¿por qué no duermes un rato más? Te vendrá bien. —Me mira con dulzura—. Nuestro campeón ha caído, así que descansa, cariño.

Observo cómo deja a nuestro hijo junto a su hermana y automáticamente se arrima a ella y le agarra la mano.

Estos dos van a ser inseparables.

—Tranquilo, estoy bien, pero si quieres descansar, tú hazlo mientras prepararé el desayuno para todos.

—Hagamos una cosa, nos tumbamos un rato y luego preparamos el desayuno los dos juntos. —Me abraza Neal—. Son las 9:00 aún es temprano y todos duermen.

—Está bien, amor. —Le abrazo—. Solo porque aún están durmiendo todos.

Nos tumbamos, nos abrazamos y hablamos tranquilamente unos minutos, noto cómo la mano de Neal acaricia mi espalda de arriba abajo y sin poder evitarlo los dos nos quedamos dormidos.

Noto unos besos por mi cuello que acaban en mis labios. ¡Mmm! Qué maravilla, abrazo a mi marido y correspondo a sus besos.

—No he podido resistirme. —Me vuelve a besar.

—Yo encantada, amor. —Le beso.

—Venga vamos a preparar los desayunos, creo que ya se han levantado algunos.

—Claro, vamos.

Cogemos a nuestros hijos están durmiendo, pero tienen el sueño superprofundo que no se inmutan ninguno de los dos.

En cuanto llegamos al salón, acomodamos a los niños en moisés para que estén más cómodos y vamos a la cocina. Allí nos encontramos a Nate y a Krista en una conversación picándose entre ellos, mientras buscan las cosas para el desayuno.

—Estos dos siempre están igual —me dice al oído Neal con una media sonrisa.

—Ya veo, pero los queremos igual.

De repente, Neal se pone un dedo en la boca cómo pidiéndome silencio. El muy pillín va acercándose sin hacer ruido como solo sabe él.

Sonrío sabiendo que va a hacer, Nate está de espaldas y Krista le ve, pero disimula porque le ha hecho la misma señal, en cuanto está detrás de Nate.

Nada bueno debe estar pensando.

NEAL

Veo en la encimera que estaban preparando *smoothies*, pero aún no han picado el hielo.

Cojo uno de los hielos y con una gran habilidad, le meto sin que se dé cuenta por dentro de la camiseta Nate.

Da un respingo gritando y yo no puedo evitar morirme de risa. Bueno, no solo yo, las dos preciosidades que están en la cocina hacen lo mismo.

—¡JODER! ¡ESTÁ HELADO! —Me río.

—Cómo exageras, enano.

—¿Ah, sí?

—Ni se te ocurra que nos conocemos.

—Uy, que no. —Se ríe malvado y coge el bote de los hielos y me lo mete dentro de los pantalones.

—¡CACHO, CABRÓN!

—¿Quién exagera ahora? —Se ríe.

Me acerco a él y veo el otro vaso con hielo, sin dudarlo se lo meto por los pantalones.

—¡Oh, gracias, qué gustito!

—Los tenemos fresquitos. —Nos reímos a carcajadas.

—No sabes cómo necesitaba un momento así —me confiesa.

—Yo lo mismo, lo echaba de menos. —Le abrazo.

—Sois como críos —salta Krista.

—Os quiero muchísimo, lo sabéis, ¿verdad? —digo sincero.

—Y nosotros a ti —respondemos Krista y yo a la vez.

—Será mejor que os vayáis a cambiar, tenéis los pantalones empapados —nos sugiere Elsa.

Krista de repente, saca su móvil y nos hace una foto de imprevisto y nos enseña la imagen con cara de bobo los dos.

—Ale qué guapos los dos. —Las muy cabronas se ríen.

—Enano hemos perdido esta batalla, será mejor que nos rindamos.

—Yo hace tiempo que la perdí —me dice, riéndose.

—Por ellas pierdo todas sin dudarlo —salto sincero.

—Al menos si te pones malito, tendrás a alguien especial que siempre te cuidará.

—Oye que tú tienes a Des.

Según la nombro aparece por la puerta con el pelo mojado de haber salido hace nada de la ducha.

—Estamos hablando de ti, no de mí.

—Pues yo hablo de ti, querido. No estás solo.

—Uy, me has llamado querido —me dice, poniéndome ojitos.

—Por supuesto, guapetón.

—Creo que me he perdido algún capítulo de esta historia —salta Destiny.

—Estos dos que están con las neuronas congeladas —habla Krista.

—Mis neuronas están perfectas, Campanilla —le responde Nate.

—Ya veo yo. Estáis como las cabras. —Nos mira Krista.

—¡BEEEE! ¡BEEE! —saltamos a la vez Nate y yo.

—¿Por qué tienen los pantalones… mojados? —pregunta Destiny.

—No han tenido otra brillante idea que meterse hielos dentro de los pantalones —responde Elsa.

—¿Estáis locos? Con esta temperatura vais a coger una pulmonía —gruñe, Destiny.

—Nos queréis igual. —Las sonrío a las tres—. Pero ellas tienen razón, debemos cambiarnos.

—Os lo llevo diciendo hace rato —nos riñe mi mujer.

—Tienes razón, morenita, pero no te enfades conmigo. —Se acerca a ella y le da un tierno beso en la frente.

—No podría enfadarme con ninguno. —Veo que le da un beso en la mejilla, luego se acerca a mí y me besa.

—Venga enano, vamos a cambiarnos. —Beso a Elsa y abrazos tanto a Destiny como a Krista.

—Vamos —me responde, saliendo de la cocina.

Nos salimos de la cocina, pero yo con la mosca detrás de la oreja, estos dos están muy raros, ya me lo contarán si ellos quieren. Entramos en la habitación.

—Sé que es raro lo que voy a pedirte, pero… ¿podrías dejarme unos bóxers?

—Por supuesto, enano.

—Y no te preocupes, que nos conocemos —me dice Nate.

—Si me hablas así lo haré, pero sabes que siempre puedes contar conmigo —confieso sincero.

—Lo sé, es que Destiny odia las mentiras y me temo que le estoy mintiendo. Es normal que esté enfadada conmigo.

—¿En qué le estás mintiendo, enano?—pregunto curioso porque sé que él nunca mentiría a su bonita si no fuera algo muy importante.

—Es complicado, no te lo he contado tampoco a ti ni a Krista. Al principio pensé que era una broma, pero me he dado cuenta de que no es así. La noche de Fin de Año recibí un anónimo y desde entonces, no han dejado de llegar ese tipo de mensajes.

—¡Joder! Eso hace ya tres meses. —Le miro—. ¿Cuándo pensabas decírmelo?

—Lo sé, Damon, pero es que no quise involucrar a nadie. Elsa y Krista estaban embarazadas y no quería preocuparlas.

Vale, ahí puedo entenderle, pero ahora yo estaré a su lado y le apoyaré en lo que necesite. No pienso dejarlo solo con esto de lo anonimos.

—¿Sabes quién es?

—Las amenazas son bastante claras, quieren hacerle daño a Destiny. Al principio pensé que podría ser algún enemigo de Alex, es

su hermana tendría sentido, ¿no?

Me quedo pensando unos segundos en lo que acaba de decir, pero algo no me cuadra.

—No tiene que ser por parte de Alex, tiene pinta de alguien que os quiere separar y destruir.

—No, no lo es —dice seguro de sus palabras y miedo me da su mirada—. Creo que es Gastón.

—¡Ese, cobarde! —gruño enfadándome.

—Destiny lo ha pasado muy mal y si le he mentido ha sido para protegerla.

—Pues si es ese Gastón, no deberías ocultárselo, más bien para que esté alerta.

—Si fuera a Elsa a la que estuvieran amenazando y ella estuviera embarazada de tres meses… ¿se lo dirías? —Asiento.

—Primero averiguaría si es la persona que pienso y se lo diría merece saberlo por su seguridad.

—Es que no estoy seguro, ¿después de dos años aparece de nuevo? No tiene ningún sentido.

—No, no la tiene, no.

—He estado pensando mucho en quién podría ser, pero es que no se me ocurre nadie más.

—Entre los dos lo averiguaremos. No pienso dejarte solo en esto.

—¿Crees que debería… decírselo a Alex?

—Sin duda sí. Si su hermana corre peligro le gustaría saberlo, porque no dejara que la pase nada.

—Primero quiero hablar con Destiny, pero no quiero que se ponga nerviosa y que el bebé corra peligro y conociéndola… se va a alterar.

—Eso si se pondrá nerviosa, pero no se la debe mentir.

—Es que lo he hecho muy mal, ¡joder!

—Bueno, tranquilo. Ahora lo importante es encontrar quién manda esos anónimos. —Le abrazo para darle mi apoyo.

—Tienes razón —dice con voz apagada.

—Vamos, toma el bóxer que al final estas nos matan como nos pongamos malos.

—Uy, no, no quiero verlas cabreadas y menos a la vez —comenta Nate.

—Esas dos cabreadas ni la tercera guerra mundial. —Nos reímos las dos.

—Juntas son una bomba.

—Sin duda, menudo peligro.

Le doy un bóxer, ya que me lo ha pedido antes, menos mal que tenemos la misma talla.

—Uy, ¡qué sexys! —me dice con una sonrisa pícara.

—¿A que sí? Y son cómodos, enano.

A lo tonto nos hemos puesto empapados y tenemos literalmente los huevos congelados, si somos como dos niños pequeños. Sinceramente, me da igual, no vamos a cambiar.

En cuanto me cambio, oigo nuestros móviles a la vez y son unos mensajes de *WhatsApp*. Lo que veo me deja paralizado y literalmente ahora mismo no puedo tener ni una gota de sangre en mi cuerpo.

Número desconocido

Estoy más cerca de lo que imaginas,
rata callejera.

11:45

A los pocos segundos, envía una foto. Salimos Nate, Krista y yo, abrazados en el salón. Lo inquietante es que es de hoy mismo. Lo sé porque esa foto no hace más de dos horas, sea quien sea ha estado aquí.

Número desconocido

Por cierto, tienes unos hijos preciosos.

11:46

Pronto nos veremos ratas callejeras.

11:46

Es… no puede ser …

Nate y yo nos miramos totalmente pálidos, como si hubiéramos visto al mismísimo Casper. Entonces sé que a él también le ha escrito. Nos tiemblan las manos donde tenemos el móvil.

—Nos ha encontrado —decimos los dos a la vez.

¡Mierda!

¡Mierda!

Estamos en problemas.

Continuará…

Si has llegado hasta aquí decirte querido lector muchas gracias por darle de nuevo una oportunidad a esta historia.
Nunca pensé en llegar a este punto con Neal y Elsa. No ha sido un camino fácil, pero hay que luchar por tus sueños. Que nadie te diga que no puedes.
Nunca olvides que si te esfuerzas lo consigues que nadie eche tierra sobre tu tejado.
No puedo olvidarme y dar la gracias a esas personas que han estado día a día apoyándome en este proyecto os quiero muchísimo. En especial a Laura que sin su ayuda nada de esto sería posible, por aguantarme con mis locuras, mis genios y mi ralladas, solo puedo decirte por y para siempre.
A mi familia que siempre han estado a mi lado y sin ellos no hubiera salido. Os amo con locura. A mis preciosos sobrinos que muero por ellos, pero en especial quiero dedicárselo a mí padre que es una parte crucial en mi vida, que con su apoyo incondicional me ha dado fuerzas siempre.
Por último y menos importante gracias a ti. A la persona que tiene ahora mismo el libro en las manos y se lo ha leído.
Mil gracias de todo corazón.